



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

***EL FOLCLOR NARRATIVO EN LA PROVINCIA
DE CHIRIQUÍ: RECOPIACIÓN Y ESTUDIO***

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:

DOCTOR EN LETRAS

P R E S E N T A:

LEIDYS ESTELA TORRES SAMUDIO

TUTOR:

DR. ENRIQUE FLORES ESQUIVEL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO D.F., ENERO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***EL FOLCLOR NARRATIVO EN LA PROVINCIA DE
CHIRIQUÍ:
RECOPILACIÓN Y ESTUDIO***

Leidys Estela Torres Samudio

Dedicatoria

Dedico este esfuerzo tan significativo para mí:

A mis dos grandes tesoros, los doctores Rubén y Xóchitl, quienes constituyen mi alegría y el motivo más luminoso de mi existencia.

A todas las personas que amo y que me han sido propicias en los momentos de felicidad y de tristeza, especialmente a Kosay, un niño cariñoso y gentil.

A los amigos, que han sabido corresponder con calor humano y, muchas veces, con desvelos a mi amistad.

De manera especial, a mis informantes, por haber puesto en mis manos, con desprendimiento y entusiasmo, una parte de esa riqueza que han sabido mantener vigente.

Agradecimiento

Expreso mi gratitud imperecedera a dos inteligencias generosas, invaluableles guías, asesores insuperables en la realización de este trabajo de graduación:

A la doctora Margit Frenk, maestra de brillantez intelectual, de trayectoria inigualable y de honda sensibilidad, seducida siempre por las expresiones de la cultura popular, a quien debo significativamente haber llegado al final de esta investigación, gracias a sus sabias orientaciones durante los años que pudo dedicarle su atención y a su deseo de verla culminada.

Al doctor Enrique Flores, maestro infatigable e investigador de gran talla, en el que se conjugan las condiciones más loables de un educador, conocimientos y calidad humana, quien dedicó, con disfrute y sabiduría, su tiempo, sin escatimarlo, a esta tesis, desde el momento en que hubo de asesorarla.

Igualmente dejo constancia de mi sincero agradecimiento a los doctores Araceli Campos, Edith Negrín, María Teresa Miaja, María Rosa Palazón, Mariana Maserá y Santiago Cortés Hernández, mis sinodales, por haber aceptado, con entusiasmo, involucrarse en esta tarea y por el tiempo dedicado a la lectura de la investigación.

Finalmente, es preciso dar las gracias, desde el fondo de mi alma, a todos los maestros que, desde mi ingreso a la UNAM, contribuyeron a mi formación académica, intelectual; entre ellos: José Luis González, Juan Manuel Lope Blanch, Margo Glanz, Helena Beristáin, Rosario Castellanos, Juan José Arreola, Arturo Souto, Luis Rius, Mercedes Díaz Roig, Amancio Bolaños e Isla, Ignacio Díaz Ruiz. Además, a un maestro de las letras panameñas, amigo cabal, don Dimas Lidio Pitty, por esas valiosas enseñanzas que he podido cosechar en el compartir cotidiano a lo largo del camino.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	16
---------------------	----

PRIMERA PARTE:

<i>CORPUS DE NARRACIONES ORALES DE CHIRIQUÍ</i>	18
---	----

I. Tallas	18
------------------	----

1. Zoilo y Ambrosio	20
2. La avioneta de Irene González	20
3. La mano de Irene González	21
4. La yegua y el zapallo	22
5. Jesucristo despelucado	24
6. El hombre mentiroso	24
7. Asunto de cirugía	25
8. El chofer y el loro	26
9. El hombre que prefirió morir a trabajar	27
10. Hoy no; mañana, sí	28
11. El mono y el loro parranderos	29
12. El sacerdote, el cocinero y el gallo	30
13. Chente y el gallo	31
14. La muerte se llevó al coquipelado	36
15. El cantador de décimas	38
16. Los dos compadres y el viaje a Panamá	39
17. El baile de San Juan en Guarumal	41
18. Beto López	44
19. La confusión	45
20. El dólar de la apuesta	46
21. El contrabando del cerdo	47

22. El tío Hernán	48
23. La chicha en la totuma	49
24. Disputa orgánica	50
25. Manuel Isaías, alias Fusil	51
26. Camilo y el micho	51
27. La apuesta	52
28. ¡Déjalo, Simbola!	53
29. El maestro Quevedo y las muchachas	54
II. Cuentos	56
A. Cuentos de animales	58
1. <i>Serie de Tío Conejo</i>	58
1. Tío Conejo y Tío Tigre con el queso y la panela	58
2. Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Zorra	59
3. Tío Conejo y el muñeco de cera	60
4. Tío Conejo, Tío Tigre y los corozos	63
5. Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Chiva	66
6. Tío Conejo, Tío Mono y el tallo	68
7. Tío Conejo y la cabeza de Tío Gallo	70
8. Tío Conejo enamorado de Tía Zorra	71
9. Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Noneca	72
10. El conejo “chupeco”	73
2. <i>Otros cuentos de animales</i>	74
11. Tío Sapo y Tío Chivo	74
12. El capacho	75
13. La tortuga emisaria	80
14. El tigre y el micho	81
15. El gavián, la garza y el sapo	82
16. Tío Sapo, Tía sapa y la bollada	83
17. Tía Noneca	85

18. La apuesta del totorrón y el alcatraz	86
19. Tío Tigre y Tío Totorrón	87
20. Tío Gallote, sus astucias y sus enseñanzas	88
21. La zorra frustrada	90
22. Tío Sapo, concursante	92
23. Tío Cangrejo y Tío Sapo en la fiesta de San Juan	93
24. Tío Sapo y Tía Noneca	94
B. Cuentos maravillosos	95
25. La baba del pájaro negro	95
26. La flor del lirio lar	106
27. Cotón azul	111
28. Los dos niños	114
29. La sirena y Manuelito	125
30. La leche de colores	127
31. Tripita y tripón	128
32. El hombre chingero y el Diablo	131
33. El pescador	141
34. Zancudillo	142
35. Venceslao	147
C. Cuentos de costumbres	149
36. Generaldo y la princesa	149
37. Un bien con un mal se paga	152
38. María de Gracia	155
39. Pedro Catorce	160
40. Pedro Animal y la olla	162
41. Don Juan de la Verdad	163
42. Juan Grillín	165
43. Juan de Bijao	167
44. Pedro Hartón	170
45. Sin Dios y sin Santa María	171

46. El hombre que le tenía miedo a la muerte	174
48. El problema del buey muerto	174
III. Leyendas	178
A. Leyendas animísticas	180
1. La pavita de tierra	180
2. La flor de la cañaza	180
B. Leyendas animísticas clásicas	181
3. La bruja con el brujo	181
4. El Cadejo	182
5. El Chivato	183
6. El Salvaje	183
7. L Silampa	184
8. La Tulivieja	185
C. Leyendas históricas	186
9. La campana	186
D. Leyendas etiológicas	187
10. El Cerro Pelado	189
11. El Paso del Brujo	189
E. Leyendas mitológicas	189
12. Pedro, el de la carreta	190
13 La cabrilla	193
F. Leyendas religiosas	193
14. San Sebastián en el yucal	194
15. Leyenda del Santo Cristo de Alanje	196
16. La imagen del Cristo descubierta por un toro	201
IV. Casos	198

A.	Casos animísticos	200
	1. <i>Ánimas</i>	200
	1. El vaso de agua para las ánimas	200
	2. Los cuarenta días después de la muerte	200
	3. La manda pagada	201
	4. Julio, desandando los pasos	203
	5. La difunta que pidió misa	204
	6. La sombra de la muerte	204
	2. <i>Entierros de dinero</i>	205
	7. La abusión	205
	3. <i>Entes que se manifiestan en la noche</i>	206
	8. Esmeralda y la mujer sin fin	206
	9. La mujer de blanco	207
	4. <i>Entidades sobrenaturales vengadoras</i>	207
	10. Arisatides De Gracia y su experiencia con espíritus	207
	5. <i>Otros casos Animísticos</i>	209
	11. Alejandro Vergara y el hombre sin cabeza	209
B.	Casos animísticos clásicos	210
	1. <i>Brujas y brujos</i>	210
	12. La bruja Filomena Chávez	210
	13. la bruja invitada a tomar café	211
	14. La bruja en Macano	213
	15. La bruja de Gualaca	214
	16. Los maleficios de la bruja	215
	17. Julio Gutiérrez y el venado	216
	18. La bruja Adelaida	217
	19. La bruja en el ataúd	218
	20. Mi hermano y el brujo	218
	21. El brujo y la bruja celosa	220
	2. <i>La Tulivieja</i>	220
	22. El hermanito de la abuela en el horcón	220

23. La Tulivieja en el río Chirigagua	222
3. <i>La Silampa</i>	223
24. La Silampa en la calle La Victoria	223
25. Matilde Moreno y la Silampa	224
4. <i>Duendes</i>	225
26. Un duende en el Charco del Padre	22
27. La niña que se llevaron los duendes	226
28. Pedro Ortega y el duende	228
29. El dientico o el duende solo	229
5. <i>El Diablo</i>	230
30. Ismael Saldaña pelea con el Diablo	230
31. El valiente Matías Chavarría	231
32. Ángel Guerra le cortó la mano al Diablo	232
33. Francisco Murgas y el Diablo	234
34. Andrés Villarreal y el pacto con el Diablo	235
35. Julio Caballero y el pacto con el Diablo	236
36. El pacto entre Isidoro Atencio y Satanás	239
37. El pacto de José Diez y el Diablo	240
6. <i>El Cadejo</i>	241
38. Inocenta y el Cadejo	241
C. Casos religiosos	243
39. Agustín Serracín	242
40. La joven salvada de las aguas	243
41. El Cristo de Alanje se niega a dejar su pueblo	244
42. La manda pagada	245
43. El abuelo cazador el día de la Encarnación	247
44. Un caso en jueves Santo	248
45. Ismael Morales y el Cristo de la procesión	248

SEGUNDA PARTE:

EL FOLCLOR NARRATIVO DE LA PROVINCIA DE CHIRIQUÍ

I. Panorama de la provincia de Chiriquí y seis de sus distritos	251
A. Reseña geográfica	253
1. Datos geográficos de la provincia de Chiriquí	253
2. Aspectos geográficos de los seis distritos estudiados	254
B. Reseña histórica	256
1. Época colonial	257
2. Época de anexión a Colombia	258
3. Época republicana	260
C. Reseña sociocultural	261
II. Marco teórico	264
A. El folclor narrativo, una especie del folclor literario	267
1. Literatura oral, popular y tradicional	267
a. Literatura popular	267

b.	Literatura tradicional	273
c.	Literatura oral	275
2.	El concepto de folclor literario	281
B.	Observaciones sobre las especies narrativas	290
1.	El mito	290
2.	La leyenda	291
3.	Los casos	294
4.	El cuento folclórico	295
5.	Las tallas	298
III.	Marco metodológico	303
A.	La elección del tema	305
B.	La revisión bibliográfica	306
C.	El trabajo de campo	307
1.	Lugares de recopilación	308
2.	Visitas a las comunidades	309
3.	Localización de los informantes	310
4.	Formularios de datos	310
5.	Requerimientos de recolección	310
6.	Duración del proceso	311
D.	El trabajo de gabinete	317
1.	Transcripción y clasificación	317
2.	Estudio	319

IV. Estudio de los textos narrativos recopilados	322
A. Las tallas	324
1. El humor como elemento estructural	325
a. Las tallas típicas	328
b. Otras tallas: chistes	332
B. Los cuentos	337
1. El cuento folclórico en Panamá	338
2. Los cuentos recopilados	339
a. Cuentos de animales	340
a.1. La serie de Tío Conejo	341
a.2. Otros cuentos de animales	349
b. Cuentos maravillosos	355
b.1. Análisis de los cuentos maravillosos chiricanos según la morfología de Propp	355
b.2. Otros cuentos de magia o maravillosos	374
c. Cuentos de costumbres	381
c.1, El encierro de la doncella	382
c.2. El impulso picaresco y la crítica social	386
c.3. El ascenso social y los valores del héroe	389
c. 4. El culto a los muertos	391
C. Las leyendas	392

1.	La leyenda en Panamá	392
2.	La presencia de las leyendas en Chiriquí	393
3.	Las leyendas recopiladas	393
	a. Leyendas etiológicas	394
	b. Leyendas animísticas	398
	c. Leyendas religiosas	403
D.	Los casos	406
1.	Casos animísticos	407
	a. Las ánimas permanecen en la tierra	407
	b. Las ánimas y el cumplimiento de una promesa	409
	c. Casos de entierros de dinero	411
	d. Casos de entes que se manifiestan en la noche	412
	e. Casos de entidades sobrenaturales vengativas	412
	f. Otros casos animísticos	414
2.	Casos Animísticos clásicos	415
	a. Casos de brujos y brujas	415
	b. Casos de la Tulivieja	420
	c. Casos de la Silampa	423
	d. Casos de duendes	424
	e. Casos del Diablo	425
3.	Casos religiosos	432
	a. Casos sobre la Virgen	432
	b. Casos sobre el Cristo de Alanje	433

<i>Conclusiones</i>	435
<i>Bibliografía</i>	441
<i>Anexos</i>	
1. <i>Fotografías de la labor de recolección</i>	435
2. <i>Corpus anexo en disco compacto (en funda)</i>	

Introducción

La investigación en el campo del folclor literario es terreno abierto, muy poco explorado, si se considera el ámbito donde se produce, su caudal inagotable, frente a todos los esfuerzos realizados en nivel mundial por adentrarse en él. Queda, entonces, en todas partes, caminar hacia la riqueza de ese material, capturarlo en su andar, hundirse en él, vivirlo y experimentar su sabor, entendiendo que representa una de las manifestaciones más auténticas y válidas para vernos y reconocernos.

Muy conscientes del valor de esta literatura, de su naturaleza y de la escasa atención que ha recibido en nuestros países hispanoamericanos, especialmente en Panamá, decidimos abordar esta empresa de recopilación y estudio de materiales literarios folclóricos, la cual se nos presentaba con un atractivo muy especial por haber estado, en alguna medida, relacionados con ellos desde la niñez, pero también con un grado de dificultad por los pocos antecedentes inmediatos en esta labor y por la entrega que requiere, sobre todo, encarar el trabajo de campo. No obstante nos mantuvimos en nuestro empeño.

Nace así *El folclor narrativo en la provincia de Chiriquí. Recopilación y estudio*, luego de varios años de entrega y de abandono, de búsquedas y encuentros. Dado que en este tipo de trabajos se impone delimitar las áreas de estudio, decidimos centrar el nuestro en la provincia donde nacimos y vivimos, Chiriquí --provincia de la que se ha dicho con ligereza que no tiene folclor--, específicamente en los seis distritos de mayor antigüedad, ubicados en la parte occidental, ya que la oriental es marcadamente indígena e impone el manejo de otras constantes. Nos inclinamos, asimismo, por el material narrativo, puesto que en nuestras primeras exploraciones advertimos que es el de mayor raigambre en el pueblo chiricano y el que más ampliamente goza del proceso de transmisión que le da aliento.

Este trabajo lo estructuramos en dos partes: un corpus con los textos recopilados y un estudio sobre esos textos. El corpus resultó de un trabajo personal que condujo a la visita de muchos poblados, a conversaciones con una cantidad múltiple de personas, a muchas horas de grabación, así como a una tarea de transcripción cuidadosa, atenta a la fidelidad de

los textos grabados, y de selección de los que consideramos mejor tramados. También era necesario un trabajo lingüístico, tendiente a orientar al lector no familiarizado con el habla popular en esta región panameña, el cual asumimos sin tregua.

La otra parte, el estudio, consta de una sección introductoria en que se traza un panorama de la provincia, para enterar al lector sobre la naturaleza de la región. Incluye también las referencias a las teorías que nos sirvieron de guía, así como a los pasos que debimos dar, según las normas metodológicas más viables para el trabajo de campo y de gabinete. Finalmente se presenta el estudio de los textos recopilados, clasificados en cuatro especies narrativas según su carácter; la bibliografía en que nos apoyamos y un disco compacto con las narraciones que no incluimos en el corpus por falta de espacio.

Este esfuerzo desplegado con algo de agonía y mucho de deleite, como homenaje a al pueblo panameño y a todos los pueblos del orbe, concluye con la esperanza de que sirva de estímulo y guía para que en nuestra América se impulse, mayormente, este tipo de trabajo y así podamos disfrutar ampliamente de la calidad de una literatura que anda por allí como a escondidas, marginada, cuando le corresponde ostentar su brillo en todos los ámbitos del devenir humano.

PRIMERA PARTE

CORPUS DE NARRACIONES ORALES DE CHIRIQUÍ

I

Tallas

1. [Zoilo y Ambrosio]

Aquí en Potrerillos¹ tenemos el punto más alto del territorio nacional: el volcán Barú.² En las llanuras que hay en las faldas del Barú y que da nombre a este lugar, Potrerillos, vivía un hombre llamado Zoilo, que se jactaba de tener el mayor alcance de vista en toda la región. Como allí se ve el mar, toda la costa de Chiriquí, él decía que no sólo veía los barcos que llegaban a Puerto Armuelles,³ sino que era capaz de distinguir los botes pequeños de los pescadores en el mar Pacífico. Y alguna vez dijo que había reconocido en uno de los botes a una antigua novia que él había tenido en una playa.

Bueno, una tarde llegó a su casa un amigo de él llamado Ambrosio, y para presumir su alcance de vista, el anfitrión le dijo, al quedarse viendo fijamente la cumbre del volcán:

--Oiga, Ambrosio, ¿está usted viendo ahora, en el verano, cómo andan las garrapatas como locas?

Dice Ambrosio:

--Pues no, no me he fijado.

--Fíjese que allá en la cumbre del volcán va pasando, va subiendo una garrapata hacia esa roca grande que se ve allá blanca. ¿La ve?

Y Ambrosio se puso a mirar fijamente y le dice:

--Oiga, no, no puedo verla. ¡Pero oigo los pasos!

*Dimas Lidio Pitty, 57 años.
Potrerillos Abajo, Dolega; 20 de febrero de 1999.*

2. [La avioneta de Irene González]

Eso fue la Compañía⁴ que lo consiguió. Como él entiende de madera, pueh, el señor Irene, él fue a Puerto⁵ a valorar un lote de montaña que tenía la Chiriquí Lan,⁶ que eso era varia

¹ *Potrerillos*: se refiere a Potrerillos Abajo, pueblo de la provincia de Chiriquí, distrito de Dolega, con 706 habitantes, ubicado en las faldas del volcán Barú.

² *volcán Barú*: único volcán de Panamá, de 3.475 metros de altura, ubicado en la cordillera de Talamanca.

³ *Puerto Armuelles*: cabecera del distrito de Barú, en la provincia de Chiriquí. Localidad donde se ubicó la administración de las compañías bananeras norteamericanas y donde funcionaba el puerto exportador.

⁴ *la Compañía*: se refiere a la Chiriquí Land Company, que operaba en el distrito de Barú.

⁵ *Puerto*: Puerto Armuelles.

hectárea. Había mucho palo grande ahí y la Compañía quería cerrar todo eso, pa mandar esa madera no sé pa dónde, pa hacer casa. Lo llevaron a la avioneta, pueh. Iban andar en la montaña, era por el aire, a ver. ¿Qué le parece esos cárculos? ¡Cómo iban a salir, si para ir a carcular un palo uno necesita eh ir a la pata⁷ pa ver el tamaño de ese palo!

Dice que se jue. Montaron en el avión y se jueron a la montaña. Cuando iban allá por la montaña, que ya habían dao doh vuelta, dice... Ya él bía estao viendo la montaña pa carcular loh millone de pie que se podían sacar de ahí. Dice que él, pueh, iba la avioneta, en eso que la avioneta iba a dar una vuelta, ehte, se agacha mucho y ¡ajo!,⁸ trompieza el ala con la ramazón diun, de un palo. Se le ehtrabó un ala de esa avioneta onde él iba. Pero él se acordó de viaje.⁹ Dice que sacó el brazo por la ventana y lo extendió. De viaje, el avión cogió fuerza. Bueno, dice que le dice él, que le dice al piloto, dice:

--Dale ligero allá al aeropuerto, que sí llegamoh allá, dice.

Se vino el piloto, salieron a, al aeropuerto, se abajaron y ya vieron, ya él vio que tenía bahtante valor, porque había sostenió el avión y aterrizaron bien.

Ese era Irene González. Irene González es el de esa talla.

*Jorge Staff, 79 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio de 1999.*

3. [La mano de Irene González]

Este eh de un señor y ehtá vivo todavía, se llama Irene González. Entonce, dice que él era sacador de madera, de tuca.¹⁰ Y dice que vino un día --lo tienen hahta en un libro, oiga, esa talla, yo la ehcuché, yo la sabía hace tiempale,¹¹ ante de vela en un libro--. Dice que viene ese señor Irene, pues, ehtaba sacando madera en la montaña y había una laguna grande, pueh, que el carro no podía, ehte, salir, pues se quedó atorao y el cable no acabó de alcanzar al pohte, que había un palo grande pa, pa amarrar el cable, que de viaje el carro se venía

⁶ *Chiriquí Lan*: Chiriquí Land Company.

⁷ *ir a la pata*: „ir al nacimiento del tronco del árbol“.

⁸ *¡ajo!*: eufemismo de *¡carajo!*, que, según las circunstancias, expresa disgusto, molestia o dolor; el término *¡ajó!*, en cambio, indica asombro o admiración.

⁹ *acordarse de viaje*: „recordar algo de inmediato, de una vez“.

¹⁰ *tuca*: en Panamá, “tronco de árbol listo para ser aserrado” (*Diccionario de americanismos*).

¹¹ *tiempale*: „mucho tiempo“.

enrollando el cable, y salía... Dice que dice él:

--No, ombe, dice, tráeme acá, dice, la amarra que tiene una argolla, esa que tiene el cable.

Dice que se amanojó¹² del palo grande y amarró, dice, aquí. Cogió la argolla y dice que salió el carro, dice, de viaje, en el momento, dice, que ehtaba el carro al pie de, del palo, onde tuvo que quitarse él del otro lao para quel carro pasara; porque ya había salío de, de la, del fango donde ehtaba atascado. Y él lo aguantó.

--¡Qué le parece esa mano, agarrá así diun palo y así pa que un carro tiemple!¹³

El de esa talla eh Irene González.

*Jorge Staff, 79 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio de 1999.*

4. [La yegua y la mata de zapallo]

Un tío mío, de viaje para Costa Rica, y como no había otro medio de, no había transporte, eh, verdá, terrestre, en ese tiempo no había, no existía el tren... Que nosotros hablamos enante, y no existía tampoco carro, entonces los medios accesibles a un viaje sería en bestia, y de aquí se iban a, a Buenos Aires¹⁴ a visitar la familia, porque nosotros somos entre ticos y panameños, con mucho parentesco, pueh.

Bueno, entonces ese hombre dejaba, eh, un día se iba, dice, hasta Altos de Chiriquí¹⁵ y en el otro día se iba hasta un señor, donde un señor que se llamaba, eh, Pedro Justavino, muy amigo de, de aquí de Bocalatún.¹⁶ Entonces, parece que él iba en una bestia y la bestia ya iba... llevaba poco... ¿Cómo le digo? Nosotros le llamamos a eso poca, poco pelero,¹⁷ pueh. Es lo que se le pone debajo de la silla. Y la yegua ya no aguantaba con la carga que él llevaba, y él, dice, y se, se peló la espalda. Usted ve cómo las bestias a veces se, se pelan con las sillas. Bueno, el señor le dijo:

¹² *se amanojó*: „se abrazó del árbol“.

¹³ *pa que un carro tiemple*: „para que tenga la suficiente tensión para sacarlo de su atascamiento“.

¹⁴ *Buenos Aires*: pueblo de la parte sur de Costa Rica, ubicado cerca de la frontera con Panamá.

¹⁵ *Altos de Chiriquí*: “caserío del distrito de Bugaba, ubicado en la Cordillera Central” (*Diccionario geográfico de Panamá*).

¹⁶ *Bocalatún*: “pueblo de la provincia de Chiriquí, distrito de Dolega” (*Diccionario geográfico de Panamá*).

¹⁷ *pelero*: „manta pequeña que se pone a las cabalgadura debajo de la silla o aparejo“; generalmente se ponen tres o cuatro *peleros* para evitar lastimar el lomo del animal.

--Deja la bestia que yo te la cuido. ¿Y cuándo vuelve?, le preguntó el señor Justavino.

Le dice él, dice:

--Bueno, yo vuelvo a lo mejor de aquí a veintidós días que ya la bestia aguanta, ya está sana y aguanta de nuevo a llevarme pa, para Bocalatún.

--¡Ay, yo no sé con qué se va a curá!, dice. Tirémosle ceniza de fogón.

Y dice que eso seca o cicatriza enseguida la bestia:

--Y ligerito se sana y ya echa pelo, dice. Y cuando usted viene, ya la yegua tiene pelo ahí onde se había, onde se había golpiao, pueh, onde taba pelada.

Pero no sabían, no habían tomado en cuenta, dice, que en, en la, en la ceniza del fogón, habían tirado a unas semillas de, de, de zapallo, y estaba revuelto la semilla del zapallo con, con, con la ceniza. Y la señora llegó apurada a sanale la yegua al hombre, y coge la ceniza con esa semilla e zapallo y se la tiró encima ende estaba la, la yegua llagada, pueh.

Bueno, el señor se fue. Parece que se demoró buen rato allá, pensando que la bestia no se había curado. Pero, cuando regresó, dice que le dijo:

--Oiga, señor Justavino, yo, yo quiero ir a amarrá la bestia, pueh, pa salí mañana temprano.

Y le dice el señor Justavino, dice:

--Vea, yo no he visto más a esa bestia desde el día que usted la soltó. Pero me dijo la señora, dice que fue enante por allá arrancar unos otores¹⁸ y unos ñame¹⁹ que vio esa yegua, y que anda arrastrando una cosa.

Bueno, el señor llegó preocupado y cogió una manila²⁰ y se fue amarrá la yegua. Dice que, cuando él ve la bestia allá lejos, él la ve que era verdá que la yegua iba como tapada con raíces, con cosa, dice, y la yegua halaba y halaba y no podía caminar. Él empezó a cortar raíces y va acercándose y acercando. Era que le había nacido una semilla del zapallo en la espalda de la yegua, y ya la yegua no podía cargá el montón, dice, de zapallo,

¹⁸ *otoes*: “Planta de tallo corto, de hojas grandes acorazonadas y con nervadura, raíces en forma de tubérculo de color morado claro son comestibles y se emplean mucho en la cocina panameña” (Isaza Calderón). El tubérculo se emplea para hacer sopas y se cuece para hacer puré, platillo especial para niños y ancianos.

¹⁹ *ñame*: „planta parecida a la batata, que cocida o asada es comestible; la raíz es imprescindible para preparar el platillo típico de Panamá, el sancocho; pero también es utilizado en sopas de pescado o de mariscos.

²⁰ *manila*: en Panamá, “soga fuerte de fibra vegetal” (*Diccionario de americanismos*).

que ya la mata había echao ahí.

Dice que se demoró como dos horas cortándole las raíces, dice, pa podé traé la yegua, poque se moría, la moría la mata de zapallo, pueh.

*Vilma Valdivieso, 63 años.
Boquerón, Boquerón; 4 de agosto de 1999.*

5. [Jesucristo espelucado]

Samuel Nájera iba pa, pa la montaña, pueh. Y entoce, este, vino y, por allá, cuando él iba subiendo la, una subía por allá en la montaña, dice que él oía una cosa que decía, que le silbaba:

--¡Jui, jui, jui, jui!

Y dice que, dice que viene... ehte, él, él se... él se jue espelucando todo, pueh. Y dice que, cuando él, allá alante, alante, dice, que taba tanto subir, y esa cosa detrás dél y detrás dél, y, y, y silbándole, pueh. Y dice que cuando vino y se acordó que él cargaba un Crihto en el, en el bolsillo, vino y sacó el Crihto. Cuando él saca el Crihto, dice que él vio el Crihto también espelucado. Dice ese... él, él taba, eh, eh, se bía espelucado el señor, y se bía espelucado el Crihto también, dice, del miedo.

*Olegario Enrique Guerra, 55 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

6. [El hombre mentiroso]

Bueno, este era un hombre que era muy mentiroso, pero habían otros máh mentirosos que él. Entonces, él quería metele una mentira a una gente que estaban trabajando. Dice:

--Oye, ustedes saben que yo tenía un yucal, que ese había un palo de yuca que se desarrolló tanto que esa yuca se fue de un cerro al otro y había que pasá un mar. Y por allí se me ha pasao un conejo y me hizo daño en el otro yucal que tenía en el otro cerro. Y no, el agua no se ha pasao por ningún lao, porque el yucal, la cáscara está sanita, porque

asegún²¹ de gruesa era la yuca.

Dice el otro:

--Oye, ¿tú sabe una cosa?, que yo estaba en estos días haciendo una paila,²² que habían diez herrero haciendo esa paila y trabajando. Uno no se daba cuenta de los tanganzos²³ que daba el otro del otro lao, con la paila misma.

--¿Y esa paila pa qué eh?

--¡Pa cociná to el yucón ese que tenei tú allá!

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

7. [Asunto de cirugía]

Una vez, dice, había un señor que estaba muy anémico, cerca a un centro e salú. Cuando él estaba allí, medio cabizbajo, porque parece que la enfermedá o el sol o el cansancio, ya, ya el hombre se sentía mal, pueh, taba ya, ¿cómo le digo?, muy anémico, y llega un señor rojizo, dice, el color, muy bonito el color, blanco él, dice, y bien rojo la cara, bien ensombrerao, y le dice:

--Oiga, amigo, y usted ¿qué hace ahí?

Que le dice:

--Amigo, ando buscando medicina, dice, porque yo me siento mal.

Dice que le dijo:

--¿Y, y, y usted tiene plata, dice, para verse con un médico de los de aquí?

Dice que le dijo:

--Bueno, a mí me contó mi abuela que ella venía aquí y que la han atendido en un centro de salú aquí, dice, que namás gasta como, como ochenta centavos. Digo, si es por los ochenta centavos, dice, yo cargo un dólar, y yo pienso que el doctor me ve, dice, con ese dólar.

--Bueno, le dice el hombre, dice. Bueno, porque no tiene plata es otra cosa, pero

²¹ *asegún*: „según“.

²² *paila*: “Olla de hierro o bronce, de distintos tamaños empleada en la cocina panameña” (Isaza Calderón).

²³ *tanganazo*: en Panamá y otros países de América, “golpe fuerte” (*Diccionario de americanismos*).

médico hay hasta donde yo vivo, cerquita, dice. Mira que en estos días... Y no solamente médicos, cirujanos hay. Yo tengo, dice, un, un primo hermano, que se compró un taxi. Tú sabes que los taxi, dice, tienen una antenita adelante. Y en estos días, el man²⁴ no sabe manejar, dice, y se viene en una pendiente y rodando con to y el carro. Parece que perdió el control, pueh, y entonces se ha venido el carro rodando y lo tiró por la ventana, dice. Cuando cayó el hombre, todavía el carro iba dando vuelta, y con la antenita esa le sacó un ojo. ¡Mira que el muchacho tenía el ojo en la mano así!, dice. Y cuando lo ve el pariente mío, que es cirujano, lo mandó, dice:

--Oye, dame el ojo y te vas corriendo, dice, allá en esa palma de, de, de corozo de pacora,²⁵ y me traes un corozo.

Y empezó a labralo y a labralo. Cuando le sacó toda la comida, viene y, dice, y le abrió bien el ojo, dice:

--Bueno, dice, pero no llores.

Y le agarró y le metió el corozo. Tú ves que ese muchacho, dice, tú lo vieras, ve más por ese ojo de, de, de corozo de palma que por el propio ojo que tenía. El muchacho ta orgulloso.

Y le dice el viejito, le dice el viejito que taba allá, dice:

--Bueno, dice, pero mi, mi enfermedad no es de cirugía. Porque mi nieto es más bellaco que el suyo, que ese pariente suyo, dice, es más bellaco el mío, porque fijate que en estos días, dice, mandaron un, un tío mío mandó, dice, un hombre, un, un peón, pueh, a limpiar un cafetal, y, y estaba trabajando, dice, y tenía un gancho, y parece que se le enredó mucho el machete en otro bejuco, dice, y se trajo el machete y se cortó ese dedo. Bueno, mi primo ¿sabe qué hizo?, dice. Le dice:

--No te aflijas, dice, si te cortaste el dedo redondo, que yo te voy a poner uno.

Lo mandó, dice, a un corral onde habían un poco de vacas de ordeño y le dijo:

--La vaca que veas ahí, dice, córtale una teta a la vaca, dice, bien pegadita a la ubre, y me traes ese pizote²⁶ de esa teta, ahí.

Vino ese muchacho --pensaba, pueh, que era pa hacele un chupete,²⁷ a lo mejor pa algo,

²⁴ *man*: anglicismo muy empleado en lugar de „hombre, señor“. Puede ser peyorativo, despectivo.

²⁵ *corozo de pacora*: „fruto de una variedad de palma espinosa“.

²⁶ *pizote*: „extremo de un tallo o de un órgano“.

²⁷ *chupete*: „marca que dejan los labios por succión“.

pueh, ¡qué va!--, y vino y le, y le, y le cortó un poquito más y le averó²⁸ el pellejo y le incrustó, dice, la teta de la vaca. Ahora mi primo, cuando va a un restaurante, pide café negro y se la toma una, una taza de café negro. Dice:

--¿Lo quiere con leche?

Dice:

--No, ahora verá, dice.

Viene y, y, coge el dedo y se lo ordeña, y viera que él toma café con leche.

*Vilma Valdivieso, 63 años.
Boquerón, Boquerón; 4 de agosto de 1999.*

8. [El chofer y el loro]

La carretera de Daví²⁹ a Panamá, que era de tierra... Ehte, loh caminone tenían un cajón arriba, que era ehpecialmente para llevar aves. Ehte, una veh --jah!, ese recorrido se hacía en 18 horas máh o meno de David a Panamá--, una veh iba un hombre en el, su camión y llevaba un poco de gallina allá y un loro también. Cuando iba por allá por Penonomé,³⁰ había una mujer haciéndole señale que le diera bote³¹ pa Panamá. Y cuando iban por allá por Campana,³² el hombre la iba a atropellar.³³ Y entonce, la mujer na que quería. Y, y la mujer, el hombre le hacía a tocala, y la mujer, que nada. Entonce le abrió la puerta, paró el camión y le abrió la puerta a la mujer:

--Bueno, aquí el que no hace el amor, ehte, no pasea.

Y la tiró abajo. Y el loro al oír eso comenzó a pisar lah gallina, y la que no quería, va pa fuera. Y entonce, cuando llegó a Panamá, namá iba el loro solo. Y entonce dice:

--¡Ajo, que, qué se me habrán hecho lah gallina!

--Bueno, ¿y uhté no decía, uhté no decía que la que no hace el amor no pasiaba?

Ellah no querían y yo lah tiré abajo.

²⁸ *averó*: „apartó, separó“.

²⁹ *Daví*: David, capital de la provincia de Chiriquí; tercera ciudad de la República de Panamá. Se considera el granero del país por su actividad agropecuaria.

³² *Penonomé*: cabecera de la provincia de Coclé, ubicada a cien kilómetros de la ciudad de Panamá“.

³³ *bote*: „aventón“.

³⁴ *Campana*: cerro de la provincia de Coclé (514 metros), a través del cual pasa la carretera Interamericana.

³⁵ *atropellar*: aquí, „violar“.

³⁶ *pendejo*: “tonto, amilanado, de poco ánimo” (Isaza Calderón).

9. [El hombre que prefirió morir a trabajar]

Este es de otro también cobarde. Este hombre era tan, este hombre sí era pendejo,³⁴ más pendejo yo creo que ese otro. Este hombre se la pasaba po el pueblo, era pidiendo comida todos los días, de casa en casa. Y ya la gente se aburrió de él, poque él, bueno, dehdé chiquillo, y ya taba viejito y no „bía quería trabajá. To mundo se aburrió de dale comida. Y el hombre taba fuerte, poque, bueno, no trabajaba na, taba era comiendo namá.

Dice la gente, se pusieron de acuerdo, dice:

--Bueno, a este hombre hay que no dale comida, nadie le va a da comida, pa ve que si no trabaja.

Bueno, mano, y el hombre se puso, dice:

--Bueno yo me vo a...

Poque en ese tiempo era que enterraban la gente sin barbacoa,³⁵ limpio, pepo a pepo,³⁶ así sin nada de ropa ni diablo, así limpio, pueh, sin cajón ni na.

Oye, entonce, oye, iba el hombre que ya cometía³⁷ como ocho días que no comía. El hombre, flaquiito. Dice:

--Bueno, llévenme a enterrá, poque ya yo no aguanto y nadie me quiere da comida. ¡No trabajo!

Bueno, se pusieron de acuerdo y hicieron la barbacoa y lo pusieron en medio, pelaíto, mano, pal cementerio. Abrieron el güeco y lo llevaban ahí trepaíto, vivo, pueh, sí, él iba vivo. Allá cerca del cementerio, siempre había una mujer ahí que siempre:

--¿Oye, y quién se murió, pueh?

Que preguntaba. Oye, ese día que iba, iba el hombre ahí trepaíto, pueh, conque, bueno, iba pa el güeco. Allá pregunta la mujer:

³⁵ *barbacoa*: "Plataforma construida con varas sobre postes" (Revilla). Se fabricaba con bambú grueso o caña blanca y se empleaba para cargar enfermos, heridos o muertos, y también para colocar objetos, colgándose encima de los fogones.

³⁶ *pepo a pepo*: „de todas maneras, forzosamente“.

³⁷ *ya cometía*: aquí, „ya cumplía“.

--Oye, ¿quién se murió?

Dice:

--Bueno, ese hombre allá que no quería trabaja na y lo llevamo, lo llevamo a enterrá, y va vivo.

Dice:

--Oye, bájenlo que yo le vo a da un, un arrocito ahí, pa que hagan algo.

Y se para y se asienta y dice:

--¿Pero ta ya hecho y cocinao?

Dice:

--No, tiene que cocinalo.

Dice:

--¡Bueno! ¡Pa pique!³⁸ ¡Voy pal güeco!

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

10. [Hoy no, mañana sí]

Y el hombre, que, que, que quería paseá el día de la Encarnación. Y fue a buhcá y fue a buhcá la yegua, pueh, pa ise a su paseo. Y dice la mujer:

--Oye, no vayas a buhcá ese animal hoy, porque hoy eh el día de la Encarnación y hoy ni la gente ni loh animale pueden trabajá.

--¡Ah, déjate tú de cuento!

Fue a buhcá la yegua. Se va la perrita detráh de él. Cuando llegan allá donde ehtán, la amarra, la amarra. Le dice la yegua:

--Hoy no, mi amo; mañana sí.

¡Putá! Sale ese hombre que se lo lleva el demonio, huyendo pa la casa, y la perrita ahí, detrás. Y ya en la agonía dice:

--¡Yo nunca oí una yegua hablando!

Dice la perrita:

⁴⁰ *pa pique*: „hasta el fondo, hasta el final“.

--¡Yo, tampoco!

Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.

11. [El mono y el loro parranderos]

Ehte era un mono y un loro, que iban dice, por, de parranda y se hallaron un caballo y se lo robaron ese caballo. Se jueron. Se jueron corriendo. Y corre y corre y corre, porque iban huyendo, huyéndole a la gente dueña del caballo, pa que no lo, no lo persiguiera, no lo siguiera. Elloh se jueron huyendo.

Cuando, en eso que iban por allá lejo, salieron a una carretera de tráfico de carro así, y venía una mula³⁹, ¡ajo!, venía una mula, dice, a toa máquina, de allá pacá, y elloh que iban de aquí pallá. Y el caballo, medio ehpantao, medio ehpantao, y el caballo, en veh de buscar, dice, pal lao contrario, cogió pa onde ehtaba la mula y se ehtrelló con la mula. Y cayó el mono aturdió, y él y el loro. Y la yegua, ahí muriéndose ahí.

--¡Ay, qué ojo!,⁴⁰ dice, dice el hombre.

Se baja el chofer de la mula. El chofer de la mula viene y jala la ehcuadra. Dice que dice:

--Ya ehta yegua no suena⁴¹ máh.

¡Pa!, le pegó un tiro. Y ve al mono, dice, todo quemao, too lihto ya. Le mete un tiro también. Y se fija pa onde estaba el loro, y el loro ehtaba ehparramao. Y dice: --Y éhte también va quitásele esa pena que ehtá pasando.

Dice el loro:

--No, no, ¡meto!⁴² Déjate de vaina,⁴³ que yo no tengo nada. Yo lo que ehtoy aquí medio borracho.

³⁹ *mula*: „camión“.

⁴⁰ *¡qué ojo!*: expresión sarcástica que alude a la falta de orientación del caballo.

⁴¹ *no suena más*: „no vive más“.

⁴² *¡meto!*: “Interjección popular característica de la provincia de Chiriquí, que indica extrañeza, reparo o asombro” (Isaza Calderón).

⁴³ *vaina*: “Cosa o asunto cuyo nombre se desconoce, no se recuerda o no se quiere mencionar” (*Diccionario de americanismos*). *Déjate de vaina*: „Déjate de tonterías“.

12. [El sacerdote, el cocinero y el gallo]

Dicen que una vez llegó un padre como a un distrito, como ahí, a Bugaba,⁴⁴ un pueblo grande. Llegó el padre y cargaba el cocinero. Él no comía comida de ningún restaurante, ni de nada, ni hecho nada, sino que él cargaba el cuque.⁴⁵

Pero ¿qué pasa?, que el padre era cristiano, pero era ladrón, y el cocinero también. Donde llegaban a vivir no quedaba ni una gallina, ni un pato, ni un pavo, ni na, ni gallo. Todo se lo robaban. Pero el padre bía enseñao al, al, al cuque, lo había enseñao a hablá en latín.

Dice que llegaron... vamoh a ponelo ahí, a Bugaba, Concepción,⁴⁶ pueblo grande. Toa lah gallina e los vecino se iban perdiendo. Hoy una, mañana otra, pasao otra, pasao otra. Y así se fueron.

Y había un gallo colorao, varela,⁴⁷ grande. Ese gallo donde vía al padre y vía al cocinero:

--¡Cocotoc, cocotoc!

Y brincaba, huyendo. Se metía por debajo e unosh papo,⁴⁸ flores, por allá quedaba metiu y no lo podían cogé. Dice el padre:

--Ese gallo bulliciosos, cocinero, el día que lo lograh cogé, dice, tú me avisas cómo lo vamoh a componer.⁴⁹

¿Qué pasa?, que el padre se iba por las casas, así le regalaban culantro, ají, toas cosas le daban, pueh. Y ello, pero un día, ya sabiendo --una vecina se bía dao cuenta que se comía la gallina ajena--, le regaló ají picante.

Después que comieron, se comieron la cosa. Ya estaba picante, pueh, lo van a

⁴⁴ *Bugaba*: Distrito de la provincia de Chiriquí que limita al norte con la provincia de Bocas del Toro, al este con los distritos de Boquerón y Boquete, al sur con el de Alanje y al oeste con los de Renacimiento y Barú” (*Diccionario geográfico de Panamá*). A veces se llama *Bugaba* a la cabecera del distrito, La Concepción.

⁴⁵ *cuque*: „cocinero”.

⁴⁶ *Concepción*: La Concepción, cabecera del distrito de Bugaba, situada a 24 kilómetros de David.

⁴⁷ *varela*: en el ambiente de las galleras, un gallo *varela* es un gallo rojo, pues la familia Varela, productora de aguardiente seco, ponía en las botellas una etiqueta con un gallo rojo.

⁴⁸ *papo*: “Planta de jardinería, empleada para setos o cercos de abundantes hojas oscuras y flores muy vistosas” (Revilla, Ángel).

⁴⁹ *componer*: „guisar con salsa o pasta de tomates”.

comer. Pero, cuando jue al servicio,⁵⁰ eso le quemaba cuando iba botando el escremento. Bueno, el padre dice:

--Hay que pelá el ojo, dice, que no sea ají picante.

Bueno, y quedó el gallo soltero. Namás un solo gallo. Le decía el padre al cocinero:

--El día que coge eso y yo toy en la iglesia, dando el sermón, tú me hablas en latín, pa que loh que ehtán ehcuchando el sermón no se den cuenta.

Bueno, así jue. Un día logra el cocinero coge el gallo, y lo coge y ¡pas! Lo ehnuzó y lo dejó listo y se jue. Llegó el cocinero y el padre está allá, tomándose una copa de vino, se santiguó y toa cosa ahí. Allega el cocinero y le dice:

--Oh, padre, ¿con qué compostum el gallum, si con yucum y papum y ajisum?

Eso salía por los campanario de la iglesia. Dice el padre:

--¡Ay, caramba, seguro que cogió el gallo!

Dice:

--Requintim paz domí, compostum el gallum con yucum y papum, menos con ajisuum.

¡Y se echaron el gallo!

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

13. [Chente y el gallo]

Ese hombre se nombraba Chente. Chente era un hombre muy rico, tenía mucha plata, ganao, tierra, de todo, lo que se dice un hombre rico. Pero por medio de jugá baraja, dao, bolo⁵¹ y gallo, quedó pobrecito, todo lo perdió. Vino y compró dos, tres velas de espelma,⁵² y vino y se jue a la pata de un palo de higuerón⁵³ a las doce e la noche y prendió las velas al revé, no por el lao de que se prende, sino al revé, y las puso las tres así. Y dice que vino Chente, dice Chente:

--¡Si es verdá que hay Diablo, que venga, que quiero hablar con él, pero yo lo que

⁵² *servicio*: „sanitario“.

⁵¹ *bolo*: „juego de boliche o de bolos“.

⁵² *espelma*: „esperma“.

⁵³ *la pata de un palo de higuerón*: „al pie de un árbol de higuerón“.

quiero es plata!

A las doce e la noche, se estremeció el palo:

--¡*Ra,a,a,a,a!*

Dice que dijo Chente:

--¡Viene!

Ta que se querían esgajá las ramas. Cuando Chente acordó,⁵⁴ un hombre con unas botas como de, de aluminio:

--*Chaque, chaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque, chuaque...*

Dice que le dijo:

--Ombe, Chente, sé que quieres hablar conmigo.

Dice:

--Sí, es que todo lo que ha tenío lo he perdido, lo que tenía todo lo perdí y quiero dinero. Principalmente pa juga gallo, ombe, a mí me gusta mucho la gallera⁵⁵

Dice el diablo:

--Ombe, Chente, plata en efectivo no te doy, porque tú beis⁵⁶ cogió mucha plata en efectivo y la beis botao. Lo que vamos a hacer es que viene una gallera muy grande onde viene mucho hombre rico. Yo me voy a volver un gallo. Ese día yo te voy a da veinte mil peso. A mí no me gana nadie poque soy el Diablo. ¿Quién diablo me va a ganá a mí?, dice. Yo voy a volveme un gallo feo, bueno, un gallo feo, pa que to el mundo le eche⁵⁷. Pero eso sí, con veinte mil pesos, que de ahí cogei plata tú de una ve.

Bueno, se vino a la gallera, se jue Chente pa la gallera. En el camino, cuando... en una mata oscura le salió el diablo. Dice:

--Coge, aquí tan los veinte mil peso.

Allá en la gallera te... aparece el gallo en una vara.

--¡Soy yo, soy yo, ahí no hay quién me gane! ¡Tú ahí apuesta sin límite!

Cuando Chente llegó con las alforjas llenas e plata, una palante y otra patrá en el hombro, cuando vio en una vara el gallo, un gallo que el, el, el pico era como de un jeme,

⁵⁴ *acordó*: „se percató, se dio cuenta“.

⁵⁵ *gallera*: „juego de gallos“.

⁵⁶ *beis*: „habéis“: Queda en el uso popular como resto del voseo.

⁵⁷ *le eche*: „le apueste“.

como una suela de jacé pilón,⁵⁸ las uñas le daban la vuelta y abarcaban la cañaza,⁵⁹ así que tenían como una cuarta, tuerto de un ojo que hata que le salía un suero ni queso,⁶⁰ medio chingo.⁶¹ ¡Un animal muy feísimo! Dice la gente que pasaba:

--¡Ajóooo, y el animal feo! ¡Eso no es gallo! ¿O sí es?

¡Ah!, era zoco⁶² de una espuela, namá tenía una espuela, pero tenía como una cuarta la espuela curvía.⁶³ Cuatro libras pesaba. Dice, pasaban los galleros, dice:

--¡Ajóooo, el animal feo! La mora⁶⁴ que lo pesan, yo le echo! ¡Eso son dos picá⁶⁵ que me lo gano! ¡Ese animal es muy feísimo, ombe!

Vuelve y pasaba otro:

--¡Ujuuu!, que lo pesaran, carajo, pa ve si yo no me lo embarco⁶⁶ horita!

Dice Chente:

--¡Señores, yo tengo un cuatro libra!⁶⁷

--¡Ah!, dice un hombre de esos ricazos. ¡Yo tengo cuatro libra!

Y de una veh pesaron: cuatro libra, cuatro libra. Dice el rico, el hombre rico, pueh:

--Señor Chente, ¿y cuánto juega usted?

Dice:

--Yo juego veinte mil peso.

Dice el hombre:

--¡Ah, muy buen boca! ¡Ah, va con los veinte mil peso! ¡Va, va!

Pasaron. Vino Chente y se jue por una esquina y buscó un amigo.

--Téngame este gallo pa filá la espuela.

Sí era una líquida.⁶⁸ El jocico, una cosa muy fea. Se jue el hombre rico que bía tocao peleá con él, con Chente, dice:

--Oiga, amigo. Vea, yo le voy decí una cosa: no es por la plata, poque yo plata

⁵⁸ *jacé pilón*: „hacer pilón“; *pilón*: „piladora de arroz o maíz, de construcción artesanal“.

⁵⁹ *cañaza*: “Bambú tropical” (Isaza Calderón).

⁶⁰ *ni queso*: „como queso“.

⁶¹ *chingo*: „romo, corto“.

⁶² *zoco*: „manco“.

⁶³ *curvía*: „curva“.

⁶⁴ *mora*: „demora“.

⁶⁵ *picá*: „picada“; se refiere a los picotazos que se dan los gallos en la pelea.

⁶⁶ *me lo embarco*: „le gano“.

⁶⁷ *cuatro libras*: se refiere al peso del gallo con el que se va a jugar.

⁶⁸ *una líquida*: „solamente una, apenas una“.

tengo, sino que ese gallo a mí no me cuadra es el jocico. ¡Meeeto! Ese gallo onde me coge el mío me le esmocha⁶⁹ la cabeza con el jocico que tiene como una cuarta. Así que si no le esmocha un cabo,⁷⁰ no va la pelea.

Dice Chente:

--Sí amigo. Sí se puede, sí se le va esmochá un cabo.

Dice que dijo Chente:

--¡Si este es el Diablo! Miíto, horita viene.

Y ¡ras, ras!, le esmochó un cabo del jocico y lo dejó rasito. Sí. Bueno, al rato llegó el hombre otra vez, dice:

--¡Sí, sí! ¡Así menos mal, así!

Dice:

--Oiga, vo a decile una cosa, que yo he visto mucho gallo uñón, pero ¡meeeto!, eso no es uña ,e gallo, ¡eso qué es! Usté tiene que esmochale las uñas a ese gallo. Onde me le toma carrera al mío hasta me lo ahorca, me lo abraza con esos uñones, y no, no, no.

Dice el Chente:

--Sí, amigo, ta bien, ta bien.

Dice Chente, dice:

--¡Este es el Diablo!

Y de una vez vino y buscó cuchilla y comenzó a esmochá uña por uña. Diez uñas, cinco de ca pata.

Llegó el hombre, pueh, el del contrario, dice:

--Sí, así sí ta un poco bien.

Dice:

--Oiga, pero es que esa espuela que tiene eso es muy grandísimo, eso me atraviesa mi gallo por onde lo coge uno. ¡No, no! ¡Esmóchele un cabo, un pedazo, esmóchele un pedazo!

Dice Chente:

--Bueno, amigo, ta bien.

Y vino y esmochó la espuela por mitá. Chente confiao que ese era el Diablo. Y se...

⁶⁹ *esmocha*: „desmocha“.

⁷⁰ *cabo*: „pedazo“, aquí, del pico del gallo.

así que ya, pueh, lo arregló en condiciones como quería el enemigo, el contrario. Namá se oía en la gallera:

--¡Viene el gallo feo! ¡Viene el gallo tuerto! ¡Viene! ¡Ve, horita eso se va juyendo, horita! ¡Uuuj, y qué va con el Quiebra Gallo que hay aquí (un gallo que le decían Quiebra Gallo era el contendor⁷¹ dél). ¡Uuuj, horita se va a juir, demora que lo picamo,⁷² lo, lo quebramo y jayyy!

Y comienza esa gente, pueh:

--¿Qué es ese animal feo? Horita se tiene que irse, ¡de juida se va!

Y esa borrachera, pitiando,⁷³ pero contra del gallo e Chente. Cuando ya Chente jue a entrar, que iba, pueh, a soltar el gallo, dice el Diablo, que era el gallo, dice:

--¡Oye Chente, Chente!

Dice Chente:

--¿Qué?

--Tú crees que yo porque soy el Diablo, sin pico, sin espuela, sin uña, ¿cómo crees tú que yo vo a ganá? ¡Meeeto! ¡Cuando esa borrachera se embellaca⁷⁴ hata me matan! ¡Cógete los veinte pesos, que yo no peleo! ¡Yo me voy! ¡Y queo, queo, queo!⁷⁵

Dice la gente:

--Vieron que se amachiló⁷⁶ este de peliá.

Ganó Chente los veinte mil peso, y se corrió el Diablo y no pelió.

Eso es una talla.

*Demóstenes Caballero, 68 años.
Macano Abajo, Boquerón; 11 de marzo de 1999.*

14. [La muerte se llevó al coquipelado]

Había una vez un hombre muy mujeriego. Tan mujeriego era que no respetó pero ni la

⁷¹ *contendor*: „contendiente“.

⁷² *lo picamo*: se refiere al momento en que los gallos son confrontados para alentarlos a la pelea.

⁷³ *pitiando*: de *pitear*, “silbar o hacer sonar un pito” (*Diccionario de americanismos*); el término tiene una connotación de burla, desagrado o admiración. Se pitea a una mujer bonita o un pésimo espectáculo.

⁷⁴ *se embellaca*: „se enfurece“.

⁷⁵ *¡queo!*: expresión desafiante con la que se indica que no le importa nada.

⁷⁶ *se amachiló*: „se acobardó“.

muerte, pa enamorarla. Pero vino la muerte y le dice:

--Oiga, amigo, usted tiene plazo ya para hoy. Me lo voy a llevar.

Dice:

--¿Para hoy? ¿No me da tregua?

Tonce dice que le dijo a él:

--Bueno, yo le voy a da tregua para mañana o pasao.

Un, le puso, pueh, un plazo. Entonce, había una fiesta allá en Dolega,⁷⁷ había una fiesta en Dolega, y entonce él dice:

--¡Cree la muerte que me va a llevar! ¡Se equivoca!

Viene y se cortó el pelo a ras y se jue pa Dolega. Allá había un baile en Dolega, desos pero baile bien tocao, y se jue derechito onde una mujer bonita que había allí, la invitó a bailar y salieron a bailar. Y en, ya a media pieza, la mujer se lo separó un poquito y se quedó viéndolo:

--Oiga, amigo.

Dice él:

--¿Dígame usted?

--¿Yo no lo tengo citao a usted allá en Boquerón⁷⁸ pa, para llevámelos?

Y dice el hombre:

--¡No, no, no, no! ¡Ese no soy yo!

Dice:

--¡Qué va! ¡Usted es! Lo único que usted se cortó el pelo, ¿verdá? ¿Cuándo se lo cortó?

--Tonce, ya él le dijo:

--¡No, no, no! ¡Yo hace tiempo lo tengo así, corto!

--No, no, no. A mí me gustan así, coquipelao.⁷⁹

Y lo cogió.

--Nos vamos, porque así es que me gustan a mí, coquipelao.

Y la muerte lo cogió y se lo llevó. No le valió el recurso de irse huyendo ni de, ni de cortarse el pelo.

⁷⁷ *Dolega*: cabecera del distrito de Dolega, provincia de Chiriquí.

⁷⁸ *Boquerón*: cabecera del distrito de Boquerón, fundado por colonizadores españoles en el año 1767.

⁷⁹ *coquipelao*: „pelón, sin un pelo“.

*Jilma Morales de Espinosa, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

15. [El cantador de décimas]

Ehte era un hombre que cantaba décima, ¿no? Y él ehtaba en la cantina tomando, pueh, y cantando décima, ahí. Se ganó... él a to mundo le ganaba, ¿no?, y se ganó a to loh que ehtaban ahí. Y se quedó ahí con su guitarra, cantando, pero ya solo. De repente dice él:

--Si el Diablo viene, con el Diablo canto.

Al ratito, dice que un hombre negrito, con una guitarra, y se sentó ahí a la par dél y comienzan a cantá. Amaneció Dios, y tomando y cantando. Anocheció, y elloh tomando y cantando décima, ni uno ni otro cedían. Anocheció, y ahí y el hombre, cantando. Allá tarde y en la madrugá, se le puso el negrito, entonce sí, que era máh clarito y con máh repertorio. Cantó una décima que dice:

*--De loh infierno vengo desatao
a cantá con el joven Alvarado.*

Ahí le cantó otra cuehtión, pero desa no me acuerdo. Y dice el hombre, dice:

--¡Ajóo, si yo ehtoy cantando eh con el Diablo! Y viene dihpuesto a llevame, ya yo ehto lo he perdido.

Ya no hallaba qué cantá. Y se queda pensando. En eso, dice él:

--¡Ah, ya!

Y le suena la guitarra, y le saloma⁸⁰ y le dice él:

*--Por la majestá divina
y la Magnífica me empurezca,
¡si uhté eh el Diablo,
que aquí se me desaparezca!*

⁷⁹ saloma: “Canto del campesino panameño para acompañar faenas y sus actividades en general” (*Diccionario de americanismos*). Aquí el hombre *saloma* a la mujer para agradarla con su canto. *Salomar*: “Acción vocal de emitir salomas [...]. Emisión peculiar de sonidos con falsetes, pausas y momentos de intensidad, que alternan unas con otras, intercalando a veces frases y coplas” (Isaza Calderón).

16. [Los dos compadres y el viaje a Panamá]

Dice que una vez habían dos compadres aquí en el campo. Los dos tenían deseos de ir a Panamá. Dice uno que tenía más posibilidad.

--Oye, compadre, dice. Yo me gané unoh reale en los chance,⁸¹ y creo que es el momento de conocer Panamá. Yo no conohco a Panamá.

--Compadre, ya que uhté tiene, dice, la oportunidad, vaya a Panamá. Y se da cuenta y fijese bien, que ande por to laos a ve qué es lo que se suena por allá, porque... Y cuídese, compadre.

Dice:

--Compadre, yo creo que dentro de doh o treh día voy a Panamá ¡Yo voy a ir!

Tonces el compadre alihtó su maleta y se fue a Panamá. Pero que él llegó allá en esos busones⁸² viejos, llegó y lo soltaron por allá en un área que él no conocía. Por allí donde lo soltaron estaba la oficina de Control de Precio⁸³ y, y entonce habían varias tiendas que no estaban vendiendo la libra completa. Entonce vendían trece onza, catorce onza y no vendían... Y entonce, Control de Precio ese otro día iban a salí a una gira, tienda por tienda, a ver cómo estaba la romana,⁸⁴ y a ver si alguno que había comprado una libra de cebolla, una libra de arroz, pa ve si estaba completa.

El compadre que bía llegao allá no conocía a nadie y le dieron ganas de ir al servicio. Y no hallaba dónde, porque él no conocía a nadie. Dice:

--¿A donde yo hago mis necesidades?

¡Y que va aprentando! Y se amaneció el día y el señor apretando ahí, porque no, no tenía amigo y no sabía dónde hacer su necesidad. Tonce, dice que se fue a un tinoco⁸⁵ y encontró unah bolsa unas bolsa, dice, de papel. Vino y cogió una bolsa como de cinco libra

⁸¹ chance: fracción de billete del sorteo popular de la lotería; del inglés *chance*.

⁸² *busones*: „buses o autobuses grandes“.

⁸³ *Control de Precio*: agencia gubernamental que velaba porque los precios fueran los fijados oficialmente.

⁸⁴ *romana*: „báscula“.

⁸⁵ *tinoco*: „tinaco“.

y se fue a una ehcurana,⁸⁶ así onde habían unoh carro viejo, y, y puso la bolsa en el suelo y hizo su necesidá y apañó⁸⁷ allí en la bolsa.

Dice:

--Horita lo deposito allí en ese tinoco, y, y, y luego yo me voy, pa ve si yo... cómo hago pa comunicame aquí con la gente, y andá máh.

Pero entonce viene Control de Precios, que ya traía un poco de gente con unah libras, que nada mah tenían catorce onzas, y ehto, dice:

--Vea, aquí viene, dice, un señor, dice, con esta bolsa.

Pero el señor iba con la bolsa de caca, que la iba a depositá. Y el señor no quería da la bolsa, y viene Control de Precio y le quita la bolsa y la pesan, y namáh pesaba trece onzas, lo que había obrao. Tonce dice:

--¡Mira, ve, que este señor también lo, lo han estafao aquí, que esto namah pesa trece onza!

--¿Y qué compró?

Y viene el jefe de Control de Precio y mete la mano dentro de la bolsa y se embarra de caca. Amigo, y vienen y cogen al señor, y lo han llevao y le han metío una palera⁸⁸ y lo tuvieron preso como doh mese.

Bueno, el otro compadre acá dice:

--Seguro que mi compadre se ha hallao algún empleo, alguna cosa buena y ehtá allá. Yo, cuando él viene, yo voy.

Que pasa que el man ehtá encaletao,⁸⁹ preso, porque hizo untá al jefe de Control de Precios de caca.

--Cuando ya lo soltaron, se viene el compadre. Y el otro compadre lo ehtá ehperando, que ya tiene loh pasaje para ih.

--¡Compadre, cómo le jue!

--¡Compadre, eso en Panamá ehtá crítico! ¡Compadre, eso en Panamá sí está crítico, porque allá el que no obra una libra le meten una palera y lo echan doh mese preso!

⁸⁶ *ehcurana*: „oscuridad“.

⁸⁷ *apañó*: de *apañar*, “recibir, en el aire [...], un objeto arrojado desde cierta distancia” (Isaza Calderón).

⁸⁸ *palera*: „paliza“.

⁸⁹ *encaletao*: „puesto bajo cuidado o responsabilidad de otro sin el consentimiento de la persona“.

17. [El baile de San Juan en Guarumal]

En las costumbres de, de, de Guarumal,⁹⁰ antes aquí, por allá por la decena del cuatro, que jue que empecé yo ya a salir, ya a fineh del cuatro o a principio del cuatro... Lorenzo Marín, que vivía en la plaza de Guarumal, ahí onde está el hombre ese que tiene el taller ese de ebanistería, allí vivía Lorenzo Marín. Yo con mi mamá y Palacio vivíamos más acá de onde ehtá, de onde vive el guardia de Mingo, el guardia. Allá, ahí era onde vivíamos nojotros.

Bueno, celebraba las fiestas tradicionales de Guarumal, que eran las fiehtas de San Juan y Santa Anita.⁹¹ San Juan el 24 de julio y Santa Anita el 27 de julio. Antes los músicos eran pocos, no como ahora que hay música por toos laos. Eran poco. Tonce, en ese tiempo, en esa época sonaba muy bien, pa esa época, el señor, eh, Valdés, de allá de Aguacatal,⁹² Aquilino Valdés. Dice Marín:

--Bueno, vo hacé la fiesta de San Juan ehte año y le voy a traé un buen músico (echándole a la gente talla,⁹³ porque no había radio para anunciar; vea, había que atraé a la gente así). Y voy a preparame pa dale un buen espectáculo a ustedes ese día.

Él era muy conversista⁹⁴ y muy tallero⁹⁵ y muy, eh, eh, negociante, y su cantina⁹⁶ ahí, plantá. Afijese que la cantina era de piso de tierra. Bueno.

--Me voy pa onde Aquilino. Vo a buscalo pal día de San Juan.

Cogió su caballo y se jue pa San Pablo el Viejo.⁹⁷ Al llegar a San Pablo, oyó a Aquilino hablar.

--Bueno, Aquilino, vengo pa que me toque en la fiesta de San Juan.

--Bueno, amigo, no tengo compromiso con... Ese día tamos allá.

Bueno, se despidieron. Y se vino Marín y llegó acá, dice, a la mujer, onde la mujer que tenía, que tenía una tienda, que se llamaba Jacinta Cedeño. Después que se dejó con

⁹⁰ *Guarumal*: pueblo de la provincia de Chiriquí, distrito de Alanje a 7 kilómetros del pueblo de Alanje.

⁹¹ *fiehtas de San Juan y Santa Anita*: fiestas dedicadas a los santos patronos de esas dos comunidades.

⁹² *Aguacatal*: caserío del distrito de David, en el corregimiento de San Pablo Viejo.

⁹³ *talla*: aquí, „mentira“.

⁹⁴ *conversista*: „conversador“.

⁹⁵ *tallero*: en Chiriquí, “persona de poco crédito que acostumbra a mentir” (Izasa Calderón).

⁹⁶ *cantina*: “puesto público en que se venden bebidas y algunos comestibles” (DRAE).

⁹⁷ *San Pablo el Viejo*: corregimiento del distrito de David; su cabecera es San Pablo Viejo Abajo.

aquella, porque se puso loca, entonces se quedó con, con Chefa, la que murió ahora.

--Bien, Aquilino, hay que regá la voh que esa sí va a se la fiesta.

Y empezó la cosa por tos laos. Y se anuncia pallá y se anuncia pacá, amigo, y hasta que ya el día de San Juan, a eso de las doh de la tarde, el músico, a caballo... ¡El hombre mundial tocando de verdá! En esa época, aquí la caja⁹⁸ era Antonio Rojas, un tío de la señora. Ese hombre agarraba la caja:

--¡*Tururú, tururú, tururú!*

¡Esó, y alegraba la fiesta de una veh! Se allegó Aquilino allá onde Marín y dice:

--Oye, Marín, ¿y qué razón me das del hombre? ¿Ya está listo?

Dice:

--Sí está lihto, él viene ahora.

--Ombe, yo voy allá onde él pa conversá con él algo que tengo que conversá con él.

--Bueno, amigo, vaye.⁹⁹

Marín llegó allá y le dice:

--¡Toño!

Y allegó.

--Toño, vengo hablá contigo.

Y dice:

--¿Qué, ombe? ¿Qué pasó?

Él tenía los dedos, loh dedo así, porque se loh habían cortao y loh tenía así.

--¿Qué pasó, amigo?

--¡Ajo! Si vengo hablá con usté, hermano, que tengo compromiso con Marín de tocá la fiesta luego y el acordeón tiene como tres o cuatro pitos que no sirven y yo quiero ganame la fiesta, y aquí esperanza de que usté me ayude.

Dice:

--¿Y cómo quiere que lo ayude?

--Usté suene esa caja de verdá y cada ratico: *Tururú, tururú*, el baño del pajarito,¹⁰⁰ y *Turú, tururú*, el movimiento y yo canto. Cuando yo canto, yo no jago na con el acordeón,

⁹⁸ *caja*: „tambor“; es redonda y más pequeña que los otros tambores típicos del país; la *caja* marca los pasos del *tamborito*, baile folclórico panameño.

⁹⁹ *vaye*: „yaya“.

¹⁰⁰ *el baño del pajarito*: verso de una canción.

sino que yo canto y ahí va la cosa.

--Compa, pierda cuidao, que vamoh... ¡La fiesta va!

Bueno, se fue Aquilino y allegó onde Marín.

--¡Viene el hombre!

A las fiesta, ante a las sei taban ya lihto, cuadrao.¹⁰¹ Amigo, ya, a la sei empezó a llegá la gente. Y al ratico jalan, amigo, la, loh músico, y los asientos eran unoh pateloco.¹⁰² Oiga mano, y viene Aquilino y agarra el acordeón, puso el pateloco ahí y le puso el pie aquí y lo afirma aquí. Dice:

--Bueno, vamos palante, Rojas.

Dice:

--Bueno, vamoh, Aquilino.

Y arranca, amigo.

--¡Joooh, eeh...!

Esa caja:

--*¡Tru, tru, tru, tru!*

Y el churuquero¹⁰³ era un señor Aparicio, y empieza el señor Aparicio:

--*¡Chiqui, chiqui, chiqui, chi, chiqui, chiqui, chiqui, chi!*

--*¡Trururú, trururú, trururú!*

Y ya cuando estaba la cosa bien acalorizá, viene y para un poquito el acordeón, y dice:

*--La gallina se murió
y el gallo cerró la puerta,
los pollitos la lloraban,
al ver a su madre muerta.
¡Ay, ay, ay, ay!*

*¡Trururú, trururú, trururú, trururú!
¡Chiquichín, chiquichín, chiquichí, chiquichí!*

Y van quedando, amigo, y qué fiehta máh buena. Y van palante:

¹⁰¹ *cuadrao*: „puesto totalmente a la disposición de alguien“.

¹⁰² *pateloco*: „asiento sin respaldo para una sola persona“.

¹⁰³ *churuquero*: „persona que toca la *churuca* en un conjunto folclórico“; *churuca*: „instrumento musical confeccionado de caña de chonta, con ranuras circulares que producen un efecto sonoro al ser friccionadas con astillas de hueso o con otros artefactos confeccionados con alambres.“

*--Ahora ehtoy contento
con un verol¹⁰⁴ que cogí,
porque tengo pa ehtá segura
cuando llego a Daví.*

Y echa palante, y la gente fiestando, y las mujeres que hasta que se iban de lao, amigo, bailando. Una fiesta muy grande, amigo. Y las cocinera, allá, vendiendo tamale¹⁰⁵ y vendiendo almojábano¹⁰⁶ y vendiendo sopa. ¡Y qué fiesta! Y Marín allá, contento, vendiendo guaro.¹⁰⁷ Y echa palante y echa pa „cá:

*--Muchacha, vengan conmigo,
que tengo un bazar muy bueno,
tengo arroz y maíz
y en los jorones¹⁰⁸ ajeno.
¡Ayayai!*

*¡Turutú, turutú, turutú!
¡Chiquichín, chiquichín, chiquichí!*

Bueno, amigo, en eso tocaron la fiesta toa la noche y amaneció la gente. Y el otro día, echando el cuento. Y esa tambora¹⁰⁹ como la de Marín, de las fiestas tan buenas, no hay otra. ¡Tremenda fiesta, sí!

*José Clemente Rueda, 71 años.
Guarumal, Alanje; 21 de enero de 1999.*

18. [Beto López]

Eso eh lo que pasa, que ehta vez nosotros estábamos ahí reunido un par de amigo. Tonce mi amigo Beto Lope pasa así, borracho, ¿no? Viene y se pone hablar con nosotros. De pronto

¹⁰⁴ *verol*: „macho de la iguana“.

¹⁰⁵ *tamale*: „tamales“; „plato panameño que se prepara con masa de maíz tierno o seco y lleva dentro guisos de cerdo o de gallina. Envuelto en hojas de plátano o de bijao, se cocina luego“ (Revilla).

¹⁰⁶ *almojábano*: „pieza delgada de masa de maíz, sal y queso, doblada en ambos extremos, que se fríe en aceite, para comerse en el desayuno o en la cena“; en los bailes de los pueblos, es una de las frituras más apetecidas que se ofrecen en los puestecillos de expendio de alimentos.

¹⁰⁷ *guaro*: „licor“.

¹⁰⁸ *jorones*: „desvanes de las viviendas rurales, “destinados a dormir o almacenar granos” (Isaza Calderón).

¹⁰⁹ *tambora*: „agrupación musical que toca *tamboritos*, baile típico de Panamá“.

noh dice, pueh, que, que él tenía una enamorada en Lah Loma,¹¹⁰ pero que el suegro no lo quería.

Entonce dice que él llegó y como la casa ehtaba ohcura, él intentaba tocá la muchacha, pero que había una pata clueca. Entonce, lo que él tocaba era la pata, ¿no? Entonce, la pata, ca veh que él tocaba la pata, la pata le decía:

--Pacá, pacá, pacá, pacá, pacá.

Pero al rato dice que él por fin agarró. Pero cuando abraza, abraza el suegro, ¿no? Entonce dice Beto:

--Y vieran uhtede que pobrecito de Beto López, dice, sale huyendo y lo ehpera una puerca de entendé largo.¹¹¹ Le dieron una palera, porque la, la, la sogá lo enredó y lo tumbó.

Eso le pasó a él.

*Humberto Villarreal, 44 años.
Potrerillos Arriba, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

19. [La confusión]

Yo tenía un tío que me contaba. A mí contaba un tío de nosotros que, cuando él ehtaba enamorado de la esposa dél, dice que él llegó a la casa el suegro. Tonce, parece que el suegro ehtaba así como... tenía problema del estómago, ¿no? Tonce él se dirige al servicio, iba al baño, ¿no?, envuelto así en una sábana, ¿no?

Entonce, dice mi tío que él creía que era la señora dél, ¿no?, y onde¹¹² el señor iba llegando, lo agarra y lo aprieta, lo abrazó al difunto André. Dice que le decía el difunto Andrés a Eutanacia:

--¡Corre, Eutanacia, que me lleva el Diablo!

Eso fue lo que pasó.

*Humberto Villarreal, 44 años.
Potrerillos Arriba, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

¹¹⁰ *Lah loma*: Las Lomas, pueblo situado a la orilla de la carretera Interamericana a 5.4 kilómetros de David.

¹¹¹ *de entendé largo*: „de gran proporción”.

¹¹² *onde*: „cuando”.

20. [El dólar de la apuesta]

Otro día, el mismo hombre hacen una puehta de gallo. El puso un dóla pa la pelea del gallo, pero el tipo del gallo no lo pelió. Bueno, entonces no le regresó el dóla tampoco.

Ya un día viene ese tipo medio en trago. Se llama Julio Serrano. Y lo vio Hernán y le dice:

--Oye, Julio.

Le dice Julio:

--¿Qué?

Dice:

--Oye, la pelea del gallo aquel día, no fue la pelea, y tú no me devolviste el dola.

Dice Julio:

--No, yo se lo devolví.

Dice:

--No, no, no, Juli. Uhté no me regresó el dola, acuérdesese que ahí ehtaba Ponce y uhté no me dio el dola.

Dice:

--¡Ah, aquel día que Ponce andaba trepao encima de uhté!

Era un hombre, ¿no?, de por allá de Rincón.¹¹³

Dice:

--¡Oiga, Julio, deje la vaina, que yo con uhté no me relajero!¹¹⁴ Yo lo rehpeto a usted pa que me rehpete. Déjese deso, dice. Yo no me juego con uhté pa que me diga...

No le guhtó. Entonces, viene uno que ehtá oyendo la cosa y dice, dice:

--Oiga, ¿le dio Julio el dólar?

--¡Qué va dar! ¡Se lo cogió! No me dio na, lo que vino jue y me dijo ehto y ehto y ehto, dice.

Dice el tipo:

--La verdá eh que yo oí, dice, que, que, dice que, que Ponce andaba atrás de uhté.

¹¹³ *Rincón*: cabecera del corregimiento de Rincón, en el distrito de Gualaca.

¹¹⁴ *no me relajero*: „no bromeo“.

Dice:

--No, si hubiera sí eso, no hubiera sí na. Es sino que Ponce andaba trapao encima e mí. Eso fue lo que no me guhtó.

Dice:

--Yo taba al reírme, pero como yo lo rehpeto tanto a uhté, pariente, yo no me atreví a reírme.

Dice:

--Oiga, pero si eh que el caso no era pa meno.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

21. [El contrabando de cerdo]

Eran dos santeños¹¹⁵ que se encontraban en la, en la frontera tico-panameña y querían pasar un, un cerdo. Entonce, ellos taban, sí, ya un cerdo bien grande, ellos que... estaban, pueh, pensando cómo lo pasaban. Entonce dice:

--Ya, ya, ya tenemos la idea cómo es.

Buscaron un saco esos de, de, de vestir, ensacaron el puerco y le pusieron un sombrero. Cuando pasaron por Jacú,¹¹⁶ por allí por Jacú, el señor de aduana, eh, fue al carro, investigó:

--¡Hola! ¿Cómo van?

Entonce ellos lo saludaron, y entonce dice que dice el señor de aduana, que si era que el tipo que iba en el centro... eh, eh, que lo echaron en el centro del carro... que si iba... Entonce los tipos le dijeron que sí. Cuando pasaron, pueh, ellos pasaron, entonce le preguntó el guardia que taba atrás del tipo que taba investigando el carro, dice:

--¡Oye, ahí llevan a Minorfo Troch hata loh rejos,¹¹⁷ va jumao!¹¹⁸ Y entonce va, va jumao, pueh.

Y era un puerco, era un cerdo. Ese era el cuento. Y en ese entonces Minorfo

¹¹⁵ *santeños*: oriundos de la provincia de Los Santos, República de Panamá.

¹¹⁶ *Jacú*: pueblo del corregimiento de Aserrío de Gariche, en Bugaba, a 24 kilómetros de La Concepción.

¹¹⁷ *hata loh rejos*: „hasta el tope“.

¹¹⁸ *jumao*: „embriagado“.

Troch¹¹⁹ era gobernador de la Provincia.

*Jorge Luis Ríos Cubilla, 56 años.
Boquerón, Boquerón; 3 de marzo de 1999.*

22. [El tío Hernán]

Un día viene un sobrino y le dice:

--Oiga, Tío, ¡cómo hace uno...? ¿Qué será bueno dale a una mujer pa que aborte?

Uno de loh sobrino (eran varioh que habían, y entre elloh ehtaba ehte, ehte que salió aquí, que eh hijo mío también) y dice que le dijo:

--Oye, ¿y eh que ehtán en problema?

El tipo...:

--Sí, queremos saber, pero algo que no falle, que la mujer aborte, pueh.

¡Sepa Dihoh! Sería que alguno tenía algún problema. Dice uno de lo sobrino:

--Oiga, tío Nando, bébase una cerveza, pueh, o un trago.

Dice:

--Dehpués que emborrache, lo que me den.

Le dieron una cerveza. Bebiéndose la cerveza, él vio que la vaina ehtaba buena. Y siguió el cuento del aborto:

--Bueno, tío Nando, uhté como máh viejo, ¿qué nos recomienda pa eso?

Dice:

--Bueno, yo leh recomendara a uhté, pa que no falle, dice...

--Sí, pa que no falle.

Dice:

--¡Meto! ¡Que le den un sangüiche de lacnate¹²⁰ a esa mujer, pa que vea! Cuando más se van loh do, pero ahí no falla, dice.

¿Uhté sabe lo que eh el lacnate? ¡El lacnate destroza todo, ese eh un veneno, pero veneno activo pal animal que lo pruebe, contimá¹²¹ uno!

¹²⁰ lacnate: tipo de veneno.

¹²¹ contimá: „cuanto más”.

Oiga, fijese, lo que le recomendó al sobrino: un sangüiche de lacnate.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

23. [La chicha en la totuma]

Viene un hombre por ahí. Se encontró un muchachito ahí en la casa. La mamá no estaba allí, y llega. Dice:

--¡Buenoh día!

--¡Buenoh día!

--Oye, muchacho, ¿qué hacei ahí?

--Aquí, viendo quién sube y quién abaja.

--¿Y eso qué es?

Dice:

--Viendo quién sube y abaja.

--¡Bah! Dame agua, dice, que tengo mucha sed, ¿no?, dice. ¿Y tu papá?

--¿Mi papá? Mi papá anda cerrando un portillo y abriendo otro, pagando una cuenta y cogiendo otra.

--¡Ah!, dice. Bueno, dame agua, pueh, que yo tengo sé, oye.

Y se jue. Tenían una chicha¹²² y le había caído un sapo, pueh, muerto. Y viene y le da un... coge una totuma¹²³ y le da la chicha al hombre. Se puso el hombre a bebé la chicha, y él vio que él le pidió agua y el muchacho le dio chicha. Él no dijo na, se la bebió callaíto.

Dice:

--Coge, muchacho, tu totuma.

Dice:

--¿Y no quieres más chicha?

--Nombe,¹²⁴ no, porque despuéh, dice, tu mamá te pega, por dar una chicha que está tan sabrosa, dice. Despuéh tu mamá te pega.

¹²² *chicha*: “refresco hecho con frutas y azúcar” (*Diccionario de americanismos*).

¹²³ *totuma*: “vasija rústica fabricada utilizando parte de una calabaza” (Isaza Calderón).

¹²⁴ *nombe*: contracción de „no, hombre”.

Dice:

--¡Nooooo! ¡Si mi mamá no quiere esa chicha, si a esa chicha le cayó un sapo muerto!

--¡Ay, muchacho cochino, querei que te dé con la totuma?

--No, con la tutuma de mamita oriná¹²⁵ no hay relajo,¹²⁶ no hay cuento.

¡Ay, Dìoh mío!, dice, ese hombre bebese esa chicha que le cayó un sapo y despuéh, dice, que en la totuma de, de la mamita oriná le dío la chicha. Y él dice:

--¡Querei que te dé con la totuma!

Dice:

--¡No, no, no, con la totuma de mamita no hay juego!

*María Porfiria Gallardo, 68 años.
Orilla del Río, Alanje; 12 de diciembre de 1998.*

24. [Disputa orgánica]

Dice que, que el cuerpo humano se puso una vez en discusión con todas las partes de... suyas, pues. El corazón, que el corazón quería ser el rey. Entonce, dice que decía la cabeza que ella era el rey del cuerpo. Dice que el corazón le dijo que no, que él era el rey, porque si él se proponía, se paraba y ya esa persona se moría. La cabeza dijo que no, porque si ella dejaba de pensar, era igual, se moría también, porque una cosa sin funcionar de pensamiento, tampoco servía.

Dice que le dijo... Bueno, le voy a decir una palabra vulgar, dice que le dijo el culo:

--¡Yo soy el rey!

--¡Ay, tú que eres tan cochino que andas cagao, cómo vas a ser el rey!

--¡Yo soy el rey!, dice que le dijo.

--Bueno, vamoh a ver, dice que dijo el corazón. Bueno, tú que dices ser el rey, que te tenemos menospreciao, sé tú pues el rey. Vamoh a ver cómo ereh tú el rey.

--Bueno, horita van a ver, dice.

Y se cierra que no obraba.¹²⁷ Ya el corazón se le iba a estallar, dice que no obraba.

¹²⁵ *mamita*: „abuelita“.

¹²⁶ *relajo*: „broma, juego“.

Dice que dijo:

--Bueno, y no oigo, no me da la gana de abrir pa que salga ese pupú,¹²⁸ dice, hasta que no me digan que yo soy el rey.

Y la cabeza, pensando, pues, y le dijo al corazón:

--Bueno, amigo, vamoh a tener que ceder, dice. Que el culo sea el rey, porque estamos a punto de estallá, porque ese pupú allí, dice, y ya de ocho días, dice, y ese culo bien cerrao, que no salía el pupú, dice que dijo, el corazón y la cabeza le dijeron al culo:

--Amigo, sea usted el rey, dice, porque usted ganó, dice, porque toda la cabeza se paraba a pensar, too eso no valía. Y las ganas de hacer pupú, dice, y eso cerrao. Deje que pase eso y usted es el rey.

Él fue el rey, eso es así.

*Virginia Vega, 53 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 9 de junio de 1999.*

25. [Manuel Isaías, alias Fusil]

Fusil estaba con una señora ahí, entonce yo le dije a, a, al, al hijo de la señora, se llama Gera:

--¡Oye, Gera!, le dije, cuando, cuando Manuel Isaías viene por ahí, voh dile: “¿Qué hay, Fusil?”.

Y, y él se mostraba calláito, como que no se atrevía. Y dice:

--No te atrevei a decile: “¿Qué hay, Fusil?”.

Y, y él se quedaba calláito, como que no quería o no se atrevía.

Y entonce ella se echaba su consigna así:

--Yo sí me atrevo, yo sí me atrevo a decile: “¿Qué hay, Rifle?”.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

26. [Camilo y el micho]

¹²⁷ obraba: „defecaba”.

¹²⁸ pupú: “Excremento en lenguaje infantil, *hacer pupú*, defecar el niño” (Isaza Calderón).

Camilo, Camilo, era Camilo, dice que, que tiene la maña,¹²⁹ que tiene una casa de bloque.¹³⁰ Entonces, dice que tiene un huequito, porque es medio pendejo pa levantarse a orinar, y dice que por ahí metía la cosa, ahí metía la cosa pa orinar, dice. Parece que tenía un micho,¹³¹ y parece que el micho dijo:

--¡Ese, ese es un ratón! ¡Esta noche no se me escapa!

Y dice que vino, dice, en la noche, vino el hombre y se voltió, pueh, a orinar, dice, y ve, cuando sintió jue unos aruñazos.¹³² Quedó echando sangre, dice, y no sabía qué era lo que le había pasao. Y era, era el gato que creía que eso era un ratón y casi lo deja siendo mujer. Dice que quedó... ya hata que se le quitaron las ganas de oriná, dice, porque era un chorro e sangre.

*Maritza de González, 38 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

27. [La apuesta]

Ramón y María eran dos chupateros.¹³³ Sólo vivían de eso, chupando. Y un día venía un viejito, que eso era goma.¹³⁴ Venía un viejito.

Dice María, dice:

--Mira, Ramón, ese viejo nos, noh corta la goma hoy.

--¿Y eso cómo?

Dice:

--Vamoh a ponelo a recitá. El que no dice una poesía y ehtá de acuerdo, se paga la cerveza. ¡Así eh!

--Ta bien, ta bien, María.

--Buenoh día, viejito.

--Buenoh día, niño! ¿Qué dicen uhtede?

Dice:

¹²⁹ *maña*: „manía“.

¹³⁰ *casa de bloque*: „casa fabricada con bloques prefabricados de cemento y arena“.

¹³¹ *micho*: „gato“.

¹³² *aruñazos*: „arañazos“.

¹³³ *chupateros*: „personas que consumen mucho licor“.

¹³⁴ *goma*: “malestar posterior a la borrachera” (Isaza Calderón).

--Abuelito, que aquí el que no dice una recitación que ehtaba de acuerdo, se paga la cerveza.

--¡Ay! ¡Yo qué leh voy a decí a uhtede, si yo no sé!

Dice María:

--Bueno, yo voy con la mía:

*Yo que lo tengo grande y rajao,
para tí, mi querido Ramón.
Me refiero a mi corazón.*

--¡Ay!, dice el viejito. ¡Bueno, bueno, bueno, bueno!

Ramón, dice:

*--Yo que la tengo larga y dura,
para ti, mi querida María.
Me refiero a la vida mía.*

--¡Bueno, bueno, bueno, bueno!

--Bueno, viejito, se la dice usted. Si no, se paga la cerveza.

Dice:

--¿Yo qué vo a decí, si yo no sé nada?

--¡Bueno, paga!

Dice el viejito:

--Bueno

*A mí que ya no se me para
ni una mohca en la cabeza,
sin achurrá¹³⁵ la cara,
uhtede se pagan la cerveza.*

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 15 de enero, 1999.*

28. [¡Déjalo, Simbola!]

¹³⁵ *achurrá*: „apachurrar, aplastar, arrugar, estrujar“.

No ve que éste era un hombre que estaba enamorado de una muchacha, y la muchacha siempre le decía que, que fuera a la casa, pero él le decía, dice:

--Nombre, porque después tu papá y tu mamá se ponen bravo.

Dice:

--Nombre, pero anda y pa que hablemos allá. Y tú hablas con ellos.

Y pasaba el tiempo y él no se atrevía, hasta que un día le dijo, dice:

--Bueno, voy a ir mañana allá.

El hombre se fue. Ese día en la tarde llegó. Pero la muchacha está sola, y en la casa hay un perro, una perra, un perrito chiquito. De repente, le dice... Allega el muchacho por ese camino:

--Buenas.

--Buenas.

Y la muchacha, sentada afuera, pueh, contenta, esperando al novio, ¿no? Y le sale la perra:

--¡Jau, jau, jau, jau!

Y dice la muchacha, le decía:

--¡Déjalo, Simbola! ¡Déjalo, Simbola! ¡Déjalo, Simbola!

Y el muchacho, de recula,¹³⁶ espantando la perra. Hasta que de repente dice el muchacho:

--¿Por qué no le dice que deje a tu papa sin bola, si no a mí?

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 6 de enero de 1999.*

29. [El maestro Quevedo y las muchachas]

Quevedo era maestro, ¿ah?, él era maestro. Y él claro que cada vez él se iba pa la escuela a darle clase a los alumnos, él no, no se daba cuenta, ¿no? Él se quedaba atrás, él iba y los alumnos, y Quevedo iba atrás. Pero parece que, en el camino que él pasaba, habían tres balcones onde vivían tres muchachas. Pero las muchachas no le decían nada a Quevedo.

¹³⁶ *de recula*: „hacia atrás, en reversa”.

Hasta que ya cansao de oír que las muchacha, que apenas que se sentaban decía lah muchacha:

--Allá vienen los discípulos de Quevedo, que visten de tulipán, parrampampán, parrampampán.

Él no sabía, pueh, que él se quedaba atrás. Hasta que un día de... cansao los muchacho de...

--Maestro, allá, dice, en la casa de treh balcone, ahí salen treh muchacha. Cada vez que nosotros vamo pallá, que usted va con nosotros, dice, nos saltan las mujeres y empiezan decir esto, dice.

Dice:

--Vea, vamo hacer esto. Ahora cuando salimo, dice, yo voy en medio de tos ustede. Cuando ella me dice allá, brincan y yo les salto.

Así jue. Cuando salieron de la escuela, amigo, se jueron. Él se jue en medio de to los alumnos. Cuando iban enfrentando a los balcone:

--Ahí vienen los discípulos de Quevedo, que vienen, que visten de tulipán, parrapampán, parrapampán.

--Sí, niña, desde que nuestro padre Adán vino al mundo y dejó de esa buena fruta, las ha conocido siendo putas, mujeres del sacristán, parrapampán, parrapampán.

*Domingo Saldaña, 69 años.
Dolega, Dolega; 20 de abril de 1999.*

II

Cuentos

A. *Cuentos de animales*

1. *Serie de Tío Conejo*

1. [Tío Conejo y Tío Tigre con el queso y la panela]

Bueno, dice que, que una vez estaba Tío Conejo, esto, caminando por la selva al camino real, cuando vio venir un hombre a caballo con una carga. ¡Ajo!, se quedó, dice, Tío Conejo observando al hombre de la carga, y dice:

--¡Caramba!, dice, ya descubrí que la carga que trae ese señor es de queso y panela. Era dulce y queso, pueh.

--Bueno, y ahora ¿cómo hago pa yo quitarle queso y panela a ese hombre?

Dice que se puso a pensar Tío Conejo un rato ahí. Y dice que se dijo:

--¡Ya flamé! (que quiere decir que ya él pensó ya). ¡Ya sé como eh que voy hacer! Voy hacerme el medio...

Bueno, dice que se puso al lado del camino, se agachó las oreja y too, amigo, to agachao, to afligido y too mal. Venía el hombre de la carga, dice, a caballo.

--¡Caramba, caramba!, dice. Parece que este conejito tuviera enfermo, ¿verdad? Pero voy a llevármelo a la casa, para cuando sane hacer un buen guiso con él.

Bueno, él pensó que cuando Tío Conejo se aliviaba, ya se mejoraba deso, iba hacer una buena comida. ¡Ajo!, y dice que se bajó el hombre de la carga y de una vez cogió a Tío Conejo y lo echó de dentro de los zurrone, pueh.

Pero dice que di una vez Tío Conejo no perdió tiempo. Tando en el fondo del zurrón, amigo, di una vez empezó, amigo, a rocer¹ el zurrón y le hizo un güeco y comenzó a echar los queso y la panela. Y el hombre, pal pueblo, no se da de cuenta que estaba echándole to el queso y la panela en el camino.

Agitado de tanto luchar, se escapó por el mismo agujero y se fue a recoger el queso y la panela. Dice que ya tiene que haber caído la luna sobre eso de las tranquilas agua. Dice que llegó por un poco de queso y los llevó a la cueva y con el otro poco se pone al río a tomar agua. Y se sentó a comer queso y panela. Y dice que luego tomó agua. Dice que

¹ rocer: _roer_.

cuando acordó, dice, dio un paso, así, detrás.

--¡Caramba!, dice, ya viene a perturbar la paz Tiu Tigre.

--¡Ah, Tiu Conejo, prepárese, dice, que hace tres día que no como!

--¡Ah!, Tiu Tigre, dice. Si uhté dice...

--¿Qué come, Tiu Conejo?

--Bueno, sí uhté supiera lo que yo como, no hablaría de comerme a mí.

--¿Y qué come?

--Pruebe y verá.

Pero como Tiu Tigre nunca había comido esos ricos manjares, dice, le dio un pedazo e queso y otro de dulce. Y empezó Tiu Tigre a comé, dice.

¡Ajo!, dir y venir² esos bigotes pallá, amigo. ¡Se comió el queso y la panela y lo halló tan bueno...!

--¿Ónde, ónde encontró estos manjares, amigo conejo, tan güeno?

Vea, dice, taba a la orilla del charco, entonce la luna estaba así dialta, se reflejaba, dice, sobre las tranquilas aguas. Se veía un queso en el fondo del río, del charco. Y era la luna que ehtaba allá, que se veía el, el queso, pueh, el reflejo de la luna.

--¡Ajo!, dice. No importa, Tu Tigre. ¿Ve, uhté, ve eso que ehtá allá, aquel, aquella panela?, dice. ¿No, Tiu Tigre?

Dice:

--Sí, lo ehtoy viendo.

--Ah, eso lo dije yo. Yo ehtoy cansao de comer queso y panela.

--Y antonce, dice, ¿cómo hago, pa yo...?

--¡Uh!, lo más fácil, Tiu Tigre.

--¿Cómo hizo uhté pa bajar allá?

Dice:

--¡Ajo! Yo me amarré una piedra en el pehcuerdo, dice, con un bejuco.

Dice:

--¡Asti!³ ¿Y ahora ónde consigo...?

--Por eso no hay problema, Tiu Tigre, dice. Yo vo a buhcá el bejuco.

Jue Tiu Conejo a buhcá el bejuco y amarró la piedra. Se la amarró a Tiu Tigre del,

² *dir y venir*: *dir* y *venir*; frase con la que aquí se reproduce el movimiento de la boca al comer.

³ *¡Asti!*: *¡aste!*, interjección que expresa dolor, asombro o extrañeza.

del pescuezo, bien amarrada. Y entonces dice:

--Bueno, Tiu Tigre, ya ehtá lihto pa que uhté se jondié⁴ al fondo del río, del charco, allá. Vea, tome mi cuchillo, para cuando llegue allá, dice, al acto⁵ uhté, uhté corte lo que uhté guste.

¡Qué iba a cortar allá, si era piedra lo que tenía allá, era un pedreguero! ¡Ajo!, y se jue Tiu Tigre y se ajustó de encima diuna piedra, ¡pulundún, al río! Se lo llevaba esa piedra levantaó al fondo del riu. Cuando iba así en el aire, dice:

--¡Cuidao, Tiu Tigre, va a pillar un resfriado!

Claramente que él iba a luchar pa, pa salirse, y ahogándose, alguna consecuencia le iba a sucedé. Bueno, dice que, ¡ajo!, llegó Tiu Tigre, amigo, allá al fondo y al... ¿Qué hallaba? No hallaba na de queso: era piedra. Y ehtaba acabándose, amigo, ahogándose. ¿Y aónde se podía salvá, bien amarrao y de la piedra? ¡Ajo!, y quedó Tiu Tigre y acabándose. --Bien de malita salí”, dice, lleno de agua, to la nariz, las baba y todo eso, que quedó varioh días que no taba, que podía hacer nada, agitado del resfriado ese. Y Tiu Conejo, amigo, salió huyendo y se jue, amigo, y casi integra⁶ a Tiu Tigre muerto, ahogado, pueh.

*Manuel Isaías Espinosa, 58 años.
Dolega, Dolega; 24 de marzo de 1999.*

2. [Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Zorra]

Antonce, el tigre quería comese al conejo de toos modo. Entonces le dijo a la zorra que él se iba hacer el muerto y que juera a buscar el conejo pa que la viniera acompañar.

--¡Ay, Tío Conejo, vengo a decisle que se me ha muerto, se me ha muerto Tío Tigre, dice, y yo quiero que me vaya acompañar, que toy solita!

--¿Verdá?

Dice:

--Sí, sí, ta muerto.

--Bueno, pueh, váyese alante y hágame unos tabaco y hágame un café, que horita

⁴ *jondié*: *‘tira’*.

⁵ *al acto*: *‘en el acto, inmediatamente’*.

⁶ *integra*: *‘deja’*.

voy.

Y jue la zorra y hizo un, un poquito e café, bien fuerte el café, y le labró unos tabaco.⁷ Cuando vino el conejo, taba el tigre muerto a media casa y...

--¡Pero déntrese, conejo, de una vez!

--No, dice, Tía Zorra, hace mucho calor. Yo me vo a quedar acá juera. Deme los tabaco pa jumar y el café.

Bueno, se vino refrescando. Le trajo un, una taza e café y le trajo los tabaco. Se bebió el café, se pasó,⁸ y taba el tigre muerto a media casa con los ojos...

--Bueno, Tía Zorra, dice, yo le voy hacer una pregunta, ponga cuidao a lo que vo a decir. Cuando mi papá murió, alzó la pata y tres viento se echó. ¿Tiu Tigre no se ha echao los tres viento?

Dice:

--¡No!

--¡Ah, entonce Tío Tigre no está muerto!

Dice la zorra:

¿Hay esperanza que Tío Tigre esté vivo?

Y entonce se sentó sereno dentro. Al ratito, dice, se levantó el tigre la, la, la pata así:

--¡Ton, ton, ton!

Se echó los tres viento, y ¡qué va, amigo!

--¡Ay, Tío Conejo, dice, ahora sí es verdá que se murió Tiu Tigre! ¡Vea que ahora sí se echó los tres viento!

--¡Ah!, dice Tío Conejo.

Y se enrolló bien el pantalón y se apretó la correa e cintura y se compuso el sombrero y se paró en la puerta y dice:

--Bueno, Tía Zorra, yo le voy a decir una cosa, dice. ¡Muerto que se pea, el diablo que se lo crea!

Y salió huyendo, pueh.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

⁷ *labró unos tabaco*: lió hojas de tabaco´.

⁸ *se pasó*: pasó, entró a la casa´.

3. [Tío Conejo y el muñeco de cera]

Este era un hombre que quería, tenía un maizal. Y, y, y siempre, todo loh días que iba a ver ese maizal, estaba, taba, taba cortado. Siempre, pues, algo que se lo comía. Y él decía, pues:

--Yo no sé qué será lo que me come el mai. Yo vo a tené que i a ve qué me come el maíz.

Entonce se puso a agüaitá,⁹ y ya se dio cuenta que era el conejo.

Dice:

--Ehpérese, yo horita lo voy a coger.

Entonce vino y hizo un muñeco de cera y lo puso ahí. En la nada fue el conejo y vio que...

--¡Oye, quítate de ahí! Bueno, si no te quitái, te voi da una pescozá.¹⁰

Na que le decía. Le dio un puñete. Dice:

--¡Y aflójeme, aflójeme!¹¹

Y no lo aflojaba. Entonce dice:

--¡Si no me afloja, te voy a da con la otra mano!

Y no lo aflojaba. Bueno, vino y sacó la mano y le dio otra pescozá. Quedó pegao. Ya eran lah doh mano pegá. Dice:

--¡Oye, aflójame la pata, si no me aflojas, te doy con la otra!

Bueno, no lo aflojaba. Le dio una patá. Bueno, quedó con la pata pegá. Quedó con las dos manos y los dos patas...

--¡Oye, aflójame, si no te doy con la cabeza!

Bueno, no lo aflojaba. Le dio con la cabeza y quedó pegao con la cabeza. Bueno, ya no podía hacer más nada. Dice:

--¡Aflójame!

Le dio con la barriga, quedó pegao con la barriga.

Bueno, ahí ese otro día fue el hombre y lo halló al conejo pegao del, del muñeco de cera. Y dice:

⁹ *aguaitá*: ‘mirar, acechar’.

¹⁰ *pescozá*: ‘puñetazo’.

¹¹ *¡aflójame!*: ‘¡suéltame!’.

--¡Ajo, lista!,¹² dice. ¡Si usted era el que me comía el maíz, espérese, ahora sí!

Vino y lo despegó de ahí, del muñeco de cera, y se lo llevó. Y dice:

--¡Oye, mujer, engórdame ese conejo, dice, pa comémelo, que ese era el que me iba a comé el maíz allá!

Bueno, y él dice que se fue a trabajar y después mandó una razón,¹³ y que le, le cogieran... Dice:

--¡Oye, dígamelo a mi mujer que coja el conejo y me lo guarde, dice, compuesto!¹⁴

Tonce, cargaron con la razón donde la mujer, y la mujer, como no oía... Y entonces dice que el conejo estaba oyendo la razón que le estaba dando.

--¡Oye, dice que coja...! ¡Oiga, dice que, le manda a decí fulano de tal que coja el conejo y se lo guarde compuesto!

La mujer... Entonces él viene y le dice:

--No, dice que, que coja una gallina de lah máh gordas que usted tiene y, y que se la guarde compuesta, dice. Es lo que él manda decir.

Entonces viene la mujer, cogió la gallina de las más grandes y la compuso.

--¡Y dice que me suelte!

Entonces vino la mujer, abrió la puerta, lo soltó, y se fue. Cuando vino el hombre, le dice:

--¿Que tú mandaste a decir que cogiera y matara una gallina de las más grandes y que te la guardara compuesta y que soltara el conejo?

--¿Cuándo yo te mandé a decir eso?

Dice:

--¡Bueno, así me dijeron!

*María Porfiria Gallardo, 68 años.
Orillas del Río, Alanje; 12 de diciembre de 1998.*

4. [Tío Conejo, Tío Tigre y los corozos]

Ustedes sabrán, el conejo siempre... Vuelta y bueno, vamos con los cuentos del conejo,

¹² *¡lista!*: *¡listo!*‘.

¹³ *razón*: *‘mensaje’*.

¹⁴ *compuesto*: *‘guisado con salsa o pasta de tomate’*.

porque él era muy astuto y ciertamente tenía mucha leyenda, ciertamente era, es vivo el... el conejo era muy vivo. Él siempre hacía, él hacía la casita dél, o sea los huecos, el entradero, y allá al otro lao hace la salida. Y siempre, cuando uno, cuando van a cazarlo, pueden buscarlo acá, aonde por él entra, pero, cuando menos acuerda, sale allá adelante y pega el brinco y se va.

Y un día se encuentra con Tío Tigre, y Tío Tigre dice que lo iba, lo iba, quería comer, pueh. Y antonce llegó al, al, a la puerta del hueco, pero ya él se había puesto de acuerdo con Tía Zorra, dice, pa que pusieran un saco en el otro lao. Y, y Tío Tigre empezó a escarbar por el lao del hueco, el entradero, y en la salida puso a Tía Zorra con el saco. Pero, en el apuro, Tía Zorra no vio que el saco taba era al revé, esto no, y cuando salió el conejo, salió huyendo y quedó, vio de paso fue a Tía Zorra, dice:

--Ustedes me las pagan. El uno por, por atajame el hueco alante, y otro acá por atrás, dice. ¡Los dos me la van a pagar!

Dice que el, al siguiente día taba Tío Conejo comiendo, comiendo corozo,¹⁵ y pasó Tío Tigre:

--¡Ajah!, dice. ¡Que así era que lo quería cogé!, ¿no?

Dice, dice Tío Conejo:

--¡Nombre, no me vengas a molestá! ¡Si supiera lo que estoy comiendo!

--¿Qué comes?

--Esto, corozo, dice, con miel.

Dice:

--¿Y aónde hallaste?

Dice:

--No, eso es fácil. Uno namá pone los, los huevos, dice, encima e la piedra y le da con otra, dice, y de ahí saca los corozos. ¿Quieres tantear?¹⁶

Dice el tigre:

--¡Pa ve!

Viene el tigre, puso sus huevotos en una piedra y se ajusta el conejo y ¡chas!, que

¹⁵ *corozo*: "Fruto del corozo, globoso y amarillo, tiene un tapón por el que se puede abrir con facilidad" (RAE). En Panamá, se recoge cuando cae al suelo, pues la palma está revestida de espinas; se le quita la cáscara y se come de manera natural, cocido con agua o luego de cocerlo, ya descascarado, con panela, que es la conserva de corozo. También ya cocido y pelado se machaca y se emplea en una bebida refrescante.

¹⁶ *tantear*: "probar".

hasta que pegó un brinco el tigre, y, y el conejito salió huyendo y riéndose.

--¡Conejo sinvergüenza, algún día te agarro!, dice.

El conejo se fue huyendo. Y así dice que al siguiente día se encuentra él con Tía Zorra:

--¡Hola, Tía Zorra!

Dice:

--¡Bueno, conejo!

Dice:

--Usted me las debe, dice, pero somos amigos, Tía Zorra, dice. Si hasta me gusta, dice. Yo quiero casame con usted.

La zorra se echó una risa. Dice:

--¡Oiga!, dice, Tío Conejo, ¿usted no sabe ónde hay algo de comé? ¡Que tengo una hambre!, dice.

Dice que dice, dice:

--Eso es fácil, dice, matar esa hambre. Vea, allá va ese toro, dice, que tiene los, los, los huevos ya cayéndose, dice, y que el huevo e toro es lo más alimentoso que hay.

Dice:

--Bueno.

--Vaye, dice, y horita se tan cayendo ya, horita se tan cayendo.

Dice que la zorra vio, dice, que los huevos iban allá abajo, y onde los trompezaba¹⁷ hasta que hacía lah chácara:¹⁸ pallá y pacá. Y dice que se jue la zorra cerquita, y dice que de repente dice que le dice, le grita al Tío Conejo desde acá. Dice:

--¡Tóquelos que ya están casi maduros! ¡Horita se caen desde que usted los toca!

Y va la zorra y se guinda¹⁹ de los huevos _el toro, y saca el toro la pata y ¡pah!, quedó, quedó la zorra, pobre zorra, boca arriba con los dientes pelaos, dice.

Dice, dice:

--Todavía me falta el, el tigre, dice, todavía me falta Tío Tigre, dice, que me falta una. Todavía me falta Tío Tigre.

Dice que ese otro día dice que dice:

¹⁷ *trompezaba*: _tropezaba´.

¹⁸ *chácara*: _testículos´.

¹⁹ *se guinda*: _se cuelga´.

--¡Ajáh, Tío Conejo, hoy es que me las paga!, dice. ¡Vea la que me hizo!, dice.

--¡Oiga, Tío Tigre, no me coma, dice, que por favor! Porque yo tengo, yo... Vamo hacé un trato: yo le voy a echar esas vacas gordas que hay allá arriba en ese cerro, yo le voy a echar una. Poque yo soy muy chiquito, y, y usté conmigo namá es un bocaíto, y no aquellas vacas que sí van a da que comer. Yo horita se las voy a jarreá.²⁰

--Ah, bueno, así tratamo, dice. Sí, sí estamos de acuerdo. Suba, pues, allá a vaqueá.

--Póngase ahí, dice, con los ojos cerrao. Yo se las voy a jarreá, y cuando va a caer en to la boca, cierre la boca.

Bueno, el, el conejito rempuja, mano.

--¡Va, allí va, allí va, va! ¡Ja, ja, ja!

De repente llega a la orilla del barranco.

--¡Esté listo! ¡Cierre los ojos! ¡Ahí va!

¡Bla, talandán, ban! Eran berríos de Tío Tigre, dice, y salió el conejo huyendo del, de la que había hecho.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

5. [Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Chiva]

Una vez Tiu Conejo taba casao con Tía Chiva, y entonce elloh, pueh, vivían así, pueh, una vivienda que onde elloh vivían. Y entonce, pueh, Tío Conejo nunca compraba fóforo. To el tiempo tenía que di a buhcá la candela onde Tiu Tigre, que vivía de aquel lao de una quebrada, cerquita, pero ninguno sabía ónde vivían. Entonce, dice que Tiu Conejo sabe vivir, Tiu Conejo eh muy sabío. ¿Usted ha oído decir? ¡Oh, bueno! Él iba a buscar la candela, tonce muy oscurito. Y pa hacé que estaba lejo, que vivía lejo, él se metía por el monte, se salía y se metía, y cuando llegaba onde Tiu Tigre, allá, que lo saludaba:

--Hola, Tiu Tigre, ¿cómo está?

--Bueno, ombe. Tiu Conejo, ¿qué se le ofrece?

--Deme ahí, dice, una candela, que necesito, que no tengo fósforo.

--Bueno, ¡cómo no!

²⁰ jarreá: ‘tirar, lanzar’.

Y entonces:

--¿Y usted vive lejo, Tiu Conejo?

—¡Cómo no! Ve cómo vengo, empapaíto de, de, del camino, que eso ta lejo, el monte sucio.²¹

Y bueno, un día Tiu Conejo no podía dir, porque no sé por qué, y le dijo a Tía Chiva:

--Anda voh a buscá la candela, poque yo tengo que hacé tal cosa.

--¡Bueno!, dice Tía Chiva.

Se fue. Pero como Tía Chiva era grande, ella no quería mojase. Llegó a la quebraíta y hizo ¡suá! Se la voló²² aquel lao. Y entonces, cuando llega aonde Tiu Tigre, sequecita.

--¡Ombe, Tía Chiva, cómo ehtá?

--Bueno, bueno.

--Oiga, ¿y usted vive lejo?

--Nombre, Tiu Tigre, aquí cerquita, de aquel laíto, ahítica.²³

Cuando era que vivían bien lejo, pa que no fuera para allá. Dice que le dijo Tíu Tigre:

--Dígale a Tiu Conejo que yo voy tal día allá a pasiar. Hablamos un rato, pueh.

--Bueno, ¡ehtá bien!

Se fue la chiva. Cuando llega allá, allá onde el conejo, le dijo:

--Bueno, hablé con Tiu Tigre, que dice que viene a pasiar tal día acá, poque quiere hablar con nohotro, que no sé qué. Vecino, pueh.

Y el hombre decía que era lejo, el conejo. Y de una veh, el día que se mete Tiu Tigre pallá, Tiu Conejo comenzó a hacer un hueco, lo más hondo que podía. Cuando se fue el conejo ya hace un día, bien hondo ya por allá. Y llega la hora que llega Tiu Tigre, que va llegando. Lo vio. ¡Suis, al hueco, de una veh! Y dice que comenzaba a llamalo:

--Oiga, Tiu Conejo, salga pa que hablemoh.

--No, oiga, Tiu Tigre, que se me ajuma,²⁴ toy cocinando, que se me ajuma la comida. Hable allá con la Tía Chiva, que ehtá allá ajuera.

²¹ *sucio*: *plagado de maleza*.

²² *se la voló*: *aquí, saltó la quebrada y pasó al otro lado*.

²³ *ahítica*: *diminutivo de ahí*.

²⁴ *ajuma*: *ahúma*.

Y jala a la chiva, ¡ras! La quebró y se la comió, ¿ve? Y cuando Tío Conejo sale pa fuera, ¡nada! Se salvó por eso. ¡Muy sabíu!

*Efraín González, 84 años.
Boquerón Viejo, Boquerón; 27 de febrero de 1999.*

6. [Tío Conejo, Tío Mono y el tallo]

Tío Conejo y Tío Mono se hicieron buenos amigos. Dice el conejo:

--Oye, Tiu Mono, vamo haciendo un platanar a las medias.²⁵

Dice el mono:

--¡Ya está, Tío Conejo! A ti te gusta el plátano y a mí también. Lo único, Tío Conejo, que tú te gusta verde y maduro y a mí me gusta eh maduro, dijo el mono.

Se consiguieron el tallo pa hacé el... namá, pueh, un tallo pa, pa sembralo, pueh. No había más semilla que un solo tallo. Tonce, vino Tío Conejo y cogió el machete y partió el tallo por mitá. Dice:

--Tiu Mono, coge el lao del cogollo usté, que por ahí es que sale la cabeza _eplátano y usté tiene primero que yo. Yo voy a cogé el lao de la pata.

¡Ponga cuidao, cuándo nació ese tallo de Tío Mono!

Vino Tío Conejo y sembró su tallo, y vino Tío Mono y sembró el dél. Dice Tío Conejo:

--Bueno, Tiu Mono, entro un mes venimo a ve los tallo, que ya deben de está de quitales el monte,²⁶ de asialos.²⁷

Dice el mono:

--¡Ta bien, pueh!

Al mes se jueron a ver. El tallo de Tío Mono ni, ni las hojas taban. Eso se pudrió y solo taba la señal onde lo habían hecho el güeco. El tallo de Tío Conejo hasta que iba negro. Pero dígame, pueh, si él cogió jue el lao de la pata, el... onde está que... las raíces.

Dice el, y dice Tío Conejo:

²⁵ *a las medias: _a medias‘.*

²⁶ *quitales el monte: _deshierbarlos‘.*

²⁷ *asiaslo: _limpiarlos de maleza‘.*

--Tiu Mono, entro un mes venimo, que ya al mes yo creo que hay plátano.

Al mes se jueron a ve la cabeza e plá... la mata e... ¡Uuuh, ya había unos maduro!
¡Qué cabeza e plátano más grande, y unos maduro! Dice, dice Tío Conejo:

--Bueno, Tío Mono, ahora, pueh, yo como, si usted sube.

Dice el mono:

--¡Uuuh, no hay problema!

Y de una vez pegó dos brinco y se asentó en el primer gajo de la cabeza e plátano, y jaló un plátano y lo peló y comenzó a comer. Dice el conejo, viendo pal aire:

--Oye, pero no seáis ingrato, jondíame²⁸ un pedazo.

Dice:

—¡No, no, nombel! ¡Come cáscara o súbete!

Dice Tío Conejo:

--¡Ajoo, al hombre más bellaco se le va una! ¡Me ganó esta!

Bueno, Tío Mono le jondió las cáscaras y se... Bueno, Tío Conejo, muy bravo en ver que Tío Mono se comió los plátanos maduro y a él nada, pueh, no le echó nada y allá quedó la cabeza e plátano. Dice el conejo:

--¡Oye, pero túmbala por derecho al suelo!

Dice:

--No, no, no, no, así no. Yo la dejo allá y yo, cuando vengo, yo subo.

Dice Tío Conejo:

--¡Tú me la pagas! ¡Algún día yo me desquito!

Bueno, se acabó la cabeza que le bía hecho Tío Mono.

Tío Conejo sabía de una casa donde habían unas, unas muchachas muy bonitas, pero habían tres perros muy bravos. Le dice Tío Conejo a Tiu Mono:

--Oiga, Tiu Mono, yo lo llevo a una casa onde sí hay guineo,²⁹ fruta de la clase que usted quiera. Pero eso sí, hay que dir con, con zapatos de capullo, desos capullo de mazorca. Tonce vino Tío Conejo y enzapató a Tío Mono y le amarró bien con unos bejuco, con unas majagua,³⁰ y él también, pueh, y se jueron. Tonce, cuando ya iban llegando a la casa, comenzó Tío Conejo a pitiar y salomar pa que vinieran los perro. Y cuando los perros

²⁸ *jondíame*: ‘_tíarme o lánzame’.

²⁹ *guineo*: ‘_banano’.

³⁰ *majagua*: ‘_fibra vegetal (de tallo, cortezo o saíno) utilizada para amarrar’.

vieron que era un mono y un conejo, Tío Conejo tenía un güeco listo onde él se zampaba, y Tío Mono tomó carrera, jue pa una palma e pipa, y onde tomaba carrera a pegar arriba, los zapatos de, de capullo no lo dejaban agarrá en la palma y llegaron los perro y lo cogían po el rabo, y decía Tío Conejo en el güeco:

--¡Acuérdese de los plátano! ¡Una se debe y una se paga! ¡Acuérdese cuando se comió la cabeza _e plátano!

Y los perros, vea, ahí lo descamisaron, y Tío Conejo, muerto eh...

Y se acabó el cuento.

*Demóstenes Caballero, 68 años.
Macano, Boquerón; 14 de abril de 1999.*

7. [Tío Conejo y la cabeza de Tío Gallo]

Dice que él iba de camino, Tío Conejo, y ve un, un gallo, pueh, y no le veía la cabeza así, la había metíu por debajo del ala, el gallo. Y cuando el regreso de allá pacá, ve el gallo bonito, y con la cabeza, pueh, y cantando.

--¡Hola, Tío Gallo, dice. ¿Qué hace aquí?

Dice:

--Aquí, que taba pasiando y mandé la mujer, dice, a lavá la cabeza, y ya me la coloqué otra veh, ¿oyó? Yo, así hace mi mujer conmigo, a veces yo le doy la cabeza poque se vaya a la quebrá a lavahla pah ta mejor uno, dice, Tío Conejo. Así es mejor.

Dice:

--¿Verdá?

Dice:

--Y Tío Conejo, ¿y no quiere hacehlo usté así también? Yo le puedo di a lavá la cabeza. Pero tiene que ponela encima de ese palo, pa yo tumbásela pa dirla a lavá a la quebrá.

Dice:

--Bueno, hacehlo, dice, pueh, dice.

Y vino a buscó un machete, el tío, el gallo y ¡pranque, amigo! ¡Tal el día de hoy! No se la pudo colocar jamás.

Ese, ese jue, que se enredó a Tío Conejo, que se lo ganó, ¿oyó?

*Santos Pinzón, 70 años.
Orilla del Río, Alanje; 4 de diciembre de 1998.*

8. [Tío Conejo enamorado de Tía Zorra]

Cuando loh animales y todo se hablaban, se, se conversaban entre ellos mismos y se hacían invitacione... Y, que Tíu Conejo taba muy enamora e Tía Zorra. Él la hallaba muy bonita y, y quería conseguihla, y Tía Zorra, remolona, no quería aceptahlo na e lo que él quería.

Ice que viene Tío Conejo, imprentó³¹ invitahla:

--Yo la invito, dice, Tía Zorra, pa que vaya a un fiestín³² en mi casa. Tal día yo la espero allá, dice.

--¡Cómo no!

Vino Tío Conejo, oiga y, y, y cortó una cabeza e plátano y hizo un hueco por aquí pa allá por la tierra, hondo. Pero no rompía ajuera, namá que allá taba estrechito. Allá, allá tenía la cabeza e plátano. Cuando llegó:

--¡Opa, dice, Tío Conejo! ¿Qué hace por aquí?

Dice:

Aquí, fresquiando³³ de la llenura que he cogiu, dice, y, y taba esperándola, que allá le tengo su almuerzo, eh allá es que está. Métase por aquí, dice. Oiga, que yo tengo mucho calor y yo, yo me quedo acá ajuera hasta que usté viene.

Tía Zorra, pueh, media dudosa, pero viene y coge el, el camino. Y luego por allá, cuando taba allá, que él pensó que taba allá en la cabeza e plátano, se ajusta él detráh, ¿oyó? Consiguió³⁴ a Tía Zorra y decía:

--Tía Zorra es una mujer bonita.

Porque ya no podía escapase, ¿oyó?, del guate.³⁵ Y Tía Zorra no, no podía, no,

³¹ *imprentó*: *ideó*´.

³² *fiestín*: *festín*´.

³³ *fresquiando*: *recibiendo el frescor de los vientos alisios, de la brisa*´.

³⁴ *consiguió*: *poseyó, fornicó*´.

³⁵ *del guate*: *del uso continuado, intenso*´.

volvase patrá. La violó de toh modo. Sí, con esa trastalla³⁶ que usó.

*José Jaramillo, 52 años.
Las Tinajas, Dolega; 5 de diciembre de 1999.*

9. [Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Noneca]

Entonce, Tío Conejo allá onde pasaban, él tenía visto ónde había un güeco. Cuando el tigre pasó cerquita ese güeco, el conejo se estrabó,³⁷ ¡tum! Y de una vez se metió en el güeco. Y no, no, él... no podía el tigre cogeslo ahí. Entonce el tigre se jue pa la casa dél, onde él vivía. Tenía a la, a la zorra de empleada, y la zorra tuvo que quitasle la silla y quitasle la, la, el freno, y quitasle to esas cosa. Y entonce dice:

--Yo me voy a sacar a Tío Conejo del güeco.

Y se jue. Y cuando llegó, el, eh, con la mano... Y entonce, en eso iba una noneca³⁸ pasando y el tigre la llamó::

--¡Tía Noneca, ven acá!, de uno vez la ñamó.³⁹ ¡Hágase el favor de cuidarme aquí a Tío Conejo, que lo tengo allí encerrao y hoy me lo como, y a usted le voy a dar la chispa!,⁴⁰ le dijo.

Y entonce...

--Que yo voy a la casa a buscar una pala y una coa pa sacarlo.

Se jue Tío Tigre a buscá la pala y la, y la coa. Antonce, cuando Tío Conejo se dio cuenta que el tigre se jue, venía Tío Conejo y cogió un puñao de tierra en la, en la, así, en la mano y se venía.

--¡Tía Noneca, pele los ojos bien, que me voy! ¡Tía Noneca, pele los ojos bien!

Y la noneca hacía:

--¡Uch, uch!

Y se vino cerquita y le echó el puñao de tierra en la cara, y cuando la noneca quedó

³⁶ *trastalla*: *artimaña*´.

³⁷ *se estrabó*: *se destrabó, se soltó*´.

³⁸ *Noneca*: *—Ave de plumaje negro, parecida al gallinazo, con la diferencia de que tiene la cabeza roja y sin plumas*” (Isaza Calderón).

³⁹ *ñamó*: *llamó*´.

⁴⁰ *chispa*: *asadura*´.

con los ojos tapao e brusca,⁴¹ escarbando namá se salió el conejo. Quedó la noneca ahí cuidando, pero ya no había na. Pero ella sí se dio cuenta que el conejo se bía ido, pero no le, no se atrevía a decile na al tigre. Cuando el tigre vino y se puso a escarbar con la coa y con la pala, y eso jue ligero que llegó hasta el concho⁴² onde, onde lo, se terminaba el hoyo, y no había na.

--Tía Noneca, dice, usté me dejó ir a Tío Conejo y ahora yo me la voy a comer a usté.

Cuando le dijo eso, y ella ¡juf, juf, juf!, alzó vuelo la noneca y se quedó el tigre con la boca abierta que, se bía ido el conejo y se le jue la noneca también.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

10. [El conejo chupeco]

Dice que una vez se encontraba Tío Conejo muy... Tiu Conejo muy ahtuto y sabía mucho, pero él estaba intranquilo con Dios. Dice:

--¿Por qué Dios me dejó sin cola? Que yo no tengo rabo. Todos los animales tienen rabo, dice, menos yo. ¿Por qué yo, siendo tan inteligente, y me dicen Tío Conejo y tan importante que soy yo, y por qué Dios no, no me puso rabo?

Un día vino y hizo una petición a nuestro señor. Se comunicó con Dios y le, le dijo que le pusiera en un sueño por qué el había nacido sin cola. Dios le dijo, dice:

--Si así como tú no tienes cola nadie te aguanta, eres tan astuto y todo tú lo haces a tu perfección, ¿qué tal que te hubiera dejado cola o rabo, dice? ¿Quién te aguantaría, Tío Conejo?

Vuelve y le hizo Tío Conejo una petición a Dios. Dice:

--Oiga, ¿qué tendría yo que hacer para que, ehte...? Algún sacrificio, lo máh grande yo lo haría para que usté me ponga la cola. Yo no quiero ehtar así chingo.

Dios se puso a pensar:

⁴¹ *brusca*: "partícula o fragmento muy pequeño de alguna sustancia que flota en el aire" (Isaza Calderón).

⁴² *concho*: aquí, 'fondo'; el concho es lo que queda adherido a una paila u olla cuando se deja mucho tiempo sobre el fogón, de modo que por extensión todo lo que está en el fondo de algo es el concho.

--Tiu Tigre se quiere comer a Tiu Conejo y se ha comido a varios. Y ehte está preocupao.

Dice:

--Bueno, si tú me consigues las lágrimas del tigre, yo te pongo la cola. Cuento⁴³ que sí.

--Trato hecho, dijo el conejo. Yo te consigo.

Dice:

--¿Cuántas lágrimas?

--Tres me sirven, dice Dios.

--Yo le consigo un tarrito de pomada llenecito de, de, de lágrimas, de, de Tío Tigre.

Dice:

--Bueno, yo no se cómo uhté lo va hacer, pero tiene que conseguirme eso. Yo le pongo la cola.

El ehtaba completamente... no tenía nada, nada, nada. Bueno, vino Tiu Conejo y comenzó con el tarrito a andá por las montañas, y buhcando a Tiu Tigre. Y cuando vio a Tiu Tigre, se puso Tiu Conejo a llorar:

--¡Ay, ayayay!

Y comenzó a llorar. Y llora que llora y llora que llora.

Viene Tiu Tigre. Tiu Tigre siempre le pasó eso, por eso, porque él era... come animale, malo, pero era lastimoso.

--¿Qué te pasa, Tiu Conejo?

--Mi mamá está grave de muerte y necesito... la única salvación eh dale treh lágrimah de un tigre para que ella viva. Y si no, mi madre se muere y no va tener máh conejito.

El tigre se puso trihte, se puso a llorar.

Mientrah el conejo lloraba, Tío Tigre lloraba. Y el conejo sacó el tarrito y apañó un poco de lágrimah, apañó un poco de lágrima. Y vino... cuando él se sintió ya que había cogido un poco de lágrimah del, del, del tigre, brincó a huir y se fue, y se fue y llamó a Dioh. Dice:

--Dioh, aquí está tu promesa. Me dijiste treh, tres lágrimah del tigre, te traigo medio

⁴³ Cuento: 'cuenta'.

frahquito. Aquí ehtá.

Dioh lah vio y la examinó. Dice:

--Es verdá, son lah lágrimah del tigre, dice. Vamoh a ponerte algo de cola. Pero no te podemos poné una cola completa, porque ehte tú ereh muy ahtuto, muy vivo.

Le puso un tuquito,⁴⁴ que eh como centímetro, nada que él tiene de colita. Cuando él ya se toco así atráh con la mano y se tocó nada máh un tronquito, dice:

--Dioh, no me has hecho lo que en realidad... Ehte, tanto sacrificio yo conseguite lah lágrimas de la...

--¡No, eh que no te puedo poner la, la, la cola completa, porque quién te aguantaría, dice. Aunque sea ese tronquito, pa que tenga.

Ahí fue que Tío Conejo se disgustó.

--¡Vea, uhté eh un Dioh, pero yo no creo máh en Dioh! ¡No voy a creer máh nunca en Dioh, porque yo, uhté me puso una tarea muy grande, y puse al tigre a llorar y yo apañé lah lágrimah del tigre y se lah traje y uhté no me ha puehto la cola completa! ¡Namáh me ha puehto...!

Se tocó un poquito así. Vino le chasquió. Le hizo así a Dioh. Y por eso Tío Conejo ha quedao chupeco.⁴⁵

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo; 22 de junio de 1999.*

2. Otros cuentos de animales

11. [Tío Sapo y Tío Chivo]

Tío Sapo... Tío Chivo era medio malo con Tío Sapo, y él pensaba que Tío Sapo, él se iba a ganá⁴⁶ a Tío Sapo. Entonce viene y dice:

--Oye, Tío Sapo, quiero que hagamo una apuehta.

--¿De cuánto?

--De doscientos dola, dice.

⁴⁴ *tuquito*: _pedazo de madera muy pequeño_.

⁴⁵ *chupeco*: _chupado_'; en este caso, _con las mejillas hendidas_.

⁴⁶ *se iba a ganá a*: _iba a triunfar sobre_.

--¿Verdá?

Dice:

--Sí.

Dice:

--Que vamoh a corré, dice, a ve quién corre máh.

Le dice Tiu Sapo:

--Bueno, pueh. Echa un brinco de aquí allá pa ve si eh verdá que tú corre máh que yo.

--Bueno, dijo Tiu Chivo.

Pegó un brinco de aquí allá. Ya dice, dice:

--Corre tú pa ve, dice.

Salió Tiu Sapo, corriendo.

--¡Qué va, mano, yo me lo gano a uhté!

Y buhcó un poco de sapo. Dice:

--Vamo a ganale la apuesta al chivo.

Y viene y loh puso, pueh. Él grabó⁴⁷ el brinco onde caía el chivo. Y en la calle se fue haciendo una sartera de sapo hasta la meta que se pusieron. Y decía Tiu Chivo:

--¡Alante voy, Tiu Sapo!

Decía Tiu Sapo:

--¡Alante voy, Tiu Chivo!

Le contehtaba era otro sapo allá adelante. Y era que era muy ahtuto. Y así se fueron:

--¡Alante voy, Tiu Chivo!

--¡Alante voy, Tiu Sapo!

Y hasta que llegaron a la meta.

--¡Te gané, Tiu Sapo!

--Te gané, Tiu Chivo. Porque, bueno, estoy acá adelante de ti.

Y ahí le ganó la apuehta.

*Santos Pinzón, 70 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

12. [El capacho]

⁴⁷ grabó: _registró en su memoria_.

Dicen que era un capacho,⁴⁸ que el capacho, él tenía loh dos pie largos. Pero el capacho tiene loh pies cortito. Él, pueh, cuando él se para, se para ahí él solo, porque él loh pies son muy cortito. Pero él tenía, dice, esa ave tenía los doh pies largos. Pero él dice que él quería irse para otro país. Y hizo una fiesta muy grande y invitó a todos los amigos, dice. Y tenía chicha fuerte⁴⁹ y ron y comida. Y los invitados se emborracharon y le cortaron un pie. Dice que dijo:

--¡Ahora yo no puedo viajar con este pie cortao! ¡Aunque tengo el otro, pueh, namás me ha quedado uno!

Dice que un amigo que lo quería mucho, dice que le dijo:

--¡Usté no se desanime por eso. Haga su viaje, que yo le voy a hacer una patita de cera. Y usté se va con su patita.

Bueno, le hicieron la pata de cera y él llevaba, pues, su pie que le había quedao y la patita de cera. Y llegó a la orilla del río. Ese viaje dél era volando y a pie. Se paró en la orilla del río. Ya en la mañanita, cuando él iba a emprender su viaje, pues, las piedras del río estaban caliente por el sol. Y la patita de cera se le derritió, se le quemó. Dice que le dijo:

--Oye, piedra, ¿y por qué tú me quemas mis pies?

Dice que le dijo:

--Yo no tengo la culpa de quemarte el pie. La culpa la tiene el sol que me calentó a mí.

Dice que le dijo:

--Vaya donde el sol a arreglar eso.

Se fue donde el sol y dice que le dijo:

--Oye, sol, que eres tan valiente que calientas la piedra y la piedra quemó mi pie.

Dice que el sol le dijo:

--Yo no tengo la culpa de eso. La culpa la tiene la nube que me tapa a mí, no me había tapao.

Dice que le dijo:

--Vaya allá donde la nube.

⁴⁸ *capacho*: 'ave insectívora, chotacabras'.

⁴⁹ *chicha fuerte*: 'bebida fermentada de maíz'.

Se fue donde la nube, que le dijo:

--Oye, nube, que eres tan valiente que tapa el sol, y sol calienta piedra, y piedra quema mi pie.

Dice que la nube le dijo:

--Máh valiente, dice, es la pared que me ataja a mí.

Se fue, dice, donde la nube, y le dijo, pueh, que más valiente era el viento que la rozaba ella.

--Viento que eres tan valiente que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra, piedra que quema mi pie.

Dice que le, le dijo el viento:

--Máh valiente es la pared que me ataja a mí.

--Pared que eres tan valiente que ataja viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Más valiente es el ratón, que me brequea⁵⁰ a mí

--Ratón que eres tan valiente que brequeas pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

Dice que le dijo el viento:

--Mah valiente es...

La pared...

--Mah valiente es el ratón, que me brequea a mí.

--Ratón que eres tan valiente que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el gato que me come a mí.

--Gato que eres tan valiente que come ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el perro que me mata a mí.

--Perro que eres tan valiente que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol, sol, que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

⁵⁰ *brequea*: 'frena, controla o dirige'.

--Máh valiente es el garrote que me mata a mí.

--Garrote que eres tan valiente que mata perro, perro que gato, gato que mata ratón, ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es la candela que me...

--Candela que eres tan valiente que quema garrote, que mata perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol, sol, que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el buey que me toma a mí.

--Buey que eres tan valiente que toma agua, agua que apaga candela, candela que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el cuchillo que me mata a mí.

--Cuchillo que eres tan valiente que mata buey, buey que toma agua, agua que apaga candela, candela que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

Dice que le dijo:

--Máh valiente es el herrero que me hace a mí.

--Herrero que eres tan valiente que hace cuchillo, cuchillo que mata buey, buey que mata, perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol, que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh jue... Yo aquí, dice el herrero, yo, máh poderoso y valiente es Dios que me hizo a mí. Yo hago esto, así es que hable con Dios.

Dice que Dios le dijo al capacho:

--Bueno, párese aquí que yo voy a arreglar esto y le voy hacer de ese pie que usted carga, el otro piesecito.

Y le hizo los dos piesecitos de un pie y él quedó con esos pies tan cortito que no puede pararse. Y le dijo:

--Bueno, ahora diga: —E que estoy jodío”.

Por eso es que el capacho, la canción dél es:

*--Ehtoy jodío,
toy jodío.*

Es que no tiene pie.

*Capacho
se mete en un cacho
y se tapa con brea
pa que no lo vean.*

Sí, él es como una mariposa que él vuela y cae, uno lo espanta así y él vuela y cae máh adelante. No es una ave que vuela así bien sin detenerse, sino que él cae en el suelo y uno lo espanta y él vuela y cae más adelante y queda pegao al suelo. Porque, como él no tiene lah doh patas grandes, sino un piesecito que apenas se le ve, como loh deditos ahí pegado del cuerpo, y él anda expuesto así en el suelo, pueh, como una mariposa que vuela y cae adelante y pasa por ahí.

Es en el campo que se oye ese pajarito. Parece una culebra así enrollada. Es como una mariposa cuando vuela y cae adelante. Así es que se ve volando como una mariposa. Es una ave rara, poque es negra pintada, así como unas pintas que tienen las culebras, negro con amarillo.

*Virginia Vega, 55 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 14 de junio de 1999.*

13. [La tortuga emisaria]

Hubo una sequía muy grande, que no llovía, y, y todos los animales, deseando que lloviera, poque no había agua. Y se reunieron, hicieron una reunión, pa, para ver qué hacían.

Entonce, dispusieron mandalo a uno a, aonde Dios al cielo, pa que mandara el agua. Unos decían que juera el perro, que era corredor; otros decían que juera el chivo mejor, que era más corredor; otro ya dijeron que, que juera la tortuga, porque la tortuga era una

persona seria y que Dios le ponía cuidao a las, a la petición.

Bueno, dispusieron, dice, que juera la tortuga. Quedaron, pueh, que la tortuga era quien iba. Y hacía un año de la reunión que bían hecho y no sabían nada del, de la respuesta, pueh. Y dice:

--¿Qué será? ¿Qué pasará, dice, que hace un año que se fue la tortuga y no sabemos razón. Ni llueve ni na, y tamos necesitando el agua. ¿Y, y qué le pasará a la tortuga? Y salió la tortuga debajo de una mesa, dice, toa llena de polvarín y sacudiendo:

--¡Tan emporrando tanto, que ni vaye!⁵¹

Y ellos creían que, que venía. Y no, toavía no se bía ido.

*Miguel Gaitán, 96años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

14. [El tigre y el micho]

Hay otra talla que dice que, que hubo una reunión de to los animales del monte, y allá cuando taban en la reunión, taban to los animales, estaba el micho también. Pero el micho se vino alante, y había una parte, una pasada, se puso el micho arañar un palo, dice, y a mordelo. Y to el que iba pasando, dice que le dijo:

--¿Y qué hace ahí, Tío Micho?

--Aquí, dice, esperando a Tío Tigre. Porque hoy es el día que tiene que pelear conmigo, porque lo voy arrastrar,⁵² dice.

Y dice que decía... Pasó el perro y...

--¡Yo me voy, yo no quiero saber de pereque!⁵³

Pasó el chivo y...

--¿Y qué hace ahí, Tío Micho?

--Aquí, esperando a Tío Tigre, porque es el día, hoy es el día que le voy a dar una arrastrada.

--¡Yo me voy, yo no quiero saber de ese pereque!

⁵¹ *que ni vaye*: que ni iré.

⁵² *lo voy arrastrar*: lo voy a acabar, lo voy a destrozar.

⁵³ *pereque*: lío, trifulca, enredo.

Oye, y todos se iban diendo.⁵⁴ No querían saber de ese pereque. Y entonces más tarde venía el tigre, esto, un tigre viejo, dice, venía de poquito a poco. Allegó aonde estaba el micho y dice:

--¿Y qué hace ahí, Tío Michito?

Dice el micho:

--¡Na, afilándome las uñas y hablando pendejá!⁵⁵

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

15. [El gavilán, la garza y el sapo]

Dice que el gavilán era enamorado de la garza, pero, cuando iba a los baile, él no podía bailar con, con la garza, porque Tío Sapo también era enamorado de la garza y la garza bailaba más con el sapo. Entonces, el gavilán pensó, dice:

--Yo voy hacer una fiesta en el cielo pa llevame a la garza allá, allá, y dejé aquí solo a Tío Sapo.

Bueno, hizo una fiesta en el cielo y convidó bastante gente y convidó la garza, que era enamorada, pueh, novia. Y entonces se la llevó. El día que el viejo tejía ahí, el gavilán pasó allá a buscale la, la mimícará⁵⁶ a la garza. Entonces la garza le dio una tamuguita⁵⁷ de ropa y los zapatos y cosas, y la cogió el gavilán y se fueron pa el cielo. Allá comenzaron el baile, y entonces, en la tamuga que, que la garza le había hecho al gavilán pa que la llevara, iba Tío Sapo. Y cuando se metieron allá al baile, dice, a to eso, a vestirse, este, salió la garza del brazo con Tío Sapo, pueh.

--¡Ajooh!, dice el gavilán, más bravo, porque dice...

Y no pudo llevarse la garza, porque el que la llevaba era Tío, Tío Sapo. Tío Sapo, bien vestió, con manga larga y corbata y todo, se veía bonito. Y entonces, cuando se acabó el baile, dice el gavilán, pensó, dice:

--Yo me voy a desquitar de, de, de Tío Sapo y de una vez. Seguro, dice, que, que la

⁵⁴ *diendo*: *‘yendo’*.

⁵⁵ *pendejá*: *‘tonterías, vanalidades’*.

⁵⁶ *mimícará*: *‘variación de muca, -eosas envueltas en un trozo de tela atada por sus bordes’* (Isaza Calderón).

⁵⁷ *tamuguita*: *‘envoltorio pequeño’*.

garza lo trajo en la, en la maleta de ella.

Entonce, cuando ya se jueron, le dio la garza la maleta al, al gavián, que no... Se jueron pa, pa, pa el mundo. Y a medio camino iba el gavián y, y abrió la, la tamuga de ropa, y allá iba Tío Sapo, y de una vez lo cogió y lo aflojó.⁵⁸ Y se vinieron solos. Y venía el sapo, sí. Y, y la noneca se, se siguió detrás, dice, a un abismo. Y onde el sapo venía así, dice:

--¡Taaa!

Se dio en la piedra y se esplayó.⁵⁹ Y vino la noneca, vea, se lo comió.

Antonce de ahí palante sí quedó el gavián que, que la, este, la garza bailaba con él, pueh. No, no, no tenía contendor. Se acabó.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

16. [Tío Sapo, Tía Sapa y la bollada]

Oiga, Tío Sapo se casó con la Tía Sapa. Pero ¿qué pasó? Que, que el sapo, muy pendejo,⁶⁰ no le gustaba trabajar, sólo se la pasaba en una hamaca, diendo y viniendo, y la sapa, trabajando. Un día la sapa, muy cansá, dice:

--Oye, ¿qué es lo que tú pensái? ¿Tú no queréi trabajar? ¡Ya yo no aguanto, ombe!

Dice el sapo en la jamaca.

--Yo no sé, ombe. ¡Tú has lo que tú quieras!

Dice la sapa, dice:

--Ese gallo que hay ahí, yo quiero vendelo.

Dice el sapo:

--¡No señor, ese es herencia de mi padre! ¡Eso por ningún punto usté lo, lo puede vender!

Dice la sapa:

--Pues voy a que me deis un dola pa comprá dos queso, pa hacé una bollá⁶¹ pa dir a,

⁵⁸ *aflojó*: *‘soltó, lo dejó caer’.*

⁵⁹ *esplayó*: *‘quedó aplastado y despedazado’.*

⁶⁰ *pendejo*: *‘tonto, amilanado; hombre pusilámene, tímido, apocado’* (Morinigo).

⁶¹ *una bollá*: *‘una gran cantidad de bollos o tamales, hechos con masa de maíz tierno y en hojas de mazorca.’*

a venderlos al pueblo.

Bueno, le dio el dola y compró lo queso y hizo la bollá, como cien bollo, y los puso en una batea y se la echó al hombro, a la cabeza, y se jue. Y llegó aonde estaba la gente, pueh, y to mundo:

--¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío!

Y to mundo: --¡Este bollo es mío!”, y namá quedó la jarina en la batea. Y na de plata. To mundo se jue, pueh. Vino y se jue la sapa llorando pa la casa. Dice el sapo:

--¿Qué te pasó? ¿Por qué llorai?

--Te digo que, que cuando llegué aonde taba la gente, namá se oía: --¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío!”, y namá me dejaron la jarina y na e plata.

Dice el sapo:

—¡Ajooo! Ahí faltaba un hombre. Hácete otra bollá, que ahora voy a ir pa que un puta⁶² se coma una bollo regalao. Ahora voy a ir yo contigo.

Vino la sapa y hizo la bollá, y vino él y cogió una rialera⁶³ y la blanquió y se la trabó en la pretina. Dice:

--¡Camina! ¡Yo quiero que un sinvergüenza desos se coma otro bollo grati!

Cuando llegaron donde estaba la gente, pueh, la gente, pueh, contenta poque _bía llegao el asunto otra vez. Vino uno y cogió un bollo, este, y onde cogió el bollo, jizo el sapo:

--¡Jum!

Volví y cogió otro bollo. Volvió jizo el sapo:

--¡Jum!

Bueno, ¡el último bollo! Volvió jizo el sapo:

--¡Jum!

Bueno, el último bollo, el último quejío del, del sapo. Y dice la sapa:

--Y _bías que _beis hecho. Volví y se los llevaron, ¿y entonce?

Dice el sapo:

--¿Y qué quieres que haga? ¿No veis cómo toy de bravo?

⁶² *un puta*: _un desgraciado‘.

⁶³ *rialera*: _objeto donde se colocan los reales, o sea las monedas de cinco centavos de balboas o de dólar‘; en Panamá, el dólar es de curso común y equivale al balboa.

Taba redondito, ni una bola e jugá futbol:

--¿Qué quieres que haga? ¿No ves la braveza que tengo?

*Demóstenes Caballero, 68 años.
Macano Abajo, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

17. [Tía Noneca]

Ehte era Tiu, Tía Noneca. Tía Noneca ante, cuando empezó ella a vivir, no tenía la cabeza colorá, tenía la cabeza prietica. Pero se puso a, se puso a sacá tripa, a sacá tripa de loh caballo. Y entonce, había un caballo muy vivo, que veía que esa noneca ehtaba haciendo ehtrago, pueh, sacando namah lah tripa de loh caballo que se morían. Dice él:

--Yo voy hacé algo, pa que esa noneca le quede algún recuerdo.

Un día se puso aventao⁶⁴ en un llano que había grande, que no había árbole por to esa cerca. Dice:

--Vo a poneme aquí aventao a ve si esa noneca viene.

Cuando allega la noneca, él se aventó bien aventao y abrió lah pata, y viene la noneca y mete su cabeza en el fuste,⁶⁵ pueh, pa sacá tripa. Y viene el caballo y le agarra la cabeza y ¡puf!, le ehmarañona⁶⁶ por, por esa llanura. Y se queda viendo:

--¡Uch, uch, uch, uch!

Dando vuelta atrás, y el caballo, bien ehmandao. Y cuando ya sintió que la noneca poca juerza tenía, dice:

--Ya se va a morí la floja del manguito,⁶⁷ dice.

Sale la noneca y cae a la tierra y queda ahí con la cabeza coloáita, pelaíta. Y de ahí para acá ha quedao con eso de que tos tienen que cumplí con ese cumplimiento. Ahora que, bueno, toas tienen la cabeza coloráita porque tienen que pagá ese daño que le hicieron a loh caballo muertos.

⁶⁴ *aventao*: aquí, _tirado en el suelo, boca arriba, con la barriga inflada, simulando estar muerto'.

⁶⁵ *fuste*: _ano'.

⁶⁶ *le ehmarañona*: aquí, _la aprieta, le hace presión para romperle el cuello'. En las áreas rurales la fruta llamada marañón se cosecha para hacer una bebida refrescante y para ello se le saca el jugo presionando la pulpa, lo cual explica el término aquí.

⁶⁷ *la floja del manguito*: se refiere a que la Noneca acostumbraba posarse sobre un árbol de mango.

18. [La apuesta del totorrón y del alcatraz]

Esta fue una apuesta del totorrón⁶⁸ y la alcatraz. Dice que el alcatraz le dijo al totorrón, dice:

--Vamos a ver quién aguanta más hambre.

Dice que el totorrón dice:

--Bueno, yo me la gano porque yo namá paso es con el agua, dice, del sereno.

Y la alcatraz dice:

--Bueno, yo, yo sé aguantá mucha hambre. Yo aguanto mucha hambre, dice.

Y así se pusieron aguantar hambre. Buscaron la, las, la alcatraz, dice, de una... se posesionó de una rama en la orilla del río, y el totorrón, pues, también, ahí en una horqueta. Dice que el Alcatraz venía y se ponía a fumá y a fumá, y de repente se arriaba y ¡plum!, caía al agua. Dice:

--¿Qué es eso, alcatraz?, decía el totorrón. ¿Qué es eso, Tía Alcatraz?

--Me emborraché, dice, y el ca..., el tabaco me tumbó, dice.

Y salía ajuera y no traía na, ya se lo había tragao allá abajo la sardina.

Allá cuando vuelta⁶⁹ y le daba hambre, vuelta y se ponía a fumá y vuelta y ¡plum!, se arriaba, y se salía con un na, pero ya venía con la sardina en el buche.

Dice que dice el, el totorrón:

--Yo creo que esta, esta alcatraz me está jugando sucio. Pero yo vo a ve cómo le juego más sucio.

Dice que vino el totorrón en la noche, rompió el cascarón ese que tienen y quedó el gusanito, y se abajó el gusano palo abajo y se metió entre la tierra, y la, y el cascarón quedó allá. Y la, y la alcatraz siguió allí aguantando, ahí, pues, comiendo en esa forma a, a trampa, haciéndole, trampa al totorrón. Pero nunca se imaginó que el totorrón le había hecho la trampa más grande.

⁶⁸ *totorrón*: insecto de la familia de las cigarras que vive en los árboles y tiene un canto característico y monótono cuando se inicia la estación lluviosa. Otro nombre: *revellín, cocorrón*” (Isaza Calderón).

⁶⁹ *vuelta*: nuevamente’.

La alcatraz, dice que, allá al tiempo, dice:

--Bueno, este totorrón ya me está intrigando, dice, que no come nada y está ahí quietecito. ¡Voy a ve!

Y jue y onde lo agarró, dice, nada más era el cascaruchito.⁷⁰

--¡Sinvergüenza!, dice. ¡Me la hizo peor que la que yo le estaba haciendo!

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

19. [Tío Tigre y Tío Totorrón]

Un día dice Tiu Totorrón, le dice a Tiu Tigre:

--¡Ajo!, dice. Yo, dice, en la selva no hay quien cante conmigo, máh clarito que yo.

Dice Tiu Totorrón:

--¡Mucho conmigo se hace ya!

Dice Tiu Tigre:

--Uhté no canta conmigo. ¡Clarito!

Dice:

--Vea, dice, yo le aseguro que yo canto too un día, no me canso de cantar.

Dice Tiu Totorrón:

--Bueno, eso eh conmigo. Vamo a cantar. Vamoh a poner... Pero eso sí, yo le voy a decí, yo voy a canta con uhted, pero no vamoh a comer en el día, ni beber agua. Nada, ombe, cantando namás, sin salir, amigo, a beber agua, venga como venga la sed o el hambre, pero ahí vamo. Y noh vamoh a una peña (así al lao tenía Tiu Tigre una cueva así). Bueno, y aquí me hago yo, amigo.

Y empezó el totorrón:

--¡Gi, yi, yi, yi, yi, yi! ¡A cantar!

Y Tiu Tigre salomando también, gritando. ¡Putá,⁷¹ amigo! ¡Qué va, amigo! ¡Saco,⁷² amigo! Eran doh día y noche.

⁷⁰ *cascaruchito*: diminutivo de *cascarón* que muda el animal'.

⁷¹ *¡Putá!*: exclamación que expresa contrariedad ante el oyente.

⁷² *¡Saco!*: exclamación que funciona como llamado de alerta para el oyente.

--¡Ajo!, dijo Tiu Tigre. Ya acabándose, dijo Tiu Tigre, se desea ve.⁷³

Y antonce, ethe, venía el totorrón y cantaba. Y cuando ehtaba cantando, ehte Tiu Tigre lo ehcuchaba, y Tiu Tigre encerrao, que no puede beber agua, ni el otro también. Pero entonce dijo Tiu Tigre:

--¡Ajo, estas son pendejada! ¡Yo voy a metele una trompá a Tiu Totorrón!

Bueno, dice, uno coge un proceso⁷⁴ un poquito, pegao ahí, dice, de, del, del onde ehtá cantando, sin salir a beber agua y sin na, amigo, y volver a seguir, y así quedar. Cantaba Tiu Totorrón y Tiu Tigre también.

¡Ajo!, dice que ehtaba Tiu Tigre cogío en el hambre y la sed. Y ehtaba Tiu Totorrón pegao, dice, en la pared así de la ropa, y llega Tiu Tigre. Tiu Totorrón había mudao y dejao el cacharón⁷⁵ ahí. Dice Tiu Tigre:

--¡Carajo, ehte puta lo voy a matar! ¡Ya me tiene muerto, sí me ehtoy muriendo de hambre!

Y saca la mano y ¡pas!, le pegó el manotazo. El totorrón sepa Dioh ónde ehtaba, bebiendo agua, tranquilo, y vino Tiu Tigre con toda la mano ehfaratá,⁷⁶ amigo.

Tiu Tigre mató al totorrón, creyendo que era el totorrón, y era la muda, la muda.⁷⁷ Y quedó Tiu Tigre con toa la mano que no le sirvió pa na, amigo, y quedó too ñaleco,⁷⁸ y toa la mano quebrá, pueh, y el totorrón se jue, amigo, a andar. Se ganó el totorrón, amigo, la apuehta.

*Manuel Isaías Espinosa, 78 años.
Dolega, Dolega; 23 de marzo de 1999.*

20. [Tío Gallote, sus astucias y sus enseñanzas]

El gallote era como maestro. Enseñaba, dice, a los demás animales, y él siempre era algo sobresaliente en, entre las demás aves. En una vez, Tío Gallote reunió a la mayor parte de los animales de pluma. Y taban reunidos hablando, y este daba una opinión, el otro daba

⁷³ *se desea vé*: aquí, *‘deseo saber que estás allí’*.

⁷⁴ *proceso*: *‘descanso’*.

⁷⁵ *cacharón*: *‘casarón’*.

⁷⁶ *ehfaratá*: *‘desbaratada, maltrecha’*.

⁷⁷ *muda*: *‘piel que ha sido mudada por una culebra’*; el totorrón pierde su cubierta periódicamente.

⁷⁸ *ñaleco*: *‘en mal estado’*.

otra y, y se acercó el sapo, vio esa reunión, y el sapo dice:

--Ombe yo vo allá a ve qué hablan estos, esta gente ahí de pluma. Y se acercó para, ya, ya estaba escuchando. Dice que era que había una fiesta en el cielo y que todo el que tenía un instrumento y que supiera cantar algo, pues, que se alistara pa que fueran. Y el sapo, como él ha gustao mucho de las fiestas, dice:

--¡Ombe, yo no me pierdo esa! ¡Yo tengo que ir de alguna manera a esa fiesta allá arriba e las nubes, por allá!

Y, y haciendo y, y, y pensándolo. De una vez se quedó mirando a ve cómo hacía, o sea, pensando cómo hacía para llegar allá. El gallote era violinista, era el que tocaba el violín, y los demás pájaros tocaban otros instrumentos, pues, y eran, iban para allá. El sapo dice:

--Bueno, aquí la única forma de, como yo no tengo pluma ni puedo volar, dice, y el gallote es fuerte, dice, de mucho vuelo, él me tiene que transportarme de allá. Yo me voy a meté en el violín de este, pa ise.

Y así lo hizo. En un descuido que el gallote dejó el violín a un lado ahí, el sapo se metió entre, por el hueco del violín, adentro. El gallote, cuando dijo:

--Bueno, nos vamos pallá, vamo hacé la fiesta.

Allá, eso de las cinco e la tarde, to mundo cogió instrumento y arrancan vuelo. Allí iba el sapo. Y fueron a dar allá a la, al, aonde tenían la fiesta, arriba en las nubes. Y comenzaron a tocar y amenizar el baile de los animales, las aves y las otras gentes que habían allá, pueh, celebrando esas fiestas. Y el gallote jala el violín, pero ya cuando el gallote jaló el violín pa tocá, ya el sapo se había salío.

Y por allá empezó a tomar sus tragos el sapo, y cuando ya se, se sintió que andaba medio acelerao⁷⁹ en el trago, comenzó a cantar él. ¡Qué va!, cuando el sapo comenzó a cantar, eso fueron aplausos. Y ¡qué va!, quedó el gallote y to mundo arrumao⁸⁰ por allá con el instrumento. Sólo el sapo con su *torrrrr* hacía bailar a la gente. Y el gallote y todos los otros pájaros bravos se vinieron. Tío Gallote, no.

--Vámonos, dice. El sapo ahí que siga su, su música. Verá a ver cómo... Yo no sé cómo llegó aquí, dice, pero ese a la bajada tendrá que bajarse más, más rápido que, más corriendo que suave.

⁷⁹ *acelerao en el trago*: bastante alcoholizado, borracho'.

⁸⁰ *arrumao*: relegado'.

Y así fue. Ellos se vinieron. Cuando el sapo, allá en la mañana, en la madrugada, se levanta de goma y buscando a los compañeros, ¡qué va!, ya no había ninguno, y dice:

--Bueno, aquí no me queda otra que arriarme.⁸¹

Y se asienta de allá. Y venía bajando, dice, sin pluma y sin ná, y, y vio fue una estaca que había de punta pa arriba y dice:

--¡Quita estaca, que te rompo! ¡Quítate, que te rompo!

Y él fue el que, ¡zas!, se ensartó, dice, en la estaca. Bien, ahí quedó el sapo golpiao, hasta que se pudiera recuperar. El gallote, en vista de eso, dice:

--Bueno, yo vo a tené que... El sapo me quitó, dice, la, la cuestión de la música. Él salió más súper,⁸² pueh, allá, y seguiré, pueh, de maestro. Tonce, un día que taba dando clases, vienen los, los niños, los gallóticos.⁸³

--Eh, maestro, ¿cómo hacemos nosotros, dice, que siempre que, que, que los muchachos nos ven, dice, de una vez nos arrear piedra y nos, nos apedrean y nos pegan?

Dice que dice el gallote:

--Bueno, niño, ¡si esto es muy sencillo!

Dice:

--Cuando, cuando los, los, cuando los vean que ustedede, dehde que se agachan, dice, a coger la piedra, ustedes vuelen.

Dice uno:

--Maestro, ¿y si la llevan en la mano?

Dice el, el gallote, dice que se quedó pensando y namá le sobó el pescuecito al gallótico y le dice:

--¡Ah, mijito tan sabío!

Por eso es que el gallote tiene el pescuezo pelao, porque el maestro onde sobó el pescuezo se le quedó pelaíto el pescuecito.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

21. [La zorra frustrada]

⁸¹ *arriarme*: _lanzarme, tirarme_.

⁸² *súper*: _muy bien_.

⁸³ *gallóticos*: _gallinazos pequeños_.

Una vez se jue un, un, un, una zorra a buscá comida, pueh. Y entonce, él no halló na. Allá bien delante en un cerco había un toro, los huevos bajito ya. Dice:

--¡Ajo, eso sí está bueno, porque estos se están cayendo!

Y empezó apañá los huevos y apañá los huevos, y no se caían. Vea, y los tocó y dice... Y saca el toro la pata y le mete:⁸⁴

--¡Ándate a la porra! ¡Si pa lo que a mí me gusta el huevo e toro!

Se jue más alante y ¡pun!, pezcó un gallo.

Dice:

--¿Pa qué me coge?

--Pa dale a comé a mis hijos, que tienen tres días que no comen.

Dice:

--¡Ay! ¿Y qué, y qué tal si me deja di' y llevasle este poquito a los míos? Óigalo cómo están allá de aquel lao. Están chillando mucho, dice. Ya me agarró, bueno, ¿qué voy a hacé? En que me lleve, pero déjeme dale de esto a los míos.

Dice:

--Y ¿vos venís pacá?

--Sí vengo, dice. ¡Palabra de hombre!, le dijo el gallo.

Lo soltó y se jue. Cuando va de aquel lao de la quebrá, ya él sabe que eso es un hombre, ya de aquel lao dice:

--Ve, ¿y cómo se llama usté?

Dice:

--Yo, yo me llamo Esperiencia.

Bueno, cuando ya estuvo y no venía, dice:

--¡Esperieeencia!

--¡Esa jue la que me salvó!

--¡Esperieeencia!

--¡Esa jue la que me salvóooo!

Y ¡qué va!, dice, ¡no vino!

Dice la zorra:

⁸⁴ *le mete*: le da, lo golpea'.

--¡Que se vaya a la porra! ¡Si pa lo que a mí me gusta el gallo!

Allá alante jalló jue una guinea⁸⁵ mauríta en el río. Y ¡ras!, se mete él en la guinea, y ¡ras!, da vuelta en, en la guinea. Y había un ojo de agua y vuelve, se trepa y vuelve y da vuelta y vuelve y da vuelta. Bueno, hasta que se hartó de agua, que ya no cabía una gota más. Dice:

--¡Vete a la porra! ¡Si para lo que a mí me gusta el guineo!

*Alejandro Rojas, 76 años.
Mostrenco, Alanje; 22 de enero de 1999.*

22. [Tío Sapo, concursante]

Tiu Sapo, Tiu Sapo ha sido siempre un hombre, un hombre no, un animalito, un animalito bocón. Y antonce, hubo un concurso de los animale bocone. Y buhcaron to loh animale bocone. Y entonce, la novia de Tiu Sapo le dice:

--El día que viene el concurso di una palabra que yo te vo a decí, porque...

¡Ah!, el concurso era el que decía una palabra fuerte, pero que no abriera la boca. El que meno abría la boca, ese se ganaba el premio. Pero ahí le sacaban una foto a cada animal que hablaba. Y entonce, la novia e Tiu Sapo le dice:

--Di botón, que por mucho que digái duro, no abris la boca mucho.

Y ehtaba Tiu Sapo como doh año practicando esa palabra:

--¡Botón, botón, botón!

Y él taba con esa palabra en la boca siempre. Y entonce, bueno, llegó el día del concurso. Buhcaron to eso animale. Todo hablaron cada uno su palabra y sacaban la foto. Y taba Tiu Sapo diciendo callaíto:

--¡Botón, botón, botón!

Y entonce, bien agarrao la tabla que ehtaba, porque tenía que pa conversale con fuerza decí la palabra. Y cuando lo tenía enfocao⁸⁶ ya, dice:

--Tiu Sapo, ¿cuál es su palabra?

Dice:

⁸⁵ *guinea*: _racimo entero de banano que produce la planta‘.

⁸⁶ *enfocao*: situado, localizado‘.

--¡Ojóoon!⁸⁷

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

23. [Tío Cangrejo y Tío Sapo]

Dicen que hay algo que la gente duda, pero yo creo que eh en serio. Porque es tan cierto que el día de San Juan loh cangrejos corren San Juan,⁸⁸ igual que la gente. Y, y dicen que hasta se emborracha, porque pelean entre ellos, hasta que se esmochan las trenzas, las tijeras⁸⁹ que tienen.

Eeeh, el asunto es que la talla dice que un día venía, eeeh, Tío Cangrejo de la fiesta. Ya venía medio borracho y de goma y iba entrando Tío Sapo con Tía Sapa. Iba pa la fiesta que tenían. Y dice que dice Tío Sapo:

--Allá viene Tíu Cangrejo, dice, medio borracho.

Y llega. Dice la sapa, dice:

--Yo creo que sí.

Dice él:

--Ahorita lo molehto.

Cuando pasó el cangrejo al lao, ahí dice que le dice el sapo:

--Oye, ¿pa ónde vai, ramazón?⁹⁰

Y dice el cangrejo:

--¡Pa la tierra de boquiancho, nariseco⁹¹ y ojón!

Pero el sapo no, no. Se hizo que no bía oído. Y dice que dice Tía Sapa:

--Oí, ¿no tai oyendo cómo te dijo?, dice.

Dice que dice:

--¡Oye, horita verá!

⁸⁷ *¡ojóoon!*: 'el que posee ojos grandes'.

⁸⁸ *corren San Juan*: 'participan en la carrera de caballos que se celebran durante las fiestas del santo patrono San Juan'; en ella, dos jinetes amanojados desde sus respectivos caballos corren hacia la meta y, llegando a ella, se suben sobre las sillas de montar para alcanzar el premio, que es un pato colgando de una vara.

⁸⁹ *tijeras*: 'pinzas de los cangrejos'.

⁹⁰ *ramazón*: figura para aludir a la gran cantidad de pinzas que posee el cangrejo.

⁹¹ *nariseco*: 'prácticamente sin nariz'.

Dice que se regresa el sapo y le mete una trompá al cangrejo, onde iba de espalda. Y el cangrejo namá se regresó un poquito y ¡clas!, le cortó el rabo al sapo. Ahí quedó el rabo del sapo. Por eso eh que el sapo es chingo. Y el cangrejo tiene la trompá del sapo en la espalda. Y to eso pueden verlo, verificarlo, que ahí se le ve como especie de un escudo, de la trompá del sapo que le dio el cangrejo.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 2 de febrero de 1999.*

24. [Tío Sapo y Tía Noneca]

Dice que una vez Tía Noneca iba a un matrimonio al cielo, que la habían invitado. El sapo dice:

--Bueno, ¿y a mí por qué no me invitaron?, dice. Tía noneca, dice, yo quiero ir al, al matrimonio al cielo.

Dice:

--Usté no puede ir para allá, porque a usté no le han dao carta de invitación. A mí sí, yo voy.

--Dice:

--¡Cuento, Tía Noneca!

No ve que el sapo etaba enamorado de Tía Noneca. Tonce, el sapo siempre llegaba ahí, Tía Noneca ya máh o meno tenía confianza con él, pero se bían casao todavía. ¿Qué hizo Tío Sapo? Llegó de temprano. La noneca, alistando su maleta, su maletín. El sapo pegó un brinco cuando la maleta etaba abierta y ¡pun!, cayó allá y se arropó con unoh trapito que iban ahí. Se quedó ahí. Cuando la noneca cerró su maletín, dice:

--Bueno, me voy.

Le contestó otro sapo que él había dejao:

--Oiga, Tía Noneca, ¡lléveme!

--No, yo no puedo llevarlo pallá, porque uste no eh invitao.

Bueno, la noneca prendió el vuelo y subió, subió, subió, subió al cielo.

Cuando allá etaba a medio de, de la fiesta del matrimonio, y no se ve un sapo, la noneca, yo no sé, se descuidó y abrió el maletín. ¡Y sale Tío Sapo!

Dice:

--¡Aquí ehtoy, tu parejo, Tía Noneca! ¡Aquí ehtoy!

¡Y apareció el sapo!

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
San Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

B. Cuentos maravillosos

25. [La baba del pájaro negro]

Dice que era un señor que tenía tres hijos. Uno se llamaba Pedro, el otro Juan y el otro Manuel.

El señor se enfermó y se puso ciego, que no veía. Tonce, la gente empezaron a decirle... Él, a buscar medicina. Y la gente le dijeron que él se curaba poniéndose la baba del pájaro negro, pero que eso era difícil de conseguir, porque ese pájaro sólo lo tenían en un palacio y eso era muy lejos y muy difícil de conseguir.

Tonce él le dijo a los hijos... Y la gente iba a visitarlo y le dicían... Él le dijo a los hijos que, bueno, la salvación de él curarse era que ellos le consiguieran ese pájaro o le consiguieran la baba para ponérsela en los ojos.

Dice que le dijo Pedro, que era el más viejo:

--Bueno, yo me voy, papá, dice, a conseguirle el pájaro, a traele la baba de ese pájaro para que se la ponga en los ojos.

Le dijo --el señor era rico-- que se llevara una mula con una carga de plata para el viaje y que buhcara ese pájaro hasta que lo consiguiera.

Se fue Pedro. Caminó todo el día y llegó, dice, en la tarde a una casa, dice, de una señora ancianita. Allí se abajó. Dice que le dijo la señora que si quería descansar. Dice que le dijo que iba a descansar un ratito. Dice que, cuando se abajó, dice que le dijo que si él llevaba mucha hambre, para ella brindarle un vaso de chicheme.⁹² Dice que le dijo que sí, taba bien.

El hombre estaba comiéndose el chicheme. Él llevaba un sombrero puesto. Por el

⁹² *chicheme*: bebida refrescante hecha con maíz cocido, leche y azúcar.

ala del sombrero, dice, le caminó una cucaracha y le dijo al oído:

--Oye, Pedro, dice, ¿para dónde vas?

Dice que le dijo:

--Oye, cucaracha, tú no seas tan entrometía, dice, de preguntarme mi vida. ¡Y una cucaracha preguntando por mi vida!, dice. Dice: ¡No te voy a decir nada!

--¿Te quieres casar conmigo?

Dice:

--¡Oiga eso!, dice. ¡Una cucaracha! ¿Yo casame con una cucaracha, que en mi casa hay tanta gallina y pavo y te van a comer?, dice. ¡No seas tan loca tú!

--¡Ah, bueno!, dice. ¡Malagradecido! ¡Yo te iba a dar un consejo, pero ahora no te digo nada!

Dice él:

--Ni deseo que me digas nada.

Él se fue. Siguió el camino. Más adelante vivía una señora con tres hijos, y era una señora de mala vida. Dice que ahí le quitaban todo a los hombres y se metían con to mundo.

Desde que alcanzaron ver a Pedro, dice, vieron que llevaba plata en esa carga. Lo pararon y lo entretuvieron y lo casaron con una hija, dice, de esa señora, y gastó to la plata. Y hasta ahí fue el viaje, ahí se quedó. No regresó.

Pasó el tiempo y no regresaba. Dice que dijo Juan:

--Papá, dice, ya Pedro no va a regresar con la medicina, dice. Yo me voy a conseguir ese pájaro para, para ponerle la medicina en los ojos.

Dice que le dijo que estaba bien, que se fuera, pero que no hiciera lo que hizo Pedro. Se fue, dice. Llegó ahí mismo a la casita de la señora. Dice que la señora le dijo igual como le había dicho a Pedro, que si quería descansar. Él le dijo que sí. Se abajó y se puso a conversar con la señora. La señora le dijo que si tenía hambre, para brindarle un vaso de chicheme. Dice que le dijo:

--Sí.

Cuando estaba comiéndose el chicheme, dice que la cucaracha, por el ala del sombrero, dice que le dijo lo mismo:

--Oye, Juan ¿tú para dónde vas?

--¡Ay! ¿Has visto, cucaracha entrometía? No te voy a decí para dónde voy.

--¿Y tú no te quieres casar conmigo?

--¡Ni loco que tuviera me caso con una cucaracha!, dice.

--¡Ay, malagradeciu! Yo te iba a dar un consejo, pero ahora no te voy a dar nada el consejo.

Dice que le dijo:

--¡Ni quiero que me lo des!

Llegó. Dice que Pedro lo alcanzó a ver, dice que estaba allá acostado:

--Ahí viene mi hermano Juan.

Taba la otra muchacha soltera. Dice que le dijo:

--Quédate aquí. Fíjate que ahí hay una muchacha sin casarse, dice. Y tú te puedes casar con ella.

Y de una veh llegó Juan y se casó con la otra y gastaron la plata también allí. Hasta ahí fue el viaje.

Se cansó el señor de esperar a Juan también, y nada. Manuel era el más chiquito y él no quería desprendese de Manuel, porque ya quedaba solo. Dice que le dijo:

--¡Ay!, dice. ¡Manuelito!

--Yo quiero ir, dice.

--Y tú que eres el máh chiquito. No regresó Pedro, no ha regresao Juan ¿y vah tú a conseguirme eso?, dice. Tú te vas a perder y entonce yo quedo sin nadie que me atienda. Nada más atendido aquí de loh que quieran ver por aquí, dice. Y ni la medicina, ni tú vas a conseguir nada.

--Ay, papá, dice, por favor, déjame ir, dice. Yo no voy a ser ni ellos, yo voy a regresar.

Dice que le dijo:

--Ombe, anda, dice. A ver, pues, quién quita consigas ese pájaro.

Le dio la misma carga de plata a Manuelito, y se fue. Llegó a la casa de la viejita, dice que le dijo:

--¡Ay, joven!, dice. Usté, tan nuevecito, ¿para dónde camina?

Dice que le dijo:

--¡Ay, señora, si usted supiera! Yo tengo mi papá, está bien enfermo, está ciego, y

nos dijeron que si nosotros conseguimos el pájaro negro y la baba de ese pájaro, se la ponemos en los ojos y él vuelve a ver. Y a eso es que yo voy.

--¡Ay!, ve, este joven sí es sincero y bueno, dice. Él sí nos dice para dónde va. Allá adelante, dice, ahí están tus hermanos. Tú no te detengas en el camino. Ehte, tú no dejes camino real por vereda. Tú sigue la ruta que tú llevas y por tú decir la verdá y eres honesto, tú mandas, y por lo más que tuh hermanos ahorita te van a cuentiar ahí, tú no te quedes ahí. Y si tú tas a tu alcance hacer un favor, hazlo, pero no le digas mentira a nadie, ni le hagas caso a nadie, y tú sigue tu camino y tú verás que tú vas a conseguir lo que tú vas a conseguir. Esa medicina para tu papá, tú la vas a conseguir.

--Ta bien, dice que le dijo Manuelito.

--¡Ay!, gracias, señora, dice.

--Bueno, gracias, dice que le dijo la cucaracha. Bueno, dice, yo soy, dice, un ángel bueno, dice. Tú le has dicho a esa señora toda la verdad y tú vah a ver que todo te va a salir bien. Pero sí te van a pasá muchas cosas en el camino, porque tú eres muy sincero. Pero tú vas a conseguir la medicina de tu papá. Pero sí te van a pasá muchas cosa.

Ya iba advertió desa parte, pues. Desque Pedro y Juan lo alcanzaron a ver, dice, ¡ay!, más contento.

--Ahí viene mi hermanito, el más nuevo. Él también se va a casar.

Faltaba una muchacha, dice que le dijo:

--¡Ay!, dice, Manuel, dice, ¡mira qué contento que estamos al verte!

--¡Ay, no! Yo no me puedo quedar con ustedes, porque yo voy a conseguir, dice, ustedes saben bien, dice, ese pájaro, para conseguir la baba pa ponésela a mi papá en los ojos. Y ustedes se vinieron y no han regresao, y mi papá quedó solo y yo no me puedo detener aquí.

Y le dijo:

--Vamo a jugar, que aquí jugamos bingo y jugamos...

--No, no yo no me puedo detener. ¡Ahí está la plata, yo les puedo dar plata, pero yo no me puedo quedar!

Bueno, y les dio siempre plata, dice. Se jue, acordándose de lo que la señora le había dicho. Siguió el camino. Dice que le dijo:

--¡Ay!, tú eres un loco, dice. Na vas a conseguir pájaro, ¡eh locura! No te vayas.

Él se fue. Caminó todo el día, dice, y él preguntaba y le decían que qué va, que eso estaba muy lejos, dice, onde ese pájaro lo tenían.

Dice que llegó la noche y llegó a una casa, dice, de una señora muy humilde, dice. Se le había muerto el hijo. Ya él se le iba acabando la plata, dice, de comprar comida por el camino. Dice que esa señora era tan humilde y nadie había querido ir, dice, a la mortoria del hijo, dice.⁹³ Y lo ehtaba alumbrando con un tizón que había prendió de leña. Y con eso lo estaba alumbrando hasta el día siguiente, a ver cómo lo enterraba, porque no tenía nada, dice, pa comprá el ataúl ni para irlo a enterrar.

Dice que le dijo él:

--Oiga, señora, ¿usted me puede dar posada?

Dice que le dijo:

--¡Ay, sí hijo, joven! Pero mire, yo que mi hijo se murió y yo ni plata tengo, ni nada.

Dice que le dijo:

--No se preocupe por eso, dice.

Él se acordó: --La señora me dijo que si yo podía hacer un bien que lo hiciera". Todavía él cargaba plata. Dice que le dijo:

--Bueno, horita yo voy a ir al pueblo y le voy a comprar el ataúl de su hijo y le voy a comprar pan y le voy a comprar café y voy a invitar una gente que vengan para que compañen. Y mañana vamos a enterrar a Luciano.

Así fue y compró todo eso, y al día siguiente vino bastante gente. Ahí se le acabó toda la plata, dice. Namás le quedó medio. No le quedó na. Dice que dijo:

--¿Con esto qué puedo yo comprar? ¡Y todavía eso está lejos! Voy a comprarme medio de pan.

Compró medio de pan y se jue comiéndose ese pan, dice, por el camino, dice. Ya el último pedacito, dice, que iba a coméselo, iba a echáselo a la boca, dice, salió una zorra. Dice que le dijo:

--Oye, Manuel, dame un pedazo de pan.

Dice que le dijo:

--¡Ay, si ya era el último pedacito!, dice. Cómetelo tú.

Dice que le dijo:

⁹³ *mortoria*: 'funeral'.

Dice que le dijo:

--Tú eres de buen corazón. Tú vas en busca de una medicina de tu papá. Tú la vas a conseguir, pero tú te van a pasar muchas cosas todavía. No te desanimes por nada de lo que a ti te pasa. Tú vas en buhca de esa medicina y tú la vas a conseguir. Yo voy acompañate, dice, hasta donde pueda acompañate.

Dice que le dijo que estaba bien. Se fue con Manuel. Dice que le dijo:

--Ahora sí vamos llegando, dice, adonde está el pájaro negro, dice. Tú vas allí, dice, y ese pájaro lo tienen, dice, en una jaula, pero feísima. Y al lado de esa jaula hay una jaula de oro. A ti te va a dar ganas de agarrar la jaula de oro para tirar el pájaro, pero no lo hagas. Tú agarra el pájaro así como está y te lo traes. Tú lo vah a ver feo ahí onde está, y al lado hay una jaula que es una preciosura, pero tú no te engañes con eso.

Se jue. La zorra quedó esperando a Manuel. Llegó Manuel, dice. Taba el pájaro too obrao,⁹⁴ hasta que la pupú topaba arriba donde el pájaro estaba, dice. Y la otra, ¡qué bonita! ¡De oro! La taza de tomar agua, ¡de oro! Dice que dijo él:

--Pero esta jaula tan linda y este pájaro en esa jaula tan fea. Mejor yo me lo llevo en la jaula de oro.

Comenzó a sacar el pájaro para tirarlo a la jaula de oro, dice. De una vez despertaron todos los guardianes que estaban dormido. Dice que lo iban a echar preso. Dice que dijeron:

--¡Ay!, dice, ¿ve este hombre que se va a robar este pájaro? ¿Y por qué se lo va a robar? ¡Mátenlo, mátenlo!

Dice que jue, dice, el superior, dice que dijo:

--No lo maten, dice. Vamoh a preguntarle para qué él quería ese pájaro, por qué él hace eso.

--¿Por qué usted se ehtaba robando ese pájaro?

Dice que le dijo:

--Yo me estoy robando ese pájaro eh porque mi papá le recetaron la baba de ese pájaro pa ponele en los ojos, que él está ciego.

Dice que le dijeron:

--Pero usted debió de ber pedíu permiso.

⁹⁴ obrao: 'lleno de excremento'.

Dice:

--Bueno, pero eso fue lo que no hice. ¿Ustedes no me pueden dar?

Dice:

--No le podemos dar nada. Nosotros le entregamos este pájaro a usted si usted nos trae el caballo de siete colores.

Dice que le dijo él, dice:

--Bueno, ta bien, dice.

Se jue onde estaba la zorra esperando.

--¿Yo no te dije a ti que no hicieras eso?

Dice que le dijo:

--Bueno, ya pues, cometí el error.

Dice que le dice:

--Vámonos. Yo sé adónde tienen ese caballo también. Pero va a pasar igual. ¡Cuidado que tú vas hacer lo mismo que hiciste horita!

--No, dice que le dijo Manuel. Yo ahora sí voy hacer lo que tú dices.

--Ahorita vamos allá onde está ese caballo. Ese caballo está amarrao con un hilo feo, sucio y a lado tiene un freno, una jáquima,⁹⁵ pero de lo más bello. Tú no te pongas a ponele nada de eso. Traételo con ese hilo.

Dice que Manuel allegó, se puso a ver el caballo. Toda la gente quedaron dormidos, dice, cuando él entró. Dice que diuna vez Manuel dijo:

--Ese caballo, ahorita al agarrarlo yo, se va a romper ese hilo y ahí al lado hay un hilo más lindo, voy amarrarlo con este hilo. Aunque no le ponga el freno, dice, yo lo voy amarralo con este hilo.

Cuando pudo amarrar el caballo con el hilo, despertaron los guardias. Dice que dijeron:

--¡Hey, échenlo preso y mátenlo por ladrón!

Dice que dijeron otros guardias

--No lo vamos a matar, vamos a investigarlo para qué él se robaba ese caballo.

--¿Por qué tú te estabas robando el caballo?

--Yo me lo estaba robando porque yo ando consiguiendo él pájaro negro para

⁹⁵ *jáquima*: eabeza de cordel que suple por el cabestro, para atar las bestias y llevarlas” (RAE).

conseguir la baba para ponerle en los ojos a mi papa, que está ciego. Y me dijeron que si les llevo este caballo, me entregan ese pájaro. Y entonces, ahora ni el caballo ni el pájaro he podido conseguir.

Dice que le dijeron:

--Nosotros le entregamos este caballo si usted nos traen la niña más linda del mundo.

--Ta bien.

Dice que le dijo:

--Y tienen que traerla.

Se fue onde estaba la zorra. Tabo esa zorra más brava, dice que le dijo:

--Vea, usted sí es hombre testarudo. ¿Por qué hizo eso? Vámonos, yo también sé dónde tienen esa princesa. Vamos a buscarla, dice. Pero si usted hace lo mismo, ya hasta aquí lo acompaño, no lo voy acompañar más.

Llegaron. Dice que le dijo:

--Váyase, allá en ese palacio es. Usted entre. Ella está dormía, desnudita. Ella no tiene ropa. Al lado tiene la ropa, que es una belleza. Y usted allegue y agárrela así como ehta y tráigasela para acá pa onde yo estoy esperando. Tráigasela pelaíta, sin ropa y sin na. Usted no se ponga a vestila ni nada, porque despierta.

Ya Manuel cargaba miedo. Cuando llegó y vio la muchacha dormida, dice, y la agarró, se la echó al hombro y se la llevó. Y llegó donde estaba la zorra. ¡Ah, zorra, pa qué...!

--¿Vio? Si usted hubiera hecho, libre de todo eso.

Apenas llegó, la muchacha despertó. Dice que le dijo:

--¡Ay, Dios mío, y yo sin ropa!

Dice que le dijo:

--No se preocupe.

Dice:

--Cierre los ojos.

Manuel también cerró los ojos, y la muchacha, dice. Cuando dijo la zorra:

--Abra los ojos.

Abrió. Ya estaba vestida igualita a la ropa que ella tenía. Y Manuelito más contento, dice que le dijo:

--Cójala ahora y llévela allá donde está el caballo y le dice a los guardias que usted quiere que le dejen pasar la muchacha en el caballo, montada ella en el caballo y usted al anca. Y cuando usted le da tres vueltas al palacio, le mete los talones al caballo, que él se va a venir volando y cae aquí onde yo estoy, y ellos no nos van a poder detener.

Así se fue Manuelito allá. Dice que le dijo:

--Aquí está la muchacha más linda del mundo.

Y dice que le dijo:

--Bueno, ta bien, déme acá la muchacha, que le vamo a da el caballo.

Dice que le dijo:

--No, pero yo quiero, antes de dejá la muchacha, que me dejen, me arreglen el caballo, y la monte a ella por delante y yo al anca y le demos tres vueltas al palacio, para yo dejárselas entonces.

La montaron. Dicen que estaba bien. Y montó Manuelito a anca y la muchacha en la silla, y se puso a dale las vueltas al palacio, y a las tres vueltas le metió los talones y se fue el caballo volando y cayó onde ehtaba la zorra. ¡Ah, esa zorra, más contenta! Dice que le dijo:

--¿Vio? Si usted hubiera hecho eso así, libre de todo eso que estamos viendo ahora.

Bueno, dice que le dijo:

--Ahora vamoh onde ehtá la jaula, dice, que usted lleva (dice que a él le habían pedido era el caballo). Y dígame que usted carga esa muchacha y ese caballo, pero que usted no le entrega el caballo hasta que no lo dejen pasar con el pájaro en la jaula de oro y la muchacha con el pájaro en la mano, la jaula, y usted alante. Y le da las tres vueltas al palacio, las tres vueltas. Hace lo mismo y va a caer acá donde yo ehtoy.

Llegó allá, dice, onde ehtaba la muchacha, aonde ehtaba el pájaro. Dice que la gente, contenta. Y vieron el pájaro de los siete colores, dice que le dijeron:

--Bueno, dice, déme acá el caballo.

--No, déjeme pasar, dice, con el pájaro en la jaula de oro, ella con el pájaro en la mano y yo adelante, pa dale tres vuelta al palacio. Tonce yo le dejo el caballo, me voy con la jaula y la muchacha.

A las tres vueltas, dice, le metió los talones. Se fue el caballo volando y cayó donde estaba la zorra. La zorra, más contenta, dice que le dijo:

--Bueno, ahora sí, dice, ya váyase, dice, ya para su casa, hasta aquí lo acompaño. Pero cuidao en el camino. Usté sabe la distancia que le falta todavía para llegar donde está su papá.

El pájaro, dice, en la jaula de oro y la muchacha bien arreglá, y el caballo de los siete colore bien arregalao. Se jue. Tenía que pasar onde Pedro y onde ehtaba Juan. Desde que lo vieron, lo conocieron.

--¡Ay! ¡Mira onde viene mi hermanito y trae el pájaro, trae un caballo más precioso, trae una princesa! Oye, dice, ¿cómo conseguiste todo eso?

Dice:

--Bueno, yo fui a conseguir el pájaro, y consiguiendo ese pájaro me conseguí esa princesa y me conseguí ese caballo, y no leh contó.

--Oye, dice, tú vieras, ehte, Manuelito, dice, que aquí nosotros por onde vivimos, por allá hay una cosa máh linda que tú no conoces, dice. Ya que tú has conocío tantas cosas, vamos a ver eso por allá.

Dice que vino y le dijo:

--¡Aste!,⁹⁶ dice. Nombe, yo ya voy pa la casa.

Dice que él se acordó que le dijeron que no dejara camino real por vereda.

Dice que le dijo:

--Nombe, ya yo voy llegando a la casa y mejor otro día.

--No, nosotros sabemos que no vienes.

Era que, en una bajada de una loma, había un, un charco llenecito de lagartos. Dice que se llevaron a Manuelito y cuando le dijeron:

--Asómate ahí, pa que tú veas que esa sí es una cosa linda que hay ahí, dice.

Manuel se asomó, dice. Lo jondiaron. La zorra lo andaba acompañando, porque era un ángel. Y dice que metió una tabla y ella lo apañó. Dice que le dijo:

--¡Ay!, tú si eres tonto. Pero ahora, ¡ya!

Los hermanos Pedro y Juan, dice, se jueron pa onde el papa y se llevaron el pájaro, la muchacha y se llevaron el caballo, pa decir que ellos eran los que habían conseguido el pájaro. Ellos se hicieron que los lagartos se habían comido a Manuelito. La zorra lo salvó y le dijo:

⁹⁶ ¡Aste!: interjección que aquí expresa sorpresa.

--Ahora ya, ya ello llegaron primero donde tu papá. Ahora tú te quedas por aquí trabajando. Andate por ahí, yo te voy a dar un secreto, dice, para que *_mances* too los caballos máh bravos que hay.

Se jue Manuel a trabajar, dice, a una hacienda, dice, de una gente rica. A *_mansar* too loh caballo máh bravo que habían, dice. Manuel los amansaba, dice. La zorra le había dao ese secreto.

Llegó Pedro y Juan, dice, máh contentos. Que le dijo:

--¿Vio, papá, que nosotros demoramos, pero regresamos?

--¿Y Manuel?

Dice que le dijo:

--¡Ay! Manuelito se jue y no he sabido más razones.

--¿Ve? ¡Y ustedes sí andaban buscando eso!

Dice:

--¡Sí, aquí ehtá el pájaro!

¡Qué va! Ese pájaro, máh triste, no quiso cantar. Él echaba esa baba cuando cantaba, pero no cantó. Triste y espelucao.⁹⁷ Y el caballo, que era una fiera: no se dejaba montá de nadie. La muchacha no se peinaba ni conversaba con nadie. Bueno, era por gusto. Dice que dijo el viejo que era por gusto, pues, que ese pájaro cómo iban a sacarle esa baba, si no cantaba, que él, pa echale es baba, tenía que cantar. Se cansaron, dice, y el pájaro no cantaba. Triste, en una jaula, apenas comía.

Dice que se dieron cuenta que en una hacienda trabajaba... Manuel se cambió el nombre y se puso a trabajar en esa hacienda. Se dieron cuenta que en esa hacienda había un hombre que domaba too loh animales y los hacía ponese mansito. Dice que dijeron:

--Vamoh a conseguir este hombre, dice, para que venga amansar ese caballo y a ver si ese pájaro puede cantar.

Se jue Pedro y Juan a conseguir a ese hombre, pero no lo conocieron, porque él se cambió el nombre, se vistió diferente. Cuando llegaron, le dijeron al dueño de la hacienda que si allí trabajaba un hombre que domaba too los animales. Dice que le dijeron:

--Sí, dice.

--Bueno, dice. Queremos que ehte hombre vaya a la casa.

⁹⁷ *espelucao*: *_despelucado, despeluzado*’.

Manuel no se dejó ver de los hermanos. Dice que les dijo:

--Dícales que mañana yo voy.

Se fue Pedro y Juan contento, y le dijeron al papá:

--Mañana viene el señor que viene a domar el caballo y a ver si el pájaro logra cantar y a ver si esa muchacha, dice, se pone bonita, que se ha puesto hasta horrible, que no se quiere peinar ni conversar con nadie.

Al día siguiente, dice que él sabía, pues, que iba a llegar a la casa de él. Cuando iba Manuel, desde lejos el caballo lo alcanzó a ver. Dice que ese caballo se fue relinchando a encontrarlo, dice. ¡Qué contento! De una vez Manuel se montó y llegó montado a la casa. Y cuando, dice, iba llegando, la muchacha se peinó y se puso qué bonita y el pájaro empezó a cantar, dice. De una vez se abajó él del caballo y cogió una taza, dice, y apañó la baba y le puso al papá que estaba ciegucecito, dice, en los ojos, y de una vez el viejito dijo:

--¡Ay, si es mi hijo Manuel!

Dice que le dijo:

--Ahora que ya usted recobró la visión, dice, le voy a contar todo lo que yo pasé pa conseguir esto. Y Juan y Pedro mintieron todo esto, dice, y yo quería conseguir esto.

Dice que dijo:

--Yo no quiero estos verdugos, dice. Vaya usted que sabe domar los animales y me coge dos machos de esos más bravos que yo tengo y me amarra cada uno en la pata desos machos, pa que los maten a patá por lo malo que fueron con usted y conmigo, dice.

Bueno, mataron a Pedro y a Juan y quedó Manuelito casao con la princesa. Y recobró el viejo la visión y el caballo de los siete colores quedó con ellos, mansito.

*Virginia Vega, 55 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 9 de junio de 1999.*

26. [La flor del lirio lar]

Un cuento dice que había un hacendado. Este es un cuento de un, de un hacendado. Eh... en aquel entonces ustedes recuerdan que había feudos, ¿no?, eh, eh, tan grandes como un pueblo, como... vamo a llamale Boquerón. Ehte, y él, eh, estaba ya bien avanzada de edad y tenía cuatro hijos. Y le dice un día alguien que pasó por ahí, y le dice, ehte...

--¿Cómo le va?

--¡Bueno! ¡Muy bien!

Y estaba tan rico, pero tan rico, que no se, no se veían las extensiones de tierras y las cabezas de ganado que tenía y la cantidad de, de, de, de trabajadores que tenía (en aquel entonces eran los siervos, vamos a decir, o los... No eran esclavos, porque no habían en ese... ya había pasao la esclavitud). Ehte, y entonce él se fue quedando ciego, tan ciegucecito que él de nada le servía tanto dinero y tantas cosa, porque no veía. Y llamó a sus hijos y le dijo:

--Bueno, yo mi mal estriba en que no veo nada. Ustedeh tienen que quedarse, eh, atendiendo el feudo.

Pero, ehte, entre ellos había rivalidad. Yyy dice uno:

--Pero, bueno, ¿qué podemos hacer?

Ya él le dijo, pueh, que le habían contado que en cierto lugar muy lejano, en tierras muy lejanas, había una, un remedio para su vista, y que iba encomendar a uno de ellos que fuera a buhcarlo. Pero era tan largo el viaje que él le acomodó dos o tres persona para que llevaran cargah de alimento, ropa y esas cosa, que tenía que irse, y comida a granel.

Y entonce se fue ehte muchacho y caminó y caminó y caminó, y a cierto distancia encontró un río. Y, y ya tenía hambre. Entonce, ordenó a los servidores de él que, este, descargaran un, un rato, descansaran y bajaran su comida. Y se pusieron a comer. Él se arreohtó de una piedra, dice, cuando se le apareció un, una ancian. Y le dice:

--Buen hijo, ¿adónde vas?

--¡Y a ustedé qué le importa, señora, adonde voy!

Dice:

--No, porque yo lo veo aquí, descansando y...

Ya lo saludó, pues, con mucho cariño, pero la viejita taba andrajosa, eh, vamos a decir que andrajosa, porque no estaba bien vestida, pero quién sabe si estaba limpia. Y entonce le dice:

--¡Quítese de aquí de mi presencia que voy a comer!

--¡Ay, no! Yo quiero que comparta connigo un pedacito de, de ese pan que tiene ahí.

Dice:

--No, señora, esto eh mío, esto me lo acomodó...

Él era rico, él no quería comer con gente pobre. Bueno, la señora tanto mirarlo allí y vino y se... con lágrima en los ojos se retiró y se fue.

El hombre se fue. Caminó y caminó y caminó y encontró un garito, más adelante por allá. Y se fue, y esos, esos cargamento llevaba dinero en cantidad. Entonce llegó al garito y se puso a jugar naipe y quién sabe qué clase de juego, como loh que hay ahora en los casino. En aquel entonce no... no sé, pero dice que era, eran juegos que tenían allí. Y, y a tomar, y había mujeres y to esas cosas ahí. Y él se quedó allí.

Pasaron los días y los días y los días y el viejito espera de, de su hijo y nada que llegó. Mandó al segundo. Hizo la misma operación. El muchacho, cargado de dinero, de ropa, de comida y le sucedió la misma historia con la viejecita en ese río. También le negó el pan. La señora volvió y se fue llorando, triste, de ver el corazón tan duro de ese muchacho. No le dio nada.

Y se fue y se fue el hombre caminando y llegó al garito; pero eso eran leguas de distancia que tenía que recorré. Entonce, dice que se llegó al garito, y el hermano lo llamó y se... La plata que llevaba el muchacho también fue pa los, pal casino (vamos a llamale el casino, ¿no?), y allí las mujeres que estaban muy bonitas, y mucho licor. Se quedaron.

Llegó al tercer hijo. El tercer hijo hizo la misma operación, la misma distancia recorrió y también se quedó en el casino. Pasaron los días, ya los meses, y el padre, llorando la tristeza de ber perdido tres hijos. Y le dice al menor:

--Bueno, mijito, solo me quedas tú. ¡Vete!

También le arregló la misma carga, las mismas cosa y se fue. Llegó al río. Volvió y bajó la comida y se sentó a comer, y llegó la anciana y le dice:

--¡Ay, mijito, tengo mucha hambre!

--¡Ay, cómo no!, dice.

Pero entonce, en aquel enton..., eh, aquella señora ehtaba toda, eh, tan fea ehtaba, tan sucia, que él vino y mandó a buhcar ropa de lo que llevaba, eh, la limpió toda, la vistió, le dio de comer. Entonce ella quedó satisfecha con la comida que bía recibido y, y le dice:

--¡Mijito, Dios te lo pague, Dios te bendiga! En premio de esto, mijito, coge cinco frutitas y te lah pones en el bolsillo de tu pantalón. No te las quites nunca donde vas. Y ya le dio la indicación, eh, que des... se desviara, pues, del... onde estaba el casino. Y, y el

muchacho se fue. Llegó allá a la tierra (vamos a llamale la tierra, eh, medicinal). Y allá él llegó, pero había un animal que cuidaba, eh, la medicina. Y ya la, la viejita le bía explicao:

--Cuando tú llegues allí, tienes que esperar, eeh, para poder coger la medicina .

No recuerdo qué era lo que tenía que hacer. Pero él llegó y cogió, eh, la flor, porque era una flor que se llamaba el lirio lar, lirio lar. Entonce, él la cogió con mucho cuidado y sabía que esa flor, si se la ponía en los ojos de su papá, él iba a ver. Cogió la flor y se vino. Pero entonce cogió el camino de donde estaba el casino y vio a sus hermanos y le dice:

--¡Ay! ¡Pero están aquí, y mi papá tan triste!

Pueh ya le contó toda la historia y lo que bía pasado y que ellos llevaban, él llevaba la flor del lirio lar. Caminaron, se los llevó y caminaron y caminaron. Llegaron a la quebrada otra vez donde estaba la señora, pero no la vieron. Entonce siguieron el camino y más adelante, eh, se confabularon los tres hermanos y cogieron al pobre muchacho y lo mataron. Y dijeron... Pero ya estaban en los predios de, del papá, entonce, enterraron al, al hermano y en uno de los terrenos, como dije ya, del papá, y se fueron. Cuando llegaron allá aonde el papá, le dijeron:

--¡Ay papá, aquí le traemos la flor de lirio lar!

Le pasaron la flor por lo ojo y el señor quedó viendo. ¡Pero qué tristeza para él que su hijo menor no aparecía!

--¿Y no lo vieron ustedes?

--No, papá, no lo hemos visto en ninguna parte.

--¡Cómo va a ser posible!

Nada. Bueno y pasaron los tiempo y pasó el tiempo. Entonce, un día dijo él:

--Vamos a limpiar los terrenos.

Que tenían los potreros y to esas cosas, porque eran enormemente rico, como dije antes. Y, y sucedió que llevó unos negros a trabajar que, que eran, eh, trabajadores de él, y se pusieron a limpiar. Y los negros son aficionados a hacer música con las palmas de su mano, con lo que encuentren. Encontraron una, eh, una mata de bambú (vamos a llamarla bambú, porque era así con...), él cortó un cañuto del bambú y hizo un, un pito, como una flauta. Y entonce empezó:

--*¡Fi, fi, fii!*

Y de una vez le salió la, la flauta con una melodía, y le dice, eh, la melodía dice así:

*--¡Ay, negrito! ¡Ay, negrito,
no te canses de tocar,
que mi hermano me ha matado
por la flor de lirio lar!*

--¡Ay, patrón, venga acá! ¡Venga, toque aquí pa que vea lo que dice este, este, esta música!

--¡Vuelve a tocarlo, pueh!

Volvió y le... volvió a cantar. Entonce le dice a, al, a uno de los hermano, los hermanos bravos, de los que bían matao:

--¡Tócala tú!

--¡No, no, yo no toco na! ¡Negro novelero ese que viene a... ta tocando, ehte, flauta aquí!

Eh, entonce le ordenó el papá:

--¡Cójala y toque!

Entonce le cantó y le dice:

*--¡Ay, hermanito, hermanito,
no te canses de tocar,
que mi hermano me ha matado
por la flor de lirio lar!*

--¡Ajá, esa es la voz de mijo!

Inmediatamente viene de...

--¡Fulano, acá! (el otro hermano). ¡Vas a ponerte a tocar la flauta esta!

Y así llegó al tercer hermano y, y le dijo, eh, cantó y le dijo:

*--¡Porque tú mismo me has matado
por la flor de lirio lar!*

Inmediatamente:

--¡Dónde encontraste ehto?

Dice:

--¡Allí, patrón!

Bueno, los puso a, a virar⁹⁸ esa mata. ¡Y qué sucede! Que allí estaba el muchacho, pero estaba intacto, completamente intacto. Porque la mujer aquella que, ancianita, que le bía regalado lah, lah frutas, porque le bía dado de comer, ehte, lo había, ehte, por virtud de ella, pues sería que Dios le había dado, eh, eh... lo había conservado. Y entonce vino y, y le pasó el papá la flor de lirio lar y quedó sentado. Y él le dijo:

--Papá, mis hermanos...

Contó la historia. Entonce, el papá desterró a sus hijos de su hacienda, de su feudo, por el hecho del mal corazón que sus otros hijos habían tenido.

Era una historia tan bonita que nosotros prendimo la canción, y después de tanto, tantos años, todavía no, no se me olvida la música.

*Jilma Moreno de Espinosa, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

27. [Cotón azul]

Ehte era un muchacho que le decían Cotón Azul, porque namah tenía un solo, un solo chaquetón, que era azul. Él, cuando taba muy sucio, lo lavaba y se ehcondía en el monte hahta que se secara, pa volvé a ponéselo.

Oye, un día de taaanto, porque él se iba a buhcá leña pa vender, de tanto en esas caminata se encontró una varita mágica. Y él, dice, ya cuando tenía su haz de leña hecho, dice:

--Varita, por la virtud que tú teneh, has que ehte hah de leña me lleve a la casa.

Y se trepó, y comenzó ese haz de leña a echá brinco y brinco y brinco y brinco, y cuando iba llegando al campamento onde ehtaba la gente, se abajó y se la echó al hombro, pa no demostrá que tenía esa virtud. Y comenzó a vendé su leñita.

Ese otro día vuelta y se jue, y vuelta otro hah de leña, y vuelta y le dijo lo mihmo, y el hah de leña vuelta y lo llevó. Y así se jue y se jue, hahta que un día en una caminata desa, vio la hija del rey. ¡Qué muchacha máh bonita! Oye, y le entró unah gana de decile unah cosa. Y esa muchacha, de velo tan feo y con ese cotón azul, le dijo máh coosa. Y el muchacho se quedó trihte. Dice:

⁹⁸ a virar: a sacar de raíz ‘.

--¡Ajo! ¿Qué cosa tengo yo que ehta muchacha me dice tanta cosa fea?

Pero no se afligió y se fue pa la montaña. Cuando ehtaba en la montaña, tocó la varita mágica. Dice:

--Varita mágica, por la virtú que tú tieneh, hah que ehta muchacha el día que sale encinta, el único papa que diga el muchacho que soy yo. Y que el papa la, le obligue a decí que al muchacho que el único que, cuando él dice quién eh el papa, que el único que salga sea yo.

Amigo, y así pasaron los tiempo. Oye, al tiempo sale la muchacha encinta, mano, ¡qué barrigón! Y el papa, pensando que era un príncipe, pueh, mandó a buhcá to eso príncipes que habían por to esa zona. Y llegaron loh príncipe y dice:

--¿Uhté eh el dañino?⁹⁹

--No, yo no soy.

--¿Uhté eh el dañino?

--No, yo no soy.

To mundo se retiró. Bueno, hahta que llegó el tiempo que la muchacha dio a luh. ¡Qué muchacho máh bonito! Dice el rey:

--¡Ehte eh de uno de esoh príncipe, pueh! ¿Quién máh puede sé?

Dice el rey (obligando, ya obligao por la varita mágica), dice:

--Aquí la ley que va a poné, que cuando el muchacho ehté grande vo a llamá a todo.

El que diga el muchacho: —~~E~~ eh mi papa”, ese eh el que tiene que sé papa el muchacho.

Y así fue pasando el tiempo. El muchacho creció. Cuando ya el papa dice:

--Bueno, dehde hoy en adelante empiezo a llamá a todo el pueblo pa ve quién el papa de ehte muchacho, to esos hombre que hay por ahí.

Y empezó dehde el máh grande, y porque loh máh poderoso empezaron a llegá primero. Y llegaba. El muchacho, ¡uf!, ni le parecía. Llegaban uno, ¡uf!, ni le parecía al muchacho, to tranquilo. Todo llegaron, todo llegaron a ve quién, porque todo querían sé el papa el muchacho, porque una muchacha bonita y rica, ¡nombre, qué va! Pero el muchacho,

⁹⁹ *el dañino*: el que le hizo daño, el que la fornicó.

tranquilo, ni le parecía. Y ya habían llegado todos, todos. El único que faltaba era Cotón Azul. Dice el rey.

--Oye, aquí falta un muchacho, que todoh han llegao. Solamente falta un muchacho que pasa a buhcá leña. Cuidao que ese eh el dañino! Bueno, dice, hay que buhcalo.

Lo fueron a buhcá, ehtaba buhcando leña. Lo trajeron, ¡carajo!, to sudao, con su cotón azul. Apenas llegó a la casa, iba llegando, y el muchacho salió:

--¡Pero papa, papa, papa, papa!

Dice el rey:

--¡Ay, pero si ese eh el papa del muchaaacho!

Y la muchacha, máh brava, pueh, poque si ni la vía tocao nada. El rey dice:

--Bueno, aquí lo vo a (le hizo un barco), aquí lo vo a echá al mar pa que se pierda, porque no quiero sabé de ese muchacho y de ese hombre feo de mierda.

Se jue, mano, y lo echó al mar, en un barco, pero separao del muchacho, e la muchacha, separao. Bueno, como él tenía su varita mágica, allá cuando ehtaba bien a pique el mar, se hundió el barco. Se jueron pa... lejo. Llegaron y el muchacho, el, el, el Cotón Azul comenzó a ehtudiá el muchacho. Y el muchacho ehtudió bonitamente de doctor, aprendió de doctor. Ya cuando el muchacho taba, pueh, ya con su diploma de doctor, se fue a, a regresá al pueblo. Amaneció, amaneció, pueh, que iba a regresá un príncipe al poblado, pueh, del rey. Pero el rey no sabía que ése era el nieto, no sabía nada, él pensó que se había muerto ya ese muchacho.

Cuando al tiempo, en esoh día que, que el muchacho iba a regresá, el rey se pone grave, grave de muerte. Cuando el rey, cuando el rey taba bien grave de muerte, llega la noticia tonce que había llegao, que había llegao un, una invitación al reino dél, pueh.

Y cuando venía ese barco... Porque él con su varita mágica mandó a edificá un barco que ni el rey viera ese barco, que hahta que brillaba de diamanteh y oro. Eso era una belleza. Cuando todo el reinado vio que venía ese barco, llegando esa belleza _e barco, dice:

--Pero ¿qué príncipe será el que viene en ese barco?

Cuando llega Cotón Azul con la mujer y el muchacho, pueh, el hijo, que era un doctor, y lo primero que le dicen que el, que el papa e la muchacha ehtaba bien malo. Y él, como era un doctor, profesional de loh de verdá, que sabía del doctorado, se jue onde el viejito ese que ehtaba enfermo, pueh, el rey, y le ha puehto la mano a ese enfermo y lo ha

curado y todo. Y cuando el rey recobró la salud, dice:

--¿Y tú quién ereh?

Dice:

--Soy su nieto, el que uhté abandonó en el mar. Y aquí me tiene dihpuesto a luchar por uhté y por ehte reino, que uhté no supo comprenderme.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

28. [Los dos niños]

En una ocasión que había un hombre que tenía un hijo. Se le había muerto la mamá, pueh, del hijo. Taba solo, criando el hijo. Vino, pueh, y se ajuntó con otra mujer. Antonce, a los día, comenzó la mujer esa, la otra, que no era madre del hijo, le decía:

--Oye marido, yo puedo seguir contigo, dice, siendo tu mujer, pero tieneh que votar ese, esos dos hijos tuyos.

Eran dos que él tenía: una niña mujer y un niño hombre.

--Tienes que votar esos niños, vótalos pa yo seguí viviendo contigo. Si no, no puedo.

Es que a la mujer dehpué le cayó mal, pueh, los hijos.

--Ombe, mujer, que ¿cómo voy a hacer eso? Son mis hijos, pobrecitos.

--Nada, si usted no los vota, yo me voy, no sigo con usted.

Y el hombre quería mucho a la mujer. Un día en la mañanita, después que desayunaron, dice el, el hombre, papá de la niña y el niño:

--Bueno, niño, alístense que vamos a la montaña a montiar, vamoh a cacería.

Bueno, los muchachitos, pueh, se alistaron. La muchachita no es pendeja. La muchachita vino y cogió un puñao de cenizas y lo llevaba. Dehde que adentraron a la montaña, desde que adentraron la montaña, la muchachita comenzó a regar la ceniza por todo el camino, comenzó a regar la ceniza por todo el camino, ¿no? Iba regando por onde iban andando, y regando y dejando puñaítos de ceniza, ceniza y ceniza y ceniza. Cuando ehtaban allá lejos, adentro de la montaña, dice que le dice el viejo, dice:

--Bueno, hijos, espérenme aquí, dice, sentaos, que yo voy a dar vuelta por aquella

quebrada que está lejos, pa ver si por allá yo encuentro algún venao. Ustedes espérenme aquí, que yo ahorita vengo, na más voy a ver eso allá.

Los muchachitos se asentaron. El viejo se jue. ¡Qué va!, el viejo no allegó máh. Se jue pa la casa y los dejó allá, _entro _e la montaña. Pero como la muchachita se había llevado un puñado de ceniza, iba dejando marcado el camino por onde habían pasao.

Al estar allá, dice, allá tarde, dice, casi de noche, dice el muchachito a la muchachita:

--¡Ay, hermanita, mi papá nos ha botao, dice, nos ha botao mi papá! ¿Y ahora?

Dice la hermanita:

--No te preocupes, hermano, vamos a salir. Sigue detrás de mí.

Y ella se jue por toda la ceniza, la ceniza que había ido regando por too el camino. Se jue y siguió y siguió y siguió y siguió.

Allegaron a la casa aonde estaba el papá y la mujer. Ya de noche, que ellos estaban cenando, se asomaron a la puerta.

--¿Viste, viste, maríu? ¡Ve aónde están los muchachos que tú dices que los habíah botao, ve, velo aónde están!

--¡Nombre, si yo los dejé en tal parte, y seguro que se vinieron!

--¡Bueno, mañana tienes que ir a dejá esos muchachos, tienes que ilos a botá! ¡Si no, me voy!

Y vino el viejo, como quería a los muchacho, vino:

--Vea, vengan pa que cenén.

Y les dio comida y to esa cosas. Ese otro día en la mañanita, y volvió y leh dijo:

--Bueno, hijos, vámonos, dice, otra vez a montiá.

Vino la muchacha y se llevó un poco de harina de trigo. Iba caminando y regando por to el camino onde iban, y regando y regando y regando. Y detrás de elloh iba una ardilla comiéndose la harina de trigo, esa ardilla comiéndose la harina de trigo. Cuando llegaron allá, aonde el viejo los fue a dejar, a dejalo ahí entretenió, dice:

--Quédense aquí, espérenme que yo vengo ahorita mismo. Ahorita mismo yo vengo, que yo vi una huella de un venao por allá, y tiene que estar por allá y ehpérenme aquí.

Se fue el viejo. ¡Y qué va, se fue pa la casa! Bueno, cuando allá tarde, ya llegándole

la noche, dice el muchacho a la muchacha:

--¡Ay, hermanita!, volvió y nos botó mi papá, volvió y nos botó. ¿Y ahora?

Dice:

--Vámonos, que yo dejé marca en el camino.

¡Qué vá!, pero la ardilla se había ido detrás comiéndose toda la harina de trigo que iba la, la muchachita iba regando en el camino. Cuando fueron a buscar, no hallaron nada. Entonces sí quedaron perdíos.

Dice:

--¿Y ahora cómo hacemos, hermanita? ¿Cómo hacemos, hermanita? ¿Ahora qué camino cogemos? Aquí vamos a morir de hambre, de sueño, de frío y de todo.

Dice la muchachita:

--No, hermanito, trépatelo en un palo grande y asómate. Ve si tú ve en alguna parte salió humo en alguna parte por allá. Así nos vamos; onde hay humo, hay casa.

Vino el muchachito y se trepó. Allá vio salir un humito por allá lejos. Dice:

--¡Ay, hermanita!, en tal parte sale un humito por aquí recto, por allá.

--Bueno, bájate y vámonos por ahí, vámonos por ahí a ve qué encontramos.

Salieron. El muchacho se bajó y siguieron el... Y se jueron y se jueron. Y camina y camina y camina y camina, hasta que llegaron a una casa que había allá, onde estaba saliendo el humo. Cuando llegaron allá, ellos llevaban hambre, pero esa casa era de una bruja y vivían... Vea, era una bruja la que vivía ahí, y esa bruja tenía un gato y un gallo, nada más.

Bueno, dice, dice, dice el muchachito:

--Hermanita, ehpérame aquí que yo voy a ir, dice, a ve si vemos algo de comé ahí pa, pa comé yo y traerte a ti, poque tenemos hambre.

Se jue, se jue el muchachito, se jue camino... se jue allá. La bruja estaba friendo unoh tajada de plátano. Se va el muchachito por detrás, y la bruja era, la bruja es tuerta, le faltaba una vista. Y el muchachito se fue por el lao tuerto, y como ella tenía un gallo, y el gallo también ella lo tenía, pueh, embrujao, dice el gallo, cantando:

--¡Po lao tuerto va!

Dice la bruja volvió a ver así. Taba el gato así:

--¡Jape!,¹⁰⁰ dice al gato. Te ehtoy diciendo, déjame lah torrejás, que son para mi mulato.

El muchachito cogió la tajadita y se jue. Le llevó a la hermana y comió. Al rato, a buscá má. Se jue. Volvió y hizo lo mismo. Volvió el gallo:

--¡Po lao tuerto va!

Dice la bruja:

--¡Sape!, gato, te estoy diciendo, déjame las torrejás, que son para mi mulato.

Bueno, comió, se comió él las tajada de él y le llevó a la hermanita. Y comieron. Al tercer viaje, la bruja quedó maliciosa, cuando el gallo dice:

--¡Po el lao tuerto va!

Hace ella así:

--¡Soá! ¡Ras!

Y agarró al muchachito.

--¡Ay, mijito querido!, dice la bruja. ¡Ay!, ¿tú qué buscai por aquí, mijito querido? Pueh cargarán hambre, cargarán sueño, cargarán frío, ¿verdá?

--¡Ay, sí, mamita!, dice, sí. Cargamo frío, sueño y hambre, que no hemos comió.

--No se preocupe, que yo les voy doy comida, yo les voy a da comida. Vengan pa _cá. ¿Na más andái tú sólo?

--No, mi hermanita.

--Vaya, tráigala pa que coma.

Fue el muchachito, trajo a la hermanita y comenzaron a comé. Se llenaron. Leh dio café y le dio todo, la bruja, pueh, a los muchachitos.

--Bueno, mijitos, ahora yo los voy a cuidar a ustede. Yo los voy a cuidar a ustede, pa ponelos gordo y bonito. Van a ve.

Vino y ¡ra!, los encerró en un cuarto bajo llave. Ahí los tenía encerraos. Todos los días leh daba desayuno, almuerzo y cena. Todo se lo tenía bien.

Empezaron los muchachitos a crecé y engordá, crecé y engordá. Y ella los quería era pa comérselos. Bueno, a los días, a los meses, le dice, le dice el, la bruja al muchachito:

--¡Ay, mijito!, sáqueme el dedito meñique de la mano, pa ve si está gordito (porque ni ella loh veía).

¹⁰⁰ ¡Jape!: _zape!´.

¡Ay!, vino el muchachito y sacó el dedo.

--¡Ay!, si todavía están medio delgaito, toavía, dice, no pueden salir.

Le dice la muchachita, dice:

--Eso será, será que nos quiere comer, pa ve si tamos gordos pa comenos.

--Bueno, yo creo que eso es, dice el muchachito, yo creo que eso es.

Estuvieron ahí. Vinieron y se encontraron un rabo, se encontraron un rabo de, de ratón. Volvió a loh día la bruja:

--¡Ay, mijito!, dice, enséñeme el dedo meñique de la mano pa ver cómo ehtai, si ya están gordito pa sacarlos de allí.

Viene la muchachita y sacó el rabito del ratón.

--¡Ah!, si ahora están más flaquito, dice. ¡Qué va!

¡Mentira! ¡Qué va! Si estaban que eran una bola de gordo! Y tírale¹⁰¹ comida.

Yo no sé qué descuido tuvieron que se les perdió el rabo del ratón. Volvió la doña, la bruja y leh dijo lo mihmo, que le mostraran el dedito pa ve si ya estaban gordos. Vino el muchachito y sacó el dedito:

--¡Ay!, si ya se me están eh pasando de gordos, dice. ¡Qué va!, dice, ahora sí están bueno.

Bueno, vino y loh sacó de ahí. Dice:

--Bueno, ahora usted, le dice a la niña, usted le toca cargame agua, llename esa caldera que tengo ahí.

Y le dice al niño:

--Coja este machete y esta hacha, y usted se me va a sacarme una leña para allá, pa, pa esa caldera, dice. Vamoh a cocinar.

El muchachito vino y se jue a buscá la leña, y la muchachita se iba pa la quebrá a buhcá agua. En el camino, allá ante de llegar a la quebrá, había una palomita. Le dice el muchachito a la muchacha:

--¡Ay!, herma..., ¡ay!, hermanita, mira esa palomita qué bonita, dice. Vamoh a ve si la podemos cogé pa, pa coménola.

Vino y cogió una piedra pa tirale. Vino la palomita y levantó el ala. Dice:

--¡No, buen niño, no me mate, no me mate, que yo soy un ángel del cielo que eh

¹⁰¹ *tírale comida*: *dale de comer*.

veníó, que he veníó a salvarlo a ustedede! ¡No me maten! ¡Yo soy un ángel!

Dejó eso quieto.

--Vengan acá. Mire, vea, niña. Usté, esa agua que usté está cargando eh pa calentala, pa echalo a ustedede ahí, pa cocinalo a ustedede vivo. Y esa leña que usté va a buscá, niño, ésa eh pa calentá el agua que ehtá en esa caldera. Ustedede carguen el agua, busquen la leña y que dejen que el agua hierva. La, la, dice, esa bruja leh va a poner una tabla arriba de la caldera. Y antonce, les va a decí a ustedede que bailen arriba de esa tabla. Cuando ustedede ehtán bailando arriba de esa tabla, ella va a venir y se lah va a voltear pa que ustedes caigan abajo en la caldera, pa cocinalo y coméelos. Díganle ustedede a ella: --No, abuelita, nosotros no sabemos bailá, ni sabemo qué cosa es baile, ni nunca hemos visto eso. Baile usté primero pa nohotro aprendé, pa entonce nosostro subinoh. Cuando ella se sube a bailar, vírenle ustedede la tabla, pa que ella caiga ahí, muerta. Cuando ella ehtá muerta ahí, antonce ustedede la abren y le sacan el corazón. Adentro del corazón, adentro del corazón, de ahí han de salí treh perro, treh perro. Eso tres perro son los que lo van a acompañar a ustedede de ahí en adelante. Ese eh, uno se llama Cambabolutí, Cambabolucó y Frenesí. Esos son loh treh perros que loh van a salvá a ustedede.

Bueno, vino, la, la, la, la gente. Los muchachos cargaron la leña, hicieron el fogón, pusieron a hervir el agua. Cuando esa agua ehtaba hirviendo, dice la bruja, dice:

--¡Ay, mijito, vengan acá! Trépense en esa tabla pa que me echen un bailecito, pa ve cómo bailan ustedede. Tienen que bailá bonito.

Loh muchachito dicen:

--¡Ay, abuelita, nohotro no sabemo bailá, ni sabemo qué cosa, cosa es baile, cómo eh que se baila! Enséñenos usté primero, dice, allá, pa ve cómo es que usté baila ahí, pa nosotros entonce subí y trepanos, pueh, y bailá.

--Bueno, espérense un poquito.

Vino y se trepó y comenzó brincá arriba e la tabla. Vinieron los muchachos, ¡ras!, le viraron la tabla y cayó allá. Cuando ya estaba cociná, muerta, y tiraron ese caldero y la sacaron. Le sacaron el corazón. La abrieron. Salieron tre perros: Camamboluquí, Camambolucó y Frenesí. Salieron los tres perros. Esos tres perros iban a andar con ello. Así fue. Ellos siguieron viviendo ahí, en esa casa.

¡Ah...! Cuando mataron a la bruja y to esas cosas, entonce vino, vino el Diablo. Ya

la muchacha se había hecho grande, y el muchacho. Ya estaban viviendo ahí y tenían... porque la bruja era riquísima, riquísima. Tenía ganao, hacienda, to eso era de ella por ahí. Buenos potrero y todo. Allegó el Diablo y se enamoró de la muchacha, pero ellos no sabían que era el Diablo, no sabían que era el Diablo. Se enamoró de la muchacha. Le dice el Diablo a la muchacha, dice:

--Yo, pa podeme casar contigo, tú tienes que matar a tu hermano. Tú tienes que matar a tu hermano pa yo podeme casá contigo.

Bueno, a la muchacha como le había caído muy bien el Diablo, porque lo vio simpático y todo, pueh, vino y dice:

--¿Y yo cómo, cómo lo mato?

Dice:

--Muy bien, allá aonde está el esqueleto de la, de la bruja que mataron, cójame una costilla y la raspan bien raspá. Y le hace una punta y se la pone debajo del colchón, aonde él va a dormir. Él mihmo se va a degollar con ella, él se va a degollar con la lanza de esa costilla, que eh de la bruja.

Vino la muchacha, como quería al Diablo, vino y hizo eso, ¡ras!, y comenzó a raspar y a raspar.

Le decía el muchacho a la muchacha:

--Hermana, ¿y tú pa qué estay raspando esa costilla?

--¡Ah!, bueno, pa pasá el rato, dice, aquí pa entreteneme, porque estoy aburría de está de balde.¹⁰²

Y vino en la noche y le acomodó la costilla, de punta así ya labrá, al muchacho. Allegó él, pueh, en la noche, rendió de andar por allá trabajando, se acostó, y aonde se acostó, ¡ra!, se metió la costilla. Se murió. Se murió el muchacho.

Tonce, como el muchacho murió, bueno, pueh, a enterralo. Pero loh perro se jueron allá onde iban a enterrá el muchacho. Ya lo habían enterrado. Se jueron allá y comenzaron a escarbá y escarbá. Cuando el muchacho le pasó eso, loh perro no estaban ahí, andaban andando. Llegaron y no encontraron a su dueño, también. Se jueron allá onde lo habían enterrao y empezaron a escarbá y escarbá y escarbá, y lo sacaron al muchacho del hueco. Onde lo sacaron de ajuera, empezaron a lambele y a lambele la herida. Y a lambele, y a

¹⁰² *de balde*: *sin ocupación*.

lambele y a lambele, hasta que lo resucitaron de nuevo, elloh. Porque elloh eran ángeles. También lo resucitaron. Cuando ya el muchacho revivió y to esas cosas, que ya estaba vivo, entonces el muchacho se jue, pueh, onde la hermana.

El Diablo, entonces, lo que hacía era que era malo con la hermana. Le hacía, le volvía, le pegaba, y le hacía cuanta cosa. El muchacho vino y se fue... el muchacho vino y se fue solo. Cuando estaba allá, el muchacho por allá, el Diablo quedó con, con, con la idea de matar el muchacho, el Diablo quedó con la idea de matar al muchacho. Bueno, tonces vino el muchacho y se jue. Y el Diablo lo persiguió pa matalo. Entonces era el mismo Diablo que lo iba a matá. Y el muchacho vino y se trepó en un palo alto, allá. Pero los tres perros le dijeron:

--Llévate tres huevo, llévate tres huevo, llévate treh huevo. Cárgalos por donde quiera que andes, tres huevos.

Se jue, pueh, el muchacho, y el Diablo salió un, como un león grande a coméselo. El muchacho vino, se trepó, pue, pa que el león no se lo comiera. Pero eran consejos del Diablo con la muchacha, el Diablo le dijo a la muchacha, dice:

--Amarra los treh perro con esta hebra de pelo (le dio tres hebras de pelo). Amarra esoh perro para que no vayan por allá por donde yo ando.

La muchacha vino y amarró los tres perros con las tres hebras de pelo y los tenía amarraos. Y el muchacho se jue a la montaña y el león venía a comérselo, poque él se fue, fue a derribar una montaña. Salió el león a comérselo y él tuvo que treparse. Cuando estaba ya trepao ahí, allegó el Diablo. Entonces, lo vio trepao allá, y lo que hizo fue que comenzó a volale hacha¹⁰³ al palo pa tumbalo. Cuando ya el palo estaba ya casi pa caé, dobladito, vino el muchacho y tiró un huevo abajo. Vino el palo y volvió y se enderezó de nuevo, a como estaba. Y volvió el Diablo y comenzó a dale y dale y dale y dale. Cuando ya lo estaba trozando, volvió y le tiró el otro huevo. Volvió el palo y se enderezó. Y volvió el Diablo a dale. Y mientras tanto él estaba llamando a los perros: Cambambuluquín, Cambambulucón. Y comenzaron esoh perro... Y Frenesí. Y comenzaron esos perros a brincar, y con ganas de romper, porque entonces se le rompió la cadena, porque la hebra de pelo se le volvió una cadena gruesa. Y esos perros, con ganas de romper la cadena. Y hala de aquí y hala de allá. Y cuando el Diablo, volándole hacha al palo allá, cuando ya estaba casi el palo ya pa caé,

¹⁰³ *volale hacha*: _cortarlo con el hacha, sin parar_.

vinieron los perros rompieron la cadenas. Siempre la lograron rompé y salieron corriendo y llegaron allá. Y cogieron esos perros a ese Diablo, vea, diente a diente. Lo mataron, lo mataron allá los perros. Vino el muchacho y se bajó, el muchacho se jue, pa llá pa la casa. Le dice, le dice, le dicen los treh perro... Él vino, le dice él a loh treh perro, los llamó, los alistó, loh... Dice:

--Yo me voy, hermanita, porque por causa tuya me mataron, y de suerte a elloh me revivieron. Yo me voy, hermanita, a pasar trabajo a otro lao. Así que tú quédate en tu casa y yo me voy (ella quedó rica ¿no?). Yo me voy, hermanita, yo me voy con mis treh perro.

Vino él y se fue con los treh perro. Llegó a una ciudad, por allá. Allegó a una ciudad onde había un rey. Entonces él llegó con hambre, y los tres perros también, pues, con él. Él no llevaba na. Pobrecito, le dejó to a la hermana. Y llegó allá a esa ciudá. Había un, había un banquete. Le dice, le dice él al perro, a uno de ellos, a Cambanboluquín, dice:

--Cambamboluquí, anda y coge uno de los mejores platos que hay ahí y te lo traes pa comer.

Se jue el perro. Llegó allá a la mesa, cogió uno de los mejores platos que habían allí en la mesa. ¡Ah!, lo cogió en la boca y salió. Y salieron esoh, esoh, los mozos del rey, detrás (porque el banquete ese era onde el rey), detrás del perro. Pero no lo alcanzaron, ni vieron aónde se metió.

Llevó la comida allá, pueh, al dueño, al muchacho, la comida. Vino y comió él y le dio a los tres perros. Al ratito mandó al otro, Cambambulocón. Lo mandó:

--¡Anda, trae otro plato de comida de los mejores que haiga!

Se jue. Así jue, hasta que llegó hasta onde Frenesí, y le dijo:

--¡Anda tú! ¡Tráeme uno de los mejores platos que hay ahí!

Pero ya taban lihtos allá onde el rey. Se vinieron detrás. Y el perro, persiguiéndolo los mozos del rey. Y vieron aonde llegó y vieron a quién entregaban el plato. Entonce, se jueron allá y le avisaron al rey. Era pa un muchacho que había allá, que esos perros le habían llevao la comida.

Dice:

--Bueno, vaya allá, vayan allá y me traen a ese muchacho aquí. Tráiganmelo aquí, tráiganmelo aquí.

Se jueron loh mozos a buscar a ese muchacho. Lo llevaron allá onde el rey. Le dice

el rey:

--¿Tú por qué etabas haciendo eso? Mandaste esos tres perros a, a buscá esa comida.

¿Esa era para ti?

Él le decía qué sí, que esa comida era para él. Dice:

--Bueno, ahora tú no tieneh adonde trabajar ni nada. Tú vah a trabajar conmigo.

--¡Cómo no!, dice, mi Sacarreal,¹⁰⁴ trabajaré con usté.

--Bueno, tú vas hacer todo lo que yo te diga, tú vas hacer todo lo que yo te diga.

Así jue. El rey tenía la hija, la princesa. Vino la princesa y se enamoró del muchacho, se enamoró del muchacho. Bueno, entonce, como el, el, el muchacho se, se enamoró también de ella, entonce el rey quería matá al muchacho pa que no se casara con la hija ¿Y qué hizo el rey? Vino y lo mandó, lo mandó a que lo mataran, al muchacho. Porque el rey le puso una condición: que el que le mataba... Porque vino una serpiente y comenzó a matala la gente de esa ciudá, a matala la gente de esa ciudá al rey, y le llevaba la gente destrozá y no podían matá la serpiente, no podían matá la serpiente. Entonces, como el muchacho estaba sentenciado a muerte, le dijo al rey:

--Mi Sacarreal, yo le mato esa serpiente a usté.

Le dice el rey:

--Bueno, si usté no me la mata, con el delgado pescuezo paga.

Y habían treh, y habían treh, habían treh, treh empleado del rey, que también taban en la mihma batalla con ganas de matá la serpiente.

--Bueno, vamos a ver cuál de ustedes treh eh que me van a matar la serpiente, pa que se acabe esa vaina.

Vino el, el, el muchacho... Vino uno de ellos, de los empleados, vino uno de los empleados y cogió, y, y, y llegó allá y le dijo al rey que había matao la serpiente.

--Bueno, tráigame la prueba.

Dice:

--Bueno, yo la vo a traer.

Pero no le trajo na porque no se la había matao.

Bueno, vinieron y pusieron la hija del rey. Tonce, atonce el rey se dio cuenta que pa poder salvar a la ciudá le había dicho la serpiente:

¹⁰⁴ *Sacarreal*: tratamiento de respeto para un rey, que guarda reminiscencia con *_su alteza real'*.

--Me da su hija pa yo comémela.

Era la única que faltaba ya pa comer, la única. Vino la prince... vino el rey. ¿Qué iba hacer? Mandar la hija allá pa que la serpiente se la comiera. Pero como el muchacho quería mucho a la princesa (ehtaba enamora de ella y él y ella dél), la amarraron allá onde la serpiente llegaba pa que se la comiera. Vino el muchacho y se jue allá. Cuando en eso venía la serpiente a comese la muchacha. Venía con una creciente del río, a comese la muchacha.

Cuando la serpiente venía llegando onde ehtaba la muchacha, que la tenían atada allá, la princesa, ¿no?, pa que se la comiera, vino el muchacho y sacó y sacó la, la flecha, una flecha. Mató la serpiente. Cuando la tenía muerta y le sacó las siete lengua a la serpiente y vino y se la dio a uno de loh perro, a Sandulicón, dice:

--Coge, guárdame eso, guárdame eso ahí. Tú te lo trae, na máh que guárdame eso.

Ahí lo cargaba el perro. Vino uno de los otro que tenía el rey contratao pa que le matara la serpiente, y cogió, le sacó las siete cabeza. Entonce el rey, como, como ya se salvó la muchacha, habían matao la serpiente (el muchacho se jue, el muchacho se jue, no pa onde el rey, sino pa onde elloh habían llegao primeramente)... vino uno de los otro empleado, como cogió la siete cabeza y se jue pa onde el rey. Él demostró que él quería casase con esa muchacha, también uno de los empleado. Dice:

--Mi Sacarreal, aquí tiene uhté. Yo maté la serpiente. Yo soy el que me he ganao a su hija. La liberé de la muerte, de la serpiente que se la comiera.

--¡Cómo va a ser eso, ombe! ¿Tú juiste el que te la ganahte?

--Sí, mi Sacarreal, créame que yo jui el que me la gané.

--Bueno, te casarás con ella.

Taban promoviendo todo pal... y le dice la muchacha al papá:

--Papá, yo no me voy a casar con él, porque él no fue el que mató la serpiente. Él no fue el que mató la serpiente, sino el muchacho de loh tre perro fue el que mató la serpiente. De loh perro que venía aquí a coger loh plato de allá del, del comedor. Ése jue el que cogió la serpiente.

Y decía el negro que, que, que quería casase con ella:

--No, mi Sacarreal, yo fui el que la maté. Aquí tiene las siete cabeza.

Entonce, mandó el rey a buhcar el muchacho ónde ehtaba, pa que le diera una prueba de que era verdá que la había matao. Vino el muchacho, se llevó loh perro pa _llápa

onde el rey. Dice:

--Déme la prueba que uhté mató la serpiente.

--¡Cómo no, mi Sacarreal! Yo le doy la prueba. Camamanboluquín, dame ahí lo que te di allá a guardá.

De un envuelto así, sacó las siete lengua.

--Aquí tiene la siete lengua de la serpiente. Cuando él le sacó las siete cabeza, era porque ya ehtaba sin lengua, yo ya se las había sacao, señor, yo ya se las había sacao.

Dice:

--Bueno, ¿y uhté por qué?, le dijo al negro, el empleado. ¿Y uhté por qué me viene con mentira? Ahora uhté eh el que va a morir.

Entonce se jue y le dijo a los edile.

--Váyanse allá y cójanme treh macho, doh macho¹⁰⁵ de los más grande. Váyanse y sáquenme treh macho de los máh grande, tráingamelo acá.

Le dijo a loh verdugo:

--Amárrenme a ese hombre un pie en cada cola de macho; un macho pa _llá y otro pa _cá.

Amarraron loh pie al negro ése. Cuando ya lo tenían amarrao, salieron eso macho a huir. Onde salió un macho pallá y otro pacá, partieron al negro por toa la mitá, en doh tapa lo abrieron. Se quedó el muchacho con la reina, con la muchacha, con la princesa.

Tonce el rey le dio la mitá de la herencia de todo al muchacho. Y se salvó la muchacha. Y llegaron a ser millonario. Y la muchacha dehpué fue sirvienta, la hermana del muchacho, dehpué fue sirvienta de ello en, en, en el palacio, dehpué fue sirvienta la hermana del muchacho, llegó a ser sirvienta entonce dello.

Allí terminó.

*Nicolás Coba, 73 años.
San Pablo Nuevo, David; 18 de noviembre de 1998.*

29. [La sirena y Manuelito]

Era hijo de un rey también, era hijo de un rey, ¿no? Él parece que el rey le dio palabra,

¹⁰⁵ macho: _mulo⁶.

porque él era pescador, él andaba pescando con el hijo en el mar. Cada vez que él iba a pehcar, él sacaba pescao por bastante. Pero hubo un momento, un día que él llegó al mar a pehcar, y pehca, pehca, e iba ya pasando el día y nada, y sale una bruja:

--Mi Sacarreal Majestá, yo te doy peje,¹⁰⁶ te doy pehcado.

--¿Sí?

--Cuando llegas (él andaba con los otros hijo, ¿no?), si llegas, cuando llegas a la casa, tú me das lo que te sale a buscá a tu casa.

Y él nunca pensó que era Manuelito, nunca, y le dijo que sí. Pero ya comenzó a tirá la cuerda y a tirá y a llenar el bote. Lo llenaron y se jueron. Lo primero que le sale en carrera es Manuelito, en carrera. Bueno, no pudo hacé más ná. Sí, eso es lo que pasa, se lo llevaron.

Bueno, él sí, cada vez que salía no llevaba el hijo, no lo llevaba. El muchacho creciendo, creciendo, creciendo. Ya cuando ya él tuvo, ya... era un varón... claro que ya él no le aceptaba ni le ponía cuidao al papá... dice que le dijeron:

--No vayas.

Él se iba, se iba pal mar.

Y un día llegó a la orilla el mar. Se perdió. Cuando tenía que llegar namáh a la orilla del mar y llegar a la orilla del mar, se acaba. Y era la sirena, ¿oyó?, era la sirena. Como eran envidiados, pueh, ella también envidiaba. Sí, se lo llevó. ¡Ajo!, y se perdió el hijo, se perdió.

Y empezaron a buscalo y busca por tos lao. Bueno, y ellos dijeron que bía llegao a la orilla el mar, que no lo bían visto ná. Se jueron a buscar. Y busca y ¡qué va! Llegaron al ombligo e la mar, llegaron al ombligo ela mar en una barquita ahí, y vea y na. Y entonce el rey, el rey llegó, dice:

--Mira, ehto ya es cosa mala, ehto es la sirena que se llevó a mijo. Busquen to las orquestas que haigan, todas las orquestas que haigan, porque a ella le gusta bailar. ¿Ah? Sí.

Buscó to las orquestas que habían y las llevó, las metió en la embarcación y se jueron. Comenzó, comenzaron a tocar to esas, to esas orquestas. Apenas que oyó esa música la sirena, namáh vieron así onde sacó la cabeza Manuelito, embrujao. Y comenzaron a tocar y tocar.

¹⁰⁶ *peje*: pez, pescado'.

--¡Oye!, ¿que por qué me paras la música?

--No, dice, porque la noche está muy fría, lah cuerdas se humedecen y se rompen, pero sí, si no... si me sacah a Manuelito más arriba, yo sigo la música.

--¡Cómo no!, dice. ¡Eso es lo de menos!

Sí la sacaba más arriba, y comenzaron a tocá. Sí, y toquen. Pa cuando ya ella lo tenía casi en mitá, ¡tan!, se paró. Dice:

--¡Oye!, dice, ¿por qué me paran la música?

--No, la noche está muy fría, las cuerdas se humedecen y se rompen. ¡Ah, pero si sacas a Manuelito más arriba, te seguimos la música!

--¡Cómo no!, dice.

Nosotros vamo a seguir.

Siguieron tocando.

--¡Eso es lo de meno!, dice.

Se vino con el muchacho palante. Cuando el muchacho estuvo ya a flor de agua, adelantó y se jue, el muchacho se jue. ¡Ay, Dios mío!, quedó la sirena que casi le junde el barco. Cosa que ya, pueh, se cansó y se jue.

Cuando llegaron a la casa, taba Manuelito.

Ya, ya terminé.

*Domingo Saldaña, 69 años.
Dolega, Dolega, 20 de abril de 1999.*

30. [La leche de colores]

Dice que un día había un, un papá, un hombre, pueh, y una mujer que tenía una niña, y eran pobrecitos. Entonce, tenían una vaca y todo el día la ordeñaban. Y entonce ahí tenían la plata pa comprá la comida, pueh. Y entonce, un día la niña vio un arcoiris y se jue con la vaquita, allá, se fueron caminando, pueh. Y entonce llegaron, y entonce la vaquita echó un brinco y mordió un poquito del arcoiris. Tonce la ordeñaron, pueh. Y toa la gente quería, ehte, comprá esa leche, porque era de to loh colore, pueh.

Entonce, el otro día se jueron y se jueron y la vaquita echó otro brinco y mordió otro poquito del arcoiris. Y la mihma cosa, toa la gente quería comprá la leche de la vaquita.

Tonce, ehte, ehte, ahí, bueno, compraron la cosa de la comida así, tanto así, hasta que se volvieron rico. Y entonces, ya se terminó.

*Diana Morales, 9 años.
Orilla del Río, Alanje, 21 de enero de 1999.*

31. [Tripita y tripón]

Un señor tenía dos hija. A cada una della le había comprado un chivito. Pero dice que había una, la Juana, dice, la señora era muy mala con la otra hermana. Y entonces dice que tenía octubre una carehtía muy grande y dice:

--Bueno, la cosa ehtá muy mal, dice que dijo el papá de lah muchacha. Yo voy a matar unchivito pa que comamo, porque yo tengo hambre

Dice que dijo la, la gorda:

--Pueh el mío no me lo maten. Maten de, de Juanita.

Creo que era Juanita: Juana y Juanita, algo así, no sé. Bueno, dice, vino y mató, mataron el chivito, y bueno, mandaron a Juanita a limpiá el mondongo.¹⁰⁷ Ella llorando porque le habían matao su chivito, dice, comienza a limpiá lah tripita, dice, y ¡ras!, una sardina, dice, y se llevó la tripa. Ella sale corriendo y dice:

*--Sardinita, sardinita,
dame mi tripita.
Sardinita,
dame mi tripita.*

Había una señora lavando, abajo. Dice:

--Señora, ¿uhté no ha vihto pasá por aquí una tri... una sardinita con una tripita?

Ella la había cogido. Dice que le dice:

--No. Vaya a mi casa que ehtá ahí cerquita, vea. Si el niño ehtá dormido, péguete pa que lllore; si el loro ehtá calladito, péguete pa que lllore y haga bulla; si el fogón ehtá ardiendo, échele agua, y si el, la casa ehtá limpia, échele mucha basura. Yo voy horita.

El niño llorando en la hamaca, dice lo cogió lo cambió y lo acomodó y le dio

¹⁰⁷ *mondongo*: intestinos y panza de las reses, y especialmente los del cerdo; aquí, intestinos del chivo.

comida. El loro llorando de hambre, le dio comida al loro. El fogón apaga, aprendió¹⁰⁸ el fogón, dice. La casa sucia, y cogió la ehcoba y la barrió, y eso corriendo, porque el papá la ehtaba ehperando. Oiga, dice, cuando llegó la señora (que debía de ser, que era María Santísima, dice), fue cuando vio todo bien arreglaíto y acomodaíto, dice que le dice:

--Si linda eres, máh linda te has de poner.

Quedó que parecía la cara de una virgen, dice.

--Te ha de salir un lucero reluciente en la frente.

Le salió el lucero.

--Te ha, dice, de cuando tú hablas, dihpapar rubíes y diamantes por la boca. Y aquí tieneh tu tripita.

Una tripita limpiecita, qué bonita, dice. Llegó, dice, allá, dice, y ella tapándose:

--¿Y qué teneis, María?

Que María decía na.

--¿Qué tenéis, María? ¿Qué te pasa?

--No, que me duele la cabeza.

Se metió pa entro y se puso una...

Esa era la, la... la del lucero era María, la otra era, que era Juanita, la Juana.

Antonce, dice que le dice ella al papá que le dolía la cabeza. Pero máh bien, cuando habló botó un poco e cosa y la vieron tan bonita.

--Tienes que decirme lo que te ha pasao, dice, que no sé qué.

Y el señor se puso muy bravo. Vino la... Dice:

--Bueno, papá, yo ehtaba limpiando la tripita y la sardinita me la llevaron. Y yo fui detráh de ella, pidiésela,¹⁰⁹ y yo le decía:

*Sardinita, sardinita,
dame mi tripita.*

--Y entonce una señora la, la cogió, y ella me la dío y me dijo que si yo era bonita, máh bonita iba a ponerme. Y que si me había salido ehto en la frente, dice... Papá, vea, dice (se quitó la mano)... Y cuando hablé, boté perla y loh diamante por la boca.”

¹⁰⁸ *aprendió*: *prendió, encendió*.

¹⁰⁹ *pidiésela*: *se la pedí*.

Se calentó¹¹⁰ la otra, que lloró, patió, se revolcó:

--Pero, muchacha, cómo vamoh a matar la otra cabrita, teniendo toa esa carne de la otra.

--No, que mátenla horita, y que qué sé yo qué.

Mató la cabrita, la limpió. Y coge el mondongo y se jue, dice. Chiquilla muy fantoche,¹¹¹ dice. Y llegó y ¡ras!, jarrió¹¹² el mondongo a la corriente. Y dice que sale:

*--Sardinón, sardinón,
dame mi tripón.
Sardinón, sardinón,
dame mi tripón.*

--Øiga, señora, ¿uhté no ha vihto por aquí bajar un sardinón con un tripón?'"

--No, dice que dijo la señora, no la he vihto, pero vaya a la casa y hace lo mihmo que la otra, pueh.

¡Ay!, cuando allega, dice, jalla el niño dormío, dice, y viene y ¡ras, ras!, lo peñihcó, y le pegó y lo jizo llorar con juerza, con toa la boca. Al loro lo agarró la ropa y tuvo que salir huyendo, el loro volando, treparse alto onde no lo alcanzara. Y se jue, dice, y ajuntó bahtante monte y se lo echó a la casa la basura y le tiró agua a la olla de frijole, que seguro que sería que ehtaban cocinando, apagó el fogón.

Cuando allega la señora, dice que ese mondongo, como si que lo hubieran cogido aquí ¿no?, y lo hubieran arrastrao así. Llevaba hoja, palo, tierra, basura de toda clase. Dice:

--Ve, coge tu mondongo, dice que le dijo, y si fea eres, máh fea te has de poner. Has de botar ehcarabajo por la boca cuando hablas. Te ha de salir un cacho¹¹³ en la frente.

Dice que cuando llegó a la casa, llevó un cachón así, grande en la frente, dice.

--Muchacha, ¿qué te pasó?

--Una vieja esa me dijo que me saliera ese cacho en la frente y que ya...

¡Ju!, botó el montón de ehcarabajo, dice.

Antonce, pueh, pasa que dice que dijeron loh entendido esa era María Santísima, que el niño que lloraba o no lloraba era el niño Dioh. Y que el perico, el loro que había era,

¹¹⁰ *se calentó*: 'se enojó, se encolerizó'.

¹¹¹ *fantoche*: 'presumida'.

¹¹² *jarrió*: 'arrojó, tiró, botó'.

¹¹³ *cacho*: 'cuerno'.

dice, como un ángel que cuidaba el niño, que como ella loh maltrató a todoh, pueh, le salió esa maldición.

María se casó, muy bien casada, dice, con un hombre muy simpático, con plata y todo. Y la otra quedó toa la vida, y el papá tenía que todo loh día ehtar con un serrucho aserrándole ese cacho, porque eso se le salía alto, así grande, grandote.

Así que ese es el cuento del mondongo, la tripa.

*Rogelia Fonseca, 85 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio de 1999.*

32. [El hombre chingero y el Diablo]

Era en una ocasión que había un hombre que él era muy chingero, muy jugador, entonces él se había ganado un poco de miles de dólares en una chinga¹¹⁴. Cuando ya se ganó toa la plata que había en esa chinga, montó en su caballo y salió y se jueh. Y en el camino iba diciendo:

Dice:

--Aquí onde vengo yo... si al Diablo encuentro, con el Diablo juego y le gano.

Caminando y caminando, se jue. Allá adelante encontró un señor a caballo que tenía un tapasillas¹¹⁵ puesto así, ¿ve?, y loh daos en, en la cartera. Allegó él, le dice:

--Oye, amigo, qué le pasa ahí, ¿ehtá jugando?

Dice:

--Si, ehtoy jugando aquí. Ya, ya me gané loh compañeros que tenían la plata, y ya ellos se jueron y he quedao yo solo aquí ehperando a ver quién juega aquí conmigo. A ve si hay alguno que se atreva.

Le dice el muchacho, el hombre, dice:

--Eh conmigo, le dice, eh conmigo, conmigo es que usté va a jugar. Yo también vengo de una chinga, dice, y me gané todo lo que había allá y ahora vengo a chinguiá.

--Chinguiemos, pueh.

El otro hombre tenía un macho amarrao allá, y el otro amarró su caballo acá. Y se

¹¹⁴ *chinga*: juego donde se apuesta dinero; generalmente se trata de juego clandestino.

¹¹⁵ *tapasilla*: tela impermeabilizada que protege de la lluvia la montera y los enseres de viaje” (*Diccionario de americanismos*).

bajaron con las árganas llenas de plata, a jugar. Comenzaron. Las tres primeras mano se dejó el Diablo ganar, porque era el Diablo el que estaba ahí esperando. Se dejó el Diablo ganar las tres primeras manos. Ya de la cuarta mano palante, comenzó el Diablo a ganar y a ganar y a ganar; le ganó too el dinero.

Dice:

--Le pongo en pago, dice, mi caballo, con todo y silla.

Dice:

--Va.

Viene el Diablo y ¡ras! Par de sena...¹¹⁶ Y se lo ganó.

--Bueno, dice, ¿y ahora qué más tiene usted?

--Bueno, me juego yo mismo, dice.

--Bueno, está bien, dice. Va usted mismo. Pero me va a pagá trabajando en mi finca.

Le dijo el Diablo. Pero él no sabía que era el Diablo. Vino el Diablo y cogió el dao, y como el dao era pa la mano dél, cogió el dao, va... ¡Par de quina!¹¹⁷

--Bueno, ¿que pasó? Hasta usted es mío. Ahora usted tiene que trabajar conmigo tres año, pa podé que me pague esa plata.

Pero el Diablo quería era consumirlo en el infierno, allá pa que fuera el alma dél. Quería matarlo allá.

Bueno, así fue. Él se fue con el Diablo por ahí mihmo. Se jueron. Allegaron allá, pueh, a la finca que tenía el Diablo, pueh, porque era el Diablo el dueño de la finca.

El Diablo tenía tres hija. No, dos hija y la mujer; pero una de ella era bruja, una de las hijas, y la otra no. Era una bruja, pero una bruja buena de hacer el bien. Y la vieja, pueh, la mujer, dice, que era Diabla. Bueno, cuando llegó allá en la noche, el muchacho se acostó a dormir.

Dice:

--Mañana, dice el Diablo, mañana tienes ahí que cambiame esa mar que tienes tú, cambiámela para acá, porque ahí me estorba. Esa es la tarea tuya de mañana.

El hombre se acostó.

Dice:

--Si usted no lo hace, con su vida paga.

El muchacho se acostó, pensando. No durmió, pensando. Allá tarde e la noche,

¹¹⁶ *sena*: en un juego de naipes es la baraja que corresponde al seis'.

¹¹⁷ *quina*: baraja de naipe que corresponde al cinco'.

allegó la hija, la más nuevecita. Ella era bruja, pero bruja buena. Parece que el muchacho... ella le cayó bien el muchacho, ¿no? Llegó y dice:

--Fulano, dice.

--¡Ajá!

--¿Qué le pasa que no puede dormir?

Dice:

--No. Que su papá me puso una tarea mañana, que le cambiara este, este mar de allá, para acá, que le estorbaba. ¿Yo cómo lo voy a hacer?

--No, despreocúpate, duerme tranquilo. Despreocúpate, duerme, duerme, que mañana, cuando amanece que mi papá despierta, va a estar esa mar de acá.

Y bueno, el muchacho se acostó, se durmió. En la mañana se levanta el Diablo y vuelve a ver pa llá, y todo sequecito, aonde estaba la mar. Vio para acá, la mar estaba acá.

--¡Ajo! me hiciste el trabajo ¿verdá?, me hiciste el trabajo bien hecho. ¡Jo!, tú eres bellaco, tú eres bellaco. Hiciste el trabajo, dice.

--Bueno, ahora la tarea de mañana, que usté tiene eh cambíame ese cerro que está allá y ponémelo acá.

El muchacho quedó, llegó la noche pa dormir y no podía dormir; pensando:

--¿Cómo hago yo pa esbarrancá ese cerro y ponelo acá y que quede igual, pueh, con monte y to? ¿Cómo hago?

Ya en la noche llegó, allegó la muchacha, la brujita. Dice:

--Oiga, joven, dice, ¿qué le dijo mi papá?

--No, que le cambiara ese cerro que está allá y que se lo pusiera para acá.

--Duérmete, despreocúpate, duérmete tranquilo, que yo te lo voy a poner para acá.

El muchacho vino y se durmió. En la mañana, se despertó el Diablo. Vuelve a ver. El cerro taba acá del otro lao, ya ehtá. No había máh que pura sabana, planita, toa. Vuelve a ver...

--¡Ajo!, trabajaste ¿verdá? Está muy bien hecho el trabajo, muy bien hecho el trabajo.

Dice:

--Bueno, mañana tú tienes que coger todo ese, ese monte que ehtá allá, toda esa montaña que tú veh por allá. Toda esa montaña tú tienes que volvérmela sabana, toda, que

no quede, no quede ni la raíz de loh árbol ahí. Tienes que volvérmela sabana toa esa montaña, de todo ese monte.

Dice el muchacho:

--¡Ajo!, aquí sí me va a jodé. ¿Cómo hago yo? Y esos semejantes palos que hay por ahí!, ¿cómo hago yo pa dejá esto siendo sabana? No puedo.

Se acostó a dormir. En la noche llegó la muchacha.

--¿Qué te dijo mi papá?

--Que le volviera todo ese, toda esa montaña que ehtá allá, que se la volviera sabana, que no le quedara ni raíces ni palo ni nada.

Dice:

--Despreocúpate, deja eso a mi cuenta. Yo lo que te voy a decir una cosa. Mi papá te quiere matar pa él quedase con el alma tuya. Él te quiere matar. Ahora, para que él no te mate yo te voy a salvar, pero con una condición: que tú, que tú seas mi marido. Pero tú vas a hacer lo que yo te digo, si no haces lo que yo te digo serás perdido.

Dice:

--A ve, usté diga.

Dice:

--Bueno, vea, váyase al potrero, váyase al potrero. Allá hay dos caballos, uno llama Pensamiento y el otro llama Viento. Coja el más flaquito que hay, que es Pensamiento. No coja el gordo, porque ehtamos perdidos.

Se jue el muchacho muy oscuro, ante que amaneciera, y cogió el caballo. Él quedó así.

--¡Nombe, ese caballo flaquito, cayéndose, dice, chiquito, ese caballo qué va a servir pa uno irse a huir! Ese caballo se cansa ahorita. Yo voy a llevá este gordo, que este sí aguanta.

El muchacho tonto llevó jue el gordo.

Dice la muchacha:

--Nombe, ese no, ese eh Viento y bieras cogido a Pensamiento, ese es el caballo bueno. Pero, bueno, ya lo trajiste y va amanecer y nos encuentra papá aquí. Le da algo, dice, ya.

Y se montaron antes que, que, que el papá despertara. Bueno, cuando salieron a

huir, la muchacha y él, porque ella quería salvá al muchacho y salise de ahí onde el papá, salise de ahí onde el papá. Pero anteriormente ya le había puesto la tarea también de que tenía que montar tres mulas también, que tenía que montar tres mulas bravas que habían ahí. Le dice la muchacha:

--Bueno, en estas tres mulas que tú vas a montar (antes de salirse a huir, ¿no?), en esas tres mulas que tú vas a montar, ahí va haber una mula nuevecita, una mula mora, nuevecita. Esa soy yo. Las otras do, una es mi mamá y la otra eh mi hermana. Dale palo en la cabeza a esas mulas, hasta ya no poder, porque ellas te van a matar. Ella lo que quieren matarte, para de todas maneras quedarse con el alma tuya. La última que tú vas a montar, esa soy yo. No me pegues, esa soy yo. Yo no te vo a tumbar.

Bueno, vino el muchacho en la mañana, se montó. Taban las tres mulas ensillá ya y el Diablo le había dicho:

--Tienes que amansarme esas tres mulas, mansitas.

Vino el muchacho, cogió la primera, que era la más grande, la más vieja, que era la misma Diabla. Se montó y sale esa mula, corcoviando y que eso. El muchacho volándole palo en la cabeza que eso era un gusto, y dale. Y tomó carrera la mula derecho a un volantín, que na más se veía humo. Y ante que llegara al volantín, saca garrote y se lo puso en medio de las orejas. La tumbó. Hasta ahí llegó corcoviando. Fue y cogió la otra y se montó. Hizo lo mismo. Derecho al volantín. Vino y sacó el palo, ¡tan!, y le pegó en el centro de la cabeza. Le tocó la otra, que era la mula mora, la más nuevecita, esa era la muchacha. Iba esa mulita corcoviando, pero suavcito, suavcito, suavcito, pa no estropiá al muchacho. Y él hacía que le pegaba y no le pegaba na.

Bueno, cumplió esa tarea dél. De ahí fue que salieron a huir, para no acabar la montaña, volverla llano. Cuando ya iba en el camino, en la noche, como tarde la noche, le dice la Diabla al Diablo, dice:

--Oye, marido, yo creo que Rosita se nos fue.

Le dice el Diablo:

--Nombe, despreocúpate. ¿Cómo se va a dir Rosita? ¿Con quién? ¿Aónde?

Dice:

--Con el muchacho ese que tienes aquí trabajando.

--¡No, no, no, no, esa no se ido na!

--Bueno, pueh.

--Duerme.

Ella se quedó dormida. A rato, dice... Pero antes de eso, ante de eso le había puesto la muchacha en una puerta una saliva, en una puerta... Eso fue en la cama, ¿no? Al salir a la sala de, de la casa, otra saliva; al salir de la puerta, pa irse, otra saliva. Entonce le dice el Diablo:

--Ve, mujer, desengáñate. Llama a Rosita, que Rosita tiene que ehtar ahí.

Comenzó. La llama, dice:

--¡Rosa, Rosa, Rosa!

Dice:

--¿Qué dice ustedé, mamá?, dice. Yo estoy aquí en la cama.

Y era la saliva. Dice:

--¿Vihte?, dice el Diablo. ¿Vihte, vihte, vihte, vihte que ahí está? ¡Tai tú ahí neciando! ¡Déjala, que ahí ehtá!

Bueno, al rato ya, la, la Diabla, maliciosa, dice:

--Oye, Diablo, yo creo que Rosita se nos ha ido, yo creo eso ahí.

--Oye, llámala pa que vea que ahí ehtá.

Volvió y la llamó.

--¡Rosa, Rosa, Rosa!

A las treh llamada le contestó la saliva que estaba en la sala de la casa.

--¿Qué dice uhté, mamá? ¡Aquí ehtoy en la sala, ya me levanté pa hacer el desayuno!

--¿Vihte que estaba ahí? ¡Te contestó!

Cuando se durmieron otra vez, antes de amanecer, como a las cinco, le dice la Diabla:

--Oye marido, yo creo que Rosita se nos ha ido, Rosita se nos ha ido.

--¡Ay!, no se ha ido na, ahí ehtá. Llámala pa que vea.

--¡Rosita, Rosita!

--¿Qué dice ustedé, mamá? Yo estoy aquí en la puerta de alante.

Dice:

--¡Vihte que ahí está, vihte que no se ha ido! ¡Déjala, duérmete tranquila, que Rosita

ehtá! ¿No vihte que te contehtó?

Y era la saliva que ella había dejao, era la saliva. Bueno, cuando llegó a llamar a la cuarta veh, ya no había saliva. Mientras eso, elloh iban huyendo en el caballo, en, en, en Viento. Pero ella le había dicho:

--Coge a Pensamiento, que es más rápido que Viento.

Y el muchacho no quiso. Cogió el caballo Pensamiento, ehte, Viento.

Bueno, cuando ya llegaron a la cuarta saliva eh, no había más. Se cansó la vieja de llamar y nadie le contestó. Le dice la vieja:

--¿Viste, Diablo? ¿Viste, viste, viste que Rosa se ha ido y no ha contestao más?

Se alevantaron y buscaron por tos laos. Naa de Rosita y naa del muchacho. Se habían ido en su caballo, en Viento.

Dice:

--¡Ajo!, dice el Diablo. Oye, ándate a ve, a ve si lah encuentrah.

Salió el Diablo en el macho dél, dale y dale. La muchacha esa se había llevao un puñado de sal, un puñado de alfileres y, y, y un poco, y un poco de agua. Sal, alfileres y, y, y cáscaras, espinas. Cuando elloh iban por allá lejos, le dice la muchacha:

--¡Y apúrate, dice, y apúrate! ¡Viene siguiéndonos! ¡Y apúrate! ¡Viene mi papá siguiéndonos! Y ese caballo, Viento, dice. ¿Vihte? Hubierah cogido a Pensamiento, que era más rápido que Viento.

¡Y qué va, ese caballo! Y allá, ya los iba alcanzando. Pero la muchacha llevaba un puñado de alfileres. Viene y ¡ras!, y riega ese puñado de alfileres pa tras. Se volvió un cañabral¹¹⁸ que ni, que ni el viento pasaba por ahí. Cañabral, grande. Hasta ahí llegó el Diablo. Se devolvió pa la casa, porque no podía pasar con el macho por ahí. Se volvió pa la casa, llegó allá a la casa. Dice la bruja, ehte, la Diabla:

--¿Qué pasó, marido?

--No, dice, allegué a un cañabral, dice, que el macho no pudo pasá.

--¡Asño!¹¹⁹ Esa son las cosa que, dice, que a mí me dan enojo. Tú eres más pendejo que yo, tú eres más pendejo que yo. Ven acá, dice, ahora voy yo.

Y salió braviando.

¹¹⁸ *cañabral*: _sembradio muy tupido de cañabrava, o sea, de un tipo de bambú´.

¹¹⁹ *¡Asño!*: _Interjección usada por el elemento lugareño o campesino de algunas regiones de Panamá en lugar de *¡ajo!*, principalmente para expresar admiración” (Isaza Calderón).

--Ya tú la ibas alcanzando, dice. Ahora voy yo.

Y salió esa vieja en el macho de él.

--¡Ay!, le decía, le decía la, la, la muchacha al muchacho. Y dice: ¡Y apúrate!, dice, ¡apúrate que viene mi mamá! ¡Mi mamá sí es más jodía que mi papá! ¡Ahí viene mi mamá! ¡Y apúrate, y apúrate y dale!

¡Qué va! Pero el caballo Pensamiento no era como... el caballo Viento no era como Pensamiento. Pensamiento era más rápido que Viento. Bueno, cuando ya la, la Diabla loh iba alcanzando, vino ella y cogió el puñado de sal, ¡ras!, y lo votó pa tras. Se volvió una mar grande. Puso, puso a, al macho a, a, a tomar agua, y el macho ¿ónde se iba a tomá to esa agua de esa mar? Y hasta ahí llegó. No pudo pasar.

Bueno, ello siguieron. Se devolvió la Diabla de ahí pa tras y dice el Diablo:

--¿Qué pasó?

Dice:

--¡No, qué va! Me encontré con un mar tan grande, dice, que el macho no pudo ni tomar el agua ahí de esa mar. No pudo.

Bueno, hasta ahí llegó. Cuando le dice el Diablo:

--Bueno, hay que seguirlo, dice. No hay que dejarlo quieto. Ahora voy yo, dice. Tú no pudihte, quédate. Ahora voy yo.

¡Y dale y dale y dale! Bueno, cuando loh iba alcanzando, le dice, le dice la muchacha al muchacho:

--Oye, ahora sí no tenemo nada máh, na con qué defendernos. Pero espérate un poquito.

Ella vino. Se bajaron del caballo.

--Yo me voy a volver ahora un palo de naranjo. Y tú en la pata,¹²⁰ cuidando ese palo de naranja. Ahí va a llegar mucho pájaros, tú ahí. El Diablo va llegar ahí, mi papá va a llegar ahí, va a preguntar que si no, que si no tú noh viste pasá. Dile que tú no hah visto pasá a nadie por ahí, porque él no te va a conocer, él no te va reconocer.

Así jue. Vino la mujer, cuando el Diablo lo iba alcanzando vino y se bajó del, del, del, del caballo y se volvió un palo de naranja, llenecito de naranjo madura. Iba mucho pajarito. Entonces, el muchacho en la pata el palo, ehpantando loh pájaros para que no

¹²⁰ *en la pata*: aquí, al pie, debajo de´.

pícaran la naranja. Ehpanta, ehpana, ehpana, ehpana, ehpana. Se regresó el Diablo de ahí, porque llegó y le dice al muchacho:

--Oiga, ¿usted no me ha visto pasar por aquí un muchacho y una muchacha en un caballo?

Dice el, el muchacho no le quería decí. Namáh que el muchacho era... ¡Jue, jue, jue, pájaro! ¡Jue, jue, pájaro! ¡Jue, jue! Oiga, el hombre aburrido de preguntarle al muchacho, y el muchacho y no le decía namás que está ehpanando pájaros. Se puso bravo y se regresó de ahí pa tras, se regresó pa tras. Bueno, se jue. Siguieron elloh a caballo. Se jueron y se jueron y llegaron a una ciudá, llegaron a una ciudá. Le dice, le dice el muchacho, la muchacha al muchacho:

--Bueno, aquí llegamos. Ya estamos salvo de mi papá, ya no nos va a seguí máh, ya estamos a salvo de mi papá y de mi mamá. Ahora tú tieneh que casarte conmigo, porque yo fui, yo fui la que te salvé, yo fui la que te salvé.

Pero esa era la ciudad donde vivía el muchacho. Ante, en el camino le había dicho:

--Cuando nosotros llegamos a tu pueblo, onde tu familia, no te dejes tocar de ninguno de tu familia, porque me vah a perder, me vah a olvidar. No te dejes tocar.

Así jue. Llegó el muchacho allá onde la familia, y tanto tiempo que ya no lo veían. Y llega él con esa muchacha bonita, pueh. Corrieron la familia.

--¡Ay!, que llegó fulano, que llegó fulano, que llegó fulano, que llegó José, que llegó José, que llegó José.

Y corrieron.

--No me toque nadie, no quiero que nadie me toque.

--Pero bueno, le decía el papá dél y la mamá, pero, hijo, ¿por qué no? Nosotros vamos a abrazalo, porque te hacíamos muerto, te hacíamos perdío, que por aquí, que por allá.

--¡No me toquen, por favor, no me toquen! ¡Yo no quiero que me toquen!

En eso vino una tía por detrás y lo tocó.

--¡Ay, mijo querío, hasta que llegahte!

Enseguida se le olvidó a la muchacha, se le jue de la mente, todo se le jue de la mente. Bueno ahí tuvieron. Y él por ahí y la muchacha, por ahí. Como ella era bruja, ella no pasaba mal. La muchacha por ahí, pueh. Ella quedó olvidá del muchacho, porque el

muchacho se le borró de la mente el nombre de Rosita.

Ya a loh día, vino el muchacho, se enamoró de una muchacha. Se enamoró de esa muchacha pa casase con ella. Bueno, allegó el tiempo del matrimonio dél con otra muchacha, y la muchacha fue a la casa onde iban a hacé la boda --la bruja--, a la casa onde iban a hacé la boda, y le dijo a..., le dijo a ella, dice:

--Si me permiten hacer, hacer un brindis, yo lo hago, dice, para loh recién casados.

--¡Cómo no!, dice. Sí aceptamos, aceptamos el brindis que usted va hacer.

Dice:

--Bueno, ¿me permiten?

Hizo una palomita, y la puso en el centro de la mesa del comedor donde iban a comer todos los invitados, dice, del matrimonio. Y hizo otra palomita. Una era el macho y otra era la hembra. Esah dos palomitas significaban: una era él y la otra era ella.

Cuando el matrimonio llegó, que se reunieron todos a la mesa, dice una palomita, la palomita hembra dice:

--¡Turrututú, palomito! ¿Tú no te recuerdas cuando tú jugaste tu vida, tu caballo y tu dinero con mi papá?

Le dice el palomito:

--¡Tuturrututú, palomita! Yo no me acuerdo, no me acuerdo.

Al rato:

--¡Turrututú, palomita, palomito! ¿Tú no te recuerdas cuando mi papá te mandó a quitar la mar de un lao pa ponelo en otro?

--¡Tuturrututú, palomito, palomita! Yo no me recuerdo.

Dice la palomita de nuevo:

--¡Turrututú, palomito! ¿Tú no te recuerdas cuando mi papá te hizo quitar el cerro de un lao para otro, que yo te había salvao?

--¡Tuturrututú, palomita, palomita! Como que me quiero recordar...

--¡Turrututú, palomito! ¿Tú no te recuerda cuando yo te mandé a coger el caballo Pensamiento y no cogiera a Viento?

--¡Tuturrututú, palomita, palomita! Toy recordando un poquito, dice, estoy recordando un poquito.

El muchacho, poniendo cuidáo. La última dice:

--¡Tuturrututú, palomito! ¿Tú no te recuerdas, cuando yo traía la sal, cuando yo traía loh alfileres y loh regamo en el camino para estorbarle el paso a mi papá y mamá, y me volví en un palo de naranja, y tú eras él que estaba cuidando?

--¡Turrututú, palomita! Ya, ya, ya, dice, ya estoy atrayendo, dice, todo lo que tú, lo que tú me estás diciendo.

La última que te dijo:

--¡Tuturrututú, palomito! ¿Tú no te recuerdas cuando yo te dije que no te dejaras abrazar de tu familia, porque me ibas a olvidar?

--¡Tuturrututú, palomita! ¡Ya me recordé, ahora sí me recordé!

Y se paró de allí y habló:

--Señores, dice, hasta aquí termina mi matrimonio, con, con ella. Porque la principal novia mía, la que tiene que ser mi esposa, es ella, no ella.

Y entonces vino él y se casó con la muchacha. Dejó la otra y se casó con la muchacha, con la brujita. Y siguieron teniendo vida y llegaron a ser una gente millonaria. Pero tuvo ese tropiezo.

Ese fue uno de los cuentos de aquellos tiempo.

*Nicolás Coba Lezcano, 73 años.
San Pablo Nuevo, David, 18 de noviembre de 1998.*

33. [El pescador]

Ehte era un hombre que, que él se mantenía era pehcando. Entonce, siempre vendía loh pehcado. Poco podía cogé. Entonce, un día le dice un hombre:

--Si me, si me dai lo que te sale a topá,¹²¹ te doy pehcao que puedes vendé y hacete rico.

Él sabía que lo que salía a topá era una perrita. Dice:

--¡Ya ehtá!

¡Que va!, sacó peje y lo tuvo que echá al, al agua. Namáh tenía una red de agua así. Entonce, cuando sale, va llegando con doh troncale¹²² de pehcado, sale el hijo, el único que

¹²¹ *sale a topá*: _sale a encontrarse con alguien_.

¹²² *troncale*: _ganchos donde se cuelga algo_.

tenía.

--Bueno, le dijo el Diablo, tiene que haber sido, eh mío el muchacho. ¿Ah?

Tiene una casa cerrá por derecho, que no lo dejan salí por ningún lao, a ninguna parte del mundo. Él ehtuvo veinte años y él quería ver el mundo, ver cómo era. Quería conocer qué cosa era vaca, qué era eso. Salió a ver, a bañase en una quebrá. Y ahí mihmo lo pehcó una sirena de mar y se lo llevó.

Bueno, entonce, cuando se lo llevó pallá dice que, que empezó a cantá unah cancione muy bonita. Entonce, dice que le dice:

--¿No sabeh otra?

Dice:

--Sí sé otra. Si me suben máh parriba, yo le canto otra.

Le cantaron otra bonita. Sí.

--Sí me suben máh parriba, leh canto otra.

Tonce, cuando oyendo, ya llegó en el canto¹²³ e la mano, vino y le dijo así, le dice:

--¡Dioh y el señor aguilucho, loh máh voladore!

Y alcanzó a juir para la casa. Allegó allá y le preguntaron que cómo se había ehcapao.

--Bueno, eh una astucia mía. Me aprendí unah cancione muy bonita, y entonce le canté esa y me plantaron ahí:

Salió a huí y se jue.

Tonce la gente admirá, pueh, que tenía veinte años que cuando se lo llevaron, y, y cuando llegó tenía como treinta, treinta y cinco. ¡Se salvó el muchacho!

*Alejandro Rojas, 76 años.
Mostrenco, Alanje; 18 de noviembre de 1998.*

34. [Zancudillo]

Dicen que había un hombre muy pobre y tenía una hija. Y él quería hacerse rico, y el rey vivía al lado de él y era riquísimo. Pero él no hallaba la forma de él hacer plata sin trabajar.

¹²³ *en el canto*: en el extremo de algo⁴.

Dicen que un día se fue donde el rey y le dijo, dice:

--Oiga, dice, ¿usted compra, dice, hilos de oro?

Dice que le dijo el rey que sí, que dónde estaban. Dice que le dijo:

--Tengo una hija que ella, la cantidad de hilo que le pongan en un cuarto en la noche lo convierte en oro.

Dicen que le dijo:

--Bueno, si, tratándose de eso, si es cierto, dice, yo pago gran cantidad de dinero por ese, por ese hilo. Tráigala con una condición, de que si su hija no cumple con eso, yo la mato.

Dice que le dijo que sí, cuando si no eh invento dél. Se llegó y le dijo a la muchacha, a la mamá, pues, dice:

--Fui adonde el rey. Ya hasta me dio una plata adelantá, dice. Porque yo le dije que mi hija convierte, dice, todo lo que le pongan en hilo de oro.

Dice que le dijo la señora que si era que si él se había vuelto loco.

--Bueno, eh que haciendo la diligencia es que uno consigue plata.

Dicen que le dijo. La muchacha se puso a llorar. Dice que le dijo que de ónde había sacao semejante cosa, que ella nunca, pero ni por la mente le había pasao una cosa así, que ella no era mágica, ni nada para hacer eso, y que ella no iba.

--Usted va, porque ya yo le di la palabra al rey y con el rey no se juega.

Se alistó la muchacha y se la llevó. Y llegó aonde el rey, dice. Le tenían el cuarto lleno de hilo, dice. Y la encerraron en el cuarto y le pusieron candao a la puerta. Se quedó ella llorando.

--Mañana me van a matar, de segurito, porque yo no voy a convertir esto en oro.

Ella cargaba unos aretes y una sortija, nada más. Se puso a llorar. Ya eran las doce de la noche, dice. Ella estaba llorando, dice. De repente, abrió la puerta un hombre flaquito y negrito. Dice que le dijo que por qué lloraba. Ella le contó. Dice que le dijo:

--¿Qué me das tú si yo te convierto esto en oro?

Dice que le dijo:

--Bueno, lo único que yo cargo es esta sortija.

Dice que le dijo:

--¿Me la das?

Dice:

--¡Sí!

--Bueno, dice, acuéstate a dormir tranquila, dice, y mañana verás que todo está convertido en oro.

Ella se durmió. Ni durmió, dice, pensando que todavía no tenía mucha esperanza en él. A la mañana siguiente, dice que amaneció el rey apurao. Mandó, dice, la servidumbre a ver si ya estaba eso en oro. Todo loh hilos eran oro. La muchacha entonces dice que le dijo el rey:

--Nada más no es hoy. Son tres días que tienes que convertirme esto en oro. Porque así fue el trato que yo hice con tu papá.

De nuevo se puso triste, dice. De nuevo le dejó el cuarto con la misma cantidad de hilo. De nuevo se puso a llorar. De nuevo entró el hombre. Dice que le dijo, pues, que qué le pasaba. Dice:

--La misma penitencia de ayer tengo hoy. Tengo que convertir esto en oro.

Dice que le dijo:

--No llores, dice, que yo te lo voy a convertir de nuevo. ¿Qué me darías tú si yo te convierto esto en oro?

Dice que le dijo:

--Te daré mis aretes.

--Está bien, dice que le dijo. Te loh voy a dar.

A la mañana siguiente, dice, todo estaba convertido en oro. El rey mandó la servidumbre. De verdad, todos los hilos eran de oro. Pero la muchacha ya no le quedaba nada. Ya había perdido la sortija y loh aretes, que era lo único que ella conservaba. Y dice que era la última noche, y antonce ella no tenía nada.

De nuevo, se puso a llorar. Dice que apareció el hombre. Dice que le dijo:

--Tás de nuevo con la misma condición.

Dice que le dijo:

--Sí. ¡Ay, Dios mío, dice, pero yo no tengo nada que darle!

Dice que le dijo:

--Tú no tienes nada que darme, dice, pero si tú quieres tú puedes. Cuando tú... Tú no te has casado. Si tú te casas y eres una reina y tieneh el primer hijo, que tú vah a casarte con

un príncipe, y tú vas a tener un hijo, ¿el primer hijo que tú tienes, no lo darías si yo te convierto esto en oro?

Dice que ella le dijo que sí. Ella pensó que ¡cuándo ella, tan pobre, se iba a casar con un príncipe!

El rey tenía un hijo, que ese era el príncipe. A la mañana siguiente, tan grande fue la sorpresa del rey que dijo que no solo le iba a pagar al señor la cantidad de plata por _ber convertido todo eso en oro, sino que él le daba el hijo para que se casara con ella. Ella se acordó inmediatamente de lo que el hombre le había dicho. ¡Ay!, pero bueno, ya, pueh. Ella ya había hecho ese pacto con él. Esa gente, contenta. Ella no ehtaba contenta, acordándose de que ella había prometío dar el hijo. El primer hijo que ella tenía lo tenía que dar.

Bueno, dice, se casaron. ¡Qué boda! El papá se hizo rico y andaba con el rey. Y too mundo feliz. Y ella triste, dice. Ligerito¹²⁴ salió embarazada y ¡ah!, jue la tristeza de ella.

Nació el niño. ¡Qué niño máh hermoso, dice, cuando nació! Y ella, llorando. Dice no le decía na. El día que quedó solita en la corte, dice, apareció, el, el hombre que ella lo conocía.

Dice que le dijo:

--Bueno, vengo por mi promesa. Quiero, dice, el niño.

--¡Ay, por lo que tú más quiera, yo te puedo dar toda la fortuna!

--Yo no quiero fortuna. Trato es trato. Yo te convertí... Tú sabes que yo tengo poder de todo y lo único que yo quiero es ese niño. Porque tú me lo prometiste y el trato es trato. Tú aceptaste eso, yo también. Yo quiero el niño.

--¡Ay!, dice, ¡yo te daría todo lo que tú me pidas, dice, meno el niño!

--¡No, yo quiero eh el niño!

--¡Ay, Dios mío!

Dice que le dijo:

--¿Tú no me puedes poner una condición, pues, grande para yo no darte mi hijo?

Dice que le dijo:

--Te voy a dar una oportunidad. Si tú adivina en cinco días saber cuál es mi nombre, yo no me llevo tu hijo.

¡Y si ella no sabía el nombre de él! Bueno, le dijo que estaba bien. Apenas llegó el

¹²⁴ *ligerito*: _rápidamente_.

príncipe, dice que le dijo, ella tuvo que contahle al príncipe lo que a ella le pasaba, por qué estaba muy triste. El príncipe, como elloh eran ricos y tenían poder, dice que le dijo al papá que le diera toda la gente de la corte, y que buscara gente y se le pagara bien, y que investigaran aonde las brujas, aonde los más poderosos, cómo se llamaba ese hombre, e investigaran dónde vivía ese hombre, pueh nadie sabía.

Así se regó todo eso por toda esas partes. Y se fueron averiguar, dice, si conseguían ese hombre con las descripciones que ella daba y cómo se llamaba. Era el nombre de ella. ¡Qué va!, dice. Regresaban, dice, y nadie daba con ese hombre.

Dice que había un señor que él era muy serio, dice. Lo contrataron, que fuera él. Se fue ese señor. Ese buscaba de día y de noche, dice. A él le pagaban muy bien. Se jue, dice. La otra gente buscaba por el pueblo y ese se jue por la montaña, lo más feo, dice, unoh bajo unos cerro. Y en una bajada, dice, un cerro, dice, había unah peñas muy grande, dice. Y él se subió en una peña y se puso a ver, dice. A la orilla de esa peña, dice, había un hombre con lah mishmas descripciones que la muchacha le había dao, bailando alrededor de una candela, y decía:

--Yo me llamo Zancudillo.

—¡Jo!, dice que dijo, este hombre no se va a mover. Este tiene que ser el hombre, porque es un hombre flaquito y muy parecido a lo que ella me dijo. Este tiene que ser.

Y ese hombre, bailando y diciendo duro el nombre. Dice:

--Yo me llamo Zancudillo.

Dice que se vino. Dice que llegó y le dijo a la muchacha (ya ese era ya el tercer día, faltaban dos días), dice que le dijo:

--Bueno, yo vi un hombre así como usted me dijo, flaquito, negrito, bailando alrededor de una candela y diciendo: --Yo me llamo Zancudillo”. Así que ese debe de ser el hombre que usted dice. Aquí ehtá el nombre anotado.

Dice que lo cogió la muchacha el nombre, dice, y ya, pues, esperando a ver si se aparecía el hombrecito. Cuando acordó, llegó el hombre. Taba ella solita. Dice que le dijo:

--Vengo, pueh, a ver si ya sabes cómo me llamo.

Dice que le dijo:

--Sí, ya sé tu nombre, dice.

--¿Cómo es mi nombre?

Dice que le dijo:

--Tú te llamas Zancudillo.

Dice que dio una patá, porque era el Diablo.

Dice que dijo:

--¡Maldita la bruja que te lo dijo y que la tierra me trague a mí!

Y se abrió la tierra y se lo tragó. No se llevó nada el niño.

Ya se acabó el cuento.

*Virginia Vega, 55 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 14 de junio de 1999.*

35. [Venceslao]

Venceslao era un hombre que de nuevo¹²⁵ él se fue a vivir lejos de loh demás, porque no quería ser molestado ni que lo molehtaran. Él quería vivir lejo, apartado. Se llevó un poco de animale y por allá solito, por una parte lejo, comenzó a criar. Y ehtaban ya bien rico, de animale y tierra, bien solitario. Taba barbón, moñón,¹²⁶ que nadie lo conocía. Él dice:

--Aquí yo vivo solo, aquí nadie me molehta, ni vo a molehtá a nadie.

Pero ya bien avanzado en edá ya, un día vio que venía una mujercita flaquita que venía cayéndose, y él decía:

--Ese va ser, esa va a ser mi abuela. Ya viene que yo le dé mi herencia, dice. Yo trabajo así, trabajo fuerte, y yo no le dejo mi herencia a esa señora.

Ese era en el tiempo aquel cuando la Muerte venía así frescamente a llevase a uno. Eso no había que... eso era que venía y lo agarraba a uno y se lo llevaba. Pero él, cuando llega la mujercita así flaquita y le dice:

--Venceslao, noh vamo.

Dice él:

--¿Pa ónde?

Dice:

--Bueno, llegó la hora de morirte. Ya te va, no puedeh ehtar en esta tierra máh.

¹²⁵ *de nuevo*: cuando joven.

¹²⁶ *moñón*: con cabellos más largos de la cuenta.

Dice él:

--¿Quééee?

Y como él era hombre, era fuerte, agarró esa mujercita flaca y la estrellaba contra la pared y la estrellaba pa _cá. Y la mujer se pegaba del pehcuerdo con gana _elleváselo. Y ese hombre aluchaba ahí, sudaba y pegao de esa vieja que ehtaba flaca, pero la juerza que tenía, y lo patiaba y lo mordía. Y esa mujer luchando con ese hombre fuerte, pueh. Allá como a lah cinco, seis horas de trabajá fuerte:

--_Péate, que vo a bebé agua, ¡carajo!, pa seguí peliando.

Y se fue entonce y bebió un poco de agua, chicha fuerte que tenía.

Dice:

--Buen chequeo.¹²⁷ Ahora sí vengo con fuerza, viejita _emierda, ¡carajo!

Y la agarra po el pescuerdo y ¡qué va!, si eso era un güesal.¹²⁸ Y la vieja, vuelta y la traba.¹²⁹ La pateaba, la mordía, ¡ajo! Como a las sei de la tarde, dice Venceslao, dice:

--Oiga, uhté tiene juerzas, pero yo también tengo fuerza. Vamo a dejá ehta pelea pa mañana. Déjeme chance, dice, pa i onde mi familia pa que venga a recibí ehta herencia. Porque yo me voy con uhté, yo sé que no le voy a ganá. Yo me voy con uhté, pero déjeme i a dejá esta herencia a mi familia, poque elloh no saben donde yo vivo.

Dice la Muerte, dice:

--Bueno, yo te voy a da chance¹³⁰ que vayas, pero a lah doce de la noche tieneh que ehtar aquí de nuevo. Son las sei de la tarde, tieneh que ehtar aquí a las doce _e la noche, tieneh, porque, mientrah eso, tieneh chance de i‘ allá.

Dice Venceslao:

--¡Sí, ta bien!

Y él como era to un barbón y moñón, dice:

--¡Ajo!, yo no voy pa ningún... Voy eh pa una peluquería.

Se jue. Se peló todo pelón, limpiecito, y se mandó a ehmochá el moño,¹³¹ cocobolo,¹³² limpiecito, que hahta que le brillaba el cahco.¹³³ Dice:

¹²⁷ *chequeo*: _revisión‘; aquí, se refiere al tiempo que se tomó para beber agua y reparar fuerzas.

¹²⁸ *un güesal*: _en huesos, flaco, sin carne‘.

¹²⁹ *raba*: _la agarra‘.

¹³⁰ *chance*: aquí, _oportunidad‘.

¹³¹ *ehmochá el moño*: _cortar los cabellos‘.

¹³² *cocobolo*: _calvo‘.

--¡Así la Muerte no me conoce! ¿Ahora que venga a buhcame, carajo!

Y había un baile máh bueno de Dorindo Cárdena¹³⁴ en esa tierra onde él fue. Y se metió a media Troya.¹³⁵ Y empezó a bailá con to esa mujere.

--Si la Muerte viene aquí, no me halla.

Cuando allá a lah doce e la noche, oyó una bullita que se oía como una risa. Y él de una vez se acordó.

--Ehta eh la mujer que viene a buhcame, pero aquí no me encuentra. Aquí en medio de toa esta gente, no me encuentra.

Oye, y se va la Muerte, dice— buhcando y buhcando. Llegó onde ehtaba él mihmo. Le preguntó.

Dice:

--Oiga, ¿uhté no ha me vihto a Venceslao por aquí?

Dice:

--No, yo no lo he vihto, ni lo conohco.

Dice:

--Bueno, ya que no encuentro a Vencelao, me llevaré ehte coquipelao.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

C. Cuentos de costumbres

36. [Generaldo y la Princesa]

Dice que era un rey que nada más tuvo una hija y como namáh era una hija que él tuvo, la tenía tan consentida. Dice que le dijo a la esposa que esa muchacha él no la dejaba casar con nadie y que él la iba a meter, dice, debajo de siete llaves. Para entrar donde ella estaba tenían que pasar siete puertas y las siete tenían cerradura.

¹³³ *el cahco*: _la cabeza, el cráneo_.

¹³⁴ *Dorindo Cárdena*: cantante y músico panameño, dueño de uno de los conjuntos más famosos de música folclórica que ameniza los bailes en los pueblos del país. Dicen que cada día del año va a un pueblo distinto, donde hay fiestas y lo contratan. Estos grupos llegan a recibir como paga más de 3000 dólares por noche.

¹³⁵ *a media Troya*: _en el centro de la pista, donde mayormente se concentran las parejas_.

Dice que la reina le dijo, pueh, que cómo iban a tener toda la vida esa muchacha encerrada ahí. Dice que le dijo:

--Bueno ahí tendrá que reposar, porque no la dejo casar con nadie.

Él era muy rico, era un rey. Dice que le dijo... Al lado vivía, dice, una gente pobre y tenían un chico y lo buscaron a él pa padrino del chico. El nombre del chico era Generaldo.¹³⁶ Dice que el señor vino y le dijo que le bautizara a Generaldo. Dice que el rey dijo que sí, porque le quedaba muy bien; porque él necesitaba un ehclavo para que le atendiera a la muchacha, y que ese, tratándose de ahijado, era mejor para él, que tenía esa confianza que como era ahijado podía, pueh, atender y llevahle la comida todos los días, el desayuno, el almuerzo y la cena a la muchacha.

Bueno, bautizó, dice, a Generaldo. Y taba chico, pueh, y la muchacha también taba chica. Y ella, pueh, namáh comenzó a conocer a Generaldo. Él iba to loh día. Le llevaba, cuando chico, el desayuno, el almuerzo y la cena. Ese era el trabajo de Generaldo, y él le pagaba todos los días, pueh, el salario de que le iba a atender a la hija. Le traía la ropa sucia, le llevaba la ropa limpia, conversaba con la muchacha.

Y ella se fue creciendo, y él también. Y él, como él sí salía, él le gustaba la muchacha, pero como sabía que era hija del padrino y el rey era muy estricto... Pero él se enamoró de la muchacha. Y como la muchacha no veía a nadie, no conocía a nadie, ella, pues, también aceptó el muchacho.

To los días iba Generaldo, hasta que un día le dijo que él no podía sacarla a ella de ahí porque lo mataba el rey, y que ese era el padrino dél, que si ella se atrevía, que él se quedara durmiendo con ella una noche ahí. Ella le dijo, como ella no conocía a nadie, namás lo que él le decía, le dice sí, que estaba bien.

El rey salía y se iba a pasiar lejos, dice, y quedaba la mamá con la muchacha. Y como esa muchacha no la veía nadie, namás Generaldo, dice que le dijo un día, dice:

--Bueno, en una salida del rey que se va lejo, esa noche yo me quedo durmiendo contigo y el rey no se va a dar cuenta deso.

Dice que el rey se fue. Pero ese día el viaje no le salió y él regresó en la noche, porque la reina no se daba ni cuenta. El que estaba pendiente de esa ida a dejó la comida a la muchacha, el desayuno, el almuerzo y la cena, era el viejo, y Generaldo cargaba lah

¹³⁶ *Generaldo*: Gerineldo, nombre del protagonista de un famoso romance viejo, origen del cuento panameño.

llaves.

Dice que se fue Generaldo a dejar el desayuno. Desde el desayuno no regresó más. No fue a dejar almuerzo ni a dejar cena. Ya se había quedao. Ese día había decidío, como el rey se había ido, quedase con la muchacha a dormir y quedarse ahí con ella.

En la noche llegó el rey. Se regresó, si no no se hubiera dao cuenta, dice, de que bía dormío con la muchacha. Cuando llegó, di una veh él preguntó, dice:

--¿Y Generaldo, aónde está?, dice.

Él lo mandaba llamar. Dice que la reina le dijo:

--Bueno, Generaldo yo no lo he vihto más desde el desayuno. Él no ha ido a dejar hoy almuerzo ni cena. Pero yo no lo he visto salir, todas las puertas están cerrada, pero él no ha salido, él está con la muchacha.

--¡Cómo!, dice que dijo. ¡La muchacha! Horita loh mato a loh dos, dice. Él sabe bien, dice, que esa muchacha sólo la vigila él. ¡Y cómo es posible que Generaldo no se puede haber llevao a esa muchacha, y Generaldo tiene que estar metío ahí con ella y yo no voy a permitir eso, porque yo soy un rey y a mí tienen que respetame!

Dice que dijo:

--Bueno, ¿y ahora las llaves?

Dice que la vieja le dijo:

--¡No, si aquí no ha traído llaves, ni lo he vihto más!

Dice que le dijo:

--Bueno, ¡mándame a buscar enseguida unos mozos pa que me derriben todas esas puertas, porque tengo que entrar donde está Generaldo!

Bueno, ya eran siete puertas, dice. Cuando iban por la cuarta puerta, dice, Generaldo oyó la bulla. Dice que le dijo la muchacha:

--¡Ay, Generaldo!, ¿y qué ruido es ese?

--¡Ay!, que seguro que mi padrino no fue na de viaje, y viene de regreso y me va a matar, porque estoy contigo aquí. Y yo, si él no me mata, yo te llevo, dice, pero si me mata, bueno, ya sabes cuál fue la causa, dice, de mi muerte, porque estoy segurito: mi padrino ahorita me va a matar. Yo dormí contigo. Por ehtar too el día aquí contigo.

La muchacha, llorando dice que le dijo... Antes de eso, como él cargaba las llaves, dice:

--Yo voy abrir lah tres puertas que falta pa encontrarme con mi padrino. Porque ahí tiene que vení él.

Abrió Generaldo lah tres puertas, las tres puertas. Ya estaba parado el rey, dice que le dijo:

*--Generaldo, ¿de dónde vienes
tan blanco y descolorido?*

Dice que le dijo:

*--Yo vengo de cortar rosas
del jardín más espulido.¹³⁷*

*--No te mato, Generaldo,
porque mucho te he querido
y no mato a esa princesa
por no ser rey perdido.*

—Y coge tu porquería de princesa y ándate a rodar tierra,¹³⁸ dice. No te quiero, ni a ella ni a ti. No quiero verte jamás.”

Se llevó la princesa a rodar tierra, porque el rey no la quería ya, porque ya había sido de él.

*Virginia Vega, 55 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 14 de junio de 1999.*

37. [Un bien con un mal se paga]

Ehte era un hombre, ehte era un hombre que tenía treh animale, el perro, el burro y el, y el, el perro, el burro y el gato. Eran tre animal que tenía, pero ya ehtaban viejo. Y empezó a botá animale, a botá animale porque dice que no servían, a botá animale. Loh botó.

Un día se fue él a montiá, se fue a montiá, que él le gustaba montiá mucho. Se fue a montiá y encontró una culebroona con una piedra encima. Dice:

--¡Ajo, ehta culebra aquí con ehta piedra encima, se va a morí!

¹³⁷ *espulido*: *‘pulido, fino’.*

¹³⁸ *rodar tierra*: *‘errabundear, vagar o salir sin rumbo’.*

Y era una culebra grande.

--¡Yo voy a quitale esa piedra encima a ese animal, para que no se muera!

Y onde le quita la piedra, viene el animal y ¡chac!, lo traba en la pata. Dice:

--¡Ajoo!, le hago un bien a esta serpiente y me traba. Bueno, un bien con un mal se paga.

Dice la serpiente:

--Bueno, y pa que te libreh del veneno, tenei que buhcá treh amigo que te salven. Si a lah cuatro, que vengan loh tre, a lah cuatro que no vengan, no te salvai, muere. Que digan que eh a favor tuyo, que digan que un bien con un mal se paga.

Dice que dice la serpiente:

--Ca veh que dice uno que un bien, hiciste mal, máh se sube el veneno.

De una veh, dice, el hombre... Se fueron, encontraron al gato que había botao el hombre. Dice

--¡Oiga!

Dice la serpiente al hombre, al micho:

--Oiga, ¿eh verdá que un bien con un mal se paga?

Dice:

--Sí, eh verdá. Cuando yo ehtaba nuevo, dice, me cogían pa cazá ratone y pa hacé cuanta cosa en casa pa cuidala, y ahora que ehtoy viejito, vea, me botó. Así que un bien con un mal se paga, eh verdá, que a mí me pagó con un mal.

Máh se le creció el veneno. Y allá máh adelante encontró el perro. Dice la serpiente:

--¿Eh verdá que un bien con un mal se paga?

Dice:

--Sí, eh verdá, que yo, cuando ehtaba nuevo, ese hombre que uhté ve ahí me trataba bien y yo le cuidaba la finca y todo, y ahora que ehtoy viejito, vea, me botó al, al basurero, por acá, pa que me muera de hambre. Eh verdá, un bien con un mal se paga.

Máh trabao.¹³⁹ Entonce se encontraba con el burro, que hasta que ehtaba ya lagrimoso. Dice:

--¿Eh verdá que un bien con un mal se paga?

Dice:

¹³⁹ *trabao*: *‘sujetado, agarrado con fuerza y violencia’.*

--Sí, eh verdá, porque yo, cuando ehtaba nuevo, ese hombre que hay ahí me trataba de lo bien, porque yo lo cargaba pa onde él iba. Me trataba de lo mejor, me echaba bueno alimento, y ahora que ehtoy viejito, que ni diente tengo, me arrumó¹⁴⁰ por acá pa que me muera de hambre. Eh verdá que un bien con un mal se paga.

Tonce, se puso ese hombre máh grave. Namáh le faltaba uno. Cuando eso, venía Tíu Conejo, venía Tíu Conejo, como que venía borracho. Dice Tíu... la serpiente:

--¿Eh verdá que un bien con un mal se paga?

Dice:

--¿De qué me habla, de qué me habla, serpiente?

--Sí eh verdá que un bien con un mal se paga.

--¿Pero de qué me habla a mí?

Dice:

--No, eh que yo ehtaba debajo de una piedra, con una... yo ehtaba con una piedra encima, y ehte hombre me ha salvao y yo lo he picao, y ahora dice que un bien, que dice eso, que un bien con un mal se paga. ¿Y uhté que dice de eso?

--Bueno, la verdá eh que yo no entiendo. Vamoh primero onde ehtaba el asunto pa ve cómo era eso. Yo no entiendo eso.

Dice:

--¡Vamoh, pueh!

Llegaron onde ehtaba el asunto, pueh.

--¡Enrróllese ahí!

Se enrolló la culebra.

Dice:

--Y entonce, ¿cómo era?

--Bueno, tenía esa piedra encima.

--Bueno, pónganle la piedra.

Cuando viene el hombre y le pone la piedra a la culebra, dice:

--¡Ajoo!

Bueno, la culebra, a trepase:¹⁴¹

--Bueno, quédese ahí, porque ehte hombre me lo llevo yo a curá, ante que se vaya

¹⁴⁰ *me arrumó*: *arrinconó*‘.

¹⁴¹ *trepase*: *subirse*‘; aquí, *intentar liberarse del peso de la piedra*‘.

a... A curá tranquilo.

Dice, dice la culebra:

--¡Pero pérate!

--No, si uhté quería matalo. Tan bien que le había pagao y uhté quería matalo.

Dice, dice el conejo:

--Bueno, hombre, quédate tranquilo que ya tú te salvahte y yo me voy.

Y en eso se acuerda el hombre:

--¡Ajo, si yo andaba era montiando!

Y ¡pin!, le mete ese palo a Tiu Conejo, que namah le quemó el ñango,¹⁴² ¡carajo!

Dice Tiu Conejo:

--¡Ajo, verdá que un bien con un mal se paga! ¡Acabo de salvarlo y ya me trabó a mí!

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje, 13 de diciembre de 1998.*

38. [María de Gracia]

Dice que, ehte, María de Gracia era una muchacha muy linda y se casó con un hombre. Y el hombre era muy estricto con ella y muy celoso. Desde que se casaron, él no la sacó jamás a pasear ni nada. Y la tenía, dice, encerrada, que para subir era en un edificio que era de siete pisos. La tenía en el último piso, pero él de allá no la bajaba para nada. Allí la tenía encerrada. Entonces, buscó un esclavo para que le hiciera, dice, loh mandao y para que estuviera, pues, al servicio allí de la casa. Y él iba a trabajar y el era dueño de joyería, de sastrería y de todo, pueh. Pero era celoso con ella. No la sacaba a ninguna parte.

Dice que un día el esclavo le dijo a ella que cómo podía vivir tan feliz con ese hombre, si ella no conocía el mundo, no salía, no tenía relaciones con nadie, ni se relacionaba con ninguna persona. ¿Cómo ella podía vivir así encerrada? Dice que ella le dijo que ya ella estaba cansada de esa vida. Dice que le dijo que si ella se atrevía a casarse con él. Dice que ella le dijo que ella no se atrevía, porque el esposo era muy, demasiado de estricto con ella, y si ella haría eso, él la mataba, que ella no se atrevía casarse con él.

¹⁴² ñango: _ano, culo´.

Dice que le dijo:

--Pues si tú me das la palabra de casarte conmigo, yo te prometo a ti que ni a mí ni a ti nos va a matar.

Dice que le dijo:

--Tratándose de que tú me prometas de que no nos mata a ninguno de los dos, sí me caso contigo.

Dice que le dijo:

--Mañana míhmo empiezo ese trámite de esa boda. Mañana me dah... ¿Tú tienes los zapatos de cuando tú te casaste?

Dice:

--¡Sí!

--Mañana me das los zapatos de cuando, de tu boda, para mandar a hacer los zapatos del día que nosotros nos vamos a casar.

Ella le entregó el par de zapato y se fue allá donde tenía la zapatería el esposo de ella. Y le llevó los mismos zapatos. Dice que le dijo:

--¡Oiga, yo me voy a casar!

Dice que le dijo él:

--Ay, ¿sí? ¡Lo felicito!

--Sí, y quiero, dice... que la muchacha que se va a casar conmigo se ha empeñado en que ella quiere, dice, hacer unos zapatos iguales que ehtos.

Dice que él se quedó viendo los zapatos y los conoció que eran los de la esposa de él. Y dice que le dijo:

--¡Ay, pero son igualito a los zapato de mi esposa de cuando yo me casé con ella!

Dice que le dijo:

--Son parecidos, pero no son.

Dice que le dijo:

--Tómele la medida y todo. Ya sabe.

Y él tomó esa medida apurao para irse. Pero el esclavo se fue primero que él y le entregó los zapatos a María De Gracia.

Cuando él allegó bravo, dice que le dijo:

--Oye, María de Gracia, dice, el esclavo se va a casar y me lleva unos zapatos iguale

a lo que tú te pusiste cuando nos casamos. ¿No serán los de nosotros?

Dice:

--No, dice, él no me ha dicho nada.

Dice:

--Buhca los zapatos.

Dice María:

--Aquí ehtán.

--¡Ay!, dice, pero tú vieras, dice (se contentó), ¡son idénticos!, dice. ¡Ay, Dios!, dice.

Y se quedó pensando.

Al día siguiente, dice que le dijo el esclavo:

--Hoy me das, dice, este vestido.

Y le dio ella el vestido y se fue a la sastrería de él. Dice que le dijo:

--Aquí traigo el vestido, dice, para que me hagan el vestido de mi novia.

Dice que le dijo:

--¡Ay, pero si es el mismo vestido, eh el mismo vestido de mi esposa!

Dice que le dijo:

--Bueno, será lo mismo, pero este no es.

Dice que tomó las medidas rápido, celoso. Y el esclavo _penas tomaban la medida, él se iba, como él trabajaba y entregaba eso. Dice que le dijo:

--Oye, María de Gracia, hoy me llevan el vestido tuyo de novia a cogé la medida. ¿Tú no serás la que prestas eso? ¡Para ver el vestido de nosotros!

Dice:

--¡Velo, ve, ve! ¡Aquí está!

--¡Joo!, dice. ¡Pero si es idéntico!

El día siguiente dice que le dijo que le prestara el anillo. Llevó el anillo y dice que le dijo... Tomó esa medida, porque él era dueño de toda esa fábrica, él era el dueño. Tomó la medida rápido y le dio la sortija. Y se vino el esclavo y llegó. Y dice que le dijo:

--¡Oye, María de Gracia, hoy sí que no me vas a engañar, porque las iniciales son las del nombre mío!

—¡Vela, yo cargo mi anillo, ese no es! Yo no sé, serán personas, hay personas del

mismo nombre, pero todo eso que tú me estás diciendo... aquí están las cosas, dice.

Cierto, todo está ahí en el mismo orden que él tenía guardado. Pero, mientras tanto, el esclavo estaba haciendo una muñeca de azúcar igual a ella. Dice que le dijo:

--¿Ahora cómo vamos a hacer? Ya están todas las cosas hechas y voy a buhcalo a él pa padrino de la boda.

--¡Ay!, dice que le dijo María de Gracia. Aquí sí va a estar estricto eso, porque él me va a conocer y me va a matar.

--¡No nos va a matar ni a ti ni a mí!

Dice que le dijo:

--Bueno, dile a él... Yo le voy a decir a él que él sea el padrino de la boda y que tú, desde que te casaste con él, él no te ha sacao jamás nunca a una fiesta ni na. Y que como tú eres el padrino de la boda, tú quieres que cuando vah a la, la iglesia (era al frente del edificio donde elloh ehtán), cuando nosotros vamos a entrar a la iglesia, tú quieres estar parada en el balcón, para desde ahí presenciar la boda. Y aunque no te lleve, pero tú, pueh, quieres presenciarla desde la casa. Y yo pongo la muñeca que estoy haciendo, vestida con el vestido que tú te casaste.

--¡Ta bien!, dice que le dijo ella.

--Hoy le voy a decir, dice, a mi jefe que él eh el padrino, pues, que ya mañana es el matrimonio.

Dice que le dijo:

--Oiga, dice, yo mandé a hacer toas esas cosas. Y como yo trabajo con usted, yo quiero que usted sea el padrino.

--¡Como no!, dice.

Cuando llegó, le dijo a María de Gracia, dice:

--¡Ya mañana se casa el esclavo!

Dice que le dijo ella:

--Oye, dice, bueno, a eso quería hablar contigo, dice. Yo quiero, dice, ver esa boda.

--¡Tas loca! ¡Cuándo yo te saco a ti!

Dice que le dijo.

--No, si yo no quiero ir, sino desde el balcón yo quiero presenciar la boda.

Dice que le dijo:

--¡Ah, bueno! Sí, pero con una condición, que cuando ya nosotros entramos a la iglesia, yo alzo la mano, y cuando yo alzo la mano, tú te metes para dentro. Cuidao que te quedas ahí afuera.

--Sí, dice que le dijo ella.

Dice que le dijo:

--Oiga, dice el esclavo. En la tarde, mañana, dice, ehte, se va primero para la iglesia, cuando yo allego a la iglesia, ya usted esté ahí (para darle chance, para él poner la muñeca), que usted esté ya en la iglesia, esperándome allá aentro. No esté afuera. Mire namás que esté allí cuando nosotros llegamos, mi novia y yo, usted sale de la iglesia.

Dice que le dijo:

--Ta bien.

Dice que le dijo en la mañanita.

--Bueno, María de Gracia, ya sabes, yo te voy a dar permiso de que te arregles.

Dice que le dijo:

--Yo me voy arreglar con toda la ropa y todo del día que me casé.

--Ta bien, dice.

Le puso a la muñeca que hizo de azúcar, dice, igualita a ella, el vestido de novia de cuando ella se casó, el velo y la corona, y la paró allá, dice. En la mañanita, se fue él para la iglesia, llegó el esclavo y puso la muñeca en el balcón, igualita a María de Gracia. Y le dijo a María de Gracia:

--Bueno, nos vamos. ¡Es la hora de irnos a casar!

Se fue y la arregló de una vez, bien arregá, y cuando iban llegando, dice, la gente esperando, dice que dijo:

--¡Ya viene el novio y la novia!

--¡Joo, idéntica a María de Gracia, pero allá ehtá la mía!, dice. ¡Ta arreglá como ella me dijo que iba a estar! ¡Allá está en el balcón!

Y la agarró por las mano. Dice que dijo:

--¡Las manos! ¡Todo!

Ella ni lo miraba. Dice que dijo:

--¡Todo igualito a mi esposa, dice, pero allá ehtá la mía!

--Bueno, vamos a entrar.

Y volvió a ver pal balcón y alza la mano y ¡qué va!, la muñeca pará allá. De ahí pa lante él quedó ciego de la rabia que agarró, dice. Y dijeron la ceremonia y él bravo, dice, y salió. Ya estaban esperando, dice, pa ise en un avión para otro país, dice. Y él se subió. Dice que le dijo:

--¡Bueno, padrino, me voy!

Dice que le dijo:

--¡Bueno ahijao, que se vaya, que sea feliz en su matrimonio!

Dice, ya pa cerrá la puerta, dice que le dijo:

--Yo me voy con María de Gracia y uhté se queda con lah gracia de Dios.

--¡Adiós, ahijado! Que se vaya, que le vaya bien en su matrimonio, dice, y que sea muy feliz. En mi casa...

Era para irse a matá a María de Gracia. Subió. Cuando subió, ¡uh!, ya el avión iba lejos. Cuando subió a matala con una espada, dice que metió la espada en el corazón: eran montones de azúcar. Dice que dijo:

--¡Ay, sí era la mía, dice, y yo no me di de cuenta! ¡Por estar de loco, dice, me la quitaron!

Ya se habían ido lejos.

*Virginia Vega, 55 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 9 de junio de 1999.*

39. [Pedro Catorce]

Pedro Catorce, ese todo lo que se comía era por catorce, catorce quintale, todo era catorce quintales. Ese hombre no comía.

Bueno, dice, una vez el rey también tenía también ese hijo, dice. Se nombraba Pedro, y ya nació los hijos, pueh, y él se nombraba Pedro, y el único que comía más era él, se comía catorce quintale. Cuando él iba a comer, tenían que pilale catorce quintales de verdura, catorce de todo, ¿no? Y ya loh estaba empobreciendo. Y ehtaba el rey casi pobrecito.

--Papá, dice, yo me voy, yo me voy a rodar tierra, porque yo te voy es a dejar

limpio.¹⁴³ Yo no puedo, dice, estar aquí.

Los otros se quedaron, él se fue. Llegó a una parte onde había una, una fiera. Esa fiera se comía una doncella todo loh día. Si no lo dejaban, acababa con todo, esa fiera. Llegó Pedro, llegó aonde estaba la ciudad onde estaba esa fiera. Era en una playa que tenían que ir a dejale esa doncella, todo los días tenían que llevale una, si no aterminaba con to el pueblo. Oyeron decí que Pedro Catorce, él se comía catorce quintales de comida y catorce de vaca, todo era po catorce quintale. Dice:

--Pedro Catorce tiene que tener fuerza como... peor que un gigante.

Se fueron y lo llama... lo mandaron a buscar una barra de acero larga, grande y gruesa, pueh. Nadie se atrevía a enfrentarse con... Dice:

--¡Déjenme eso a ver a mí, si yo la puedo agarrar!

Cogió la, la varilla y la levantó pal aire, ¡esa miguita¹⁴⁴ e borrá! Cuando la fiera vino, que él estaba escondío, le tenían la doncella ya lista pa que se la llevara. Namá le cogió la, la escoba y lo barrió, no aguantó, el animal no aguantó la, el barretazo que le pegó. De una vez se acabó el daño.

Se vino a la ciudad. Cuando llegó, una mujer, que es como una bruja, como una, una, una bruja o una virgen, le dio, un huevo nada más le dio. Se comió el huevo, una tortilla y una taza e café namá, cuando él no podía comer eso, que él es por número. Dice:

--Bueno, ya yo hice el trabajo.

Le pagaron, lo dejaron millonario.

--Yo tengo que regresá onde mi padre, poque tengo que dejadle, tengo que dejadle todo lo que yo le bía quitao.

Cuando llegó a la casa:

--¡Papá, aquí llego, dice, de nuevo! Pero no te vengo a comer las cosa, te vengo a pagar todo lo que yo, dice, te gasté!

--¡Cómo va a ser! , dice, si tú te comes...

Ya le bía mandao a cortar, matar siete terneros. Bueno, todo era por siete, catorce quintale, catorce quintale de arroz, catorce de todo.

Dice:

--No. Me das eso namáh, me da un huevo, una tortilla y una taza e café, nada más,

¹⁴³ *dejar limpio*: *dejar pobre, en la miseria*.

¹⁴⁴ *miguita*: en tono de burla, *cosita*; se refiere a la varilla con que va a asestarse el golpe fatal.

dice, eso es lo único. Yo no como, dice, namá, eso es lo que me como.

Y en verdá eso jue. Dice que namá le dieron la tortilla y el huevo.

*Domingo Saldaña, 69 años.
Dolega, Dolega; 20 de abril de 1999.*

40. [Pedro Animal y la olla]

Un día dice que llega Pedro Animal y, y dice que, que le dijo a, a un, a una persona que llegó, dice:

--¡Oye, tú no sabes, dice, que yo tengo una olla que cocina sin candela!

Dice:

--¡Cómo va ser!

Pero él fue vivo. Dice:

--Ven mañana a tal hora, para que veas. Te voy a mostrar una olla que esa olla cocina que tú no tienes que gastar candela, este, leña, na, na, na. Y es una olla tamaño grande, así.

Cuando llega... ¡Ah!, pero el hombre era medio tontón, era tonto, pueh. Dice que él llega y él lo taba pillando.¹⁴⁵ Cuando, cuando acuerda, venía... Dice:

--Este es ese puta¹⁴⁶ que viene a pillá. Se va a... él será muy, muy bellaco, pero yo le voy a quitá la...

Cuando llega, dice, bía dejao la olla, y entonces bía botao los tizones, pero ya los bía apagao. Y taba esa olla que hervía, oye, y la verdura, este, eh, blandita la yuca y otoo, y todo taba...

--Oye, dice, y ¿cómo, y, y, esa olla cómo está...?

Dice:

--Bueno, tú no... Yo no te dije que tengo una olla que cocina sin candela. Esa es, dice. Yo le tiré la... tú namás tienes que tirarle la verdura, la cantidad de arroz que quieres pa hacé guacho.¹⁴⁷ Para que veas, dice, que no tienes que, que ir a buscá leña.

--¿Verdá?

¹⁴⁵ *pillando*: observando, espiando'.

¹⁴⁶ *ese puta*: ese desgraciado, mal nacido'.

¹⁴⁷ *guacho*: platillo panameño que consiste en una sopa espesa'.

Dice:

--¡Sí, cómo no!

--¿Y cuánto vale esa olla? ¿Tú no la vendes?

--¡Cómo no! Pero yo la vendo en cien pesos.

--Ah, ¿sí?

Dice:

--¡Sí, sí! Cien pesos pido yo por, por esa olla.

--No es nada, dice.

Cogió una yestera que cargaba y, dice, y de una vez comenzó a contale la plata y a contá la plata.

Ese otro día dice que, que tenía el trabajador el caballo lejos. Dice que peló la verdura y peló la verdura y midió la cantidá que la medían con media libra. Dice que dijo:

--Este puta se va a pegar es una hambre que... o viene cogío en el hambre y va hallar esa vaina es sin cocinar.

Oiga, y dice:

--Bueno —dice—, deme acá pa llevasme, pueh, la olla, pueh, que yo se la voy a pagar.

Cuando llega del monte él... ¡Ah, no! Pero ya bía, este, echao todo, pueh, en la olla. Llegó, tomó agua y dice que se va allá tras... y ve, dice:

--¡Maldita sea!, dice. Esto ta como con... a conforme yo la eché la verdura y el arroz. Pero son mentiras de este puta. ¿Y cómo hago?, dice. Y ahora, yo no voy a, a, a reclamale nada, poque el que es pendejo es pendejo, pueh.

Y se convenció, pero lo jodió.

*Lucinio Alberto Rivera, 76 años.
Dolega, Dolega; 25 de marzo de 1999.*

41. [Don Juan de la Verdad]

Bueno, si ehte era un rey que tenía... La llave de casa dél, o sea el mayordomo que decimo, en la finca, era don Juan de la Verdá, el hombre que nunca dijo una mentira en su vida. Y entonce el otro rey, al ver que ehte hombre era muy verdadero, le dice al (ehte rey, el patrón

de don Juan de la Verdá, tenía que ise a hacer excursión lejo a otro países), le dice al otro:

--Oye, si la finca tuya queda a cargo de don Juan de la Verdá, que eh la llave de mi casa, bueno, cuando menoh una mentira te pega. Dice:

--¡No, no, don Juan de la Verdá no me dice mentira a mí nunca!

Antonce queda ehte rey pensando, y dice:

--Y yo, ¿qué hago ahora? ¿Cómo hago pa que Juan de la Verdá le pegue una mentira al rey?

Dice a la hija (tenía una hija muy simpática, la princesa), dice:

--Oye, pa no quedá pobre, tú tiene que haceme ganá ehta batalla, to éhta.

Dice:

--¿Y cómo, papá?

Dice:

--Acércatele a don Juan de la Verdá, y ya cuando él se enamora de ti, de verdá, tú le pide el corazón del toro barroso,¹⁴⁸ pero que te lo traiga en la mula baya.

Bueno, era prohibido. Dice la muchacha:

--Bueno yo voy, papá. Pa no quedá pobre lo tendré que hacer.

Así fue. Se le fue acercando. Ya cuando, ehte, Juan se enamora bien de la princesa, dice:

--Bueno, Juan de la Verdá, aquí para que tú, pa yo ser tuya, tú tiene que entregame el corazón de toro barroso y llevámelo en la mula baya.

--¡Ajo!, eso eh muy duro, princesa, eh muy duro.

Dice:

--Bueno, ¡si no, olvídate!

¡Ajo!, pero el hombre, bien enamora, cogió el toro barroso y lo mató, le sacó el corazón y se lo llevó a la muchacha. Cuando ya él le llevó to eso, que él vio lo que había hecho y bía usao la muchacha, dice:

--¿Qué ha hecho yo, Dios mío? ¿Qué le digo a mi jefe, cuando venga mi Sacarreal Majestá?

Clavó un machete allá, que ese era el rey:

--¡Buenoh día, Sacarreal Majestá!

¹⁴⁸ *barroso*: del color del barro, café.

--¡Buenos día, don Juan de la Verdá!

--¿Qué eh de mi mula baya y mi toro barroso?

--Ahí. To eso ehtá ahí ehtá y la mula bien, también.

Dice:

--¡Ah!, pero eso eh una mentira que le ehtoy pegando a mi Sacarreal. No, no, hasta el día de hoy... Bueno.

--Muy buenos días, mi Sacarreal Majestá.

--Muy buenos días, don Juan de la Verdá. ¿Qué eh de mi toro barroso, que eh de mi toro barroso y la mula baya?

Dice:

--No, mire, mi Sacarreal, por gozar de una piscina blanca y de un cuerpo hermoso, anduve en la mula baya y maté al toro barroso.

Dice:

--¡Esta sí eh la verdá!

Y se la dijo. Bueno, cuando vino el rey, el otro:

--¡Te gané!

Dice:

--¿Y por qué?

Dice:

--Juan te pega una mentira, porque sí anduvo en la yegua baya y mató el toro.

Dice:

--No, si eso fue lo primero que me dijo, que por gozar de una pierna blanca y un cuerpo hermoso, montó la mula baya y mató el toro barroso. Yo ya lo sé.

--¡Me ganó!

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje, 25 de enero de 1999.*

42. [Juan Grillín]

Dice que este era un hombre que se llamaba Juan Grillín. Tenía la mujer y varios hijos y estaba pasando una vida muy mala. Le dice él un día a la mujer, dice:

--Oye, yo me voy a rodá tierra. No sé si vuelva o no vuelva. Yo he oído que un rey paga una gran cantidad de plata o da, dice, casi el cuarto de riqueza que él tiene, a quien le adivine tres adivinanzas. Y yo me voy pallá.

Salió, y por allá se puso un letrero en el sombrero que decía: --El gran adivinador". Iba por un playón así, en la baja mar, cuando de repente una gente dice:

--¡Este es el hombre! ¡Este es el hombre!

Y jue que lo cogieron y lo llevaron pallá.

Cuando allega allá aonde iba, onde el rey, dice:

--Aquí le traemos al hombre, este sí es el hombre. ¡El gran adivinador!

Dice:

--Bueno, dice, ¡enciérrenmelo allá y dénmele comida ahí por tres días!

Ahí lo tenían el hombre ahí, bien comió, eso sí. A los tres días lo saca el rey hacía la primera adivinanza. Una por día. Y se queda el hombre pensando, y el rey caminando con él por allá. El rey jue en la madrugada y hizo una necesidad y la tapó con una totuma, ¿no?, y se la dejó ahí. El hombre caminando por allá, y el rey con él, de aquí, de allá, hasta que de repente, llega el rey y dice:

--Bueno, ¿qué pasó aquí?

Se queda el hombre así. Dice:

--¡Ajooo! Bien me lo dijo la mujer: --Míata de adivinador eres tú".

Dice el rey:

--¡Exactamente! ¡Eso es lo que hay aquí!

Y la destapó de una vez. Se queda el hombre... Dice:

--¡Enciérrenlo allá! , dice.

Y se queda el rey pensando, y dice:

--Este hombre pegó la primera, pero la segunda no.

Bueno, amaneció. Ese otro día le dieron su buen desayuno y le dice el rey:

--Vamoh a da un paseíto por aquí.

Se lo llevó por allá. El rey había matao una puerca hacía ocho días. Él, caminando, pensando a ver qué le... De repente se acuerda el rey, digo:

--Aquí maté la puerca hace ocho días.

Le dice él:

--¿Qué pasó hace ocho días hoy aquí?

Se queda el hombre pensando, y da una vuelta de aquí y da una vuelta de allá, y dice:

--¡Ajoo! ¡Aquí jue onde la puerca torció el rabo!¹⁴⁹

Y dice el rey:

--¡Exactamente! ¡Aquí maté una puerca hace ocho días hoy!

Y el hombre, bueno, le lleva dos. Y, y se queda el rey... y entonces sí se azareó¹⁵⁰ el rey de verdad. Dice:

--Ahora sí, le falta una al hombre. ¿Qué le digo yo mañana?

Bueno, ese otro día desayunó el hombre y salieron. Y salían los doh a da vuelta por aquí, por allá. Y dice el hombre al rey, dice:

--¿Qué le, qué le adivino yo?

En eso viene un, un grillo, volando así, ¡jah!, y detrás del rey. Y viene el rey, lo pesca y dice el rey:

--Bueno, ¿qué tengo aquí?

Se quedó el hombre pensando. Y ahí se quitaba ese sombrero, iba y daba vueltas, y dice:

--¡Ajoo! ¡Ahora sí se murió Juan Grillín en la mano del rey, caramba!

Tenía el grillo apretao, y él se llamaba Juan Grillín.

*Alcides González Carreño, 45 años
Orilla del Río, Alanje, 26 de enero, 1999*

43. [Juan de Bijao]

Bueno, había una veh un hombre que era pobrecito, y él le huía a la gente, porque él andaba semidesnudo ya, porque tenía un pantalón que ya no máh tenía la pretinita. Y entonces él —bueno yo digo que ése sería el ángel de la guarda—ahí vino un niño un día y le dice:

—Don Juan, dice mi Sacarreal Majestá, que él da la mitad de la fortuna y la hija

¹⁴⁹ onde la puerca torció el rabo: donde terminó todo, hasta donde se llegó'.

¹⁵⁰ azareó: azaró'.

para que se case, el hombre que... Bueno la cosa, pueh, que él daba si el hombre que iba allá le enamoraba la hija, pueh, porque la hija no se enamoraba con nadie, y él la quería, pueh, casar.

Dice:

—¡Niño, cómo yo voy a ir allá, si mira como ando!

Y vivía era en un ranchito de bijao, metío entre un bijabual y el ranchito cobijao en puro bijao. Dice:

—Nombe yo, yo, horita voy —dice— horita voy onde el rey.

—Mi Sacarreal Majestá, dice, dice don Juan que si uhté tiene medio cuartillo de medí plata.

Dice;

—¿Muchacho, y ése hombre tiene tanta plata?

Dice:

—¡Sí!

—Bueno, dice, aquí ehtá, lléveselo, pueh. Cuando lo desocupa me lo traes.

Vino él y se halló diez centavo por el camino y viene y le dice, lo echó en la rejita, porque como eso loh medio cuartillo siempre se rajan, lo metió en la rajita de la totuma. Se jue. Dice:

—Aquí ehtá mi Sacarreal Majestad, aquí le manda don Juan, dice que gracias.

—Muchacho, ¿ya midieron esa plata?

Dice:

—¡Ya!

—Bueno, pueh, aquí hay dieh centavo, lléveselo

Dice:

—¡No, si él tiene mucha plata!

Bueno, se jue el muchacho.

—No, cójalo, cójalo, lléveselo.

Quedaron loh dieh centavo allá. Entonce... dehpué vuelve y fue.

—Mi Sacarreal Majestad, dice, dice don Juan que si le puede prehtar el medio cuartillo de nuevo pa medí un oro.

—¿Tanto oro tiene?

Dice:

—¡Sí!

Oye, de casualidad se halla un pedacito de oro por la calle, po el camino onde él iba. Vino y ¡chanclaque! lo metió allá. Fue a dejá el medio cuartillo.

—Tenga, mi Sacarreal Majestá, dice:

Bueno, entonce se fue.

Dice:

—Bueno, dígale a don Juan que venga acá, pa yo verlo, pa ve si se casa con mi hija.

Dice el muchacho:

—Dice mi Sacarreal Majestá que vaya allá que quiere verlo, para que se case con la hija.

—¡Yo no voy para allá, tú no veh cómo ehtoy!

El muchacho le dice:

—Mi Sacarreal Majestad, dice don Juan que él no viene, porque él no tiene ropa adecuada para él venir acá, poque él ehtá muy ocupado con el trabajo y él no sale a comprá ropa, y dice:

Mandó a loh empleado de apuro a comprale ropa y dice:

—¡Y llévenle de apuro esa ropa y que se vista!

Y, y se vihtió don Juan y llegó.

Dice:

—¡Bueno, si lo que queremos eh que uhté se case! Si uhté se casa con mi hija, uhté le pide la mano a ella y si ella le dice que sí, uhté se casa con ella; yo le doy la mitá de mi fortuna y le mando hacer un palacio.

Bueno, él habló con el... la muchacha y, entonce, la muchacha le dijo que sí. Bueno, se jue don Juan. Dihpusieron el matrimonio. Se casó don Juan con la muchacha. Le hizo el palacio. Quedó don Juan siendo mejor que to loh que lo criticaban, porque él vivía en un bijagual, en un ranchito cobijao de bijao. Y él, forrao en bijao, poque el pantalón no le servía ya de viejito. Y quedó don Juan siendo un rico con la mitá de la fortuna del rey.

Esa eh la historia de don Juan de Bijao.

*Santos Pinzón, 70 años.
Orillas del Río, Alanje, 13 de diciembre de 1998.*

44. [Pedro Hartón]

Había un hombre que nació y onde el papel que traía decía Pedro Hartón. Bueno... lo bautizaron y se comió una vaca. ¿Y quién fue ese tragón? Pedro Jartón. Ese era hombre valiente y fuerte. Y dice que dice el hombre.

—Oye, vamoh buhcando a..., vamo a dáselo a mi compadre, que él eh rey que él eh rico, pueh. Noh va a jodé todo.

Bueno, to loh día, una vaca; nadie resiste ese presupuesto. ¿Ah...? Él se comía todo loh día una vaca.

—Bueno, dice, padrino, ya a mí me da pena ese gahto que le tengo; pero si uhté me manda hacé una paila, dice, pa cociná esah cosa, yo me voy a rodá tierra.

—¡Cómo no, mijito!, dice.

Que a una parte le mandaron hacé la paila. Una veh que ehtaba, y un puñal que pesaba treinta arroba. Entonce cuando... iba a buhcá la, la paila, taba un gentío así, pa ve qué iba hacé con esa paila. Y vino y cogió el puñal y lo sacudió así enfrente. Cogió la paila así y se jue a rodá tierra con la paila al hombro. Cuando iba por allá, encuentra dos hombre máh.

—Oye, ¿y uhtede pa ónde van?, dice.

—¡A rodá tierra!

—Yo, también. ¡ Ehpérenme pa que noh vamoh junto!

Entonce... allá llegaron a pedí posada una casa. Dice:

—Aquí no se le da posada a nadie. Aquí onde se posan la gente eh en aquella casa clarita que hay allá.

En la casa había un muerto. Bueno, llegó allá. Llegó, pidió doh plato de arroh y sopa, pueh, y café, pa loh doh amigo del. Y pa él pacá pa ese otro lao, había una, un tanque lleno de lenteja y otro lleno de papa y otro lleno de arroh. Eso era pa Pedro Jartón. Cuando ehtán allá dormío dice una cosa; pero eso era cosa fea, dice:

—¡Ay!, me caigo.

—¡Si eh carne, que caiga!

Cayó un muhlo y lo puso en el fogón pa asá. Cuando ya iba a comé ese muhlo,

vuelve y le hablan allá. La, los otros muchacho que andaban con él, loh dos se habían ido, que no sabían ni pa ónde. Bueno, cuando ya en el último muhlo que se echó al suelo, dice:

—Pedro, tú que ereh el único que habeí tenido valor de oime mi mensaje, ehte, vira la cara, dice, que me voy. Voy a date la... Coge ehta treh llave y abre eso treh cuarto, allí hay treh muchacho, hay sei barrile de plata y sei de oro. Coge doh y me dai uno a ca muchacha.

Dice:

—¡Váyase ligero, eh que eh la vaina, yo tengo que hacé!

Como era un hombre valiente, no le importaba ni el purgatorio, ni el final. Se jue el hombre. Bueno, como él quedó solo, vino y le abrió la, la puerta a la mujere esas. ¡Ajo! y habían treh mujere, ¡qué bonita!

Dijo Matías:

—Ehta eh la mía, dice. Ehtas otras son de loh pendejo esto.

Cuando elloh vinieron ese otro día en la mañana, dice:

—Ahí te tengo una muchacha y otra y un baúl de plata y uno de oro y pa ti también. Y vamoh a decíle treh misa del alma a fulano de tal.

—¡Ta bien, pueh!

Dijeron lah misa. Dese día en adelante quedó Pedro que se comía lo que siempre taba onde uno.

*Alejandro Rojas, 76 años.
Mostrenco, Alanje, 18 de noviembre de 1998.*

45. [Sin Dios y sin Santa María]

Había un matrimonio, entonce... eh... el, el, el hombre estaba más enamoraó de la mujer que la mujer del, del hombre, y cuando llegó la noche, dice, un... ya pasado varios días de, de su luna de miel, el hombre despertó y tocó la mujer, a ve si taba bien. Nada de mujer, no estaba la mujer en la cama.

—¡Jeto!, dice que dijo, ¿qué se habrá hecho esta mujer?

Y entonce dice que se paró, buscó toda la casa y no encontró la mujer. Bueno, dice

él:

—¡Qué le voy hacer, si la toy esperando!

Pero él se acostó y se durmió; pero la siguiente noche dice:

—¡Voy a ve qué es lo que esta se va y adónde va y con quién va!

En efecto, se acostó, se hizo el dormido y vino la mujer y cuando ya creyó que, que el hombre estaba dormido, se fue y lo tocó pa ver si se movía. Nada, el hombre, dormido profundamente. Y vino y cogió una aguja y se la puso en los ojos pa ver si así en los párpado él despertaba. Nada, él se mamó el dolor ahí; pero, pero no despertó. Y vio que la mujer vino y, y constató que él, él estaba dormido. Y vino ella y se quitó la ropa y se, se quedó desnuda. Y vino y se encaramó en una ventana, se trepó, pueh, vamos a usar ve... usted sabe que es... Eh... eh... siempre decían encaramó. Se trepó allí y entonce tenían un, un, un frasco con un, un, un unguento, una pomada, pueh. Vino y la cogió y ¡zas, zas! Se puso debajo del brazo, en los dos, y, y, y dice cuando taba ahí trepá en la ventana, dice:

—¡Sin Dios y sin Santa María!

Y el hombre taba oyendo y fijándose en ella.

—¡Sin Dios y sin Santa María!

Y se tiró la mujer y ve, ¡pah!, se fue. Voló y se fue.

—¡Ajo! —dice— ¡lo que soy yo la agarro!

Pero sucedió que... la mujer se llevó el unguento. No pudo hacerlo esa noche. La siguiente volvió la mujer hacer la misma operación.

—¡Ajoo!, dice, ¡esta la cojo yo hoy!

Y volvió y cogió el unguento y cuando se puso en un brazo y en el otro, vino el espo... le hizo que se cayera el, el, el unguento ¿no? Pero... le cogió el unguento él y se lo puso. Cuando fue que ella se fue volando, se puso el, el unguento en los brazos, se trepó en la ventana, se quitó toa la ropa, desnudo:

—¡Y me voy con ella horita!

Y se, se, pero él no, no bía oído bien cómo era la, la retrahila y le dice:

Y se trepó y ¡puh!, al suelo quedó aturdío, porque no supo decir cómo era. Dice:

—Bueno ¿y cómo dijo esta mujer?

Y se fue. Volvió y se acostó, se vistió y se acostó y se hizo el dormido. Y ella llegaba en la madrugada ya. Volvió y se... la siguiente noche entonce sí la escuchó bien y

di... joyó que dijo, era: —Si Dios y sin Santa María”

—¡Ajoo! Eh... ¡Hoy sí es verdá que la cojo!

Volvió hizo la misma operación, se trepó en la, en la, en la ventana entonce sí dijo:

—¡Sin Dios y sin Santa María!

Y salió volando y se jue. Y siguió y llega a una, a un... como un valle, entro de la sierra ¿no? Ahí, ¡puh!, aterrizo... aterrizó. Había una orgía satánica tremenda. Dice que eso, eso era... Eh... el infierno completo. Desnudos bailaban y hacían la orgía, pueh, en todo el sentido de la palabra

¡Ay!, dice, ¿y ahora yo qué hago aquí entre toda esa gente?

Pero quedó escuchando a ve cómo hacía la mujer. Esperó la madrugada y vio cómo, cómo hacían y él voló y llegó primero a la casa, se vistió y se acostó. Pero, cuando la mujer se quitaba la ropa salía era con el esqueleto. Este... porque entre la ropa quedaba la carne. Entonje vino el hombre y cogió eso y se fue y le prendió fuego y la quemó, quemó la carne, quemó la ropa, todo, pueh, lo quemó. Cuando ella llegó, busque la, la ropa. Nada. Dice:

—¡Ah, bandida, si tú lo que eres es un Diablo, dice, que no se qué!

Bueno, peliaron. Entonce ¿sabe qué hizo la mujer?, se le encaramó en la espalda y no, no lo dejó nunca más solito. El hombre, si tenía que ir a comer, tenía que llevar la bruja en, en la espalda; si tenía que ir hacer sus necesidades fisiológicas, eh..., tenía que llevala a, a ella ahí. Hasta que un día dice que sí. ¡Ay!, ya el hombre poniéndose flaquito de la perversidad de la mujer, dice que salieron al patio y:

—¡Ombe, bájate!

—¡No, no, no, no que voy a bajarme! ¡Nada de eso!

Dice:

—Ombe voy a cogé un par de naranjas ahí pa que... una pa que te chupes tú y la otra me la chupo yo.

—¡No, no, no, ni modo!

—¡Sí, ombe, bájate un poquito que, que yo me subo horita al palo y, y, y tú, tú la coges, pues, y no las comemos aquí junto! si yo tengo que cargarte, te cargo, pueh, toda la vida. Y bueno, pueh, por fin la convenció y el hombre se trepó en el palo, cogió la naranja y desde allá se la bombió al, a la mujer. Y fue la única manera de zafarse.

Ahí se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

*Jilma Moreno de Espinosa, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

46. [El hombre que le tenía miedo a la muerte]

Ehte hombre le tenía tanto miedo a la muerte, que él dehde que había un muerto en un pueblo, se iba huyendo pa otro pueblo; pero iba con toa lah gana de juir, porque dice:

—Aquí ehtá la muerte cerquita.

Y se iba huyendo, y se iba huyendo, dehde que había un muerto en un pueblo, se iba pal otro. Y así se fue huyendo, huyendo. Llegó a la casa dél . De tanto huir, llegó a la casa dél. Tenía un arrozal maduro, lo cosechó y lo, lo puso en un tabanco tamaño altito, en

—Aquí lo deajo.

Y en eso se muere uno, mano y sale. ¡Qué va, si la muerte ehtá rondando por aquí! Y sale huyendo. Allega a otro pueblo, otro muerto.

—¡Ajo, voy pa pique!

Y llega a otro pueblo, otro. Y así se jue y se jue y dio casi vuelta al mundo, huyéndole a la muerte. Cuando llegó a la casa, ¡ajo!, se mete a la casa. Oye, ya venía, venía la muerte a buhcá uno, que era otro. Que eh en ese tiempo cuando la muerte venía así simplemente a buhcá, pueh, a la gente. Venía a buhcá, que no a él, sino a otro. Y él del miedo, se metió detráh de la troja de arroh que había dejao, y comenzó en el horcón a remecélo del miedo. Oye, y se revienta el horcón y le cae encima y lo aplahtó. Ese día hubieron doh muerto; porque murió el que venía a buhcá y él, por pendejo.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

47. [El problema del buey muerto]

Este señor dice que él tenía una huerta, y tenía un amigo de colindante; pero el amigo era rico, pueh. Y entonces, el colindante tiene un buey que se le salía y se iba a la huerta de él a hacele daño. Y él le llamó la atención la primera veh, no le hizo caso; el buey siempre se

pasaba.

Volvió y siguió diciéndole del buey. Bueno, hasta que un día el hombre se puso bravo, cogió la ehcopeta y le pegó un tiro al buey. El buey con el ansia de la muerte, se jue y cae a otra huerta, no onde el que le hacía daño. Allá se murió el buey.

Bueno, entonces, el, el rico decía que ese señor le había matao el buey. Y él, que no, y que sí. Bueno allá a la larga se murió el hombre, allá donde cayó el buey muerto. Cuando llegó onde Dios, le dice:

—Bueno, tú le matahte el buey a fulano.

Dice:

—Yo no jui, fue el otro que lo mató, y se fue allá.

Dice:

—Bueno, ta bien, así eh que yo no te recibo. Tú te vah a empleate con ese señor que le matahte el buey, hasta que se lo pague’.

Bueno, pero como ya era ánima del otro mundo, él vino donde el hombre y le dijo que le diera trabajo. Bueno, el hombre le dio trabajo. Trabajaba. Tonce él todah las tardes que venía del trabajo traía un haz de leña y lo tiraba así. El haz de leña no amanecía. Volvía y venía ese otro día con otro jaz de leña; tampoco amanecía.

Dice que lah mujeres son muy curiosa. Entonce, la mujer se puso una noche aguaitahlo a ve qué hacía. Se puso aguaitalo. Cuando ve que recogió el haz de leña, lo prendió y se metió debajo, adentro, pueh, de la candela. Tonce, la mujer se asustó y se jue, y le dice al marido:

—¡Oye, tú sabe lo que hace ese hombre, que todo el jaz de leña que está allí en la noche lo quema y se mete!

Dice:

—¡Cómo va ser!

Dice:

—Bueno, lo vah a ver.

Ese otro día, cuando llegó con el jaz de leña más grande y lo acomodó, loh dueño de la casa se acostaron y se pusieron a rezar. Cuando llegó y la prendió, y se metió.

Ese otro día amaneció sanito, que ya iba pal trabajo, entonceh el rico lo llamó y le dice:

—Oye, ¿tú eres ánima desta vida o eres de la otra?

Y él, pue, que él era de la otra.

Dice:

—¿Tú cómo viniste a da aquí?

—Bueno, tú sabes que yo... me morí, y entonce, como yo fui quien le mató el buey, Dioh me mandó a que viniera a pedile trabajo pa pagale el buey.

—Bueno, siendo así, dice, coge esta plata y te me vas. No quiero sabé máh de ti.

Y salió y se jue.

*José María Alvarado, 95 años.
Querévalo, Alanje; 27 de enero de 1999.*

III

Leyendas

A. *Leyendas animísticas*

1. [La pavita de tierra]

La pavita de tierra,¹ dice que es un ehpíritu malo. Pero eso eh como un pollito que se oye que viene como debajo e la tierra, ¿no? Y, y él canta, pueh, pero nadie ve que eh verdá si eh un pollito, y la gente dice que eh un ehpíritu malo.

*Olegario Enrique Guerra, 55 años.
Dolega, Dolega; 22 de febrero de 1999.*

2. [La flor de la cañaza]

La cañaza, que nosotros“ llamamoh cañaza,² ehte, nunca nadie casi le ha visto la flor. Cierta persona le han visto la flor. Esas son cosa como diabólica.

Dicen que el día 24 de junio, el día de San Juan, a lah doce de la noche, uno consigue un mantelito blanco, consigue... que no haiga sido usado. Consigue una vela de espelma de un paquete comprado que haiga sido usado tampoco. Consigue una tablita bien cepilladita y... y la lleva a la once y media de la noche al centro de una cañaza bien grande, jecha. Y uno abre un campo de ahí y pone la tablita, pone el mantelito y pone esa vela. Uno le, le corta arriba donde ehtá la mechita, donde ehtá la mechita la corta redonda y la abre por la parte de atrás, o sea, la parte que uno dice la nalga de la vela. Le saca la mecha y uno prende, la prende por ahí. Prende esa vela al revéh.

A las doce de la noche, dicen que la cañaza florea. La flor que cae, uno la coge para cualquier juego de azar, lotería, mujeriari, jugar. Pero a la hora que esa flor cae eh... le sale una persona con la mano bastante peluda. Te dice:

--¿Para qué quiere esa flor, si esa flor me pertenece a mí?

--Yo la quiero pa mujeriari, la quiero para juego de azar, lotería, chinga, esto.

--Bueno, sí, pero la vamo hacé con un trato, que tú tiene que estate hablando

¹ *pavita de tierra*: „criatura fantasmagórica o espectral; ave que canta, confunde a los viajeros y los asusta“.

² *cañaza*: „bambú“.

conmigo, pero el alma de ahora en adelante me sigue perteneciendo.

Ehte eh el cuento de la cañaza.

*Alejandro Morales Gómez, 66 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

B. Leyendas animísticas clásicas

3. [La bruja con el brujo]

Dice que cuando lah brujas andan en la noche, ella, ehte, hacen la petición de la casa. La bruja en la casa, si tiene el marido, cogen la aguja bien puntuíta,³ nuevecita, y le tocan lo, lo ojo al marido. Si no se mueve para nada, ehtá dormido. Tonce ella se siente en una ventana, allá dehpueh que hayan tomado todo loh aperitivo. Porque, primero de eso, tienen que la chihpa⁴ di un muerto que ehtá recién enterraó, para i" aprender la brujería. Muchas cosa duras así.

Tonce, deshpue de eso, cuando ya prenden todo y le dan el paso, ella se abren una ventana y dicen:

--Sin Dios y sin Santa María.

¡Fu, fu, fu!, prenden el vuelo y se van. Tonce ellah comienzan a brujiar y a hacer... ellas se van aonde ehtá el diablo. Hay música. No sé de qué, pero hay música y bailan todas, y el diablo da brinco, desnudo y con una cola grande. Tonce la bruja le alzan la cola y son chihpa de candela por el lao del ano, por los ojo, por lah oreja, por to lao.

Tonce, de allí elloh comienzan y salen de allí de ese corrincho,⁵ comienzan a perder la gente, comienzan a tirar piedra a lah casa. Y cuando silban, allí el macho, que eh un pájaro chocolate de moña, ehpelucá la moña,⁶ en too el tiempo ehtá ehpeluncándola, la sube, la baja, la sube y la baja, y cuando la bruja canta de noche, que ella anda en su merienda, en su fachuría,⁷ silba: *¡Fuiii!* Se queda, viene el brujo⁸ y queda: *¡Fi fi, fi fi, fi fi,*

³ *puntuíta*: „puntiaguda“.

⁴ *chihpa*: „asadura“.

⁵ *corrincho*: „algarabía, relajo“.

⁶ *ehpelucá la moña*: „despelucado el copete“.

⁷ *fachuría*: „fechoría“.

fi fi, fi fi, fi fi! Eso eh por hora, hahta que ya casi va amaneciendo.

Si el bruero no canta, no sigue silbando así, manece pelón. Primero le, le, le saca lah pluma del ala, le saca la cola. Le deja poca pluma y manece sin rabo y sin lah pluma del ala.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

4. [El Cadejo]

El Cadejo era un chiquillo que vivía solamente solito con su papá. Pero ¿qué pasó?, el papá lo tenía tan tan restringido que no sólo lo dejaba, pueh, salir así, ni na de esas cosas. El chiquillo lo que hacía era que se escapaba a medianoche por la ventana, y el viejo se taba dando cuenta y se daba cuenta que el chico llegaba ya en hora de, de madrugada.

Un día dice que dice:

--Oye, fulano, ¿eres tú el que está abriendo la puerta?

--¡No, papá!, el mismo chiquillo le contesta. ¡Es el Cadejo, papá!

--¡Ah, conque es el Cadejo! Bueno, ¿sabes una cosa? ¡Que Cadejo te has de volver!

Dicho y hecho. Dice que ese es el perro que se ha vuelto Cadejo. Pero el... un muchacho desobediente de su papá y se iba a medianoche. Saltaba por la ventana y entraba por la ventana. Entohje el papá le dijo... El chico dice:

--No, papá, es el Cadejo.

--¡Ah, es el Cadejo! Bueno, Cadejo te has de volver.

Y es el Cadejo. Y ese es el que cuida a los borrachos.

Bueno, que eso es verídico. Ese es un perro que si el borracho... un perro chiquito que anda siempre al lao, que dice que hata que las uñitas donde él camina, dice que las uñitas usté las oye: ¡*Tiqui, tiqui, tiqui, tiqui, tiqui!*

Y sí puede ser verídico, po"que yo tengo un hermano que es alcolito y mi hermano dice que ese lo acompañó hasta la casa, y él vol... él voltió a ver —dice— así de reajo y él vio el perrito chiquito: pero si usté" lo molesta, tenga la plena seguridad que ese perro se le

⁸ *bruero*: „pájaro de mal agüero que emite un silbido similar al que se les atribuye a las brujas“.

vuelve grande y lo mata, po^o que ese perro es para cuidar al borracho. Pero si uste^o va a tratar de hacerle algo al perro lo... le pasa algo y se le vuelve grande —dice— y lo... Es como el di..., es que se transforma como un diablo.

*Vilma Valdivieso, 63 años.
Boquerón, Boquerón; 8 de abril de 1999.*

5. [El Chivato]

El Chivato dice que era como un venao chico y entonces se iba creciendo y se volvía un potrillo y se volvía una vaca, dice, de la forma que él quería. ¿Por qué? Porque él era Santaná. Entonces, el que se enfrentaba a él tenía problema con él. A ve cómo podía rezá uno cualquier cosa pa que se apartara.

*José Clemente Rueda, 71 años
Guarumal, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

6. [El Salvaje]

Este eh un hombre que desde nuevo⁹ era muy malo. Él era muy malo con loh papá. Él peliaba, él le decía de todo a loh hermano, leh pegaba. Al papá no lo... al papá no le hacía caso. Y andaba, andaba haciendo de lo máh malo que él pudiera.

Un día dice que ehtaban trabajando y tuvo una dihensión con el papá. Y entonces el papá decía:

--Oye, hijo, pero compórtate bien. Tú no veh que ya yo ehtoy viejo, yo ya no aguanto, ¿por qué me pones esos cahtigo? Yo, dándote tan buen consejo ¿y tú por qué me tratas así?

Y el muchacho, tan malo, lo agarra y lo mató y le sacó el corazón y se lo llevó onde la mamá.

--¡Mamá, componeme¹⁰ ehte corazón!

¹¹ *nuevo*: „joven“.

¹⁰ *componeme*: „guísame o cocíname“.

Y la mamá, sabiendo que ese corazón no era de animal, sino del papá, pueh, lo compuso con miedo, que hasta que temblaba de miedo, dice. Y ya cuando ehtuvo dice:

--Hijo, ahí ehtá tu cosa arreglada.

--Y uhté come también.

La mamá, sabiendo que era carne, pueh, del marido, pueh, el corazón, dice:

--¡No, yo no quiero eso, yo no vo a comé eso!

Y tanto le dijo y le dijo, y ¡qué va!, el muchacho la agarró también y la mató. Y le sacó el corazón y lo cogió en la mano, pueh, pa que se lo compusieran también, a lo mejor. Y cuando quedó con eso pegao de la mano, y antonce donde iba con eso, naidie lo recibía, porque iba huyendo, huyendo. Y esa cosa se le pegó de la mano, y anda, ese ehpíritu anda errante, él anda errante, dando y piteaba y pitió,¹¹ porque anda piteando pa ve quién lo rehponde, quién le hace algo pa entregá eso, porque...

Por aquí, por aquí cuando ehto era montaña, lo oían. Y pasaba con eso que echando sangre, porque eso no deja de chorrear sangre.

Ese ehpíritu anda con ese cahtigo en la mano, que sepa Dios cuándo se terminará ese castigo. Anda errante. Se nombra el Salvaje, poque mató el papá, mató la madre y anda con el corazón de la madre, porque eso no se le pudo quitar de la mano.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

7. [La Silampa]

La gente decía. Yo me acuerdo, aquí, como no había carretera, namás era el camino. No había luz, y entonce para el tiempo del verano, pues que era el tiempo de verano y el tiempo de octubre y esos tiempos de agua y eso, que decían que aquí, en este sector de por aquí, como eso es tan oscuro, allá hay unos palos entonces de higo, que decían que ahí salía la Silampa.

La Silampa era una mujer grande, blanca, alta, vestida de blanco todo, bien alta, bien alta. Pero uno no sabía, pues, quién era, ni se sabía quién era, ni nada, sino que dice

¹¹ *pitiaba y pitió*: de *pitear*, „emitir un silbido particular, para llamar la atención o expresa rechazo, repudio“.

que se pasiaba to loh día, se pasiaba a las once, doce „e la noche, to el pueblo, y volvía y se metía por ese camino, camino que va para David al Chirigagua.¹²

Esa era la Silampa.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

8. [La Tulivieja]

Esta era, dice, una muchacha en el tiempo cuando lah religione eran bahtante estricta, que no le daban mucho chance a lah muchachas andá por ahí bailando y cuehtione que tenían cahtigo. Pero había una muchacha muy bonita, que le guhtaba, pueh, loh baile, y loh papá no la dejaban dí“ a loh baile. Y ella se ehcapaba, callaíta de noche, y se iba pa los baile. Y en tanta salía, desa salida y desa, un día se topa con un muchacho por ahí que le gustó, y de tanto andá juntos, salió encinta.

Y ella, con miedo que el papá la sorprendiera en la cuehtión, guardó el secreto y lo guardó, y la barriga, bien apretaíta y ceñida y todo. Ahí, dio chance y dio chance,¹³ y hasta que ya cuando iba a da a luz se fue a la orilla de un río, y entonce allí echó el muchachito al agua. Y ahí Dioh la castigó, porque enseguida la puso a buhcá el niño agua arriba. Y ahí empezó esa muchacha a buhcá ese niño, a buhcá ese niño agua arriba, y anda pujando y buhcando ese niño.

Y eso tiene año, trah año, siglo tras siglo, buhcando ese niño. Y ehtá moñona.¹⁴ Eso es un solo barbahcal¹⁵ la cabeza. Y la ropa dice que todavía la carga, pero eso ehtá sucio, y el que la ve no la puede decí, pues, cómo era, porque no aguanta a ve cómo era. La mujer, tan bonita como era, ha quedao siendo un castigo, pueh, porque ella anda haciendo, metiéndole miedo a to mundo, porque donde encuentra el que la oye tiene miedo. Y ella quiere buhcá su niño, onde oye un niño llorando ella va pa „llá, pueh, porque piensa que eh el niño. Así que lah mamá tiene que andar alerta. Bueno, en aquel tiempo, pueh, porque ahora lah cosa han cambiado. En aquel tiempo, onde oía un niño llorando, ahí se presentaba

¹² *Chirigagua*: „río que nace en las estribaciones del volcán Barú y sigue su curso hasta el Pacífico“.

¹³ *dio chance*: „dio oportunidad“.

¹⁴ *moñona*: „con cabellos más largo de lo debido“.

ella. Porque ella creía que ése era el niño della, pueh.

Y entonce, así se ha ido ese cuento, trasluciendo de tiempo en tiempo, de año en año, de siglo a siglo, porque ella anda buhcando ese niño. Se nombra la Tepesa, la Llorona, la Tulivieja, la Tunga. Ese eh el cuento de esa niña tan bonita que se convirtió en ese espíritu que ahora anda errante por la tierra.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

C. Leyendas históricas

9. [La campana]

Aquí donde estamos ubicao ahora mismo, esto era... Así como está el pueblo ve, circular, así taba, así mismo era una, un villorrio indio, los indios boquerones.¹⁶ Este río y este alto que usté ve por aquí le decían Sitio, y de aquí allá era el cementerio, ahí tan las tumbas todavía. Los indios boquerones habitaban este sitio.

Ellos fueron, eran indios pacíficos, aparentemente eran indios pacíficos que fueron, eh, colonizados y evangelizados por unos sacerdotes españoles apellidos Moreno, apellidos Moreno es casualmente el, el sacerdote que los evangelizó.¹⁷ Pero ellos tenían una rivalidad con otras tribus de indios que se llamaban los dagábalos.¹⁸ Y cuando los españoles colonizaron ese sitio, construyeron una iglesia en el centro de la plaza. Había una campana. Esa campana se escuchaba hasta la comunidad de Cabuya,¹⁹ eh, eh, eh, en Cabuya. Pero como en aquel tiempo los... no estaba interrumpido los ruidos por otras, por otros ruidos, la campana se escuchaba hasta, hasta Cabuya.

Y los dagábalos bajaban a Boquerón, peleaban, se mataban a palo, y a to el indio que podían de, de boquerones, le quitaban las mujeres también. Así que se llevaban campana y mujeres para ellos allá. Eh, eh, eso lo hacían cuando los indios de boquerones

¹⁵ *barbahcal*: „montón de bejucos espinosos llamados barbasco que forman una masa grande, confusa“.

¹⁶ *boquerones*: „pueblo prehispánico que enfrentó a los colonizadores en el territorio que hoy es Boquerón“.

¹⁷ *el sacerdote que los evangelizó*: la memoria del pueblo lo recuerda con el apellido de Moreno.

¹⁸ *dagábalos*: „pueblo prehispánica que vivía en lo que hoy es Boquerón“.

estaban distraídos o habían otros fuera de acá. Cuando se reunieron nuevamente los boquerones, se iban y lo aguaitaban a ellos allá, y le quitaban la campana otra vez y la regresaban acá al sitio donde, de onde estaban ellos, porque los dagábalos no estaban evangelizados. Y la campana solamente le llamaba la atención, no lo veían como una, como un llamado a la iglesia, ni esa cosa, sino que lo, lo veían, pueh, como una atracción namá a sus oídos.

Y eso, pueh, hizo que, eh, los dagábalos desaparecieron y los boquerones se mezclaron. Hoy día aquí existen personas descendientes de los indios boquerones. Nosotros somos parte de eso, nosotros, y mi hermana Rosario Moreno de Núñez. Los mismos descendientes, eh, lo, los, los antecesores nuestros. Mi abuela, que convivió con nosotros por muchos años --murió de 104 años, hacen unos seis años... bueno, hace poco tiempo--, esto, mi abuela, que murió de 104 años, nos contó que su mamá y su abuela, que era que, que fue conocida por ella, eran ya india. Mi tatarabuela fue corretiá con perros, pero a ella la cogieron y la cogieron corretiá con perros, porque era india cimarrona, pueh. Así que eran parte de los indios boquerones que le contaban las, esas historias, y esa, pueh, fue narrada así, a través de, de generación en generación.

Aquí también los Ruices, la señora Griselda, esa familia también fue descendientes de indios de aquí mismo. Eh, los, los otros Ruices, esos Morales de ahí, este niño que está aquí, ve, descendiente de los indios boquerones. También tiene raza de aquí, sí. Así que, todos los que... boqueroneños de antaño son descendiente de indios de boquerones. Así que sí, lo que sucede es que esa historia nos ha sido transmitida de, de... en otras generaciones. Pero sí tenemos ese deber nosotros los más viejos de trasmitirla ahora mismo.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

D. Leyendas etiológicas

10. [El Cerro Pelado]

¹⁹ *Cabuya*: caserío del distrito de Boquerón, en el corregimiento de Bágala”.

Bueno, dice que era otro hombre que tampoco quería rehpetá loh día fehtivo. Y entonce la mujer le dijo:

--Oye, hoy no vayah a trabajar.

Dice:

--¡Cómo que no voy, si tengo peone buhcao pa hoy!

Y era un Jueve Santo, mano,²⁰ y el hombre ya había buhcao la peoná, pero grande. Eran como treinta hombre. Tenía comida, pero barbaridá de comida y chicha. Y era tarde del día y nadie que llegaba. Dice el hombre:

--Bueno, me voy yo solo, pueh. Si yo tengo fuerza pa trabajá también.

Oye, y se va solito, sin el grupo, mano. Y era un cerco²¹ grande. Oye, cuando llega al monte, solito, ahí empezó a trabajá, cuando llega un hombrecito flaquito ahí. Dice:

--Oye, ¿queréi que te ayude?

Dice:

--Bueno, vamo si no allegan.

Era machetero, también.

--Mueve tu izquierda, que yo voy con la derecha.

Y empiezan:

--¡Auu!

--¡Aii!

--¡Auu!

--¡Aii!

Y comienzan, barranco arriba y barranco abajo, mano. Y eso fue ya que el hombre dice:

--Oye (el que había venío, pueh), oye, me han dao unah ganita de obrá. Oye, déjame dí"me máh adelante y tú quédate aquí volando machete."²²

Y cuando va el hombre y se va alantico allá, y se va por allá, cuando viene el hombre, cuando va el hombre llegando allá, donde el hombre se había ehcondío, ya tenía, el hombre, ya tenía to eso derrumbao por allá, o to eso taba limpio, tumbao, palo y to eso.

Eran como lah once y media de la mañana. Y en eso se va formando un aguacero,

²⁰ *mano*: „hermano“.

²¹ *cerco*: „cantidad de terreno cercado, huerta“.

²² *volando machete*: „trabajando sin parar con el machete“.

mano. Y va cayendo un aguacero en ese monte y mojó to eso. Y era como lah doce y cuarto. Dice el hombre:

--Oye (el que había venío, pueh), oye, vamoh a prendé eso, porque, ehte, octubre va a seguí. Vamoh a prendé ehto, pa que ehte monte no se siga mojando.

Y el hombre le mete un foforazo (el que había venío, mano) y se va prendiendo to ese monte, por ahí, que hahta chicharroneó hasta lah piedra.

Dicen que ahí no nació el monte jamás, y se nombra el Cerro Pelao.

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

11. [El paso del brujo]

En Guayabal,²³ yo escuché un, un... Ahí le llaman el Paso del Brujo a... dice que ahí salía, era una mujer, ahí salía una mujer, dice, que se extendía todo el cabello así, negro, el pelo era negro y largo. Y dice que, cuando ella veía a los hombres, le hacía así para que le vieran el cabello, pero cuando le, se iban acercar a ella, se desaparecía.

A eso le llamaban el Paso „el Brujo, todavía le llaman el Paso „el Brujo a eso allí. Ella era mujer que salía allí, aquí, y los hombres le confirmaron²⁴ el Paso „el Brujo. El paso de un río, el paso de un río que ellos ante... ahora ya hay puente, me imagino, ellos ante tenían que pasalo por dentro. Y la mujer se sentaba en una piedra, dice, con el cabello así de largo, y el que se iba acercá a tocarla, se desaparecía de una vez. Otros cuentan, dice, que era muy bonita, la mujer era muy bonita. Y le, le confirmaron el Paso „el Brujo.

*Onelia Samudio de Gutiérrez, 61 años.
Dos Ríos, Dolega; 22 de marzo de 1999.*

E. Leyendas mitológicas

12. [Pedro, el de la carreta]

²³ *Guayabal*: corregimiento de la provincia de Chiriquí, en el distrito de Boquerón”.

²⁴ *confirmaron*: „llamaron”.

Dicen que hubo un tiempo cuando eso. Es una leyenda, una leyenda, cuando la gente eran demasiado creyente y creían más, no se hacía nada en Semana Santa. Ahí, este, se comía dulces, se comía conserva, habita, quinbole con pehcado.²⁵ Pero nada de carne, nada de eso, namáh merienda, dulce, conserva y esas cosas. Y en una iglesia católica, venía un cura y llevaban, ehte, cierto, lo bueye llevaban una carreta. Dicen que la, la, lah bautizaban. Pero había un tipo que se llamase Pedro. Dice que él no creía en nada religioso, nada de lo que era bíblico. Dice que él llevó su carreta con doh bueye, la llevó, pero no la quiso poner en línea para que el padre la, la, la bautizara.

Y entonce, cuando ya el padre ehtaba bautizando, la la, de la gente creyente, él pasó con su, con su carreta, con su bueyeh empujándola, chuceándola²⁶ con una cuestión que le dicen, ehte, puya.²⁷ Y loh bueye retorciéndose, no querían caminá, porque loh bueye parece que conocían que era Semana Santa y ello iban impulsao por ese diablo, Pedro era como un diablo.

Y entonce, que llegó un momento que loh bueye rompieron la cinta de onde ehtaban atado al yugo. Y esa carreta sola, sin bueye. Y el que pullaba loh bueye salió por una vereda, por una bajada. Y máh nunca vieron a Pedro, el de la carreta.

Dicen que en Semana Santa, mucho dehpué de eso, se oía el ronroneo de lah llanta de la carreta contra el pedreguero,²⁸ y el hombre empujando lo bueye.

Y lo bueye quedaron y el padre bautizó lo bueye. Y se perdió Pedro, namáh con el cajón y la carreta.

Eso que sucedió aquí. Eso me lo dijo mi abuela.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años. de 1999.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio*

13. [La Cabrilla]

Dicen que una veh un joven pehcaba por la orilla diuna playa. Y andaba, le gustaba la

²⁵ *quinbole con pehcado*: „cocido de una variedad de frijoles con pescado“.

²⁶ *chuceándola*: de *chucear*, “herir o pinchar con un chuzo” (Isaza Calderón).

²⁷ *puya*: „objeto punzante con que se acostumbra herir a las bestias para que avance en el camino“; muchas veces se trata de una rama de árbol labrada hasta dejarla con punta.

playa. Pero un día, por curiosidad, en la tardecita, como a la sei de la tarde, él vio que venía como una nube bajando, y de la nube se bajaron siete muchachas muy hermosa, cuál de ellas más hermosa. Pero entre las siete, le gustó una de ella.

El joven se fue con mucho cuidadito, mucho cuidadito, pero al momento que ya la tenía mas cerca, dejó... él pisó con el zapato, como que tiró una piedrita y la, la hermosa muchachas se dieron cuenta.

La nube estaba bajita. La muchachas fueron y se pegaron de la nube. La nube se alzó hacia el cielo y se fueron la muchacha. El joven se fue pensando. Dice:

--¡Qué muchachas mas hermosas! ¡Nunca la había visto! Siete, como siete hermanas.

Dice él:

--Mañana vengo a la misma hora para ver si la localizo de nuevo. Porque he quedado completamente enamorado diuna de ellas.

El día siguiente se fue más temprano y se ehcondió más cerca de donde ellas bían bajado. Cuando en eso empezó a bajar la nube. Empezó a bajar la nube, y entonces, ehte, el muchacho dice:

--¡Ya deben de venir ahí!

Comenzaron a bajar, y bajaron y comenzaron a bailar de nuevo, como el día antes. Y baila que baila. Pero al momento que él trató de, de, de agarrar una dellas, ella lo vieron primero. Vuelve y se suspendió la nube. Y las muchachas se fueron hacia el cielo.

El siguiente día, el muchacho, más intrigado, volvió al mismo sitio. Se hizo más cerca y se ehcondió mejor. Y bajó la nube de nuevo.

El siguiente día venía la nube y descendieron la muchachah y quedaron en el arenal, sin zapato, bailando, una con otra. Y charlaban y gritaban. Y cuando el joven, ehte, la miró, vio muy cerca la que él le gustaba. Fue y trató de, de, de agarrarla. La nube bajó, pero ya la muchacha, ehte, la que él le gustaba, quedó de última pa subí la nube y la pehcó por el brazo. La muchacha halando y las compañeras, las otras seis hermanas, la pehcaban por un brazo, pero el muchacho tuvo más fuerza y la, la hizo bajar de la nube. La nube se subió con sei hermosa muchacha. Se quedó la muchacha. Dice:

--Joven, yo te vengo persiguiendo, hace treh día que te veo bailá junto con tu, con

²⁸ *pedreguero*: „lugar lleno de piedras sueltas“.

otras, con tus compañeras.

Dice:

--Sí, pero usted no puede tocarme, porque nosotros pertenecemos a Dios y nosotras estamos en el cielo. Nosotras somos siete hermanas y nosotros, cuando nuestro padre se duerme, nosotros venimos a bailar aquí a esta área. Y suéltame que yo tengo que irme.

--¡No, yo no te suelto, porque yo estoy dispuesto a casarme contigo!

Bueno, ahí se quedaron y se quedaron. Llegaron las seis hermanas allá, pensando que la hermana se „bía quedado.

El día siguiente, las hermanas vinieron de nuevo por la hermana que se había quedado. El joven la tenía ahí. Y entonces habló con la muchacha, entonces las muchachas le dijeron:

--No, nuestro padre está bravo y nosotros tenemos que ir con ella allá.

--No, yo acepto que ella vaya al cielo, pero si me llevan a mí también.

Entonces aceptaron que el joven fuera. Cuando llegaron allá donde nuestro Padre, el Padre le dijo:

--Bueno ¿y quién es él?

Dice:

--Que no es que lo que pasó así ayer. Mi hermana se quedó allá en la playa, que este joven la atrapó y está dispuesto a casarse con ella.

Dice:

--Eso no puede resultar, nunca puede resultar, porque son mis siete hijas y no pueden estar, este, una lejos de ninguna de las otras.

Entonces el joven dice:

--Bueno, pero es que yo estoy dispuesto, yo me he enamorado, y entiéndame, por favor, que eh que yo estoy enamorado de ella. Yo estoy dispuesto a casarme.

Entonces la muchacha, suplicando, enamorada del joven también, le dijo:

--Papá, dice, déjeme que yo me case con el joven.

Entonces el padre aceptó, entonces el padre aceptó y le dijo que está bien, pero con un compromiso: que tenía que irse al cielo. Y dice él:

--¡Pero yo tengo mis padres en la Tierra, y yo tengo que ir a visitar a mis padres!

--Bueno, pero con un compromiso, que de vez en cuando usted va a la Tierra, va con

ella, pero diuna veh usted regresa.

Por eso e" que hay veces que se ven siete Cabras, como se ven seis. Cuando se ven seis en el cielo eh que la joven anda con el ehposo acá en la tierra. Cuando se ven siete, eh porque la joven ehtá junta, reunida con su hermana allá en el cielo. Pero cuando se ven seis, eh que ella escapa de allá y se viene con el joven y están acá en ehte planeta. Por eso que se miran hay veces se ven siete, porque están arriba, pero cuando se ven seis eh que ella anda por acá de paseo con el joven.

, Bugaba; Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo 22 de junio de 1999.

F. Leyendas religiosas

14. [San Sebastián en el yucal]

Y con respecto, digamoh, a este pueblo, de la fundación de este pueblo, sí no estoy al tanto de eso, ¿no?, de, de la fundación. Que lo que sí vi yo, en una plancha de mármol, en la iglesia, fue cuando se fundó la iglesia de aquí.

Que ese tiempo existía un padre permanente aquí y ese padre llamaba Simón de Aldecoa.²⁹ Él tenía la casa cural aquí mihmo, en San Pablo.³⁰ Pero usted sabe que, como cuando uno ehtá chiquillo, uno ve pero no le prehta mucha atención a lah cosa, como, digamo, uno dehpuéh de hombre sí, me he ido enterando de muchas cosa, porque le pongo cuidao. Yo ehtaba bastante chiquillo, como de uno seis años o siete años, de primer grado, que fui a la escuela. Yo vi, ahí en la plancha, primero de diciembre. No recuerdo el año, pero sí del primero de diciembre, y el nombre de Simón de Aldecoa, que fue el padre que, quien permaneció aquí, y me imagino que fue el que trató de fundar máh esta iglesia, ¿no?, la fundó.

Y en esta iglesia hay un santo, se llama San Sebastián. Ese santo dicen que fue hallado en un yucal, en un cerco que le dicen, que le decimo nosotros Pueblo Viejo,³¹ y le

²⁹ *Simón de Aldecoa*: sacerdote que trabajó en la hacienda de San Pablo del Yucal y que el pueblo recuerda por su labor misionera.

³⁰ *San Pablo*: corregimiento del distrito de Chiriquí.

³¹ *Pueblo Viejo*: primer asentamiento poblacional de Alanje, trasladado luego a su ubicación actual.

decían Pueblo Viejo, porque ese era un pueblo de indio que había ahí, y tenían una iglesia, tenían una iglesia.

Eso me lo relató mi agüela y mi agüelo, de aquellos tiempo del siglo pasado. Me lo relataban ello, que eso fue verídico que allí se encontró ese santo, y ahí ehtá en la iglesia. Y ese era un pueblo que vivían los indios, porque este pueblo sí fue primero como una indiada anteriormente, una indiada. Y se encuentran muchas cosa por aquí, guacas³² y esas cosas, que ellos, cuando se enterraban... que muchos se enterraban vivo pa que no lo cogieran loh españoles, loh mataran y esas cosa.

Es milagroso, porque ese santo tenía un poco de milagro. Pero eso era bahtante, cuando el señor Víctor Guerra (que uhté a lo mejor lo ha oído mentar), que era mayordomo de esa iglesia muchos año, eso tenía un poco de milagro, pero cantidá, pura plata y otro poco de oro. Milagroso.

*Nicolás Coba Lezcano, 73 años.
San Pablo Nuevo, David; 18 de noviembre, 1998.*

15. [Leyenda del Santo Cristo de Alanje]³³

Bueno, ehte, como hay dos...³⁴ La del Cristo de, de la cruz, que se dice que fue un señor que llegó a la casa cural y habló con el sacerdote, que si querían que hiciera una imagen del Santo Cristo. Entonce, el sacerdote le dijo que, al señor, que no podía decile ni sí ni no, hasta consultar con el pueblo qué el pueblo quería. Se reunió con la junta parroquial que entonces existía en esos tiempos, para ver qué, qué decían del mensaje, pues, con el pueblo, con los que pudieran ir, qué, qué decían ellos, si querían una imagen o no.

Tonce decidieron que sí, pueh. Bueno, entonce el señor pidió una casa, una casa sola, que quería trabajar allí en esa casa, pidió el árbol de naranja, pidió un árbol de naranja. Y entonce, ehte, había una señora ahí cerca que tenía un árbol de naranjo con bastante naranja, le pidieron que si podía dar ese árbol. Y la señora dijo que era una lástima tumbar el árbol porque tenía mucha naranja (esos tiempos no eran de naranja, por eso era que no

³² *guacas*: „huacas“; “en las sepultura indígenas, vasija, generalmente de barro cocido, donde aparecen depositados objetos artísticos y joyas” (RAE).

³³ *Alanje*: distrito de la provincia de Chiriquí”.

estaban todavía). Entonce, otro señor ahí dice:

--Bueno, sí, ehte, ella no puede, vamoh, yo doy uno, pueh. Si no tiene mucha naranja, pueh.

Entonce cortaron ese y se lo llevaron, pueh, a la casa donde el señor iba a trabajar. Entonce, el señor cerró la puerta y por una ventana, dice, cogía la comida, una ventanita de unah que usaban antes. Yo conocí varias casas con esas ventanitas chiquitas pal lao del cuarto.

Bueno, dice, cerró la puerta y dentro ahí cogía la comida. Dice que comía, pero muy poco. Y entonce demoró una semana, dice, hasta un día que fueron. Él dijo:

--Bueno, tal día vengan a buhcar la imagen.

Entonce la gente, como ehte pueblo to el tiempo, comenzaron a recolectá lo que podían da cada uno, lo que podía da, porque él no vino contigo a cobrá ni nada lo que iban a recogé. Comenzaron a recogerlo y recogieron lo que pudieron. Ehte, fue un grupo y varios, pueh, se pusieron de acuerdo y les dijo:

--No he terminado el santo. Vengan mañana a las doce del día, que ya está.

Entonce, a las doce del día exactamente fueron, pero qué va, cuál no fue la sorpresa que, que cuando ellos llegaron a la casa, que no habían llegado toavía, estaban, estaba la puerta abierta, la ventana, y el crucificado en la cruz, y el señor, nada. Así que no se sabe si él se fue inmediatamente, pueh, y no quería cobrar ni nada. Entonce la, la plata que habían recogido se la dieron de nuevo.

Me decía mi mamá que mi abuelo, pueh --como, claro, él, él existió en el siglo, en el siglo antepasao, pueh--, que ese Cristo lo hicieron ahí al lado, arribita de la casa de Gallardo. ¿Uhté sabe cuál es la casa de Gallardo? La que está en esquina, yendo pal cementerio, la que ehta en esquina, frente a la casa cural, ahí en esa parte. Dice, eso se da recién que dijo mi abuela.

No se sabe si eso fue para hacer la imagen o fue para... ¡Ah!, que dicen que el árbol se despojó de --no sé si ese es adorno de la historia o sí será verdad--, que el árbol que tenía bastante naranja, que negó la señora, se despojó de naranja y se le cayeron todas ahí, claro.

Margarita Quintero de Siria, 70 años.

³⁴ *como hay dos*: alude a las dos imágenes del Cristo de Alanje, uno en la cruz y otro en una urna, yaciente.

16. [La imagen del Cristo descubierto por un toro]

Bueno, a mí, yo le oí a mi abuelita, a Juana Araúz, hermana de tía Nena, que el, que esto aquí, lo que es el pueblo de Alanje, era un cerco de un señor rico de, de, de San Pablo, de un señor, pue, que era rico y tenía --usted sabe que esto era un cerco grande--, a este cerco venía, era (bueno, mire, esa la sé máh porque a esa le puse, sería máh, máh cuidao sería, ¿no?, pues esa fue la que nos contó ella), que aquí venía, este cerco de aquí, este cerco venía el, el mandador³⁵ que dice, pueh, el que el ganao todos los días va a dale vuelta, a este, a este ganao que había aquí.

Dentro de este, de este cerco, había un, un toro que permaneció aquí con el ganao. Y, y en ese tiempo que él vino, y cada vez que él venía, veía una, como que habían peliao loh toro, como que un toro se, este, peliaba, ¿no?, con el otro, o, o había una covacha³⁶ así grande, como cuando un toro pelea. Sí, que en la tierra, así. Se veía nada más la, la, la, el escarbao del toro, pero no veía el toro, nada más que el escarbao, así. Y él pensó que era algún toro de afuera que se metía a pelear con el otro, y buscaba en la, en la cerca, y no veía el alambre roto en ninguna parte.

Todos los días él venía y hallaba la, la, el escarbao del toro, fresquito. Hasta que un día vino y lo que halló ahí dentro de la, de la, del escarbao ese, fue el Cristo. Entonce jue a avisar a San Pablo que se, que allí había una imagen. Y vinieron la gente de San Pablo y, y se llevaron al, al Cristo para allá, y le hicieron como una capillita de... le, le improvisaron una capillita ahí, lo dejaron en... Ese otro día que fueron a ver, no estaba el Cristo. Y lo buscaron y, y vinieron a ver. Acá estaba en el, en el escarbao del toro ese era que estaba, ahí taba metío de nuevo.

Vuelta y se lo llevaron, y así se fueron en esa cosa hasta que la gente de los alrededores ya empezaron a, a, a da con la cuestión de que el Cristo les pertenecía a ellos, porque el Cristo quería estar acá, en la cueva esa. Tonce ya la gente se le, la gente se jue regando, hasta que tuvo el hombre que, que hacele una capilla acá. Cuando le hizo la capilla ahí, ya ahí se, se quedó tranquilo.

³⁵ *mandador*: „capataz“.

³⁶ *covacha*: „puesto o local pequeño y de mala apariencia“; por extensión, „lugar sucio, destartalado“.

Y aún así, yo le oí a mi abuelita que había, que ellos quedaron en cosa de queréselo llevar, y que muchas veces, que muchas veces, dice, se lo... cuando él no quería ir para San Pablo, dice que no cabía por la puerta de la iglesia, y lo sacaban de la, de la caja --porque ante viajaba así, en caja, como, como una caja de las que usan como pa los muertos, así, yo lo conocí que así lo sacaban--, y que, cuando ya él no quería ir, no cabía por la puerta de la iglesia, sino entonce lo sacaban y entonce no podían con él.

*Dionisia María Araúz, 65 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre, 1998.*

IV

Casos

A. *Casos animísticos*

1. *Ánimas*

1. [El vaso de agua para las ánimas]

Ya ve que por allá por mi Guarumal ponen, eh, el vaso de agua con unoh cogollo de, de de..., ehte, albahaca, unoh doh. Dicen que porque, dicen que la, la, la ánima esa ehtá ahí bebiendo agua, dice. Yo no sé, yo oigo esoh comentario a lah vieja máh vieja que yo, que dice que esa ánima ehtá ahí, que ella ehtá bebiendo agua de ese vaso.

Allá en Guarumal se murió una veh una señora. Y dice que cuando taban ya, parece que como de treh díah, cuatro díah que ella había muerto, como que era haciendo esos rezo, pueh. Pero yo digo que ahora mucha gente se muere y ya no hacen eso rezo, se acueshtan a dormí y no oyen na. Esa señora, esa casa ahí, se murió la señora y dice que cuando to mundo se..., ya cuando era la madrugá, se durmieron, dice, y quedó una señora que ella no se podía dormí. Y dice que la señora dijo, pueh, que ella oyó una voh que dijo afuera:

--To ehtán dormido, dice. To ehtán.

Dice que la voh le sonó de la, la señora que murió:

--Todoh ehtán dormido, dice.

Dicen que sería que ella ehtaba por ahí, su ánima, y entonce vio que todo mundo se durmió. Y la que ehtaba dehpierta oyó eso.

*Dorila Rueda, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 7 de diciembre de 1998.*

2. [Los cuarenta días después de la muerte]

Dice que a veces muchas persona mueren sin... con sed. Entonce la persona, como uno cree que loh 40 días..., uno, uno demora, ¿verdá?, con ese altar, con la vela del Santísimo.¹

¹ *Santísimo*: veladora que se pone en un altar en casa del difunto, durante los 40 días posteriores a su muerte.

Son loh 40 día que demoró Jesús en la tierra.² Él no se fue de la tierra, sino hasta después de lo 40 día. Entonce uno acá, cuando la persona muere, a loh 40 día eh que no se va la persona de la casa. Por eso eh la costumbre de que cuando se muere un familiar de uno, no cierra lah puerta, ni barre; porque entonce dice que uno está ehpantando el alma, el espíritu de esa persona, pa que se vaya. Tonce, hasta dehpué de los 40 día eh que lah persona se van de, de, de nosotros.

Y yo no sé, pero yo digo que sí tiene que haber algo, algo. Porque yo me recuerdo cuando mi abuela murió, yo sentía el olor de ella, dehpué de loh nueve día yo sentía ese olor, como que hubiera ehtado. Yo oía la cama de ella, como cuando ella se movía, que ella se volteaba en la cama y todo. Yo oía que ella siempre tenía su plata metía en esa bolsa que hacen bulla. Y yo oía en la noche como que abría la... bolsa. No sé si eh que uno queda con eso, pero yo sentía ese olor della. Ya dehpués como que va pasando el tiempo, loh 40 día, ya va, como que se va disipando eso. Pero entonce sí tiene que ver eso, la vela, loh 40 díah, la vela del Santísimo, que dicen que eh la de loh 40 días, que se hace con aceite y que se hace con agua, pa loh 40 días. Y el vaso con agua eh para, para, para, para que la persona que murió con sed, dice, que venga a tomar agua. Tonce se le mete una rama de jobito,³ que eh la que... pueh pa tené esa rama de jobito ahí, claro que, y el agua se va --uno piensa que eh la persona--, el agua se va evaporando y se va consumiendo. Y tiene que ver, pueh, con eso.

Entonce, por eso uno no barre la casa hasta dehpué del novenario. Ni barre, ni trapea, ni nada, nada, nada, nada.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1999.*

3. [La manda pagada]

Aquí hay un caso de una señora --yo no sé si uhté, uhté tiene que recordarla, pues era vecina allá de su agüela--, Agapita, Agapita Ramo, la mamá de loh Orocú. Esa señora que

² *40 día*: referencia a los 40 días que Jesucristo pasó en el desierto.

³ *jobito*: de *jobo*, “árbol americano de la familia de las anacardiáceas con hojas alternas, compuestas con un número impar de hojuelas aovadas” (RAE).

era una señora que vivía ahí cerca, por ahí cerca, que yo le oí a abuela que dice que esa señora tuvo un... Bueno, uhté sabe que iban a la procesione de Semana Santa, de Vierne Santo, tonce que ella se encontró con una señora en la procesión, con una mujer que iba cubierta, un penitente, que son los que llevan la cara⁴ y van vestidos de manga larga blanca, con una falda blanca. Pero ella se quedó viendo que la mujer no, nadie la acompañaba ni iba nadie con ella acompañándola, y siempre tiene que ir alguien para ir dirigiéndola.

Entonce“ ella fue „onde la señora y le dijo:

--Oiga, ¿uhté quiere que yo le ayude?

--¡Sí, cómo no, ayúdeme!

Entonce dice que, cuando la señora... Bueno, anduvo con ella toa la procesión, pero dice: “Qué raro que nadie viene a ayudarle”.

Entonce, abuela le preguntó:

--¿Usté tiene...? ¿No tiene a nadie que le ayude?

La señora le dijo:

--No, no tengo a nadie quien me ayude.

Dice que ella toda la procesión la anduvo con la señora, todo el recorrido de la procesión. Cuando llegó allá a la ehquina de onde Gallardo, aquí la señora le dijo:

--Déjeme aquí, dice, que yo no voy a llegar hasta la iglesia, que me quedo aquí. Porque mi manda eh hasta aquí.

--¡Ay no, porque tiene que llegar allá!, dice.

--¡No!

Dice que cuando la...

--Lléveme un poquito entrando, pueh, por el camino, que ahí ehtá el camino que va pal cementerio, dice. Ehte, lléveme hasta aquí, dice, namás déjeme hasta aquí.

Pero la señora no quería dejarla ahí, pues. Con la venda puesta y dejarla ahí, pues. ¿Cómo se iba a quitar la venda? Cuando la señora fue y se quitó la venda y vuelve a ver -- la, la señora que la, la llevaba, pueh, la venda puesta--, y vuelve a ver pa atrás, y era el rostro de una calavera.

Entonce ella decía... La señora ehtuvo bien mala, esa señora tuvo que perdió el conocimiento y todo. Yo le oí a abuela eso, que dice que a la señora Agapita le pasó eso y

⁴ *llevan la cara*: „llevan la cara tapada con un pañuelo blanco“.

era una cosa pues verídica, un caso verídico, porque dice abuela que, que la señora demoró días, que del mismo susto.

Entonces eso era lo que decía la gente de ante, que dice que eh malo la gente que dice: “Ay, yo voy a ofrecerle una manda al Cristo de tal cosa”, y se van acumulando, y vuelve otra más y más, y vuelve después otra y se acumula y se acumula, y entonces, si usted llega a morir, dice la gente, que usted vuelve del más allá, entonces, a pagar las mandas. Por eso es que la gente nos, siempre nos decían: “Hay que pagar las mandas mientras está en vida, porque cuando uno muere, dice, uno vuelve del más allá”.

Y ese fue un caso que pasó aquí en Alanje.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

4. [Julio desandando los pasos]

Mi abuelito se fue con mi papá para David, y cuando llegó allá a David, a la estación del ferrocarril, se fueron a pie. Porque solamente había un taxi y ese taxi se llenaba rapidito, y como iban cerca, pues, dijeron que se iban caminando. Cuando se iban a la par, pasa por en medio de ellos una bicicleta, que ese era... Y dice mi abuelito a mi papá:

--Oiga, Francisco, ¿ese no era Julio?

Dice mi papá:

--¡Sí, sí es Julio!

Bueno, siguieron caminando y llegaron a la casa. Y para sorpresa de ellos, ehte, ehte, estaban buhcando a Julio en el río, que se había ahogado. Él era un sobrino de mi abuelito, así que, ehte, dijeron:

--¿Cómo es posible? ¡Nosotros lo vimos en bicicleta! Será un error, que lo andan buscando por gusto.

Y el muchacho iba en bicicleta, y ellos dos aseguraban que, que era él. Pero ¿qué pasa, no? De cierto él murió ahogado. Estaban sorprendidos, pues. Tonces, también decían que era que él ya estaba desandando sus pasos⁵ en la tierra.

⁵ *desandando sus pasos*: „expresión que indica que „deambulando por los lugares donde estuvo alguna vez”.

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David; 13 de febrero de 1999.*

5. [La difunta que pidió misa]

Hace pero mucho tiempo, había una señora que era amiga de la familia, una señora llamada Encarnación Morale, y por cariño todo mundo le decía Chonguita. A los días, Chonguita muere. Entonces Primitiva Torres fue a la quebrada que pasa por el patio de sus padres, a buscar agua. En ese tiempo no había acueducto en Alanje y fue a buhcar una lata de agua.⁶ Entró a media quebrada, y en precisos momentos en que Primitiva cogía agua de la quebrada, la sorprendió una voz que le dijo:

--Quiero una misa.

A poco termina la voz y dice:

--Pero rezada.

Dice Primitiva que la voz se le pareció a la difunta Chonguita. Asustada, llega a su casa. Sus padres, también alarmados, le dieron a oler, le dieron a tomar, y cuando aquello le pasó a Primitiva, el susto, ella le dijo a sus padres lo que le había sucedido en la quebrada.

Enseguida sus padres, preocupados, mandaron a decirle la misa rezada a la difunta, lo cual jamás volvió a escuchar ella la voz. Porque siempre ella siguió buscando el agua en la quebrada.

Bueno, la verdad es que se me olvidaba decir que Primitiva soy yo. Se me olvidaba, pues, atestiguar y darles mi nombre.

*Primitiva Torres de Caballero, 73 años.
La Concepción, Bugaba; 13 de febrero de 1999.*

6. La sombra de la muerte

Mi señora, a mi señora le sucedió algo. Porque ella se jugaba con una vecina. Ella, la vecina le decía --taba mayor la vecina--, dice:

⁶ *una lata de agua*: medida de capacidad o de volumen.

--¡El día que yo me muero, te ehpanto!

Le decía a mi señora. Y ella no creía en eso. Quedó...

Oye, y prehta la casualidá que el día que muere la señora, la, la, la noche, que era noche de luna llena, por eso ehtaba clara la noche... Y nosotros toda lah noche nos íbamos pa llá, pa onde ella, a loh rezo, pueh, ahí, y noh veníamos ya tarde ,e la noche pa la casa. Oye, un día veníamo ya tarde ,e la noche, clarita, pueh. Y mi señora venía detrás de yo. Y ella vio, ella vio treh sombra, pueh, que veníamos na máh dos por un caminito así de noche, pues. Y sale dentre el monte, que ehtaba claro... se veían treh sombra, venían tres sombra. Y esa mujer me ha dado un jalón que quedó ante de yo. Venía atrá y quedó delante de yo. Quedé yo...

--¡Meto! ¿Y qué te pasó?

Dice:

--No...

Y no podía ni hablá, no podía hablá. Y noh devolvimo de nuevo de ahí pa loh rezo. Así que yo creo que esa eh una aparición que le hizo esa, esa señora, por haberle dicho que le iba a meté miedo. Y le metió miedo, porque sí eh verdá que le metió miedo.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1988.*

2. Entierros de dinero

7. [La abusión]

Aquí a un señor de ehte pueblo, llamado Delfin Pinto, le sucedió un caso. Él ehtando chiquillo, me contaba él que un día le oyó contar a su madrastra que había un entierro cerca de donde elloh vivían, un entierro de dinero. Y él se quedó con eso en la mente y se fue un día dice:

--Yo voy a ve si eh verdá que ese dinero ehtá ahí.

Se llevó una perrita que tenía y buhcó un bejuco y la amarró cerca onde él iba a

covar⁷ la tierra. Y empezó a covar y a covar. Ya iba bien adentro. La tierra, suavcita. Y ya iba bien adentro, cuando oyó que la perra se ehpelucaba y que brincaba y eso. Pero él no le daba miedo. Pero se puso a ve qué era, por qué la perra hacía ese ruido. Y vio venir un ehqueleto humano pa encima del hueco. Y él, a como pudo, salió de allí y se fue corriendo a la casa. Y llegando a la casa cayó sin habla, y así demoró varioh día que no podía decir lo que le „bía vihto, porque esa abusión⁸ le salió tan fuerte que casi lo mata. Y tuvieron que andá vivo, porque ehtuvo al borde de la muerte.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

3. Entes que se manifiestan en la noche

8. [Esmeralda y la mujer sin fin]

En la avenida Obaldía, arriba --yo no sé ahora, ahora, eh, ante, eh, cuando nosotros vivimo--, había un súper que le decían Supermercado Medina, pero ante del Supermercado Medina hubo una cantina allí, que le decían el “Aquí, Amigo”. Yo no sé si eh que usted se acuerdan, acuerdan, conocieron eso. Había una cantina, que en ese tiempo empezaron a salir las cantina que, que las mujeres atendían ahí, pueh. Tonce, nosotros vivíamos allí. Al lado vivía una vecina que ella no dormía de noche, aguaitando⁹ el marido, ella no dormía de noche. Ella, toa la noche --la, la puerta era de dos hojas, así--, entonces ella se levantaba aguaitar el hombre. La vecina de más abajo, que se, se llama Esmeralda, ya murió, le decía la vecina Esmeralda:

--¡Ay, niña!, dice, usted no se levante a aguaitar, que eso es malo. No se, no se levante.

Dice:

--¡Ah!, dice, yo me levanto a aguaitar, y el día que me parece voy hasta allá a buscalo.

La vecina... Poque eso yo nunca me he atrevido hacer eso, porque yo digo: “Eso es

⁷ covar: „cavar“.

⁸ abusión: „fantasma o ente sobrenatural“.

¹⁰ aguaitando: „acechando, espiando“.

malo”. Oiga qué resulta, que un día se levanta como a la una de la mañana; todos nos habíamos dormido y se levantó ella. Oiga, cuando al rato llegó tocando, tocándole la puerta a la vecina Esmeralda. Dice que le había salido una mujer con un vestido que no tenía fin, blanquito. Dice, bueno, ella le dijo, la vecina le dijo, dice:

--¿Vio, cuántas veces le he dicho yo a usted que no aguaita a su marido? Eso es malo, dice. Usted no tiene nada por qué salir de su casa. Si él llega a la hora que, pueh, él cree llegará ahí, usted no tiene por qué salir.

Bueno, fue remedio pa esa señora salir. Yo, por eso es que yo, vea, pueh, solamente que mis hijos estén en la calle, yo miro a ve si llegan, pero si no, nombe, yo no, yo no miro para afuera. Y se lo digo a ella que eso es malo, uno salir a mirar tarde de la noche para afuera, si uno no tiene nada en la calle. ¡Qué va! Eso le pasó a esa señora. Y en pleno David.

*Delly Sánchez de Ríos, 55 años.
Bágala, Boquerón; 3 de marzo de 99.*

9. [La mujer de blanco]

Hoy día se encuentra allí. Pero hay cosas extrañas que pasan en ese lugar: una de ellas es que, periódicamente, especialmente pa la época de Viernes Santo o alrededor de los viernes de la semanas anteriores, sin que nadie haya visto hasta la actualidad quién lo hace, hay velas encendidas en esa tumba. Yo soy testigo de eso. Allí, usted puede encontrar velas de los colores, encendidas dehde po la noche. Eso no significa nada, sino también el hecho de que personas que viven alrededor han estado notando la aparición de una mujer vestida de blanco.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

4. Entidades sobrenaturales vengadoras

10. [Aristides de Gracia y su experiencia con espíritus]

Lo tenía un hermano, que ese hermano murió en 1947. Él era un hombre nuevecito. Él nació en el 21, en el año 1921. Se llamaba Aristide de Gracia. Y él era muy mujeriego. Él con todas las que andaba, pueh, él era un hombre fácil pa lah mujeres. Y se fue para los lao de Bugaba a trabajá por allá onde un tío. Y de allá vino, pero cortao de una pierna, la pierna. Porque él fue a una fiesta al mismo pueblo de Concepción. Eso me lo contó él a mí, así bien clarito.

Se fue al pueblo de Concepción a un, a una fiesta que había ahí sabadera, a un baile bueno, ahí, pueh. Cuando él, dice, una mujer bien parecida y eso, se pone a bailá con ella, y de una veh se pusieron hablá, hablar y hablar. Y ya la mujer le dijo que sí le aceptaba su oferta, pero se tenían que ir a la casa della. Y entonce, dice, se fueron. Entonce, había otro hombre interesado también de conocer aónde vivía la mujer, para él ir después, y se fue siguiéndolo a ello, se fue siguiéndolo. Cuando en eso le dice a la mujer:

--Oye, dice, pero ¿ehto aónde es? ¿No dices que eh a unas cuantas cuabras? ¡Y esto va lejísimo ya!

Dice:

--¡Nombe, nombe, tamos llegando, tamos llegando!

Y entonce dice ehte, él dice... La mujer se para, medio mal parada así, como que no sabía sacar un pie, y entonce dice que le dice:

--¡Ajte!¹⁰ Que mira, si mi pie cómo lo metí en la changua,¹¹ y el zapato lo tengo atorado aquí en la changua, así que ¡ayúdame!

Entonce va él corriendo a, a ayudarle, pueh, a sacale el pie de allí. Y ¿qué pasa?, ehta eh la pierna de una chiva. Y él de una veh retrocedió, y onde él pela lo ojo así, se da cuenta que ehtaba era dentro del cementerio. Y arranca a juir. Y entonce el cementerio lo tenían cercao con alambre de púa, desde tiempale, pueh. Entonce él salió huyendo y se enreda con el alambre en la noche, se cayó y se cortó. La cosa que se paró y se jue a juir.

Y el otro compañero se había quedao más atrás, aguardándolo, porque él no quiso caminar más. Y él llega corriendo a buhcarlo aonde ehtá el amigo, y le dice:

--¿Qué te pasa, qué te pasa?, le dice el amigo.

Le dice él:

¹⁰ ¡ajte!: ¡hazte!

¹¹ changua: „charco lodoso“

--Nombre, mira que eso no es na bueno, esto es un espíritu. Mira que, que la vi así zapateando, y yo le voy a sacá el pie de una changua y lo que le he agarrao eh la pata de una mula. Y ehto así, así.

Dice que le dice que él, él salió huyendo, pueh. Y entonces él le saca así --el que le ehtaba aguardando en el camino--, y dice que le dice el compañero:

—¿Será máh larga que ehta pata?

Y la empieza a ehtirásela, que eso se iba ehtirando como una vara. Así se iba ehtirando como... Qué dice que él le vio, él vio máh de dieh metro, ehtirá.

Y arranca, porque ¿qué le quedaba? Allegar a casa donde había gente. Suertosamente él llegó. No le pasó nada, sólo la cortá de la piernas, que tuvo que ehtarse curando el día siguiente. Y ese sí, ¡uhté viera cómo tenía ese hombre lah pierna cortá de eso!

*Bolívar de Gracia, 71 años.
Caimito, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

5. Otros casos animísticos

11. [Alejandro Vergara y el hombre sin cabeza]

Por ahí siempre habían cosas así que salían. Salía un hombre sin cabeza. Un hombre ehtaba leyendo, se llamaba Alejandro Vergara. Ese hombre, yo no sé si ha muerto todavía o esté vivo o haya muerto.

Ese hombre se puso a leer un libro que le llamaban *La magia negra*, en una casa, no la dél, una casa ajena. Y vio el libro y le jue gustando. El segundo día fue otra veh. El tercer día fue y le prehtaban el libro, pueh. Él ehtaba leyéndolo y se viene un día para la casa como a lah nueve y media de la noche --en loh campo lah nueve y media ya eh una hora avanzada--. Y dice que, con la luna, él ha vihto una gallina como con dieh pollito. Y dice que dijo:

--¡Ajo!, se le quedó la gallina a, a mi hermano Lorenzo. ¿Qué pasa? Se le quedó la gallina a mi hermano Lorenzo, dice, afuera.

Y tiró agarrá¹² un pollo y lo que agarró fue un, una ahtilla de leña, así.

Él se ha ido pensando. Y se fue y se fue. Llegó a su casa. Allá cuando llegó a su casa, él no dejó de pensar en eso. El siguiente día, él se vino a, a trabajá, a cosechar un maíh, y cuando iba como a lah tre y media de la tarde, en un camino que era barranco de lao y lao, dice que él ehcuchó un tropel como de behtia, pueh, caballo, e iba, dice... Pegó un brinco y quedó trepao arriba el barranco.

Cuando iba, dice, una recua de caballo. Pero como ahí un señor, Tino Guerra, iba a vender caballo a Nancito, él dice:

--¡Tino! Seguro que anda vendiendo caballo.

Y se ha trepao en el barranco, dice, y amparó¹³ a un palo e jobo. Y verdá que el palo e jobo ehtaba allí, un palo de jobo fuerte, grueso el palo. Se paró allí, dice. Pasó la recua „e yegua. Iba yegua de toa clase, de to color y tamaño. Máh atrá iba un hombre sin cabeza, dándole cincho a esa yegua. Eso fue como a lah treh y media de la tarde.

Esa noche, dice que allá mihmo dejó el motete¹⁴ que traía en la ehpalda, de, del maíh que había cogío. Ahí mihmo lo dejó y se vino pa la casa. Entonce tuvo que ir donde el padre a confesase, y al confesase, el padre vino y le dio un Cristo. Le dio un Cristo pa que lo colgara en el pecho y le aconsejó que dejara de leer esa clase de libro, esa magia, magia negra, creo que eh.

*Illuminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios; 11 de mayo de 1999.*

B. Casos animísticos clásicos

1. Brujas y brujos

Jugueteos de las brujas

12. [La bruja Filomena Chávez]

¹² *tiró a agarrá*: „trató de atrapar“.

¹³ *amparó*: „se guareció o protegió“.

¹⁴ *motete*: „lío, envoltorio“

Había un... nosotros le decíamos Chire Soquito. Pero ese uno, nosotros andábamos juntos y le hacíamos maldad a una señora Filomena Chávez. Ella era bruja. Esa señora me perdió. Yo no creía en brujas, yo no, pero cuando yo pasé, yo le vi que estaba haciendo un café como a lah doh de la mañana. Digo:

--¡Mena, mi amor, mi vida, yo te quiero!

Pero ella era una señora y yo era un joven. Yo digo: “¿Por qué yo tengo que „ta jugando con esta señora?”. Ahora pienso yo, pero en ese momento, no. Comencé, digo:

--¡Mena, dame un cantito de, de, de tu cama, pa yo dormir contigo!

Y la señora se fue huyendo. Pero cuando yo salí a la carretera, aquella que va allá, como que yo iba enredado en un monte y yo no pude despertar. Yo iba despierto pero enredado en una empalizada y en una cosa. Ni pallá, ni pacá. Y yo no hallaba el camino. Y yo me hacía pacá, había un barranco; me tiraba pallá, otro barranco... Me tiraba por acá, había un palo atravesado y yo no podía cruzar.

Cuando de pronto, ya como alah doh o tre horas de andar perdido, yo me acordé. Digo:

--¡Oh!

Yo estaba jugando con la bruja Mena.

--¡Mena, perdóname y dispénsame!

Pero no valía nada. Hasta cuando me acordé que mi abuela Gumersinda Morales me decía: “Cuando uno se siente perdido de bruja, uno se quita la camisa y se la vira al revés”. Oye, en el momento yo me acordé. Tanto ya de andá metío por una palizá, por unos barrancos, por unos pedregueros, me quité la camisa y me la viré al revés. ¡Pas! Recordé. Taba trepao en un cerro y había... era un potrero, y un potrero así pallá. Y miré la carretera y salí a la carretera. Digo:

--¡Nombe, si yo estoy aquí mismo, cerquita de la bruja!

Y dehpué vi la bruja y no me quería da la cara; porque ella me había perdido.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

13. [La bruja invitada a tomar café]

Una vez, una vez nos pasó esto. Tenían un trapiche el señor Generoso allá por el bajo del río, abajo, abajo, más abajo del matadero, por allá el trapiche. Vino un muchacho:

--Bueno, dice Cachetono. Oye, vamos a llevarnos unos galones, dice, y nos robamos unas cañas y las molemos en el trapiche.

Uno jalaba y el otro metía la... Sacamos dos galones de guarapo.¹⁵ Fíjate la sinvergüenzura de uno.

Eran como las diez, en la noche. Tábamos en ese bajo oscuro, namá con foco y en la galera. Cuando acordamos nosotros, cayó una cosa encima del techo de ahí: ¡*púquete!*, al suelo. Alumbrábamos con los focos, nada. Dice Cachetono --es un muchacho de por aquí abajo, que vivía...--, dice:

--Oye, ¿qué es esa vaina? ¿Qué cayó ahí?

Cuando al, al otro lado, lo mismo. Juimos y alumbramos, nada. Dice Cachetón, Cachetono:

--¡Noh vamos, carajo! Me... me... a mí me ha dao mucho miedo.

Y cogimos esos galones, me guaro y nos vinimos. Veamos, de ese bajo nos persiguió la bruja, silbándonos por encima: “¡*Jui! jui!*”. Cuando llegamos ahí a ese palo de algarrobo, más arriba el cementerio, le digo a Cachetono:

--Ándate pa la casa tú por aquí, que yo me voy por acá.

Dice:

--No, no, acompáñame, dice. Acompáñame hasta la casa.

No se atrevía a irse pa la casa. Bueno, vine y lo acompañé y la bruja encima, silbando. Cuando, cuando le... cuando viene y... Y yo le dije:

--Acompáñame hasta la casa, le dije así.

Yo vivía allí, enfrente a la plaza de aquí al lado. Hasta ahí vino silbando. Entonces, cuando yo cogí la escalera pa subir a la casa, le digo:

--Ven temprano a tomar café.

Así, porque ya yo bía oído los comentarios que uno la invitaba.

Mijita, yo madrugaba, trabajaba en Cítricos. Yo me levantaba a las cuatro y media de la mañana. Me levanté temprano. Cuando estaba mi mamá haciendo el desayuno, se

¹⁵ *guarapo*: „jugo de caña de azúcar o bebida refrescante preparada con limón o naranja, azúcar o panela“.

aparece una señora:

--Buenos días.

--Buenos días, dice mi mamá. Buenos días.

Me volvió¹⁶ a ver mi mamá porque la expresión que bía dicho. Bueno, dice, dice mi mamá:

--¿Desea tomar café?

Dice:

--Sí, bueno, dice. Me dan un poquito.

Le dio una taza e café y una tortilla. Se la comió. Dice:

--Bueno, muchas gracias.

Y se jue. Yo esa cara no la he vuelto a ver más nunca en la vida, ese el de esa señora. Yo que he andao por to, he trabajao en Estadística y Censo y to, andando por tos lao, esa cara no la he visto más nunca. ¡Imagínese usted de ónde sería esa bruja! Pa que usted...

*Lucinio Alberto Rivera, 76 años.
Dolega, Dolega; 25 de marzo de 1999.*

14. [La bruja en Macano]¹⁷

En Macano había un hombre que era muy perverso, muy bailador, muy enamorado de lah mujeres. Él, una vez había una fiesta en Alanje, y se vino a caballo de allá. Llegó a Alanje. Desque llegó al baile, vio a una mujer que bailaba muy bonito, allá como a las diez, once “e la noche, y de una vez cuando tocó la música, de una vez fue y la sacó a bailar. No dejó que ningún otro la sacara. Taba él al pie para sacarla a bailar. Parece que la enamoró y la enamoró, y ya, pues, la mujer le cedió:

--Sí, me voy contigo, pueh.

Bueno, cuando terminó el baile, la montó a caballo alante en la silla y él se montó al anca. Se vinieron.

Cuando venían aquí por Tijera,¹⁸ al lao arriba de Tijera había un palo de roble, que

¹⁶ volvió a verme: „volteó a verme“.

¹⁷ Macano: caserío de la provincia de Chiriquí, en el distrito de Boquerón.

ese roble era viejísimo, era un palo grandísimo allí. Eeeh... El señor viene y le toca por aquí el muhlo, y era una barreta, una barreta de hierro. Entonce, dice, pensó él, dice:

--Oye, bájate un poquito, que, que, se ha soltao...

Y era él mismo que había soltado la cincha del caballo, la cincha de atrás la había soltado.

--Bájate, que ve, la cincha se ha soltado y loh pelero ya van mal puehto!

Se baja la mujer y entonce viene él y azoca¹⁹ bien la cincha y, y le pegó un brinco y se montó en la silla y brincó huyendo. La bruja le dice:

--Eso te puede valer, porque, para, pa que no te acostumbreh a ehtar enamorando mujeres que tú no conoce.

Quiere decir que ese era una bruja.

*Salvador Quintero, 76 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

15. [La bruja de Gualaca]²⁰

Hubo otro caso de otra de Gualaca. Salió a volar de noche. Llegó a Mula²¹ en tiempo ,e verano. Y, y un hombre que vivía en la orilla del río, vio venir una cosa en el aire. Sí, taba la luna clarita. Vio venir una cosa así y, ¡pas!, él rezó una cosa, no sé qué, qué, no sé si era *La Magnífica* o qué, porque hay unas oraciones que tal cosa. Cayó.

Cuando llamó la gente, dijeron unoh, dice:

--Vamoh a llamar la Guardia,²² porque eso no es cosa buena, eso tiene que ser una bruja.

Llamaron a la Guardia. Vino y entonces se la llevaron pal cuartel. Ahí esperaron que amaneciera. En la mañana le preguntaron:

--Señora, ¿usted de dónde es?

Dice:

--Yo soy de Gualaca.

¹⁸ *Tijera*: Tijeras, pueblo de la provincia de Chiriquí, en el distrito de Boquerón”.

¹⁹ *azoca*: „aprieta”.

²⁰ *Gualaca*: cabecera del distrito de Gualaca, provincia de Chiriquí.

²¹ *Mula*: río Mula.

²² *la Guardia*: „la Guardia Nacional”, hoy Policía Nacional.

Y dice:

--Usted, ¿qué anda haciendo por acá?

--Bueno, que salí a pasear y me extralimité y he venido a caé por acá. Y entonces me tenía un señor ahí, que no me dejaba ir.

Pero era porque él llamó toa la gente pa que vieran quién era. Y llamó a la Guardia y no se fueron de ahí hasta que la Guardia no se la llevó pal cuartel. Allá en el cuartel jue que la investigaron, y ese otro día le dieron el pase pa que se fuera pa Gualaca. Era bruja de Gualaca.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

Agresiones de las brujas

16. [Los maleficios de la bruja]

Otra cosa eh de un tipo y una señora que sabía echar hechizo, y posiblemente era verdá. El tipo --tamos ordeñando--, un muchacho como de veintidoh, veintitrés años, ta ordeñando una vaca. Y cogió la ternera amarrala lo largo, soga larga, pero lejo de la vaca, ¿no? Y cuando venía la señora, viene la ternera y tomó carrera, seguro pa la vaca, ¿no?, y la enredó y la tumbó. El muchacho esto le causó risa. Taba ordeñando la vaca lejo de donde ehtaba la ternera. Cuando se ehtaba riendo el muchacho --un tipo nuevo, la señora ya era una señora como de cincuenta, sesenta años por allá--, dice que le dijo:

--¡De mí te vah a reír de aquí a ocho díah, de ahí nomás!

Y se fue el muchacho pa la casa. Se estuvo en su casa to el día, tranquilo. Como a lah doce de la noche le pegó el, un dolor de cabeza. Y jue dolor, ¡hay que ver! Y lo trajeron al médico y nada. Eso lo vi yo. A los ocho díah, muertecito el tipo.

Esa era una señora que dicen que era bruja. Inclusive una prima hermana mía se casó con un chino en Remedio.²³ Y ella tuvo allí dizque sirviéndole a la prima mía, pueh, el chino la buhcó pa eso. Y ahí ehtuvieron y ehtuvieron y ehtuvieron trabajando ella. Parece

²³ *Remedio*: cabecera del distrito de Remedios; fue el primer pueblo fundado por los españoles en Chiriquí y está ubicado en el Oriente de la provincia.

que la, la envidia. Envidió a mi prima y le puso una enfermedad que no hubo médico que la curara.

Nadie sabe de qué murió; pero mi prima se puso pálida y flaquita, cada día más y más y más, hasta que... Pero no demoró ni tres meses de esa enfermedad. Murió de eso.

La misma señora de la que le estoy contando ahora.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

La suerte de las brujas

17. [Julio Gutiérrez y el venado]

Ese señor Julio era muy montaraz. Él también tiró un venao. Él tenía una cosa que cuando... Por aquí había ante mucha cacería, aquí cerquita se iba una persona de noche, iba a coger un chivo. Este... y él tenía una cosa. Él se iba solito, nunca buscó compañero pa montar, jamás en su vida. Y mi madrina le tenía un Cristo y él no lo... él no le gustaba eso. Él era católico, era muy creyente, pero no le gustaba cargar, dice, porque, cuando cargaba el Cristo, dice, no cogía na. Y entonces él, ¡uuuh!, cogía un venao y se lo ponía al hombro. Y a veces las brujas lo perdían y él sabía que era bruja, echaba su venao al suelo y se acostaba encima del venao ahí, “para que amaneciera, dice:

--Yo no voy a caminar como loco, porque yo sé que me van hacer caminar. Mejor espero que amanezca y me voy con mi venao pa la casa.

Y entonces, él también le pasó un caso con un venao. Un señor tirador, acostumbrado a tirar de noche, poco menos que ese banco allá fuera, y un venao ahí parao, comiendo coronillo,²⁴ él con su escopeta le ha metido tres tiros al venao y el venao no caía. Cargaba un cartucho compuesto con incienso, los, las balas compuestas con incienso y caraña hedionda,²⁵ siempre cargaba uno de eso. Dice:

--Ahora verá si no cae.

²⁴ *coronillo*: “Árbol de clima húmedos de hasta 10 metros de altura, de hojas con nervaduras, flores axilares blancas o rosadas” (RAE).

²⁵ *caraña hedionda*: resina usada en medicina casera como ungüento.

Y le metió el cartucho a la escopeta: ¡Pam!, ta que viró un tallo.²⁶ Pero cuando fue allá a recoger el chivo, olía era a azufre, no había ni sangre ni na, y se olía un olor azufre y to. Y él lo impugnó²⁷ ese, ese olor. Él tampoco resistió eso, él dice:

--Esto no es bueno, pueh.

Se vino pa la casa, eso fue temprano. El primer venao y le pasó eso. No era día ,e fiesta, así. Si respeta los días, los días santo, y, y le pasan cosa de eso, es por, de la, de las religiones y las cosas y...

*Rodrigo Gutiérrez, 65 años.
Dos Ríos, Dolega; 23 de marzo de 1999.*

18. [La bruja Adelaida]

Mire, yo tenía una abuela que ella se llamaba Adelaida. Ella demoró... duró 102 años mi abuela. Y ella, ella era bruja, ella era bruja.

Entonce, dice que un día un señor tenía una huerta e frijoles. Tonce le, le, le dijo, dice, dijo él, dice:

--Yo voy a coger unos chivos que, que, que están ahí en mi huerta, que me están haciendo daño, que me comen la florecita de los frijoles.

Entonce, él se vino tarde de la noche. Cuando él llegó a la huerta y vio el chivo comiendo flor de frijoles de esos de bejuco,²⁸ entohje él, él tenía balas mascadas²⁹ para tirarle y le tenía un, una bala mascada a la, al chivo. Y no, no era chivo de verdá. Eran, era mi agüela que era bruja, y le pegó un tiró en la pierna. Entohje, las hijas le decían:

--Mamá, ¿qué le pasa en la pierna?, dice.

--No, ese es un grano que me ha salido, ¿ve?, y no me quiere sanar.

Y era el tiro que le vía dao el señor en la pierna, pueh. Y entonce, este, bueno, ella, ella siempre dice que, que andaba era haciéndole maldades a la gente, así saliéndole a la gente, haciéndole malditura, porque era bruja.

²⁶ *viró un tallo*: „dio una voltereta, una vuelta de carnero“.

²⁷ *lo impugnó*: „lo impregnó, lo invadió“.

²⁸ *frijoles de bejuco*: una variedad de frijoles.

²⁹ *balas mascadas*: „municiones santificadas“.

*José Jaramillo, 52 años.
Las Tinajas, Dolega; 5 de septiembre de 1999.*

19. [La bruja en el ataúd]

Un pariente que vivía en El Higo,³⁰ él le... le gustaba andá de noche. Ve, y entonce, este, un día iba por un camino así, era por un camino, y dice que cuando él, él va, él va en un... a bajá, bajando una quebrá, él ve una cosa tirá así en el camino, una como un ataúd, pero blanco así. Dice que él taba, él iba a pasá, pueh, y taba eso ahí. Cuando dice que él se le espelucó³¹ to el cuerpo, dice. Y dice que dice:

--¡Juta!,³² dice. ¡Esto tiene que ser una bruja!

Y dice que vino y se acordó del... poque ellos hacían esos cuchillo así de cruces, se acordó de que él cargaba una cutacha³³ así de cruz, y de una vez la clavó. Onde la clavó ahí, dice que al poquito rato comenzó a vení como unos brisones,³⁴ este, como un tropel que venía pa encima dél, y ya, eh, se le hacían cosas, pueh, pa, pa hacele que se juera.

Entonce, este, cuando ya iba amaneciendo, dice que le decía la... Era... Se levantó. Era una mujer que le dijo que por favor lo dejara, la dejara ir, que ella no le iba hacer más nada, dice, que ella no salía más a, a perturbale el camino, pueh. Entonce, él le, él le dijo que no, que él tenía que darse cuenta quién era ella.

Dice que era una vecina dél. Parece que lo andaba buscando. Él, cuando se amaneció, la vio, ¿no? De ahí palante ella no pudo ser más bruja. Sí, sí.

*Olegario Enrique Guerra; 55 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

20. [Mi hermano y el brujo]

Este es una historia de mi hermano, mi hermano era un cazador muy bueno, tanto la, en la

³⁰ *El Higo*: barrio del distrito de Gualaca, corregimiento de Los Ángeles.

³¹ *espelucó*: „despeluzó“.

³² *¡juta!*: interjección que expresa asombro o sorpresa, generalmente desagradable.

³³ *cutacha*: “cuchillo largo, angosto y recto” (RAE).

³⁴ *brisones*: „brisas muy fuertes“.

pesca como en la caza. Siempre tenía comida al gusto, de chivos, conejos, camarones, peces: to lo que eh pescao, pueh. Y, y, y un día él encontró un rastro de conejo y dispuso encebar³⁵ ese conejo. Y todos los días iba y le ponía maíz al, al... junto a un árbol a ese conejo. Y cuando ya creyó que estaba gordo, pasado el tiempo, pueh, eh, dijo:

--Hoy lo voy a coger.

Y esperó que la luna no sé en qué forma estaba y él se acostó a dormir. Y cuando estaba dormido, ya dejando todo sus, sus aparejos de, de, de caza listo, este, vio que, que entró un hombre y lo ha cogió y lo ha majao³⁶ al revés y al derecho. Y él, dormido. No le durmió la lengua, le durmió todo el cuerpo y, y lo zarandió de un lao a otro. Cuando se pudo quitar esa pesadilla de encima, ve el hombre y le ve la cara, él lo conoce quién era y el hombre le dice:

--Hum, creéi que te vai a comé mi conejo. ¡Tai equivocao!³⁷

Y entonce, dice que él se puso tan disgustado que vino y cogió su ropa de cacería, sus cosas. Y tenía su caballo amarrado afuera y lo ensilló y se fue. Y cuando llegó, era como una hora de camino, quizás más, cuando llegó al árbol codiciado donde tenía su conejo encebao y alumbró con su lámpara así, en el palo taba el, el hombre que lo había majao, encaramao allá, esperando también con una escopeta y su lámpara, esperando el conejo también. Y le dijo mi hermano:

--¡Oye!, ¿por eso me majaste? ¿Quieres que te baje de un tiro?

Le dice el hombre:

--¡Nombe, Niquito! ¡No hagáis esa vaina!, dice. ¡Si podemos partí el conejo!

Y Niquito le dijo:

--¡No, ahí te lo dejo mejor!

Y se vino. Quiere decir que la, el, el cuento no solamente es la cacería, sino que existen brujos. Y, y porque, Dios lo haya perdonao, porque se murió ya.

Así que hasta ahí llegó el cuento.

*Jilma Moreno de Espinosa, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

³⁵ *encebar*: „cebar“.

³⁶ *majao*: „majado“; sucede cuando una bruja se posa en una persona que duerme y le ocasiona moretones.

³⁷ *tai*: „estás“.

21. [El brujo y la bruja celosa]

Dice que... Había un hombre, pues, que tenía la señora. Ellos vivían ahí en Corozal,³⁸ pero la señora, pueh, el hombre tenía otra mujer acá en la orilla del Chirigagua. Bueno, entonces él todo los sábado se iba pa onde la otra mujel. Entonces, él, la mujel sabía, pueh, brujería.

Entonces, el hombre se vino pa onde la otra mujel. Pero ahí hay una quebrá que le dicen El Paso de la Guitarra. Cuando él iba subiendo, hay una víbora de a braza, tendía en el callejón. Y él la vio, pero como él era brujo también, él conoció que era la mujel. Entonces dice:

--Ahí ta usté, ¿no?

El don³⁹ amarró el caballo, ¿ve? Comenzó a cueriala,⁴⁰ hasta que la culebra se metió al monte y se jue.

Ese otro día, cuando él llegó en la mañana, ella taba costada. Entonces le dice:

--Oiga, ¿y por qué ta usté dormía todavía a esta hora?

Dice:

--No, eh que me ha dao una fiebre muy grande anoche y por eso amanecí dormida hoy.

Dice el hombre:

--No creo, dice. ¿No sería por la limpia que le di allá en el alto e la quebrá? ¿Que usté era la que estaba allí pa que yo no fuera onde fulana?

Y así sucesivamente, pueh.

*José María Alvarado, 95 años.
Querévalo, Alanje; 27 de enero de 1999.*

2. La Tulivieja

22. [El hermanito de la abuela en el horcón]

³⁸ *Corozal*: caserío del distrito de Boquerón.

³⁹ *don*: „señor“.

⁴² *cueriala*: „cueréala, azótala“.

La abuela me contaba que una vez tuvo una experiencia cuando era chiquilla, que ella vinieron del campo a vivir aquí a Alanje. Ella tendría como diez años, entonces ellos vivían por allá abajo, y allí la casa... Sabe que la casa eran ante de penca y tenían los horcones, y los horcones estaban pegados de la cerca, ¿verdad? A veces estaban de cañablanca.⁴¹ Entonces, dice abuela que la mamá le gustaba mucho el baile, y se fue para un Corpuh para la fiesta que hacían aquí del Corpuh Crihti, que eran una fiesta muy, eh, de renombre, y se fue.

Y dice que andando ella, eh, tarde de la noche, oye al hermano llorando, el más chico, llorando y llorando. ¿Qué era? Que la Tulivieja lo había cogido y lo había metido entre la, la, el horcón y la, y la pared del forro de la casa, la cañaza, entre ahí lo había metido la Tulivieja. Entonces ella coge y estaba todo lleno de hormiga, y el chiquillo chillando, eso. Entonces ella, con miedo porque ella oía la Tulivieja pujando, entonces dice que ella se levantó, lo cogió y se fue para a dormir, se fue para donde la vecina a dormir, porque parece que ella volvió y se acostó con él, acostó el chiquillo en la cama, y cuando regresó, cuando ella se acostó, de nuevo había pasado lo mismo. Entonces, la segunda vez que ella vio eso, que sucedió lo mismo, cogió el chiquillo y se fue a dormir a la casa de la, la vecina, porque, eh, tenía mucho miedo. Y eso pues la, la, eh, la Tulivieja.

Este cuento como de maternidad, porque el aspecto, pues, materno, porque a ella se le perdió el hijo. Ella buhca, buhca el suyo, y hay que tener fe y cuidado con eso de lo, de lo del hijo, ante que se lo lleve. Porque fijese que dice por aquí, por la quebrada esa donde Margarita, el otro día dice que había, eso seis de la tarde, de la noche, por ahí, por donde Tiva, por ahí donde pasa la quebrada, que oía un, un, se oía como un quejido, como un lamento. Como ella buhcaba su hijo, hay que tener cuidado con los chiquillos, con los niños. Con el aspecto materno. Se lo lleva y los deja abandonados y como que quedan como empujados de una baba, una cosa dice que como una brea, una, una, una como con vaselina, una cosa así, todo baboso lo chiquillo.

Yo me acuerdo que, cuando nosotros estábamos chicos, había mucho zorro, y se trepaban a lo palo a comerse la gallina. Y eso era, pues, y esa. Y eso la abuela no sabía. Yo no salgo para fuera ahora, porque uno no sabe si es la Tulivieja. Y entonces uno estaba en eso, pero sí se sabía que la Tuli, Tulivieja, cuando andaba era por el chiquillo, por el lamento ese

⁴¹ *cañablanca*: variedad de bambú que se usaba para hacer los techos y paredes de las viviendas rústicas.

que se oía.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

23. [La Tulivieja en el río Chirigagua]

Un señor que se dedicaba a coger camarones de noche, eso era toda la noche, aquí en Caimito⁴² y Chirigagua, salió una tarde para allá para Chirigagua; que en la orilla de ese río vivía un señor que se llamaba Anselmo Dufao. La señora se llamaba María Lizondro, eh, la hermana de María Lizondro se llamaba Marcela Lizondro. Ellas vivían juntas, pero la señora de Anselmo Dufao era María.

Viene el hombre, al llegar a la orilla del río, antes de llegar a la orilla del río. Hay dos entrada al río, una por abajo y otra por la orilla el charco. Él se va por la parte de abajo, para seguir cogiendo camarones de ahí para arriba. Cuando va enfrentando⁴³ casi allá al paso de arriba, ve una mujer mañándose,⁴⁴ pero el pelo largo que le caía aca a la cadera.

Viene el hombre y se va. Ya le entró recelito y dice:

--¡Nombe, cómo va ser! ¿Será María? Pero María no tiene el pelo largo, ni Marcela tampoco. Así es que a lo mejor quién sabe quién será. Y yo voy a vele la cara.

Siguió, siguió. Cuando enfrentó onde ella, ella se le iba virando, que no le daba la cara. Y lo que le llegó a ver, cuando él ya le dio miedo, que eso sí que un miedo hasta que temblaba, se vino y le volvió a ve en la cara, era un colador.⁴⁵ Y se vino, diuna vez llegó a, a la casa dél, aquí en Boquerón. Y cuando llegó aquí a la casa, le echó el cuento a la señora, que se llamaba Marcela Ruí. Dice:

--Oye, me ha pasao una cosa, que vi una mujer bañándose en la orilla en el río de Chirigagua y no me daba la cara, y la cara era un colador, dice, y el pelo tan larguísimo. Y me dio miedo y me vine.

Le dice la señora, dice:

--Eso es la Tulivieja, dice, que a lo mejor se ha venío detrás de ti. Allí en la mesa de,

⁴² *Caimito*: pueblo del distrito de Dolega, a orillas de la carretera David-Boquete, muy cerca de David.

⁴³ *enfrentando*: „llegando“.

⁴⁴ *mañándose*: „bañándose“.

⁴⁵ *colador*: alude a la cantidad de huecos de la cara de la Tulivieja.

de, de la salita, dice, hay una paila. Coge esa paila y una cuchara, cuando tú veh que viene bujiando,⁴⁶ suénale eso si la sienteh que viene, viene.

Y entonce el hombre taba listo con la paila y la cuchara, cuando llega la Tulivieja a un ranchito que tenían atrás, donde cocinaban. Taba comiendo carbón. Se le oían donde charrasqueaba el carbón.

Entonces dice la señora Marcela, dice:

--¡Oí, Simón, esa es la Tulivieja! ¡Suénale la paila!

Cuando sonó la paila, ese animal ha salíu para el río, eh, ehte, hablando así, bujiando, pueh, que tiene un bujío que decía: “*Bui, bui, bui*”. Eso era lo que hacía y na más.

Jamás él volvió a pescar a ese río, porque... ni a ningún otro. Cogió miedo.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

3. La Silampa

24. [La Silampa en la calle de La Victoria]

La silampa era muy conocida aquí en Boquerón; porque salía por una calle que en aquel entonces no estaba habitada, y esa calle se llamaba La Victoria, esa calle tenía ese nombre de La Victoria. Y mi papá mandó a uno de sus muchacho hacer un mandado a Concepción, porque en aquel entonce, eh, se, se trasladaba uno de un lugar a otro a caballo. Y dice él que él mandó a, a un joven --en aquel entonce joven--, ehte, a, a hacer las compras de la tienda, y ya anocheciendo, venía llegando. Dice que, cuando llegó enfrente de la calle mencionada, La Victoria, este, él voltió hacia el sur y vio venir una mujer vestida de blanco, con el pelo laaargo, estendido. Y entonce dice que él se quedó pensando: “¿Quién será?”, pero se le fue transformando en una mujer tan grande, pero tan grande, que dice que el caballo resoplaba de, del miedo que le dio y salió disparado corriendo y atravesó la plaza. Como no... la distancia no era tan larga donde estaba la casa de mis padre, llegó corriendo ese caballo, dice, tan agitado que se metió dentro de la tienda. Y el muchacho quedó inerte,

⁴⁶ *bujiando*: „gritando“; se entiende que es el sonido que emite la Tulivieja.

sin poder pronunciar una palabra.

Ya despuéh de su desmayo, le contó a mi papá y a mi mamá y a los, a los demás familiare, que era que había visto una mujer tan pero tan grande que él no le pudo de... determinar si su cara era bonita o era fea, porque el pelo era tan largo tan largo como ella, que le tapaba el rostro.

Eso sabemos de la Silampa. Entonce, él jamás quiso salir otra veh por allí por esa calle. Y desde entonce, eh, niñez tras niñez de aquella época, nadie quería visitar la calle La Victoria. Sí ya eso pasó, eh, como el cuento de la Silampa, a la historia, pero siempre recordamos que por allí puede salir, porque todavía está ohcuro. El avance de, eh, de aquí no ha llegado todavía alumbrar esa calle, y siempre ta oscura, y por lo tanto le tememos un poquito, los que conocemos la historia, un poquito de miedo de que vaya un día a salirnos la Silampa.

Pero más arriba aquí del poblado, hay un lugar que se, eh, que le dicen La Cruz. Esa, ese lugar también le tienen un poquito de miedo, por el hecho que dice que allí sale también la Silampa. Pero esta Silampa que ven ahora tiene la cara como si fuera la Tulivieja, que dicen que tiene la cara huequiada como un colador. Ustedes saben que un colador en una cara debe ser tremendamente horroroso, y también su pelo largo. Y la mujer se va creciendo y creciendo y creciendo, hasta que no se puede determinar qué eh el porte que tiene.

Que sea verdad, no lo sabemos, pero esas historia deambulan por aquí por los viejo, por loh nuevo. Y eso está por allí cerca de un río. Y un señor dice que tuvo que abandonar la casa porque los hijo, cada vez que él salía, eh, los hijos veían la Silampa. Y si no, alguien se le metía a la casa, transformado también en un duende.

*Jilma Moreno de Espinoza, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

25. [Matilde Moreno y la Silampa]

Ese señor se llama, se llamaba Matilde Moreno. Aquí hay un señor que se llama Enrique Moreno, que es el único hijo que ha quedao. Y ese señor vivía allá más arriba e la escuela, y, y siempre salía la Silampa por allí, pueh, la Silampa, que la Silampa.

Y ante, ellos tenían un costumbre, que a las siete y media ya estaban durmiendo, los señores de ante se cuidaban mucho en ese sentido. Y de repente, como a las once pa lante por ahí, tenía una mata e caña y plátano ahí detrás e la casa dél, y como comenzó esa cuestión a... como una vaca a comer caña ahí, un animal ahí, y le dijo... Él se levantó ese día, que ellos tenían por costumbre, usaban la rialera,⁴⁷ la cara e perro⁴⁸ que decían, la cacha e perro con cuero seco en cru, pueh. Y él se levantaba, pueh, a, a, a ver qué era, y, y nada. Se asomaba po la ventana y nada, pueh. Dehde que se iba acostar, la bullaranga en las hoja e caña, la, el animal como un buey, comiendo eso ahí. Dice:

--Ahora verá, dice, yo le vo a enseñá que me coma las cañas. Y se levantó. En las mata e caña había una, una mujer alta, y dice que gajando hoja por ahí, y él se fue y jaló la rialera y le armó carrera, le pegó tres cinchazo a la cosa blanca, era como una mujer alta. Ese señor él era grande, pero ella era más alta que él.

Bueno, dice que, al pegale los, los tres cinchazos con la rialera „e cru“, él cayó para atrás con los brazo abierto. Era un balero.⁴⁹ La, la, la señora dél se llamaba Bruna Acosta Moreno. Este, se levantó y, y llamó a los vecino, a los hijos, lo que había pasao que el señor taba afuera boca arriba, pueh, con la rialera, así que no soltó la rialera e cruz tampoco.

Parece que el animal lo que hizo fue dejalo lleno de baba. No lo podían cogé del suelo, no lo podían levantar, porque se le eslizaba. Era como un, como esos guapote⁵⁰ que son baboso, ese pez. Bueno, y comenzaron también a... la medicina de eso es agua bendita, le daban agua bendita y lo bañaban con agua bendita, hasta que lo pusieron, lo pudieron coger ya. Maneció, él permaneció tres días inconsciente. Ahí que él recordó, contó eso, pueh, que él al momento de pegale a la, a la, a, al, al, al fantasma, pueh, quienquiera que haya sido, una fuerza lo tiró pa trá y él no, él no puede decí nada, pueh.

*Manuel Gutiérrez, 56 años.
Dos Ríos, Dolega; 22 de marzo de 1999.*

4. Duendes

26. [Un duende en el Charco del Padre]

⁴⁷ *rialera*: „especie de espada con cacha en forma de cruz“.

⁴⁸ *cara 'e perro*: „otro nombre de la *rialera*, que tenía en la empuñadura un perro labrado“.

⁴⁹ *balero*: „buen tirador de balas“.

⁵⁰ *guapote*: „pez de agua dulce, de hasta 45 centímetros de longitud“.

También sé que por allá --eso es verídico, eso sí no es fábula ni cuentos, ni nada--, por allí abundan los duendes.

Y había un muchacho de aquí de Boquerón que vivía del otro lado del río, aquí cerca. Y un día mandaron a su hermanito a Tijeras a hacer un mandado, y él se fue caminando por ahí por la cuadra de su, de su casa y, y vio el hermanito desnudo que saltaba de una rama a otra, ahí cerca del Charco del Padre.⁵¹ Y él se extrañó y se devolvió corriendo donde su papá y su mamá, y le dijo:

--Áhi, áhi está Luquita, eh, desnudo, subiendo y bajando ese, eh, ese árbol que está ahí, cerca del Charco del Padre.

—¡Cómo va a ser Luquita, le contestó la mamá, si lo mandamos a pie a hacer un mandado!

Dice:

Vamoh, a verlo. ¡Allí está Luquita, desnudito, y me llama!

Entonce, volvió el chico como la Magdalena a averiguar si era verdad o era mentira otra vez. Y volvió y vio el muchachito desnudo, pero no era su hermano, era un duende.

Entonce, desde aquella época la mamá no los dejaba salir a ellos solos, porque los duendes podían llevárselos.

*Jilma Moreno de Espinosa, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

27. [La niña que se llevaron los duendes]

En esos tiempos de, de que sacaban el Cristo,⁵² lo sacaban en tiempo de verano. Cuando era el Viernes Santo, ya el Cristo tenía que haber hecho el recorrido y estar en la, en Alanje, en la iglesia. Eso fue, eso lo sacaban como en enero, ¿verdad? En, en los veranos lo sacaban el Santo. Eso fue como en enero. Ya cuando recorría por aquí, ya esto iba siendo, esto era febrero, que el Santo llegaba por aquí. Eso no, porque él tenía que estar en el Viernes Santo.

Ella... es que doña Rosenda eso era de, de tradición de ella, como el profesor Toba,

⁵¹ *Charco del Padre*: nombre de un remanso del río Platanales, muy próximo al pueblo de Boquerón.

⁵² *sacaban el Cristo*: llevaban al Cristo de Alanje en romería por toda la provincia de Chiriquí.

que hace el velorio to los años, ella es lo mismo. Doña Rosenda, en todas sus romerías, sabía que el velorio se hacía allí. Eso se comenzaba por Querévalos,⁵³ por allá, y pasaba por San Pablo,⁵⁴ subía y entonce, cuando venía por aquí, ya venía de arriba de... sí, ya pasaba por Tijera y El Tejar,⁵⁵ y ya iba llegando entonce ya para la iglesia.

Entonce, el caso sucedió en un velorio del, del Santo Cristo. Sí, que iba el Santo llegando, y ese día llegaba el Santo a la casa de la familia Yangüe, de la familia de don Gil Yangüe, llegaba. Y entonce la gente salió a recibir el Santo hasta por acá arriba, poque eso se iba a buscá a la casa de onde se, se hacía el velorio la noche anterior. Donde se hacía el velorio la noche anterior, la familia y la gente iban a recibir al Santo, a sacalo de allí para traelo onde le tocaba la noche siguiente. Tonce, en ese, en ese encuentro fue que la muchacha venía, y cuando ella iba en el camino con toda la gente, salió una señora, dice, que le ofrecía caña, para, para comer, pueh, para chupar caña. Tonce la muchacha se fue quedando atrás y se fue siguiendo a la señora, pueh, y siguiendo a la señora. Y cuando la gente llegó a la casa con el Santo, ya a onde se iba a velar el Santo, el velorio, en lo que cantaron, rezaron y le dieron el brindi, fue la mamá a buscá la niña, y la niña no, no llegó, la niña no...

La gente le decía:

--No, si ella venía.

No, pero no llegó. Tonce fue cuando allí se regresaron entonce juntos, a buscar esa niña y los padrinos, poque dice que tenía que sé con los padrinos, por eso es que a los niños es importante cuando tan bautizao, porque los padrinos lo encuentran. Tonce regresaron a buscala y la encontraron en una montaña onde había mucho, mucha dormidera, mucha cosa de espina. Ahí estaba la niña, dice que la tenían encantada los duendes, porque ella dice que era como unos duende, como niños, que ella jugaba con unos niños.

Pero eso fue ya alrededores de la tardecita, al anochecer, que la encontraron. Eso, eso fue... ella se perdió como a golpe de once e la mañana y la encontraron ya anocheciendo. Fue cuando ya la gente taba desesperada, poque ya la gente ni le parecía el velorio, poque la niña estaba perdida, y la encontraron en esa montaña.

⁵³ *Querévalos*: „caserío muy próximo al pueblo de Alanje“.

⁵⁴ *San Pablo*: „caserío que data de la época colonial, famoso por haberse librado allí la *Guerra de los mil días*“.

⁵⁵ *El Tejar*: ‘corregimiento del distrito de Alanje‘.

O sea, esa era una niña que tenía como unos ocho o nueve años: Paulina, la niña se llamaba Paulina Yánguez, que bueno, preguntándole a la mamá también, a Doña Rosenda, Doña Rosenda le puede decir también, sí.

*Delly Sánchez de Ríos, 47 años.
Bágala, Boquerón; 3 de marzo de 1999.*

28. [Pedro Ortega y el duende]

Voy a decile, eh, que este caso, de que me sucedió, eh, a mí, con un, con un duende, porque eso era.

Viniendo un vez, eh, de río Piedra⁵⁶ hacia La Pita,⁵⁷ hay una quebrada que llaman la quebrá La Balsa. Antes de llegar a la quebrá de La Balsa, como a uno quinientos metros antes de llegar ahí, había un muchacho con pantalón azul y camisa blanca y zapato, un muchacho que tenía un aproximado de seis años. Ehtaba con un saquito azul o salveque,⁵⁸ como le llamamos nohotros, atravesao en los hombros, y me dice:

--¡Oiga, oiga! ¿Usted puede llevarme a caballo, dice, ahí al anca de ese caballo?

Qu'eh que allá alante hay unos duendes, dice, y me están viendo y me quieren tirá piedra o algo así.

Y digo:

--¿Duendes? ¿Aónde?

--¡Véalos, allá van! Ahí van por toda la, por to esa ciénega que está seca, que está la arena seca.

--¡Ombe, yo no veo nada!

--Vea, allí ehtán lah huellas, dice, ahí tan lah huellas. Están allá arriba y se están riendo y volviendo a ver para acá.

--¡Muchacho, yo no veo nada!

Le digo:

--Bueno, ven.

Vine, lo agarré por el brazo y lo alevanté y lo monté a ancas del caballo. Y ahí iba el

⁵⁶ *río Piedra*: río que nace en las estribaciones del volcán Barú y desemboca en el Pacífico.

⁵⁷ *La Pita*: pueblo del distrito de Boquerón.

⁵⁸ *salveque*: „bolsa de tela gruesa que se lleva colgada al hombro, para cargar objetos o provisiones“.

muchacho. Y me vine y me vine. Acá cuando crucé la quebrada, que hay una horqueta de camino, que un camino sale pal lao de Pedregalito⁵⁹ y otro sale pal lao de La Pita, ahí hay una sabana grande, la hierba está bajitita, me dice:

--Aquí me quedo, yo me voy por este camino, dice. Bájame aquí.

Antonce lo ayudé a bajar. Lo bajé del... solté la rienda sobre la cabeza de la silla y agarré al muchacho y lo bajé del caballo, porque el caballo era bastante alto. Y quise coger la rienda de nuevo, la tenía en la cabeza de la silla. Cuando volví a ver al niño, que lo había acabado de bajar, ya no estaba. Y reparé por ahí, y reparé y busqué y, y se perdió. No lo vi.

Para mí que ese era duende, porque ahí como a los dos o tres días, soñé que estaba viendo al mihmo muchacho, y el muchacho me dijo, dice:

--Compre 52. Oye, usted juegue chance, compre 52 o lotería.

Y yo compré el 52, a ver si era verdá eso. Y en primer premio me salió. Me gané tres pedazos de chance.⁶⁰

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 2 de febrero de 1999.*

29. [El dientico o el duende solo]

El, el señor, ehte, Mín Acosta venía de allá del Valle de Lah Loma pacá, pa Zambrano⁶¹ o pa Guayabal o Zambrano, cuando aquel lao del río Cochéa⁶² hay una bajá grande que, eh, una bajá así, dice que él vio venir un niño solito. Él lo vio así que venía delante de onde él venía a caballo, un niño a pie. Dice que le dijo:

--Oiga, compa, ¿pa onde va por ahí?, le dice él al niño, creyendo que era un niño pueh, normal, de eso.

No le contehtaba ninguna palabra.

--Oiga, uhté, dice, sí eh rebelde, porqué eh que uhté no me habla. Dígame dónde va. Suba al caballo pa llevalo, pueh, pa „lante, pa que me acompañe hahta máh alante o pa acompañalo.

⁵⁹ *Pedregalito*: caserío del distrito de Boquerón, en el corregimiento de Pedregal”.

⁶⁰ *pedazos de chance*: „fracciones de billetes de lotería que constan de dos números”.

⁶¹ *Zambrano*: población del distrito de David.

⁶² *Cochea*: caserío del distrito de Dolega, entre la cabecera y Potrerillos Abajo”.

Bueno, dice que vino el muchachito y, y, y se subió al anca del caballo. Cuando, como pasaron el río Cochea --eso fue ante de llegar al río--, cuando iban ya pa... pasaron el río Cochea, que hay la loma pa subí ehte lao a caballo, que hay el camino ahí, de caminar el caballo por ahí, fue que el, el, el muchacho le dijo también, dice:

--¿Uhté quiere verme mi dientico?

Ahí onde se sonrió con él, eso eran unoh diente enorme, y lah oreja.

*Rogelia Fonseca, 85 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio de 1999.*

5. El Diablo

30. [Ismael Saldaña pelea con el Diablo]

Dice que él vivía en la casa con su hermana. Él salió a ve su novia, y cuando era tarde de la noche cayó un aguacero, y eso era oscuro, porque ante no había ni luh eléctrica. Entonce, dice que la novia le dijo:

--¡Ay, qué aguacero y qué oscuridá!

--No, dice. Yo na importa, dice. Yo a la hora que sea yo me voy, dice, de aquí, dice, tarde ,e la noche, dice. Porque si el Diablo me sale, con ese Diablo yo peleo.

Cuando él iba cruzando una quebrada, dice que le salió un, un muchachito chiquitito a él. Entonce, dice que él, él se bajó del caballo y le dijo:

--Oye, ¿tú, tú, eh, fuiste el que dijiste que ibas a pelear conmigo?

Entonce, dice que el hombre le dijo:

--¡Sí!

El hombre se llamaba Ismael Saldaña. Dice:

--¡Y yo dije que iba a peleá contigo!

Bueno, él se bajó con su rialera de cruh y empezó a tirahle al, al hombre. Dice que ese hombre tiraba candela y los ojos eran rojo. Y entonje, que entre más rato ese hombre iba creciendo, más grande que él, más grande y más grande. Cuando ya iba, él dijo que él no podía pelear con ese hombre. Él cargaba un, un revólver con balas mascadas --para Viernes Santo que las mastican--, y él le tiró tres tiros, y onde le tiró tres tiros, eso se volvió que era un chivo, se tiró por una cerca y eso hedía feo, tenía mal olor.

Bueno, entonces, cuando él llegó a su casa, él se fue por todo el camino. Llegó a la casa del, cayó sin habla a la puerta de la casa. Entonces, llegó la hermana, abrió la puerta y lo entró. ¡Y qué va!, el hombre no hablaba nada, todo su cuerpo así como colchada,⁶³ las manos así garrafuñada.⁶⁴ Y entonces, él decía que era un hombre que le había salido, que era el Pecado y que él había peleado con ese hombre y que él lo veía.

Nadie veía más a ese hombre, solamente el señor que peleó con ese Pecado, con el Diablo pues. Usted viera que lo veía con un puñal, que lo invitaba a pelear y lo encontraba en unos montes. Así que dice que ese hombre lo llamaba a pelear y él se iba a pelear con el hombre. El señor, entonces, lo llevaron donde el padre para que el padre lo confesara. Le ponían escapularios y rosarios, porque siempre el, el Diablo lo seguía a él como para matarlo, para llevárselo. Y al, al a los meses él murió, él murió, el Diablo se lo llevó siempre.

*José Jaramillo, 52 años.
Las Tinajas, Dolega; 5 de septiembre de 1999.*

31. [El valiente Matías Chavarría]

Había un hombre que llamaba Matías Chavarría, aquí en Las Moras⁶⁵. Él trabajaba en Palo Grande,⁶⁶ y él todo el tiempo decía que le saliera el Diablo para que le diera plata. Todo el tiempo andaba:

--Que, que me salga el Diablo, para que me dé plata.

Una noche venía de allá de Palo Grande, que había un señor que tenía trapiche, y entonces allí era una hermana. Entonces, de este lado de una quebrada se le espantó el caballo. Se le cayó la mocha,⁶⁷ y él se apió y ralló coco y ralló coco y ralló coco,⁶⁸ hasta que halló la mocha. Sí, bueno. Por ahí todo los días él tenía que ir allá, y con la necedad de que le saliera el Diablo para que le diera plata.

Se le murió la suegra ahí, de aquí de aquel lado este río, una que se llama Julia, esa de

⁶³ *colchada*: „agarrotada“.

⁶⁴ *garrafuñada*: „entumecidas“.

⁶⁵ *Las Moras*: caserío de la provincia de Chiriquí, en el distrito de Alanje“.

⁶⁶ *Palo Grande*: caserío de la provincia de Chiriquí, en el distrito de Alanje“.

⁶⁷ *mocha*: “Cuchillo largo, recto y puntiagudo” (Revilla).

⁶⁸ *ralló coco*: „buscó a tientas“.

aquel lao allá, este, eh de la tierra suya. Sí, Las Moras. La suegra se le murió, y él vivía acá arriba, y quedó cuidando. Cuando, ya tarde de la noche, llegó un hombre en una mula. Así se le ha atravesao, dice. Él, dormío en el jorón. Le hace así a la puerta:

--¡Matías, Matías! ¿Querías hablar conmigo? ¡Aquí toy, Matías!

Y él dice que decía:

--¡Alabado, alabado!

Pero no decía duro, no podía, no podía. Se ponía bravo porque... cuando le decían ese cuento, pero, pero él sí me dijo que era verdad. Cuando, de repente, dice:

--¡Matías!, dice.

¡Ah!, tenía un puerco que, que lo tenía amarrao. Ese puerco, encerrao ahí entre la manila,⁶⁹ estaba nuevo y no se pudo esquifá.⁷⁰ Los perros, aullando y qué sé yo, y Matías, allá:

--¡Alabado!

Dice:

--Bueno, Matías, me voy y no beis querío hablá conmigo. Aquí estoy pa que tú hables conmigo. Tais llamándome. Llegué a tu casa.

No se atrevió a salir pallá. No quiso sujetá máh a, a, a Satanás. Porque hay personas que no sabe que es Satanás, sino el Diablo.

*Eugenio Concepción, 80 años.
Guásimo, Alanje; 25 de enero de 1999.*

32. [Ángel Guerra le cortó la mano al diablo]

Era un señor, ese señor, él jugaba dao, él era jugador, chingero:⁷¹ el difunto Ángel Guerra. Entonjes taba en una chinga y le ganaron la plata. Y cuando salió de, salió de, de, se paró del juego que ya había perdido la plata, leh dijo a loh que estaban jugando que se venía pa la casa ya, que, que si el Diablo, con el Diablo se encontraba, con el Diablo peliaba.

Bueno, el señor se vino pa la casa dél, abajo, lejos de donde taban jugando. Llegó

⁶⁹ *manila*: „soga fuerte de fibra vegetal“.

⁷⁰ *esquifá*: „zafar, soltar“.

⁷¹ *chingero*: “Persona que tiene el hábito de jugar” (Isaza Calderón).

donde había un palo, un palo de Panamá.⁷² Entonjes, cuando llegó al Panamá, dicen que entró allá de la sombra, y entró de aquí pallá un hombre en una, una mula grande, bien enfrenada.

Cuando llegaron al frente, que se encontraron, él le dio las buenas noches al hombre. El hombre no le ha contestao. Lo que le contestó, dice:

--¿Vah a cumplir la palabra que dijiste?

Dice que él le dijo:

--¡Bueno! ¡Baje!

El hombre se ha abajao. Y se agarraron filo a filo, filo a filo. Pero dice que el hombre no lo cortaba, sino que lo aplaneaba.⁷³ Y él sí lo tiraba de filo a él, con una, con una cruceta de esas que usaban los señores de antes.

Bueno, dice que en una de esas, que él no sabe, dice, cómo le tiró un machetazo al Diablo --porque era el diablo-- y le ha tumbao una mano, le tumbó la mano. Él se agachó a cogela, y onde la cogió --dice que se agachó-- el, el otro hombre le pegó un planazo a él que casi lo mata. Y él se ha parao, pero cogió la mano del suelo y se ha ido.

Llegó a la casa. Donde entró a la casa, que en ese tiempo eran casitas de hoja,⁷⁴ no como ahora uno dice el porch,⁷⁵ ese era el portal, decíamos nosotros en el tiempo de ante casita de hoja, donde entró, cayó. Y onde cayó, seguro soltó la mano que llevaba él en la mano dél.

Bueno, ese otro día que se levantó en la mañana, dice que le dice a la familia, la mujer y a los hijos, dice, que lo que le había pasado, pueh, que era que había peleao con el Diablo.

Se paran a buhcarla. Y dice:

--Ahí afuera en el portal, dice, quedó la mano que yo se la tumbé. Le tumbé una mano.

Dicen que lo que había era un pedazo de macano,⁷⁶ así. No había nada. Un pedazo de palo era lo que había. Pero era verdá que ahí taba el pedazo de palo donde él cayó.

⁷² *palo de panamá*: “*Sterculia apetala*. Árbol declarado nacional” (Isaza Calderón).

⁷³ *aplaneaba*: „golpeaba con la parte plana del machete”.

⁷⁴ *casita de hojas*: „choza”.

⁷⁵ *porch*: „porche, vestíbulo, portal”.

⁷⁶ *macano*: “árbol hasta 15 m de altura, de hojas alternas, flores amarillas y frutos cilíndricos, de color marrón cuando están maduros; su madera se emplea en la construcción de viviendas rurales” (RAE).

Eso no, eso no, no, no es historia. Eso, eso lo contaba don Mercedes Espinoza, un señor de allí mismo.

*Salvador Quintero, 54 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero, 1999.*

33. [Francisco Murgas y el diablo]

Otro caso de un primo hermano mío. Él parece que, que él quería dásela de hombre. Entonce se echó unos tragos, ya peleando por allí y hablando flema,⁷⁷ digo yo, vino y dijo, dice. Bueno, entonce él tenía treh hermana. Una se llamaba Fernanda, la otra Martina y la otra, Eugenia. Y otra, Ángela, esa era la mayor.

Ese Montoya ehtaba enamorao de, de Fernanda. Ese era un hombre que transportaba ganao a pie dehde, dehde, dehde Chiriquí, dehde David hasta allá hahta Antón, muchas vece, ¿eh? Se llamaba... él le decían Montoya. El nombre, eh, que no me recuerdo.

Ese señor, ehte, vino el primo mío Francisco Murgas y le dice:

--Si eh verdá que el Diablo salga, quiero que me salga en forma „e Montoya.

Bueno, diendo⁷⁸ de Remedio a Loh Nancito,⁷⁹ que era onde vivíamos nosotros, en un trentinal⁸⁰ que por ahí no pasaba si acaso la hormiga, él escuchó un ruido. Eran y como las siete „e de la noche, pero eso es muy sólido por ahí. Oyó un ruido por onde él sabe que por ahí no podía andar ningún animal. Y jue el ruido y el ruido, y ya él oyó el, el *tilín tilín* de un freno. Y se fue y se fue y se fue, se le pasaba de un lao al otro. Ya era una vereda como de doh metro de ancho. A caballo él, y la, la behtia se le pasaba de allá acá y de acá allá al otro lao, entonce la izquierda y a la derecha.

Cuando ya iba llegando a Nancito, que había un tramo como de kilómetro y medio, se le acerca el hombre y le dice:

--Bueno, ¿qué quería connigo? Yo soy Montoya, el que tú pedihte que te saliera.

Ese hombre ha salío en ese caballo que no creía en nadie y llegó a la casa que demoró como treh día que no hablaba. A loh treh día vino a contá la cuehtiún esa.

⁷⁷ *hablando flema*: „diciendo necedades, mentiras o disparates”.

⁷⁸ *diendo*: „yendo”.

⁷⁹ *Loh Nancito*: caserío del distrito de Tolé, en el corregimiento de Cerro Viejo”.

⁸⁰ *trentinal*: aquí, „lugar apartado”.

Ante, ante salían muchas cosas.

*Iluminado Murgas, 68 año.
Los Anastacios; 11 de mayo de 1999.*

Pactos con el Diablo

34. [Andrés Villarreal y el pacto con el Diablo]

Dicen que mucho año para atrás... Yo conocí ese señor, Andrés Villarreal, de Divalá, Lah Mercede,⁸¹ y casado con una señora de mucho hijo. Él tenía pacto con el Diablo, Andrés Villarreal.

Se hicieron rico ganadero, lleno de dinero, de todo. Embarcaban en Santo Domingo,⁸² cuando la Compañía⁸³ compraba el ganao. Embarcaban grandeh carrao de ganao para la Compañía. Y, pero se jue venciendo el plazo y se jue llegando el plazo que Andrés Villarreal tenía que marchá, que el Diablo se lo llevaba. Eso jue muy cierto y eso funcionó de esta manera que lo estoy explicando.

Cuando ya llegó el momento propicio de que el Diablo se iba a llevar a Andrés Villarreal, el hombre no comía. Nadie lo hizo soltar una palabra máh nunca.

La viuda de Villarreal le preguntaba:

--Marido, ¿qué tiene, qué te pasa?

No fue posible sacarle palabra. Él tenía un caballo negrito y lo tenía suelto, repastando en una cuadra bien cercada, con buenoh alambres y sus buena puertas, con buenas cañazas y buenos cepos. Y el día que le tocó partir, de noche, se apareció el caballo de noche relinchado y brincoteando a la sabana de onde estaba la casa.

El señor Andrés, sabiendo que era el día de la partida dél, que el Diablo lo venía a buscar, salió. La señora dél, la viuda de Villarreal le dijo:

--No salgas, deja que ese caballo se rume⁸⁴ esa grama y allí amanece.

--No, yo voy a amarrar mi caballo, porque mi caballo eh mi caballo.

⁸¹ *Lah Mercede*: caserío del distrito de Alanje, en el corregimiento de Divalá”.

⁸² *Santo Domingo*: Pueblo del distrito de Bugaba, en el corregimiento de Santo Domingo”.

⁸³ *la Compañía*: „la empresa bananera que operaba en el distrito de Barú”.

⁸⁴ *rumee*: „rumie”.

Salió. Cuando él se enfrentó al caballo, que lo, que él sabiendo que era el mismo Diablo transformado en el caballo de él, el caballo viró la cola y lo comenzó a cosechar a patada y a mordida y lo mató.

Cuando la señora oyó el lamento del marido, ehte, salió con los hijos, pero ya era imposible, ya André Villarreal estaba muerto, tendido en la grama, en la sabana. De ahí lo recogieron, y cuando salieron vieron onde el caballo iba corriendo hacia la cuadra. Pero lo, lo, lo extraño del caso, que apenas amaneció fueron y entraron el caballo en la cuadra donde él estaba. No había huellas de caballo, rastro de caballo por la sabana, por el terreno, y todas las puertas estaban cerradas.

Aquí fue la historia de André Villarreal, un caso, ehte, muy sucedido y fue muy cierto. Y entonces quedó la fortuna. Rico en terreno, rico en ganancia, y todo, todo eso terminó, porque eso eran cosas dadas por el Diablo. Lo último, ehte, ella partió con sus hijos. A uno le tocó cien novilla ya rayando ubre, ya en estado de preñez, con un poco de terreno, caballo y todo.

Hoy en día la viuda de Villarreal y los hijos todavía están, ehte, no pobres, porque no es la palabra, pero son personas que no tienen casi nada, „tan trabajando hoy para comer mañana, después de una riqueza. Pero era del Diablo. El Diablo se llevó a Andrés Villarreal y quitó la riqueza.

Esto fue muy verídico.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

35. [Julio Caballero y el pacto con el Diablo]

Allá por Los Ángeles de Gualaca⁸⁵, había un señor que era muy rico. Se llamaba Julio Caballero. Ese señor tenía pacto con el Diablo. Y él se enfermó así, dice, se puso malo, grave, dice. Le dijo a los hijos que nadie podía ir a verlo, que nada más ellos lo atendieran ahí, que nadie fuera, dice, nada más los hijos. Y todos los hijos ahí.

Y ese señor, dice que de repente le entraba una asfixia, como muriéndose, dice, y no

⁸⁵ *Los Ángeles de Gualaca*: barrio del pueblo de Gualaca.

se moría na. Y ese señor, dice, ¡qué malo!, dice. Y ellos solito ahí, nadie iba acompañalo, namás ellos ahí.

Y ya tenían, dice, como un mes de estar que no se levantaba de la cama. Y estaba acostado, dice, y un día, dice, como a las once de la noche, llegó un hombre en una mula negra y dio las buenah noches, pero no curvó.⁸⁶ Eso, por allá es oscuro en el campo, por allá. Dice que un hijo salió y lo saludó y todo. Y dice que le dijo que qué deseaba. Dice que le dijo:

--¿Se encuentra Julio Caballero?

Dice que le dijo:

--Sí, ahí está acostado y ehtá enfermo.

Dice que le dijo. El oyó aentro y ni hablaba bien ya. Dice que le dijo:

--¿Me están buscando a mí?, dice. Dígale que un momentito, que yo ahorita voy.

Y se levantó y los hijos admirado de eso, dice. Y se puso los zapato y salió para afuera y habló bastante con ese hombre. Los hijos no supieron qué era. Y entró y de nuevo se acostó y siguió en lo mismo, dice.

--¡Y esa maldá!, dice que le dijo cuando se acostó, a los hijos nada más. Bueno, dice, hasta hoy vive Julio Caballero. Hoy sí se va Julio, dice. Ya me voy, dice.

Los hijos no dijeron na, dice. Cuando dice que le dijo:

--Ahí, dice, en el medio de la casa.

Era una casa de alto y entonce abajo era de suelo, así, pueh, no era piso de nada, pues, namáh tierra. Dice que le dijo:

--En medio de esa casa, dice, ahí hay, dice, una silla enterrá, dice, una montura de oro. Sáquenla, dice, y pónganla allá afuera.

Y los hijos sacaron la silla y la pusieron allá afuera, dice. Y como a lah tre de la mañana, le dijo a los hijos que salieran todos pa fuera. Y él no hablaba. Le dijo a los hijos que salieran todos para afuera y todos salieron pa fuera. Dice que cerraran la puerta. Y al rato que entraron, dice, ya eso como a la hora que entraron, ya estaba muerto, dice, todo cortao la cara, dice, la brazo y el pelo arrancao en la sábana, dice.

Y dice que lo echaron, pues --ya, dice, hasta tenían el ataúl compra--, y lo echaron en el ataúl, dice. Y cuando se fueron pa el... ¡Ah!, dice que él leh había dicho, cuando él

⁸⁶ *no curvó*: „no se bajó“.

dijo que ya él se iba, que al entierro, cuando lo echaban en el ataúl, no abrieran máh esa cajeta, que no la abrieran. Y cuando lo echaron en la cajeta ésa, dice, lo llevaban pa el cementerio, y se reunió la gente, pueh, para ir a la mortoria,⁸⁷ llevaban esa cajeta namáh, que el peso era de la cajeta. No sentían nada de peso ahí. Y él encargó que no abrieran la cajeta.

Él sí se lo llevó el mismo...

Sí, de Los Ángeles, Julio Caballero. Eso debe ser por aquí cerquita. El mismo Satanás se lo llevó. Y ahí sí era rico. Y quedaron los hijos. ¡Ah!, y la silla esa no amaneció tampoco, él se llevó su montura.

Y dice que los hijos uno quedó, y ese hombre ha quedao así con el mismo pacto ese del Jorge Caballero. Y es verdá, porque ese hombre, el otro día (o el Diablo empieza a echarle manotones⁸⁸ a la gente, a pedazo a pedazo, donde lo agarren), el otro día ese hombre, el año antepasao, allí en el puente del río Chiriquí se le dañó un picop,⁸⁹ y venía él con hijo, porque él no manejaba, sino el hijo, y mientras arreglaban el carro, se le dañó precisamente en la mitad del puente, un hijo de ese señor. Y ahí, dice, estaban arreglando el carro y pasó un carro y le cortó la pierna. Él andaba ahora con una sola pierna. Y así... Ya antes de eso, un hijo se lo habían matao un caballo, y él como si nada, porque él quedó con el mismo pacto. Parece que el papá tenía.

Ahora ese hombre anda po ahí. Y ese hombre usté lo ve que él va, sale allá a David y viene para su casa y trae cosa, que usté dice: “Ese hombre tiene un supermercado”, porque la comía la trae al por mayor. Y él no trabaja con nadie y usté le ve plata a ese hombre, bárbara. Yo lo conozco, soy amiga de él.

Y ese hombre, too mundo eso lo comenta, too mundo, porque diga: si él no es graduado de nada, no tiene ningún sueldo, no tiene entrada... Y que hay gente que son rico, pero sabe una, pues, la entrada que tiene. Y él ¿de qué?

Eso de la noche a la mañana, ese hombre se fue haciendo rico y teniendo ganau. Ganau sí tiene.

Virginia Vega, 55 años.

⁸⁷ *mortoria*: „funeraria”.

⁸⁸ *manotones*: „manotazos”.

⁸⁹ *picop*: „pick up, pequeño camión de carga”.

36. [El pacto entre Isidoro Atencio y Satanás]

Ese hombre, Isidoro Atencio, cuando estaba joven, él andaba también en la cacería de conejos y chivo. Y de bueno, taba... andaba en la caza, pueh, de esos animales. Su vida la dedicaba a eso, era un agricultor, él le gustaba aserrá mucho madera. Este, se llama Isidoro Atencio. Se llamaba, ya no. Falleció. Y ese señor, se puso que él con la mano así cogía un, un pedazo de papel y él hacía así, ve, y hacía un dólar, hacía un gusano que se comía una madera que la ponía... Y eso lo, lo vimos varias, varias gente. Vea, ese hombre le decía a usted:

--Bueno, allá hay, una baraja. Coja una carta de esas y escóndala, o, o después que usted la, la manosé y yo me voy hasta un kilómetro de lejos, cuando ya regreso, con testigo, yo sé qué carta usted tocó de esa baraja.

Y eso ella, mi mamá sabe. Bueno, entonces, cuando le... tuvieron el último hijo, parece que él quiso hacer un pacto con, con, con Satanás. Dice que quemaron unos michos negros y eso le quería llevar, que varias noche pelearon y acompañaron gente para que no le llevara un niño que tenía, que decía Pipe, que era el difunto Janchito. Eso llegó Satanás varias veces con gana "e llevase el hijo, porque parece que le había ofrecido ese niño a, a, a Satanás.

Toce, después que ese hombre ya estaba mayor, que él empezó... Ese hombre no podía salir ni a la esquina que no fuera con miedo. Y él se acordaba del... de los rezos, él carato iba a la iglesia, hacía varias cosas, obras, como, como quien dice en recompensa para que el, el demonio no se lo llevara. Y él murió delante de mí. Eh, yo estaba esa noche cuando se... Él, él falleció, le dio un ataque de eso, ¿cómo le llaman a eso?, derrame, como un derrame. Bueno, y cayó muerto el hombre, murió onde un hermano, ahí estábamos, pueh, alguna familia, habíamos dos hermanos cuando él cayó.

Pero ya le digo, era lastimoso, ese hombre no salía ni a la esquina de noche, él veía cosa y se lo quería llevar un animal. Una vez me invitó a montar y yo fui. Oiga, y como a las dos de la mañana me hizo regresarme de qué barbaridad de lejana y por montes así de noche, porque no soportaba el miedo. Si yo lo, lo ponía a caminar adelante, me decía que yo siguiera adelante, me decía que yo siguiera adelante, no se atrevía. Si ya quedaba atrás,

yo sentía que me pisaba atrás los talones así, apurao pa, para poné el pie onde yo lo ponía. Y yo no veía nada y el hombre venía muriéndose de miedo, porque la persona que hace pacto y no es una persona bien cachimbona,⁹⁰ dijo el padre Tevi, Tevin,⁹¹ este, este, se muere ante de la hora.

No crea, sí, eh, una persona así puede fallecer en cualquier momento. Y puede ser atacado por el espíritu también. Y dice que lo que el espíritu, eh, le interesa no es el cuerpo. Es el alma, sí.

*Fabio Cortés, 65 años.
Bocalatún, Boquerón; 8 de abril de 1999.*

37. [El pacto de José Diez con el Diablo]

Yo oí que José Diez hizo un pacto con el Diablo. Eh, cuando él se casaba, el primer hijo, dice, se lo daba. Y, y se casó, pueh, y, y tuvo un hijo que se llama Felipe Diez. Y dice que ese hijo era, o es, muy trabajador. Ese hombre eh, era lo máximo, pueh, trabajando. Y entonces él se acordó, pueh, que él se lo ,bía dao al Diablo.

Entonces, este, vino un día el Diablo. Él no le quería da el, el hijo al Diablo, pueh, ya él se bía arrepentío, pueh. Y entonces dice que él, para que el Diablo no lo, se lo quitara ni na, lo bautizó, lo llevó a la iglesia y lo llevaba a la iglesia, dice. Y cuando, cuando él, él tenía que vivir, vivir era mejor dicho en la iglesia. Yo creo que usted oyó que ese hombre carato taba era en la iglesia. Sí, dice que, que cuando él iba al potrero, a veces lo sacaba del carro, lo sacaba del carro con gana e lleváselo, pero, este, pues no, no pudo llevárselo, poque él siempre taba de católico, pueh. Sí, él se le, se le... en vida, pueh, iba a, a la, a la iglesia. A veces to los domingo él, usted veía ese señor en la iglesia.

Le dijo eso, que dice que también él, cuando él hizo el pacto con el Diablo, él to las noches, o sea, del, del ganao, un garra... garrafón de leche. Y él tenía un cuarto, yo no sé si usted conoció los, los... Tiene que estar todavía esas casas ahí, en un, una hilera e, de cuarto, como de aquí aonde esa gente. Él tenía un cuarto especialmente pa metese ahí a tomá leche con el Diablo. Ahí lo, ahí lo, lo veían tomando leche con él.

⁹⁰ *cachimbona*: “referido a persona que se mantiene ágil a pesar de la edad” (RAE).

⁹¹ *el padre Tevi, Tevin*: nombre del sacerdote en cuestión.

6. *El Cadejo*

38. [Inocenta y el Cadejo]

Pero sí hubo una vez una señora aquí en San Pablo, que llamaba... Inocenta, y la mamá se llamaba Griselda. Y esa Inocenta era muy grosera con la mamá. Y esa noche tenía una pelea ella con la mamá y la insultaba feamente, ¿no?, porque ya ella estaba viejita. La, la mamá estaba viejita, y la insultó feamente. Y esa noche dice que tenía una pelea con ella. Como ya se llegó la hora de dormir, cerró la puerta, cerró la puerta pa dormir. Eh, enfrente de ellos, la vecina que tenía era mi abuela, Sixta Coba, la mamá de mi papá. Vivía ahí un tío mío, Lucas Coba, Gregoria Jiménez y Isabel Jiménez, Isidro Jiménez, María Jiménez, Concepción Jiménez. Todo esos eran una sola familia ahí, pueh, hijos de mi agüela.

Bueno, ahí estaban en la casa de ellos, cuando oye el tío mío, este que le digo llamaba Lucas, oyó pasá por detrás de la casa de ellos un perro. Que ese perro, ese, ese animal, el Cadejo, onde camina le traquean⁹² las uñas, como cuando un perro camina por el piso, le traquean las uñas así, y con eso se oía así, como un perro cesando.⁹³

Dice que ese animal llegó a la puerta de la casa de Inocenta y comenzó a arañá, eran arañazos feo. A arañale la puerta y a empujá con ganah de tumbarle la puerta. Entonce, Inocenta aentro dice, le decía a las hijas:

--Muchacha, pero ¿qué animal es ése que me quiere tumbá la puerta? ¿Qué animal es ese? ¿Ese eh un perro? ¿Qué eh eso?

Y ella trató de abrí la puerta para ver qué era. Y onde trató de abrí la puerta, el animal la agarró y le rompió todo el traje, toda, toda. Bueno, la dejó casi dehnuda. Como que la quería como tumbá el animal. Entonce, eh, eh, el tío mío, Lucas, se alevantó, y mi papá, que ehtaba ahí, se alevantaron pallá, a ve qué era. Y la mujer berriando en el suelo, y lah muchacha berriando y huyendo en ve el animal tan feo. Bueno, entonce ella, el animal,

⁹² *traquean*: „produce ruido con las uñas“.

⁹³ *cesando*: „boqueando“.

al ver que llegó mi tío allá y mi papá, el animal la dejó y se vino. Se jue por ahí mismo por donde caminó, cuando llegó a la puerta por ahí mihmo salió.

Ese era el Cadejo. Me decían ello que ése era el Cadejo. Ellos si lo vieron, yo no, porque yo... eso dehde ante de casase mi papá con mi mamá.

Entonce, eso sí fue positivo ¿oíste? Porque mi papá sí me lo contó y toda la familia ahí me lo contaron. Eso sí dice que era un perro. Hágase cuenta que era un perro, como esoh perro enano. Así, así era.

Eso sucedió en esa casa.

*Nicolás Caba Lezcano, 73 años.
San Pablo Nuevo, David; 18 de noviembre de 1998.*

C. Casos religiosos

39. [Agustín Serracín]

Es que ehte es un señor por lo meno, no sé por qué él me cogió buena amistad a mí y me vio luchando pallá, y me dice:

--Vea, Melitón, usted es un muchacho joven. Yo vo a contar algo que a mí me sucedió. Se lo cuento a usted, porque usted es un hombre, un muchacho serio y honesto, pero a mí no me gusta contar esto a nadie.

--Bueno, ¡cómo no, don Agustín, cómo no!

Dice:

--Cuando yo me vine para la montaña (entonces siempre lah montaña, me voy pa lah montaña), y mi hermano todo trabajamo igual. Teníamos grande crianza de puerco y todo eso, pero yo veía que mi hermano prohperaba, yo no prosperaba. Pero ¿por qué? Yo chupaba⁹⁴ y todo eso, pero yo, él tenía algo que le rezaba una oración a la Virgen santísima, que esa sí no me la aprendí, pero sí recuerdo que al final decía: “Quiero que me haga ver cuáles son las maravillas de tu hijo, nuestro señor Jesucristo”.

Bueno, cuando dice que él un día se queda en un letargo, como a la... que vio que taba

⁹⁴ *chupaba*: „ingería bebidas alcohólicas“.

como a las once, él vio una escalera que él iba subiendo, subiendo, subiendo, subiendo. Cuando va llegando a una grande distancia, él oyó una bulla a la mano izquierda, música y todo, cuando de la derecha, le sale una Virgen, acompañá de unos angelito, con flauta ca angelito:

--*¡Al cielo quieres ir!*, cantaban. *¡Al cielo quieres ir!*

Entonce, dice que le sale la Virgen y le dice:

--¡Agustín, sigue!

Cuando Agustín siguió adelante y llegó como adonde hay, como onde hay una ventanilla aonde hacen un pagamento en la oficina, y oye una voz (ya iba una persona al lao de la derecha de Agustín, o sea, que iba una persona a la derecha dél), dice, oyó había una voz, dice:

--Agustín Serracín, esto bei⁹⁵ hecho mal en la tierra.

Le contesta la voz que va al lao, le contesta el que va al lao del fin, dice:

--Esto hizo bien Agustín Serracín.

Ve, a las tres veces, Agustín cayó de rodilla. Llegó la Virgen y lo levanta y dice:

--Agustín, esa voz que oye ahí es la de mijo, el señor Jesucristo, que te lo hago ver por la linda oración que tú me rezas todas las noche. Pero no lo puedes ver. Y devuélvete, que todavía no te queremoh aquí, pero eso sí, devuélvete y hahle el bien a to el que llega a tu casa. Lucha y trabaja para tener la comida del día y para todo el que llega a tu casa no le dejes sufrir, Agustín Serracín.

Esa fue la historia que me contó ese señor.

*Melitón Reyes, 77años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

40. [La joven salvada de las aguas]

En un paseo de la playa de La Barqueta⁹⁶ se junta mucha gente, de Daví, de to el distrito de Alanje, de Bugaba, de Boquerón, de San Pablo, bueno, de Cantagallo.⁹⁷ Y había un

⁹⁵ 'bei: „habéis“.

⁹⁶ *La Barqueta*: playa de la provincia de Chiriquí, en el distrito de Alanje, corregimiento de Guarumal.

⁹⁷ *Cantagallo*: pueblo de la provincia de Chiriquí, en el distrito y el corregimiento de Alanje.

paseo muy grande. Entre elloh había una familia de apellido Navarro, de Daví. Y se estaban bañando, bañando, bañando. Pero, eh, el mar, el mar, si usted no lo conoce, le llega la época en que comienza a secarse, ¿verdá? Y entonces, en vez de tirar las personas hacia fuera, las jala hacia adentro. Y entonces había una muchacha de apellido Navarro, y ella no se daba cuenta de esto. Y a la muchacha la fue retirando la ola, y la fue retirando y retirando. Y apenas se le veía la cabecita que se le veía como un calabazo. Y ella, en la desesperación, que nadaba y no salía para ajuera, sino más bien para adentro, le pidió al Cristo de Alanje que la salvara.

--¡Cristo de Alanje, tú que eres tan milagroso, sálvame, ayúdame, que me voy a ahogar! ¡Yo no quiero darle ese sentimiento a mi familia! ¡Señor, ayúdame!

Bueno, hubo un momento que una ola, que nadie pensaba que, que iba a suceder, cuando una ola grande, cuando una ola grande la levantó y la tiró a la orilla. Ya los familiares estaban desesperados, sin esperanza, porque habían hecho...

Y ehte, el milagro se llegó a, a concretar fue porque la ola, que jamás pensaban que iba a suceder, la sacó hacia fuera. Entonces ella, entonces ella vino y le pagó la manda al Cristo de Alanje.

En aquellos tiempos no había carretera aquí, solamente era carretera cortada con cuchilla en pura tierra. Y entonces, como no se podía, ehte, ir caminando, por lo menoh de rodilla, ella lo hizo de la entrada del pueblo a la iglesia. Allí pagó su manda, pueh, que le había prometío.

*Herminio Cedeño, 72 años.
Alanje, Alanje, 19 de febrero de 1999.*

41. [El Cristo de Alanje se niega a dejar su pueblo]

Yo le oí a abuela que dice que, cuando Alanje perdió la cabecera del cantón... ¿Uhté recuerda que Alanje fue un cantón que se extendía hasta Santiago de Veragua?⁹⁸ Yo creo que en 1840, si no me equivoco, por ahí por esa década, Alanje perdió esa, eh, esa preponderancia, pueh, entre loh, lah poblacione de Panamá, y se traslada la cabecera a

⁹⁸ *Santiago de Veragua*: Santiago de Veraguas, cabecera de la provincia de Veraguas.

David.

Eh, se cuenta que la imagen... Se llevaron todo, lo más valioso de la iglesia, toa estas cosas se lah llevaron de aquí, y entre las cosas de valor elloh veían la imagen del Cristo, pueh, era una cosa de valor y trataron de llevárselo. Y cuando iban aquí, pueh, que ehtá ese camino para ir a David, era por aquí, por la vía Chirigagua, pasando por el río Chirigagua, por aquí, camino de herradura⁹⁹ que decían, camino de tierra. Cuando llevaban el Cristo hacia allá, eh, dice que ehtaba todo el día muy bonito, todo despejado, que no había ni señales de agua, ni nada. Cuando llegaron a la, a loh límites de Alanje con David, en el río Chirigagua, se formó una tormenta, y eso se puso feo, que con tormenta y todo de llover. Se puso tan pesado que de ahí no pudieron seguir. Tonce de allí tuvieron que, que regresar.

Cuando regresaron, se acabó toda la tormenta y todo quedó tranquilo, el tiempo y todo. Y la gente pudieron cargarlo para venir para acá. Tonce, de ahí no se hizo ningún otro intento de, de que, de sacarlo, pueh, de la iglesia para llevárselo así para otra parte.

Yo le oigo también, yo le oía a la gente que cuando había vece que iban a casa, cuando lo sacaban de romería de casa en casa, que el último año que lo sacaron fue en el año 71, que lo sacaban deshe el día primero de enero hasta 1971, o sea, desde el primero de enero hasta casi cuando ya se iban llegando su días antes de Semana Santa, iba llegando el Crihto aquí.

Entonce visitaba toda la comunidate de Alanje, parte de Bugaba, de Puerto, de Barú,¹⁰⁰ Boquerón, hasta por allá por Dolega, to eso de David, San Pablo, to eso por ahí iba, Guacá,¹⁰¹ por allá por to eso de Dolega, El Flor,¹⁰² todo eso por allá lo recorría a pie. Que no era en carro.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

42. [La manda pagada]

⁹⁹ *camino de herradura*: „sendero de caballerías“; los caminos de penetración de los pueblos en Panamá eran de este tipo; hasta los años 50 del siglo pasado, prácticamente no había carreteras para llegar a los pueblos.

¹⁰⁰ *Barú*: distrito de la provincia de Chiriquí, donde opera un oleoducto.

¹⁰¹ *Guacá*: corregimiento de Chiriquí, en el distrito de David”.

¹⁰² *El Flor*: caserío del distrito de Dolega.

Aquí hay un caso de una señora --yo no sé si uhté, uhté tiene que recordarla, pues era vecina allá de su agüela--, Agapita, Agapita Ramo, la mamá de loh Orocú. Esa señora, que era una señora que vivía ahí cerca, por ahí cerca, que yo le oí a abuela que dice que esa señora tuvo un... Bueno, uhté sabe que iban a la procesione de Semana Santa, de Vierende Santo, tonce que ella se encontró con una señora en la procesión, con una mujer que iba cubierta, un penitente, que son los que llevan la cara y van vestidos de manga larga blanca, con una falda blanca, pero ella se quedó viendo que la mujer no, nadie la acompañaba ni iba nadie con ella acompañándola, y siempre tiene que ir alguien para ir dirigiéndola.

Entonce, ella fue onde la señora y le dijo:

--Oiga, ¿uhté quiere que yo le ayude?

—Sí, cómo no, ayúdeme.

Entonce, dice que, cuando la señora... Bueno, anduvo con ella toa la procesión, pero dice :

--Qué raro que nadie viene a ayudarle.

Entonce, abuela le preguntó:

--¿Usted tiene... no tiene a nadie que le ayude?

La señora le dijo:

--No, no tengo a nadie quien me ayude.

Dice que ella toda la procesión la anduvo con la señora, todo el recorrido de la procesión. Cuando llegó allá a la ehquina de onde Gallardo, aquí la señora le dijo:

--Déjeme aquí, dice, que yo no voy a llegar hasta la iglesia, que me quedo aquí, porque mi manda eh hasta aquí.

--Ay, no, porque tiene que llegar allá, dice.

--No.

Dice que cuando la...

--Lléveme un poquito entrando, pueh, por el camino, que ahí ehtá el camino que va pal cementerio, dice. Ehte, lléveme hasta aquí, dice, namás déjeme hasta aquí.

Pero la señora no quería dejarla ahí, pues, con la venda puesta y dejarla ahí, pues ¿cómo se iba a quitar la venda? Cuando la señora fue y se quitó la venda y vuelve a ver --la la señora que la, la llevaba, pueh, la venda puesta--, y vuelve a ver pa atrás, y era el rostro de una calavera.

Entonces, ella decía... La señora estuvo bien mala, esa señora tuvo que perder el conocimiento y todo. Yo le oí a abuela eso, que dice que a la señora Agapita le pasó eso y era una cosa, pues, verídica, un caso verídico, porque dice abuela que, que la señora demoró días, que del mismo susto.

Entonces, eso era lo que decía la gente de ante, que dice que eh malo la gente que dice: “Ay, yo voy a ofrecerle una manda al Cristo de tal cosa”, y se van acumulando, y vuelve otra más y más, y vuelve después otra y se acumula y se acumula, y entonces si usted llega a morir, dice la gente, que uhté vuelve del más allá, entonces, a pagar las mandas. Por eso es que la gente siempre nos decían:

--Hay que pagar las mandas mientras está en vida, porque cuando uno muere, dice, uno vuelve del más allá.

Y ese fue un caso que pasó aquí en Alanje.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

43. [El abuelo cazador el día de la Encarnación]

Mi abuelo era cazador, él, eh, él cazaba chivos y cosa de noche, y dice mi abuelo que un día de la Encarnación él vino y cogió, este, el rifle y se fue para el monte a, a cazar. Mi abuela le dijo que no fuera, que era la Encarnación, y él le dijo, dice, que qué tenía que ver eso con, con lo que él iba a cazar, que él iba... era a cazar chivo, dice, que nada más había salido a poquito, cerca de la casa.

Y dice que él parecía que era una montaña muy larga donde él estaba. Dice que enseguida vi una chiva, dice, echada, y dijo, dice:

--¡Ah!, aquí está, dice, dice. Toy, estoy cerquita, me voy a devolver de una vez.

Y dice que cogió un tiro, cogió una bala y le echó un tiro, y el animal solo pegó un saltito; otro, y el animal otro saltito. Dice que, al tercer tiro, ya él pensó que eso era una cosa mala y él se erizó todo. Le dio mucho, mucho miedo, dice, lo que él había visto. Tonce dice que cogió el, el Cristo que él cargaba, él siempre cargaba un Cristo, y dice que vino y cogió el Cristo y se lo puso así, hacia delante, y cogió una bala y la mascó, pueh, en, en

cruz,¹⁰³ le hizo un... yo no sé cómo le llaman eso, cómo se hace eso en cruz, no sé, pero él nos, él nos contaba que él las mascó en cruz, y dice que le ha disparado y dice que onde disparó sólo quedó el tiro enterraó en el cosa, y todo lo demás se volvió humo. Dice que de una vez él se regresó para la casa y se quedó sentadito, dice, que no podía ni hablar cuando él llegó a la casa.

*Onelia Samudio de Gutiérrez,
Dos Ríos, Dolega; 22 de marzo de 1999.*

44. [Un caso en Jueves Santo]

Dicen que un Jueves Santo fue un hombre a cortar una cabeza e plátano. Y otro hombre le dijo al que iba a cortar la cabeza „e plátano, dice, que no juera. Dice:

--¡No, qué va!

Bueno, él llegó... Onde cortó el tallo, cayó jue sangre.

*José María Alvarado, 95 años.
Querévalo, Alanje; 27 de enero de 1999.*

45. [Ismael Morales y el Cristo de la procesión]

Bueno, dice que ehte señor, él, él se jue pa un Vierne Santo, y entonce dice que eso Vierne Santo de ante entraban a lah cinco e la mañana.¹⁰⁴ Y cuando él, dice, se, se jue --ya parece que se cansó de andá en la procesión--, dice:

--Yo me voy pa la casa, dice. Yo no voy andá máh aquí.

Oye, y se jue pa la casa, dice, como a lah treh e la mañana. Y tenían que pasar ese paso que decían Lah Yegua. (Yo no sé si uhté lo ha oído mentá, que ya eso namáh es camino por ahí, si to ehtá. Salía acá a Guarumal ese camino. Por ahí por La Martina, salía a Guarumal.) Bueno, dice que cuando él iba por ahí por onde dice Jacobo que hay unoh

¹⁰³ *la mascó en cruz*: „Ja mascó en cuatro direcciones”.

¹⁰⁴ *entraban a lah cinco e la mañana*: la procesión de Viernes Santo, que comenzaba a las 10 de la noche, terminaba a las 5 de la mañana, frente a la iglesia de donde había partido.

palone,¹⁰⁵ dehpúes que uno cruza el río pacá, ya viniendo pa Guarumal, dice que se le apareció el Crihto, la mihma procesión.

--¡Bonito eso!, dice. ¡El Crihto en la cruh!, dice.

Ehte hombre dice que llegó a la casa. Le ha pegao a ese caballo, dice, cuero y cuero y cuero. Cuando llegó a la casa, dice que casi no podía hablá.

Eso fue muy verdá que a ese hombre le pasó eso también. Dice que él vio la procesión ahí, por eso palo, ahí dehpué que él cruzó. Eso se hacía una oscurana ahí, de to eso paloh grande. Bueno, ahí dice que él vio esa procesión.

Y dicen la gente que fue porque él se jue anteh de entrá la procesión. Él se aburrió:

--Ya me voy ya pa la casa, dice.

Eso le pasó al señor que llamaba Ihmael Morale, de Guarumal.

*Dorila Rueda, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 7 de diciembre de 1998.*

¹⁰⁵ *palone*: „árboles grandes“.

SEGUNDA PARTE

EL FOLCLOR NARRATIVO EN LA PROVINCIA DE CHIRIQUÍ

I

Panorama de la provincia de Chiriquí y seis de sus distritos

A. Reseña Geográfica

1. Datos geográficos de la provincia de Chiriquí

La provincia de Chiriquí, entidad política donde ubicamos nuestro estudio, se sitúa dentro del marco territorial de la República de Panamá, en una de sus áreas más fértiles, portadora de condiciones geográficas (suelos, climas, costas) que la hacen apta para la producción primaria, y su actividad en este renglón le ha merecido la consideración de “granero de la República”. Su vegetación la hace parecerse, por otra parte, a una esmeralda, por su perenne e intenso verdor, del cual puede uno plagarse a plenitud, tanto en los llanos como en los valles y en las cercanías de las costas.

Chiriquí es una de las nueve provincias de Panamá. Con sus 416, 873 habitantes, según el censo del año 2010, es la segunda más poblada del país; la única que la aventaja es la provincia de Panamá, que concentra más de la mitad de la población, porque en ella se encuentra la capital y es el centro del movimiento migratorio originado en las provincias.

Su superficie es de 6 476.5 km². Se sitúa entre los 81°14" y los 82°57" de longitud occidental, y entre los 8°2" y 9°1" de latitud norte. Limita, al Norte, con la provincia de Bocas del Toro; al Este, con la provincia de Veraguas, y al Oeste, con la república de Costa Rica.

Chiriquí, ubicada en la parte noroccidental de la República de Panamá, con costas en el Océano Pacífico, donde se practica la pesca para la comercialización, posee un relieve que incluye tierras altas, gracias a la presencia de la Cordillera Central --que se extiende de oeste a este y donde hay elevaciones de hasta 3,475 metros sobre el nivel del mar (volcán Barú)--, y tierras de menor elevación, constituidas por las llanuras de Tolé, Remedios, San Lorenzo, David, Alanje y Burica. Su paisaje es, por tanto, de contrastes.

En las tierras altas, por lo general, la temperatura está bajo los 18°C. Una de las poblaciones de las tierras altas es Boquete, que en los últimos años ha atraído a turistas extranjeros, quienes se han hecho residentes. En las partes bajas, cerca de la costa, la temperatura es más alta y oscila entre los 26° y los 30°C. Allí encontramos sabanas interrumpidas por porciones de bosques tropicales y árboles frondosos a orillas de los ríos que bajan hacia el Pacífico, poniendo su tono plata en el verdor de bosques y sabanas.

Chiriquí posee los climas típicos de las regiones tropicales: el tropical lluvioso y, debido al relieve, el tropical de altura. La lluvia es abundante y dura unos nueve meses, aunque, en las zonas altas, se prolonga más allá. Hay dos estaciones: la seca y la lluviosa. La estación seca se extiende de enero a abril, y la lluviosa, de mayo a diciembre, aunque a veces una y otra se prolongan un poco más.

Los suelos de Chiriquí, en los que predominan las montañas de cenizas volcánicas, los de abanicos volcánicos (tierras altas) y los grises de abanicos (tierras bajas), son aptos para el cultivo. La variedad de suelos permite que la provincia produzca café y vegetales, arroz, maíz, cocoteros y otros productos agrícolas, además de pastos donde se alimenta el ganado vacuno, de leche y de carne. Chiriquí posee, por todo ello, una sólida producción agropecuaria, con predominio del arroz, frijoles, café y hortalizas, aunque también destaca, en nivel nacional, por su producción de azúcar y banano.

Es rica la red hidrográfica de la provincia chiricana; los ríos bajan de la cordillera, dando un toque de belleza y de vida al paisaje, al tiempo que algunos de ellos sirven al desarrollo del país. “En el campo energético”, se ha dicho, “Chiriquí genera el 43% de la producción hidro y termoeléctrica. Si sólo se considera la generación hidráulica de energía, la provincia produce el 71.4% de la electricidad a nivel nacional” (Ríos, 1985: 15).

La provincia de Chiriquí, con dos regiones más o menos diferenciadas: la oriental y la occidental, políticamente se estructura en 13 distritos. En la región oriental, caracterizada por un menor desarrollo y por su fuerte población indígena, encontramos los distritos de Remedios, Tolé, San Félix y San Lorenzo; en la occidental, los distritos de Alanje, Barú, Boquerón, Boquete, Bugaba, David, Dolega, Gualaca y Renacimiento.

Nuestro estudio se realizó en esta región occidental, la de mayor concentración poblacional y la de mayor cantidad de núcleos urbanos, específicamente en los distritos de Alanje, Boquerón, Bugaba, David, Dolega y Gualaca, establecidos en tierras bajas y calurosas, aptas para la ganadería y la agricultura, aunque Bugaba, Boquerón, Dolega y Gualaca cuentan también con tierras altas y de menor temperatura.

2. Aspectos geográficos de los seis distritos estudiados

David, el distrito donde se sitúa la cabecera de la provincia de Chiriquí, denominada San

José de David, es el mayor de los seis distritos donde se ubica la investigación, con sus 869.6 km², y es también el de mayor número de habitantes (124 280). En extensión y número de habitantes, le sigue Bugaba, cuya cabecera es La Concepción, con sus 884.3 km² y sus 68 570 habitantes. Gualaca, cuya extensión territorial es de 625.8 km² --mayor que la de Alanje (446.6 km²), la de Boquerón (281.6 km²) y Dolega (248.9 km²)--, es, de los seis distritos, el de menor población, ya que sólo posee 8, 348 habitantes. Dolega tiene 7, 241 habitantes; Alanje, 15, 497, y Boquerón, 12, 275.

Los distritos con mayor densidad de población son David (142.9 habitantes por km²) y Bugaba (775 por km²); sus respectivas cabeceras son consideradas centros urbanos. No resulta lo mismo con los demás distritos, de los cuales el menos densamente poblado es Gualaca (13.3 habitantes por km²), pues su capital es aún rural, aunque ostenta sus calles asfaltadas, su acueducto, alumbrado eléctrico, teléfonos privados y públicos, un centro de salud, una extensión universitaria y otros servicios.

Los distritos de David y Alanje se extienden sobre una zona de llanuras planas o poco onduladas, con accidentes de cerros bajos y dispersos, las cuales oscilan entre los cero y los cien metros sobre el nivel del mar. Ambos distritos poseen costas, lo que permite la actividad pesquera y un desarrollo turístico aún incipiente. Como las tierras bajas acusan menor precipitación pluvial, ambos distritos son muy calurosos. Sus climas son tropical de sabana y tropical húmedo. Sus tierras están cubiertas de sabanas, con pequeños matorrales. A orillas de sus ríos, aparece una vegetación de árboles frondosos. Frente a sus costas, hay una gran cantidad de islas.

Aunque, en general, los suelos suelen tener muchas limitaciones, no menos del 30% son aptos para la producción agropecuaria. En los dos distritos mencionados, dominan los suelos franco-arenosos finos y los franco-limosos. Por ello, la producción mayor es la de arroz, maíz, sorgo, caña de azúcar, producción que se da en un nivel de subsistencia, con cierto grado de mecanización. En el caso de Alanje, pese a que allí la producción agrícola no alcanza niveles óptimos de comercialización, la producción de algunos rubros, como el del sorgo, el arroz y la caña de azúcar, supera el 50% de la producción de Chiriquí.

En cuanto a Bugaba, Boquerón, Dolega y Gualaca, además de contar con tierras bajas como las de Alanje y David, poseen tierras altas, de origen volcánico y mejor clima, aunque más lluviosas, por lo que su vegetación --que ha sufrido una tala indiscriminada-- tiende a

ser más selvática. En las tierras altas de estos distritos, gracias a su clima templado húmedo, se cultivan papas, café y hortalizas; en las bajas, por su clima tropical húmedo, se produce arroz y tabaco, caña de azúcar y maíz, entre los productos más destacados.

Todos los distritos se ven surcados por innumerables ríos y riachuelos. En Gualaca, las aguas del río han servido para la construcción de la hidroeléctrica que más energía aporta al país, la Hidroeléctrica Fortuna.

En cuanto a la organización política de los seis distritos, están compuestos por corregimientos que enumeramos a continuación:

- Alanje:* Alanje (cabecera), Divalá, El Tejar, Guarumal, Palo Grande, Querévalo y Santo Tomás.
- Boquerón:* Boquerón (cabecera), Bágala, Cordillera, Guabal, Guayabal, Paraíso, Pedregal y Tijeras.
- Bugaba:* La Concepción (cabecera), Aserrío de Gariché, Bugaba, Cerro Punta, Gómez, La Estrella, San Andrés, Santa Marta, Santa Rosa, Santo Domingo, Sortová, Volcán y El Bongo.
- David:* David (cabecera), Bijagual, Cochea, Chiriquí, Guacá, Las Lomas, Pedregal, San Carlos, San Pablo Nuevo y San Pablo Viejo.
- Dolega:* Dolega (cabecera), Dos Ríos, Los Anastacios, Potrerillos, Potrerillos Abajo, Rovira y Tinajas.
- Gualaca:* Gualaca (cabecera), Hornitos, Los Ángeles, Paja de Sombrero y Rincón (Ríos, 1985: 19).

En estos distritos se concentra la mayor parte de la población de la provincia de Chiriquí. Se trata de una población ligada íntimamente a la tierra, a su actividad, fundamentalmente, agrícola. Sus corregimientos con poblados y caseríos muestran un panorama geográfico de mucho verdor por la abundante vegetación. Como mayormente se trata de comunidades rurales, la vida se relaciona con apego a las plantas, árboles, ríos, a los animales y la penetración cultural no ha podido romper allí del todo creencias y tradiciones.

B. Reseña histórica

El término *Chiriquí*, cuyo primer registro en un documento en español data de 1522 -- cuando el capitán Gil Blas Dávila, quien recorrió el Pacífico panameño, lo consignó en su *Relación*--, procede de la voz aborigen *Chiriqui* o *Chiriquí*, que significa „Valle de la Luna“ (Sánchez, 1997: 2). Este fue el término que los españoles encontraron apropiado para

designar la parte occidental del Istmo. También Chiriquí fue el nombre de un importante y querido cacique que vivió durante aquellas primeras décadas del siglo XVI.

En 1519 este territorio, a la llegada de su descubridor y conquistador, el licenciado Gaspar de Espinosa, estaba poblado por distintos grupos indígenas: doraces, querébalos, boquerones, zuríes, bugabas y changuinos. Se trataba de tribus belicosas, que no fueron fáciles de someter. Y aún en el siglo XVIII algunas de ellas atacaron las poblaciones chiricanas.

Es válido recordar que los aborígenes de Chiriquí tuvieron un cierto nivel de desarrollo: practicaron la orfebrería, la cerámica, la alfarería. Así lo atestiguan los restos que hoy se conservan de aquellas actividades culturales.

Esos grupos humanos, como tantos de la América prehispánica, fueron sorprendidos por el peso del invasor y de la conquista. La presencia del licenciado Espinosa en Chiriquí fue el inicio de un largo proceso de sometimiento y catequización, que terminaría en el mestizaje y la asimilación de indígenas a la cultura occidental; pero también fue la génesis de un proceso que diezmó a un número sustancial de la población indígena y que hizo buscar a otra refugio en zonas montañosas (hoy buena parte de estas zonas son reservaciones indígenas).

1. Época colonial

Desde finales del siglo XVI, con la fundación de Nuestra Señora de los Remedios (1589), se inicia el establecimiento de poblaciones en territorio chiricano, cuando Chiriquí era parte de la provincia de Veragua. Santiago de Alanje fue la segunda que se fundó (1591). De allí, se sucedieron las fundaciones de los más antiguos centros poblacionales de Chiriquí: David, en 1602; San Félix, en 1606 o 1607; San Lorenzo, en 1621; Boquerón, en 1767; Gualaca, en 1795; Dolega, en 1866; Bugaba, en 1863. Pero de todas estas poblaciones, fueron Remedios, Alanje y David las de mayor relevancia.

Remedios experimentó gran prosperidad, pese a verse asolada por piratas, debido a su cercanía al mar y a sus recursos minerales y maderables. “Remedios fue considerado en el siglo XVII, uno de los centros poblacionales más destacados para la administración política, civil y religiosa de la Corona española en el Istmo de Panamá. Allí residieron

varios gobernadores”. (Sánchez, 1997: 3).

Alanje ya en 1610 “...fue elevada a la categoría de cabecera regional” (Sánchez, 1997: 6) —y lo fue hasta 1831, cuando se trasladó la cabecera a David—. Se destacó en el siglo XVII por su capacidad productiva, tanto en lo agrícola como en lo ganadero; pero sufrió ataques tanto de piratas como de la tribu mosquitos (S XVIII), lo que ocasionó su decadencia. No obstante, aunque la mayoría de sus habitantes en ese siglo XVIII eran gente inculta, al punto de utilizar en documentos las marcas que imponían a las reses, Alanje tuvo el privilegio, concedido por la Corona, de construir la primera escuela en Tierra Firme.

Por su parte, David, que fue primero una ermita con paredes de “quincha” y techo de paja, rodeada de algunos bohíos y unas casas de hacendados, punto de unión entre Remedios y Alanje, vivió un desarrollo muy lento en la época colonial; sin embargo, acusó avances en su actividad ganadera y al terminar el siglo XVIII, comienza a tomar relieve entre los centros poblados de Chiriquí (Osorio, 1974: 22).

Poblaciones como Bugaba, Boquerón, Dolega y Gualaca, fueron en esta época, apenas caseríos, los cuales sufrieron ataques de las tribus enemigas y fueron organizadas como poblaciones cristianas por misioneros, sobre todo, franciscanos. En la primera mitad del siglo XIX ya eran parroquias del cantón de Alanje, aunque su evolución fue lenta.

Chiriquí, entonces, en la época colonial, pese a la resistencia y ataques de los naturales, de las incursiones de piratas y otras situaciones adversas, comenzó a ver nacer sus poblaciones con cierta fisonomía de carácter español, primero siendo parte de Castilla de Oro y, a partir de 1557, como parte de la provincia de Veragua, una de las dos provincias del Virreinato de Santa Fe.

2. Época de anexión a Colombia

Panamá logró su independencia de España el 28 de noviembre de 1821, se unió voluntariamente a la Gran Colombia y pasó a ser el Departamento del Istmo, dividido en dos provincias: Panamá y Veragua. Las provincias se dividieron en cantones. Uno de ellos en Veragua fue el cantón de Alanje, el cual abarcó lo que hoy es Chiriquí y Bocas del Toro. La cabecera de este cantón fue Santiago de Alanje, aunque a partir de 1837 lo fue David.

Diez años más tarde (1847), el cantón de Alanje se convirtió en provincia de Chiriquí, cuando el Congreso granadino lo segregó de Veragua. Dos años después, al crearse el Estado Federal de Panamá, Chiriquí pierde Bocas del Toro y pasa de provincia a departamento: el Departamento de Chiriquí.

La historia en esta época de gobierno colombiano hasta la independencia de 1903, marca serias dificultades para todo Panamá, por la falta de atención de las autoridades en Colombia, quienes privilegiaron el centralismo y olvidaron las necesidades, incluso las más apremiantes, de sus departamentos, y por las luchas políticas que se producían incesantemente en Colombia y repercutían en el Istmo. Sólo para tener una idea sobre cómo podían estar los cantones, es conveniente saber la condición de la ciudad capital. Al respecto, Damaris Díaz Sznirnov apunta lo siguiente: "...a pesar de los ciclos coyunturales que propician las obras del ferrocarril y del Canal francés, pocas son las transformaciones de fondo que sufre la ciudad. Panamá no fue partícipe del auge modernizador de que fueron objeto otras ciudades de Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX" (2001: 26).

Se vivieron más de cien años de agitaciones, de rebeliones. Hubo tres intentos separatistas; pero Chiriquí, pese a ello, procuraba su avance histórico, desarrollando un incipiente comercio. Por ello, seguramente, el gobierno de Colombia se interesó en la apertura de caminos (caminos reales), la construcción de algunos puentes y otras infraestructuras que hicieron posible un mejoramiento en las comunicaciones entre los pueblos de la región, sobre todo entre David y Bocas del Toro. Mario Molina señala sobre este aspecto que "...se trató de procurar el desarrollo de la región occidental, a través de esta arteria terrestre, lo que permitía la comunicación interoceánica, desarrollo de la exportación e intercambios comerciales" (2002: 192).

No obstante, pese a estos propósitos y al incipiente desarrollo comercial, hacia 1865 y 1866 se vio un descenso en la economía, quizá por los motines y revueltas que se produjeron entre 1864 y 1868.

El aspecto de la villa de David era deplorable a mediados del siglo XIX. Las condiciones urbanas prácticamente no existían, las calles eran de tierra y para agravar la situación socioeconómica de Chiriquí, esta provincia terminó siendo escenario de la Guerra de los Mil Días, lucha entre liberales y conservadores, producida en Colombia y en el Istmo

de Panamá; pero acá tuvo un carácter revolucionario. Esta guerra, que se inició en territorio panameño por Chiriquí, hasta extenderse por todo el Departamento, no sólo cobró vidas, sino haciendas, y representó un atraso para el desarrollo del país.

3. Época republicana

Panamá logra su separación de Colombia el 3 de noviembre de 1903. Al iniciarse la República, Chiriquí queda constituida como la provincia que es hoy. Sus límites se establecieron en 1906 y por Ley 58 del 27 de mayo de 1904, se fijaron sus distritos: David (cabecera), Alanje, Bugaba, Dolega, Gualaca, Remedios, San Félix, San Lorenzo y Tolé. (Osorio, 1998: 859). Luego surgirían Boquerón, Barú, Boquete y Renacimiento.

De la misma manera, el Gobierno de la República aprobó decretos y leyes para organizar la vida ciudadana. Se hicieron urgentes esfuerzos en las dos primeras décadas del siglo XIX, para dar un ordenamiento al país en todos los aspectos: económicos, políticos y sociales, con el fin de modernizarlo. Naturalmente que la ciudad de Panamá fue la más beneficiada, pues se dio un gran paso en el esfuerzo de urbanizarla y dotarla de los servicios públicos. No resultó lo mismo para las áreas del interior, para las provincias. Ernesto J. Castellero expresa claramente la situación de Chiriquí en este contexto: “Durante los primeros 17 años de la era republicana el desarrollo institucional, material y espiritual de los distritos chiricanos fue modesto”. (1968: 86).

Realmente, a pesar de la construcción del ferrocarril en Chiriquí (1916), que unió a muchos pueblos de los diferentes distritos, se había alcanzado muy poco progreso. Contaron con telégrafos y correos, casa escuela, algunos puentes, algunos caminos; pero el estado intelectual y económico era estacionario. Escaseaba la mano de obra; las vías de comunicación eran insuficientes, por lo que las cosechas se perdían o no se cultivaba. Cierta es que hubo una que otra inversión de compañías extranjeras, como la Sugar Company, y norteamericanos que adquirieron tierras para su cultivo; pero nada fue suficiente para salvar a Chiriquí del estancamiento económico. Por último, las condiciones sanitarias eran pésimas y no había un hospital estatal siquiera en la ciudad de David.

Con el avance de las primeras décadas del siglo XX y el funcionamiento del Canal de Panamá, las diferencias de desarrollo entre las ciudades terminales de Panamá y Colón

se fueron acentuando y el fenómeno de migración del campo a las ciudades terminales se fue produciendo inevitablemente (Chiriquí lo sufrió en menor medida), al punto de que se hizo imprescindible ya en la segunda mitad del siglo, establecer programas de desarrollo rural (1965). Una de las áreas prioritarias fue Alanje.

Se puede afirmar que en la segunda mitad del siglo XX, aun con el régimen militar que gobernó el país por espacio de 21 años (1968-1989), es cuando se advierten significativos avances en todos los órdenes. Así, el nivel educacional tiende a aumentar en forma gradual, hasta que la educación secundaria se extiende a cabeceras de distrito y en el caso de Chiriquí, la educación universitaria hoy no sólo está en David, sino en comunidades rurales, cabeceras de distritos, como Puerto Armuelles, Boquete, Alanje, Remedios y Gualaca, además de funcionar en un corregimiento de Bugaba, en Volcán.

En esta segunda mitad del siglo XX, se urbaniza la ciudad de David. Las capitales de distritos y corregimientos ven sus calles asfaltadas, sus alumbrados eléctricos; cuentan con hospitales y centros de salud, escuelas, servicios de teléfono, agua potable. La Provincia acusa una indudable actividad industrial y comercial; pero su actividad económica primordial continúa siendo, en esencia, la misma de hace siglos: la agricultura y la ganadería, sólo que ahora mecanizada, en gran parte.

C. Reseña sociocultural

La provincia de Chiriquí, bañada en parte por el Océano Pacífico, enseñoreada con sus llanuras, valles y montañas, regada por sus innumerables ríos y arroyos, donde puede llegarse a la población más remota el mismo día y donde se puede partir de la costa, atravesar llanuras y, en menos de una hora, estar en la montaña, aunque acuse la existencia de centros urbanos como David o La Concepción, es eminentemente rural. Sin embargo, gracias a sus facilidades de comunicación y cercanía de los centros urbanos, se rompe el aislamiento de las comunidades y sus pobladores se permean de la cultura citadina. Con todo, el chiricano vive apegado a su tierra, de modo que no es difícil encontrar que personas, incluso con una formación académica de carácter científico, conserven en alguna medida, las creencias de sus mayores.

En Chiriquí, la población, desde tiempos prehispánicos, se estableció en los valles,

llanuras más fértiles, en las zonas altas y bajas y allí ejercitaron la actividad que ha sustentado la vida: la actividad agrícola y ganadera.

La vida rural, como se ha indicado, se basa en una agricultura tradicional, practicada en niveles de subsistencia, pero con diferentes grados de mecanización. Y aunque sobresale la producción de algunos rubros, como el arroz, el sorgo, la caña de azúcar, el banano, en los que se está en los primeros lugares de producción en el país (el banano se exporta desde casi los comienzos de la República, debido a la explotación de compañías norteamericanas) y en estos últimos cinco años, se hacen esfuerzos para exportar productos menos tradicionales, como la sandía, el melón, el zapallo, lo cierto es que aún no se alcanza los niveles óptimos de comercialización.

Como ya se ha dicho, los chiricanos, en términos generales, viven apegados a la tierra, aunque existe en el medio una red vial bastante amplia y no es difícil ver en las viviendas de todas partes, antenas de televisión, lo cual favorece la comunicación y modernización. De este modo no extraña que conserven tradiciones y reminiscencias de su pasado. Todavía, por ejemplo, la Semana Santa en Alanje atrae a miles de creyentes de todo el país. En las procesiones de Jueves Santo y Viernes Santo se congregan las cantadoras procedentes de diversas comunidades de este distrito y de los alrededores, para entonar los cantos religiosos aprendidos, por tradición, de la boca de sus mayores, cantos que se escuchan con esos tonos de lamento típicos del cante jondo. Y es en Alanje, en su iglesia, donde se encuentra el milagroso Santo Cristo de Alanje, objeto de la profunda devoción de los chiricanos. Así mismo, se celebran en casi todos los pueblos viejos, las fiestas patronales; se corre San Juan y Santiago en algunos pueblos, para festejar los días de esos santos.

Esta población que se configuró con sangre indígena, española y afrocolonial, es predominantemente mestiza, aunque hay una masa indígena de raza ngöbe, ubicada más bien en la región oriental. Pero no es difícil encontrar indígenas como población flotante en David, Dolega o Bugaba, por las facilidades de trabajos agrícolas y domésticos; no sucede así en los demás distritos como Alanje, Boquerón, donde no se les ve.

En Chiriquí predomina, además, la población joven, la cual tiende a buscar niveles de educación, cada vez más altos (La Universidad Autónoma de Chiriquí cuenta con nueve mil estudiantes, pero también hay dos universidades estatales más y varias privadas), para

asegurarse mejores condiciones de vida; sin embargo, una vez graduados, los jóvenes tropiezan con el gran problema de escasez de empleos, lo cual los obliga a emigrar a la capital del país y, algunas veces, al extranjero.

Indudablemente esta provincia se ha beneficiado en los últimos años con servicios de salud, ha visto mejoradas las condiciones de las viviendas (actualmente es difícil ver los ranchos de paja como viviendas campesinas, ahora relucen las casitas de cemento y techo de zinc), se tiende a recibir cada vez más los servicios de agua potable, luz eléctrica y caminos y carreteras de penetración. La educación primaria se refuerza; la secundaria se amplió a partir de la década de los sesentas, con lo que llegó a sectores populares, por impartirse en varias localidades rurales, y la universitaria aparece desde hace tres décadas, cada vez más llena de posibilidades, porque se pueden estudiar casi todas las carreras tradicionales y varias nuevas, además de maestrías en varias especialidades y el doctorado en Educación.

Es cierto que como en todas partes, hay niveles de violencia, crímenes, robos; pero en términos generales, se respira en esta provincia un ambiente de tranquilidad. En la capital de la Provincia se agitan sociedades literarias, de pintores; se celebran concursos literarios; hay agrupaciones musicales que dan conciertos, lo cual muestra la sensibilidad cultural de los chiricanos, muchos de los cuales han sobresalido en nivel nacional e internacional, como los académicos y poetas Dimas Lidio Pitty, Elsie Alvarado de Ricord; el filósofo Ricauter Soler; el músico Gonzalo Brenes Candanedo y muchos más.

Creemos que Chiriquí con su potencial en cuanto a riquezas naturales y gracias a la laboriosidad de su gente, alcanzará un nivel de vida de mayor productividad en todos los órdenes y preservará lo más auténtico de su ser provincial en todas sus manifestaciones.

II

Marco teórico

La ciencia social conocida como folclor abarca un ámbito de estudio muy amplio, puesto que se manifiesta en distintos aspectos de la vida tradicional del pueblo: los de carácter material (la vivienda, la vestimenta, las comidas), los sociales (las fiestas, las ferias, los juegos), los espirituales (la música, la literatura, la religión, la magia y la lengua). Ello ha obligado a establecer diversas clasificaciones del hecho folclórico para ordenar y facilitar su estudio; no hay una clasificación única, pues los teóricos han adoptado criterios diversos para este cometido. Algunos folclorólogos han clasificado esos fenómenos atendiendo al modo como se transmiten. Es el caso de Ralph Steele Boggs, que los clasifica en los transmitidos por medio de la palabra hablada (folclor literario, lingüístico, científico) o por medio de la acción (música, baile, juegos, costumbres). Otros, como el argentino Alfredo Poviña, consideran las facultades que pone en juego, como la inteligencia (fábulas, mitos, cuentos, leyendas), el sentimiento (música) o la voluntad (usos, costumbres). El francés Saintyves toma en cuenta la naturaleza de las exigencias del individuo y nos habla de vida material (vestido, alimentos, adornos, trabajo, etc.), vida espiritual (los que se refieren a las exigencias del espíritu vinculadas a lo bello o lo sagrado, como también a las distintas formas de la sabiduría popular) y vida social (las instituciones, como asociaciones, familia y otros). El italiano Bruno Jacovella, en la misma línea de Saintyves, habla de un folclor espiritual o animológico (artes, concepciones, saberes y creencias), un folclor social o sociológico (lenguaje, usos, costumbres, fiestas, ceremonias) y un folclor material o ergológico (técnicas productivas, de conservación, transformadoras, corporales).¹ Más recientemente, la argentina Isabel Aretz, en su *Manual de folklore*, coincidiendo en cierto modo con Saintyves y Jacovella, distingue entre un folclor material o *ergológico*, que domina todo el complejo de fenómenos asociados a las necesidades de la existencia, a los objetos (vestido, adornos, trabajo), un folclor espiritual-mental, que abarca las manifestaciones artísticas, las creencias y los ritos, y un folclor social vinculado a la vida de las personas, a sus formas de lenguaje, a sus usos y costumbres (Aretz, 1956: 85-86).²

¹ El recuento de Paulo de Carvalho Neto, en su *Concepto de folklore* (1965: 149-152) parte del que traza Alfredo Poviña en su *Sociología del folklore* (1943: 41-44) e incluye ideas y clasificaciones de autores como Thoms, Charlotte Brune, Sébillot, Hoffman-Krayer y Puygmaigre. Sin embargo, no las expone con detalle.

² Isabel Aretz, reconocida antropóloga, etnomusicóloga, folcloróloga y maestra, argentina por nacimiento y venezolana por naturalización, desarrolló una importante labor en el campo de la etnomusicología y el folclor. Fundó el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore en Venezuela y las cátedras de etnomusicología y folclor en varios países. Una de sus 25 libros publicados más importantes es su *Manual de Folklore Venezolano*, obra que constituye una fuente muy útil para emprender el estudio de esta ciencia.

El eminente folclorólogo brasileño Paulo de Carvalho Neto, que tanto ha influido en el estudio del folclor en distintas partes de América (Brasil, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay, Guatemala), y cuyo horizonte teórico abarca desde el marxismo al psicoanálisis,³ señala que las clasificaciones, más que un fin, son un medio, y define un folclor *factual* que estudia las distintas categorías del hecho folclórico, distinguiendo seis grupos: el folclor poético, el folclor ergológico, el folclor mágico, el folclor social, el folclor lingüístico y el folclor narrativo. Indudablemente, se trata de una clasificación más delimitadora. A continuación, enumeramos todas las especies del folclor narrativo en el esquema de Carvalho Neto (1965: 143-144).

Folklore narrativo

1. Mitos: antropomórficos, astromórficos, ictiomórficos, zoomórficos, etcétera.
2. Leyendas: animísticas, etiológicas, heroicas, históricas, mitológicas, religiosas.
3. Cuentos: fábulas, genitales y escatológicos, humanos, mitológicos.
4. Casos: animístico, históricos, mitológicos, religiosos.
5. Chistes o humorismos.

Por parecernos adecuada para efectos de nuestro estudio, retomamos, hasta cierto punto, esta clasificación de Carvalho Neto, con sus géneros y especies narrativas, de las que nos ocuparemos más adelante.

A. El folclor narrativo, una especie del folclor literario

1. *Literatura popular, literatura tradicional, literatura oral*

a. *Literatura popular*

³ Paulo de Carvalho Neto, diplomático, escritor, maestro, antropólogo y humanista brasileño, es considerado una autoridad en el campo del folclor. Sus trabajos abarcan un amplio espacio geográfico y poseen gran rigor investigativo. Sus investigaciones se proponen estudiar los hechos folclóricos no de manera aislada sino en su contexto social. Recogió en forma sistemática y científica datos sobre la cultura tradicional en varios países de América: Brasil, Paraguay, Ecuador, por ejemplo. En este último, funda el Instituto Ecuatoriano de Folklore. En su obra, destacan *Folklore y psicoanálisis* (1956), *Folklore y educación* (1961), *Folklore del Paraguay* (1961), *Diccionario del folklore ecuatoriano* (1964), *Antología del folklore ecuatoriano* (1964), *Concepto de Folklore* (1965) y *Diccionario de Teoría folklórica* (1971). El reconocido folclorólogo guatemalteco Celso Lara Figueroa tiene muy presente las enseñanzas de Paulo de Carvalho Neto.

El nombre de folclor literario se usa para referirse a las manifestaciones literarias que pertenecen al terreno folclórico. No obstante, los estudiosos emplean también otros términos --literatura popular, oral o tradicional-- para designar su disciplina.

Cuando se habla de literatura popular, nos referimos a la producción artística verbal que pertenece al pueblo, pero hay que tener claro quién es el pueblo y si toda la literatura que el pueblo porta es folclor. La palabra pueblo presenta problemas de definición. Son muchos los conceptos emitidos desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando el *pueblo* se convirtió en centro de interés de los intelectuales europeos, hasta hoy. Es el *folk* de los ingleses, que se fija particularmente para los estudios folclóricos desde que William John Thoms acuñara la palabra compuesta *folklore*; es el *volk* de los alemanes; una colectividad, en todo caso, que no es la totalidad poblacional, sino, como señala Rafael Corso, el pueblo sencillo, rural, rústico, también llamado el vulgo (1966: 14). O como dice Peter Burke, “el pueblo era natural, sencillo, iletrado, instintivo, irracional, anclado en la tradición y en la propia tierra, y carente de cualquier sentido de individualidad (lo individual se había perdido en lo colectivo)” (2001: 43).

Estas nociones corrieron fortuna a través de los años; no obstante, carecían de consistencia. Por ejemplo, ¿cómo circunscribir sólo al campesino la calidad de *pueblo*, por vivir inmerso en el marco de la naturaleza, alejado de las influencias de la modernidad? El pueblo no tiene una existencia monolítica; los cambios sociales y culturales se suceden en las interacciones entre la ciudad y el campo, lo culto y lo popular. En esta línea de trabajo encontramos a Antonio Gramsci, quien, en sus “Observaciones sobre el folklore”, considera al pueblo como unidad heterogénea: “el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de toda forma de sociedad que ha existido hasta ahora” (1992: 489), con lo que identifica este pueblo *folk* con una sector: las clases subalternas, a la que dialécticamente contraponen a otro sector: las clases hegemónicas. Gramsci abre una perspectiva de interdependencia entre el patrimonio cultural de ambas clases, aunque concibe a las *clases subalternas* como conformadas esencialmente por el campesinado precapitalista, estratos “fosilizados que reflejan condiciones de vida pasada y son conservadores y reaccionarios” (1992: 490). Un seguidor de Gramsci es, por ejemplo, el filólogo francés Maurice Molho, quien afirma que “Pueblo es la masa *subalterna e instrumental* de la nación” (1973: 32), como base de sus consideraciones en torno a la literatura popular.

Estas concepciones han tenido gran difusión en Hispanoamérica, por concebir que en esas clases subalternas, en los estratos bajos de las sociedades, en el campesinado, es donde mayormente o más visiblemente pervive el folclor. Sin embargo, los folclorólogos de hoy piensan que el folclor no es patrimonio exclusivo de un sector social, sino un tipo específico de comportamiento social que compete a todo ser humano. Así, Néstor García Canclini nos indica:

Lo popular no es monopolio de los sectores populares. Al concebir folk, más que como paquete de objetos, como prácticas sociales y procesos comunicacionales, se quiebra el vínculo fatalista, naturalizante, que asociaba ciertos productos culturales con grupos fijos. Los folcloristas prestan atención al hecho de que en las sociedades modernas una misma persona puede participar en diversos grupos folclóricos, es capaz de integrarse sincrónica y diacrónicamente en varios sistemas de prácticas simbólicas: rurales y urbanas, barriales y fabriles, microsociales y “massmediáticas”. No hay un folclor sólo de las clases oprimidas, ni el único tipo posible de relaciones interfolclóricas son las de dominación, sometimiento o rebelión (2009: 204-205).

Vemos, pues, cómo la palabra pueblo debe entenderse hoy en el contexto de la complejidad sociocultural en que vivimos. Esta complejidad incluye la interacción entre los sujetos sociales de diversas clases. Evidentemente, los procesos de industrialización y urbanización masivas, las emigraciones hacia las ciudades, entre otros fenómenos nos enfrentan a una realidad diferente a la de siglos pasados, donde la sociedad rural, concebida como opuesta a la sociedad urbana, prevalecía. Ahora se impone el medio urbano y en él se verifica una dinámica de creación de materiales folclóricos que no podemos desconocer. Martha Blache, en su “Reseña de los estudios folklóricos en la Argentina”, escribe:

Por muchos años los campesinos constituyeron el eje de las investigaciones folklóricas en la Argentina. Sin descartar la presencia de lo folklórico entre ellos, hoy no se puede seguir conceptualizando al *folk* de la misma manera que lo hiciera William John Thoms en 1848. El labriego ya no vive en el mismo contexto que se daba a mediados del siglo pasado. Asimismo en la actualidad se ha demostrado que la llamada gente “erudita” y “culto” también participa de lo folklórico (1986: 41).

Resulta gratificante considerar que todo ser humano por serlo posee la capacidad para formar parte de ese pueblo que crea y recrea la materia de la ciencia folklórica, pues de alguna manera, aun en su natural proceso de transformación, queda asegurada la existencia de esas producciones que tanto significado tienen en el plano nacional, universal y humano.

Una vez entendida la noción de pueblo, es preciso remitirse al concepto de *lo popular*, el cual ha variado también a través del tiempo, a partir de los románticos, que fijaron su mirada idealizadora en la naturaleza y en el hombre que la habitaba, y que, influidos por las ideas de Rousseau, formularon su noción ya clásica de *lo popular*. Los románticos alemanes, primero, y casi enseguida los ingleses, respondiendo al ambiente ideológico y espiritual que se respiraba entonces, desembocaron en un entusiasmo por las producciones que habían descubierto entre la gente sencilla, llegando a ponderarlas. Margit Frenk señala, en la primera parte de *Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica*, el origen histórico de esa fascinación por lo popular: “Estamos ya en la época de Rousseau, en la época en que van a iniciarse las especulaciones que llevarán muy pronto en Alemania al concepto de *Naturpoesie* y a la exaltación de la poesía „popular“. Los ingleses, desde Addison hasta Percy, se han adelantado en la práctica y sin detenerse a teorizar mucho a todo ese gran movimiento” (1985: 11). Las ideas exaltadas de Rousseau sobre el campesino y el mundo rural prendieron después en Herder, para quien la palabra *pueblo* designó primero a los pueblos salvajes y luego a los campesinos, pero que pronto habría de pasar a concebirlo como toda la nación, pues habló de “alma colectiva” en la creación de lo popular, de “genio nacional”, haciendo de su concepción de lo popular un mito, en tanto creía que esas producciones se hacían espontáneamente por todo el pueblo, sin la intervención de ningún poeta individual. Al respecto Raúl Dorra señala:

Ante la mirada romántica, el pueblo aparecía como el creador natural, un individuo colectivo en lo profundo del cual la poesía nacía y se desarrollaba como un organismo vivo. Creación espontánea, incontaminada por la cultura, auroral, esta poesía sería el diálogo del hombre con sus orígenes, la voz que retenía el pasado primordial cuya memoria han prolongado, oscuramente, las generaciones (2000: 47).

Margit Frenk puntualiza que “Herder fue el verdadero creador del mito de la poesía popular, desarrollado luego por Goethe, por los hermanos Schelegel y los hermanos Grimm, por Arnim y Vischer y Uhland y Lliencron y tantos otros literatos y filósofos alemanes” (1965: 14). Ella misma advierte que esta posición comenzó a ser superada por Uhland en la misma época, cuando se negó a considerar como real la metáfora del pueblo creador como un todo y afirma la existencia del autor individual en los inicios (1965: 17). Lo popular romántico era lo primitivo y genuino, lo auténtico, lo colectivo, lo desnudo de

artificios, lo espontáneo y libre de afectaciones, presente en los inicios de todo, viviendo en la oralidad y en la anonimidad. Como lo expresó Roman Jakobson, “los románticos sobreestimaban la autonomía genética y la espontaneidad del folklore” (2006: 15).

Continuando el hilo de esta historia, siguen los positivistas, que negarían el carácter colectivo de las creaciones populares en el sentido de génesis espontánea en el pueblo como un todo, representando una línea totalmente opuesta a la teoría romántica. En este camino, autores como Joseph Bédier y Gastón Paris esgrimen una teoría individualista que no sólo afirma la existencia de un autor individual, sino la permanencia del estilo y la personalidad.

Hacia otro rumbo se encamina Menéndez Pidal, con su “aprehensión de lo popular como tradición” (García Canclini, 2009: 195), conforme a su teoría tradicionalista, que revisaremos más adelante, a propósito del concepto de poesía tradicional.

Otro intento de delimitar lo popular proviene de teóricos marxistas como Gramsci, quien, como vimos, define lo popular enfrentándolo a lo hegemónico:

Pese al valor de esta redefinición de lo popular por su oposición a lo hegemónico, no siempre nos ayuda a entender sus transformaciones en un mundo masificado. Sobre todo, cuando se interpreta rígidamente la polarización hegemonía/subalternidad y se sustancializa cada término. Entonces, la cultura popular es caracterizada por una capacidad intrínseca, casi congénita, de oponerse a los dominadores, y en cualquier *diferencia* se cree ver una *impugnación*. El estilo antinómico del modelo gramsciano, y su endurecimiento populista en muchos textos latinoamericanos, vuelve difícil reconocer la interpretación entre lo hegemónico y lo popular, los resultados ambivalentes que produce la mezcla entre ambos.⁴

Estamos ante una nueva manera de concebir lo popular, sustentado en la realidad que vivimos, la de “un mundo masificado” donde no es posible la homogeneidad, donde los límites entre la cultura hegemónica, oficial, de élite, o como se le quiera llamar, y la de las clases subalternas, las clases populares, marginadas, son cada vez más borrosos. Peter Burke, en *La cultura popular en la Europa moderna*, afirma: “El problema básico es que una cultura es un sistema con unas líneas divisorias muy imprecisas” (2001: 24).

Con el entendimiento de que estas interacciones entre las dos culturas viene de mucho tiempo atrás, como lo deja ver Mijaíl Bajtín en su clásico estudio sobre Rabelais, y que hoy esas interacciones se suceden vertiginosamente como sello de la modernidad y

⁴ Véase: [http://www.infoamerica.org/documento_pdf/garcia canclini](http://www.infoamerica.org/documento_pdf/garcia%20canclini): 6.

posmodernidad, parece que este nuevo criterio ampliado de lo popular se impone.

El antropólogo español Luis G. Díaz Viana revisa una serie de concepciones sobre la cultura popular, cuestionándolas. Una reseña de su libro concluye lo siguiente:

Así, explica Viana, lo “popular” se ha identificado con el “pueblo-nación” de los nacionalistas románticos, con el “pueblo solamente campesino” de folcloristas y populistas, con el “pueblo-clase o clases dominadas” de los marxistas, con el “pueblo masa subalterna” de los sociólogos (44). Pero lo “popular”, dice Díaz Viana, es más bien “una manera de crear y transmitir cultura” (44). No corresponde a la oposición, “caricaturesca”, entre lo “popular” y lo “culto” (Flores, 2002: 179).

Díaz Viana, además, resalta un elemento importante: la condición de *lo popular* de transformarse: “Lo popular no debe ser visto más como una „sustancia“, como un contenido inalterable, sino como un estado --y estadio-- de cultura con unas vías de transmisión y aprendizaje características que contribuyen, además, a caracterizar lo transmitido en cuanto a „cultura popular“” (1999: 46). Lo popular no puede ser visto sólo como reminiscencias del pasado; es presente y también futuro.

Una vez abordados estos aspectos, queda centrarnos propiamente en la naturaleza de la literatura popular. Salvando el asunto de la etimología de la palabra literatura, que apunta únicamente a la creación escrita, queda claro que hay que concebirla como producción artística, hecha de un material que es el lenguaje, sea escrita o no. No se duda hoy, aunque haya quien vea contradicción en ello, de que la creación estética verbal --o *vocalizada*, para usar el término acuñado por Paul Zumthor-- del pueblo sea literatura. Se tiende a establecer la oposición con la literatura culta cayendo en errores, como decir que la literatura popular es oral y la culta escrita, definiéndola como *oral, tradicional, funcional, anónima y colectiva*, características que la describen sólo exteriormente y que hay que matizar.

Intentaremos abordar esta tarea, siguiendo a Mauricio Molho en su libro *Cervantes: raíces folklóricas*, que las expone claramente. Molho subraya que la popular es “una literatura oral, que no sale de la oralidad” (1973:15). No podría pasar a la escritura sin salir del fenómeno que implica su mecanismo de vida. Este mecanismo, repetido en el tiempo, es el siguiente: alguien (el pueblo) crea y, al mismo tiempo recibe lo creado, lo hace suyo (es emisor y también receptor). De allí que el texto popular sea “movible”, susceptible de transformarse, de reproducirse en variantes, de “recrearse” tradicionalmente, de

enriquecerse no solo en las variantes de sus significantes, sino más hondamente en las del significado. También es susceptible de desaparecer. Es preciso considerar, por otra parte, que muchos elementos de la creación culta entran en esa dinámica, operando en ellos el proceso de tradicionalidad, sin que importe la procedencia, e integrándose al proceso de lo tradicional-popular. Ahora bien, una literatura popular se sostiene en tanto cumple una función en la comunidad:

Su función radica en la misma función del pueblo, que es el trabajo. La literatura popular --canción, romance, cuento, historieta, etcétera-- ritma (o mejor dicho ritmaba) la actividad trabajadora, y correlativamente, el descanso, de las masas laboriosas: canciones de siega, o de siembra, canciones de marcha, canciones de marineros o de soldados, cuentos que hace poco [...] los cesteros de la *Grande Brière* narraban para ritmar las horas de su trabajo sedentario y monótono; cuentos y canciones que distraen en las largas veladas del invierno, o incluso durante las pausas de un trabajo duro (1973: 19).

Cuando este carácter se pierde, según Molho, desaparecen los textos populares.

Finalmente, nos preguntamos quién de ese pueblo crea literatura. Aquí se podría decir que nadie y todos. Se habla de anonimidad en *lo popular*, lo que significa que no hay un autor de nombre conocido. Pero este fenómeno se produce también en la literatura culta, y conocemos a los creadores de algunas producciones populares. De ahí que Molho prefiera hablar de “impersonalidad” como característica de esta literatura. Si hubo un autor individual, creó como parte del pueblo, inmerso en su impersonalidad, desde el interior de su ser y su vivir:

En el grupo popular, el individuo creador por el que el grupo emerge a la conciencia de sí se caracteriza por un tipo especial de talento, que es el talento de la impersonalidad. Lo que equivale a decir que el grupo crea a través de un acto expresivo que corresponde íntimamente a su manera de pensar y de sentir la propia experiencia vital (1973: 28-29).

Es, pues, la colectividad la que crea, ya que el individuo se disuelve en ella.

b. Literatura tradicional

Por lo que se refiere al concepto de literatura tradicional, tal y como lo definió Ramón Menéndez Pidal, se puede decir que privilegia la índole colectiva de las expresiones

literarias folclóricas y su transmisión de boca a oído y de generación en generación. El gran medievalista español definió lo tradicional haciendo la distinción entre poesía popular y poesía tradicional (poesía creada y recreada por el pueblo). Partiendo de la discusión entre románticos y positivistas a propósito del origen de los cantares de gesta, Menéndez Pidal, a principios del siglo XX, coincidió con los románticos sólo en que la poesía popular era producto de una colectividad, sin omitir el papel de autores individuales: “la obra del primer autor puede ser refundida por uno cualquiera que la mejore con inspiración y acierto superiores” (1973: 341). Es en la trasmisión donde la obra individual se populariza, o mejor dicho se *tradicionaliza*, cuando el cantor o recitador ya no la considera patrimonio individual, sino común. Como la aprende no por oficio, sino por gusto, su sensibilidad lo lleve a imprimirle cambios de manera espontánea, por lo que “cada autor o recitador de una poesía popular la modifica en poco o en mucho, según en él predomina el recuerdo o la imaginación” (1973: 341). Esas modificaciones son las *variantes* en las que un texto puede verse a través del tiempo y del espacio. “La poesía tradicional vive en variantes”, dice Menéndez Pidal. Así se explica el carácter colectivo y anónimo de la poesía tradicional.

Tras las aportaciones de Menéndez Pidal, ya no es posible emplear el término *popular* a la ligera; la poesía verdaderamente popular, “que se rehace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado, es la poesía propiamente *tradicional*, bien distinta de la otra meramente *popular*” (1973: 345). Se entiende así que la poesía *tradicional* es, según concepto pidaliano, una poesía abierta, la poesía verdaderamente del pueblo, frente a aquella que llamó popular y que hoy se le designa como populista, popularizada o popularista.

En esto de la tradicionalidad resultan muy interesantes las observaciones de Roman Jakobson en “El folklore como forma específica de creación”. El lingüista ruso destaca el acierto de los románticos al subrayar “el carácter colectivo de la creación poética oral”, y resta importancia a la génesis individual en el proceso en que el material se hace folclórico:

Para la ciencia del folklore no es esencial el origen ni la naturaleza de las fuentes --que son extrafolklóricas--, sino el hecho del préstamo, la selección y la transformación del material tomado. Vistas así las cosas, la conocida tesis de que “el pueblo no produce, reproduce”, pierde valor, ya que no estamos en condiciones de trazar una frontera infranqueable entre producción y reproducción ni de tener en menos, en cierto modo, a la segunda (2006:15).

El préstamo implica aceptación por la comunidad, pero esta se apropia de lo que para ella es funcional, por lo que se verifica un proceso de selección y reproducción, que para Jakobson no es un proceso pasivo, sino creador, que lo transforma en otro producto:

La creación se manifiesta aquí tanto en la elección de la obra tomada como en su disposición ante otros hábitos y exigencias. Las formas literarias fijas, pasadas al folklore, se convierten en material sometido a modificación. Sobre el fondo de otro medio poético, de otra tradición y de otra relación con los valores artísticos, la obra se interpreta de un modo nuevo, y aun el detalle formal que a primera vista se diría salvaguardado del préstamo, no se debe considerar idéntico a su prototipo: en esta forma artística, en palabras del investigador ruso Tynjanov, se opera una conmutación de las funciones (2006:16).

En esta dinámica, en el trayecto de la creación individual a la colectiva opera el fenómeno de la transformación, que se torna continua en boca de los intérpretes, lo que tiene que ver con las llamadas variantes de la obra. Todo ello se identifica, sin duda, con la tradicionalidad concebida por Menéndez Pidal.

c. Literatura oral

El término *literatura oral*, creado por P. Sébillot en 1881, ha sido empleado por etnólogos, folclorólogos y otros investigadores, sobre todo por considerar la oralidad como específica de la literatura popular. No obstante, como dijimos, aunque es un elemento primordial en la literatura popular (determinante en las culturas llamadas por Walter J. Ong, Paul Zumthor y otros de “oralidad primaria”), hoy no tiene ese carácter absoluto. La escritura interviene y se entrecruza con la oralidad, desde su invención. El problema de la mezcla entre productos escritos y orales es algo que ya nadie niega.

El concepto de literatura oral, hay que advertir en primera instancia, subraya el vehículo de creación y transmisión del fenómeno folclórico literario: la oralidad; pero identifica también otros aspectos: “Los textos literarios orales dan cuenta de una conciencia colectiva de un sujeto trasindividual”; “hablan de sus valores y necesidades cognoscitivas, de su comportamiento y prácticas. Sus productos muestran, generosamente, incluso sin que el propio locutor lo sepa, la concepción del mundo que le es propio” (Chang y Zavala: 7). Este último aspecto coincide con las observaciones de Antonio Gramsci sobre la cultura

popular o el folclor, concebido como “concepción del mundo y de la vida --implícita en gran medida-- de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad” (1992: 488).

La oralidad implica una voz, a través de la cual se emiten los sonidos que hemos sido capaces de articular en sistema. Hemos creado el lenguaje a través de la voz. Paul Zumthor, embriagado por esa maravilla que es la voz, dice: “El lenguaje es impensable sin la voz [...]; la voz sobrepasa a la palabra” (1991: 13). Y en otra parte, añade:

Las emociones más intensas provocan el sonido de la voz, pero rara vez el del lenguaje. Más allá, pero sin llegar a éste, el murmullo y el grito están inmediatamente conectados con los dinamismos elementales. Grito natal, grito de los niños en sus juegos o aquel que arranca una pérdida irreparable, una dicha indecible: grito de guerra, que con toda su fuerza aspira a convertirse en canto; plena voz, negación de toda redundancia, explosión del ser en dirección al origen perdido del tiempo de la voz sin palabra (199: 113-14).

Y la voz evoca, es memoria, expresión interior y lazo de unión entre los seres. La voz y el lenguaje rompen el silencio, son pensamiento y comunicación, natural y estética. Del discurso oral cotidiano se pasa al discurso oral artístico. Pero es importante remitirnos a la “oralidad primaria”, llamada así por teóricos como Havelock, Ong, Zumthor. Estos autores definen este tipo de oralidad como la propia de una cultura que no conoce, que no ha tenido contacto con la escritura. Escribe Zumthor: “Aunque [la escritura] se cree y luego se extiende, la oralidad pura subsiste y puede continuar evolucionando, en el seno de un universo transformado, entre los elementos de lo que se ha llamado una *arqueocivilización*, llenado los vacíos de la otra” (1991: 38). Ello significa que la escritura, con lo que implica de posibilidades de despliegue del pensamiento, de una nueva estructura, o como dice Ong, de un “hacerlo más abstracto y original”, no llena toda la comunicación. Falta la lengua hablada, anterior a ella. Sólo hay que pensar en la lectura en voz alta como complemento de la escritura: ¿qué haríamos si no contáramos con la voz silenciosa o la sonora?

La expresión fundamental del pensamiento es la hablada. Por ello, John D. Niles, en su libro *Homo narrans*, afirma: “Writing has not displaced oral modes of expression; it has supplemented them” (1999: 28). Cada modalidad es específica y cumple funciones estéticas y culturales diferentes. Walter Ong, por su parte, señala que la imprenta y otros recursos tecnológicos han determinado que esa oralidad primaria desemboque en otra oralidad:

Llamo oralidad primaria a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es “primaria” por el contraste con la “oralidad secundaria” de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad, mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión. Hoy en día casi la cultura oral primaria casi no existe en sentido estricto puesto que toda cultura conoce la escritura y tiene alguna experiencia de sus efectos. No obstante, en grados variables muchas culturas y subculturas, aun en un ambiente altamente tecnológico, conservan gran parte del molde mental de la oralidad primaria (2011: 20).

Ong también nos remite a esa persistencia de la oralidad ya mediatizada, pero viva, poseedora de una función social. A través de ella se fijan y transmiten comportamientos y creencias, maneras de curación, normas educativas, formas para vivir mejor, normas de la vida social y de la productividad, modos de alimentación y vestido, expresiones artísticas. Esto es, se establecen los elementos de la existencia de las sociedades y se divulgan a través del tiempo. Pero, además de esa generación y transmisión a través de la memoria popular, una función de la oralidad está en la raíz de todo: la de permitir la cohesión humana. Una estudiosa cubana, María del Carmen Victori Ramos, afirma que:

la palabra, esa acción comunicativa que ofrece pensamientos expuestos por mediación de la voz, es objeto de intercambio continuo entre nosotros hasta hoy, y, sin proponérselo, repetimos una y otra vez el esfuerzo de interconexión grupal que nos hizo tal cual somos, pues la expresión oral está estrechamente unida al desarrollo inteligente de la especie humana (2002: 16).

La oralidad representa una necesidad para el individuo y para la sociedad. Ella logra el necesario equilibrio emocional y social. Una persona carente de posibilidades de comunicación oral se verá afectada de manera emocional; sin ella, la sociedad no será sana. Es lo que sucede en las sociedades actuales, altamente tecnificadas, donde el hombre está aislado y revienta como el insecto kafkiano, muestra de una creciente deshumanización.

La oralidad se pone en marcha a través del discurso, “la emisión concreta de este enunciado, por un enunciador determinado en una situación de comunicación determinada” (Fernández Hernández, 2004: 240). La enunciación no es sólo acto individual: es discurso, *performance*, pero también “reconocimiento interpretativo”, saber discursivo que hablante y oyente ponen en acción al emplear la lengua. En el diálogo participan dos: un emisor y un receptor. Siempre se habla a alguien, incluso cuando se habla solo o consigo mismo.

En su *Introducción a la poesía oral*, Paul Zumthor elabora una poética de la oralidad, considerando cinco fases en todo poema --producción, transmisión, recepción, conservación y repetición-- y destacando como “crucial” la *performance*: “acción compleja por la que un mensaje poético es simultáneamente transmitido y percibido aquí y ahora” (1991: 33). “Consideraré como oral toda comunicación poética en la que la transmisión y la recepción, por lo menos, pasen por la voz y el oído” (1991: 34). Distingue, asimismo, entre transmisión y tradición oral. La primera comprende las fases de transmisión y recepción, excepto cuando se improvisa, pues allí entra la producción; la segunda las contempla todas.

La *performance* incluye la existencia de un contexto social y referencial que debe ser conocido por los dos actores del diálogo: el emisor y el receptor. Al entrar en contacto en la comunicación poética, ellos producen y entienden enunciados rítmicos complejos, con apoyo de factores corporales, auditivos y táctiles. Esos enunciados requieren de la memoria auditiva para poder percibirse a través del sonido y la voz. El emisor se percibe a través del oído, también a través de otros canales sensoriales: gestos, entonación y otros elementos de los sentidos. Al receptor le corresponde la reconstrucción del mensaje, convirtiéndose, a su vez, en intérprete y dando lugar a una nueva *performance*. Las diferentes *performances* se producen cuando el emisor repite el texto y lo ajusta a nuevas circunstancias, lo que viene a corresponder de nuevo con las variantes tradicionales de las que hablamos antes.

En el discurso oral literario, la producción de sentido tiene lugar en el diálogo. Se trata de discurso no permanente, puesto que se esfuma por la naturaleza de la voz. Walter Ong ha enunciado las características de sus construcciones, que mencionamos enseguida; conocerlas puede ayudarnos a entender mejor la oralidad literaria como discurso del habla:

Acumulativas, antes que subordinadas: Esto tiene que ver con la sintaxis. Como el discurso oral cuenta con un *contexto existencial*, se despreocupa de la sintaxis, mientras que el discurso escrito, al carecer de este contexto, debe centrarse en lo único que tiene, que es la estructura lingüística, de allí su mayor atención a la sintaxis.

Acumulativas antes que analíticas: Se refiere al uso de fórmulas lingüísticas, a las llamadas “frases hechas”, los lugares comunes, los paralelismos, las expresiones antitéticas, los epítetos, que llenan el discurso oral por indispensables y que tanto enfadan al discurso escrito por considerarlas pesadas, engorrosas y redundantes.

Redundantes y copiosas: Esta característica se fundamenta en la condición fugaz del enunciado que desaparece una vez es articulado y lo que esto exige a la

mente como único apoyo para el discurso. Como en la escritura el enunciado permanece en una página escrita, la mente va hacia adelante; si requiere algo de lo escrito puede recurrir a ese fragmento o parte que le es necesaria, mientras que en el discurso oral, la mente por no tener ese apoyo y tener que ir hacia adelante también, lo hace de manera lenta, porque siempre necesitará tener presente lo que ha dicho y usarlo, sobre todo para darse tiempo y seguir. Por ello la mente recurre a la repetición, a redundar en lo dicho. Así puede mantener al oyente en el radio de la comunicación, perfectamente sintonizado.

Conservadoras y tradicionalistas: Se atiende aquí a la necesidad incesante de transmisión en el tiempo del saber de la cultura oral, para evitar su desaparición. En este sentido, se pugna por conservar el saber que se recibe de atrás, por portar un valor, empeñándose en el recurso de la repetición incesante a través de los siglos. Pero si ello sucede por el alto valor que este saber posee para la comunidad tradicional, hay que advertir que la transmisión producirá variantes, las cuales sin negar la permanencia de la sustancia, brotan para ajustarse a las circunstancias sociales del momento en que se dan, a los cambios.

Cerca del mundo humano vital: Este punto habla sobre la relación que se establece entre el emisor del discurso oral con las manifestaciones de la vida en las que participa, en virtud de la falta de categorías analíticas complejas que le son pertinentes al discurso escrito. La expresión oral de las culturas primarias se vincula estrechamente con las experiencias de la existencia humana.

De matices agonísticos: Esta particularidad tiene que ver con el conocimiento, cómo el discurso oral lo mantiene inserto en el mundo y las consecuencias de ello. El efecto que esto produce es que ese conocimiento queda situado en un contexto de lucha verbal e intelectual. Ello proyecta a los más instruidos, una imagen agonística en la expresión verbal y hasta en los modos de vida.

Empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas: Se trata de la identificación de la comunidad que una cultura oral mantiene en el proceso de aprender. Mientras la escritura aleja el saber de individuo que sabe y desemboca en la objetividad, la oralidad se identifica empáticamente con el ser comunitario para apropiarse de ese saber. Ello modula, incluso el discurso oral, pues el emisor proyecta esa identificación y muchas veces se hace sentir en el discurso como parte de aquel saber que se transmite.

Homeostáticas: Se entiende que las sociedades orales en cada momento han mostrado ser flexibles para adecuarse a los cambios y desprenderse de lo que ya no es pertinente. Esto significa que se propicia un equilibrio social.

Situacionales antes que abstractas: Se reconoce que las culturas orales tienden a usar conceptos a los que llega tomando como base un punto de vista de situaciones prácticas ligadas a su vida, al medio donde se agita, a lo que hace y vive. Cada concepto que se maneja se extrae de ese mundo donde se mueve y donde se actúa, donde opera; es decir, de la realidad práctica, merced a operaciones mentales que no corresponden a las culturas escritas.

(Ong, 2011: 43-62).

En el mundo de la oralidad, el ser humano ejerce su capacidad artística a través del uso de la lengua, haciéndola apta para la comunicación estética. Y aunque estudiosos de mucha autoridad han criticado el empleo del término *literatura oral*, por su incongruencia con la etimología de la palabra *literatura*, opinamos, con Carlos Montemayor, que aunque el término *literatura* proviene de la palabra latina *littera* (‘letra’), el concepto que de él se desprende tiene que ver más con la noción de arte que con la redacción (1998: 7). En esa misma línea de pensamiento, Ulpiano Lada Ferreras dice lo siguiente:

Pero sin duda, la actividad artística llevada a cabo por medio del lenguaje se puede manifestar de forma escrita o de forma oral, aunque una y otra respondan a procedimientos creativos diversos, y por ello creemos que la materialización por medio de la escritura o de la oralidad de una creación verbal debe ser denominada por la misma expresión, puesto que en esencia se trata de una misma cosa: emplear el lenguaje con una finalidad artística (2003: 66).

El discurso literario oral, partiendo del cotidiano, mantiene mecanismos lingüísticos y mentales de ese discurso que la comunidad oral emplea en la vida diaria. De allí que encontremos en los textos la fuerte presencia del emisor y su mundo contextual, así como del receptor en un aquí y un ahora. La habilidad del artista oral se pone en acción y de allí que se sirva, espontáneamente, de recursos llamados retórico-estilísticos, como la repetición y el paralelismo, las frases formularias y la condensación metafórica, las descripciones, las exclamaciones, las interrogaciones, las enumeraciones, la redundancia y las asociaciones simbólicas. Su técnica de composición lleva a que la sintaxis muchas veces se descoyunte, por ejemplo, al reiterarse la yuxtaposición, lo que da lugar, entre otras cosas, a que en el mundo de la obra se introduzca el mundo del narrador, su tiempo y su espacio, lo que crea una sensación de verosimilitud y aporta realidad a lo que se está diciendo. También se rompe con frecuencia la línea discursiva, ya sea que el emisor no recuerde o que le dé más importancia a otro acontecimiento, o que introduzca alguna aclaración o explicación (los elementos explicativos y digresivos dan su carácter y su estilo a esta literatura).

Sin afán de explicar exhaustivamente cómo organiza su expresión la literatura oral, hay que señalar que su producción ha sido injustamente juzgada por quienes ignoran la

naturaleza de la oralidad, penetrados por las pautas de la escritura al punto de intentar imprimirle sus pautas a su expresión oral. De ese modo, se ha hablado de la simpleza e ingenuidad de esa literatura. Pero ágrafo no significa ignorante, ni falta de capacidad para la comprensión de las relaciones causales. El discurso oral no organiza cadenas complejas o causales de tipo analítico; prefiere estructuras acumulativas, como observa Ong, quien, sin embargo, señala: “Las culturas orales pueden crear organizaciones de pensamiento y experiencias asombrosamente complejas, inteligentes y bellas” (2011: 62).

Sin pretensiones de agotar un tema interminable como el de la literatura oral, sólo expresaremos que sus temas son extraídos de la vida y que, si bien sus asuntos pertenecen a un pasado anclado en la memoria, la vida sigue siendo la vida, por encima de circunstancias históricas y sociales de cada momento. Por eso nos conectamos con los textos orales y nos reconocemos en ellos.

Para cerrar este apartado nos parecen adecuadas las palabras de Lada Ferreras:

Podemos afirmar con Ana Cristina Macario Lopes, que la literatura oral tradicional es memoria colectiva, trabajo reconstruido siempre sobre el lenguaje y lo imaginario, recreación simbólica de lo cotidiano, la literatura tradicional de transmisión oral es en definitiva un mecanismo de articulación de modelos culturales que funcionan paralelamente a los modelos del universo “culto”, siguiendo vías particulares exigidas por un contexto socioeconómico diferente pero que, sin embargo, son susceptibles de contaminación y mezcla. La literatura oral participa, de este modo, de la intertextualidad característica del vasto mosaico que es la cultura (2003: 78).

2. El concepto de folclor literario

La literatura oral, popular o tradicional, como se quiera llamar, atrajo siempre la atención de los poetas cultos, quienes abrevaron en ella muchas veces para nutrir su quehacer y alzar en él vuelos inusitados; fue el caso de árabes y hebreos, del Arcipreste de Hita, Góngora y Lope de Vega, y más recientemente, de los poetas de las generaciones del 98 y el 27 (Machado, Lorca, Alberti), y en Hispanoamérica, de Nicolás Guillén, por mencionar unos cuantos. En el siglo XIX, la poesía popular fue revalorada ampliamente por los poetas románticos alemanes, y el interés por su estudio ha sido creciente.

En ese camino, se han buscado los orígenes de esta literatura, desentrañando su

carácter, estableciendo sus límites y relaciones; se han recopilado colecciones de sus distintos géneros lo mismo en Europa que en América y en todas partes, para desembocar en el estudio de los textos, labor que, aunque comenzó hace más de un siglo, se encuentra apenas en sus inicios. Fue el ruso Vladimir Propp quien le dio rumbo a esos estudios con su análisis morfológico del cuento, en las primeras décadas del siglo XX; no obstante, hay que señalar no sólo los aportes ofrecidos por él, sino también los anteriores y los ulteriores.

Entre los métodos modernos de estudio del folclor, el primero fue el histórico-geográfico o finlandés, creado por Julius Krohn a fines del siglo XIX y perfeccionado por su hijo Kaarle en *Die folkloristische Arbeitsmethode* o *El método folklórico*. El método, referido a las especies literarias, fue enriquecido por la contribución de otros estudiosos del folclor, como Antti Aarne, que se ocupó de trazar los *tipos* de la literatura popular, trabajo que sería ampliado por el profesor Stith Thompson con un índice de *motivos* (elemento narrativo que componen los tipos), en su libro *Los tipos del cuento popular. Clasificación y bibliografía*. Pero Thomson no se quedó allí y publicó, más tarde, los seis volúmenes de su *Índice de motivos de literatura popular*, fuente de consulta única en el mundo, que registra un sinnúmero de temas, motivos y episodios sistemáticamente clasificados.

Este método, aplicado al análisis del texto literario folclórico, especialmente a los cuentos, las leyendas y los mitos, pues no encaja en las demás especies narrativas, consiste en el desglose de los motivos que los componen. Como unidad narrativa mínima, el motivo tiene una unidad de sentido que se expresa de distintos modos en distintos lugares y épocas. Según Thompson, estas unidades, “por lo general, son acontecimientos o sucesos sencillos, actores humanos o animales o sobrenaturales, o bien algún elemento en el fondo de la acción, como objetos mágicos y toda clase de maravillas” (1952: 24). Con ellos se han integrado las narraciones desde siempre. Tras localizarse los motivos, el método exige la comparación y el establecimiento de las variantes, para proceder, finalmente, a definir los arquetipos y la procedencia. Aunque toda la gama de motivos no aparezca en todos los tipos de narraciones, este método ha servido para determinar la forma normal de los relatos.

Un avance en relación con el método histórico-geográfico, lo constituye el aporte del folclorista ruso Vladimir Propp. Fue él quien le dio verdadero rumbo a los estudios de la literatura folclórica. Propp ofrece un modelo de análisis del relato que toma como base al cuento maravilloso y define como unidades mínimas del relato a las *funciones*, que

determinan “el modo en que un cuento se crea, se organiza y se relaciona con otros núcleos narrativos de similar factura” (Gómez Redondo: 34). Aquí desaparece, pues, la idea de considerar como unidad mínima del proceso narrativo al *motivo*, fundamental en los estudios anteriores a él, mismos que cuestiona el autor, como se puede advertir en las siguientes afirmaciones que hace: “Es indudable que los fenómenos y objetos que nos rodean pueden estudiarse desde diferentes puntos de vista: desde el punto de vista de su origen y desde el punto de vista de los procesos y transformaciones a que se ven sometidos. Y también es evidente que, sin haber descrito antes el fenómeno, no se puede hablar de su origen, sea cual fuere éste. Tan evidente que no necesita demostración” (Vladimir Propp, 1998: 11). Se impone, pues la tarea de describir el fenómeno, lo que no se hizo antes, como debiera haber sucedido, aunque no demerita labor emprendida por la escuela fineza.

Interesa detenernos en el modelo de Propp, en tanto sus principios constituyen, por un lado un fundamento de los estudios estructuralistas y otros modelos de análisis del cuento, dirigidos a la comprensión de la narrativa folclórica como forma literaria. En su “morfología” del cuento, Propp distingue cinco elementos que definen esa especie narrativa y establecen su estructura: las secuencias que conforman el relato, las funciones o unidades fundamentales, los vínculos entre las funciones, los personajes y sus acciones y atributos. Lo fundamental en el cuento, lo invariante, son las *funciones*. Este elemento es definido por Propp de la siguiente manera: “Por función entendemos la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su significado en el desarrollo de la intriga”. (1998: 31) o sea, la acciones de los personajes, determinantes en el desarrollo de la intriga. Como las funciones son constantes y repetitivas, y lo que varía son los personajes, las primeras “son muy poco numerosas, mientras que los personajes son muy numerosos” (1998: 33). Propp distingue 31 funciones y les asigna símbolos y una definición que constituye lo esencial de la acción:

alejamiento	marca del héroe
prohibición	victoria
trasgresión	reparación de la carencia
interrogación	regreso del héroe
información	persecución
engaño	socorro
complicidad	llegada de incógnito
fechoría	pretensiones falaces
mediación	tarea difícil

acción contraria	tarea cumplida
partida	reconocimiento
donación	descubrimiento
reacción del héroe	transfiguración
recepción del objeto mágico	castigo
desplazamiento en el espacio	boda
combate	

No todas las funciones aparecen siempre en un cuento, pero el orden en que se presentan sí es fijo, inalterable. Propp advierte que tienden a darse en parejas: persecución/socorro, combate/victoria, prohibición/trasgresión. Los vínculos entre funciones son importantes, a pesar de que no sirven al desarrollo de la intriga, como las informaciones, triplicaciones, motivaciones.

Aunque Propp se centra en las funciones y no en los personajes que las realizan, también se ocupa de ellos y los clasifica en siete tipos, de acuerdo con la unidad de las acciones que el relato les asigna. Por tanto, cada uno de ellos ejerce acciones que, en conjunto, constituyen su “esfera de acción”:

el agresor	el héroe
la princesa y su padre	el falso héroe
el donante	el mandatario
el auxiliar	

Estas esferas de acción pueden corresponderse exactamente con el personaje, y un personaje ocupar varias esferas o una única esfera es compartida por varios personajes.

Así, el folclorista ruso, concibiendo el texto como un todo compuesto por varios elementos estructurales, de los cuales las funciones son los elementos mínimos de sentido, establece cómo esos elementos fundamentales se unen de una manera lógica, acompañadas muchas veces de lo que él llama “elementos auxiliares”, como las informaciones, en una *secuencia*: comienzo, una realización (transformación y modificación) y clausura. Las secuencias son, pues, unidades mayores en las que se reúnen las funciones, organizadas lógicamente. Pero las secuencias no necesariamente se suceden una tras la otra; pueden intercalarse parcial o completamente, deteniéndose para dar paso, en su interior, a otra secuencia. Los cuentos pueden estar compuestos por una o por varias secuencias. De este modo, Propp realiza el primer esfuerzo sistemático por entender la composición formal del relato folclórico. Sus aportes darán rumbo al desarrollo del estructuralismo.

En 1960, tras leer la edición inglesa de la *Morfología del cuento* de 1958, Lévi-Strauss la reseña reconociendo sus méritos, pero también hace algunas críticas, entre ellas la de trabajar sobre la inoperante oposición entre fondo y forma, restándole importancia al fondo, concibiendo al cuento como una supervivencia del mito y estableciendo un número exagerado de funciones (Lévi-Strauss, 1969: 117-137). Hay que señalar que Lévi-Strauss y, posteriormente, Greimas se basaron en la edición original del libro, de 1928, no pudiendo contar con las adiciones y rectificaciones que Propp introdujo en la edición rusa de 1968, y le hubieran ahorrado a Lévi-Strauss algunas observaciones.

Con todas las limitaciones que puedan señalársele al modelo funcional de Propp, su metodología representó un avance indudable en los estudios narratológicos. La deuda de A. J. Greimas o de Claude Bremond es evidente, y estructuralistas como Barthes y Todorov lo tuvieron muy en cuenta. Bremond retoma el concepto de función de Propp, pero centra su análisis en una unidad más grande que la función: la secuencia. “La unidad base, el átomo narrativo”, escribe, “sigue siendo la *función*, aplicada como en Propp, a las acciones y a los acontecimientos que, agrupados en secuencias, engendran un relato” (1996: 99). Para este investigador, sin embargo, las funciones (algunas necesarias y otras no) no dan lugar a una cadena lineal de secuencias, sino a un entramado de ellas. Cada función de la secuencia no implica necesariamente a la siguiente. “Una secuencia elemental es una macroestructura o un microrrelato constituido por al menos tres macroposiciones: [...] tres fases que hallamos en todo proceso, *inauguración, realización y clausura*” (Beristáin, 1997: 56). Se plantea, así, la existencia de una secuencia elemental con tres funciones (apertura, mantenimiento, cierre). Las secuencias elementales se combinan entre sí para formar secuencias complejas, disponiéndose en lo que Bremond llama un “ciclo narrativo”:

Todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción [...]. Donde, por último, no hay implicación de interés humano (donde los acontecimientos narrados no son producidos por agentes ni sufridos por sujetos pasivos antropomórficos), no puede haber relato porque es solo en relación con un proyecto humano que los acontecimientos adquieren sentido y se organizan en una serie temporal estructurada (1996: 102).

De acuerdo con la conformidad o la oposición a este proyecto, se clasifican los acontecimientos del relato en dos secuencias indispensables: *mejoramiento a obtener* y

degradación previsible. Pero su matriz de análisis incluye otras dos parejas de secuencias, a las que reconoce como no indispensables: *merecimiento-recompensa*, *desmerecimiento-castigo*. Todas las secuencias elementales que se puedan aislar caen en una u otra de las secuencias esenciales, o sea las de *mejoramiento-degradación*.

El autor llega a ofrecer las referencias de cómo operan estas funciones de mejoramiento y degradación y cómo se combinan en el relato (por sucesión continua, por enclave, por enlace). Asimismo, va enumerando los procesos de mejoramiento, en los que entran de lleno secuencias como el cumplimiento de tareas, la intervención del aliado, la eliminación del adversario y la negociación, mientras que en los procesos de degradación se verifican otras secuencias: la agresión, la falta, obligación, el sacrificio, la agresión sufrida y el castigo. Hay aquí un concepto de la narración sustentada en la idea del dinamismo del proceso narrativo, en el cual advierte la multiplicidad de variantes que pueden darse. Todo ello son puntos que se deben considerar al seguir este modelo que, como hemos visto, parte de las funciones como mínimas unidades del relato, tal como lo concibió Propp.

En su *Semántica estructural* (1966), por su parte, Greimas toma de la teoría de Propp el asunto de las funciones y los personajes. Greimas reduce a 20 las 31 funciones de Propp, juntándolas en parejas (11 funciones binarias y nueve funciones simples), y logrando, al menos en principio, un conjunto más simple de funciones. En cuanto a los personajes, el modelo actancial de Greimas muestra el proceso de reducción sufrido por los personajes de Propp al pasar a la categoría de actantes. La reducción se basa en las variaciones de función que experimentan las acciones, de acuerdo con las distintos puntos de vista del agente, por lo que, por ejemplo, un sujeto puede convertirse en objeto en un momento dado. De esta operación resulta una matriz actancial compuesta de seis actantes, cuyas correspondencias con los personajes de Propp señalamos enseguida: *Sujeto* o héroe, *objeto* o persona buscada, *destinador* o donador, *destinatario* o mandatario, *adyuvante* o ayudante, *oponente* o agresor y *traidor* o falso héroe. El actante no es el personaje, sino el actor, la figura en la que se vierten las formas sintácticas y semánticas. Son seres o cosas que participan en el proceso, que realizan o sufren el acto y se definen en el relato por su tipo de intervención, es decir, por los rasgos más generalizados de su actuación, no por lo que son. Finalmente, Greimas distribuye a esos seis actantes, desvinculados de los rasgos que ofrecen en relatos particulares, en tres parejas, por oposición binaria, siguiendo el

paradigma de las funciones gramaticales. Esas tres parejas actanciales son: *sujeto / objeto*; *destinador / destinatario*; *ayudante / oponente*. Se produce, así, una relación en tres ejes: el eje del deseo, el eje de la comunicación y el eje de la voluntad. Pero esas relaciones no son las únicas; los actantes de una pareja se relacionan con los de otra pareja ya por el eje del saber, ya por el de poder. Hay la posibilidad de todo tipo de combinaciones.

El modelo de Greimas, en el que hemos incursionado tan someramente, no resulta fácil de aplicar, quizás debido a sus niveles de abstracción. Lo interesante es que él advirtió que por la vía de la semiótica solamente no podemos profundizar en el análisis del cuento y que hay que superar la tendencia a centrarse solo en la forma del contenido, considerando las *figuras*, unidades pequeñas dentro del plano del significante y del significado. Por último, Greimas se ocupó del mito en *Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico*, trabajo donde analiza la validez del sistema de Lévi-Strauss. Este estudio se asienta en tres componentes: el armazón del mito, su código y su mensaje, y analiza las secuencias narrativas, la transcripción del mito y las unidades, enunciados y sintagmas narrativos. Su trabajo se propone establecer un modelo válido para todo material narrativo.

También Roland Barthes participa del ámbito metodológico del análisis del relato a partir del reconocimiento de la función señalada por Propp como unidad mínima. Pero su modelo incluye también el análisis de las acciones y el de la narración. Barthes distingue dos grupos de funciones: las unidades distribucionales, llamadas propiamente *funciones*, y los *indicios*. Las *unidades distribucionales* son básicas y constituyen el hilo de la narración. Los *nudos* se construyen con verbos de acción y constituyen los soportes de la historia, su el armazón. Las *catálisis* son las unidades dispuestas entre los nudos y se construyen con verbos que significan cualidad o estado, o con los de acción. Ellas aceleran, retardan, anticipan o resumen el discurso y complementan los nudos. Los *indicios* pertenecen al nivel paradigmático; se hallan a nivel del discurso y no afectan la secuencia de las acciones; son unidades semánticas que “remiten a un carácter, a un sentimiento, a una atmósfera [...], a una filosofía”; en ellos el significado está implícito (Barthes, 1996: 16). Por el contrario, las *informaciones* sitúan a personas y objetos en el tiempo y en el espacio; son datos puros, que sirven para plantarnos en la realidad, para ofrecer la sensación de realidad. Barthes especifica que las informaciones están en la línea del discurso, no en la de la historia. Es claro que todas estas unidades tienen una funcionalidad en el relato, pero lo esencial son los

nudos: son “necesarios y autosuficientes”; las demás unidades son complementarias. Por último, las unidades nucleares se organizan en secuencias y éstas se imbrican entre sí.

En el nivel de las acciones, Barthes se centra en el personaje para señalar que se define por su participación en la narración, como los actantes de Greimas. Barthes considera este nivel como superior al de las funciones, en tanto en él ellas extraen su sentido. Por lo que se refiere a la narración, Barthes se centra en la comunicación, en el nivel narrador / oyente (lector), estableciendo una diferencia entre el autor y el narrador como emisor, dándole un papel preferencial al segundo: “*quien habla* (en el relato) no es *quien escribe* (en la vida) y *quien escribe* no es *quien existe* (1996: 26). El narrador es un “ser de papel” que no hay que confundir con el autor. El relato es la expresión de su autor, pero el narrador es una “conciencia total” cuyos signos inmanentes pueden analizarse semiológicamente.

Barthes intenta un “sistema del relato” sobre la base de los efectos que producen la distorsión y expansión de sus unidades y la integración narrativa, en una lectura vertical:

La función del relato no es la de „representarse“, sino la de montar un espectáculo que no sea aún muy enigmático, pero que no podría ser de orden mimético; la realidad de una secuencia no está en la sucesión „natural“ de las acciones que la componen, sino en la lógica que en ella se expone, se arriesga y se cumple [...]. Lo que „sucede“ en el relato no es, desde el punto de vista referencial (real), literalmente, nada; „lo que pasa“ es sólo el lenguaje, la aventura del lenguaje, cuyo advenimiento nunca deja de ser festejado (1996: 33-34).

La aventura del lenguaje asumida por estos investigadores intenta dilucidar la naturaleza y los mecanismos de ese rico y complejo mundo que es el universo del relato.

En la tradición española, aplicada sobre todo al romancero --a la poesía tradicional o folclórica, más que al cuento tradicional o folclórico--, Ramón Menéndez Pidal plantea como características de la poesía popular su anonimia, su tradicionalidad y su oralidad, lo que es válido para las demás especies folclóricas. Incluso cuando se reconoce la existencia de una primera mano culta en la creación poética, esta se pierde en la transmisión oral, cuando el pueblo la hace suya, haciendo que fluya en el tiempo y se rehaga en *variantes*, de acuerdo con su idea de que la poesía tradicional “vive en variantes”, tal lo cual lo planteó en su conferencia dictada en Estados Unidos en 1922 --“Poesía popular y poesía tradicional”--, donde afirma: “Hay que notar también que estas continuas *variantes*, sean

grandes o pequeñas, no suelen producirse aisladas e incoherentes; sino que, cada una, como los fenómenos colectivos del lenguaje, se propaga sobre grupos humanos convecinos, esto es, sobre un área territorial continua y compacta” (1973: 342). Reflexionando sobre cómo se producen las variantes, Menéndez Pidal habla de la intervención de los recitadores, que a veces actúan sobre el texto con acierto estético y a veces, no: “Pero sea para mejor o para peor, la poesía tradicional se elabora y transforma mediante varias invenciones debidas a los recitadores, que actúan lo mismo sobre la idea poética en su conjunto que sobre cada uno de los detalles en que esa idea se manifiesta” (1973: 343). Las *variantes*, concluye el filólogo, no son accidentes, sino parte del proceso de creación poética colectiva.

Muchos folclorólogos hispanoamericanos siguen considerando las ideas de Menéndez Pidal como ejes de su trabajo. Conciben, así, la literatura popular como una literatura abierta, inacabada, dinámica, depositaria de la esencia de un pueblo tradicional, que la transmite de boca a oído, mas han llegado a advertir con una visión más amplia y moderna, entre otras cosas, que: “la oralidad es una de las condiciones del folclor en su propio ambiente; sin embargo muchos cantores populares suelen escribir las poesías que cantan para ayudar a su memoria, y esto no invalida la tradicionalidad de los mismos” (Aretz: 1956: 47).

La misma autora define al folclor literario así: “Nos referimos aquí a la literatura que se conservó por tradición oral y a aquella que se recrea o se compone siguiendo la corriente tradicional, la cual comprende tanto expresiones en verso como en prosa” (1956: 161). Augusto Raúl Cortázar lo define, por su parte, como cualquier expresión literaria, en verso o en prosa, con los rasgos caracterizadores del folclor mismo, es decir, que sea popular, empírica, colectivizada, oral, tradicional, anónima y localizada (1971: 7)

Que el fenómeno literario sea *popular* implica que el pueblo como colectividad lo haya hecho suyo, le haya impreso su carácter, haya adoptado su ser, condicionado por las transformaciones socioeconómicas. Que sea *empírico* significa que no se difunde por medios oficiales o institucionales. Que sea *colectivizada* indica que le pertenece a una comunidad, independientemente de su origen individual, que sea *anónima y localizada*, es decir, que se produzca en un espacio determinado, rehaciéndose en un habla particular, a través de las variantes que se generan en su trasmisión (Cortázar, 1971: 7-18).

El folclor literario es distinto a la “literatura folclórica”, que ha sido conceptualizada

como obra de autores que intentan “imitar, reproducir, interpretar, evocar o estilizar las manifestaciones, tradiciones del pueblo” (Cortázar, 1971: 12). Las proyecciones folclóricas son reelaboraciones o estilizaciones del folclor, que tienen su valor, pero no constituyen un patrimonio absoluto de la colectividad, pues quien recoge ese patrimonio lo personaliza, lo individualiza, le imprime su estilo. Aprovechan lo folclórico, pero lo integra a los mecanismos de la cultura oficial. Y lo hacen para satisfacer un mercado.

Al caracterizar el folclor literario, ha quedado pendiente señalar que incluye a dos subgéneros: el poético y el narrativo. El folclor narrativo comprende relatos folclóricos en prosa que pueden clasificarse en varias especies: mitos, cuentos, leyendas, casos, humorismos o chistes. Cada una de estas especies puede confundirse con las otras, por su estrecha relación entre sí. Con todo, los folclorólogos han intentado definir las y señalar algunos rasgos distintivos.

B. Observaciones sobre las especies narrativas

Conscientes de que la taxonomía de las especies folclóricas narrativas establecida por Carvalho-Neto es adecuada, nos referiremos a ella para deslindar su ámbito. La distinción entre especies se dificulta por su similitud y la presencia de casos intermedios. Especialistas como Van Gennep recurren a una base psicológica para oponer el mito, la leyenda y el caso al cuento y la fábula, considerando que en los tres primeros “privan los actos mágicos religiosos”, mientras que en los dos últimos “priva más la imaginación (Zavala: 24). Roger Pinon, por su parte, contrapone la leyenda, el mito y el caso al cuento, siendo el propósito de los tres primeros utilitario y el del último, estético, primordialmente (Carvalho-Neto, 1977: xxxii). Lo cierto es que la narración oral tradicional ha servido a los pueblos para distintos fines: didácticos, históricos, rituales o ceremoniales, o de simple entretenimiento.

1. El mito

Más allá del ámbito antropológico y de los estudios mitológicos aplicados al mundo clásico o a los universos indígenas --ámbito imposible de abarcar en un trabajo como el nuestro--, nos atendremos aquí a algunas definiciones del mito provenientes de investigadores que se

han aproximado al universo de la narrativa oral tradicional. El folclorista norteamericano Stith Thomson, por ejemplo, autor del monumental *Motif Index of Folk -Literature*, señala la ambigüedad del concepto de mito y el hecho de que, entre los griegos, el término se empleaba para designar cualquier tipo de historia, incluso lo que hoy es para nosotros un cuento folclórico. Pero también apunta que se trata de historias que versan sobre dos materias: los dioses y el principio de las cosas. Todo ello conlleva una limitación del campo y una consideración de estos relatos con base en aspectos prácticos (1951: 2).

Thompson observa que el mito es una narración que ocurre en un espacio anterior a la existencia del mundo o que no ocurre en un ámbito terrenal: “Es la narración de un mundo anterior, en el cual un héroe cultural, a menudo en forma animal (aunque por lo general también en forma humana) tiene varias aventuras e incidentalmente efectúa la creación y el origen de las cosas como son ahora” (1951: 3).

Basándose, también, en la presencia de un héroe mítico, Carvalho-Neto señala que el mito “consiste en la personificación de un ser inexistente. Es la representación mental o irreal de un elemento con formas humanas, o de astros, o de peces, o de animales, o de cualquier cosa” (1977: 146). Definición muy vaga, que coincide con la de Roger Pinon, quien señala que el mito es “la representación mental e irreal de seres con formas humanas, de astros, de peces, de bichos, o de cualquier cosa” (1965: 11).

Aunque estas dos últimas definiciones nos parezcan insuficientes para clarificar el concepto de mito, contamos también con la de Thompson, mucho más ilustrativa, pues de ella se deduce el propósito de esclarecer el principio de la vida, las instituciones humanas y los dioses, lo mismo que el carácter de veracidad --distinta a la nuestra-- de estos relatos.

En esencia, el mito, una narración sobre lo que creyó y pensó el hombre primitivo sobre sus dioses, sobre cómo se crearon el hombre y el mundo, se erige como una reflexión sobre las causas primeras de los acontecimientos del cosmos, con una carga sobrenatural que aflora en esa visión originaria de lo cósmico. El mito posee, así, un carácter filosófico ausente en las leyendas, cuentos y casos. En él se manifiesta no sólo una historia verdadera, sino la sacralidad, la evidencia de hechos sagrados, verídicos ante los ojos de los creyentes.

Mircea Eliade, a quien no podemos dejar de lado en este tema por ser una autoridad reconocida en materia de mitología, señala la dificultad de definir el mito; no obstante, nos deja la definición menos “imperfecta”, señalando el carácter sagrado de esta especie

narrativa:

El mito cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el comienzo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una “creación”: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser (1999: 13-14).

El mito narra, pues, acciones realizadas por seres sobrenaturales; pero acciones sagradas (generalmente unidas a un ritual) que son absolutamente verdaderas (deben ser reconocidas como verdaderas, de lo contrario no hay mito) y explican cómo algo que ha venido a la existencia, por lo cual es fácil ver en ellas la justificación de toda acción del ser humano. Pero los mitos no sólo informan sobre el origen del mundo; también dan noticias de todos los acontecimientos primordiales que determinan la existencia del hombre y su naturaleza, gracias a las acciones de seres sobrenaturales realizadas en un tiempo mítico, el de los orígenes, no en un tiempo cronológico. Este tipo de relatos se remonta a un pasado indefinido y constituye una expresión colectiva de carácter tradicional. Así, en la tradición que lo preserva, el mito se vive como un ritual, con una necesidad moral y religiosa:

“Vivir” los mitos implica, pues, una experiencia verdaderamente religiosa, puesto que se distingue de la experiencia ordinaria, de la vida cotidiana. La “religiosidad” de esta experiencia se debe al hecho de que se reactualizan acontecimientos fabulosos, exaltantes, significativos; se asiste de nuevo a las obras creadoras de los seres sobrenaturales; se deja de existir en el mundo de todos los días y se penetra en un mundo transfigurado, auroral, impregnado de la presencia de los seres sobrenaturales. No se trata de una conmemoración de los acontecimientos míticos, sino de su reiteración (1992: 25).

El ritual hace presente aquellos actos de creación y apoya “la lección creadora que de ellos se deriva. Es un reencontrarse con el origen y la historia sobrenatural que está en el inicio del mundo, del hombre y de la vida, una historia que posee un valor ético y estético.

2. La leyenda

Esta especie del folclor narrativo reviste una importancia fundamental en la comunidad que la transmite, como relato verídico y con esa gravedad que se imprime a las creencias vivas, pese a sus elementos ficticios. Para entender ese fenómeno, hay que considerar el concepto

de leyenda de algunos autores. Por ejemplo, Van Gennep define la leyenda como una “narración localizada, individualizada, objeto de fe”, y la opone al mito, una “la leyenda relacionada con el mundo sobrenatural y que se traduce en ritos” (33-34). Stith Thompson, en cambio, habla de las leyendas como “narraciones tradicionales que, por lo general, no se cuentan como ficción, sino que se supone ser verdad” (1952: 3). Lo mismo afirma Linda Degh, cuando señala que la leyenda se caracteriza por su “flexibilidad (apertura) de forma y contenido, que oscila alrededor de un núcleo estable”, y por “su adherencia a la vida y creencia real” (Lara Figueroa, 1990: xxxiv). También alude a la veracidad de la leyenda Susana Chertrudi, cuando apunta que consiste en el “relato --generalmente breve-- de un suceso tenido por verdadero”, con una localización geográfica y una ubicación de la acción “en un pasado no muy remoto” (Lara Figueroa, 1990: 8).

En general, los especialistas señalan, como particularidad de la leyenda, su ubicación en un contexto geográfico, en un área ligada a ella, con una base histórica real y unas raíces fincadas en la realidad, pero ponderando en ella lo sobrenatural, lo mágico, a diferencia del cuento, que privilegia la vida cotidiana sobre un fondo de ficción. De este modo, la leyenda abordaría acontecimientos del pasado, pero de un pasado reciente --no de un pasado remoto, como los mitos--, y sus héroes serían mortales y no divinos, aunque en ella también aparezcan personajes sobrenaturales. Así, Carvalho-Neto la define como una “narración irreal, pero con huellas de verdad, ligada a un área o a una sociedad”, con temas y personajes tales como los héroes patrios y los seres sobrenaturales, las almas en pena y “los orígenes de hechos varios” (1969: 44).

De acuerdo con Carvalho-Neto, las leyendas podrían clasificarse de este modo:

Leyendas animísticas: Aquellas sobre almas o espíritus en pena, quienes viajan en el espacio emitiendo gemidos y llantos dolorosos.

Leyendas etiológicas: Son las que versan sobre las causas de las cosas [...]. Hay leyendas etiológicas del universo, de la humanidad, de los mitos, de la fauna, de la flora, de las cosas y de los lugares o toponímicos.

Leyendas heroicas: Narraciones sobre un héroe civilizador.

Leyendas históricas: Se refieren a los hechos históricos.

Leyendas mitológicas: Están referidas a un mito.

Leyendas religiosas: En ellas se produce la intervención de los dioses o los santos (1977: 132-134).

Sus temas abarcan, por lo tanto, desde lo mágico y lo religioso hasta lo profano, en

su intento por interpretar el mundo natural y sobrenatural en que vivimos: nuestro mundo.

3. Los casos

Los casos son, quizás, la especie del folclor narrativo más fácil de identificar, ya que se refieren, sobre todo, a sucesos vividos por personas que existen o existieron, ya se trate del narrador o de gente conocida por todos, en un espacio y tiempo definidos. Por eso se llaman también *sucedidos*. El caso es tenido indudablemente como verdadero, por quien lo cuenta y por quien lo escucha. Casi siempre tiene que ver con encuentros con seres del más allá: demonios, aparecidos, seres de ultratumba, fantasmas, brujas, demonios. En este sentido, se emparentan profundamente, o se confunden, con las leyendas. Celso Lara Figueroa, folclorista guatemalteco, señala así que “el caso es una forma estrechamente emparentada con la leyenda, con sus mismas características dentro del aspecto anímico, mítico y religioso” (1990: 91). A tal punto es su vinculación, que los casos se han clasificado, de hecho, con criterios casi idénticos a los de las leyendas, como sucede en la clasificación del mismo Carvalho-Neto:

Casos anmísticos: casos de almas o espíritus en pena.

Casos históricos: casos sobre temas históricos.

Casos mágicos: casos sobre rezadores y *payés*, sus diversas curaciones realizadas y diversos dones.

Casos mitológicos: casos donde el elemento de terror es un mito.

Casos religiosos: casos referentes a santos locales (1977:42-46).

Pese a lo cercano de estas dos especies narrativas, mantenemos la distinción entre ellas, porque una cosa es el relato de cómo un ente surge a la realidad, cuál es su naturaleza (*leyenda*), y otra es la narración de las experiencias que uno o varios seres humanos viven o creen haber vivido en relación con esos seres (*casos*). Estos últimos son *sucedidos*, que no sólo aseguran la realidad de los entes, sino que recrean un acontecimiento vivido. Son testimonios personales del narrador, sea porque le sucedió a él, sea porque lo oyó contar.

La mayoría de los estudiosos del folclor hispanoamericano mantienen la *leyenda* y los *casos* como especies separadas. Una autoridad como Celso Lara Figueroa publicó en 1973 un valioso estudio sobre estas dos especies narrativas, titulado justamente: *Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala*. Allí, al ocuparse de los casos, señala

que se trata de la especie menos estudiada y reconoce a Carvalho Neto como el “pionero de su sistematización” (1990: 91). Isabel Aretz define los casos de forma que se incluyan todos aquellos relatos que describen sucesos experimentados por el individuo, aunque puedan confundirse con la superstición: “Son las cosas que les ocurren, bien localizadas, aunque por lo general en su fondo son supersticiones” (1956: 168). Y ofrece el ejemplo de una narración en la que un hombre cuenta cómo fue atacado por una culebra de agua; viendo que no tenía con qué defenderse la mordió, por lo cual la culebra, sorprendida, lo soltó y se fue. De ese modo salvó su vida. Se trata, sin duda, de un *sucedido* (1956: 168).

4. El cuento folclórico

El cuento folclórico o popular, con su estructura universal, ha sido la especie que más ha atraído la atención de los investigadores. Dicho interés ha recaído en su relación con otras especies narrativas en su estructura y en su clasificación y ordenamiento. Es imposible no mencionar el gran aporte de Antti Aarne, quien, con la colaboración de un grupo de estudiantes, entre ellos el finlandés Kaarle Krohn, publicó en Finlandia, en 1910, la primera clasificación de cuentos con valor práctico, pues desarrolló un sistema de clasificación que distinguía y enumeraba cada tipo de cuento con existencia independiente. La valiosa tarea de Aarne fue revisada y enriquecida por Stith Thompson, que añadió un sinnúmero de tipos y un análisis de motivos, con la bibliografía para cada tipo. La nueva edición del índice de Aarne fue publicada en 1924, y el llamado sistema Aarne-Thompson sigue siendo la base de ordenamiento de los cuentos en muchos archivos. Por la importancia de este sistema, el estudioso de los cuentos folclóricos debe tener claros los dos conceptos que se manejan: el de *tipo* y el de *motivo*. El tipo es el cuento tradicional con existencia independiente, que forma unidad en sí mismo; no necesita de otros cuentos para tener su significado, e incluye el conjunto de personajes y funciones que lo componen. El motivo es el elemento más pequeño de un cuento y tiene la particularidad de persistir en la tradición.

En la consideración del cuento como especie folclórica, se han subrayado dos aspectos esenciales: su carácter fantástico y su condición estética. Thompson cree que hay que tener en cuenta, por lo menos, tres grados distintos de amplitud del concepto de cuento:

En su acepción más amplia, el término indica toda aquella narración heredada del pasado, ya

se en forma escrita u oral. En este sentido, las fábulas de Esopo y los cuentos de *Las mil y una noches* son cuentos folklóricos. En otro sentido, que es el adoptado en su mayor parte en este ensayo, incluye toda clase de cuentos orales tradicionales de todo el mundo. Mientras que *Las mil y una noches* sería excluido como esencialmente un producto de la tradición escrita, todo cuento, mito y leyenda, ya sea serio, sagrado o sencillamente gracioso, se incluiría. El tercer sentido iguala el término *cuento folklórico* al alemán *Marchen*, de modo que se incluye dentro de este concepto sólo cuentos de la clase hallada en la colección de los hermanos Grimm, o lo que se llama confusamente en inglés *fairy tales*. Las muchas batallas eruditas que los alemanes han dado sobre los límites exactos del significado de *Marchen* han demostrado sobre todo la inutilidad de tan sutiles distinciones. Para el estudio práctico del folklore hace falta un buen término, válido en su aplicación exacta en todo el mundo, que abarque todas las formas de narración transmitidas principalmente por la tradición oral. Tal es el significado aquí atribuido al término *cuento folklórico* (1952: 13).

Parece razonable aceptar el punto de vista de Thompson en nuestro análisis. Pero hay otras definiciones del género. Van Gennep decía que “el cuento sería una maravillosa y novelesca narración que, sin localizar el lugar de la acción ni individualizar a sus personajes, respondiese a una concepción «infantil» del universo y fuese de una «indiferencia» moral absoluta” (1943: 28). En la época de Van Gennep, el conocimiento de las literaturas orales apenas comenzaba y era difícil clasificar un texto en una especie determinada. Hoy, aunque esos estudios han progresado mucho, la ubicación de los mismos sigue siendo difícil.

La distinción de Van Gennep, fundada en lo psicológico, separaba las leyendas y mitos --narraciones que son objeto de fe-- del cuento, que no lo es. Privilegiaba, así, el elemento fantástico del cuento, su falta de verdad para quien lo escucha, como lo resaltaba Pinon cuando decía que el cuento es “un relato puramente estético, sin localización en el tiempo o en el espacio, hace olvidar completamente la experiencia real por el poder de las palabras” (1965: 10). Celso Lara decía, en cambio, que el cuento folclórico “puede definirse como una obra literaria anónima, tradicional, oral, sin localización en el tiempo y en el espacio, que narra sucesos ficticios y que tiene generalmente un carácter estético” (1966: 4). Queda la certeza de que el cuento tradicional, popular, narra sucesos que ni el que los relata, ni el que los escucha piensa que lo que se cuenta en ellos haya ocurrido en la realidad. Los elementos reales se entrelazan con los maravillosos.

Del cuento popular se desprende una secuencia de subgéneros, formulándose también diversas clasificaciones. De acuerdo con el método de ordenamiento tipológico que establecieron Aarne y Thompson, nos encontramos, por ejemplo, con cuentos de animales,

de magia, religiosos, novelescos, del diablo burlado, de embustes y de chascos, cuentos-fórmula, anécdotas y relatos chistosos. La clasificación, algo caótica, se simplifica así:

--*Cuentos maravillosos o de hadas* (AaTh: 300-749). En ellos intervienen héroes sobrenaturales y los hechos son de igual naturaleza. “Común a todos estos cuentos, es una vaguedad de localización y carácter, un ambiente enteramente imaginario poblado de ogros, hadas, enanos serviciales, equipados con una gran riqueza de objetos mágicos, animales agradecidos e hijos menores que salen con éxito de sus aventuras” (Thompson, 1952: 15). Con frecuencia, se producen ayudas y transformaciones mágicas. Los héroes se desplazan a lugares maravillosos y encuentran en su camino a personajes prodigiosos. Deben cumplir con los trabajos encomendados, para desembocar, de ese modo, en un final feliz.

--*Cuentos de animales* (AaTh: 1-299). Sus personajes son animales salvajes o domésticos, pero que actúan como seres humanos. Los deseos y las pasiones, la astucia o la torpeza humanas se manifiestan en ellos.

--*Cuentos-fórmula* (AaTh: 2000-2249). También se les llama cuentos en cadena. Su estructura y desarrollo permiten predecir su desenlace. Los débiles triunfan sobre los malvados. En ellos, todo sucede tres veces y el tercer protagonista es el que alcanza el éxito en la empresa. El narrador retoma el relato anterior para unirlo al relato que sigue.

--*Cuentos religiosos* (AaTh: 750-849). Son los que se conforman en un medio feudal cristiano. En ellos, intervienen personajes bíblicos, los santos, la Virgen, Dios, etc.

--*Cuentos novelescos* (AaTh: 850-999). Tratan de temas románticos o similares. Si bien presentan hechos sobrenaturales, sus héroes concurren en asuntos de la vida diaria. Este grupo de cuentos se difunde, sobre todo, después del Renacimiento.

--*Cuentos chistosos* (AaTh: 1200-1699). Giran alrededor de personajes tontos o ponen en juego acontecimientos extraños o inesperados. En ellos, intervienen vagabundos, impostores o personajes que se involucran en pendencias y trifulcas (1952: 16-17).

Otros autores, como Ana Padovani y Antonio Rodríguez Almodávar, siguen clasificaciones más sencillas. La primera distingue entre cuentos de animales, de personas, maravillosos y cuentos de fórmula. El segundo simplifica aún más su cuadro, al establecer sólo tres clases: cuentos de animales, maravillosos y de costumbres. Lo mismo la autora argentina que él coinciden con Thompson en la inclusión de los cuentos de animales y los maravillosos. Ella retoma también los cuentos fórmula de Thompson, añadiendo solamente

los cuentos de personas, o sea: “todos aquellos que implican a seres humanos y en los que no intervienen elementos fantásticos” (54). Ahí entrarían los cuentos de pícaros, tontos, exagerados y mentirosos, cuentos animados, muchas veces, por un tono de humor o de parodia, equivalentes a los que Thompson denomina chanzas y anécdotas. En cuanto a los cuentos “costumbristas” de Rodríguez Almodávar, “carecen de elementos extraordinarios, en el sentido de fantásticos o fuera de la realidad verosímil, salvo los que puedan tener a manera de vestigios de cuentos maravillosos, por analogía, por mimetismo o por simple intención burlesca” (54) --coincidiendo con los “cuentos de personas”, de Padovani--.

Pese a los problemas que entraña y a la variedad de clasificaciones que implica, la tipología de los cuentos es necesaria como una manera de ubicar o de identificar el texto.

5. Las tallas

El término *talla* no se encuentra en ninguna nomenclatura del folclor narrativo. No obstante, lo introducimos aquí como la denominación de una subespecie folclórica narrativa por ser un tipo de narración popular y tradicional reconocida en el folclor panameño. Quien relata una talla en Chiriquí siente que es particular, que tiene su especificidad frente a otras clases de narraciones humorísticas. Y su fuerza es tanta que el vocablo ha llegado a tomar un significado más amplio, designando todo relato oral, tradicional. Así, no pocas veces, los narradores populares advierten que van a decir una *talla*, aunque lo que escuchamos sea un cuento, un caso, una leyenda. Y cuando en una comunidad le preguntamos a alguien por un narrador reconocido, a menudo se oye contestar que el *tallero* es fulano de tal. El término *talla* se emplea para designar lo que no es verdadero, pero también lo que se dice y tiene sentido humorístico. El *tallero*, por su parte, corrientemente es la persona jocosa que hace reír con la tanda de mentiras que cuenta, abultando la realidad, distorsionándola.

Para efecto de nuestro trabajo, consideraremos el término *talla* en un sentido más específico: como la narración popular y tradicional que, apoyándose no pocas veces en lo hiperbólico, cae en el terreno de lo jocoso, para divertir al auditorio. César Samudio, autor de un libro donde reelabora tallas de la tradición oral chiricana, las define de la siguiente manera:

Las tallas son, pues, relatos humorísticos, cortos, tipo cuentos, que tienen una característica

que las diferencia de los demás géneros narrativos: su esencia consiste en hiperbolizar o exagerar el hecho narrado. ¿Exageración? ¿Realidad? He aquí el quid del asunto: la talla combina con pasmoso dramatismo la realidad con la fantasía, transportando al oyente o lector a una dimensión saturada de realismo (1996 : 19).

La talla tiende a ser breve; es un relato intenso que expresa el genio creador, la ingenuidad, la agilidad mental, el humor de la gente humilde, la gente del pueblo. Se vincula estrechamente al chiste, pero hay en ella más delicadeza, un tinte de finura y de perspicacia característico de estos relatos. También está en su centro el elemento de la desmesura, de la exageración. La hipérbole campea para provocar la risa y surge como elemento sorpresa, inesperado, rompiendo el hilo realista del relato y situándonos en el terreno de lo increíble. Hay que considerarla como narrativa humorística, cómica, con sus antecedentes más remotos en la antigüedad y una tradición viva a lo largo de los siglos.

Si hemos privilegiado el término *talla*, al punto de colocarlo al lado del *chiste* o del *humorismo* propio de la nomenclatura de Carvalho-Neto, es porque los relatos jocosos que mayormente recogimos tienen el carácter indicado --el de las *tallas* típicas--, frente a otros que entran en nuestro corpus en menor proporción y son más bien chistes.

Por lo que respecta al chiste, el *Diccionario de la Real Academia* lo define así: “Dicho u ocurrencia aguda y graciosa. Dicho o historieta muy breve que contiene un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa [...]. Suceso gracioso y festivo” (1999). Por su parte, Carvalho Neto, sin dejar de señalar la diferencia que hay entre el chiste folklórico y el chiste de moda, define el primero así: “Es una narración corta, vivísima y rápida, cuya finalidad es producir carcajadas” (1977: 67). En ambas definiciones, se advierte que lo que persigue el chiste es producir un efecto cómico, mover a la risa. Así lo concibe también el filósofo Theodor Lipps, citado por Freud, cuando dice que el chiste es “todo aquello que hábil y conscientemente hace surgir la comicidad, sea de la idea o de la situación” (2010: 6), y también Kuno Fitcher, igualmente citado por Freud, que considera que “el chiste es un simple juego con ideas” (2010: 9), esto es, algo que no debe ser tomado en serio. Estas definiciones apuntan a lo festivo, lo lúdico, lo ligero, lo ajeno a la seriedad y gravedad.

Respecto de la comicidad, pensamos que la risa es un elemento humano producto de una reacción que involucra una parte física y otra espiritual. Sergei Averintsev dice que

la risa es un acontecimiento doblemente dinámico [...]; es, simultáneamente, movimiento del intelecto y movimiento de los nervios y músculos; un arrebató,

rápido como un estallido --por algo la metáfora corriente se refiere a los “estallidos de la risa”--, que a la vez abarca y absorbe el lado espiritual y el lado físico de nuestro ser (2000: 15).

Lo que conduce al ser humano a experimentar la risa, todo ese estado placentero, es, pues, el efecto de lo cómico, y este emana del individuo, pero de un individuo situado en una sociedad, poseyendo por lo tanto un carácter social. El término *cómico* proviene de *comedia*, género visto con ciertas reservas en el mundo intelectual griego por sus orígenes populares y festivos, de modo que la palabra *cómico* hereda esa ligereza y esa finalidad de divertir, de causar hilaridad. Y como afirma Bajtín, “la risa descubrió al mundo, desde un nuevo punto de vista, en su faceta más alegre y lúcida” (1998: 89). Si lo cómico mueve a la risa, la risa brota del interior humano, para pasar a ser “una expresión de fuerza, de amor, de procreación, de renovación y fecundidad [...], vinculada a la abundancia, la comida, la bebida, la inmortalidad terrenal del pueblo, el porvenir, la novedad que abría nuevos caminos” (1998: 90). No puede negársele este carácter, ni el que siga vinculada al pueblo.

Sin bien no está en nuestro ánimo entrar en especulaciones filosóficas sobre la comicidad, no queremos dejar de lado las reflexiones de Henri Bergson sobre el tema. El filósofo francés señala el carácter privativamente humano de lo cómico: quienes generamos lo cómico y quienes nos reímos somos los seres humanos, y nadie más. Además, ningún objeto es en sí mismo cómico. “Lo cómico, para producir su efecto, exige algo así como una momentánea anestesia del corazón. Se dirige a la inteligencia pura” (2008: 14). Un individuo traspasado por el dolor de una pérdida, por ejemplo, no puede encontrar cómico nada. Las emociones tienen que quedar a un lado para que surta efecto lo cómico. Por otra parte, lo cómico no es algo aislado o solitario; involucra a otras personas; se refiere a las costumbres y a las ideas de una determinada sociedad. Por eso sucede que, en un lugar o tiempo determinado, no se capte la comicidad; la falta de referentes lo impide. “Lo cómico surgirá cuando unos hombres reunidos en grupo dirijan todos su atención sobre uno de ellos, mientras enmudece su sensibilidad y actúa solamente su inteligencia” (2008: 15).

Bergson se pregunta cuándo algo resulta cómico, y halla en las acciones, gestos, actitudes y movimientos realizados mecánicamente, sin flexibilidad, sin naturalidad, la génesis de lo cómico: “Lo que la vida y la sociedad exigen de cada uno de nosotros es una atención constantemente despierta que discierna los contornos de la situación presente, y

también cierta elasticidad del cuerpo y del espíritu que nos mantenga dispuestos a adaptarnos a dicha situación” (2008: 22). De esta desviación de la vida hacia lo mecánico queda cierta rigidez, y “esa rigidez constituye lo cómico, y la risa, su castigo” (2008: 24). ¿Por qué nos hacen reír los actos mecánicos? Porque “funciona de un modo automático. Ya no es la vida, sino el automatismo instalándose en la vida e imitándola. Y eso es lo cómico” (2008: 31). Lo que no tiene vida son las cosas, y el convertirnos momentáneamente en cosa es lo que, de acuerdo con Bergson, nos hace objeto de risa o comicidad.

Lo cómico nutre al chiste, lo conforma y lo determina. Freud, entrando de lleno en los mecanismos del chiste, va descubriendo las técnicas de construcción que el pensamiento emplea para elaborarlos. En este procedimiento resalta el papel del lenguaje, o como él lo expresa: “el carácter del chiste depende de la forma expresiva” (2010: 91). Así, una de las formas para elaborar un chiste tiene que ver con la composición de las palabras. En este sentido, una palabra puede sostener la comicidad de un chiste. Por ejemplo, en Chiriquí hace algunos años, decir que una persona que se cree refinada se puso pantalones de poliéster cuando sólo lo usaban personas marginales, específicamente los cholos (indios) no tiene el efecto cómico que tendría decir que esa persona se vistió de *choliéster*. El procedimiento entra en la técnica llamada *condensación*. Freud habla también de procesos de “empleo de un mismo material”, de *doble sentido*, por supuesto.

En cuanto al segundo procedimiento, se produce cuando “la palabra o palabras en las que reside el chiste se muestran una vez sin modificación alguna y otra habiendo sufrido una *pequeña modificación*” (2010: 32). La “pequeña modificación” puede ser desde una letra hasta el cambio de significado de una palabra. Por lo que se refiere al *doble sentido*, o al “juego de palabras”, conocemos lo común de su empleo. En este caso, se le despoja a la palabra de su sentido propio y se le da otro sentido, u otros, como en este otro chiste escuchado, por casualidad, a Angie, una joven profesional chiricana que nos apoyó con sus conocimientos de informática --y que podríamos poner bajo el rubro de “Freud en Chiriquí”--: Una señora que padece diarrea le pregunta a su doctor: “¿Doctor, puedo bañarme con diarrea?”. El médico le contesta: “¡Bueno, si le alcanza!”

Freud va explicando, paulatinamente, un sinnúmero de procedimientos con los que se construyen los chistes, más allá de las tres primeras técnicas señaladas, y en los cuales no nos detendremos a pesar de su interés. Entre muchas otras diferencias, señalemos que hay

chistes con intención o no; si la llevan, son chistes tendenciosos, y si no, chistes inocentes. Por último, nos preguntaremos cuál es el efecto de los chistes para que estén tan plantados en la vida. Freud dice que el hecho de ser una fuente de placer para el individuo. El chiste, como el sueño, trabaja con elementos inconscientes para producir estados placenteros; pero el chiste es una actividad consciente, tiene un carácter social, se instala en la comunicación y requiere del oyente, del decodificador; asimismo, provoca activamente el placer, a diferencia del sueño, que se produce en el inconsciente y es personal.

El chiste es, pues, una parte importante de la cultura popular, y una parte fundamental de la vida humana. Sigue viviendo en boca del pueblo por sus efectos positivos en el alma humana. Vive por y para la comunicación, el goce y la liberación.

III

Marco metodológico

La investigación en el campo del folclor surge de la necesidad de reconocerse, de hundirse en el alma popular --de la que uno es parte--, para encontrarse allí, en las manifestaciones reveladoras de su carácter, de su identidad. Por ello, esta actividad de búsqueda y de rescate resulta altamente apasionante, aunque nada fácil, pues requiere de una preparación teórica, de una serie de técnicas e instrumentos, de un método, que no se han sistematizado perfectamente ni han tenido una amplia divulgación.

Para el presente trabajo, que iniciamos el 18 de agosto de 1998 con el propósito de contribuir al conocimiento de la narrativa oral de la provincia de Chiriquí, ofreciendo algún aporte a los estudios del folclor narrativo de nuestra época, buscamos una serie de procedimientos que le dieran sustento científico --muchos de ellos establecidos por folclorólogos que han hecho trabajos como el nuestro--, procedimientos y recursos que enunciaremos a continuación.

A. La elección del tema

En la delimitación de un tema de investigación entran en juego una serie de factores: vivencias, preferencias, pertinencia, factibilidad, impacto, por mencionar algunos. En nuestro caso, al comenzar nuestra investigación pensamos en dos aspectos: que lo que fuéramos a trabajar tuviera suficiente atractivo para nosotros, que nos sacudiera interiormente, y que se tratara de algo que no hubiese sido exhaustivamente explorado, de modo que nuestro esfuerzo representara una verdadera contribución.

Las vivencias de la infancia transcurrida en áreas rurales y todas las que hemos alcanzado a lo largo de la vida en provincia nos marcaron. De niña nos acercamos muchas veces a los señores que, finalizadas las faenas del campo, iban a la tienda del pueblito natal y se sentaban enfrente, en un árbol seco, a decir “historias”, muchas de las cuales nos aterrorizaban. Allí, en ese caserío, El Tejar, nació la inclinación por las narraciones orales, la cual creció a medida que los años transcurrían. Oímos tantas veces relatos de aparecidos, de brujas, diablos y hombres libertinos castigados debido a su audacia, por figuras femeninas que resultaban en “abusiones”; pero también cuentos de hadas y de animales, y no pocas veces narraciones jocosas. Se escuchaban esas narraciones durante las tardes, en las esquinas de los caminitos donde se reunían los hombres, en las fiestas y en los velorios

de difuntos y de santos; pero también en las casas, cuando las madres, las tías y las abuelas compartían entre sí, o cuando deseaban divertir, entretener o dormir a los niños. Y amábamos esos ratos en que oíamos esos relatos, sin adivinar su valor, hasta que nuestros estudios académicos nos revelaron su importancia y el lugar que les corresponde en el ámbito de la literatura.

Quedaba, entonces, por indagar el estado de esos estudios en nuestro país. Nos ocupamos en buscar referencias y advertimos que estábamos a la zaga de otros países de América, que han dado pasos más firmes en el ámbito del folclor literario. En Panamá, las recopilaciones de narrativa folclórica han sido realizadas por pocos autores, como Roberto Escobar Díaz, Mario Riera Pinilla, Luisita Aguilera Patiño, Dora P. de Zárate, Joaquina Pereira de Padilla, César Samudio. Se trata, además, de proyecciones folclóricas que no cubren todas las áreas del país. La escasez de estudios concuerda con la escasez de compilaciones. Hay algunas tesis sobre cuentos en la Universidad de Panamá, lo cual es casi nada. Y específicamente en Chiriquí, se recogieron algunas muestras de literatura oral, cuando los alumnos de licenciatura en el Centro Regional Universitario de Chiriquí –hoy Universidad Autónoma de Chiriquí-- trabajaron sus tesis con la intención de colaborar con el proyecto del atlas lingüístico de Panamá que el Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro, dirigido por la Dra. Joaquina Pereira de Padilla, intentó llevar adelante. Sin embargo, prácticamente son dos volúmenes los que sintetizan la actividad recopiladora, por lo demás, plasmada como proyecciones folclóricas: las *Tallas chiricanas* y las *Leyendas chiricanas*, del maestro César Samudio.

Sobre este estado de situación, pasamos, en fin, a ver si era factible realizar el trabajo que deseábamos emprender. Advertimos que, pese a los avances de la civilización, los pueblos mantienen su actividad creadora, y que es apremiante el esfuerzo por rescatar lo que el empuje de la historia pueda hacernos perder.

B. La revisión bibliográfica

La investigación del folclor puede realizarse en forma individual o en equipo. En nuestro caso, se imponía desarrollarla de manera personal y así lo hicimos. Así, nos dimos a la tarea de efectuar una investigación inicial y luego otra complementaria. La primera correspondió

a la investigación de campo --que “suministra materiales y datos [...] convenientemente procesados para su estudio y servicio”-- y la segunda, a la investigación “en periódicos, revistas y libros, es decir, la investigación bibliográfica” (Ramón y Rivera, 1996: 51).

Procedimos, en primer lugar, a la búsqueda de una bibliografía de apoyo, que orientara y sustentara la investigación, desde el punto de vista de las técnicas o procedimientos para la recolección, clasificación y análisis de los textos. Visitamos bibliotecas de varios países: la Universidad de Miami, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Universidad Rodrigo Facio de Costa Rica, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Panamá y la Universidad Autónoma de Chiriquí. También visitamos el Centro de Investigación Folclórica de Guatemala, dirigido por don Celso Lara Figueroa, autoridad indiscutible en este campo de estudio. La búsqueda de bibliografía, en su primera fase, ocupó varios meses de 1998, época en que le dedicamos todo nuestro tiempo a ese trabajo, gracias a una licencia por un año de la universidad donde laboramos.

Desde entonces, cada vez que hemos podido hacerlo, hemos continuado con esta investigación. Los últimos acopios, con el propósito de actualizar el marco teórico, se dieron en enero de 2013, en la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Central de la UNAM y la del Instituto de Investigaciones Filológicas de esta universidad. En mayo del mismo año visitamos la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. También recurrimos a Internet. La última búsqueda tuvo lugar en agosto, pues requeríamos consultar libros sobre brujas y demonios.

C. El trabajo de campo

En el tipo de investigación que nos ocupa, el trabajo de campo concierne a la recopilación de textos narrativos folclóricos. Hay que salir a recoger las muestras, pero también “saber quién las produce, en qué sentido y con qué finalidad; en suma [...], llegar a conclusiones y no recolectarlas tan sólo como hechos en sí mismos” (Almeida, 1960-61: 73). Se impone un criterio de recopilación integral, anotando la más grande cantidad de materiales en torno del asunto que nos proponemos recoger, pues el hecho folclórico no está separado del resto de los elementos de la cultura a la que pertenece. Conviene no desechar ningún material

folclórico que se nos ofrezca, aunque la investigación sea sobre uno determinado. Nuestro objetivo era recoger textos narrativos, pero el entusiasmo de nuestros informantes para proporcionarnos sus “saberes” nos condujo a registrar textos líricos que nos cantaron.

Además de estas consideraciones, hay que tener muy claros los pasos que se han de seguir para efectuar la recolección, y resulta conveniente aprovechar las pautas que algunos investigadores experimentados han dado a conocer, sobre todo las que ha publicado Paulo de Carvalho-Neto, que han servido de verdadera guía a muchos estudiosos de esta materia en Hispanoamérica. Algunas de esas pautas son las siguientes.

1. Lugares de recopilación

Es necesario definir el área geográfica elegida para el estudio, en este caso la provincia de Chiriquí y las localidades donde va a realizarse la investigación de campo. Teniendo en cuenta que los lugares más antiguos son poseedores de una tradición más larga, decidimos dirigirnos a los seis distritos de fundación más antigua en la parte occidental de Chiriquí. Trazamos, así, una red de puntos, tomando en cuenta la distancia entre los pueblos. Y nos pareció conveniente efectuar la recolección en las siguientes localidades:

Cuadro Núm. 1

Distrito	Comunidades por distrito	Número de informantes	Textos narrativos recopilados
	Cabecera	6	82
	El Tejar	3	48
	Guarumal	7	47
Alanje	Guásimo	1	2
	Mostrenco	1	20
	Querévalo	1	11
	Orillas del Río	9	168
	Cabecera	11	160
	Boquerón Viejo	2	7
Boquerón	Cerro Cabuya	2	20

	Guayabal	2	16
	Macano	3	36
Bugaba	Cabecera	1	10
	Bugaba	1	3
	Bugabita	2	25
David	Santo Domingo	2	36
	Cabecera	1	15
	San Pablo Nuevo	2	25
Dolega	Cabecera	11	158
	Caimito	1	15
	Dos Ríos	6	52
	Los Anastacios	1	44
	Potreros Arriba	2	16
	Potreros abajo	2	18
	Tinajas	6	56
Gualaca	Cabecera	4	23
	El Higuerón	2	17
	Rincón de Gualaca	3	40
6 distritos	28 comunidades	95 informantes	1,170 textos narrativos

2. *Visitas a las comunidades*

Antes de la recolección, se recomienda recorrer las comunidades donde se va a trabajar. De ese modo, salimos a reconocer los lugares elegidos, a hablar con los pobladores, a detectar a los informantes, a concertar entrevistas. Queríamos cubrir los lugares elegidos de un distrito antes de pasar al siguiente, para no dispersarnos y para no perder por demasiado tiempo el contacto con los informantes, antes de regresar con ellos.

3. *Localización de los informantes*

Para conocer qué personas de una comunidad determinada pueden ofrecernos el material

que buscamos es necesario tomar en cuenta que un informante debe estar “avecinado”, es decir, tener varios años de vivir en el lugar; que los que más saben son los más viejos y que ellos poseen mayor caudal de textos y experiencia. Por eso, es importante preguntar por los talleres reconocidos, por los que “echan cuentos”. Es bueno ir a las escuelas, a la iglesia, a las abarroterías o tiendas y hasta a las cantinas del lugar. Esto nos facilitó la consecución de una cantidad de informantes en los lugares elegidos. Con todo, no excluimos a quienes, al darse cuenta de lo que buscábamos, se nos ofrecían para darnos sus relatos, como tampoco a quienes, escuchando a los narradores orales, participaban en las sesiones y se “acordaban de tal o cual cuento”. Es imprescindible, para evitar reticencias, explicar al informante el objeto del estudio y cómo su colaboración será decisiva para divulgar nuestra cultura popular.

4. *Formularios de datos*

Con el propósito de llevar un orden y conocer algunos aspectos relativos al informante y a su actividad folclórica, antes de ir a la recolección, se elaboró un formulario muy sencillo, para obtener datos como: nombre, edad y ocupación del informante; lugar y fecha de la recolección, y otros. Es importante llenar esta hoja antes de iniciar la grabación, aunque nada impide que sea después, como lo hicimos algunas veces. Los datos obtenidos son de gran utilidad, pues hay que reconocer el mérito de los informantes en este tipo de literatura, consignando muchos de esos datos al pie del texto que nos han ofrecido.

5. *Requerimientos de recolección*

Una vez ubicado el informante, es imprescindible procurar que haya un ambiente adecuado, para que él no se sienta fuera de lugar. Si es posible, se aconseja reunir en las sesiones a varios *cuenteros* a la vez, de modo que resulte más espontánea la actividad. Cuidamos estos aspectos tan recomendados por los estudiosos del folclor, y otros, como emplear un mínimo de dos grabadoras portátiles, por si alguna se estropease. Asimismo, es preciso portar una cámara fotográfica para tomar fotografías de los lugares y de los informantes.

Como dice Carvalho Neto, “enfrentar al informante y al hecho es nuestro momento

crucial”. Las investigaciones mejor planteadas, las de los más doctos fracasan, a veces, ruidosamente por falta de esa técnica del contacto (1962: 30). Por eso, tratamos de ofrecerles a todos nuestros informantes un trato cordial, disipar su desconfianza o timidez, presentarnos como cercanos a ellos por el hecho de haber nacido en el campo y de ser nieta la recopiladora de un *mayordomo* del Cristo de Alanje, don Manuel Salvador Torres quien recorrió, de pueblo en pueblo, toda la Provincia, acompañando al Cristo y conociendo a muchas personas en los velorios dedicados a esta imagen tan venerada por los chiricanos. Algunos de nuestros entrevistados lo recordaban. Dice Virginia R. de Mendoza: “Es preciso captarse la confianza y hasta la estimación del comunicante. Por mi propia experiencia, creo que lo mejor es la sinceridad y buena intención del recolector” (1958: 3-4).

6. *Duración del proceso*

Luego de aprobado el anteproyecto de tesis por nuestra asesora original, la doctora Margit Frenk, el 9 de marzo de 1998, iniciamos la lectura de información sobre procedimientos de recolección, diseñamos este formulario de entrevista y nos preparamos para salir al campo:

Informante número _____	
Nombre _____	
Apodo _____	Edad _____ Sexo _____
Lugar de nacimiento _____	
Lugar de residencia _____	¿Cuántos años? _____
Lugar de la entrevista _____	
Ocupación _____	Papel en la comunidad _____
Escolaridad _____	¿Lee? Sí _____ No _____ ¿Escribe? Sí _____ No _____
Lugar de procedencia de su familia paterna _____	
Lugar de procedencia de su familia materna _____	
Lugares donde ha vivido y cuánto tiempo _____	

Lugares adonde ha viajado _____	

Tipo de narrador: Profesional _____ Ocasional _____
Textos informativos: _____

Fechas _____
Recolector _____
CD _____ Fotos _____
Observaciones _____

El trabajo de recolección se inició el 9 de noviembre de 1998, en San Pablo Nuevo, y terminó el 22 de junio de 1999, en Santo Domingo. Se trabajó en ello de lunes a sábado. Se grabaron 1,170 relatos de todo tipo y extensión, contados por 95 *cuenteros* (la mayoría del sexo masculino, de diferentes edades y diferentes grados de escolaridad), de 28 localidades de los 6 distritos más antiguos de la parte occidental de la provincia de Chiriquí.

Cuadro núm. 2

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Distrito</i>	<i>Textos</i>
Javier Contreras	M	47	Alanje	Alanje	32
Margarita Quintero de Siria	F	70	Alanje	Alanje	21
Evelia Cedeño	F	76	Alanje	Alanje	10
Herminio Cedeño	M	72	Alanje	Alanje	13
Dionisia María Araúz	M	65	Alanje	Alanje	6
Pedro Ortega	M	59	El Tejar	Alanje	42
Luis Beitia	M	60	El Tejar	Alanje	3
Teodoro Correa	M	59	El Tejar	Alanje	3
José Clemente Rueda	M	71	Guarumal	Alanje	12
Germán Barrera	M	56	Guarumal	Alanje	4
Arturo Herrera	M	64	Guarumal	Alanje	5

Ana Aguirre	F	62	Guarumal	Alanje	4
Tomasa Rueda	F	46	Guarumal	Alanje	6
Alcides Herrera	M	80	Guarumal	Alanje	4
Francisco Aparicio	M	83	Guarumal	Alanje	12
Eugenio Concepción	M	80	Guásimo	Alanje	2
Alejandro Rojas	M	76	Mostrenco	Alanje	20
José María Alvarado	M	95	Querévalo	Alanje	11
Inocencio Quintero	M	68	Santo Tomás	Alanje	10
Patricio Quintero	M	45	Orilla del Río	Alanje	6
Santos Pinzón	M	70	Orilla del Río	Alanje	12
Diana Morales	F	9	Orilla del Río	Alanje	3
Melitón Reyes	M	77	Orilla del Río	Alanje	19
Alcides González Carreño	M	45	Orilla del Río	Alanje	16
María Porfiria Gallardo	F	68	Orillas del Río	Alanje	37
Dorila Rueda	F	77	Orilla del Río	Alanje	11
Nicolás Calvo	M	55	Orilla del Río	Alanje	42
Delfín Pinto	M	89	Orilla del Río	Alanje	10
Jacobo Ayala	M	70	Orilla del Río	Alanje	18
Higinio Serrano	M	82	Boquerón	Boquerón	13
Salvador Quintero	M	76	Boquerón	Boquerón	27
Andrés Morales	M	65	Boquerón	Boquerón	25
Rosario Moreno	F	44	Boquerón	Boquerón	20
David Moreno G.	M	11	Boquerón	Boquerón	7
Jilma Moreno de Espinosa	F	73	Boquerón	Boquerón	24

Delly Sánchez de Ríos	F	55	Boquerón	Boquerón	7
Carmen Ileana Ríos Sánchez	F	30	Boquerón	Boquerón	4
Jorge Luis Ríos Cubilla	M	57	Boquerón	Boquerón	4
Mario Alberto Moreno	M	38	Boquerón	Boquerón	19
Vilma Valdivieso	F	63	Boquerón	Boquerón	10
Efraín González	M	84	Boquerón Viejo	Boquerón	5
Evelino González Ríos	M	49	Boquerón Viejo	Boquerón	2
Luis Ríos	M	84	Cerro Cabuya	Boquerón	6
Mariano Gantes	M	81	Cerro Cabuya	Boquerón	14
Demóstenes Caballero	M	65	Macano	Boquerón	22
Matías Corella de Araúz	F	70	Macano	Boquerón	6
Cleofer Caballero	M	60	Macano	Boquerón	8
Fabio Cortés	M	65	Bocalatún	Boquerón	13
Clementina Cortés	M	48	Bocalatún	Boquerón	3
Primitiva Torres de Caballero	F	73	La Concepción	Bugaba	10
Brígida Aguirre	F	69	Bugabita	Bugaba	3
Rogelia Fonseca	F	85	Bugabita	Bugaba	14
Jorge Staff	M	79	Bugabita	Bugaba	11
Alejandro Morales Gómez	M	56	Santo Domingo	Bugaba	29
Emiliano Ceballos	M	32	Santo Domingo	Bugaba	7
Sara Samudio de Torres	F	73	David	David	15
Herminio Castillo	M	60	San Pablo Nuevo	David	15
Nicolás Coba Lezcano	M	73	San Pablo Nuevo	David	10
Silvia Rosa Ortega	F	90	Dolega	Dolega	5

Odila de Guerra	F	53	Dolega	Dolega	10
Olegario Enrique Guerra	M	55	Dolega	Dolega	11
Elida Caballero	F	55	Dolega	Dolega	1
Maritza de González	F	38	Dolega	Dolega	7
Manuel Isaías Espinosa	M	58	Dolega	Dolega	15
Macario Jurado	M	57	Dolega	Dolega	46
Lucinio Alberto Rivera	M	76	Dolega	Dolega	15
Fernán González	F	65	Dolega	Dolega	7
Miguel Gaitán	M	96	Dolega	Dolega	22
Domingo Saldaña	M	69	Dolega	Dolega	19
Mitzi Jiménez	F	46	Dolega	Dolega	7
Onelia Samudio de Gutiérrez	F	61	Dos Ríos	Dolega	8
Manuel del C. Gutiérrez	M	56	Dos Ríos	Dolega	8
Rodrigo Gutiérrez	M	66	Dos Ríos	Dolega	14
Bolívar De Gracia	M	70	Caimito	Dolega	17
Aldegunda Sagrera de Pitty	M	75	Dos Ríos Arriba	Dolega	4
Iluminado Murgas	M	68	Los Anastacios	Dolega	44
Julio A. Terán	M	59	Potrerillos Arriba	Dolega	6
Humberto Villarreal	M	44	Potrerillos Arriba	Dolega	10
Dimas Lidio Pitty	M	57	Potrerillos Abajo	Dolega	10
Rosa Anais Moreno	F	86	Potrerillos Abajo	Dolega	8
Ángel Zuira	M	86	Las Tinajas	Dolega	7
Celestino Araúz	M	76	Las Tinajas	Dolega	2
Domitila Castillo	F	82	Las Tinajas	Dolega	15

Evelio Jaramillo	M	27	Las Tinajas	Dolega	7
José Jaramillo	M	52	Las Tinajas	Dolega	10
Mariano Jaramillo	M	70	Las Tinajas	Dolega	15
Cornelio González	M	87	Gualaca	Dolega	8
José Alcides Samudio	M	76	Gualaca	Dolega	9
Luis A. Pitti	M	72	Gualaca	Dolega	3
Nimia Samudio de Ortega	F	73	Gualaca	Dolega	2
Lorenzo Cubilla	M	86	El Higuierón	Dolega	10
Atanasio Vega	M	68	El Higuierón	Dolega	7
Martín Vega O.	M	86	Rincón de Gualaca	Dolega	5
Virginia Vega S.	F	55	Rincón de Gualaca	Dolega	29
Evelio Jaramillo	M	56	Rincón de Gualaca	Dolega	6

Los textos fueron grabados en 60 casetes, unos de 60 minutos de duración, otros de 90 y seis de 120 minutos, los cuales conservamos en perfecto estado en nuestro archivo.

Es preciso señalar que, aunque hubo momentos de frustración por no poder grabar un día u otro --debido a algún tipo de inconvenientes, como enfermedad del informante, fallo en el medio de transporte, indisposición para llegar a la cita o largas caminatas que ocasionaban cansancio--, el contacto con los informantes y personas de los pueblos nos alentó siempre, pues, además de experimentar el goce de la sencillez de la vida del campo, conocimos gente llana y sincera, que nos acogía con muestras de mucho afecto. Algunas de esas personas ya no viven, entre otros, Don Miguel Gaitán, admirable, pues a su edad narraba con mucha facilidad y don Pedro Ortega, un señor del pueblo donde nacimos, El Tejar, que fue alumno de nuestro padre y que se destacó por ser un excelente informante, con mucha facilidad para contar y cautivar al auditorio, y por poseer un rico caudal de relatos folclóricos. Siempre recordaremos con gratitud y cariño a todas estas personas tan desprendidas y entusiastas con las que compartimos durante muchos días, a los que emprendieron el viaje definitivo y a los que se debaten en esta residencia terrena.

D. El trabajo de gabinete

Terminada la recopilación, sigue el procesamiento de los materiales. Por un lado, hay que transcribirlos y clasificarlos, y por el otro, hay que analizarlos y estudiarlos.

1. Transcripción y clasificación

Para la transcripción de los textos tuvimos en cuenta las convenciones establecidas por Carvalho-Neto en su trabajo *Cuentos folklóricos de la costa del Ecuador*. Escribe ahí:

H. Represento por la *h* final el sonido de la *j*, el cual sustituye, en el habla popular de la Costa, a algunas *s* finales. Ejemplo: „Vah a cumplir“= Vas a cumplir; suena como „Va ja cumplir“. „Tantendo lah ave“, suena como „tanteando la jave“= tanteando las aves. En muchas ocasiones, la *s* es omitida simplemente, sin ser sustituida por la *j*; en esos casos utilizo apóstrofes, con los cuales indico las supresiones de letras y hasta de sílabas (1976: 16-17).

En cuanto al apóstrofo, optamos por eliminarlo en la mayoría de los casos, pues, aunque es útil para indicar la supresión de letras y sílabas, resulta tedioso para la lectura. La etapa de transcripción demanda mucha concentración y paciencia, además de oído, rigor y sensibilidad. Hay que escuchar atentamente la grabación y parar a cada momento, para ir plasmándola en la escritura. Hay que repetir cuantas veces se requiera la grabación para captar con fidelidad el discurso. Hay que estar atento a la fonética y advertir si se pronunció o no un sonido, o si se lo aspiró; advertir las pausas y colocar los signos de puntuación que correspondan. De todo esto resultará una transcripción o una reproducción bastante exacta, que al leerse dé la sensación de que se está oyendo al informante, esto es, que no se ha desnaturalizado el texto oral, que no se ha modificado o que se ha modificado lo menos posible, como lo persigue el método etnolingüístico. Así, la transcripción directa incluye los titubeos, las repeticiones, sin pretender corregir la gramática ni el uso de la palabra.

La transcripción directa ofrece auténticos materiales folclóricos, y no las llamadas “proyecciones folclóricas”, que, aunque a veces procedan de grabaciones, les imprimen a los textos orales, al transcribirlos, el estilo de quienes los ponen por escrito, escribiéndose,

además, de acuerdo con las normas del lenguaje culto o como remedo del habla popular. Con este señalamiento, no intentamos demeritar las aportaciones consideradas como meras proyecciones folclóricas, sino destacar las diferencias entre dos formas de plasmación de los textos literarios orales, una más fiel que la otra a las manifestaciones populares, al punto de que las “proyecciones” no se sienten obligadas a consignar el nombre del informante, a diferencia de nuestros textos folclóricos, que sí lo hacen, como testimonio de que se trata de un patrimonio tradicional, tomado de una fuente viva y transcrito en la forma más cercana a la transmisión oral, a su estilo, en el momento en que se recogió la muestra.

Con una dedicación diaria, salvo los domingos, iniciamos esta labor en julio de 1999 y la finalizamos en enero de 2000. Fue gratificante ver los textos ya en una forma manuscrita, los cuales procedimos a capturar en la computadora, a imprimirlos y revisarlos frente la transcripción manuscrita, tarea que nos ocupó muchos meses más, hasta agosto de 2001, pues a la par debíamos atender nuestros compromisos académicos.

Una vez corregidos los errores cometidos al escribirlos en la computadora, clasificamos los textos en las cuatro especies narrativas que decidimos trabajar: *tallas*, *cuentos*, *leyendas* y *casos*, por ser las que más siguen viviendo en boca de nuestro pueblo. El resto de las narraciones las dejamos aparte. En vista del volumen de las muestras (cerca de 1,150) y la repetición de textos procedentes de varios informantes, decidimos hacer una selección representativa del universo recopilado. Así, cuando un mismo texto era contado por varios informantes, tomamos la variante más “completa”, mejor hilada, mejor tramada. En el caso de los textos únicos, por los límites de espacio a que nos sometíamos, dejamos de lado los que consideramos más flojos, de menor representatividad y vigor. Para ser justos con nuestros informantes, que nos regalaron su patrimonio y su tiempo, abandonando muchas veces sus labores agrícolas en el momento de la entrevista, procuramos que aparecieran en lo posible, textos de todos ellos y, como corresponde, con su nombre al pie.

La selección fue sometida a una nueva reducción, atendiendo a la recomendación de nuestro asesor, en febrero de 2012, por cuestiones de extensión. Parte de ella iría impresa y parte en un CD anexo. Se nos dio plena libertad para encarar esta nueva selección. Dejamos para el impreso los textos a nuestro juicio más ricos, de mayor impacto y belleza, aunque muchas veces vacilamos, entendiendo que la inmensa mayoría debían ser considerados. Así, quedó para el CD una cantidad más amplia que la incluida en el cuerpo de la tesis.

Este proceso nos obligó a revisar y corregir algunas incoherencias de los textos, para lo cual volvimos a escuchar las grabaciones. También dedicamos tiempo a ordenar los textos, lo que nos condujo a retomar algunos que no habíamos considerado. Ese trabajo lo realizamos mientras revisábamos y reforzábamos el marco teórico, de febrero a septiembre del presente año. En ese lapso laboramos también en la parte léxica del corpus, anotando a pie de página los modos peculiares del habla popular de Chiriquí y algunas informaciones locales, para que no constituyan un obstáculo en la comprensión de los textos recopilados.

2. *Estudio*

El trabajo de investigación llega a su segunda etapa en lo que se llama trabajo de gabinete, con la redacción de la información que se refiere al ámbito histórico-geográfico donde tuvo lugar la recolección. Este proceso se inició en el mismo año de 2002. Una vez terminado el marco introductorio, se abordó el marco teórico. Allí hicimos un alto muy prolongado, pues debido a circunstancias de la vida universitaria y a los vaivenes académico-administrativos en los que me vi necesariamente envuelta, hasta desalentar mi trabajo investigativo, dejé todo a un lado. La tarea se retomó en marzo de 2010, después de hablar con la asesora, la doctora Margit Frenk, quien nos animó a seguir adelante. No tardamos en volver a ocuparnos de la redacción del marco teórico y ello nos condujo a una nueva revisión bibliográfica, que se nos imponía por haber estado alejados de la investigación durante varios años. Una vez acabada, seguimos adelante con los pasos preliminares al análisis de los textos recogidos.

Al enfrentarse a textos orales que constituyen producciones estéticas, surge la inquietud por el método que se usará para su estudio. Si hoy nadie puede negar el valor artístico de la literatura folclórica, este tipo producción tiene sus especificidades, como la búsqueda de los *motivos*, con el fin de catalogarlos y compararlos con los que aparecen en los índices. De todos modos, ha existido una tendencia a desvalorizar los textos folclóricos en tanto literatura, a ignorarlos o marginarlos, como señalan Guillermo Barzuna y otros:

En cuanto a las literaturas populares, es admisible suponer que se encuentran de hecho excluidas del “valor estético” sancionado por los consumidores de los grupos letrados, por el mercado del gusto oficial, debido a que no utilizan ni prácticas lingüísticas reconocidas

por la escolarización, ni procedimientos reconocidos en la época (los modernos) para la producción de efectos estéticos (1987: 16).

Así se explica que este tipo de literatura no haya ocupado tanto a los estudiosos y que haya pocos antecedentes que orienten el análisis de las producciones que andan en boca del pueblo. A ello se añaden otras dos características señaladas por Barzuna: la anonimidad y el carácter abierto de las producciones folclóricas; su ser obras no acabadas, producto de un autor comunitario, con un destinatario colectivo.

De este modo, prácticamente sin trabajos que nos sirvieran de antecedentes, acometimos en el 2011 primero el análisis de los relatos humorísticos, de las llamadas *tallas*; luego, de los cuentos de animales, de las leyendas y de los cuentos maravillosos. Partimos de la base de que todos los textos literarios, independientemente de su tipo, son “...prácticas discursivas, poseedoras de una doble materialidad: ideológica cultural y lingüístico-formal” (1987: 17), por lo cual advertimos que se puede estudiar las especies narrativas folclóricas siguiendo los métodos de análisis propuestos para las obras cultas, o sea, para las obras de autores individuales que las dejan escritas para la posteridad. Más aún, creemos en la ventaja que representan las metodologías en el análisis literario; pero, como no existe *el* método, y hay una gran variedad de metodologías aplicables, preferimos ser eclécticos y sustentarnos en diversos instrumentos válidos para el análisis literario.

Abordamos, pues, el análisis de las *tallas* sin ceñirnos a un método determinado, aunque para los cuentos de animales nos animamos a mirar hacia Claude Bremond y nos apoyamos en elementos de su propuesta metodológica, sobre todo, en los procesos de *mejoramiento y degradación*, por sentirlos muy a propósito para el tratamiento de este tipo de cuentos. También miramos hacia el modelo de Barthes, para apoyarnos en algunos de los elementos de análisis estructural: *informaciones, nudos, catálisis*, etcétera.

Nuestro propósito ha sido emplear procedimientos del análisis de los textos sin sacrificar a los lectores, quienes, al proliferar los símbolos, las fórmulas y otros elementos técnicos, abandonarían la lectura. Sin embargo, sintiéndonos en deuda con Vladimir Propp y deseando mostrar no sólo la funcionalidad de su método, sino en qué estriba lo particular chiricano de cuentos que nos vienen de otras partes, realizamos un análisis morfológico en dos cuentos maravillosos. Y que nos perdonen los enemigos de las fórmulas y los signos.

Debido a la multitud de cuentos maravillosos, escogimos dos para el análisis

morfológico, elegidos por su similitud con los publicados por los hermanos Grimm. Esa coincidencia nos permite comparar unos con otros y percatarnos de cómo los hemos hecho propios. Trabajamos, entonces, en los aspectos más diversos de este tipo de análisis: en el esquema morfológico, señalando las secuencias y las funciones; en los elementos de unión entre las funciones, así como en los personajes y sus esferas de acción (el reparto de las funciones entre personajes que son las siete señaladas por Propp: agresor, donante, madrastra auxiliar, princesa y su padre, mandatario héroe y falso héroe); por último, nos aproximamos a los atributos de los personajes (la nomenclatura y el aspecto, pero también las particularidades de entrada en escena de los personajes, su hábitat, etcétera).

Igualmente, comparamos las versiones chiricanas de “La baba del pájaro negro” y “Los dos niños”, con las correspondientes versiones de los hermanos Grimm: “El pájaro de Oro” y “Hansel y Gretel”, sobre la base de los procedimientos que permiten este tipo de comparaciones: reducción y ampliación, deformación e inversión, intensificación y debilitamiento, sustitución y asimilación, detectando el mecanismo de las variantes. Todo ello nos permitiría saber por qué esos cuentos son universales, pero también nacionales.

Como quiera que la doctora Frenk se vio imposibilitada para continuar con la asesoría, por asuntos de salud y nos puso en las manos seguras del doctor Enrique Flores. Entonces me vi precisada a viajar a México en agosto de 2011, con el propósito de organizar el trabajo con mi nuevo asesor. Los últimos meses los hemos ocupados en atender las observaciones de nuestro asesor en los distintos apartados del trabajo, lo que nos ha conducido a muchos días de lectura, así como a trabajar la parte léxica y la anotación de los textos, la bibliografía y a redactar las partes finales.

Nuestro estudio aspira a cumplir con los requerimientos de una tesis doctoral, pero también a ser leído y valorado por personas poseedoras o no de una cultura literaria. Sobre todo, espera ser comprendido y apreciado por sus depositarios, que disfrutan de esta literatura con entusiasmo, la escuchan y la transmiten. Ese sería el mayor logro de este trabajo.

IV

Estudio de los textos narrativos recopilados

La literatura oral en un país como Panamá, considerado desde siempre lugar de tránsito, crisol de razas, poseedor de indudables variedades regionales, ofrece facetas muy particulares, por ser expresión esencial del pueblo que la produce. En Chiriquí, provincia criolla que ha sufrido en poca medida los avatares del canal interoceánico construido entre las ciudades terminales de Panamá y Colón, la población se debate en los afanes de la producción primaria. Esa población eminentemente rural expresa su ser y su sentir en esa actividad ininterrumpida de creación que es la literatura oral, y particularmente, en el marco amplio de la literatura folclórica de la provincia, en la narrativa: desde relatos con motivos y asuntos graciosos, chuscos, hasta otros más serios, sin dejar de lado el horror y el miedo.

A. Las tallas

El humor es elemento vital. El individuo que lo vive y lo expresa manifiesta su existir en un sentido esencial. El pueblo, que mantiene la chispa del humor, por más pobre, humillado y marginado que se encuentre, conserva la esperanza, la fe.

En los pueblos de Chiriquí, donde las personas derivan su sustento de las labores del campo, los hombres parten del hogar al amanecer y se reintegran a él ya anocheciendo. Las mujeres se levantan al alba para preparar el desayuno y los alimentos que llevará el hombre a su trabajo. El desayuno consiste en café, plátano verde frito o cocido, a veces yuca o pan, pero generalmente es la tortilla frita o asada la que acompaña el café. El almuerzo que se lleva al campo casi siempre se compone de arroz blanco o con frijoles, un trozo de carne de res, de cerdo o de pollo y plátano maduro frito. Quienes tienen la fortuna de trabajar la tierra cerca del hogar vuelven a sus casas entre las 11 y las 12 de la mañana, pero no por ello su almuerzo es más suculento.

Los trabajos en el campo, bajo los fuertes rayos del sol tropical, se siguen ejecutando de manera rudimentaria, sobre todo cuando se posee poca tierra o cuando no se cuenta con dinero para comprar maquinaria. Ciertamente es que la tecnología ha llevado al agro tractores con acondicionadores de aire y que los esfuerzos gubernamentales han propiciado mejores condiciones para la producción agropecuaria; no obstante, el trabajo del campesino chiricano sigue siendo arduo, sofocante. Así lo atestigua la piel curtida por el sol y el calor, por las lluvias incesantes que soporta la mayoría de ellos, cada día, salvo los domingos,

cuando, siguiendo la tradición, se descansa.

Inmersos en ese vivir rutinario, quizás gris, desgastante, los campesinos chiricanos conservan la alegría de su existir, su chispa vital, y por ende son capaces de divertir y de divertirse. Lo hacen en las treguas que les da la vida, bailando en los *jorones* (lugares de diversión) de su pueblo, bebiendo cerveza o ron en las cantinas, jugando bolos, dominó, bingo. También pasan buenos ratos de esparcimiento contando y escuchando relatos de todo tipo. De estos relatos, los preferidos son los humorísticos.

En los grupos que se concentran en las esquinas de las callecitas para compartir, siempre hay quien narre algo gustoso. Es común oír en estos grupos la risa sana, cordial, intensa y liberadora. También en las cantinas y en otros lugares donde se concentran grupos de amigos o conocidos, se escuchan las carcajadas francas, así como es frecuente oír la risa contenida en los velorios, merced al relato donde campea el humor, es decir, las tallas.

Ya se ha indicado que, haciendo acopio de libertad lingüística, los chiricanos tienden a encerrar en la palabra *talla* todo relato con el que se pretende entretener. También llegan a restringir su significado, diciendo que una talla es una narración oral tradicional de carácter humorístico. En este trabajo, consideraremos la talla en su acepción más limitada, más restringida. Incluso haremos una distinción entre la talla típica y las demás tallas (propriadamente chistes), ya que, aunque el humor las hermana, otros aspectos las distinguen, como veremos después.

1. El humor como elemento estructural

El humor siempre se hace presente cuando se trata de divertir, de causar hilaridad, pero también cuando se pretende zaherir, ridiculizar, satirizar. El término *humor* se empleó originariamente en el campo de la medicina, desde la antigüedad grecorromana, para designar el fluido corporal --distintos líquidos de secreción interna: la sangre, la atrabilis o humor negro, la bilis y la flema, que corresponden a las distintas vísceras (el corazón, el bazo, el hígado y el cerebro)-- y también cierto estado de ánimo relacionado con estos fluidos (llamados *temperamentos*). La antigüedad llevó esta concepción al campo de la literatura, como lo señala la filóloga española María del Carmen Bobes Naves:

El teatro presentaba sus caracteres, sobre todos los cómicos [...] de acuerdo con la clasificación de los humores, y construía y matizaba sus tipos cómicos por los esquemas humorísticos, manifestándolos sobre el escenario con las bromas de la palabra y la extravagancia de la apariencia y de acciones, aparte del humor verbal del diálogo. La comedia no era solo un discurso con chiste e ingenio, sino una manera de crear personajes de acuerdo con la clasificación de los caracteres basada en la prevalencia de un humor u otro (2010: 26-27).

Esta idea pasó, irremediablemente, a la Edad Media europea. Una de las obras más importantes del siglo XV español, vital y desenfadada --*El corbacho*, del Arcipreste de Talavera--, dedica una de sus partes a definir el temperamento de los hombres (sanguíneo, colérico, flemático o melancólico) y evidencia, por lo demás, la fuerza de lo popular y lo inevitable que resulta en ella el humor como expresión de la vida.

El significado de la palabra *humor* se enriquece gracias al pueblo inglés, que la incorpora a su lengua e inventa lo que llamamos *humorismo*. El término posee, según Jonathan Pollock, tres estratos de significación:

El estrato superior, según la definición igualmente indefinida de Émile Littré, “una especie de alegría burlona y original”, se atiene al campo semántico de la risa. El estrato intermedio inscribe el término *humor* en el renglón de las palabras que indican un estado de ánimo o una disposición pasajera del espíritu. El estrato más profundamente sumergido sitúa los *humores* en el nivel de las cosas del cuerpo: la palabra sirve para designar todo flujo, en el interior del cuerpo o a la salida del cuerpo, por oposición a las “figuras” u órganos, los cuales constituyen la otra vertiente de la fisiología antigua (2003: 13-14).

El primer estrato de significación es el que nos interesa aquí. No pretendemos encerrar el concepto de humor en los límites de una definición. Esa empresa no ha sido fácil ni siquiera para los tratadistas, que se han sumergido en un mundo de especulaciones e imprecisiones, sin lograr puntualmente su objetivo. Así, Nines Pérez-Luna dice:

El humor es el carácter momentáneo o constante que experimenta un ser humano a la hora de enfrentar una situación o la vida misma, y [...] se presenta en diversos colores. Existe el *negro*, que es el que se ríe de las desgracias ajenas o propias; el de *sorpresas*, que nos presenta situaciones que no esperábamos; el de la *repetición*, que usa la frecuencia para romper los esquemas y provocar la risa; el de *palabras*, que usa el lenguaje de forma inusual para provocar desconcierto; el de *doble sentido*, que esconde algo detrás de la inocencia de una simple palabra, y el del *no-sentido*, que nos presenta situaciones absurdas sin sentido posible, que son la pantalla de una escalofriante realidad (1996: 1).

Otros autores le han conferido al humor un valor supremo y han dicho que es el “uso soberano de la libertad” (Averintsev: 18) y “persigue un fin útil de perfeccionamiento general” (Bergson: 23); que, “como el pincel y la flauta, sirve para embellecer nuestra vida” (Hernández Guerrero: 51). Para Bajtín, el humor “posee un profundo valor de concepción del mundo” y representa “un punto de vista particular y universal” sobre éste, percibiéndolo en forma diferente, pero no menos importante, que el punto de vista serio” (Bajtín: 65).

En Freud encontramos el fundamento del humor como alivio para nuestras tensiones: Con la risa, el hombre, como sucede con los sueños --a través de los procesos de desplazamiento y condensación-- genera estados de conciencia placenteros. “En nuestro análisis del chiste”, escribe, “hemos averiguado que no es en personas extrañas a nosotros, sino en nuestros propios procesos, donde el [chiste] halla las fuentes de placer” (2010: 182).

El humor se vincula a lo cómico y, aunque tampoco es fácil de definir, podemos distinguir dos formas de lo cómico: el chiste y la ironía. El chiste “sorprende, despierta el asombro, sacude como una descarga eléctrica, enseña poco. Por el contrario, la ironía es penetrante, mal intencionada, despiadada, propicia la antipatía (Noriega Cantú: 1976, 27).

Pirandello, por su parte, nos habla del carácter del humor, poniendo en duda la validez de la distinción entre humor clásico y moderno, y apunta que lo mejor es distinguir entre el humor en sentido amplio --comprendiendo “la burla, la chanza, la sátira, el chiste, la caricatura; en suma: todo lo cómico en sus varias expresiones” (27)-- y el humor en sentido propio, restringido, que se distingue por desdoblarse en su contrario y dar lugar a la reflexión. Y esa reflexión “se insinúa, aguda y sutil, por todas partes y lo descompone todo: toda imagen del sentimiento, toda ficción ideal, toda apariencia de la realidad, toda ilusión” (1062). El primer tipo de humor sería “impropio” y Pirandello no lo concibe como humor verdadero, pues de él no emana ese “especial proceso íntimo y característico que da como resultado la expresión humorística”: el sentimiento de los contrarios” (925).

Las poéticas renacentistas reivindicaron el humor, como señala Boves Naves:

Las poéticas renacentistas coinciden en reivindicar la risa como elemento habitual, en ningún modo extraordinario, en la vida del hombre, y destacan que su finalidad consiste en distraer el ánimo con algún descanso y en facilitar el abandono de la preocupación cotidiana. Todas ellas superan el sentido de pecado que algunas dieron a la risa y al humor en el Medievo (2010: 20).

El humor es considerado, entonces, como elemento de la vida diaria y como fuente de entretenimiento. Por eso no extraña que se manifieste en las más grandes obras literarias (basta sólo con mencionar a *El Quijote*). Y si el humor, como dice Freud, tiene una fuerza liberadora y creadora --es la vía por donde escapan las tensiones reprimidas y se encuentra alivio a las preocupaciones, actuando benéficamente sobre nuestro cuerpo y nuestra alma--, se entiende que se niegue la existencia del humor desde su contrapartida: la otra cara, de tintes oscuros; la que se regodea en lo mezquino, lo perjudicial, lo que aniquila, lo que nos hace sucumbir, lo que niega nuestra condición humana. Y no es que se trate de aislar del humor lo grotesco, lo inarmónico, lo caricaturesco, lo oscuro de la vida, sino que se emplee como parte de la vida, no para usarlo contra sí o para escarnecer a otros. La paradoja, la hiérbole, la ironía, la caricatura deben ser hábilmente manejados para provocar lo que se ha llamado el *distanciamiento* del narrador, y no caer en la mofa burda, en el simple encono.

En las tallas, no es la ironía lo que está presente, sino el aspecto constructivo de lo cómico y de la risa: lo que siempre divierte y jamás llega a causar heridas. Constituyen manifestaciones sanas del pueblo, una manera de mostrar una faceta amable, positiva, un modo de paliar lo grave de la existencia. El pueblo transmite estas narraciones humorísticas que nacen de su diario vivir, impregnadas de amor e ingenio, con el propósito de provocar la risa en un auditorio que participa de su propia condición humorística.

Es claro que las tallas se estructuran sobre un elemento cómico, el humor, y que su humor posee una tonalidad festiva, aunque a veces sean vicios o males sociales los que se reflejan en ellas. En todo caso no es la crítica social lo que importa, es la situación chusca, graciosa, lo que interesa en este tipo de relatos, aunque aquélla pueda estar en el fondo de todo.

Al escuchar las tallas, llama la atención que el humor que las nutre se logra a través de recursos muy variados. Los relatos que los narradores populares reconocen como tallas son, en primer lugar, los que provocan la risa a través de lo exagerado, lo irracional, lo desmesurado. Así podemos distinguir entre las tallas típicas y las que no lo son.

a. Las tallas típicas

Entre las tallas incluidas en nuestra recopilación, hay muchas que pueden considerarse

típicas. Son típicas, en primer lugar, porque en ellas el humor se configura sobre la base de la hipérbole, pero hay otros elementos que las singularizan y que es preciso destacar.

En narraciones como “La yegua y la mata de zapallo”, “Jesucristo espelucado”, “La avioneta de Irene González” o “Zoilo y Ambrosio”, hay dos elementos polares que, en su particular manera de compartir el relato, generan el humor: la realidad y la fantasía. La realidad se sustenta en los personajes, en el ambiente, en el tiempo, en las acciones, todo un mundo concreto, conocido por el que narra y por el que escucha, está en estas tallas. Es un mundo real de referencias precisas y rápidas que resulta invadido, al final, súbitamente, por lo maravilloso, lo increíble, lo exagerado.

- *Los aspectos realistas*

La realidad que se recrea en las tallas se sustenta en el latir de la vida misma de los pueblos chiricanos. Ciertamente es que la fantasía, lo maravilloso, también forma parte de la realidad; no obstante, consideramos aquí como realidad solo los aspectos cotidianos, creíbles, dables en el diario vivir, porque ellos, frente al elemento increíble, inaudito, inusitado, fantástico, producido por la desmesura, generan el humor y la risa. Ese asalto de la realidad por la imaginación es lo que les da su particular cariz a las tallas típicas.

En este tipo de tallas todo acontece a personas conocidas por el narrador, por la gente de la comunidad o por ambos, en un tiempo cronológicamente dado, en lugares específicos donde vive el narrador o en lugares cercanos. En cuanto a los personajes, el narrador los introduce desde el comienzo del relato, asegurando su existencia real, nombrándolos con nombre y apellido, o indicando un grado de parentesco o relación personal con ellos. Así, en “Jesucristo espelucado”, lo primero que se menciona es el nombre de Samuel Nájera. En Dolega y sus alrededores, no hay quien no conozca a Samuelito Nájera o no haya oído nombrarlo por su fama de hombre extraordinariamente temeroso. El nombre solo da ya testimonio de realidad, sin que se requieran otras referencias.

El narrador popular no describe a sus personajes. Por escasos indicios podemos colegir algunos detalles de su vida, por ejemplo con Samuel Nájera: campesino, cristiano común (lleva un Cristo en el bolsillo y lo saca cuando siente temor), miedoso (se aterroriza por el silbido que escucha y no se preocupa por averiguar qué lo causa, como haría un

hombre del campo que se reputara de valiente). Tampoco el personaje de Irene González es trazado de manera directa y lo que se apunta de él es lo que importa para efecto de lo que se nos cuenta. Sólo se nos deja saber que se trata de un hombre conocedor de lo relacionado con la madera; los demás detalles apenas son sugeridos. Es la pérdida del ala del avión la que hace que conozcamos el carácter de este hombre: un ser seguro de sí mismo, que no se amilana ante nada extraordinario y de gran fuerza física, pues, sin alterarse un ápice ante el desastre aéreo, según cuenta el narrador, con su mano fungiendo como ala, lleva el avión al aeropuerto para que aterrice sin problemas.

Desde el punto de vista de la sensación de realidad, resulta importante el espacio donde tiene lugar la acción. Se trata de lugares conocidos, que existen y son nombrados en el relato: Puerto Armuelles, Bocalatún, Potrerillos, entre otros, comunidades que forman parte de la geografía de Chiriquí. En Puerto Armuelles, sentó sus bases la United Fruit Company, que explotó una gran cantidad de tierras (originalmente montañosas) alquiladas al gobierno panameño; los norteamericanos construyeron allí un aeropuerto. Bocalatún es un pueblo ubicado en la Cordillera Central, en el distrito de Boquerón. Buenos Aires está en territorio costarricense, cerca de la frontera con Panamá. Potrerillos es una población del distrito de Dolega, desde donde se observa el majestuoso volcán Barú, por situarse muy cerca de sus faldas.

Pero lo cierto es que quien no conoce la existencia de esos pueblos también se ve inmerso en una realidad concreta, aunque no haya descripciones de lugares. A falta de ellas, hay alusiones al mundo real que contribuyen a lograr una recreación realista del espacio. Por ejemplo, en “La yegua y la mata de zapallo”, historia que sucede en un pueblo de Chiriquí situado en el trayecto de Bocalatún a Buenos Aires. No se nos dice el nombre, sólo que allí vive Pedro Justavino, amigo del protagonista, y que ese pueblo está más allá de Altos de Chiriquí. Eso basta para ubicarlo en el mapa, pues Pedro Justavino (curandero del pueblo) con su nombre asegura la existencia del pueblo donde mora, siendo una persona de fama en la provincia de Chiriquí. Se trata de un pueblo fértil, donde es posible cultivar zapallos, otoes, yucas, verduras de uso diario en la cocina panameña. Tan fértil es que hasta en el lomo de un caballo fecunda una semilla de zapallo, en forma inaudita. Pero a quienes hemos vivido en pueblos de Chiriquí no puede extrañarnos que, sin sembrar una semilla, de repente tengamos, en el patio de la casa o en la huerta, una mata de tomates, de frijoles, de

ajíes, un arbolito de naranjas o de tamarindo.

Por lo que se refiere al tiempo de la narración, se puede decir que es cronológico, lineal. Todo acaece, sin embargo, en el pasado. El tiempo más utilizado es el pretérito imperfecto, lo que nos acerca más al momento de la narración, a los hechos. Y cuando se trata de acontecimientos que sucedieron en un pasado lejano, por ejemplo, a principios del siglo XX --como se sugiere en “La mata de zapallo”, porque se habla de que no había tren ni carro para hacer el viaje--, no se pierde esa sensación de inmediatez. Incluso los diálogos que se insertan, a veces, en las tallas nos hacen su tiempo más actual.

• *La fantasía*

La parte medular de una talla está en el final, pues es allí donde se concentra el elemento humorístico. Todo lo anterior prepara su advenimiento. En las tallas típicas, ese elemento se configura merced, sobre todo, a la hipérbole. Imposible es que acaezca en la realidad el nacimiento de una planta en el lomo de un animal; que esa planta se cargue de zapallos y el dueño de la bestia demore dos días en cortar la mata de raíz, no es cosa verosímil. La risa surge ante tal exageración increíble, y también contribuye a ello el choque inesperado del hecho fantasioso con la línea de verosimilitud con que se inicia y se desarrolla la talla.

El humor en las tallas se desprende de todo un complejo de acontecimientos emanados de la realidad asaltada por la fantasía, mediante la exageración. Pasma cómo se da la entrada de lo maravilloso en la realidad y el efecto de chispa que produce. Se inserta con una tranquilidad y naturalidad sin tasa, para hacer reír, pero también para confirmar la fecunda imaginación de un pueblo que se afianza en la realidad y vive en ella, sustentándose en una manera de existir donde lo maravilloso brota a cada paso.

Es notorio que, en las tallas típicas, la deformación de la realidad nada tenga que ver con la ironía o la caricatura. No hay burla ni sátira; la hipérbole se produce sin intención de detractor, criticar ni moralizar. Sólo se pretende ser ingenioso, divertido, aunque, en su intento, el narrador popular revele realidades de su entorno o exalte la calidad de personas, a través de la exageración de sus singularidades. Así, se ponen de relieve la extraordinaria fuerza de Irene González, de la que no hace alarde verbal, o la potencia visual y auditiva de Zoilo y Ambrosio, aunque no constituyan estos privilegios el interés principal del relato.

No es el portento de su condición sobrehumana lo que produce la risa, sino la gracia de las acciones que acometen.

b. Otras tallas: chistes

Junto a estas tallas típicas, corren de boca a oído otras narraciones humorísticas, que se pueden considerar chistes. Las hemos incluido como tallas porque, aunque en algunas no hay referencia a nombres de personajes, sino que se nos dan de manera genérica, y en otras el humor no surge de lo inverosímil (“El contrabando del cerdo”, “El maestro Quevedo y las muchachas”), o los protagonistas son animales que conviven con humanos en la narración (“El chofer y el loro”, “El mono y el loro”), o son cosas personalizadas (“Disputa orgánica”), comparten el carácter de las tallas típicas. Su realismo y su humorismo permiten incluirlas en el género.

• *Las que se refieren a personas conocidas*

Los talleres también hablan de tallas cuando narran algo sorprendente o jocoso en relación con personas de la comunidad o muy conocidas en los pueblos de Chiriquí. Es el caso del difunto Andrés, marido de Eutanasia en “La confusión” y “El dólar de la apuesta”; el del tío Hernán, en la talla que lleva su nombre; el de Manuel Isaías (cosa curiosa, uno de nuestros informantes), en “Fusil”; el de Minorfo Troetsch, en “El contrabando del cerdo”; el de Aquilino, Valdés en “El baile de San Juan de Guarumal”.

En esas tallas, como en las que hemos llamado típicas, el tallerero nos introduce en la narración dando el nombre de una persona conocida, a veces un pariente o un amigo, que es la figura principal. Tampoco en este caso hay descripciones directas de personajes ni de lugares, que son solamente nombrados. Muchas veces no hay indicaciones precisas del tiempo en que acaecen los hechos, pero por alguna referencia indirecta es fácil ubicarlos. Las referencias a la realidad son rápidas. Lo humorístico no reside en los hechos increíbles develados por la hipérbole, sino en el equívoco, el engaño, la mala jugada, la burla.

La talla de “Beto López” muestra cómo una equivocación provoca la situación graciosa, chusca. Y no es la desgracia que vive el personaje (merced a su audacia en actuar

aprovechando la oscuridad de la noche para vivir a escondidas el placer de un encuentro con su enamorada), sino el ridículo el que sirve de resorte para hacer brotar el humor. El narrador ofrece vívidamente el cuadro del equívoco: creer que era la mujer amada en vez de la pata (la hembra del pato) quien decía: “Pacá, pacá”; abrazar al suegro creyendo que se trata de ella; salir huyendo de la situación; caer y aguantar palos del padre de la joven. Con una gran economía verbal, el narrador nos pone frente a escenas que colocan al personaje como víctima de una serie de equivocaciones que lo hacen gracioso. Pero es el ridículo lo que resalta en estas circunstancias vividas en tan loca empresa, de modo que el personaje nos hace reír, pero con conmiseración, con simpatía hacia él

También en “La confusión” el ridículo de la equivocación conduce a la hilaridad, al humorismo de las tallas. Andrés abraza al suegro creyendo, también, que es la joven, pero el cierre es magistral. El difunto Andrés lanza la exclamación más patética de alerta y de socorro a la vez, al confundir al suegro con el diablo. En esa frase --“¡Corre, Eutanasia, que me lleva el diablo!”-- se concentra el humor de la talla: imagen descompuesta del hombre invadido por el terror, contrapuesta a la del hombre audaz que, a escondidas de los padres, va a encontrarse con la amada. De ese choque de imágenes surge lo humorístico. El poder de síntesis del narrador se muestra patentemente en esa talla, donde campea el equívoco, la casualidad, el ridículo en circunstancias humanísimas. La escueta frase final que sale de la boca del narrador pareciera estar de más; pero con ella volvemos al narrador, un narrador aparentemente ingenuo, que no ríe, pero sabe lo que produce su relato en el oyente.

La llaneza de las tallas y su humorismo delicado es fácil de advertir. La narración ligera y la gracia que emana de situaciones vividas, donde todo es epidérmico, es propio de ellas. El tallero se sirve del lenguaje para dotar de humor a su relato. En “Fusil”, Manuel Isaías, uno de nuestros informantes, llamado en la comunidad --sin que a él le cause gracia alguna-- *Fusil*, sirve de pretexto para usar la riqueza de la lengua. Allí se reta a Gera para que se atreva a llamar por su apodo a Manuel Isaías. El asunto lo resuelve la madre de Gera, aceptando ella el reto, sobre la base del uso de un sinónimo: *Rifle*. El cierre de la talla es sorprendente, retratando al personaje por su agilidad mental y su empleo de la lengua.

Si los juegos verbales son aprovechados por el tallero, la poesía y la figura de un humorista como Quevedo también tienen cabida en las tallas. La literatura festiva de don Francisco se comenzó a diseminar por los pueblos de América desde la época colonial. Una

de las referencias que nos aseguran la penetración de la obra de Quevedo en el pueblo hispanoamericano son los versos de un legendario poeta popular conocido como el *Negrillo Poeta*, que causó el deleite de su público en el siglo XVIII. No es extraño, pues, que también a un poeta culto y prestigioso se le atribuyan narraciones de un ingenio chocarrero, o que aparezca como personaje en este tipo de creaciones. El pueblo chiricano ha hecho suya la figura de Quevedo, olvidando su procedencia: queda el nombre en boca del pueblo, nombre que es anuncio de narraciones sumamente ingeniosas, donde el lenguaje es empleado con desenfado. Quevedo corre de boca en boca, sin que se le haya restado ni un ápice de esa gracia entre erudita y barriobajera que caracterizó una faceta de su producción literaria. En la talla “Quevedo y las muchachas”, él es un maestro. No hay otra referencia. Es un hombre instruido. Su respuesta a la burla de las jóvenes no nos sorprende. Rotundo para zaherir, contesta con versos de mal talante. De las palabras rimadas deriva la chispa de la talla, la gracia de los términos que, sin concesión, emplea. Apoyándose en la onomatopeya y en la anáfora, el relato adquiere un tono que supera todo humor negro. El lenguaje poético sirve para acallar a las burladoras, que pasan a ser burladas; de allí la gracia sin par del relato.

Los recursos de las tallas para provocar la risa son muchos. Cada una de ellas recrea circunstancias, situaciones acaecidas o posibles, aunque haya muchas en que lo inverosímil se introduce cortando el hilo realista del relato y poniéndole término al final de la talla. Así, en una provincia fronteriza con Costa Rica, no extraña que una talla refleje la realidad del contrabando. Sin duda, en “El contrabando del cerdo”, esta realidad solo es circunstancial; no interesa denunciar el contrabando, sino la forma como se ejerce en un caso específico. En esta talla, todo transita a través de circunstancias reales. Hay una localidad denominada Jacú (cercana a la frontera con Costa Rica, por el lado sur). A la altura de ese pueblo, sobre la carretera Interamericana, se ubica un puesto de control aduanal donde hasta hoy revisan los automóviles que pasan, para evitar el contrabando. Minorfo Troetsch fue gobernador de Chiriquí por los años cincuenta; es sabido que a este señor le gustaba libar licor en demasía y agarraba unas borracheras por todos lados. El pueblo sabe, también, lo condescendientes que son los funcionarios ante sus superiores jerárquicos. Estos elementos sirven para crear una situación risible por el engaño o la burla que entraña. Hacer pasar a un cerdo por la primera figura provincial, para contrabandear sin problemas, es sumamente ridículo. Burlados quedan los funcionarios aduanales, por cándidos y condescendientes. Y aunque la

burla no es hiriente, no escarnece, el juego de realidades contribuye al humor de la talla.

Otra de las tallas cuyo humor reside en la burla es “Radio Lucifer”. En ella, Tío Leoncio, el Rezador, se burla de la gente que lo acompaña en los rezos, cuando se percata de que lo dejan solo rezando, pues todos están dormidos. Se burla de ellos despertándolos con el aviso de que Radio Lucifer se retiraba del aire. La salida genial no sólo hace reír al grupo de personas congregadas en la mortuoria, sino al oyente mismo, que tiene ante sus ojos el cuadro gracioso de la gente despabilándose ante el anuncio del rezador.

En “La venganza de Mel”, la consumación de dicha venganza se produce a través de una burla, y es ella la que sostiene el humor de la talla. En cuanto al humor de “Camilo y el micho”, no es el infortunio de Camilo por sufrir los arañazos de su gato, al confundir su pene con un ratón, lo que mueve a risa, sino el equívoco que comete el gato ante la pereza de ese personaje. Confirmamos, así, una vez más, que el tallero no finca la gracia de su narración en las desdichas ajenas, sino en los acontecimientos que acaecen.

• *Las tallas que se refieren a personajes genéricos*

En algunas tallas está ausente el nombre propio de los personajes. Un hombre, un viejo o un muchacho, así sin definirlos, son los que viven la experiencia narrada. En esos casos, o el nombre se perdió en la transmisión o no le hace falta al narrador, ya que su realidad está en función de su medio o de su acción en el relato. En “La chicha y la totuma”, ignoramos el nombre del niño que le da chicha al visitante, un hombre mayor que él, pero no podemos cuestionar su realidad. Hay niños, que revestidos de una supuesta inocencia, cometen actos reprobables; sin embargo, el narrador sólo los emplea para darle un tono jocoso a su relato. Y es en el diálogo donde el niño encuentra su realidad y se muestra como es. En su acción de dar chicha al caballero se advierte que es gentil, pero la gentileza se viene abajo cuando él mismo, de manera espontánea, dice qué había en la chicha y en qué vasija se la ha dado al visitante. Es un muchacho travieso el que está allí, ese al que cualquier campesino panameño le diría: “¡Muchacho del diablo, carajo!”.

Entonces, es claro que, en las tallas donde no tienen nombre propio, los personajes también laten con vida propia. Los detalles de la narración, aunque escasos, los precisan. El anonimato de “El hombre que no quería trabajar” o “El hombre mentiroso”, no desmiente

el carácter de tallas de los relatos. Y lo son porque el personaje genérico es tan vivo que no se extraña su nombre, porque late en ellas la desmesura, lo inverosímil, lo hiperbólico.

Por fin, es necesario indicar que también hay tallas con personajes animales. La estrecha convivencia de hombres y animales en el campo explica su presencia. En “Déjalo, Simbola”, hay una perrita cuyo nombre da pie a una equivocación que causa hilaridad. La joven que es visitada por un pretendiente en su casa tiene una perrita llamada Simbola, a la que intenta espantar para que no muerda al joven: “Déjalo, Simbola”). Lo gracioso es que el joven le da otro significado a la frase. Pero, si aquí la perrita es un personaje secundario y conserva su condición animal, en tallas como “El chofer y el loro” o “El mono y el loro”, los animales se personalizan y ocupan un lugar protagónico. El loro, siempre charlatán, adquiere calidad humorística en estas dos últimas tallas. En “El mono y el loro”, los dos animales se emborrachan, roban un caballo y son atropellados por un camión de carga. El chofer, para acabar con su agonía, les da un balazo, pero el loro reacciona evitando que lo rematen. Desde el inicio de esta talla se experimenta el humor, por el lenguaje chispeante, lleno de animosidad, con que el narrador cuenta el suceso vivido por los personajes. La reacción del loro es vertida en una exclamación, en una protesta rotunda propia de un borracho común. Esa frase final concentra el humor de la talla y la cierra magistralmente.

En “El chofer y el loro”, la talla recoge una práctica común en Chiriquí: llevar productos para la venta a la ciudad capital. Lo gracioso es que la imitación realizada por el loro de un suceso tan penoso como el atropello que intenta el chofer contra una mujer, haga que ya no haya qué vender cuando arriban a la capital. También en este caso, la frase final constituye el punto culminante de la hilaridad que rezuma de la talla.

En su persistencia por contar hechos insólitos, el narrador de tallas llega hasta a personalizar las partes del cuerpo humano. “Disputa orgánica” pinta el ingenio impar del narrador popular y su tendencia a explotar todo asunto que pueda resultar gracioso, y a inventar otros que, sin dejar de ser fantasiosos, guardan una relación con la realidad.

No extraña de manera alguna que el mundo sobrenatural sea aprovechado por el tallero. El demonio ocupa lugar preferencial como personaje de tallas. Unas veces se le ridiculiza, como en “Chente y el gallo”, talla bastante larga donde cada detalle prepara el gran final, que se centra en la burla del Diablo. El Diablo abandona la pelea que, convertido en gallo, iba a librar. Se va derrotado de antemano y causa hilaridad su ridícula prudencia.

A través del humor se le desmitifica. Lo mismo sucede con “El cantador de décimas”, talla que celebra la derrota del Diablo ante un ser humano que mide con él su destreza de poeta y cantador. En esta talla, como en otras, la poesía inunda la narración para dotarla de mayor donaire y para mostrar cuán viva está esa manifestación artística en el alma popular.

La muerte es otro personaje de tallas. Como en la Edad Media, aparece personalizada. El intento de evadir la muerte se revive, en forma jocosa, en “La muerte se llevó al coquipelao”. Lo risible es el esfuerzo por evadir la muerte. Ante ella no vale el engaño, pues termina llevándose al personaje con ella, sin derecho a réplica.

No solo personajes sobrenaturales aparecen en las narraciones humorísticas. Hasta lo que pudo ser un *caso*, se torna talla merced al ingenio empleado para causar risa. “Hoy, no; mañana, sí”, cuenta uno de tantos hechos que se narran sobre la falta de respeto a la sacralidad de la Semana Santa. Pero lo que lo convierte en talla es el humor que le imprime el narrador al hecho: en la contestación de la perrita como si fuera ajena al reino animal, se ofrece el toque mágico y humorístico.

Las tallas, los chistes constituyen el producto de la fecunda imaginación, de la sensibilidad de un pueblo que se revela a través de la literatura como afincado en la vida, sabiendo extraer de ella su sal y su pimienta. Son relatos condensados que atestiguan cómo el pueblo aún ríe, por encima de todo lo que soporta en el mundo contemporáneo. Son cuadros animados de vida que alientan la vida misma.

B. Los cuentos

El género literario conocido como cuento acusa una larga tradición oral que arrancó del genio popular en tiempos muy remotos, tan lejanos que se confunden con los orígenes de la humanidad para ininterrumpidamente llegar hasta nosotros, salvando las vicisitudes de cada época y con las variantes que sufrieron a través del tiempo. También los hay de épocas más o menos recientes, porque el pueblo jamás ha dejado de producir este tipo de literatura.

Respecto a los orígenes de los cuentos populares, existen distintas teorías, entre ellas la monogenética, que defiende el surgimiento en un solo sitio y su posterior difusión; o la poligenética, que considera a los cuentos como creación particular de cada pueblo, o como surgidos en diferentes puntos del planeta, alejados unos de otros, lo que no impide

que coincidan en muchos de sus motivos, por tratarse de un producto humano producido en circunstancias similares. Otra teoría es la historicista, que ve a los cuentos como reflejo de la realidad y considera que se originaron en las creencias y ritos de las primitivas tribus cazadoras, aunque surgieran, propiamente, cuando las tribus se volvieron agrícolas.

Independientemente de su origen --con insistencia se señala a la India como punto de partida--, el cuento oral, la más universal de las formas literarias para Stith Thompson, ha traspasado todos los tiempos y se ha extendido por todo el mundo. Dado el carácter oral de esos cuentos, desde antiguo se intentó fijarlos en la escritura, capturarlos en su andar, sin desnaturalizarlos ni detener su marcha, su continuo rehacerse en variantes, propias de la transmisión de boca a oído. De ahí que los encontremos en otros momentos y lugares de la historia y el mundo, y podamos hacerlos nuestros en colecciones de Oriente o de Occidente, como el *Panchatantra* y el *Hitopadesa*, de la India, *Las mil y una noches*, de Arabia y Persia; el *Calila e Dimna* de los hispanoárabes; las colecciones de los hermanos Grimm, de Perrault o las que han emanado de estudiosos y amantes del folclor literario en los siglos XIX, XX y XXI, como Carvalho-Neto, Lara Figueroa, Aurelio Espinosa, por mencionar sólo a algunos maestros de la investigación folclórica en España y América.

1. El cuento folclórico en Panamá

El cuento folclórico en Panamá está ligado a las constantes de la historia patria, válidas para toda Hispanoamérica. Por un lado se impone la herencia indígena; por otro, la española, y por último, la afroantillana. Lo más visible es el riquísimo legado hispánico, configurado a partir de los aportes de los pueblos europeos, los orientales, los africanos y los propios:

Tres fueron las copiosas fuentes que contribuyeron a formar esta herencia: 1) en tiempos primitivos un raudal de cuentos europeos corrió hacia el sur de Europa y principalmente de Francia. Este raudal era la herencia del mundo clásico y de las tradiciones alemanas y célticas, con un añadido, más tarde, del caudal medieval de las narraciones de la Iglesia y de la Italia y la Francia renacentistas; 2) un verdadero río de cuentos indostánicos, persas, árabes judaicos, africanos, con una cantidad ignorada de cuentos esporádicos de origen berberisco, egipciaco, etcétera; 3) cuentos que aparecieron en España propia y en sus regiones vecinas de Portugal y Cataluña, y que podemos llamar nativos, ya que se originaron en tiempos prehistóricos, romanos, mozárabes, etcétera, y que fueron el resultado de una mezcla de razas, religiones, culturas y tradiciones (Keller: 2).

Aunque no contamos con colecciones anteriores al siglo XIX, se atestigua la presencia de cuentos orientales en la tradición hispánica desde la aparición de la primera colección de cuentos en una lengua occidental, la *Disciplina clericalis* del judío converso Moisés Sefardí de Huesca, ahijado de don Alfonso, el Batallador de Aragón, que la tradujo del árabe al latín en el siglo XII. Un siglo después corrían en España cuentos procedentes del *Panchatantra* hindú, vertidos al español de una fuente árabe, en la colección llamada *Calila e Dimna*, gracias a Alfonso X el Sabio. Obras como *El conde Lucanor* y el *Libro de buen amor* incluyen relatos orientales y europeos --como las fábulas de Esopo--.

Es indudable que muchos cuentos transmitidos a la narrativa popular española terminaron por llegar a América. Y había condiciones favorables para que arraigaran en estas tierras: la población colonial era mayormente iletrada y trabajaba duro, de modo que, en los momentos dedicados al descanso, disfrutaban de esos relatos emanados del saber del pueblo, que salían de la boca de hábiles narradores, y también de sacerdotes empeñados en su labor evangelizadora, que los narraban con fines didácticos. Tan decisivo es el legado de los cuentos populares europeos que, aunque el influjo aborigen aparece y transforma los asuntos de los cuentos, lo cierto es que, como apunta Aurelio Espinosa, “en una colección de cuentos folklóricos hispanoamericanos de cualquiera de las regiones de cultura española, se hallará de 80 a 90% de cuentos típicos españoles” (*apud* Keller: 10). Por lo que se refiere a las vertientes indígena y afroantillana, no pueden ser menospreciadas en ningún lugar de Hispanoamérica. La población americana nativa, pese a las atrocidades sufridas durante y después de la conquista, ha puesto su impronta en las expresiones culturales de América, y la población africana, esclavizada durante la Colonia, sobre todo en las regiones caribeñas, y luego explotada por las empresas constructoras de los ferrocarriles y el Canal de Panamá, han sabido hacer pervivir su cultura afroantillana en muchas naciones hispanoamericanas.

La tradición del cuento en nuestros países confirma que somos una mezcla y que nos configuramos a partir de múltiples elementos para ser particulares, únicos e irrepetibles como entes humanos y culturales. Por ello, aunque haya uno y mil préstamos en los cuentos populares, aunque los tipos y motivos provengan de muchos lugares, y aunque los aspectos formales sean constantes en ellos, tendrán siempre un sabor distinto en los lugares en donde se cuenten, nutriéndose del ser particular de la tierra y los hombres que los hacen vivir.

2. *Los cuentos recopilados*

Con el propósito de dar cierto orden al estudio de los cuentos folclóricos que aparecen en nuestra recopilación, los hemos agrupado de acuerdo con la clasificación propuesta por Antonio Rodríguez Almodóvar. Estamos muy conscientes de que dada la naturaleza de los cuentos folclóricos, no es fácil situarlos en estancos fijos y que no hay una clasificación definitiva, pese al intento de antropólogos y folclorólogos por conseguirla. Sabemos que la que ofrece Anti Aarne en su catálogo completado por Stith Thompson (publicada en 1910, revisada y ampliada en 1928 y vuelta a publicar con el título de *The Types of the Folk-Tales* en 1961) es la más difundida a nivel mundial y es también la primera clasificación aplicable a los cuentos de los distintos pueblos. Aun así, Carlos González Sanz, citado por Ángel Hernández Fernández, critica, en ella, no definir:

las subdivisiones según criterio unificador, de manera que no se explica bien por qué los cuentos de animales se definen por el tipo de personaje, los de magia por la temática y en su conjunto la oposición entre cuentos propiamente dichos y cuentos de fórmula sea más bien formal (aunque internamente los cuentos de fórmula se subdividen temáticamente). Este es el principal error del índice, que lleva a vacilaciones a la hora de clasificar cuentos que [...] podrían ser de animales, mágicos e incluso formulísticos (2006: 6).

La clasificación que aparece en *The Types of the Folk-Tales* --que recoge 2411 tipos-- es la siguiente:

Cuentos de animales	(1-299)
Cuentos folclóricos ordinarios	(300-1199)
Chistes y anécdotas	(1200-1999)
Cuentos de fórmula	(2000-2399)
Cuentos no clasificados	(2400-2499)

Cada uno de estas categorías se subdivide en otras; por ejemplo, entre los cuentos folclóricos ordinarios se incluyen los de magia (300-749), y dentro de ellos otros tipos, como los de ayudantes o adversarios sobrenaturales. Así pues, aunque no negamos el valor de esta catalogación para investigadores y recolectores, y la tendremos en cuenta siempre, nos inclinamos por la de Antonio Rodríguez Almodóvar, que nos parece más sencilla y funcional, además de que ha sido establecida, en alguna medida, con atención a los aportes

de Vladimir Propp, en su *Morfología del cuento*, obra fundamental en el estudio de los cuentos folclóricos, por cuanto aborda el aspecto formal y funcional de estos textos. Para Rodríguez Almodóvar, hay tres clases de cuentos: de animales, maravillosos y de costumbres.

a. Cuentos de animales

El mundo animal está conformado por una rica variedad de seres cuya naturaleza y cuyo comportamiento, determinado por factores como el instinto y las condiciones de vida, los conducen a una caracterización y catalogación por parte de los seres humanos con quienes comparten el planeta. Y es tan fuerte la presencia de los animales en nuestro mundo natural como inevitable su vinculación con los humanos. Así, en nuestro compartir, hemos tendido a humanizarlos. Por ello, no extraña que, desde antiguo, la creación literaria se haya visto invadida por estos personajes que hablan, sienten y actúan como verdaderos humanos, y que incluso (no sabemos cuándo) se hayan convertido en parientes, hermanos o tíos. Todo indica que, desde el Lejano Oriente hasta la antigüedad grecorromana de Esopo y Fedro, los animales andan por allí, en fábulas y cuentos, con aliento de seres racionales, cumpliendo una función artística y humana de carácter ético, pero también social y hasta político.

Hoy, los cuentos cuyos protagonistas son animales, aunque intenten ofrecer una lección de conducta hacen de lo lúdico lo predominante. Por eso, en una época de crisis de lo ético, los cuentos de animales son narrados y escuchados con deleite en nuestro medio, renovando su pervivencia. Si le contamos un cuento de animales a algún jovencito, siempre se podrá escuchar su comentario --natural en una persona madura, pero no en un joven--: “Ese yo me lo sé”, o “Ese no lo he escuchado, pero sí este que mi abuelo me contó”.

Aurelio Espinosa distingue dos tipos de cuentos de animales: los *totémicos*, sobre todo africanos, y los *fabulísticos*, marcados por la tradición de Esopo, Fedro y los apólogos orientales (Rodríguez Almodóvar, 1999: 66). Esta diferenciación apunta más a su origen que a lo más importante en estos cuentos, que es lo que identifica al hombre con los animales: su lucha por la vida, su necesidad de subsistir. Porque, como dice Almodóvar, estos cuentos se construyen sobre dos elementos: el hambre y el humor. En ellos se trata de quién se come a quién, y cómo el más hábil sobrevive. En todas las estratagemas que

despliegan los débiles aparece el humor, porque el más fuerte queda burlado. Así, la lucha por la supervivencia en el mundo animal es el aspecto al que apunta, necesariamente, su dimensión humana.

a.1. La serie de Tío Conejo

De la cantidad de animales que viven en las narraciones orales de nuestras tierras, es el conejo el que ha despertado mayor interés. La fortuna que ha corrido se muestra en la existencia de una gran cantidad de relatos que lo tienen como protagonista, afirmando el valor de la inteligencia sobre la fuerza, y el del ingenio sobre la ambición. Siempre estará en función de su oponente, sea éste el coyote, el tigre, el caballo, el león o el caimán, y lo estará en una posición de superioridad, de héroe, aunque el otro, el agresor, posea la fiera o el poder que a él la naturaleza le ha negado. Al intento de agresión del oponente, se opone la sagacidad que no sólo lo salva, sino que lo convierte en burlador y hasta en desalmado.

Los cuentos de Tío Conejo proceden de África, en donde el protagonista era, en vez del conejo, la araña Anansi. Chacón y Dobles afirman este origen:

Desde su originaria África Occidental hasta los más remotos rincones del continente americano adonde llegaron los negros africanos, las voces de los narradores orales extendieron la telaraña de relatos de Anansi. Los relatos tradicionales [...] son conocidos con el nombre de *Anansi's stories* (con Breda Anansi o el Hermano Araña como personaje central) [y] refieren directamente al universo representacional de numerosos pueblos del Golfo de Guinea en el oeste africano, de donde procede la mayor parte de los esclavos negros traídos a América (1982: 11; 1992: 117).

No se sabe exactamente cómo o cuándo pudo producirse la sustitución de la araña por el conejo, pero se reconoce que “el conejo era un animal muy importante en la mitología mesoamericana antigua” (Fernando Peñalosa, 1992: 45). Igualmente se atestigua que en las regiones caribeñas de Costa Rica y Nicaragua, mayormente pobladas por gente de raza negra, se mantiene en este tipo de relatos como personaje Anansi, el Hermano Araña, mientras que en los valles y llanuras, “tierra adentro” y en el Pacífico, es el Tío Conejo quien los protagoniza (1992: 112-113).

En todo caso, los cuentos de Tío Conejo arraigaron en nuestra tradición,

transmitiendo, en la época de la dominación española, un mensaje de los explotados a la población opresora, mensaje que comunicaba el carácter de los humildes y los sometidos, el secreto de su supervivencia. Con el transcurso del tiempo, el humor predominó sobre cualquier otra finalidad.

Como evidencia de su supuesto origen africano, puede esgrimirse, el hecho de que su presencia más fuerte se ubica en sociedades donde la africana sirvió como mano de obra esclava: el sur de Estados Unidos, el Caribe, América Central. Su más frecuente antagonista era el coyote. Hoy el papel del coyote lo ejercen muchos otros animales. Es curioso advertir que el conejo es el principal protagonista de los cuentos de animales mayas (Peñalosa: 50). Y lo es también de todos los cuentos de animales de los distintos países de América donde vive envuelto en múltiples variantes.

- *Actantes y tipología*

En los cuentos del Tío Conejo que hemos recopilado, dos personajes realizan las acciones: el protagonista, el “héroe”, Tío Conejo, y el antagonista, Tío Tigre (aunque, a veces, este personaje se sustituye por Tío Venado, Tío Mono, Tío Gallo, Tía Zorra o Tío Chivo). También, aunque pocas veces, Tío Conejo se enfrenta al hombre, quien sufre las fechorías del animal, que le roba sus cultivos, sometiendo luego a Tío Conejo con algún ardid, para acabar por sufrir la burla del conejo, que se le escapa inevitablemente, como se advierte en el único cuento de este tipo incluido en nuestra colección. Allí, Tío Conejo le roba al hombre el maíz que aún no cosecha; el hombre lo atrapa con un muñeco de goma, lo encierra en su casa y le manda recado a su esposa para que lo guise, y el conejo enreda a la esposa del hombre, que no sólo contraría, inocentemente, el deseo del esposo de comérselo, sino que lo deja escapar.

En este proceso de mejoramiento del conejo y degradación del hombre, triunfa la sagacidad del conejo frente a la racionalidad humana. La hipérbole es efectiva: de lo que se trata es de comunicarnos cuán “sabio” (*sabio* o *sabido*: „hábil, marrullero, sagaz, ladino, astuto”) es el conejo, sorprendiendo incluso a los humanos.

El oponente de Tío Conejo, por lo general, es el tigre. Y es, además, con Tío Tigre con quien llega a su punto más alto esta tensión de luchar con astucia, como el más ingenioso de los pícaros, para lograr la supervivencia, y ello en una batalla librada

alegremente, con la mejor arma, la inteligencia, gozando de su superioridad mental y sin detenerse ante la crueldad, para cancelar todo avance del tigre y restregarle su estulticia. Así sucede cuando Tío Tigre lo encuentra para comérselo y Tío Conejo le da queso y panela; cuando el tigre quiere más queso, y tras hacerle creer que el reflejo de la luna es un queso, lo empuja con una piedra al agua donde se reflejaba la luna. O como en otro cuento, donde, para evitar que Tío Tigre lo devore, le dio de comer corozos y termina, cruelmente, machacándole los testículos.

Con los otros animales se rompe el esquema típico del cuento donde antagonizan Tío Conejo y Tío Tigre, por el deseo de este último de cazarlo:

A agrede a B
B agrede a A

(A = Tío Conejo
B = Tío Tigre)

Tío Conejo ya no se defiende; es él quien ataca, el agresor, pues se complace en evidenciar la falta de agilidad mental, el temor, la tontería, la confianza, la falta de malicia, la ignorancia de sus amigos. Por ejemplo, cuando está con Tío Mono, se burla de la ignorancia de este tío, que no sabe nada de agricultura y acepta plantar el pedazo de tallo que él le da, un tallo que no podrá crecer; y aunque el mono encuentra la ocasión de vengarse, Tío Conejo vuelve a someterlo a un proceso de degradación, mientras él mejora y se aleja triunfante, lleno de gozo, sin importarle el destino de su amigo, solo su logro sobre el otro. Se trata de dejar plantado su valor, que reside en las capacidades libres y desembarazadas producto de su ingenio.

Otro cuento nos sorprende revelándonos el erotismo de macho de Tío Conejo. Tía Zorra es la hembra que lo atrae, pero que no le quiere corresponder, así que la conduce astutamente hacia su casa y allí la viola. Ella es objeto de sus deseos, pero también es una opositora, porque no accede a sus requerimientos. Él juega sucio, se comporta vilmente y, tras un proceso inicial de degradación (rechazo de la amada), y de mejoramiento (Tía Zorra acepta ir a la casa de Tío Conejo), como destinador (porque decide obtener el cuerpo de Tía Zorra a toda costa), y como destinatario (porque la presa es para él mismo), consigue su propósito y clausura el proceso de mejoramiento propio, aunque a costa de una infamia.

En este cuento (“Tío Conejo y Tía Zorra”), el astuto conejo que lucha por su vida, que roba al hombre, el amigo que se ríe de la carencia de sus amigos, llega a la abyección cometiendo una violación. Tío Conejo es, a todas luces, un pícaro que cae muy bajo; y sin embargo, sus acciones mueven a risa, aun su crueldad, manteniendo, con la gracia de sus ocurrencias y sus salidas inesperadas, la simpatía que despierta la hilaridad del público. A propósito de la simpatía que despierta Tío Conejo, pese a sus travesuras, burlas, venganzas, engaños, la estudiosa Pilar Almoína de Carrera señala tres niveles de sustento ideológico y de significado de estos cuentos:

En primer lugar, un nivel *literario o narrativo* (Tío Conejo, como héroe cíclico, es famoso como un permanente antagonista de Tío Tigre, integrados ambos en una serie narrativa múltiple, conocida en su mecánica esencial por los auditores); luego, en un nivel *natural* (el orden de la naturaleza: es lógica la simpatía espontánea por un animal débil, pequeño e indefenso, que logra vencer, a través de la astucia, a un animal fuerte, poderosos, depredado); y por último, un nivel social (la representación correspondiente con la sociedad: Tío Tigre es el poder, la fuerza, el dominio, propios del sistema oficial --el dinero, la política, la empresa--, mientras Tío Conejo es la carencia, el hambre, la limitación económica --el campesino, el obrero, el hombre del pueblo--; contexto dentro del cual es evidente la gran significación del triunfo de Tío Conejo) (1987: 58-59).

Otras veces encontramos cuentos con tres protagonistas: Tío Conejo, su adversario (Tío Tigre) y una ayudante, generalmente una hembra (Tía Zorra, Tía Chiva, Tía Noneca), que aparece como un personaje de poca fuerza vital, un instrumento del tigre o del conejo. Reflejo de una sociedad machista que perdura, sobre todo, en ámbitos rurales, la ayudante no posee ni astucia ni malicia, y es fácil de manipular. Por lo demás, aunque los personajes ostenten fuerza o sabiduría, sagacidad o astucia, no son complejos en su caracterización: son seres lineales, esquemáticos, planos, ajustados a la oralidad del relato que los narra.

En uno de los cuentos que recogimos, Tía Zorra es la ayudante de Tío Tigre contra Tío Conejo. Pero ni con su ayuda logra el tigre alcanzar su objeto, lo que lo deja en estado de degradación, en ridículo, burlado, humillado por el conejo y sin ver cumplido su deseo. En otro cuento la ayudante de Tío Conejo es Tía Chiva, su esposa; pero Tío Conejo (a quien Tío Tigre quiere devorar) no valora a su ayudante; al contrario, la usa para salvarse, la emplea como cebo para el tigre, lo cual lo deja mal parado ante el lector por su actuación innoble, aunque lo cierto es que lo que él hace es tratar de salvar la vida, como, en fin, lo logra el habilidoso. Las acciones de Tío Conejo están dadas en un mundo de animales sobre

todo agresivos, fuertes; él, pequeño y débil, se ve amenazado a cada momento:

Todos los personajes juegan el mismo juego. Es decir, que estamos ante un mismo código compartido. Así, hay ruptura de valores éticos o sociales básicos de un sistema, pero sin violencia, de consecuencia moral aminorada por las dimensiones restringidas del hecho orientado hacia la supervivencia. Todos los personajes que participan de la acción tienen los mismos valores. La contradicción, la oposición que crea el conflicto, no está dada en el plano de los valores, sino de las acciones (1987: 59).

Su estatura física y su falta de armas físicas para enfrentar la vida lo llevan a usar su mayor atributo: su sagacidad, su inteligencia, que le permiten sobrevivir, con alborozo, además. Aunque siempre lo acecha el más fuerte, su respuesta es pronta y astuta, va y viene campeando el temporal, pero sin amargura. El narrador siempre lo muestra alerta, pero sonriente. Él es, sin duda, el héroe de la supervivencia.

Otras veces, el tigre aparece como ayudante del objeto y opositor del sujeto (Tío Conejo), como en un cuento donde el conejo enamorado de la zorra lucha para conseguirla; el tigre se enfrenta al conejo para evitar el atropello, proteger a Tía Zorra y sumir al conejo en una degradación, ya que no consigue a la novia y huye para que Tío Tigre no lo devore.

El conejo de estos cuentos es siempre un personaje físicamente débil, que debe desplegar su astucia, su ingenio para salir bien librado, para no ser devorado o agredido por otro personaje fuerte, feroz, como el tigre. Y en el proceso de mejoramiento y degradación, Tío Conejo termina, por lo común, vivo y feliz, pues consigue su objetivo o logra huir. En el único cuento donde termina completamente degradado es en el que se enfrenta con Tío Gallo, pues este consigue, con un ardid al estilo del conejo, cortarle la cabeza. Entonces, el antihéroe recibe un poquito de su propia medicina; pero su fuerza es tal que, aunque nunca logra colocarse la cabeza en el cuerpo, anda aún por allí, todo lozano en boca del pueblo, realizando acciones hilarantes, atropellando al que se deje, en defensa ante un agresor, en su simple fanfarronería o en su desesperación por obtener a la hembra deseada.

- *Acciones y secuencias*

En los cuentos de Tío Conejo, las acciones se narran en forma lineal, cronológica, como sucede normalmente en los cuentos orales y los infantiles. No hay intrigas complejas en

ellos. La narración tiende a ser rápida, dinámica y directa: hay más acción que descripción.

Por otra parte, los cuentos donde sólo aparecen el conejo y el tigre se distribuyen en tres secuencias. En la primera, vemos cómo el tigre le anuncia al conejo que se lo quiere comer, cómo el conejo entretiene al tigre para defenderse, invitándolo a comer lo que está saboreando (queso y panela, corozo). La segunda secuencia corresponde al despliegue de la astucia del conejo para contrariar al tigre y, no pocas veces, dejarlo maltrecho. La última corresponde al desenlace del cuento y a la huida de Tío Conejo (en casi todos estos relatos está presente esta acción, lo que no significa que el personaje desaparezca, sino que se esconde hasta que el daño o el engaño se olvide). El cuento se desarrolla de una manera lineal, dentro de un esquema que puede ser enunciado de este modo:

encuentro → ardid → huida

Las funciones que integran estas secuencias operan en relación con los contrarios (Tío Tigre y Tío Conejo), de modo que la historia surge de un antagonismo. En los cuentos donde aparecen otros personajes, el esquema es el mismo, salvo que los estos últimos, que en términos generales son ayudantes del conejo o del tigre, sufren las consecuencias de las fechorías del conejo. En cuanto a los cuentos donde el antagonista es un animal distinto del tigre, el conejo aparece, sagaz, en la primera secuencia, compartiendo amigablemente con su antagonista, que lo es no porque se lo quiera comer, sino porque Tío Conejo lo agrede y él debe defenderse; la segunda secuencia corresponde a la burla con la que responde el otro animal, y la tercera, a la venganza del conejo y a su huida, tras ocasionarle daño al animal, por ejemplo, a Tío Mono. Las variaciones no rompen el esquema, pero sí matizan el relato.

De las secuencias señaladas, es la segunda donde se centra el interés del cuento y la que rompe la monotonía; la que le da su carácter al texto y lo hace único dentro de la serie. En ella encontramos una cantidad de funciones que se suceden rápidamente, a través de un diálogo que le da mayor vida y verosimilitud al relato, a ese juego aparentemente inocente, en que el cándido tigre, o algún otro animal, le hace lo que quiere el conejo, mientras este ejecuta todo lo que se le ocurre para, cruelmente, dejar muy mal parado a su adversario.

Las funciones *distribucionales* (siguiendo a Barthes), que corresponden a la acción de los personajes --sobre todo los *nudos* o acciones indispensables, más que las *catálisis* o acciones secundarias--, son las que privan en estos cuentos. En cuanto a las funciones

integrativas, aparecen algunos *indicios* cuando se trata de caracterizar a los personajes, lo que se logra más bien de manera indirecta, a través de sus acciones. Las *informaciones*, que corresponden a los aspectos de lugar y tiempo, son escasas y rápidas. El narrador no se detiene en estos aspectos del discurso, pues está más bien movido por las acciones de su personaje, que por lo demás lo retratan.

No obstante la escasez de descripciones largas, todo indica que las acciones tienen lugar en el campo, por las referencias a ríos, caminos, charcos o remansos, cañablancales. A veces las acciones se realizan de día, pues nada indica lo contrario; otras veces, de noche, ya que, como en el cuento del queso y la panela, la alusión a la luna lo indica así; el astro reflejado en el agua es indicio de una noche apacible y clara. Otros indicios e informaciones apuntan al ambiente rural de estos cuentos, y en ese ambiente la vida sucede más de día que de noche, pues las personas duermen temprano por el tipo de actividades que realizan.

• ***La habilidad del narrador popular en relación con la estructura de los cuentos***

El narrador oral, además de dotar el lenguaje de los cuentos de un estilo oral, con lo que él se plaga de “incorrecciones” léxicas, sintácticas y fónicas, pero también se deja permear de la particular idiosincracia del medio donde se gesta, aprovecha su material narrativo y le da hábilmente un tratamiento. Así, para no ser sustituido por otro *cuentero* --por lo general, en la narración de un cuento participan varios emisores, cada uno de los cuales quiere destacar ante el auditorio--, el narrador reúne en un solo relato dos o tres cuentos que andan sueltos en boca de muchos y los “trama” hábilmente, como sucede, por ejemplo, con “Tío Conejo, Tío Tigre y los corozos”, donde el primer cuento narrado termina dando lugar a otros tres. El primero de los cuatro cuentos tiene que ver con la cacería del conejo, en su madriguera, por parte del tigre, ayudado por la zorra, y con su escapatoria y su amenaza de vengarse. La venganza conduce al segundo cuento, situado un día después, cuando el tigre termina con los testículos machacados. El tercer cuento sucede al otro día, con la venganza contra Tía Zorra, que acaba en el suelo y pateada por un toro. El cuarto cuento sucede el cuarto día, cuando el conejo induce al tigre a atrapar a una vaca, para desbarrancarse en su intento.

También en el cuento del queso y la panela, hay un primer relato que conduce al

segundo. El primero narra cómo Tío Conejo consigue comer queso y panela, y el segundo, cómo frena y castiga brutalmente la intención del tigre de comérselo. La suma de dos o más cuentos hace más amplia la narración y de mayor interés para el oyente, y así lo comprende el narrador oral, que no rompe el esquema de las secuencias narrativas, aunque las repita.

Los cuentos de Tío Conejo gustan a todos los oyentes, independientemente de la clase social o la edad que se posea. Se configuran desde una perspectiva muy humana: la lucha por la vida donde se nos revela el poder del ingenio, el valor de nuestra capacidad intelectual, por encima del que se desprende de lo físico o de la naturaleza del más fuerte. Y por eso, aunque el personaje actúe muchas veces de forma negativa --como todo pícaro, hace reír incluso no pocas veces con “proezas” muy negras--, debemos concederle que tienen una significación social: la lucha contra el poderoso, el más fuerte. Así, nos parece simpático y hasta conmovedor.

Con todo, el comportamiento de los animales en estos cuentos reflejan la condición humana y no pueden sustraerse nuestra a un dictamen moral. No se puede negar que Tío Conejo tiene ciertas tachas: su arrogancia, su desparpajo, su falta de solidaridad, que no lo hacen enteramente un modelo de conducta por seguir. Pero concordamos con Rodríguez Almodóvar: “Nada de moralejas ni conclusiones [...] edificantes como en las fábulas o los apólogos orientales. Todo está regido por la primera y casi unánime ley de los animales: comer o ser comido” (1998: 208). Más allá, se respira un aire didáctico, colectivo; parece que en todo ese mundo elemental se eleva el grito del pueblo, representado por Tío Conejo, ante la desigualdad y el peso del poder, y ese grito dice: “Despierta. Usa tu inteligencia para no ser destruido por la fuerza. De nada te sirve la fuerza si no empleas tu inteligencia”.

a.2. Otros cuentos de animales

Además de los animales que aparecen en los cuentos de la serie del conejo, otros completan las narraciones zoomórficas de Chiriquí. Todos ellos pertenecen a nuestra fauna, aunque no sean exclusivos de la provincia o ni siquiera del país: el sapo, el totorrón, el cangrejo, la noneca, la garza, el chivo, la tortuga, la iguana, el gallote, el lagarto, que nos resultan tan familiares porque es fácil verlos en los montes, las llanuras, los árboles, los ríos y las costas de las zonas rurales donde moramos. Sus temas son diversos y su estructura o composición, aunque siga siendo sencilla, no es igual necesariamente a la de los cuentos de Tío Conejo,

razón por la cual los reunimos en grupos temáticos para acercarnos a ellos.¹

• *Cuentos cuyo tema es la venganza*

Un primer grupo, el más próximo al Tío Conejo, tiene que ver con la venganza, que se presenta como respuesta a una acción innoble. A él pertenecen cuentos como el de “Tía Zorra y Tía Garza”, que, siendo amigas, se invitan a una comida que compartirán con sus familias, sin que puedan disfrutarla. La primera invitación parte de la zorra y conduce a la broma pesada de ofrecer un platillo (la mazamorra) que Tía Garza y sus hijos, dotados de pico, no pueden ingerir por tratarse de un alimento semilíquido. Ello ofende a la garza, que responde con una acción idéntica, aplicando la máxima de “ojo por ojo y diente por diente”.

Este cuento se centra, pues, en acciones que siguen una secuencia:

- 1) invitación → burla → malestar → venganza
- 2) invitación → burla → aceptación → no venganza

Esta vez no hay huida; la burla se asimila; no hay una reacción violenta de Tía Zorra. Hay un indicio de que queda disminuida, provocando lástima, al final, se dice: “Y Tía Zorra na máh se quedó lambiendo la boquita del borde de la vasija...”

• *Cuentos donde se presenta la terquedad y el castigo*

Aquí, los personajes se empeñan en lograr su objetivo: gozar una fiesta, la preferencia de la amada. Son fiesteros, parranderos y conquistadores; temerarios, embusteros o revoltosos, al final obtienen el castigo de la muerte o quedan físicamente maltrechos. En este grupo, se ubica el cuento “El gavián, la garza y el sapo”, en el que Tío Sapo sigue a la garza hasta el cielo, adonde el gavián la ha invitado a bailar sin que se interponga el primero. Tío Sapo se las arregla para introducirse en el equipaje de la garza y gozar con ella la fiesta, pero, al no tener alas y abrirse la maleta, cae y se estrella en el suelo, donde es devorado por la noneca, ave carroñera. Suerte semejante corre en “El gallote y Tío Sapo”, cuando queda clavado en

¹ Es importante puntualizar que en estos cuentos se mantiene el enfrentamiento entre los animales fuertes fieros y poderosos y los pequeños y débiles en la lucha por la vida, triunfando estos últimos.

una estaca al caer del cielo, adonde viaja escondido en el violín del gallote, para parrandear. Ya borracho y desplazando al gallote como amenizador del baile, se pone a cantar toda la noche; al final, corre a los músicos y se queda sin nadie que lo pueda ayudar a bajar, así que se arroja desde lo alto, para encontrar la muerte irremediablemente como justo castigo.

El esquema secuencial de este cuento tiene que ver con el deseo y el engaño, la consecución del deseo y el castigo. La liviandad del sapo es evidente, y es tal su inclinación por el goce de los sentidos que se pierde a sí mismo. El castigo final cierra el cuento con un proceso de degradación contrario al final de la mayoría de los cuentos de Tío Tigre.

- *Cuentos que se refieren a competencias entre animales*

En un mundo en que aparecen los animales en una plena convivencia armoniosa, real o aparente, no son extraños los comportamientos que los sacan de la rutina o los llevan a mostrar su superioridad sobre el otro. Siempre habrá un animal que rete a otro para hacer valer las ventajas que la naturaleza le ha conferido. Es el caso de “Tío Sapo y Tío Chivo”, donde el chivo apuesta que le ganará en una carrera al sapo, pensando que es más veloz que los saltos de Tío Sapo. Pero el cuento culmina con la burla del sapo, poniendo la sagacidad encima de cualquier otro atributo. El personaje se convierte, así, en un burlador burlado.

Entre estos cuentos podemos ubicar también los del totorrón (“El totorrón y el alcatraz” y “Tío Tigre y Tío Totorrón”), donde se reta a competir a un animalito que para los otros no tiene cómo ganar, olvidando tontamente su naturaleza, que le permite dejarlos enteramente burlados. También estos cuentos nos sitúan frente a la tontería y a la falta de malicia de los mejor dotados físicamente para triunfar frente a la perspicacia de los otros, aparentemente desposeídos y desvalidos, que al fin y al cabo salen bien librados y ganan al saber emplear sus escondidos dones. Todo lo cual crea el ambiente festivo del cuento y la certeza de que esos animales más débiles aparentemente no serán nunca un plato en la mesa de ningún animal, por fuerte y fiero que sea, porque poseen la ventaja de su inteligencia.

Otro relato muy jocoso es “Tío sapo concursante”. Aquí, la competencia tiene que ver con el lenguaje, quedando en ridículo al sapo por su poca capacidad memorística. Nadie burla a nadie en este cuento, pero la memoria falla y el sapo pierde el concurso, dejándonos una carcajada y un sentimiento compasivo. En estos cuentos, las secuencias operan así:

invitación para competir → realización de la competencia → derrota de los retadores

Los resultados son adversos a los competidores más fuertes, a los retadores. En el caso del sapo, su adversario es la falta de memoria, y aunque tiene la ventaja y practica un año entero la palabra que le permita ganar, a la hora del concurso, en vez de decir *botón*, dice *ojón*, y pierde irremisiblemente.

- ***Cuentos que explican la condición de algunos animales***

Otros cuentos nos ofrecen referencias sobre el origen de la condición de ciertos animales, sobre todo la física. Entre ellos se sitúa “Tía Noneca”, cuya cabeza queda colorada por la arrastrada que le da el gallo como castigo, cuando, creyéndolo muerto, porque él lo finge, mete la cabeza en su ano, acostumbrada como está a sacarles los intestinos a los caballos cuando mueren. Tía Noneca tenía la cabeza negra, pero desde entonces se volvió roja.

Entre estos cuentos se encuentra uno de los más jocosos que recogimos: “Tío Cangrejo y Tío Sapo”. En él se explica por qué el cangrejo tiene una marca en el caparazón y por qué el sapo no tiene cola. La información inicial de que “el cangrejo corre San Juan igual que la gente” es un indicio de que, en la época de celebración de este santo patrono, los cangrejos se aparean, por lo que la tradición popular los presenta como abrazados, tal como hacen los jinetes en las carreras de caballos acostumbradas durante esta fiesta, solo que en los cangrejos el abrazo es señal de procreación. El cuento se asocia estrechamente con las fiestas patronales de San Juan en nuestros pueblos. Así, por ejemplo, los hombres muestran sus destrezas como jinetes, pero también beben mucho; por eso el cuentero nos dice que Tío Cangrejo iba “medio borracho y de goma”, cuando Tío Sapo y Tía Sapa van para la fiesta. Esa expresión indica que el cangrejo no da tregua al licor y bebe por tanto tiempo que los efectos de la borrachera y la resaca llegan a confundirse. En cuanto a las carreras de caballos --en que los jinetes se abrazan llevando sus caballos a la par, parándose sobre las sillas al alcanzar la meta y obteniendo como premio una gallina o un pato--, son típicas de Santiago de Alanje y de todo el distrito, uno de los más antiguos de Chiriquí. Por otro lado, en esta parte de la costa del Pacífico es común ver cómo los cangrejos andan por la playa, en abundancia, corriendo, montados unos sobre otros, apareándose. Cosas como

estas muestran cómo los cuentos, aunque sus funciones sean las mismas en distintos lugares, acusan el carácter particular de los pueblos donde se transmiten.

En este apartado incluimos un cuento-fórmula como “El capacho”, pues, al margen del gracejo o juego que es la parte medular del cuento, se nos hace saber por qué el capacho vuela bajo y cae enseguida al suelo, pese a ser un ave. Y es que, en su fiesta de despedida -- pues el capacho salía a recorrer mundo--, como los invitados, borrachos, le cortan una pata, Dios, para ayudarlo, le corta la pata que le quedaba para completarle la otra, quedándole sus patitas demasiado cortas. Hay algo mítico en este cuento, como en el cuento del conejo que le pidió la cola a Dios y, después de las tres pruebas que Dios le impone, la recibe, aunque muy chiquita. Como no la quería así, le reclama a Dios, y por “chupar” --como gesto de grosería-- queda con las mejillas hendidas, o sea, “chupeco” para siempre.

- ***La inutilidad del macho***

La realidad social impone la trasposición al arte de un aspecto muy nefasto: el del macho irresponsable que vive en la holgazanería, carente de brío y del respeto de los demás. En “El sapo, la sapa y la bollá”, a ese tipo lo caracteriza el sapo, un personaje que nada logra con sólo enojarse hasta reventar, pues con ello no alcanza a imponer el respeto, ni evitar que los otros animales le roben a su mujer el fruto de su trabajo: los bollos que lleva para vender. Este cuento es una burla de esta lacra humana y social y, por qué no, una condena que hace el pueblo a ese personaje, más presente de lo que quisiéramos en nuestra realidad.

- ***La fanfarronería***

Nada más gracioso que ver a un fanfarrón envalentonarse ante otras personas y constatar cómo cambia su discurso, convenientemente, al tener ante sí al objeto de sus mofas. Esto es pasar, vergonzosamente, de “gallito a gallina”. El fanfarrón necesita transmitir una imagen de valentía, de grandeza, porque en el fondo se siente insignificante. “El micho y el tigre” es un ejemplo del protagonista de esta clase de cuento, pues el *micho* (gato) proclama ante todos los animales, sin necesidad, su audacia de luchar contra el tigre y salir vencedor, pero cuando pasa el tigre y le pregunta: “¿Qué hace Tío Michito?, en vez de pelear con él, como

gritaba a los cuatro vientos, contesta: “Na, afilándome las uñas y hablando pendejá”. Así acaba el cuento; esa frase es suficiente para retratar al gato como falso y cobarde, además de jactancioso.

- ***Cuentos en que el protagonista lucha afanosamente e infructuosamente por obtener algo y abandona su intento, diciendo que no lo quería***

Estos cuentos tienen sus antecedentes remotos en la fábula de “La zorra y las uvas”. Su sentido radica en un personaje terco y orgulloso, con arranques de dignidad que se concede ante el deseo no cumplido o los obstáculos para realizarlo, para mantener elevado su ego. En “La zorra frustrada”, apreciamos un cuento de este tenor. Aquí no son las uvas las que no se alcanzan, sino los huevos del toro, el gallo y la guinea, que la zorra no puede agarrar aunque pone todo su empeño, por lo que se aleja diciéndose lo poco que los deseaba.

- ***La encomienda a un ente equivocado***

Uno de los cuentos que con pocos elementos mueve a la risa y explota el aspecto sorpresivo del relato es “La tortuga mensajera”. La angustia de los animales por la sequía los conduce a una acción que tendría que cumplirse urgentemente: llevarle a Dios el ruego para que envíe la lluvia. Sin embargo, contradictoriamente, eligen como emisario al más lento de los animales: la tortuga --dándole más importancia a su moralidad que a su eficacia--. Un juego de equívocos, muy gracioso, hace que, al año de haberle dado el encargo a la tortuga, esta aparezca sin haberse movido ni un milímetro del lugar en que estaba cuando los animales le hicieron el encargo, pues el hecho de salir de debajo de la mesa sacudiéndose el polvo es un indicio de que allí permaneció todo ese largo tiempo sin cumplir la encomienda.

La situación es hiperbólica, pues subraya la lentitud del animal y su parsimonia, que la aleja de la angustia de los otros animales. De ahí su expresión airada: “¡Tan emporrando tanto, que ni vaye!”. Cuando, después de un año, los animales se preguntan qué ha pasado, pues sigue sin llover, ella reacciona con molestia y lo siente como un reproche injusto.

Los cuentos de animales --satíricos casi siempre--, como todos los cuentos tradicionales, poseen pautas de ordenación muy simples, en virtud de una oralidad que los obliga a ajustarse a un receptor u oyente, a formularse para ser registrados en la memoria.

En vez de una estructura compleja, poseen un carácter relajante, con esa gracia tan particular y primigenia que difícilmente se encuentra en la narrativa culta. Si viven tanto tiempo es porque logran, como un fogonazo, prender en el ánimo y en la memoria de grandes y chicos, de cultos y de ignorantes, esto es, en el pueblo, considerando que pueblo somos todos sin distinción de ninguna clase. También en los cuentos de animales estamos nosotros y nuestra épica lucha por sobrevivir, nuestras miserias y grandezas, nuestro ámbito, el mundo cotidiano donde vivimos.

b. Cuentos maravillosos

La imaginación popular ha volado alto y de mil maneras, para adentrarnos en el interior humano y hacernos vivir la magia del arte literario. Se ha afincado en las cosas del suelo y ha sabido elevarse a lo inefable. Por eso no extraña que, junto con cuentos de animales, se escuchen cuentos de hadas, aparecidos y seres que la razón humana no avala ni genera.

Si la clasificación de los cuentos folclóricos es un aspecto poco definido hasta hoy, la definición del cuento maravilloso sigue siendo también bastante vaga. Stith Thompson lo concibe de manera tautológica, como un cuento que, a través de “una sucesión de motivos y episodios”, lo transporta a uno a “un mundo irreal, sin localización y caracteres definidos, y está lleno de lo maravilloso” (1972: 21). Afirma que es “común a todos estos cuentos [...] una vaguedad de localización y de carácter, un ambiente enteramente imaginario, poblado de ogros y hadas y enanos serviciales y equipados con una riqueza de objetos mágicos, de animales agradecidos e hijos menores que salen con éxito en sus aventuras” (1952: 15). Él mismo se ve obligado a indicar que esos aspectos no definen al cuento maravilloso, pues otras formas de narración los contienen también, y termina diciendo que lo que lo define es el estilo y algunas constantes, como la tendencia a lo formulístico en frases y estructura, la insistencia en el tema del triunfo de los débiles sobre los ruines, la repetición de números como el tres o el siete, el casamiento feliz como premio, la importancia que se da en ellos a la riqueza o a la pompa --rasgos que tampoco son distintivos del cuento maravilloso.

En esa búsqueda de definición del cuento maravilloso --*märchen* para los alemanes, *fairy tales* para los ingleses, *cuentos de hadas* o *de magia* para los hablantes del castellano--, se llega inevitablemente a Vladimir Propp, quien como lo indicamos en el Marco teórico,

nos deja un modelo funcional para el análisis de estos cuentos y quien tras exponer su teoría morfológica, nos dice:

Desde el punto de vista morfológico puede llamarse *cuento fantástico* a todo desarrollo narrativo que parta de un daño (A) o de una carencia (a) y pase por funciones intermedias, para concluir en un casamiento (W) o en otras funciones utilizadas como desenlace. La función terminal puede ser la recompensa (F), el apoderamiento de objeto de la búsqueda o, en forma general, la reparación del daño (K), el auxilio y la salvación durante la persecución (Rs), etc. (1998:121).

Esta definición de Propp nada tiene que ver con las que se habían dado antes del cuento de magia, maravilloso, fantástico o de hadas, pues, como se puede observar, lo que apunta como distintivo es una estructura narrativa muy particular. Con ese posicionamiento frente al material narrativo de los cuentos maravillosos rusos, Propp vuelca su atención en la descripción de los acontecimientos narrados, lo que, como indicamos antes, influirá en otros modelos de análisis de otras formas narrativas.

Como un primer intento de investigar las particularidades de nuestros cuentos maravillosos y con el interés de reconocer la validez del método propuesto por Vladimir Propp, analizaremos algunas de nuestras muestras siguiendo esta metodología.

b.1. Análisis de dos cuentos maravillosos chiricanos, según la morfología de Propp

Imposible, como es, analizar todos los cuentos maravillosos que recopilamos en Chiriquí, creemos que el análisis de dos de ellos puede dar luces interesantes a nuestra investigación. Si las acciones de los personajes le dan unidad del relato y constituyen la parte inmutable y permanente del cuento maravilloso, analizar algunas de ellas nos permitirá descubrir su estructura y compararlas con los cuentos de otras colecciones europeas que pueden haber sido sus fuentes, advirtiendo cuáles son los elementos que sentimos como propios.

Para este análisis, consideraremos, siguiendo a Propp, las cinco categorías que determinan la estructura del cuento: las secuencias, las funciones o partes constitutivas, los elementos de unión entre funciones, los personajes, sus atributos y sus esferas de acción.

• “La baba del pájaro negro”

Este cuento --el primero de nuestro corpus de cuentos maravillosos-- fue narrado por la informante Virginia Vega, de 55 años, en Rincón de Gualaca, el 14 de junio de 1999.

Esquema morfológico

Las funciones se indican siguiendo los señalamientos de Propp, identificándolas por la letra establecida para cada una de las 31 funciones que él distingue. Las secuencias se establecen a partir de las fechorías o carencias que desencadenan la intriga. Cada cuento surge de una situación inicial (*a*), que, sin ser una función, sí es parte de la estructura del cuento.

El esquema morfológico del cuento que nos ocupa se compone de cuatro secuencias con sus respectivas acciones, tal como se indica en el esquema que sigue a continuación:

(*a*)

Secuencia I: (a)	(B) (C) (↑)	(D) (E-) (F-)			
	(B) (C) (↑)	(D) (E-) (F-)			
	(B) (C) (↑)	(D) (E) (F)	(<i>r</i>)	(G) (H) (J-)	(M)
Secuencia II: (A) (a)	(B) (C) (↑)	(D) (E) (F)		(G) (H) (J-)	(M)
Secuencia III: (A) (a)	(B) (C) (↑)	(D) (E) (F)		(K)	(↓)
Secuencia IV: (A)	(B)	(D) (E) (F)			(M)
					(N) (Q) (X) (V) (W)

La situación inicial (*a*) se refiere a tres hijos de un señor que envejeció, llamados Pedro, Juan y Manuel. La primera secuencia comienza con la carencia (*a*) que sufre el padre, ciego y necesitado de un pájaro que puede curarlo, lo que lo conduce a pedirle a un hijo que encuentre al pájaro negro (B). El héroe acepta la petición (C), lo que provoca la partida (↑), pues el héroe tiene que salir de casa en pos del objeto deseado. En el camino, encuentra a un donante (D), la cucaracha, al que el héroe responde negativamente (E-); así, el donante mágico intenta poner el objeto mágico a disposición del héroe, quien lo rechaza (F-).

Luego, entra en escena el segundo hijo, a quien el padre pide que vaya por el pájaro

(B) y él acepta (C), por lo que implica su salida de casa (↑), pero en el camino repite las mismas acciones que el primero (D, E-, F-). Con el tercer hijo inicialmente sucede lo mismo que con los dos anteriores (B, C, ↑), pero su acción difiere en el momento del encuentro con el donante, a quien responde con respeto (E) y acepta su ayuda (F), por lo que éste pone en sus oídos una prohibición (*r*), aconsejándole no dejar camino real por vereda. Tras probar su determinación de hallar al pájaro negro --rechazando la invitación de los hermanos a divertirse con ellos, negándose a ayudar a una señora con el entierro de su hijo y a darle al donante mágico, esta vez una zorra, su último pedacito de pan, es decir, tras cumplir positivamente con tres pruebas de su integridad--, el héroe es conducido por la zorra al sitio donde se encuentra el objeto deseado (G). La última prueba, establecida por el donante mágico, se refiere a las indicaciones de cómo hacerse del pájaro (H), pero el héroe desobedece y es vencido (J-), ya que lo apresan y desean matarlo. A cambio, se le impone una prueba mayor: conseguir el caballo de los siete colores (M), por lo que recibirá el pájaro negro.

La segunda secuencia parte de una fechoría (A): el robo del pájaro negro que trae como castigo la pena de muerte. Pero el héroe será perdonado si cumple con una prueba: conseguir el caballo de los siete colores, que representa una carencia (*a*). Así, se le pide al héroe que lo encuentre (B), él decide actuar (C), o sea, traer al caballo. El héroe parte (↑) y llega con el donante mágico, que le dice cómo pasar la prueba (D). Tras atender al reproche del donante (E), este pone a su disposición el objeto mágico (F), al decidir ayudarlo y el donante va con él al lugar donde encontrará el caballo (G). Sin embargo, al verlo hace lo contrario de lo que pide la zorra (J-), lo que provoca otra prueba mayor (M).

La tercera secuencia comienza con otra fechoría (A): el héroe es apresado por los guardias luego de tratar de robar el caballo de los siete colores. Se salvará si trae a la niña más linda del mundo, que representa una nueva carencia (*a*), lo que le significará también la entrega del caballo de los siete colores. Se le pide que la encuentre (B) y él acepta buscarla (C), por lo que parte (↑). Va con el donante mágico, que le reprocha su desobediencia y le exige que no desobedezca más (D). Él promete no volver a hacerlo (E) y el donante le ofrece un auxiliar mágico, la princesa, indicándole cómo obtenerla (F); seguidamente lo acompaña al lugar donde está (G). El héroe la rapta, de modo que la carencia es colmada por él (K). Luego con los logros obtenidos: la princesa, el caballo y el pájaro emprende el

regreso a casa (↓).

La cuarta secuencia inicia con la agresión (A) de que es objeto el héroe en su regreso a casa, por parte de sus hermanos, que intentan asesinarlo lanzándolo a un charco lleno de lagartos y se quedan con lo que el joven había conseguido. El héroe es conducido por sus hermanos a la muerte (B). El donante salva al héroe y le aconseja ir a amansar caballos (D). El héroe obedece (E); los objetos mágicos actúan en su favor (F). Se le pide domar a un caballo ebrioso (M) y cumple con su tarea (N). Reconocido por su padre (Q), desenmascara a los hermanos (X). El padre condena a muerte a los falsos héroes (V) y el hijo menor se casa con la princesa (W).

El cuento consta de cuatro secuencias: la primera se inicia con una carencia y las restantes con fechorías, cada una de las cuales es reparada por el héroe. La última secuencia integra el falso héroe, descubierto en su intento de engañar al padre, atribuyéndose los méritos con lo robado al héroe, a quien intenta matar. Al ser descubierto, es condenado por su padre a una muerte terrible (descuartizado por dos caballos), al mismo tiempo que se reconoce el valor del héroe, quien corona su triunfo, a través del matrimonio con la princesa.

El héroe es el más joven de los hijos, en quien se concentran las virtudes valoradas por el donante mágico. Su triunfo reside en su tenaz esfuerzo por proporcionarle al padre, a causa del amor que le profesa, el objeto mágico de la cura. Si su ingenuidad y buen corazón lo hacen fallar dos veces en su intento, la tercera acata las recomendaciones de su auxiliar mágico, que le permite obtener los objetos mágicos y la princesa. Al final, a pesar de los intentos de sus hermanos de quitarle los bienes obtenidos (el pájaro negro, el caballo de los siete colores y la princesa), el bien triunfa sobre el mal y se determina el castigo definitivo.

Nexos entre las funciones:

En el relato encontramos algunos elementos de enlace, que enunciaremos enseguida.

Informaciones:

“Y hasta ahí fue el viaje. Pasó el tiempo y no regresaba”. Estas informaciones

constituyen un nexo en la primera secuencia, entre las funciones **F**- correspondiente al primer hermano y la **B**, que indica el mandato al segundo hijo por parte del padre.

“Se cansó el señor de esperar a Juan también, y nada”. El nexo está también en la primera secuencia, entre las funciones **F**- correspondiente al segundo hijo, y **B**, al envío del tercero.

“Tenía que pasar por onde Pedro y onde ehtaba Juan. Desde lo vieron, lo reconocieron”. Estas dos informaciones unen las funciones (**↓**) regreso triunfante del héroe a casa, de la tercera secuencia y (**A**) los falsos héroes que intentan dar muerte al héroe, de la cuarta secuencia.

Motivaciones:

“Ni deseo que me digas nada.” [La reacción negativa del héroe es arrogante.]

“¡Ay, mira ónde viene mi hermanito! ¡Y trae el pájaro! ¡Trae un caballo precioso! ¡Trae una princesa! [La envidia conduce al falso héroe a despojar al héroe e intentar acabar con él.]

“Yo no quiero esos verdugos, dice. Vaya usted, que sabe domar a los animales y me coge dos machos de esos bravos que yo tengo, y me amarra cada uno a la pata desos machos pa que los maten a patá, por lo malo que fueron con usted y conmigo”, dice. [La justicia, el rechazo del engaño, llevan al padre a esta determinación radical, aparentemente cruel.]

Triplicación:

Hay tres hijos, tres pruebas, tres objetos de búsqueda y tres vueltas al palacio.

Las esferas de acción

	<i>Agresor</i>	<i>Donante</i>	<i>Auxilio</i>	<i>Mandatario</i>	<i>Princesa</i>	<i>Héroe</i>	<i>Falso héroe</i>
1	--	Zorra	Información y compañía	Padre	El pájaro negro	Hermano menor	--
2	Guardias	Zorra	Información y compañía	Guardián superior	El caballo de siete colores	Hermano menor	--
3	Guardias	Zorra	Información y compañía	Otros guardias	La niña más linda	Hermano menor	--
4	Hermanos mayores	Zorra	Regreso a casa	Hermano menor	Regreso al hogar	Hermano menor	Hermanos mayores

Atributos de los personajes

Entre los atributos de los personajes están la nomenclatura, la apariencia física, su manera de entrar en escena, su hábitat, etcétera. Prácticamente todos los personajes aparecen con nombres genéricos (“la zorra”, “el padre”, “los guardianes”), excepto los tres hijos: Pedro, Juan y Manuel (el último se nombra en diminutivo, por ser el menor: “Manuelito”). Estos nombres son bíblicos y se vinculan con lo sagrado, lo que concuerda con la buena intención de todos ellos y con el hecho de que los dos primeros fallen por su falta de espiritualidad o por actuar demasiado a ras de la tierra, mientras que Manuel --cuyo nombre no es de algún apóstol, sino del mismo Dios-- triunfa y salva a su padre por sus virtudes espirituales. Del donante (la zorra) se dice que es un ángel, reforzando el sustrato católico en este cuento.

No hay referencias al aspecto físico de los personajes, presentados como lo que son desde su entrada en escena. El encuentro con el donante mágico se produce en casa de una viejita que les ofrece *chicheme*, que es un refresco popular de maíz con leche. El “falso héroe” entra en escena al final, cuando desenmascaran verdaderamente su mala entraña. En cuanto al hábitat, no hay referencias del escenario, salvo la mención a la llegada del héroe a casa de una señora. También se dice que los hermanos se quedan en casa de una señora de “mala vida”, que la princesa estaba en un palacio y que el hermano menor va trabajar y aprende el oficio de amansador de caballos en una hacienda. Nada específico, y mucho de arquetípico.

Comparación con la versión de los hermanos Grimm

Este cuento, como muchos otros cuentos de magia que corren en boca del pueblo, nos llegó seguramente de Europa. No extraña, pues, que, teniendo en nuestras manos las colecciones de autores que, desde Perrault y los hermanos Grimm hasta Aurelio Espinosa, compilaron y publicaron cuentos de la tradición oral, podamos reconocer la relación entre esos cuentos y los nuestros. ¿Desde cuándo se transmiten vía oral esos cuentos? No lo sabemos; pero los podemos comparar con otras versiones impresas para ver los cambios sufridos a través del tiempo.

Como Marcos Urra Salazar, “elegimos la versión de los Grimm como forma fundamental, por su anterioridad y difusión universal (por lo menos en Occidente), para contrastarla con nuestra versión y obtener los rasgos diferenciadores y semejantes de ambos relatos” (7). En este caso, la versión fundamental sería “El pájaro de oro” --un “cuento de magia”, según la tipología de Aarne-Thompson (300-749), que lo incluye en el subgrupo de cuentos de ayudantes sobrenaturales (500-559) y en el motivo de la búsqueda del pájaro dorado (550). La versión por contrastar, la chiricana, es “La baba del pájaro negro”.

Según Propp, los cambios entre versiones derivan de la reducción y la ampliación; la deformación y la inversión; la intensificación y el debilitamiento; la sustitución (interna, confesional, supersticiosa, arcaica o literaria) y la asimilación (interna y realista).

Reducción

Al comparar las dos versiones, lo primero que resalta es que la versión fundamental posee más secuencias que la nuestra. Hay una reducción de tres secuencias en nuestra versión del pájaro negro: no aparece la secuencia inicial de los Grimm (el robo de la manzana por parte del pájaro de oro en el huerto del rey), ni tampoco la secuencia de la prueba del corte de la montaña, ni la de la salvación de los hermanos mayores por parte del menor. No obstante, las cuatro secuencias de nuestro cuento se componen de las mismas acciones que las de la versión fundamental, salvo el rapto de la princesa simbolizada en la acción (K), pues el héroe obedece al donante, triunfando en su empeño y colmando la carencia. La transformación del donante de zorra en príncipe también se reduce en nuestra versión, pues la zorra simplemente desaparece y sólo se dice de ella que es un ángel de Dios.

Debilitamiento

Se debilita la acción del donante mágico de llevar sobre su cola al héroe en pos de los objetos mágicos, en una carrera exageradamente veloz; en la versión chiricana, el donante sólo lo acompaña hasta los lugares donde están los objetos, y no hay carrera vertiginosa.

La fechoría del pájaro de oro al robar las manzanas, en la versión de los Grimm, también se debilita, ya que el pájaro negro jamás comete fechoría alguna. Lo mismo sucede

con la condena a muerte por el intento de robo de los objetos mágicos; ningún tribunal condena al héroe en nuestra versión, y aunque los guardias quieren darle muerte, de inmediato le exigen que ejecute una prueba mayor.

Ampliación e intensificación

Una de las pruebas que ejecuta el héroe antes de recibir la ayuda del donante (la ayuda que le pide una madre para enterrar a su hijo) se intensifica en la versión chiricana, lo mismo que su entrega del trozo de pan a la zorra, ausente en la versión fundamental.

También es intensificadora la inclusión de un donante mágico (la cucaracha), rechazado por los dos hermanos y aceptado por el hermano menor, que desaparece para que entre en escena la zorra, ya como donante definitivo del héroe.

El daño que ocasionan los hermanos a su hermano menor es de mayor dimensión en la versión chiricana, pues no lo empujan a un pozo seco, sino a un pozo lleno de lagartos donde hubiera encontrado una muerte segura si no hubiera sido salvado por la zorra.

El castigo del padre es más intenso: no es cualquier ajusticiamiento; manda matar a los dos hermanos amarrándolos a un “macho” muy fuerte, y mueren por desmembración.

La jaula fea y ordinaria de la versión chiricana está llena de excremento, de “pupú”.

El caballo de la versión chiricana sale volando al tocarlo con los talones, mientras que en la versión original sólo corre veloz como el viento cuando burla a los mandatarios.

La niña más linda del mundo, que ha sido robada desnuda, al despertar y verse así, sólo con cerrar los ojos queda vestida. Este detalle no aparece en la versión original.

Sustitución

El pájaro de oro es sustituido por el pájaro negro; el caballo de oro, por el caballo de los siete colores, y la bellísima princesa del castillo de oro, por la niña más linda del mundo.

La zorra como donante mágico rechazado es sustituida por la cucaracha.

El rey como primer mandatario es sustituido por un señor rico y ciego.

Los tres príncipes son sustituidos por tres hijos de un padre muy rico.

El hijo menor no se llama Diego, sino Manuel.

El mandatario, en el momento de las pruebas, no es un rey: son guardianes.

El héroe debía ponerle al caballo de oro una silla de madera y cuero; en la versión chiricana, el requerimiento para robarlo es amarrarlo con un hilo sucio y feo.

En la versión europea, para robar a la princesa había que darle un beso y no dejarla hablar con nadie; en la chiricana, cargarla dormida, desnuda, y no vestirla.

Consideraciones sobre las dos versiones

Sin lugar a dudas, el cuento recogido en Chiriquí se sustenta fuertemente en nuestra manera de ser, en el carácter de nuestra tierra. No sólo se han reducido las secuencias, quedándonos con las fundamentales, y se ha reducido las funciones, modificando la estructura del cuento, sino que el pueblo ha proyectado su ser y ha privilegiado, por ejemplo, el valor de la salud sobre el dinero --el padre ciego tiene dinero, pero no puede comprar su salud y requiere de una cura milagrosa--. No hay un rey como protagonista, ni hay referencias a la realeza, aunque se hable de la niña más bella del mundo y se le llame princesa alguna vez, porque sencillamente eso no existe ni ha existido en Chiriquí, aunque de repente ve brillar una reina en los Carnavales o en otras actividades festivas de alguna escuela, pero sin castillos ni reyes.

La carencia no es de un objeto mágico que produce una riqueza imaginaria, sino de uno que alivie del terrible estado de verse privado de visión. El pájaro de oro de los Grimm se convierte en un pájaro negro que cuando canta emite una baba que sirve para la curación. Es negro porque, aquí, ese color tiene un matiz que no alude a lo satánico necesariamente, sino a lo misterioso y esotérico, así que el color le va bien a ese pájaro que obra maravillas.

Hay una serie de alusiones a un mundo más acorde con el nuestro, si bien es cierto que la zorra, que pertenece a nuestro ámbito y a cada rato se come nuestras gallinas, no deja de poseer su carácter de donante mágico. La cucaracha representa el menosprecio y rechazo de los hermanos mayores, a quienes les pide que se casen con ella --como la “Cucarachita mandinga” de la tradición chiricana--; su presencia en el cuento recuerda la mala costumbre chiricana de humillar a los otros llamándolos cucarachas, con repulsión y menosprecio.

El mundo que se entrevé en nuestra versión es más ordinario, más cónsono con la realidad de nuestros pueblos. Aquí vemos que a los dos hermanos se les brinda “chicheme”,

una de nuestras bebidas hecha con maíz cocido, azúcar, agua y leche; que el héroe, en vez de disfrazarse de pordiosero, llega a casa de su padre como domador de caballos, un oficio habitual en regiones ganaderas como Chiriquí, donde al caballo se le “amansa” para que sirva en estas faenas y sea fiel compañero del campesino. Una región surcada por ríos, con pozos y remansos que llamamos “charcos”, a los que vamos a nadar y en los que, hasta hace poco tiempo, no era difícil encontrar lagartos, sobre todo en sus desembocaduras y sus partes más agrestes. Hoy casi no hay lagartos en los ríos, alterados por diques y represas, o extracciones de piedra y arena, aunque a veces aparecen algunos en quebradas y lagunas.

El lenguaje del campesino también se despliega en el cuento, haciéndonos sentir el latir de nuestra vida. El premio de la bondad no consiste en lograr un matrimonio ventajoso, sino en casarse con una joven de gran nobleza interior, acorde con la altura espiritual de un héroe que ha triunfado sobre la mezquindad y la arrogancia, el desenfreno y la mentira. Así, sus hermanos desalmados reciben como justo castigo una muerte terrible, como la que iban a hacerle sufrir a su propio hermano. Y esa muerte es ocasionada por un “macho” (híbrido del caballo y la burra o del asno y la yegua), bestia especialmente fuerte y resistente, más valorada en nuestro medio que el caballo. Finalmente, el hermano menor, auxiliado por un ángel con apariencia de zorra, generoso y con sentido del deber, después de un aprendizaje y una serie de pruebas, restablece la armonía del hogar, propiciando la curación de su padre (enfermedad es desarmonía) y trayendo una promesa familiar y un matrimonio por amor.

Hay un sentido, pues, más trascendente y elevado en la versión chiricana del cuento que en su correspondiente europeo, donde resalta más bien el valor del dinero y la riqueza, mientras aquí es la salud y la integridad.

- ***“Los dos hermanos”***

Este cuento es una variante del cuento de los hermanos Grimm conocido como “Hansel y Gretel”, incluido en los “cuentos de magia” (300-749) sobre “adversarios sobrenaturales” (300-399; motivo 327), de la serie de “Relatos populares comunes” del índice de Aarne-Thompson (Urza Salazar: 1991, 50). A diferencia del cuento anterior, la versión recogida en Chiriquí tiene como particularidad estructural el aumento del número de secuencias, en tanto no hay vuelta a casa tras la muerte de la bruja, y sí una serie de acciones ulteriores

que alargan el cuento, aunque falte la última secuencia de la versión de los Grimm.

Esquema morfológico

Secuencia I: (A) (B) (C) (F) (G) (K) (↓)
Secuencia II. (A) (B) (C) (F) (G-)
Secuencia III. (A) (B) (C) (↑) (D) (E) (F) (H) (J) (K)
Secuencia IV. (A) (F) (K)
(A) (F) (H) (J) (K) (↓)
Secuencia V. (a) (↑) (F) (O) (M) (N) (Ex) (U) (W)

El cuento presenta una situación inicial muy breve en la que se informa sobre la orfandad del niño y la entrada de la madrastra en el hogar paterno.

La primera secuencia comienza con una fechoría: la madrastra expulsa de la casa a los hijos de su marido (A), que son alejados de su hogar por el padre (B). Una de las víctimas (la niña) decide actuar para volver a casa (C), apropiándose de un auxiliar mágico: la ceniza, que riega detrás de ella (F), y cuyo rastro le mostrará al héroe el camino al hogar (G). El daño es reparado (K), pues al final se produce el regreso a casa (↓).

La segunda secuencia comienza con agresión, cuando la madrastra le vuelve a ordenar al marido que se deshaga de los niños (A). El padre se los lleva lejos de su casa (B) y el héroe actúa para dejar sin efecto la agresión (C), tomando otro objeto mágico (harina de trigo) que riega como señalización (D). Sin embargo, el rastro se pierde por culpa de un agresor casual que se lo ha comido, por lo que los niños quedan perdidos en el monte y no hay reparación del daño (K-).

La tercera secuencia se inicia con otra fechoría: perdidos en el monte, los niños encuentran a una donante hostil (la bruja con apariencia de anciana bondadosa), que quiere comérselos, por lo cual los encierra en un cuarto para engordarlos (A). Ellos se defienden (C) y huyen de su encierro (↑). Los héroes encuentran a un donante mágico (la palomita) que le pide al niño héroe que no la mate y se identifica como un ángel que baja del cielo para salvarlos. La palomita les impone una prueba (D), con lo que se pone a disposición del héroe un objeto mágico: los tres perros (F). Los héroes luchan contra el agresor (H) y logran salvar su vida, pues vencen al agresor (J), siguiendo ceñidamente las instrucciones del donante. Con ello, la fechoría es reparada (K).

El cuento, con las funciones que lo hermanan con “Hansel y Gretel”, podría haber terminado allí: no con el regreso de los niños al hogar, sino permaneciendo en la casa de la bruja y disfrutando de sus riquezas. Sin embargo, la capacidad creadora del pueblo le añade otras secuencias, enriqueciendo la intriga y haciéndonos sentir que hay dos cuentos en uno, sin que esa ampliación se oponga a la consumación del destino de los héroes.

Así, la cuarta secuencia comienza con una fechoría del diablo contra el hermano, induciendo a la hermana al fratricidio (A). Los auxiliares mágicos: tres perros que se ponen a disposición del héroe (F), para ayudarlo, lo desentierran y lo hacen volver a la vida, lamiéndolo, o sea que el héroe resucita (K). El diablo vuelve a intentar quitarle la vida al héroe (A), pero los perros ponen a su disposición un objeto mágico (F): tres huevos, con los que el héroe enfrenta al agresor en un combate (H). El héroe llama a sus ayudantes mágicos. El diablo es vencido (J) con la ayuda de los auxiliares mágicos y de los perros, que lo matan a dentelladas. Y la fechoría es reparada K.

Hay una quinta secuencia que comienza con una carencia: al héroe le falta el amor de su hermana, no tiene nada (a), así que se va de casa (↑), luego de comunicárselo a su hermana, acompañado de sus auxiliares mágicos: los tres perros (F). Llega a una ciudad (O) y acepta el empleo que le ofrece un rey. Se enfrenta a una prueba difícil (M) (salvar a la princesa de una serpiente) como pago por su vida, ya que el rey lo ha condenado por enamorarse de su hija. Cumple con la tarea (N). Un falso héroe (un negro) usurpa el triunfo del héroe y es desenmascarado (Ex). El rey lo condena a sufrir una muerte cruel (U). El héroe se casa con la princesa y recibe la mitad del reino (W), con lo cual la carencia se ve colmada.

Nexos

En este cuento abundan los elementos auxiliares que vinculan las acciones, de modo que nos limitaremos a enunciar unos cuantos.

Informaciones

“Si usted no los vota, yo me voy, no sigo con usted.” [Vincula la función A con la

B en la primera secuencia].

“La muchachita no es pendeja. La muchachita vino y cogió un puñado de ceniza y lo llevaba.” [Vincula la función A con la C de la primera secuencia].

“El muchacho se bajó y siguieron... y se jueron y se jueron. Cuando llegaron allá, ellos llevaban hambre; pero esa casa era de una bruja y vivían, vea, era una bruja que vivía ahí. Y esa bruja tenía un gato y un gallo, nada más”. [Información que une la segunda secuencia con la tercera.

“El muchachito se fue a buscá leña y la muchachita se iba pa la quebrá. En el camino, allá antes de llegar a la quebrá había una palomita”. [Une la función (↑) con la (D) de la tercera secuencia.

“Cuando mataron a la bruja y to esas cosas, entonce vino, viene el diablo. Ya la muchacha se había hecho grande y el muchacho también”. [Une la tercera y la cuarta secuencias].

Motivaciones

“Eh que a la mujer dehpué le cayó mal, pueh, los hijos”. [Malquerencia de la madrastra].

“Y el hombre quería mucho a la mujer”. [El amor desmedido por la mujer, lo hace actuar de una manera injusta, desnaturalizada].

“Y ella los quería era pa comérselos”. [La maldad de la bruja y sus malas artes ponen en peligro a los niños].

“Vino la muchacha, como quería al diablo, vino y hizo esos, ¡ras!... Y comenzó a raspar y a raspar”. [La falta de verdadero amor filial y el amor a un ser despreciable hacen que la joven sea instrumento del demonio para acabar con el héroe.

“Pero como el muchacho quería mucho a la princesa, ehtaba enamorado de ella y ella dél, la amarraron allá ónde la serpiente llegaba pa que se la comiera”. [El miedo del padre ponen en peligro a la hija].

Triplicación

“Al *tercer viaje* la bruja quedó maliciosa”.

“Eso *tres perro* son los que van acompañar a ustedes de ahí en adelante”.

“Llévate *tres huevo*, llévate *tres huevo*. Llévate *treh huevo*, cárgalos por donde quiera que andes, *tres huevos*”.

“Amarra los *treh perro* con esta hebra de pelo —le dio *tres hebras de pelo*—, amarra esoh perro para que no vayan por allá por donde yo ando”.

El héroe mandó tres veces a buscar comida y para ello envió cada vez a uno de *los tres perros*.

Y habían *treh*, y habían *treh*, habían *treh*, *treh empleado del rey* que también taban en la mihma batalla con ganas de matá la serpiente. Bueno...

Las esferas de acción

	<i>Agresor</i>	<i>Donante</i>	<i>Auxiliar</i>	<i>Mandatario</i>	<i>Princesa</i>	<i>Héroe</i>	<i>Falso héroe</i>
1	Madrastra	--	Ceniza	Niños	Retorno al hogar	La niña	--
2	Madrastra	--	Harina	Niños	Retorno al hogar	La niña	--
3	Bruja	Bruja y palomita	--	Niños	Salvar su vida	Niños	--
4	Diablo	Perros	Huevos Perros	Joven	Salvar su vida	Joven	--
5	Rey	--	Flecha	Joven	Una vida mejor	Joven	Negro

Atributos de los personajes

Los personajes de este cuento carecen de nombres propios, excepto los perros que sirven de auxiliares: Cambamboluquí, Cambambulocó y Frenesí, que tienen un aire demoniaco. Los demás tienen un nombre genérico: la madrastra, el padre, la bruja, el diablo, los niños.

De la bruja y del diablo se nos dan dos referencias físicas: ella es “tuerta” y él es simpático, es decir, atractivo. El falso héroe tiene tez negra. No sabemos ni la edad de los niños, pero sentimos vagamente que el muchachito es más pequeño que la niña.

Las acciones tienen lugar en la casa de los niños y luego en la montaña; como se habla de ríos y de árboles muy altos, suponemos que es una montaña enclavada en el trópico. Otro escenario es la casa de la bruja, situada en la montaña, casa hostil, pues es cárcel para los héroes. Pero, al morir la bruja, esa misma casa se convierte en un hogar para ellos; ahí permanecen y moran sin carencias materiales, sin anhelos de regresar a la casa paterna. Al paso de los años la morada se torna inhabitable para el niño ya convertido en joven, por la presencia del diablo y sus malévolas intenciones de matarlo con ayuda de la hermana. Tras vencer a la personificación del mal, gracias a la intervención de sus auxiliares, el héroe va a vivir a la ciudad. No hay ninguna información sobre qué tipo de ciudad se trata.

El héroe y su padre son los primeros en entrar en escena. La madrastra agresora se presenta enseguida como sustituta de la madre muerta, con su deseo de expulsar a los niños. En el bosque ellos encuentran al donante, la palomita que interviene para evitar que la bruja (que ya había aparecido cuando los niños, perdidos en la montaña, creen encontrar en su casa la salvación de sus males) los encierre. El auxiliar mágico que ayuda a los niños y después al joven, los perros, entra a la intriga cuando cortan el corazón de la bruja muerta y escapan. El tercer agresor es el diablo, que aparece cuando la niña se hace joven y la toma por mujer. Su entrada en escena y enriquece el cuento con otras acciones, como la muerte del héroe y su resucitación por la intervención los perros mágicos. El combate que libra el diablo con el joven termina con su muerte por intervención de los auxiliares. La entrada en escena del rey conduce a la prueba de la serpiente, muerta a manos del héroe, y la aparición del falso héroe, desenmascarado por la princesa cuando despoja al héroe de las pruebas de la muerte de la serpiente (sus cuatro cabezas cortadas), conduce al reconocimiento del héroe por el rey, al matrimonio con la princesa y a la posesión de la mitad del reino.

Comparación con la versión de los hermanos Grimm

Como el cuento anterior, el de “Los dos niños” viene de épocas pretéritas y del Viejo Mundo. No obstante, advertimos en él, a pesar de sus elementos mágicos y de los reyes que no tenemos, un fuerte sabor a nuestras tierras. Para observar las variaciones que ha sufrido, volveremos aquí también a la versión de los hermanos Grimm, por las razones aludidas.

Reducción

En relación con la versión fundamental, la de Chiriquí no alude a la vuelta al hogar ni a la reconciliación con el padre: en vista de la imposibilidad de volver y tras la búsqueda en la montaña de un lugar donde cobijarse, ya nada se dice del padre ni de la madrastra; los niños se quedan en casa de la bruja, con tranquilidad. Allí crecen solos, puesto que en la siguiente secuencia, después de la muerte de la bruja, los niños ya son jóvenes. Así, desaparecen las acciones de la cuarta secuencia de la versión de los Grimm, relacionadas con la dificultad de salir del bosque y con el encuentro con el pato que sirve de auxiliar mágico y los ayuda a

cruzar el río y a encontrar el camino de retorno para reconciliarse con el padre.

También se reduce la intervención de la luna como donante y la madrastra no lleva a los niños al bosque junto con el padre, que los lleva, él solo, a la montaña.

Ampliación e intensificación

La versión chiricana incluye una secuencia final que se refiere a la llegada del héroe a la ciudad y a las acciones que se suceden hasta que se repara el daño, se casa con la princesa y hereda la mitad del reino. También se introducen otros dos agresores, el diablo y el rey, así como otros auxiliares mágicos de carácter divino, los tres perros, que resucitan al héroe y se convierten en donantes, al aconsejar el uso de los tres huevos en la lucha contra el diablo. El donante mágico, la palomita, es un ente divino: un ángel. En la última secuencia aparece un falso héroe, la serpiente que asola el reino comiéndose a las mujeres. En nuestra versión se añaden, en fin, el baile arriba de una tabla, el fogón con el caldero y el agua hirviendo en vez del horno y la muerte de la bruja cocida en agua caliente, y no quemada en el horno.

En cuanto a la intensificación, la madrastra de la versión chiricana asume un papel más vil: no echa a los niños por miedo a pasar hambre como en la versión original, sino por desprecio, por la mala voluntad que les toma, por pura mezquindad, por desembarazarse del trabajo que acarrear esos niños que no son suyos, por celos. También el papel del marido es más deprimente: no es por hambre que obedece a su mujer, sino por miedo de perderla.

Sustituciones

Las sustituciones también son abundantes. Si la agresión de la madrastra es motivada, en el cuento de los Grimm, por la falta de alimento para los cuatro miembros de la familia, en la versión chiricana se produce por la falta de simpatía por los niños y el deseo de liberarse de ellos por considerarlos un estorbo. Otros casos de sustitución son: el viaje de los niños no al bosque sino a la montaña; el engaño con que los llevan, que no es el ir a buscar leña sino a cazar; el cambio de guijarros por ceniza y el de migas de pan por harina de trigo que usa la niña para marcar el camino; la ardillita que sustituye a los pájaros que se comen el segundo auxiliar. Asimismo, la acción de los dos héroes --aunque es la niña la que actúa, sobre todo,

en las secuencias iniciales-- se sustituye por la acción del niño convertido en joven en las dos últimas de secuencias de la versión chiricana. Y advertimos otra sustitución en la forma en que los niños apaciguan su hambre: no se comen el techo de la casa de la bruja, sino las tajaditas de plátano verde que ella le freía a su marido. La versión chiricana sustituye la astucia de la niña por la intervención de un auxiliar mágico, en la muerte de la bruja, y si la versión de los Grimm introduce a un pajarillo blanco que conduce a los niños a la casita de pan, bizcocho y azúcar, en la versión de Chiriquí el hallazgo es resultado de la astucia de la niña, al hacer que su hermano suba a un árbol para ver si divisa algunas señales de vida.

Deformación

La imagen de la niña, tan sagaz y protectora de su hermano, sufre una gran deformación en el momento de convertirse en cómplice del diablo y hacer lo que le ordena ese ser perverso: matar a su propio hermano. Allí pierde su carácter, su sentido, el aprecio de sí misma y su calidad humana. Deja de ser una heroína para convertirse en villana.

Consideraciones sobre las dos versiones

Este segundo cuento elegido para compararlo con el correspondiente de los hermanos Grimm evidencia que las acciones que aparecen en “Hansel y Gretel” han viajado a nuestro continente y se han perpetuado en él. No obstante, también se ve modificada su estructura, con la adición de dos secuencias que podrían haber dado lugar a otro cuento. La adición de las secuencias muestra cómo la imaginación popular quiso alargar el cuento y hacer más compleja la intriga para mantener mejor la atención del oyente. Lo señalo porque para los cuenteros, lo más importante es continuar siendo escuchados y evitan dejarles la palabra a los demás.

Las causas de la ampliación del cuento pueden ser múltiples y no descartamos la presencia obsesiva del diablo, asociado con las brujas y la magia, como una de sus fuentes. Quien se enfrenta a esa entidad maligna es el hombre y no la mujer, elevándolo a la calidad de héroe, aunque no logra vencerlo solo y necesita ayudantes para destruirlo, entes divinos o angélicos como el diablo lo fue hasta que cayó. También cabe suponer que si la mujer ha

sido seducida es porque el diablo es un ente masculino y seductor, capaz de enamorar a una joven y de llevarla brutalmente a tratar de matar a su hermano, debido a su figura apuesta, lo que lleva a la muchacha a degradarse y sobrevivir finalmente como doméstica del hermano, en vez de convivir con él como le corresponde a la hermana de un miembro de la realeza.

No sorprende a quienes hemos vivido en pueblos de Chiriquí, incluso en épocas nada remotas, que muchos males de familia, como el rechazo de los hijastros, se deba a la repulsión y celos que le producen a la madrastra los hijos de una unión anterior a la suya. Y eso es lo que aparece en nuestra versión, como algo más natural y cotidiano que el hambre de la versión de los Grimm. Nuestros países no han padecido las hambrunas de los países europeos; la tierra es fértil y dadora de frutos; así, aunque no se siembre ni una planta, pronto se ven aparecer muchas. La gente pobre tiene, por lo menos, su pedacito de tierra y cultiva, en su pequeña finca o en sus patios, muchos productos de los que se alimenta: el plátano, la yuca, los frijoles, el banano, el maíz, los tomates, los ajíes y frutas tropicales de todo tipo. Además, reina la solidaridad entre los campesinos —antes más que actualmente—, que les regalan a sus vecinos, amigos o familiares, espontáneamente o cuando se lo piden, algo de sus cosechas, algún guiso o pedazo de carne de res, cerdo o gallina, recién sacrificada y procedente de su cerco. Nadie se muere de hambre; habrá malnutrición, pero no hambre.

Lo que hay que destacar, en esta comparación de las versiones del cuento, es el sentido oculto que lo motiva: la falta de amor. La madrastra es una mujer desamorada para con los niños, y el padre lo es aún más, pues su protesta se queda en el aire y cede al deseo de su mujer. Su debilidad ante el amor es mayor que su amor de padre, que en realidad no existe, razón por la cual los hijos, una vez muerta la bruja, ya no piensan en recuperar a su padre ni en el hogar del que fueron echados. Todo el desamor de los padres contrasta con la unión de los hermanos y el afán de la hermana de proteger a su hermanito. Hay, entre ellos, un equilibrio en el terreno emocional que se percibe como amor fraternal y sólo se rompe ante la fechoría del mal por el mal. Con todo, finalmente, no se deja lugar a la venganza y el agraviado se contenta con irse a vivir lejos, dejándole todo a su traidora hermana.

Nuestra versión está muy enraizada en las creencias católicas de los pueblos del país; los ángeles, como hemos visto, ayudan al que en este caso actúa correctamente y con

fortaleza: el joven. En la versión chiricana, la búsqueda del amor y la vida feliz se produce en uno de los niños, cuando ya es joven y por efecto de Cupido, mientras que en la europea aparece en ambos niños aún en la etapa infantil y por la necesidad del amparo paterno.

Todas las fuerzas del mal --la madrastra, la bruja y el diablo (este último en la versión chiricana)--, terminan siendo vencidas, para permitir así la vuelta a un mundo más humano y justo. Pero es en la versión chiricana, que pone a volar la imaginación hacia un mundo que no tenemos --el de los reyes, príncipes y serpiente mágicas de siete cabezas--, en esa amplificación tan frecuente en las narraciones populares.

En este cuento, pues, hay una transformación de vidas que transitan de una niñez marcada por la orfandad a todo un proceso evolutivo del ser, que puede o no ser violento, y que en este caso lo es por la súbita y temprana separación del seno familiar, culminando en la juventud y en la plena madurez emocional. Si, como dice Bruno Bettelheim, ser echado de casa “representa el tener que convertirse en uno mismo” y encarar la autorrealización es peligroso (1999: 88), la experiencia de los dos niños del cuento es ilustrativa. La niña, que asume el papel de madre en el desamparo materno, alentando a su hermano, es la que sucumbe, al llegar a su juventud, ante las fuerzas del mal. Se queda, así, en el olvido, ante el empuje de su hermano, que se convierte en el héroe a partir de entonces.

b.2. Otros cuentos de magia o maravillosos

Otros cuentos que no analizamos de acuerdo con el método de Propp siguen la tendencia señalada por el formalista ruso, aunque a veces no sean tan esquemáticos. Así, en “La leche de colores”, se advierte un afán de amasar un material narrativo iluminado por lo extraordinario, que alienta y eleva la vida material y, a la par, la enriquece espiritualmente.

- ***La carencia y la bondad como impulsores de la intriga***

Antonio Rodríguez Almodóvar ha señalado como rasgo característico del cuento maravilloso español “un impulso indeterminado a hacer el bien por parte del héroe” (152). Este rasgo es también evidente también en los cuentos de Chiriquí y ha sido reforzado por la naturaleza del campesino de estas tierras, tan dado a servir, tan afincado en su solidaridad

humana. Por eso hay más cuentos que comienzan con una carencia que con una fechoría, como sucede en “La flor del lirio lar”, cuento documentado en España (“La flor del lililá”, en la versión de Almodóvar) y en América (“La flor del claviolar”, en versión ecuatoriana, y “La flor del Aguilar”, en versiones guatemaltecas recogidas por Celso Lara Figueroa).

En este cuento, como en “La baba del pájaro negro”, la carencia no tiene que ver con el hambre, sino con la salud del padre. El padre es rico, y no porque sea rey, sino por ser hacendado, lo que le da al cuento un sabor muy rural, de un mundo agrario. Los hijos parten para satisfacer la carencia del padre, pero la mayoría se rezaga por su poca calidad humana, rasgo que sí posee, en cambio, el héroe del cuento. La crueldad de los hermanos mayores contra el donante mágico (encarnado en una figura degradada socialmente, una viejecita andrajosa), a quien le hablan con insolencia y le niegan un trozo de pan, así como su inconstancia al acometer la empresa encomendada y el desenfreno que los gobierna, los inhabilitan para ejercer de héroes. La degradación de sus actos crece en intensidad, hasta que se convierten, por envidia, en agresores de su propio hermano, llegando al robo y al asesinato. Así se transforman en falsos héroes, merecedores del alejamiento, la cancelación, el deshonor o la muerte violenta, aunque el destino de estos falsos héroes es más benévolo en nuestro relato, donde solo se les destierra, expulsándolos del mundo familiar sin bienes materiales y rompiendo vínculo familiar con ellos, sin que haya perdón para ellos.

Como contrapartida, el hermano menor despliega humanidad y caridad cristiana: limpia a una señora sucia y fea que se convierte en su donante mágico (es una enviada de Dios, como se apunta al final del cuento, algo natural en un medio rural tan católico como el de los pueblos de Chiriquí), la viste y le da de comer. El muchacho opera todo un ritual religioso, como el de Jesús cuando lava los pies de los apóstoles, en muestra de humildad. Su acto lo hace merecer el objeto mágico, que lo ayuda a pasar la prueba y obtener la flor. El héroe es víctima por su inocencia: su corazón no puede adivinar la maldad y se limita a reprocharles tímidamente a sus hermanos el abandono en que tienen al padre, y después, de manera imprudente, les da cuenta de su proeza al obtener el tan deseado objeto mágico.

La carencia es colmada y la armonía restablecida en ese mundo rural donde no es extraña la presencia de negros trabajadores (a esa parte del país llegaron negros cimarrones desde la Colonia), que llevan su fuerza de trabajo y su música para paliar sus horas ingratas. Así, ese impulso musical de los negros, que improvisan instrumentos musicales a partir del

bambú (al que un informante menos ilustrado hubiera llamado *cañaza delgadita*) u otros materiales a la mano, hace posible, en nuestro cuento, la flauta de la que brota la melodía anunciadora de la fechoría de los hermanos mayores, clave para la reparación del daño.

En los cuentos recopilados, la carencia no está determinada propiamente por el hambre, aunque, en “Tripita y Tripón” --una versión algo incompleta de “La Cenicienta” (510 de la tipología internacional), pero muy ubicada en el contexto de la Provincia, donde era común, al matar a un animal, ir a la quebrada a lavar las tripas, para comer el tradicional “mondongo”--, se señale como situación inicial el vivir una época de carestía, en octubre, y se decida, por tanto, matar uno de los dos chivos propiedad de las hijas (octubre era un mes tan lluvioso en estas tierras que podía paralizarse la actividad productiva). Lo cierto es que esa familia poseía por lo menos dos animales para alimentarse, uno para cada hija, de modo que no pasaban hambre, aunque sí está presente la pobreza. Por lo demás, lo relevante en el cuento es la fechoría de matar el chivo de la hermana que siempre es maltratada, la como la Cenicienta, que al final recibe el premio a su bondad --ya en su empleo del diminutivo para pedir a la sardina que le devuelva la tripa del chivo que fue a lavar al río se vierte la ternura de la niña, que no goza de los privilegios que en el hogar posee su hermana María, gorda y fea, pero sobre todo envidiosa, gracias a la intervención de un donante: la Virgen María.

En esos “tiempos de carestía”, pues, no es el hambre misma, sino su prevención, lo que provoca la agresión contra la más pura y tierna de las hermanas, Juana, la víctima, cuya figura contrasta con la de su hermana en lo físico y moral. Por otro lado, en nuestra versión, fuera de los dones maravillosos logrados por la heroína --el lucero brillante en la frente, los rubíes y diamantes al hablar--, no aparecen príncipes ni zapatillas de oro, aunque sí objetos mágicos que hacen feliz a la niña y el casamiento con un hombre rico, recompensa que no alcanza la otra hermana. Por lo tanto, la versión chiricana reduce las acciones de la versión clásica de la Cenicienta, reafirmando su carácter más realista. Ello no es extraño, pues el mismo Propp observó que “el estudio de las formas derivadas del cuento maravilloso está ligado a la realidad. Numerosas transformaciones se explican por la introducción de ésta en el cuento” (1998: 199). Considerando, por supuesto, que el realismo es menor en este tipo de relatos, Propp recomienda estudiar las relaciones entre el cuento maravilloso y la vida.

En “La leche de colores”, otro cuento relatado por una niña de nueve años, de familia muy pobre, la carencia de bienes conduce a introducción de un donante mágico

pasivo: el arco iris. La familia solo posee una vaquita para ordeñar y la leche que venden solo les da para comer. Al morder la vaquita a ese donante natural, se hace mágico y puede producir una leche de colores que tiene una excelente demanda y los convierte en una familia rica. Sin embargo, no hay una valoración de la riqueza por la riqueza misma, sino un premio a la humildad y una esperanza de una vida menos inclemente para los pobres.

En otros cuentos, como “Las siete cabras del cielo”, de cierto aliento mitológico, “Los tres hermanos y la princesa”, “Cotón azul”, es el amor el que desencadena la serie de funciones y secuencias que conforman el relato. El héroe sufre la carencia de la persona amada, generalmente una princesa, lo que lo obliga a alejarse de casa para obtener objetos mágicos que permitan, en el caso extremo, resucitar a la amada y colmar la carencia (“Los tres hermanos y la princesa”), o raptar a la amada y establecerse en el cielo, alterando el orden celeste cuando viene de visita al mundo terrenal (“Las siete cabras del cielo”).

- *La muerte como actante en los cuentos folclóricos*

La preocupación por la muerte ha sido una constante en la cultura de todos los tiempos. Ella ha estado presente en las manifestaciones humanas. En la literatura se ha constituido en un personaje vital, que baila e invita a los hombres a su danza, que los iguala, e incluso, se presenta como amable (así se ve en “Las coplas...” del inmortal Jorge Manrique), permitiendo un tránsito sereno al más allá. Solo hay que mirar un poco la literatura medieval para entender cómo se hace presente en la existencia humana desde una perspectiva muy positiva; no obstante, el apego a la vida a partir del Renacimiento, hará de ella un personaje aborrecido, como lo fue para Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Desde siempre, pues, el ser humano ha vivido consciente de la existencia de ese personaje que no hace concesiones definitivas. Ha querido burlarla como Sísifo para continuar viviendo, pero es inútil: sus designios son inexorables. Aunque se presente como una deidad bienhechora o como un ente tranquilo que sólo cumple con su oficio, y no como algo violento que nos desgaja del mundo, no podemos escapar de su llamado y sucumbimos frente a ella.

Así, el pueblo, tan lleno de sabiduría, hace mofa de quienes tienen la osadía de engañarla. En los cuentos donde aparece, la heroína es ella, que se impone al hombre que la rechaza, que abomina de ella, que le teme y le huye. Tema eterno y personaje inesperado, la

muerte invade los relatos del pueblo, y aunque en dichos relatos no hay varitas ni donantes mágicos, está su presencia imponiéndose, avasallando al hombre que, con todo su astucia, no logra domeñarla, no alcanza a cambiar su rumbo. Por ello, parece una necesidad contrariar su voluntad ineludible, como sucede en “Venceslao”, donde el héroe insiste en preservar su vida y, cuando cree conseguirlo, advierte lo inútil de su esfuerzo.

El narrador nos introduce en este cuento con la información muy rápida que ofrece sobre el personaje humano: que es viejo, que es trabajador y muy rico y que ha vivido su vida apartado del mundo por su propia decisión. A partir de esta situación inicial, el desarrollo de la trama tendrá lugar sobre la base de un elemento, que, además, retrata definitivamente a Venceslao: el amor por la vida. La muerte, personificada como una mujer muy delgada es su oponente, mientras él se muestra como el símbolo de la vida, pues sus acciones son tremendamente vitales. Ella irrumpe inesperadamente en el discurrir de la existencia humana agradable, plena de este hombre y rompe ese ritmo, de modo que la lucha contra ella se impone; pero, de hecho, el triunfo no será el suyo y él lo supo, por lo que acude a una treta inútil: la tregua, el disfraz, el engaño como último recurso: “Se peló, todo pelón, limpiecito y se mandó a esmochá el moño, cocobolo, que hahta le brillaba el cahco”. Todo es en vano, pues la muerte no lo reconoció por haber cambiado de apariencia; pero como no podía irse con las manos vacías actuó de esta manera: “Bueno, ya que no encuentro a Venceslao, me llevaré este coquipelado”. Con esta frase cierra la voz popular el cuento. Aquí una voz teñida de humor, pero de un humor amargo.

Con disfraz o sin disfraz, la muerte se lo lleva. Y si bien no puede disimularse la risa, lo cierto es que la ley de la vida se ha cumplido como corresponde. Es posible que el tinte humorístico de este cuento derive del arquetipo del burlador burlado, pero una lectura profunda reconocería que lo heroico es emprender la aventura, independientemente de si el propósito se logra o se frustra. Es noble luchar, sobre todo, cuando se sabe que es vano el esfuerzo. Así, Venceslao, héroe trágico cambia de lugar, cambia de apariencia, se mueve irradiando vitalidad, afirmando su ser en la vida; pero, cuando se cree a salvo por su astucia, la muerte lo captura.

Los cuentos sobre la muerte rebasan los límites de lo mágico y es verdad que no se ajustan a los parámetros de los cuentos maravillosos, pero los hemos considerado aquí por sentir que trascienden la realidad cotidiana y se inspiran en nuestro anhelo de eternidad.

- ***Los cuentos sobre diablos y brujas como agresores***

El mundo hispánico ha sentido ante sí la fuerza de las figuras de otros mundos religiosos y esotéricos. El ambiente nuestro no se nutre, mayormente, de reyes ni princesas, de hadas ni gigantes, pero sí se ha poblado de brujas, duendes, diablos y otras entidades benéficas o maléficas.

En Chiriquí la figura de las brujas está a cada paso. ¡Quién no ha experimentado, directa o indirectamente, la presencia en su vida de estas entidades! Además, no hay quien no refiera experiencias vividas con el *Cadejo*, la *Silampa* y el mismo *Diablo*. Todos ellos resultan, en nuestro medio, más comunes de lo que se pudiera creer. Por eso un cuento como “Zancudillo” es mucho más normal en Chiriquí que “La Cenicienta” y su hada madrina. En este cuento se parte de la carencia es de dinero, que obliga al padre a comprometer a la hija, irresponsablemente, a pasar una serie de pruebas que no es capaz de cumplir por sí sola. En su desesperación, recibe la visita inesperada de un negrito que satisface su requerimiento a cambio de un anillo, luego de un par de aretes y, por último, de la promesa de entregar a su primer hijo al donante mágico. La joven cumple con lo que el padre había prometido al rey, y transforma su estatus de mujer sencilla en el de una princesa. Para ello ha requerido la ayuda de un personaje que funge como donante mágico y como posible agresor (el Diablo), y para liberarse de su deuda con el él ha tenido que pasar la prueba de adivinar su nombre. Sólo así disfrutará de su vida como princesa, después de haber sido una niña muy pobre.

Sin duda, aunque el cuento nos hable sobre la importancia del dinero, algo que se exagera en las sociedades modernas y la trama surja en torno de esta carencia, que compromete a una joven y la pone en graves aprietos, lo cierto es que con su rey, la transformación en princesa y su ayudante mágico, pero también agresor, el Diablo, no parece abandonar los símbolos de las sociedades arcaicas que dieron pie al nacimiento de los cuentos maravillosos. Se trata de elementos compositivos que están allí para asegurar su vitalidad operativa. Por otra parte, esos personajes no están diseñados como individuos con características psicológicas, son arquetipos y lo interesante aquí es que encontramos a una heroína en vez de un héroe. La joven es la protagonista de la historia y la que, luego de

tensiones y angustias, de todo el conflicto que vive y que nutre la trama y la complica, logra vencer al Mal y coronarse en una posición privilegiada. Estamos seguramente ante un cuento que refleja la transición de una sociedad caracterizada por una interpretación mágica del mundo, a la siguiente, a la que ve la vida desde una perspectiva más concreta, menos mágica. El Diablo, entonces, encaja en este mundo donde se le da un manejo muy rápido y se le desvaloriza, en tanto es vencido por una jovencita.

En el terreno de las creencias populares heredadas, la voz popular chiricana conserva también cuentos sobre un personaje de larga tradición oral y escrita, que ha ocupado la atención de teólogos, antropólogos y muchos otros estudiosos, la bruja:

Bruja es la persona que tiene poder místico para hacer cosas extraordinarias. Si ese poder místico le viene de Dios y lo emplea en hacer el bien, se le llama curandera, santa o sabia. Si ese poder le viene del Diablo y lo utiliza para hacer el mal, estamos ante una bruja maléfica, ante una bruja de las que vuelan en escoba (Fierro, 1984: 11).

Mucho se ha discutido el origen de este ser: si está en las hechiceras (como Circe o Medea) que fungían como ministros de las deidades de la tierra (como Diana o Hécate); si se encuentra entre los germanos o mucho más atrás, en la relación que algunos seres mantenían con los espíritus malignos arcaicos; si están vinculadas con una visión de mundo cristiana, medieval, donde “Dios es la pura imagen del Bien, el Diablo la del Mal” (Caro Baroja, 1973: 32) y hay un Dios del Bien y un Dios del Mal que es el Diablo, cada uno con sus siervos, sus adoradores y su culto. Ellas, las brujas maléficas, son las adoradoras del Diablo y participaban en su culto, el *sabbat*, esos “encuentros sacrílegos y orgiásticos” en los que se reunían a intervalos regulares, llamados primero “sinagogas” y luego *sabbats* o aquelarres (Mariño Fierro: 13).

Este culto consistía en un encuentro de las brujas con el Diablo y que tenía lugar en el cementerio, en el cruce de caminos, en la cima de montañas. Había un *sabbat* regular, celebrado los viernes, y otro ecuménico que se realizaba en presencia de todas las brujas, venidas de lugares lejanos, tres veces al año. “Después de untarse con el unguento mágico”, apunta Mariño Fierro, “salían volando de su dormitorio, montadas en demoniacos carneros, cabras, cerdos, bueyes, caballos negros, o palos, palas azadones y escobas. En tanto, el cónyuge dormía tranquilamente sin percibir estos extraños sucesos (1984: 13). Caro Baroja

dice que, en Cernégula, provincia de Burgos, las brujas “hacían su junta alrededor de un espino bajo la presidencia del Diablo con la forma consabida, sirviéndoles de vehículo la clásica escoba. Antes de salir se untan con un unguento negro como pez, que guardan bajo las losas del hogar, y al salir gritan: “¡Sin Dios y sin Santa María! ¡Por la chimenea arriba!” (1984: 295), referencia que, por cierto, reaparece en la expresión de un narrador chiricano, que la recrea en el cuento que titulamos precisamente “Sin Dios y sin Santa María”. Así se mantiene viva la imaginería popular europea de las brujas y otros espíritus malignos.

Dicho cuento se debe a un informante que, en forma muy hábil, intercala la voz del narrador protagonista con el diálogo entre los dos personajes de la acción: el marido y su mujer, la bruja. Ello le da al relato la fuerza con que nos arrastra hasta el final. La situación inicial describe la existencia y el amor de los esposos (aunque el amor de ella es menos fuerte). El conflicto surge cuando el marido quiere saber dónde va su esposa en las noches, usando los mismos recursos que ella para seguirla en su vuelo: el unguento y la frase “Sin Dios y sin Santa María”, primero en forma equivocada y luego de manera correcta. Vuela, así, al lugar donde está la esposa. Ve la celebración del *sabbat* y regresa; pero reclama y se pone en evidencia, por lo que la bruja lo castiga. Al final, mediante un ardid, logra liberarse del yugo impuesto. La bruja es vencida. ¿Cómo puede amar mayormente a su esposo, si es sierva del Diablo?

c. *Cuentos de costumbres*

El tercer tipo de cuentos en la clasificación de Rodríguez Almodóvar son los cuentos de costumbres. En nuestro corpus encontramos algunos que pueden considerarse dentro de este rango. Son fáciles de detectar; no se confunden con los maravillosos, aunque haya alguna analogía que nos haga dudar, ya que en los cuentos de costumbre falta *el objeto mágico*, esencial en el cuento maravilloso (Rodríguez Almodóvar: 33). Con respecto a los cuentos de animales, la distinción es más clara: los cuentos de costumbres no tienen como protagonistas a animales humanizados, aunque compartan con los de animales elementos como el hambre y el humor escatológico. Los cuentos de costumbres están más cerca de la realidad, más a ras de tierra. El autor mencionado los define así, apelando a su sentido social y antropológico:

Cuentos de costumbres son los que reflejan los modos de vida de las sociedades agrarias, manteniéndolos o criticándolos; no contienen elementos fantásticos, salvo los que puedan conservar por mimetismo o relación satírica con los cuentos maravillosos. Las principales instituciones reflejadas son la propiedad privada y el matrimonio exógamo. Estas instituciones explican tanto los argumentos como su sentido general, manifiesto o latente (1999: 56).

De ello se desprende el que sintamos que esos cuentos nos insertan en una realidad muy cercana, actual, caracterizada por tensiones que surgen de las relaciones productivas y sociales en un mundo agrario, por la tenencia de la tierra, por su desigual distribución, que deja a unos pocos como poseedores y a muchos como desheredados. Aparece en ellos una red de relaciones donde destaca el ataque directo o indirecto de los de abajo, los que nada tienen, contra los de arriba, los propietarios, la clase privilegiada y explotadora. Y en este choque, que se da más bien en el terreno individual, las armas de los no propietarios, de los pobres, serán sobre todo la astucia, la rebeldía, la burla, el engaño; ellas romperán el cerco del menosprecio de los ricos, para dejar muy en clara su dignidad humana, más allá de su condición económica o social marginal. No extraña, por eso, que en la mayoría de estos cuentos el héroe no lo sea al estilo tradicional, que carezca de los nobles atributos de los héroes clásicos; no será un protagonista sublimado, sino un nuevo héroe, un héroe al revés, un antihéroe, por su condición depauperada y los métodos de que se vale para lograr lo que desea. Se impone así la figura del pícaro como protagonista, en una sociedad corroída por prácticas lesivas emanadas de los grupos dominantes, cuestionadas en el seno del relato.

Los cuentos de costumbres de nuestro “corpus” cumplen con la línea general de esta clase de relatos de satirizar prácticas caducas, de ridiculizar al rico o al poderoso, obligándonos a tener en cuenta esos dos hilos conductores. No obstante, hay que advertir también que muchos de ellos se construyen sobre la base de otros aspectos de la vida, por ejemplo, el ascenso del héroe, su paso de pobre a rico, las diversas circunstancias que lo posibilitan, a veces no regidas por signos negativos.

c.1. El encierro de la doncella

En la sociedad humana se revela desde épocas remotas cómo el poder detentado por unos siempre termina lesionando a otros. En la sociedad agraria, en el seno familiar, el poder lo

ha portado el varón, generando el machismo y una vida injusta para la mujer, cercada por los celos enfermizos del hombre, por su estado marginal y por una privación obtusamente impuesta de su libertad y sus derechos. La conciencia popular, en forma satírica o humorística, pone en predicamento estas prácticas y las muestra como emanadas de una sociedad donde la mujer era símbolo de doncella y se encontraba a merced de la concepción del hombre sobre el papel que ella debía desempeñar. Esta concepción de la mujer que, en tanto doncella, debe permanecer libre de todo contacto con el mundo exterior hasta el matrimonio, pues está destinada a parir hijos en el matrimonio, que serán garantía de legitimidad del heredero, aunque perdure en las mentes modernas, son verdaderamente primitivas:

Esta garantía, basada en la previa virginidad, al mismo tiempo servía al consorte como prueba de legitimidad de su propia descendencia. Ello requería que la mujer continuara en un régimen de enclaustramiento y de control aún después de casada. Todo lo más que se le pudieron permitir fueron los enamorados distantes, platónicos, lo que andando el tiempo daría lugar a la literatura caballeresca y de amor cortés, y a sus sátiras correspondientes (Rodríguez Almodóvar, 1998: 204-205).

Dos de los cuentos de costumbres de este corpus recrean el encierro de una joven por parte de la figura masculina de poder: “Generaldo y la princesa” y “María de Gracia”. La acción de esos cuentos se sitúa en dos esferas temporales distintas, reales o imaginarias. En el primero, tenemos la sensación de que los sucesos acaecen en una época monárquica, medieval; se nos habla del rey, de la reina, de “siete puertas” que guardan a la princesa. El relato procede de un romance de ambiente medieval, “Gerineldo”, que el pueblo ha hecho suyo a través de la transmisión que sin embargo no niega su origen. En el segundo, varios indicios apuntan a la época contemporánea: los enamorados se evaden en avión, la doncella es encerrada en lo alto de un edificio de siete pisos, mostrando el poder de adaptación de la cultura popular y la plasticidad que la reviste, en la intemporalidad de los cuentos.

Las diferencias entre ambos cuentos residen en los métodos de sus protagonistas para alcanzar su cometido (Generaldo aprovecha la ausencia del rey para dormir con la princesa, mientras que el pretendiente de María de Gracia urde un engaño: se casa con la esposa del amo, teniéndolo de padrino, y realiza sus acciones con desparpajo, con descaro, lo que enfatiza la burla, hasta lograr su propósito), así como en la ubicación social y

familiar del opresor (uno es rey y el otro un comerciante que hace gala de su riqueza: joyería, zapatería, sastrería; uno es el padre y el otro es el marido). En “Generaldo y la princesa”, en el encierro la virgen guardada accede a la entrega sexual, de manera natural, mientras que María de Gracia, la joven del otro cuento, lo que acepta es el matrimonio que le propone el sirviente de su esposo, pues, como dice el narrador, “estaba cansada de esa vida”. El desenlace también es distinto: el rey echa del reino a los jóvenes amantes, mientras que la pareja del otro cuento sencillamente viaja a su luna de miel.

Existen, asimismo, semejanzas entre ambos cuentos: sus héroes pertenecen a la clase baja; más precisamente, son esclavos, y como apuntan los narradores, son ahijados. Los antagonistas o los opresores, en cambio, son hombres ricos. Pero lo que acerca más a ambos cuentos es la situación inicial --la acción del rico contra la doncella (el encierro); la acción del héroe para liberarla valiéndose de la audacia y la astucia-- y el desenlace o el logro de sus deseos: el personaje femenino (el objeto) queda en posesión del héroe.

En “Generaldo y la princesa”, el amor impulsa al protagonista a gozar de la dama; esa es la fuerza que sustenta el relato. El héroe, ante la imposibilidad de satisfacer su deseo según las normas sociales vigentes, por su condición económica y social, y por la decisión del rey de no permitir que nadie posea a su hija, actúa trasgrediendo esas normas: se vale de la ausencia del rey, que confiaba en él, y es su padrino, para gozar a la doncella. Su figura es trazada a través de la técnica directa del relato, y su actuación, muy elemental, lo define como trasgresor, pero también como valiente, al enfrentarse al rey y estar dispuesto a recibir el castigo, e incluso como tierno y delicado, galante (o bromista), al contestarle al rey, cuando le pregunta de dónde viene “tan mustio y descolorido”: “Yo vengo de cortar rosas del jardín más espulido” --frase que conserva, en el vulgarismo peculiar de la lengua del pueblo, la poesía recogida en los versos del Gerineldo español: “Del jardín vengo, señor / de cortar rosas e lirios”--. A través de esa forma directa de caracterizar al personaje, se nos presenta a un rey obcecado, falto de sentido común, que se atribuye el derecho de privar de la libertad a su hija por puro egoísmo. Y aunque su comportamiento final frente a la burla de que ha sido objeto no es extremo, reproduce la desarmonía que nadie, sino él ha generado al encerrar a su hija y confiarle su cuidado a un hombre joven (todo este juego encierra una gran paradoja), mostrando que su perdón es parcial y lo que hace es arrojarla de su lado por considerar que la entrega amorosa la ha dejado carente de valor. El narrador

cierra el relato con unas palabras que indican cómo el rey sigue anclado en su modo equivocado de ver la vida: “Generaldo se llevó a la princesa a rodar tierra”. Porque, para el rey, ya no tenía valor, había perdido la doncella.

En “María de Gracia”, el engaño es más elaborado; a través de sus acciones y palabras, vamos conociendo al héroe como hombre hábil, astuto, cerebral, que ha sopesado todo y se muestra muy seguro de sí mismo. Ha urdido toda una trama para robarle la mujer a su padrino “en sus propias narices”. La fuerza del cuento está en ese juego de ir dando los pasos exactos en el terreno del oponente, para dejarlo en el ridículo. Al final, el antagonista, el esposo, caracterizado como un hombre celoso, muy estricto, como un hombre violento al que su mujer temía, queda definitivamente castigado con el triunfo del héroe que lo deja en el ridículo.

Es evidente que, en el fondo, estos cuentos apuntan a enfrentar situaciones de vida que deben ser superadas, y una manera de hacerlo es satirizar a quienes las propician. Hábilmente, el narrador comienza su relato ofreciendo un cuadro completo y adentrándonos en la circunstancia del encierro de la joven, subrayando también lo precario de la condición del héroe y lo irónico de la labor que desempeña, ya que de su tarea de empleado doméstico se elevará a la condición de héroe, rescatando a la doncella y lográndola, de paso, para sí.

Ambos relatos, por último, se dinamizan a través de los diálogos de los personajes, generándose en ellos la tensión y la preparación del desenlace por la vía del dialogismo. En “Generaldo y la princesa”, las palabras finales del rey a Generaldo, tras la angustia que este le ha causado, cierran admirablemente el cuento, con un lenguaje terrible, bello y familiar: “No te mato, Generaldo, porque mucho te he querido, y no mato a la princesa por no ser rey perdido. Y coge tu porquería de princesa y ándate a rodar tierra, dice”. En el otro cuento, “María de Gracia”, mucho más largo por la cantidad de artimañas usadas por el héroe, los diálogos sostienen al relato mucho más que la voz del narrador. La frase de despedida del ahijado: “Yo me voy con María de Gracia y usted se queda con la gracia de Dios”, con su juego verbal subraya la burla del héroe, dejando derrotado y en ridículo al padrino celoso: “¡Ay, sí era la mía --dice-- y no me di de cuenta por estar loco! --dice. ¡Me la quitaron!”.

La sátira, la crítica social está en la raíz de estos cuentos y de ella emergen sus personajes y sus transgresiones, a través de acciones burlescas y de un discurso cotidiano, renovando temas y asuntos de valor universal con el sabor exquisito que sólo ofrece el arte

popular.

c.2. El impulso picaresco y la crítica social

El pícaro es un personaje popular universal, tipo humano cuya vitalidad le ha permitido transitar libremente en la literatura folclórica, por el espacio y el tiempo, insertándose a la vez en la literatura culta y haciéndonos vibrar desde ahí con resultado memorables. Este personaje se hace y se define a través de sus acciones, trasgresoras de las normas sociales y legales, dando lugar a que lo señalen con múltiples adjetivos: pillo, sinvergüenza, bribón, bandido, vividor, malhechor, engañador, cretino, burlador, delincuente, bellaco, a los que el *Diccionario de la Academia* añade otros: “bajo, ruin, doloso, falto de honra y vergüenza”, “astuto, taimado”, “dañoso y malicioso en su línea”, para redondear al personaje así: “Tipo de persona descarada, traviesa, bufa y de mal vivir, no exenta de cierta simpatía”. Términos que describen a un tipo social y a un personaje de ficción con rasgos análogos, rasgos que la literatura ha reinventado para señalar una ruptura con los valores establecidos, siempre en el marco de una sátira o crítica de la sociedad, en tanto el pícaro se burla, muchas veces, cínicamente de su opositor, alguien ubicado en otro nivel social, cultural, económico. Lope Blanch describe así al pícaro:

El pícaro tiene, desde luego, su propia filosofía de la vida: una filosofía materialista y rudimentaria, es cierto, pero que le sirve de defensa contra los ataques de la sociedad que le rodea. El pícaro, el verdadero pícaro, lucha solo, con la ayuda de su ingenio, contra el mundo, al que trata de engañar o explotar” (1958: 15).

Sin adentrarnos más en el complejo de la picaresca española, hay que considerar como natural la llegada del pícaro a América con los conquistadores y su arraigo desde la colonización, ante el sistema social que se impuso. Así lo confirma, entre otros, el famoso Pedro de Urdemales, que vive en toda Hispanoamérica.

En efecto, en los cuentos de costumbres que recogimos en Chiriquí está este Pedro Animal, que, venido de España con el nombre de Pedro de Urdemalas o Pedro Urdemales, quien se asentó en nuestra América como Pedro Rimalas, Urdimalas, Ardimalas o como Pedro Animal. Lara Figueroa indica, además, que:

en España encontramos a Pedro de Urdemales como el pícaro burlador. En América adquiere connotaciones autóctonas, transformaciones que lo convierten, paso a paso, conforme el mestizaje se fue afianzando, en el pícaro que zahiere a los colonizadores, y más extensamente, a los que explotan a los de abajo (1980: 18).

La observación del investigador guatemalteco nos informa sobre el carácter que adquiere el personaje en América, y las razones. Por eso casi siempre lo veremos como un opositor al sistema. Por su parte, María Teresa García Ruiz anota:

Se trata de cuentos cuyo núcleo está basado en el engaño del humilde al poderoso y en cierta medida podrían tomarse como una manifestación social en la cual el pueblo humilde se queja de su condición servil. Indudablemente el cuento gira en torno a una situación equívoca en cuyo juego entre engaño y verdad que se apoya en una categoría gramatical, la de *ser* contra *parecer*, está implícito el oyente (1976: 100).

La autora subraya el hecho de que las acciones de los personajes de estos cuentos parten de un elemento estructural: el engaño, por lo que no es extraño que se aparezca el recurso del equívoco. Y lo que dice Almoina de Carrera a propósito de Pedro Riales parece ser válido para todos los cuentos de esta naturaleza:

En los cuentos de Pedro Riales nos encontramos ante un universo donde se dan por presupuestos unos valores aceptados de signo positivo que corresponden a un modelo de sociedad. Frente a éstos tenemos los antivalores de signo negativo; puesto que para que exista un valor, debe existir comparativamente un no valor. Así, el relato típico de Pedro Riales tendrá un desarrollo narrativo en donde serán explicitados los valores dominantes, positivos, enfrentados a unos valores contrarios, negativos o antivalores (1987: 45).

Pedro Animal es el personaje picaresco que da lugar en América de todo un ciclo de cuentos donde él se planta sin ningún miramiento para hacer sus “fechorías. El cuento “Pedro Animal y la olla” de nuestro “corpus”, por ejemplo, muestra que este personaje, por ende, está vivo en el alma popular de Panamá. El narrador lo introduce en el relato sin más señas que apunten a su identidad, como si el oyente no necesitara saber quién es este Pedro y su solo nombre asegurara de quién se trata; se contenta, más adelante, con decirnos que “es vivo”, y solo eso. En cambio, comienza la narración marcando el carácter intemporal

del relato: “Un día”. No señala a qué día, a qué mes, a qué año se refiere. Tampoco falta indicar dónde sucede la historia; le basta plantarnos ante al personaje en plena acción: la de lanzar una gran mentira, a modo de sebo. La primera frase del diálogo es rotunda, con ella caemos de inmediato en cuenta de quién es Pedro Animal, que dice: “--Oye, ¿tú no sabes, dice, que yo tengo una olla que cocina sin candela?”. No hay duda, es un mentiroso que se sitúa ante alguien de quien solo sabemos que es tonto y, por la forma como le contesta a Pedro sobre el precio de la olla, que es adinerado. De esas dos condiciones se aprovecha Pedro para burlarlo, para despojarlo de sus cien pesos, haciéndolo caer en un juego tendencioso. La habilidad del personaje, su astucia, es innegable, así como el placer que le producen la treta y el dinero.

Este cuento se hace, mucho más que otros, de una palabra dialogada. Por ello, las intervenciones del narrador son escasas. Allí, el arte de la palabra radica en esta tensión de prender el interés del rico y ver cómo responde a la intención del pobre en su despliegue de astucia. El final representa un triunfo del pícaro, que rompe con los valores consagrados por la sociedad (la verdad, el respeto al prójimo, la honestidad), dejando en ridículo al vencido por su candidez, su ambición y, seguramente, su capacidad económica para adquirir lo que desea. Pero para él, para Pedro, lo importante era solucionar su carencia de dinero.

Hay una crítica social latente en estos cuentos que dejan al opositor del héroe en un predicamento. No se trata de una crítica o sátira social abierta o declamatoria; subyace en el fondo del relato, sin sacudir. Más que un simple enfrentamiento entre pobres y ricos, con fines ideológicos, está la figura del héroe, fresca, risueña, sin que su fechoría imposibilite el reconocimiento de su valor y grandeza como personaje subversivo en una sociedad clasista.

El final del relato deja abierta la posibilidad de reencontrarnos una y otra vez con este Pedro, que no recibe ningún castigo. Irá de aquí para allá, rompiendo los valores del sistema, marchando por la vida e imponiendo los suyos, siempre contrarios a los otros, como lo señala Pilar Almolda de Carrera: “Pedro Rimaes introduce la ruptura en el sistema cultural predominante, obligando a aceptar que los antivalores sean convertidos por él en „valores“, [y enfatizando] el hecho de que se los hace pagar con el objeto más evidente como valor de ese sistema, el dinero, signo de riqueza y de poder” (1987: 53-54).

Al contrario de lo que creía Lázaro de Tormes, este pícaro no alcanza la “cumbre de la prosperidad y fortuna”; le basta lograr su objetivo inmediato: la burla y un poco de

dinero, sin que nadie lo frene. Ese final abierto del relato de este cuento y de todos los de este personaje asegura la continuidad de la vida picaresca, como una manera imaginaria de realización de un esfuerzo por alcanzar el equilibrio social. El relato así finalizado, da muestra de uno de sus aciertos narrativos.

c.3. El ascenso social y los valores positivos del héroe

En el complejo literario del relato popular en Chiriquí, del diario vivir, de esa cotidianidad de la existencia rutinaria, asoman una serie de personajes anodinos, que se mueven en el mundo de los desheredados y que dan vida a muchos cuentos de costumbres, plantándose en él con nombres propios que hablan de su condición social: “Juan de los Bijaos” y “Juan Grillín”, “Juan de la Verdad”, entre otros. Nada en esos nombres alude a alcurnias o linajes; son simplemente juanes y algo más que los singulariza, sus apellidos, los que aunque precedidos de los términos “de la”, anunciadores de un fantástico (o satírico) abolengo, los señalan, no obstante, como gente de los estratos bajos. Al imponerles esos nombres, el creador popular los sitúa en un marco de carencia material.

En los cuentos que tienen como héroe a estos seres que sufren marginación social, que viven en la pobreza pero acatando su suerte, sin asomo de rebeldía, como “Juan de los Bijaos” y “Juan Grillín”, la fábula se configura a través de acontecimientos que se suceden linealmente para posibilitar el tránsito del personaje a la condición de hombre rico. Así, la intriga se centra en los métodos para lograr tal objetivo, entre los cuales juega un papel el destino, personaje inesperado, bajo la forma de un ayudante. En esos elementos descansa la gracia del relato, y también la sátira contra los poderosos, por la burla de que son objeto.

En los dos cuentos antes mencionados, se introduce a los personajes aludiendo a su condición económica depauperada, sin detenerse en pormenores, para dar paso al elemento que posibilitará la evolución del héroe. Ese elemento es la confusión, como se ve en “Juan Grillín”, acompañada de la casualidad. Este Juan sale de casa a buscar riqueza --porque con su mujer e hijos “estaba pasando una vida muy mala”-- haciéndose pasar por adivino; logra, así, confundir a la gente y es llevado ante el rey, que ha prometido gratificar con riquezas a quien salga victorioso de tres adivinanzas. Juan logra hacerlo gracias a la casualidad, al azar, a un elemento fortuito, y gana el premio. En el caso de “Juan de los Bijaos”, la trama

surge a partir de la ayuda desinteresada de un personaje fortuito (un niño presentado como el ángel de la guarda) que va envolviendo al rey, hábilmente, con trucos, en la mentira de que Juan es un hombre rico, lo que da pie a que prenda en el deseo del rey casar a su hija con Juan, consiguiéndose al final el matrimonio y la superación de la pobreza del héroe.

El narrador de “Juan Grillín” cierra el cuento en el momento, intenso, del tercer acierto inesperado del protagonista: “Tenía el grillo apretao, y él se llamaba Juan Grillín”, que nos hace recordar el acierto narrativo que dice que hay que “saber callar a tiempo”. En “Juan de los Bijao”, el narrador se solaza con el triunfo de Juan, se muestra alegre y cierra el cuento celebrando el matrimonio que le asegura riqueza al héroe, y sobre todo, respeto social: “Quedó don Juan siendo mejor que to loh que lo criticaban, porque él vivía en un bijagual, en un ranchito cobijao de bijao, y él forrao de bijao, poque el pantalón no le servía ya de viejito”. Dos maneras de cerrar perfectamente el relato, que aluden a las palabras que nombran a los protagonistas y que hacen de estos cuentos verdaderos aciertos narrativos.

Los cuentos de costumbre que muestran personajes positivos en su conducta nos remiten a situaciones de vida de gran interés humano, donde el personaje desde un inicio se nos presenta en un marco de pobreza y dependencia, aunque con gran dignidad, de la cual, sin embargo, se le intenta despojar. En el terreno de la mezquindad humana, los poderosos no salen bien parados, aunque hay que advertir que el narrador popular sabe también de distinciones y muchas veces coloca al lado de un hombre rico y malintencionado a otro que cree en el ser humano al margen de su condición socioeconómica. Ello se advierte en “Juan de la Verdad”, donde un rico, valiéndose de su hija, intenta la caída del héroe. No lo logra, porque en un sutil juego semántico con el patrón, donde se patentiza la habilidad del héroe para tejer los acontecimientos que conducen a su consagración como hombre de bien, Juan evita caer en la mentira y reafirma su carácter de hombre correcto. El reconocimiento del patrón muestra cuán alejados están los creadores populares de un absoluto dogmatismo.

En otras ocasiones, el personaje pobre pero amable deja ver su alta condición, y su nobleza lo conduce a una vida más acorde con su dignidad, como en “Pedro Hartón”. No es un pícaro, sino un Pedro signado por un mal: su necesidad de una alimentación exagerada, que no puede controlar, que le ocasiona gastos y lo inquieta: “--Bueno --dice--, padrino, ya a mí me da pena ese gahto que le tengo, pero si uhté me manda hacé una paila pa cociná esah cosa, yo me voy a rodá tierra”. La salida del hogar que lo acogió cuando sus padres lo

regalaron porque no lo podían mantener, lo envuelven en sucesos que cambiarán su vida.

Este cuento sigue muy de cerca los procedimientos de los relatos maravillosos, pero en una forma paródica. El héroe es configurado desde la perspectiva de la hipérbole: nacido no sólo con el estigma de la pobreza, sino víctima de un mal, comer monstruosamente, sale al mundo para introducirse en un ambiente oscuro, donde encuentra a un ayudante grotesco, de ultratumba, que primero le arroja un muslo para que lo coma y luego le dona unas llaves para que abra las puertas de la felicidad y la riqueza, además de curarle el mal de su comer desmedidamente. El relato cierra con un final feliz y un tanto truculento: el tratamiento del mal tiene que ver con muertos y ánimas del más allá convertidas en donantes mágicos, de quienes Pedro recibe beneficios por su buena conducta, como dice el ánima: “Pedro, tú eres el único que hebi tenido el valor de oírme mi mensaje. Ehte, vira la cara, que me voy”. Y a continuación, pone en sus manos las llaves que lo colmarán de mujeres y riqueza.

En este relato, más que en otros cuentos de costumbres, el lenguaje se hace rudo, burdo, descarnado, asegurándole una fuerte raigambre realista que lo distancia de cualquier idealización de la vida, pese a la nobleza nuevamente comprobada del protagonista.

c. 4. El culto a los muertos

La experiencia de la muerte que trae aparejada la vida ha dado lugar a ritos, prácticas y creencias, a un culto a los muertos. Y la concepción básica es la de considerar que, cuando se muere, el alma sale del cuerpo y se va. La creencia en la inmortalidad del alma es antigua y ha estado enraizada en todas las sociedades. Así, las ánimas han invadido muchas especies narrativas de la literatura popular, incluyendo los casos y los cuentos de costumbres.

En los cuentos sobre almas que conviven con los vivos se mezclan inevitablemente dos instancias: el mundo del mundo de los vivos y el de los muertos, de manera espontánea, natural, sin mucho asombro, reflejando la penetración de la religión católica en el país. Así, en “El problema del buey muerto”, se rompe la línea de la vida y la muerte al regresar un muerto a la vida, al mundo, por instrucción de Dios, para pagar una deuda. La creencia se ve tan enraizada en la mente de las personas, que se vierte de una manera realista. El relato comienza, como tantos otros, describiendo sucesos de la vida cotidiana en regiones con una

gran presencia de la actividad agropecuaria. Allí viven dos propietarios, uno rico y otro que no lo es tanto; un buey ocasiona el conflicto al dañar la propiedad vecina; el propietario del buey, el rico, se muestra indiferente a los reclamos del vecino, que reacciona con violencia y mata al buey para después negarlo y provocar su propia muerte, en el mismo lugar donde había muerto el animal. Hasta aquí el narrador da cuenta de las acciones con una gran dosis de realismo y soltura expresiva. Estas disputas son comunes en el agro, y común es también el desenlace, de modo que el cuento recrea una realidad vital. Pero lo que no es tan común es la muerte del matador en el mismo lugar donde fue a morir el animal; este hecho, casual, sirve de transición a la siguiente secuencia del relato --el muerto ante la justicia divina, ante Dios; la terquedad del muerto al no aceptar su delito; la pena impuesta por Dios--, cuyas acciones cobran vida en el diálogo, aunque tengan lugar en una dimensión vedada a todo ser viviente. Al final, el ánima vuelve a cumplir el mandato de Dios y subsanar su deuda, en una alternancia de narración y diálogo. Así, en medio de la vida que discurre naturalmente, del amanecer al anochecer, en los duros trabajos del agro, irrumpe el elemento sobrenatural, el ánima que vuelve a pagar su “culpa”, generando acciones sorprendentes que la delatan.

Llamamos “cuentos de miedo” a estos relatos cuyos protagonistas son los difuntos, entes que no pertenecen a este mundo y que les dan nombre a los cuentos de fantasmas, de *aparecidos* o de *condenados* (en francés se les llama *revenants*). El tratamiento dado al material por los narradores los hace algunos de los cuentos más atractivos para el oyente, ya que se crea un suspenso y una atmósfera de ansiedad ante lo desconocido y lo no humano. Ciertamente, los cuentos de miedo alumbran de una manera efectiva, merced a los aciertos del narrador popular y los temores que laten en el corazón del pueblo, así como palpitan, en los cuentos de costumbres, la vida diaria y las aspiraciones populares, las realidades y los deseos del pueblo, en una compleja trama de situaciones sociales muchas veces satirizadas, contravenidas en ese afán del hombre de lograr una vida justa y verdaderamente humana.

C. Las leyendas

La actividad creadora de literatura reinante en el pueblo ha dado lugar también a relatos donde se lanza a volar la imaginación, sin que nadie se atreva a dudar que ese alto vuelo no sea realidad. Lo insólito, lo irreal, lo fantástico se dan sobre lugares concretos, personajes

específicos, circunstancias innegables, que aseguran su veracidad. A medio camino entre lo real y lo imaginario, esos relatos son lo que conocemos como leyendas.

También el origen de las leyendas se pierde en el tiempo. Vinculadas a una sociedad, a una comunidad, las leyendas contribuyen a preservarlas y entenderlas como proyección de su carácter, de su identidad. Lo cual no implica que las leyendas sean siempre originales. Hay vestigios de leyendas antiguas en épocas posteriores, y las leyendas viajan de un lugar a otro, dejando su impronta. Dice Van Gennep:

Cada grupo humano posee una especie de individualidad específica, que se expresa y aun se consolida por la transmisión de generación en generación de mitos, leyendas y cuentos. Durante su periodo de vigor, no admite en esta región, como en otras (arte, religión, derecho, etcétera), más que elementos conformes con sus tendencias vitales esenciales, y transforma, según estas tendencias, lo llegado del exterior. Así, el proceso de adaptación de los temas aceptados, el desecho de temas estimados contrarios, es no más que una de las formas de un proceso general en la evolución de las civilizaciones (1943: 206).

Hay que considerar a la leyenda como parte integrante de una comunidad. Y la leyenda “posee un sentido y una estructura propias, en las cuales se encuentran encerradas las formas de mentalidad colectiva de un pueblo” (Lara Figueroa, 1990: xxxvi). Nadie duda de su veracidad y cumple con la función de cohesionar a los miembros de una comunidad, unidos por el lazo de conocer y sentir los relatos, de entretenerse y entretener.

1. *La leyenda en Panamá*

En Panamá, como en otras partes de América donde la población indígena no es significativa, predomina lo europeo, lo occidental en sus leyendas, por supuesto con los rasgos muy particulares que les imprime el medio. No es aventurado afirmar que, en Chiriquí, el folclor narrativo indígena ha incorporado muchos elementos de la tradición occidental --como en la leyenda de la Tulivieja--, con las consabidas variantes.

En muchas partes de América perviven leyendas que tienen como personajes a la Tulivieja, a los duendes, a las brujas, al Diablo y a otros entes más. También hay las que explican el origen de un lugar, y otras que surgen de las creencias católicas en los santos milagrosos, en la Virgen y otros entes sagrados, en general. O las que relatan hechos

concernientes a héroes civilizadores y a sucesos históricos. Todos estos tipos de leyendas existen en nuestro país y así lo atestiguan las pocas recopilaciones publicadas, como la de Luisita Aguilera Patiño, *Tradiciones y leyendas panameña*, o las *Leyendas chiricanas*, de César Samudio, o las de Ernesto Castellero, Rubén Darío Carles y Roberto de la Guardia. Otras recopilaciones han servido de base a tesis de licenciatura y yacen en las bibliotecas de las universidades respectivas, sin más perspectivas que las de dormir allí el sueño eterno.

Es urgente hoy la recolección de esta especie narrativa, pues tiende a perderse. Ante ello, los esfuerzos realizados son muy escasos y la mayor parte de las veces corresponden a publicaciones no científicas, meras proyecciones folclóricas.

2. *La presencia de las leyendas en Chiriquí*

Aparte de las proyecciones folclóricas de César Samudio, no hay en Chiriquí otros trabajos de recopilación de leyendas más que el de Roberto de la Guardia, producto de su labor con sus alumnos de bachillerato en los años cincuenta, el cual reúne mitos, leyendas y casos. Y si la cantidad de estos trabajos es mínima, los estudios sobre el tema son prácticamente inexistentes, a excepción de una tesis sobre la leyendas de Remedios --primera población fundada por los españoles en Chiriquí, ubicada en el Oriente de la provincia--, que tuve la oportunidad de dirigir, y una ponencia sobre el Santo Cristo de Alanje que escribimos en colaboración un colega chileno, el profesor Eduardo Videla, y yo.

3. *Las leyendas recopiladas*

De los más o menos 1,170 textos que grabamos, las leyendas fueron las de menor aparición, siendo la especie narrativa numéricamente más pobre de nuestro *corpus*. De ellas podemos observar, siguiendo la clasificación de Paolo de Carvalho-Neto, que unas son etiológicas, la mayor parte son animísticas y algunas son religiosas.

a. *Leyendas etiológicas*

La tendencia generalizada de explicar las causas o el origen de las cosas, dando lugar a relatos literarios orales, es una práctica que se remonta a los inicios de la humanidad y no ha desaparecido. A las leyendas de este tipo se les conoce como etiológicas.

Las leyendas etiológicas que recopilamos tienden más bien decimos el porqué de los nombres de alguna parte de nuestra geografía: se trata de explicar de dónde viene el nombre de un remanso de río, como el Charco de las Campanas; de una elevación, como el Cerro Pelao; del lugar por donde se cruza un río, como el Paso del Brujo, o de un poblado como Dolega, cuyo nombre indígena (la lengua de los doraces, ya perdida) es Mata del Colibrí.

Estas leyendas se configuran a través de un relato poco elaborado, bastante breve, a veces esquemático, y con préstamo de elementos propios de otros tipos de leyendas, lo cual comprueba que, en las clasificaciones de especies y subespecies narrativas, no hay límites claros ni tajantes. Así, en “El Charco de las Campanas”, el narrador abre su relato con una interpelación directa al oyente, planteando el sucedido en un tiempo pretérito y una historia conocida: “Cuando llegaron los piratas asaltar la, la iglesia, ¿verdá?”. Se alude a un pasado colonial próspero que convertía al lugar en foco de atracción de los piratas. Se habla de las riquezas que poseía la Iglesia en esa parroquia y de cómo los fieles contribuían a ella: “Habían muchas cosas de oro y de plata, y entre esa estaban lah campana, que eran de mucho valor, porque dicen que fueron confeccionada con oro de la gente que dieron prenda de oro y cosa para, ehte, que la derretían el oro con el bronce y eso, para que el sonido fuera más sonoro, tuviera mejor sonido”.

Como la María Angola del Cuzco, las campanas de Alanje fueron fundidas con las joyas de las personas ricas del pueblo, para darles mayor sonoridad; pero acabaron en el lecho del río, un río que ha corrido, incesantemente, por las llanuras de Alanje desde hace siglos, y del que hoy se extraen piedras y arena para la construcción, además de que se le ha modificado su curso, su cauce, por la irresponsabilidad gubernamental de plantar irracionalmente hidroeléctricas aprovechando los ríos de Chiriquí.

Llama la atención que el narrador aluda a la falta de recursos para explicar el hecho de haber arrojado las campanas en ese lugar, y que mencione que puede tratarse sólo de una leyenda. Pero la leyenda está allí, en ese dar noticias de cómo un lugar en un río adquiere su nombre, un nombre que queda en la tradición oral aun cuando el lugar ya no existe. Lo que

pudo ser una leyenda histórica se convierte en la historia del nombre de un remanso, lo que comprueba que la distinción que se haga entre un género literario y otro no puede considerarse absoluto. Lo inusitado está apenas en una referencia rápida: un charco del que nadie alcanza a tocar el fondo. Por supuesto, las campanas ya no estarían a la disposición de los hombres.

Desnuda de referencias históricas, carente de datos sobre el lugar específico donde ocurren los hechos del relato, la leyenda de “El Cerro Pelao” explica, con elementos de las leyendas animísticas, el origen del nombre de una de las pocas elevaciones que es posible observar en el distrito de Alanje, cuyos habitantes están fuertemente ligados a la tradición religiosa. La trasgresión de una prohibición religiosa es el motivo de este relato legendario cuyo protagonista es el Diablo, cuyas acciones nos hacen entrar en un mundo imaginario, a pesar de que el escenario donde trabajan es concreto y real. El encuentro hombre y demonio propicia un dialogismo que anima el relato, dinámico como su trabajo: desmontar el lugar. Todo acaece en el mundo de lo cotidiano, menos la rapidez con la que el hombre que ofrece inesperadamente su ayuda logra, en un momento en que el dueño se ausenta, de manera casi sobrenatural, como si no fuera de este mundo, limpiar de maleza el sitio. Al final, tras la quema que el Diablo produjo, la voz del narrador cierra el relato con una frase concluyente: “Dicen que ahí no nació el monte jamás, y se nombra el Cerro Pelao”.

Esa leyenda se asocia a la creencia religiosa de que, en los días santos, no se puede realizar ninguna actividad, salvo las piadosas, dedicadas a celebrar esos días, práctica perdida hoy, pues la gente ya no “guarda los días Santos” como antes. Y es que aquellas cosas terribles ya no acaecen, y el temor y la devoción se han disipado.

En esta misma línea de influencia de las creencias y tradiciones católicas, surge “La isla de doña Matías”, llamada así, según informa el narrador, por lo sucedido a una señora que sale un Jueves Santo de su casa para cortar una rama de un árbol llamado alcabú, que se usa para “pagar la manda de empalado” por su corteza irregular y sus gruesas espinas. Le ponen ese palo al penitente sobre los hombros, detrás del cuello; brazos y manos se extienden horizontalmente, y otras dos personas sostienen cada una de sus manos, para que el mandante, vestido de blanco, camine con los ojos vendados a lo largo de toda la procesión, que dura cinco o seis horas. El narrador aclara, antes que nada, dónde vive la señora: Guarumal, un pueblo con muchos años de fundación, ubicado a pocos kilómetros

de Alanje, la cabecera del distrito, donde hay una iglesia fundada en la época colonial y un Cristo milagroso, y donde, por tradición añeja, se celebra la Semana Santa con modalidades muy particulares, muy propias, por lo demás pintorescas, como entonar cantos religiosos con tono de cante jondo y adornar las andas con pomos de una flor llamada caracucha. No se dice, pero se infiere que la señora debía pagar una manda en la procesión alanjeña de Viernes Santo.

La narración se plagia de referencias concretas: tiempo y espacio donde suceden los hechos, personajes reales y acontecimientos vividos y contados como reales. La mujer se pierde dos días y no puede volver hasta que la encuentran; al intentar cortar la rama, algo extraordinario sucede: el árbol no se deja cortar, se va cuando ella se acerca; se empeña en conseguirlo; una fuerza la impele a seguir, hasta que se pierde. Maltrecha y trastornada, la encuentran en una isla llamada, desde entonces, la isla de doña Matías. La fuerza del relato descansa en una experiencia que linda con lo inexplicable, emanada de esa celebración magna que concentraba, en Alanje, años atrás --el número de participantes disminuye y hoy son menos las señas de devoción--, a una multitud de personas provenientes de todo el país.

También se ubica muy precisamente en este tipo de leyendas “El paso del Brujo”. Aquí, el narrador organiza muy sintéticamente su material narrativo, apretándolo, y sólo su voz aparece en el relato. Le basta dar el nombre de la población para ubicar el suceso en el espacio, en Guayabal, un pueblo del distrito de Boquerón, y describir cómo se trata del paso de un río pues: “El paso de un río, el paso de un río que ellos ante... Ahora hay puente, me imagino”. La economía verbal es tanta que el tiempo de los hechos, un pasado remoto, está plasmado en estas simples palabras: “Ahora hay puente, me imagino”. La leyenda se teje en torno a la presencia en el lugar de una bruja de largos cabellos negros, hermosa, que atraía a los hombres. Lo curioso es que, en vez de llamarle Paso de la Bruja al lugar, se impuso el masculino. La leyenda se emparenta con las animísticas, pero es una leyenda etiológica, pues la intención del relato es dar fe del porqué ese paso del río se llama así.

“La Mata del Colibrí” también se ubica en un lugar preciso: el pueblo de Dolega. Fueron los indios de la tribu de doraces, ya extinguida, quienes llamaron *Dolegó* --en español, „La Mata del Colibrí“-- a un lugar paradisíaco cuyo manantial atraía a los colibríes. Hechos históricos, ubicación en lugares conocidos, le dan, así, sabor a las leyendas de cada pueblo, independientemente de que en otros lugares del mundo hayan sucedido, en épocas

distintas, hechos semejantes que remiten al origen del nombre de un lugar, como en estas leyendas.

Finalmente, como muestra de cómo surge una leyenda etiológica, cargada de la presencia de esos entes sobrenaturales que se imponen al hombre, causándoles temor, está también “El camino del perro” --no el animal común, sino el perro o el gato negro que se les aparece a las personas en horas avanzadas de la noche, aterrizándolas--. En Guarumal, el narrador señala el camino que tiene ante él y habla del tiempo que tiene de llamarse así, que es mucho. Luego plantea el conflicto y, de inmediato, narra su resolución. La historia sucede en apenas dos párrafos. La narración es rápida, y se intensifica y cobra vida con la inserción del caso vivido por el tío del informante, que, agredido por el perro, tuvo que pelear con él, huyendo y logrando llegar a su casa para derrumbarse ahí, conmocionado por el enfrentamiento con un ser “que no es humano”.

b. Leyendas animísticas

De la creencia tradicional en las ánimas y otros “agentes del mundo sobrenatural”, surgen las leyendas animísticas. Leyendas que no solo corren, de boca en boca, por nuestro país, sino en todos los países hispanoamericanos, quizá como herencia española, con variantes propias de cada lugar. Como dice Lara Figueroa: “Los conquistadores y colonizadores hicieron realidad las ficciones en que creían y crearon otras semejantes que, con el transcurso de los tiempos, llegaron a convertirse en populares, y hoy, cuatro siglos después, las clases proletarias de Hispanoamérica las repiten todavía” (1990: XLI-XLII).

Entre las leyendas animísticas, el investigador distingue las clásicas --“El Cadejo”, “La Tulivieja”, “El Perro Negro”, “La Silampa”, “La Pavita de Tierra”, “El Chivato”, “El Salvaje”--, que hablan de “espíritus universales, presentes en las mentes de los pueblos de Hispanoamérica, posiblemente como una herencia de las consejas españolas, que a su vez se remontan a tiempos imprecisables” (1990: 27). Cada pueblo las hace suyas y viste según su manera a esos entes en los que muchas personas cultas creen. Y aunque la frecuencia de su aparición sea menor, pocas personas las ignoran y siguen vivas en la tradición oral. Estas leyendas dan noticia del origen de estos entes sobrenaturales, pues la experiencia que la gente real y concreta ha tenido de ellos se define como *casos*.

Según Lara Figueroa, la leyenda de “El Cadejo” es una figura universal y pertenece al folclor de muchos pueblos, entre ellos, España, el Cáucaso y Europa Oriental (1990: 77). La versión que recogimos explica cómo nació este espíritu, comenzando por decirnos quién “era” el Cadejo. Para darle más vida y veracidad, más dramatismo, el narrador recrea el diálogo del padre con el hijo desobediente y allí concentra la verdadera intriga del relato: la mentira del hijo y la condena del padre, cuyas palabras hacen de su hijo para siempre un ser sobrenatural, un ente de leyenda. Pero el narrador no se detiene allí y describe al Cadejo, hace un retrato vivo del animal, apelando incluso la onomatopeya: “Ese es un perro que si el borra... Un perro chiquito que anda siempre al lao, que dice que hasta las uñitas donde él camina, dice que las uñitas usté las oye: ¡tiqui, tiqui, tiqui, tiqui tiqui”. Y luego dice: “Pero si usté lo molesta, tenga la plena seguridad que ese perro se le vuelve grande y lo mata, poque ese perro es pa cuidar al borracho. Pero si usté va a tratar de hacerle algo malo al perro [...], se le vuelve grande, dice, [...] se transforma en diablo”. De ser un ente benigno, protector de personas que andan de noche por los caminos, pasa a ser maligno y a dañar a las personas, incluso a causarles la muerte. En otras versiones, este perrito es blanco, pequeño y juguetón, pero se transforma en grande, negro y agresivo, demoniaco.

Otro animal maligno es el Chivato, que crece y crece, y ataca a las personas. Como despide un olor a azufre, se cree que es el Diablo en figura de chivo o de perro.

Por lo que se refiere a la Silampa, uno de nuestros informantes, tras asegurar su existencia en la vida de su pueblo, nos la describe así: “Ella siempre andaba vestida de blanco, con un vestido blanco, el pelo... Ella era blanca y el pelo, amarillo, que le caía a la cadera”. Luego dice que “era una mujer tan altísima”. Después de describir a esta dama nocturna que asusta con su presencia, termina su narración subrayando su carácter maligno: “Era una mujer pero demasiá de alta, poque ya eso se veía que no era una cosa buena”. Pese a ser considerada maligna, la Silampa sólo asusta; no hay casos que mencionen que haya hecho más daño que eso, asustar a quienes deambulan a horas muy avanzadas de la noche.

De las figuras sobrenaturales que dan origen a leyendas, la más conocida en toda Hispanoamérica es una mujer que busca a su hijo en lugares acuáticos. En Costa Rica y Guatemala la conocen como la Llorona. En Panamá se llama la Tulivieja. El nombre de Tulivieja puede haberse originado de su apariencia: una mujer con la cara como de colador, desgreñada y sucia, desvencijada. Es un sustantivo compuesto de dos palabras: *tula*, como

se llama en nuestra región al fruto del calabazo --que, seco y perforado, sirve de colador--, y *vieja*, porque lleva muchos años buscando a su hijo y no hay en ella rasgos de juventud. Y si bien la Tulivieja también debió llorar su desventura, lo único que hace ahora es pujar.

La versión que recogimos narra el origen de este ente sobrenatural, que podemos sintetizar así: Una joven reprimida por el conservadurismo de sus padres, incapaz de afrontar la consecuencia de sus actos, encuentra como solución a su preñez el deshacerse del producto. Los hechos suceden “en el tiempo en que la religión era bastante estricta”; o sea, en un pasado remoto. Otro indicio refleja el carácter de los padres: “lo papá no la dejaban bailar”. Finalmente, se dice que, al verse embarazada, “con miedo que el papá la sorprendiera en la cuehtión, guardó el secreto y lo guardó, y la barriga, bien apretaita y ceñida y todo”, como hace la madre de Amadís en el *Amadís de Gaula*. Ese es el nudo del relato, del que se desprende su intriga: la de deshacerse del hijo. El castigo no puede provenir de la sociedad, sino de Dios, rector de esa sociedad, y resulta implacable: la búsqueda incesante del hijo que arrojó al río y la imposibilidad de encontrarlo, pues la búsqueda la realiza río arriba. Y su castigo dura siglos. Sabemos, además, que “había sido una muchacha muy bonita, que le gustaba bailar”; que era alegre y le gustaba divertirse, pero que, luego de su crimen, su estado físico es deplorable: “Y ehtá moñona. Eso es un barbahcal la cabeza. Y la ropa, dice que todavía la carga; pero eso ehtá sucio, y el que la ve, no lo puede decir, pues, cómo era, porque no aguanta a ver cómo era”. Su apariencia espanta. Y sus actos son malévolos: donde oye llorar a un niño, llega con el fin de llevárselo. El esquema del relato es este:

Acción criminal → castigo → búsqueda inútil y eterna → agresión

Quien la ve o la oye padece miedo; los niños no bautizados pueden ser raptados o muertos por ella, pues cuando lloran la atraen, y ella se acerca creyendo que el llanto es del hijo que perdió. En otra versión, la Tulivieja tiene cara de colador, un pie humano y otro de gallina. Le gusta acercarse a los fogones para comer carbón, pues ese es su alimento. Emite quejas y lamentos. Para alejarla, hay que rezar la oración de “Las siete palabras” al derecho y al revés. Resulta interesante lo que dice el narrador sobre esta oración: quien la aprende debe tener a alguien que se la rece cuando agoniza, pues de lo contrario no puede morir. Lo

mismo sucede con “La Magnífica”, según creencias de los chiricanos. Esta misma mujer-monstruo, que anda errante por la tierra, cerca de ríos o quebradas, buscando a su hijo, la Tulivieja de Chiriquí, se llama Tepesa en Veraguas y las provincias del centro del país.

En esta leyenda resalta la ligereza de la juventud en una sociedad cerrada, donde no hay comunicación entre padres e hijos, así como la dureza del castigo, en correspondencia con el acto cometido por la madre. La belleza inicial de la joven a pasa a ser una imagen de horror, como corresponde a una antmadre. Como Sísifo, que se niega a aceptar su condición mortal, la joven que contraría su maternidad está condenada a desplegar, por siempre, un esfuerzo inútil: irá irremediamente río arriba, cuando la corriente jamás podría llevar al niño en esa dirección. Por eso la oiremos pujar, más que llorar, eternamente, seguramente porque ya no tiene lágrimas ni manera de evidenciar con gritos o lamentos su dolor. ¿Quién dudaría de la existencia de este ser, si tantos la han oído, si son innumerables las personas que atestiguan su realidad? Ni el desarrollo urbano experimentado en nuestros pueblos, bañados por tantos ríos y quebradas, ha podido borrarla de la mente de los chiricanos.

Otra leyenda procedente de acciones humanas abominables es la del Salvaje. Si la Tulivieja ha cometido un crimen contra su hijo, un infanticidio, El Salvaje es un parricida y ha matado a su padre y a su madre. El relato sugiere, desde el principio, lo desalmado del personaje, su vileza y baja condición moral. Hay, pues, una carencia de valores espirituales y humanos. Esa carencia lo conduce al nudo central del relato, cuando da muerte al padre, le saca el corazón para comérselo y obliga a su madre a participar en el festín macabro, que nos hace recordar el mito griego de Tántalo. Cuando ella se niega a comer el corazón de su esposo, es asesinada también por su hijo desnaturalizado. Su acto lo pierde y lo condena a vivir errante, como La Tulivieja, arrastrando la vileza de su acción, andando con el corazón sangrante de la madre en sus manos, dando pitazos para que alguien lo libere de esa carga.

No hay referencias a contextos temporales o espaciales definidos. Indudablemente, el tiempo es de muy atrás, como unas palabras lo sugieren al final del relato: “Por aquí, por aquí cuando esto era montaña, lo oían”. Pero no se nos dice directamente cuándo ni dónde sucedieron los hechos. Únicamente se percibe que los crímenes ocurren en la casa, luego de que el padre reconviene, con súplicas, al hijo por sus maltratos, y de que la madre se niega a comerse el corazón de su esposo. Ambos padres aparecen disminuidos ante el hijo; han

perdido toda ascendencia sobre él, toda autoridad, y terminan, así, perdiendo su vida. No se nos dice quién impone el castigo: cargar el corazón sangrante de su madre y ser rechazado por todos. El Salvaje purga su horrible culpa por siempre; nadie lo libera. Su instintiva maldad lo conduce a convertirse en un espíritu maldito, causante de temor y de repulsión.

Las leyendas sobre brujas también pertenecen a las leyendas animísticas clásicas. Lo singular, en nuestro medio, es que hay un pájaro vinculado a las brujas por los sonidos que emite. A ese pájaro se le llama “el brujo”. El señor Alejandro Morales nos relató, en Santo Domingo, pueblo del distrito de Bugaba, la leyenda de “La bruja y el brujo”, que comienza: “Dicen que cuando las brujas andan en la noche, ellas, ehte, hacen petición de la casa”. Se apunta, así, a una creencia popular en las brujas, que nos deja ver el verbo por su pluralidad e impersonalidad, y se anuncia el tiempo en que se ubican las acciones, la noche. Prácticamente todo el relato se nos ofrece en presente, mostrando, de manera vívida, sus prácticas nocturnas. Para iniciarse, “tienen que comer la chihpa de un muerto que ehta recién enterrao” --esto es, los órganos internos: el corazón, el bazo, el hígado--; después del aprendizaje, “ellas se van aonde ehta el Diablo”. Reunidas con él, “bailan todas y el Diablo da brinco, desnudo y con una cola grande. Tonce la bruja le alza la cola y son chihpa de candela por el lao del ano, por los ojo, por el lao de la oreja, por toh lao”. Es el aquelarre, pero festivo, como proyección del gusto por el baile que manifiestan nuestros campesinos. Al final, vienen las fechorías que cometen de noche las brujas: “perder a la gente”, silbar, apedrear las casas, silbar. Y aquí entra el compañero: “el macho, que eh un pájaro chocolate de moña, eh pelucá la moña”, y que también silba. Y si no silba, “le saca la pluma del ala, le saca la cola, le deja poca pluma”. Se recrean, así, las creencias generalizadas sobre estas mujeres asociadas con lo demoníaco: que aprenden el oficio y forman parte del séquito del Diablo; que se reúnen con él todas las noches --que todas las noches salen de sus casas, no sin antes estar seguras, si son casadas, de que sus maridos duermen profundamente--; que alzan el vuelo, repitiendo la frase: “Sin Dios y sin Santa María”; que silban por las noches, asustan y magulla a las personas (las “majan”), y les dejan moretones. Lo nuevo es la alusión al *brujo*, cuyo silbido se asocia, en nuestros pueblos, con las brujas. De ahí su nombre.

El afán de los hombres por obtener fácilmente lo que les es negado, sea la fortuna o el amor, los conduce a sumergirse en mundos esotéricos, a invocar a los entes malignos, a

realizar pactos satánicos. En esta línea se nos entrega otra leyenda animística, “La flor de la cañaza”, cuya parte ritual --poner una vela al revés, sobre una tabla cubierta por un mantel blanco, a las 12 de la noche de San Juan-- se mezcla con un pacto con el demonio. La flor que aparece entonces, según nos dice el narrador, tiene el poder de otorgar lo que se desea, pero ese poder proviene del demonio y compromete el alma: “A las doce de la noche, dicen que la cañaza florea. La flor que cae uno la coge para cualquier juego de azar, lotería, mujeriari, jugar; pero a la hora que esa flor cae, eh, le sale una persona con la mano bastante peluda”. Con estas palabras, la voz abre el espacio narrativo para que tenga lugar el único y breve pero impactante diálogo entre el hombre y el Diablo, a propósito del pacto con el que se cierra el relato. Esas dos voces matizan la narración, la avivan, la hacen llegar a su clímax. Aunque estos relatos son comunes, hay un elemento “real” en esta leyenda: el hecho de que la cañaza (un tipo de bambú) no florea. En los pueblos de Chiriquí, es común encontrar, en los patios de las casas, plantaciones de cañaza. Décadas atrás, la cañaza se empleaba para construir las paredes de las casas, y no es extraño ver aún por allí alguna casa de cañazas --hay una en Horconchitos, un distrito de Chiriquí, que se ve desde la carretera que conduce a Boca Chica, puerto del Pacífico chiricano--. También se utilizan, en los pueblos, desde antaño, para construir repisas, barbacoas y banquillos, cercas y corrales, y para armar plazas de toros improvisadas durante las fiestas patronales. Ha sido siempre parte del paisaje chiricano. Por su resistencia y su forma tubular, sirvió como asta para colocar las antenas de radio y de los primeros televisores. En resumen, para todos los habitantes de Chiriquí, la cañaza es una planta común que no florea como otras plantas. De allí parte la leyenda que la reviste de un carácter enigmático, cuando en la vida diaria está investida de una gran utilidad, ajena por completo a lo misterioso.

c. Leyendas religiosas

Las leyendas religiosas que hemos recopilado, que son, por cierto, bastante escasas, surgen de una religiosidad ceñida a los dictados del catolicismo. La religión católica, hoy la oficial del país y la de mayor preponderancia, arraigó con fuerza en nuestros pueblos, desde que fue impuesta, en los tiempos de la conquista y la colonización. No extraña, así, que haya un Cristo milagroso --de origen misterioso-- en Alanje (segunda población española en tierras

chiricanas), o que haya un santo de ese origen en San Pablo, ubicado cerca de Alanje. Las creencias de la Semana Santa latan en leyendas como la de “Pedro, el de la carreta”.

Sobre el Cristo de Alanje, corren en boca del pueblo dos leyendas. La primera es la más difundida y la que conocen más chiricanos y panameños de otras provincias. Se centra en la acción del hombre misterioso que talló la imagen. El comienzo remite a la existencia de dos imágenes en la iglesia de Alanje (aunque no se mencione el nombre de la localidad): la del Cristo yacente, que reposa en una urna, y la del Cristo clavado en la cruz. Al escuchar la leyenda, se infiere que esta última es la imagen milagrosa.

La historia comienza con la consulta que hace un personaje extraño a la autoridad eclesiástica del lugar, sobre la necesidad o no de una imagen para la iglesia. La consulta es trasladada al pueblo, lo que recuerda la importancia que cobraron los cabildos en América, remontándose, así, el relato a siglos atrás. Aceptado el ofrecimiento por parte del pueblo, las acciones se refieren a la obtención de la materia prima. Hace falta un donante: uno se niega; otro acepta serlo y proporciona el naranjo solicitado. Sigue la descripción de cómo el hombre trabajaba solo, encerrado, tomando la comida por una ventanita y comiendo poco, preparándose así el terreno para lo inusitado. La secuencia final se centra en las citaciones para la entrega del Cristo, la recolección del dinero por la gente para pagar la mano de obra y, por fin, el encuentro con la imagen, sin asomo de la presencia del hombre que la talló. La leyenda transcurre en el siglo XVIII, “arribita de la casa de los Gallardo”, en casa de una familia bien conocida en el lugar, y se cierra con la alusión a un hecho sorprendente, que, sumado a la desaparición misteriosa del tallador, le da su tono portentoso al relato: el hecho de que el árbol negado por el primer donante potencial perdió todos sus frutos.

La otra leyenda del Cristo de Alanje es menos conocida y sitúa el descubrimiento de la imagen en un tiempo identificable, antes de que se trasladara el pueblo al lugar que hoy ocupa. “Lo que es el pueblo de Alanje era un cerco de un señor rico de, de, de, San Pablo”, dice el narrador, que avala la antigüedad de la leyenda diciendo que se la oyó a su abuelita, doña Juana Araúz, hermana de “tía Nena” (y esa tía Nena era nuestra bisabuela, a quien conocimos muy viejecita). La leyenda gira alrededor de un toro y de su escarbar en el cerco mencionado, dejando un hoyo como el que hacen dos toros al pelear, aunque ningún otro toro hubiera entrado al lugar. Al repetirse la acción, se descubre, en el hoyo dejado por el toro, la imagen milagrosa, lo que motiva su traslado al lugar donde vive el dueño del cerco,

o sea, a San Pablo, un sitio cercano. El portento se produce cuando la imagen abandona la capilla que le construyen en San Pablo --hay variantes que dicen que la imagen fue llevada al lugar donde se situaba, antes, el pueblo de Alanje, llamado Pueblo Nuevo, y eso obligó a trasladarlo donde hoy está-- y regresa al lugar donde la habían encontrado. Ahí se construye, después, una capillita, donde la imagen se encuentra todavía, es decir, donde, hace muchos años, se ubicó definitivamente el poblado que es cabecera del distrito de Alanje. En fin, a ese Cristo se le atribuyen acciones legendarias como la de ponerse pesado cuando lo quieren trasladar a otro lado y él no lo desea. O como dice el narrador: que el santo no cabe por la puerta de la iglesia, y no es posible llevarlo a San Pablo.

Pero si San Pablo se quedó sin el Cristo milagroso del cerco de ganado vacuno, otra leyenda asegura que su iglesia cuenta con un santo milagroso y de origen prodigioso: San Sebastián. En esta leyenda, el narrador se solaza en los detalles preliminares, ubicando su relato, preocupado por afirmar la verdad de los hechos: “Eso me lo relató mi agüela y mi agüelo de aquellos tiempos. Me lo relataban ello, que eso fue verídico que allí se encontró ese santo”. Entre esos dos intentos narrativos, ubicar la historia y dar fe de su veracidad, la leyenda se relata en unas cuantas líneas, sin detalles incidentales: el encuentro misterioso de un santo en un sembradío de yucas. El narrador, además, ofrece la referencia de que el lugar donde se encontró al Santo era un pueblo de indios y asegura su milagrosidad.

En torno a dos imágenes de Jesús crucificado de origen legendario que se encuentran en el pueblo de Alanje, uno en la cruz y el otro yacente en una urna --la gente no sabe cuál de los dos es el Cristo de las leyendas, pero los adoran por igual--, el pueblo chiricano celebra, con gran lucimiento, sus días santos. De allí que la Semana Santa tenga su centro de atracción en ese pueblo añejo, y allí se conserven costumbres de antaño como la de decorar el Santo Sepulcro con flores llamadas caracucha, tan vistosas como olorosas, trabajadas con delicadeza; o la de colocar en un anda banderitas de papel “china”; o la de cantar en procesión cantos religiosos aprendidos de generación en generación.

De la religiosidad vivida de manera más rigurosa en tiempos remotos, así como sobre el destino de los descreídos, nos habla la leyenda “Pedro, el de la carreta”. Estamos inmersos, de nuevo, en las costumbres de Semana Santa, hoy desaparecidas, que llevaban a las personas a un momento de recogimiento, de mucha piedad. Al principio, el narrador se detiene en una serie de informaciones sobre prácticas y costumbres durante los días santos,

para referirse luego a la existencia del personaje que da pie a la leyenda: Pedro, un carretero que se niega a que sus bueyes sean bautizados. La narración continúa libre, sin diálogos, y la voz del narrador se deja oír en un crescendo que cuenta el terrible suceso derivado de la negativa de Pedro, hasta que exclama: “¡Y más nunca vieron a Pedro, el de la carreta”. Pero el momento que sacude es el remate: “Dicen que en Semana Santa, mucho después de eso se oía el ronroneo de la llanta de la carreta contra el pedreguero, y el hombre empujando lo bueye”. La leyenda habla del menosprecio por las prácticas religiosas, no contentándose Pedro con no cumplir con el ritual, sino transgrediendo la prohibición y trabajando ese día. Y la transgresión trae consigo el castigo: los bueyes no quieren caminar aunque Pedro les clave la puya, y se sueltan de sus amarras, quedándose ellos por un lado, el cajón de la carreta por otro y el carretero muerto, caído en un despeñadero.

La única leyenda histórica que pudimos recopilar, prácticamente, no existe. Y es que, más que un relato sobre el cacique Querévalo, lo que tenemos es una referencia a su existencia. Por lo que corresponde a los piratas, se sabe que asolaron el Pacífico panameño y que destruyeron la ciudad de Panamá en el siglo XVII, desembarcando en puertos como Pedregal, en una localidad cercana a lo que hoy es la ciudad de David, capital de Chiriquí. La leyenda “Los piratas en el estero” posee aliento histórico y sentido religioso, y alude a esa entrada pirata en Puerto Pedregal. Pero el hecho queda salpicado por lo maravilloso: el haber divisado una cruz desde un lugar muy lejano, cuando era imposible verla desde allí.

Como podemos advertir, casi todas las leyendas recopiladas se configuran a partir de la voz del narrador, y no de los personajes que intervienen en ellas. Esto no resta fuerza a la narración; por el contrario, con ello se afirma su verosimilitud. Las pinceladas de color local y la certeza en el narrador sobre lo que cuenta dotan de energía al relato. Otro rasgo característico de las leyendas es que, en su mayoría, son muy breves, quizá porque la voluntad de verdad hace obviar detalles o porque el género está en una situación crítica. Esto podría ser objeto de una investigación posterior. Por lo pronto, ahí están los textos asegurando su pervivencia, textos que viven desnudando costumbres, prácticas, momentos de vida muy particulares, donde nos reconocemos.

D. Los casos

La especie narrativa conocida como *caso* está muy ligada a las manifestaciones legendarias, al cúmulo de creencias y supersticiones de los pueblos. Su abundancia es extraordinaria, en tanto no hay persona que no haya vivido una experiencia con espíritus, entes sobrenaturales o no haya oído “historias” de esta naturaleza de boca de otras personas que atestiguan su veracidad, narrándolas como algo de lo que no se puede dudar. Siempre habrá en esta clase de relatos quien se presente como testimonio viviente de la verdad de lo que narra. Se trata, pues, de sucedidos sorprendentes, inexplicables, que, sin embargo, todos creen, el narrador y los oyentes, ya porque ocurren aquí y allá, por todas partes, ya porque quien los narra los vivió o conoce directa o indirectamente a aquel a quien le ocurrió el hecho, ofreciéndose el nombre de las personas involucradas y los datos concretos de los sitios donde sucedieron.

Celso Lara Figueroa (1990: 91), a partir de la clasificación de Carvalho-Neto, distingue varios tipos de casos entre los que destacan 1) los animísticos, 2) los animísticos clásicos, 3) los relativos al Diablo y 4) los religiosos. A esos tipos intentaremos ajustarnos.

1. Casos animísticos

En los casos animísticos, como en las leyendas de ese tipo, lo central es la presencia de un incidente relacionado con seres o criaturas que no son de este mundo. La creencia religiosa en la inmortalidad del alma ha conducido a la certeza de que, al morir el cuerpo, el ánima se desprende del individuo; ya separada, puede no ascender al más allá, sino permanecer en el mundo, para anunciar su muerte corporal, para rondar su casa o “penar” indefinidamente, esto es, para pagar sus pecados terribles. También puede ser que vuelva desde el más allá para cumplir una promesa o para “pagar una manda”. Todo ello provoca estupor, miedo, escalofríos a quien ha vivido tal fenómeno, pero también a quien escucha el relato.

a. Las ánimas que permanecen en la tierra

Es curioso advertir cómo, en el relato de los casos, se nos descubren muchas prácticas tradicionales emanadas de la creencia en que las ánimas de los muertos no ascienden de inmediato al cielo. En “El vaso de agua para las ánimas”, atestiguamos la costumbre de alzar un altar, poner un vaso con agua y colocar en él unos cogollos de albahaca (o a veces

una ramita de mirto), en un ritual que presencia un alma atenta a lo que pasa en su velorio. En “Los cuarenta días después de la muerte”, junto al vaso de agua y al altar improvisado, se habla de una veladora de aceite (el aceite se vierte en un vaso y se coloca una mechita en un corcho que mantiene una llamita en la superficie del aceite) y de un vaso de agua para el muerto, de una rama de jobito y de cómo el alma se queda, después de la muerte, cuarenta días en la tierra, como a la muerte de Jesucristo. Observamos también que, en el novenario, no se barre ni se trapea la casa, ni se cierran sus puertas, para no espantar al ánima.

“El vaso de agua para las ánimas” es relatado por una señora que comienza por decir dónde sucedió el caso, una casa en el pueblo de Guarumal, aunque sin describir cómo es la casa o el pueblo. Lo central es el sucedido y hacia él se dirige el relato. En cuanto al tiempo, el suceso inusitado acaece en la madrugada, en el velorio; las personas que se han quedado dormitan, pues no están acostumbradas a desvelarse. Ahí, en ese contexto espacio-temporal apenas enunciado, el alma de la persona que es velada, al ver que todos duermen, alza la voz para reclamarles, pero sólo una mujer escucha las palabras de la muerta y cuenta lo sucedido, en un relato arraigado tiempo atrás en la tradición oral del pueblo. En efecto, la narradora afirma haber oído el caso de boca de otras viejas más viejas que ella, certificando la antigüedad del texto. De este modo, aunque no haya nombres propios, el relato se ofrece como en una transmisión renovada, asegurándose, a través de este medio, su credibilidad.

Menos antigüedad acusa “Los cuarenta días después de la muerte”, pues quien lo informa aún vive y el ánima de la que se trata es la de su abuelita muerta. En este caso, pese a lo reciente del hecho, la verosimilitud se asegura al atestiguar el yo narrativo la verdad del sucedido: oye el ruido que hace su abuela al abrir la bolsa de papel donde guarda su dinero; siente el olor que despedía cuando estaba viva y cómo se disipa ese mismo conforme pasan los cuarenta días de muerta. Es el nieto el que percibe la presencia del ánima de su abuela, en un hecho vivido por él y que parece ligarse a una creencia popular supersticiosa: “Dice que a veces muchas personas mueren sin, con sed. Entonce la persona, como uno cree que loh cuarenta días... uno, uno se demora, ¿verdad?, con ese altar, con la vela del Santísimo. Son loh cuarenta días que demoró Jesús en la Tierra. Él no se fue de la Tierra, sino hasta después de lo cuarenta día”. Preparado el terreno, sustentado o justificado el caso con esta información, la impersonalidad desaparece para dar paso al yo que narrará el sucedido y subrayar, aunque de una manera sutil, la verdad del sucedido: “Yo no sé, pero digo que sí

tiene que haber algo, algo”. El relato reafirma la creencia en la permanencia de los muertos en este mundo durante cuarenta días, a partir de una experiencia vivida en carne propia.

No son extraños los casos en que no sólo se escucha lo que el ánima dice, sino que también se ve, a veces lejos del lugar en que reposa el cuerpo sin vida. La gente dice que el alma “anda desandando los pasos”. Así, en un caso titulado justamente “Julio desandando los pasos”, Sara de Torres cuenta cómo su papá y su abuelo vieron a un joven sobrino pasar entre ellos en bicicleta, mientras, en otra parte, intentaban rescatar su cuerpo ahogado en las aguas de un río. Lo mismo sucede en “Villa Acosta”, en un caso más impactante, ya que lo protagoniza el narrador mismo, que cuenta haberse encontrado en la calle a la señora Villa, que sin embargo ya había muerto, y haberla saludado mientras ella se dirigía a su casa. El narrador asegura no haberse atemorizado, porque había olvidado que la mujer había muerto, lo que no impidió que más tarde se preguntara por el significado de aquella aparición, que parecía ligarse a una práctica generalizada en los pueblos: la de jugar a la lotería y comprar los números a partir de lo que le dicen los sueños o por otros detalles misteriosos. Así, tras escuchar el sucedido, los parientes le dicen al joven: “Oye, si ella venía pa la casa, hay que jugá el número de la casa de ella”. Y el número de cuatro cifras jugó, pero ellos no hallaron a la venta ningún billete de cuatro números, así que no les quedó más recurso que comprar un billete con las dos últimas cifras. El número de cuatro cifras ganó, pero ellos nada más obtuvieron un poco de dinero. Así, la aparición perseguía ayudar económicamente al joven amigo; pero el hecho de vivir en un pueblo donde no siempre se puede comprar billetes de cuatro números, que son los que pagan buen dinero, y tener que contentarse con el de dos, que paga sustancialmente menos, imposibilitaron el cumplimiento cabal de su intención.

b. Las ánimas y el cumplimiento de una promesa

Las ánimas se manifiestan en muchos casos, por lo que no es extraño que también se les perciba en este mundo, debido a una promesa hecha en vida. Ese es el sucedido relatado en “La sombra de la muerte”, donde es también el narrador el que atestigua la veracidad de la historia, por haberle pasado a su esposa cuando él la acompañaba. Una vecina, bromeando con la esposa del informante, le había dicho que el día que muriera iba a asustarla. La

promesa se cumplió al retirarse de la casa de la difunta una de las noches de los rezos. Y para que no quedara duda, se describe la noche en que ocurrió el sucedido: “Oye, un día veníamos ya tarde e la noche, clarita, pueh”. En esa noche clara, dice el narrador, la sombra de los dos se proyectaba en el camino: “Y mi señora venía detrás de yo, y ella vio, ella vio treh sombra pueh, que veníamos na máh dos por un caminito así de noche, pues. Y sale de entre el monte, que estaba claro, se veían treh sombra, venían tres sombra. Y esa mujer me ha dado un jalón que quedó ante de yo”. El ánima de la muerta era la tercera sombra, que cumple así su palabra de asustar a la amiga, que, según el narrador, se quedó sin habla por el miedo.

En muchos de los casos recopilados, destaca la promesa de un creyente a alguna divinidad católica, que las obliga a regresar al mundo con la apariencia de seres vivos. Dos de los casos que recogimos hablan de ánimas que vuelven a pagarle una “manda” al Cristo de Alanje, una manda que obliga al ánima a pedir ayuda para andar la procesión. En “La penitente”, un ánima con apariencia terrenal solicita esa ayuda, pues debe andar la procesión con la cara tapada, cargando con una mano un crucifijo y con la otra una vela, lo que hace que no pueda ver ni valerse de ambas manos. En “La manda pagada”, una señora, vecina de la abuela de quien narra el suceso, se ofrece para ayudar a la penitente en la procesión de Viernes Santo. En el primer caso, la persona que brinda su apoyo, al final de la procesión, cuando intenta ayudar a la penitente a despojarse de su túnica blanca, supuestamente sobre la ropa común, se aleja inexplicablemente del camino y no le queda más que gritar de miedo. El otro caso es más escalofriante: acabada la procesión, cuando Agapita trata de llegar a la iglesia, la penitente insiste en que la deje a la entrada de un camino que conduce al cementerio. Cuando la ayudante accede y, condolida, le quita la venda del rostro, lo que ve es una calavera.

No hay duda de lo sucedido; convencidos de los hechos, los relatores expresan su certeza de que hay que cumplir con las mandas, y hacerlo en vida. “Bueno, usted tiene que cumplí”, dice el relator del primer caso, mientras el otro repite lo que dice el pueblo: “que eh malo la gente que dice, „Ay, voy a ofrecerle una manda al Cristo de tal cosa“, y se van acumulando y vuelve otra más y vuelve otra y se acumula y se acumula. Y entonce, si usted llega a morir, dice la gente que uhté vuelve del más allá, entonce, a pagar las mandas”.

Como puede advertirse, aunque en el relato se nota que todo es ficticio, los casos cuentan la historia como acontecimientos reales, de los que no se puede dudar por haberles sucedido a quienes los narran, a personas conocidas suyas o a otras cercanas que existieron. A estos relatos los rigen un sentido realista y un deseo de que el oyente acepte su realidad.

c. Casos de entierro de dinero

Los relatos sobre entierros de dinero son comunes en el folclor universal, como dice Celso Lara Figueroa (1990: 11). Es natural, pues, que existan múltiples variantes en ellos, como es natural que afirmemos que el tema no es exclusivo de ningún país de América. Por otra parte, el estudioso guatemalteco señala que la creencia en los entierros fue enseñada por los españoles a sus conquistados y proliferó en toda la América española.

El único caso de este tipo que recopilamos, “La abusión”, acaece en el distrito de Alanje, uno de los primeros asentamientos coloniales en nuestra provincia. El protagonista de la narración es un joven, hoy un señor conocido en su pueblo y uno de nuestros informantes, de modo que el suceso no acusa antigüedad e indica que el tema de los entierros está vivo. Aunque se piense que quien anda en busca de entierros muestra su ambición, este chico se lanza a la aventura por curiosidad, aunque tal vez, en el fondo, le hubiese alegrado obtener un dinero fácil. Sea como sea, luego de excavar mucho rato en la tierra, cuando cree estar a punto de llegar al dinero, “oyó que su perrita se ehpelucaba y que brincaba y eso”; como no le hace caso, al final descubre un esqueleto se le viene encima y lo hace correr despavorido, perdiendo el habla por varios días: “Esa visión le salió tan fuerte que casi lo mata”. Sobre el esqueleto, es interesante advertir lo que dice el narrador de una leyenda guatemalteca:

Todo esto pasa porque antes los ricos acostumbraban a enterrar sus pistos en botijas de barro: fijese que mandaba a un peón a que abriera un hoyo. Una vez hecho esto, se enterraba el dinero, luego se tapaba, y entonces el patrón mataba al peón por miedo a que dijera el lugar donde se escondía el tesoro, y entonces lo enterraba junto al dinero. Por eso es que al escarbar se encuentra un esqueleto (Lara Figueroa, 1990: 6).

Nuestro relato es breve. Comienza expresando el lugar donde sucede el caso, el nombre de la persona que lo vivió y cómo se enteró de la existencia del entierro. Luego, se

verifica la verdad del hecho con una sola frase puesta en boca del protagonista. Al final, se describen las acciones y el estado en que queda el sujeto, en una síntesis prodigiosa.

d. Casos de entes que se manifiestan en la noche

La noche parece ser el momento en que tiene lugar el encuentro con entes sobrenaturales: espíritus de personas conocidas, mujeres con vestidos sin fin, mujeres vestidas de blanco. Estas entidades se les manifiestan a gentes que acostumbran andar fuera de su casa a altas horas de la noche, como apuntando a la conveniencia de no salir de noche o se pensara que la noche es propicia a los espíritus. Así Esmeralda, en “La mujer del vestido blanquito y sin fin”, por vigilar lo que hace su marido en horas avanzadas de la noche, ve a una mujer con un vestido extraordinario, al que no se le ve el fin. Sin salir de su casa, ha sufrido un susto. El caso sucede en una conocida avenida de la ciudad de David, la avenida Obaldía, y ofrece datos pormenorizados de la ubicación de la casa de Esmeralda, dándole así credibilidad.

Otro caso, que titulamos “Elvis y la señora Esilda”-- acaeció en épocas recientes, pues se dice que su protagonista solía ver la televisión antes de salir a la calle, ya avanzada la noche. En una ocasión, ve acercársele, incrédulo, a dos personas conocidas a las que se le ocurre preguntarles por qué iban para arriba. Las palabras, empero, no le salen de la boca, y él presiente algo malo. A la mañana siguiente, en efecto, se encuentra con la señora que ha visto la noche previa y ella le dice que no ha salido, haciéndole pensar que los seres que había visto venían de ultratumba y que les estaba permitido andar sueltos de noche.

Otro caso breve, “La mujer de blanco”, apunta a un fenómeno que sucede en la noche de Viernes Santo, cuando se observan velas alumbrando una tumba y se aparece una mujer vestida de blanco. Todos atestiguan la verdad de los hechos. Aquí no hay llamado de atención alguna, el narrador se limita a contar el caso y dice ser testigo de lo ocurrido.

A través de estos casos, descubrimos a la noche como espacio prohibido, extraño, siniestro, asociándose con lo oscuro, lo tenebroso y lo oculto. Todo puede suceder en ella.

e. Casos de entidades sobrenaturales vengativas

La ligereza y voracidad de los hombres por conquistar mujeres puede ocasionar un castigo ejemplar por parte de entes femeninos sobrenaturales, castigo que los hace abandonar para siempre su empeño. En las creencias populares de los llanos de Venezuela existe una figura femenina legendaria vengadora, La Sayona, que castiga a los hombres infieles. En Panamá son múltiples los casos que hablan de una mujer que suele aparecéseles a los hombres conquistadores en los caminos o en los bailes populares, y que, dejándose seducir por ella, en vez de tener una noche de amor, lo que viven, a fin de cuentas, es una noche de horror.

La religión católica que condena los casos de promiscuidad, por considerarlos escandalosos, pero dada su insuficiencia para que termine esa práctica, no es extraño ver aparecer a estos mágicos femeninos en el papel de vengadores. Durante siglos, la tradición demuestra la persistencia de esa promiscuidad: nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, así como muchos de nuestros padres, tuvieron hijos con distintas mujeres. Los nacidos de la esposa eran legítimos; los otros, ilegítimos. A los últimos se les llamó bastardos con sumo menosprecio y fueron condenados por la sociedad, como si de ellos proviniera la culpa. Es cierto que hoy en día las leyes han reconocido la legitimidad de los hijos nacidos fuera del matrimonio y que, al menos en parte, la sociedad ha dejado de estigmatizarlos. A la mujer, tradicionalmente sometida, no le quedaba más que recurrir, imaginariamente, a esa entidad femenina, atractiva y deslumbrante, que atraía al mujeriego para cautivarlo y castigarlo. La sorpresa era violenta, demoledora y terrorífica: de la fascinación por la mujer se pasaba a la imagen del horror; de la coquetería, al acto grotesco e infernal. Pero uno se pregunta: ¿han cambiado los hombres a raíz de esos cuentos? No, evidentemente; aunque los que saben de esos casos se vuelven precavidos, más cautelosos y comedidos, aunque sea por un tiempo.

Los casos recopilados en nuestro corpus comienzan por nombrar al personaje que protagonizará la historia, o a una persona allegada a él, bien conocida. Algunas veces se nos ofrece algún otro dato, como pasa en “Aristides de Gracia y su experiencia con espíritus”:

Lo tenía un hermano, que ese hermano murió en 1947. Él era un hombre nuevecito. Él nació en el 21, en 1921. Se llamaba Aristide de Gracia. Y él era muy mujeriego. Él con todas las que andaba, pueh, él era un hombre fácil pa lah mujeres. Y se fue para los laos de Bugaba, a trabajá por ellá onde un tío. Y de allá vino cortao de una pierna; porque él fue a una fiesta al mismo pueblo de Concepción. Eso me lo contó él a mí, así bien clarito.

El caso sucede al salir de una fiesta el protagonista, tras haber conquistado a una joven y mientras se dirige a su casa, ubicada en el cementerio. Allí la bella se revela como un ser monstruoso con una pata de animal, que lo hace huir despavorido y cortarse con el alambrado que cerca el cementerio. Lo peor viene cuando encuentra a un amigo que no es tampoco un ser de este mundo y que, cuando intenta relatarle la experiencia recién vivida, lo espanta aún más, mostrándole una pata que se le estira hasta alcanzar varios metros.

Al final, el personaje sufre sólo un susto y algunos arañazos. No pasa lo mismo en el caso de “El hombre mujeriego”, que llevando también en su caballo a una bella seducida en un baile, descubre su apariencia fantasmagórica (una dentadura monstruosa y la lengua echando fuego), que lo hace caerse desmayado de su caballo sin sentido y salir huyendo, al recobrarlo, a todo lo que da la noble bestia. Por si fuera poco, el mujeriego encuentra a una amiga que tampoco es tal, sino otro fantasma que le muestra unos dientes aún más grandes que los de la anterior, por lo que vuelve a desmayarse. Al final, lo encuentran en un estado deplorable, “echando espuma por la boca” y dispuesto a acudir a la iglesia para confesarse. “Jamás bailaba con otra mujer aparte de su esposa”. Su escarmiento había sido completo.

f. Otros casos animísticos

El universo de los seres sobrenaturales está plagado de entes que atemorizan u horrorizan, por lo inesperado de su aparición, su pertenencia a otro mundo o su aspecto amenazador y horripilante. Su aparición se debe a varias circunstancias que ya hemos revisado. Otra más es la lectura de libros de magia negra. En el caso de “Alejandro Vergara”, a un protagonista que lee día tras día un libro de esos atestigua dos apariciones que lo afectan profundamente: una gallina que al tocarla se convierte en una astilla y una recua guiada por un hombre sin cabeza. La impresión es tan fuerte que al hombre no le queda sino correr a confesarse.

Como puede advertirse, este caso y los otros que hemos visto, son motivados por alguien que comete un desafuero y provoca el suceso sobrecogedor, aleccionador muchas veces, en el que entran en escena seres animísticos, de espanto. Escuchar el relato de casos animísticos produce una sensación de estar cercados por entidades prontas a aparecérsenos por motivos tan simples como mirar hacia la calle desde dentro de una casa a altas horas de

la noche o tan fuertes como llamar al demonio para pactar con él. A algunos, les producen respeto; a otros, temor y a otros más, la certeza de que “no hay que creer ni dejar de creer”.

2. *Casos animísticos clásicos*

Los personajes sobrenaturales (brujas, demonio y cadejos, entre otros), llevados y traídos por distintos pueblos en diferentes países, han generado una gran diversidad de relatos no exclusivos de una cultura, sino presentes en todas, convirtiéndose en universales o clásicos. Lara Figueroa llama a los casos en que ellos son protagonistas “animísticos clásicos”. Dora de Zárate, siguiendo al estudioso guatemalteco, subclasifica a esos entes en dos tipos: los que tienen origen humano y los que no lo tienen. Entre los primeros, la folcloróloga panameña incluye a las brujas, a la Tulivieja, al Cadejo y al Salvaje; entre los segundos, al Chivato, a los duendes, al Pollito de Tierra, a la Silampa, al Perro Negro y al Diablo.

a. Casos de brujas y brujos

Desde la antigüedad se habla de la existencia de hechiceras maléficas que ejercían prácticas mágicas, con el propósito de causar daño o lograr algo deseado que por conducto normal no se tendría. Se les atribuía una serie de poderes como el de metamorfosearse, y una relación con el Diablo, con el que habrían hecho un pacto y del que eran adoradoras. En el apartado dedicado a los cuentos, ofrecimos referencias a esos entes ligados al Diablo como a sus siervas y con tendencia a dañar a las personas, sobre todo, si se las molesta.

En los pueblos de Chiriquí, las brujas y, en menor proporción, los brujos conviven con nosotros, a veces sin que nos percatemos de su condición de seres sobrenaturales. Salvo los irreverentes, nos comportamos con prudencia y con recelo y evitamos entrar en un conflicto desigual con ellos o ser afectados por el poder que poseen. Es por las noches cuando salen a ejercer sus actividades maléficas, (la noche es propicia para todas las criaturas demoniacas), provocando algún incidente con la gente que encuentran a su paso. Sus casos se cuentan por todas partes y por gente de todas las edades; casi nadie ha escapado de sentir su presencia en estas comunidades nuestras.

Al revisar los casos de brujas que recogimos, llama la atención que, en casi todos ellos, los narradores sean también sus protagonistas, lo que nos lleva a confirmar lo ya apuntamos: que los entes sobrenaturales protagonistas de los casos continúan vigentes en nuestra tradición oral, formando parte de nuestra cultura popular actual.

- *El jugueteo de las brujas*

Lo que resalta en el análisis de los casos de brujas es su intento de hacer que la gente viva un mal rato, sin ocasionarle mayor daño, aunque hay quienes, sabiendo que son brujas, las molestan, y reciben la venganza de ellas al llegar la noche. Es lo que le sucedió a un informante y a su amigo Chire Soquito, que, siendo unos jovencitos, quisieron bromear una noche con la señora Filomena Chávez, diciéndole uno de ellos, audazmente: “Mena, dame un poquito de tu cama pa yo dormí contigo”. Eso bastó para que la bruja lo extraviara, lo metiera por barrancos, empalizadas y pedregueros donde no podía caminar sin dificultad. Cuando se percató de lo que sucedía, le pidió perdón; pero eso no le valió; para salir de aquella situación tuvo que recurrir a una práctica que le había enseñado su abuela: “Cuando uno se siente perdido, uno se quita la camisa y se la vira al revés”. Y cuando vio otra vez a Filomena, no lo miró a la cara, pues era ella quien lo había perdido.

Parece que uno de los pasatiempos de las brujas es extraviar a los que andan fuera de su casa; no es necesario burlarse de ellas, les divierte ver confundidas y pasando trabajos a las personas. Así se advierte en el “Caso de los esposos Gutiérrez y las brujas”, donde los personajes vienen de recoger camarones en las quebradas y los ríos cercanos a su hogar, mas de pronto advierten que no pueden seguir, debido a que la vegetación les cierra el paso. Intentan, por eso, regresar y retomar el camino, sin lograrlo, hasta que se les ocurre pensar que alguna bruja los ha perdido. Entonces, el señor Gutiérrez se vira la camiseta y reencuentra el camino. Lo más sorprendente, sin embargo, es que el monte y las yucas que cortan para abrirse paso quedan intactos. Y saben que eran brujas las que los extraviaron por haberlas oído silbar.

El hecho de que a las brujas chiricanas les divierta extraviar a la gente lo confirma Julio Gutiérrez, contando el caso que vivió: “Yo las oía riéndose, que era de... Estaban riéndose porque yo estaba perdido”. Y a las brujas les gusta también asustar a las personas,

sobre todo silbando (se dice que, cuando están cerca, se les oye silbar lejos, y cuando están lejos, el silbido se escucha como si estuvieran muy cerca). Mucha gente, para descubrir a la bruja, la invitan a beber café y ella se presenta en la mañana para cumplir con la invitación. Una invitación como esa fue lanzada por uno de los narradores, después de que una bruja lo hiciera huir con sus silbos del lugar en donde estaba cometiendo una fechoría. Retándola, el hombre la invitó a acompañarlo a su casa, y allí le dijo: “Ven temprano a tomar café”. Ella legó por su café cuando él se iba a trabajar; no la reconoció como a una mujer del pueblo.

Las brujas también asustan a los mujeriegos, que intentan hacerlas objeto de sus apetitos y acaban huyendo despavoridos. No sabemos hasta dónde llegan las brujas con esos hombres; lo más que parecen haber sufrido es un momento de terror. Como en el caso de la “La bruja en Macano”, en el que el mujeriego se lleva a caballo a la mujer seducida, pero en el acto de tocarle el muslo, lo que palpa es un objeto de hierro, y pretextando tener que arreglar la cincha del caballo, la hace bajar; él de un brinco monta al animal y se aleja a toda prisa. La bruja no hace nada más que exclamar: “Eso te puede valer, porque para, pa que no te acostumbreh a ehtar enamorando mujeres que tú no conoce”.

- *La agresión de las brujas*

Buena parte de los sucedidos proyectan una imagen de las brujas como entes que disfrutaban asustando a los vivos que encuentran en sus recorridos nocturnos; pero no hay que descartar la existencia de brujas que, por una causa u otra, ocasionan daños más serios, incluso la muerte. Sin duda su poder maligno, lo adquiere del pacto que hace con el Diablo, como afirma Mariño Ferro, quien, además, señala que “Valiéndose de la ayuda del Diablo, una bruja era capaz de arruinar la vida de quien ella quisiese” (1984: 12). En “Los maleficios de la bruja”, Fernando Murgas cuenta que un joven recibe la amenaza de una bruja por reírse de una caída que sufre: “De mí te vah a reí de aquí a ocho día; de ahí, no más”. Presa de fuertes dolores de cabeza que los médicos no logran calmar, muere a los ocho días. Igual fortuna sufre la prima del narrador, a quien la bruja envidiaba: “Nadie sabe de qué murió; pero mi prima se puso pálida y flaquita, cada día máh y máh y máh, hahta que... Pero no demoró ni treh mese de esa enfermedad. Murió de eso”.

- ***La suerte de las brujas ante la acción de los humanos***

Si las brujas degradan a los hombres de varias formas, también ellos pueden afectarlas negativamente. En el “Caso de Julio Gutiérrez y el venao”, se presenta a un hombre que tiene como norma ir de cacería solo, en la noche. Acostumbrado a lidiar con las brujas que le salen al paso, va bien instrumentado: algunas veces carga un Cristo para protegerse, pero no le satisface llevarlo, porque sucede que, cuando lo carga, no logra cazar nada; así es que prefiere llevar balas preparadas con incienso y caraña hedionda. El núcleo del relato radica en el certero disparo que el cazador le hace a un chivo sin que el animal caiga. Esta acción lleva al desenlace, cuando el cazador dispara balas “arregladas” para, ahora sí, hace caer al chivo, y descubrir, al recogerlo, que el animal huele a azufre y que no hay rastros de sangre. Era una bruja metamorfoseada, transformada en animal, como sucede a menudo con ellas.

Dos metamorfosis en chivo tienen lugar en “La chiva en el jabal” y en “La bruja Adelaida”. El primer caso sucede en Santo Tomás, distrito de Alanje, y el segundo, en la comunidad de Tinajas, del distrito de Dolega. En el primero, el chivo se come unas habas o alubias, por lo que le disparan y dan en el blanco, pero el animal no cae, advirtiéndoles que se trata de una bruja; a continuación, como en el caso anterior, los cazadores disparan una bala *masticada* en cruz, hiriéndola y yendo tras ella. Sospechando que una vecina puede ser la bruja, la van a buscar, pero les dicen que está enferma en cama, con un arañazo en el pie. La sospecha se hace certeza. En el otro caso, la chiva se comía las flores de unos frijoles de bejuco, por lo que le disparan también con balas que mastican, dándoles forma de cruz y la hieren. La bruja no puede ocultar la herida; por tanto, cuando las hijas le preguntan qué tiene, contesta: “Es un grano que me ha salido, ¿ve?, y no me quiere sanar”. La bruja era, en este caso, la abuela del narrador.

El hombre no sólo se enfrenta a las brujas como reacción a su agresión; también asume el papel de agresor y trata de liquidarlas, haciendo que sufran, como él, un proceso de degradación, al ser sorprendidas en prácticas que perturban la tranquilidad de las gentes que salen durante la noche, como yacer en los caminos en ataúdes, salir a volar, etcétera. Es el caso de “La bruja en el ataúd”, que ofrece raras informaciones sobre el mundo peculiar de las brujas de la provincia de Chiriquí. Su protagonista es primo del narrador y vive en El Higo, una comunidad del distrito de Dolega. A él le gusta caminar de noche y suele cargar

una cutacha de cruz (cuchillo con la empuñadura en forma de cruz) de fabricación casera, que usa para inmovilizar a la bruja del ataúd que encuentra en su camino. Al personaje no lo arredra la imagen de la bruja en la caja; actúa siguiendo la tradición, inmovilizándola de tal manera que, cuando nace el nuevo día, a ella no le queda más que suplicar que la deje ir y prometer no molestarlo más. La bruja era su vecina, y como es descubierta, se concluye: “De ahí palante ella no pudo ser más bruja”. Casos como este narrado por don Higinio Serrano en Boquerón, “El muerto de la calle del cementerio”, se sintetizan en la fórmula:

A agrade a B
B agrade a A
A sucumbe

A = bruja
B = hombre

Muy importantes son, en la terminología de Barthes, las acciones nudos; pero en las catálisis, en las informaciones e indicios reside el color local de estas narraciones. Los nudos nos ofrecen el esqueleto del relato y representan acciones básicas y universales que aparecen en relatos del mismo tipo por todo el mundo; los otros elementos señalados por Barthes sirven de complemento y son los variables.

El vuelo nocturno de las brujas, uno de sus poderes, provoca sucesos inesperados. Ellas, según las referencias tradicionales, vuelan sin escoba y sin gorros negros; su vuelo es percibido por el hombre y puede ser interrumpido merced a una oración que él eleve, como la Magnífica. “La bruja de Gualaca” narra cómo puede terminar el vuelo de una de esas entidades mágicas, de una manera familiar, como cualquier otro hecho de la vida de un ser normal: alguien la hace caer, llama a la gente para que la vean y la entregan a la policía. La autoridad terrenal la interroga y, como no es del lugar, le ofrecen dinero para el pago del transporte que la regrese a su pueblo: “Allá en el cuartel jue que la investigaron y ese otro día le dieron el pase pa que se fuera pa Gualaca. Era bruja de Gualaca”. En este caso, la bruja es objeto final de compasión de la policía. En lo sucesivo, tendrá más cuidado al pasear por los aires y no irá más allá de su pueblo, pues su explicación de por qué andaba en Boquerón era esta: “Bueno, que salí a pasear y me extralimité y he venido a caé acá”.

- *Casos de brujos*

También los brujos hacen travesuras en esta tierra nuestra, valiéndose de sus poderes. “Mi hermano y el brujo” atestigua la presencia de estos seres en los pueblos chiricanos y lo que les hacen a las personas que los contrarían. Este caso cuenta que un brujo “maja” a un joven cazador por su interés en una presa que deseaba poseer (el pueblo cree que los brujos y las brujas, por una u otra razón, *majan* a las personas, esto es, se les echan encima, no los dejan moverse, en un estado como de duermevela). Hasta que la criatura no se quita, no se puede despertar; la prueba de que se ha sufrido este percance son los moretones que quedan en la piel. El caso apuntado no se refiere al miedo, sino al coraje del joven y, en última instancia, al desprecio por haber sufrido, por parte del brujo, un atentado a la dignidad de la persona.

Brujos y brujas, como entes que viven como los seres humanos normales, muestran debilidades humanas: son capaces de amar, de odiar, de sufrir envidia, pasiones y celos. En “La bruja celosa”, los personajes son esposos y brujos, pero él, nada fiel, despierta los celos de ella, de modo que un día en que sale a ver a la amante, se le aparece la bruja en forma de serpiente, para impedirle el paso, recibiendo una azotaína que la pone en cama. El texto, compuesto de escasas líneas narrativas, se construye en el diálogo entre los personajes.

b. Casos de la Tulivieja

Los casos de Tulivieja se centran en la presencia durante la noche de este ser en los ríos, en las quebradas y en las casa donde llega a comer carbón de los fogones de las cocinas. Para ahuyentarla, las personas tienen que tocar una paila (se le toca la paila porque ella confunde su sonido con el de las campanas de la iglesia) o rezar un Padre Nuestro. La Tulivieja es inconfundible; emite un llanto que ya no lo es y que parece, más bien, un quejido o un pujido. Es peligrosa cuando se trata de niños; su llanto la confunde, así que puede agarrarlos y, en el mejor de los casos, dejarlos llenos de baba, cuando descubre que no se trata del hijo que perdió, ese hijo que busca incesantemente por las orillas de ríos y quebradas. Este ente legendario tiene estrecha relación con la Llorona mexicana, cuyos lamentos se oyen también en muchos países de Centroamérica, pues ambas realizan las mismas acciones: lloran, perennemente, la pérdida de sus hijos en el mismo momento en que los buscan sin tregua. También la Llorona, como la Tulivieja, anda por montes y orillas

de los ríos. Marisela Valdés en un artículo sobre este personaje nos dice: “En una narración se describe cómo el llanto de la Llorona baja del monte y poco a poco se va aproximando hasta el patio de una casa, y ahí se la oye llegar, dar vueltas, y sin dejar de llorar, alejarse por las riberas del arroyo” (2002: 143). Ambas tienen su “historia”, fijada a un deambular lastimero, aunque se diga que una, la Llorona, mató a sus hijos, y la otra, la Tulivieja, propició la muerte del suyo. La Llorona es bella: “en ciertos relatos el físico y la indumentaria de la Llorona se asemejan al de las mujeres de la localidad; alguna vez se dirá que es rubia, casi con la fisonomía de una princesa de cuento maravilloso” (Valdés, 2002: 145). La Tulivieja, en cambio, es caracterizada por un informante, Javier Contreras --siguiendo el relato que su abuela le transmitió alguna vez--, como un ser monstruoso, grotesco, horrendo: “Dice [la abuela] que la Tulivieja tenía toda la cara llena de hueco. Y entonces todo el pelo to lo tenía dehpeinado y que tenía un pie humano y un pie de gallina”.

La Tulivieja abandona la ribera de los arroyos cuando busca carbón en los fogones de las casas o cuando oye llorar a un niño. “La abuela y el hermanito en el horcón” es una narración que comprueba cómo la Tulivieja, en su búsqueda afanosa, cuando encuentra a un niño, se lo lleva; pero lo abandona, lo pierde, cuando ve que no es el que ella busca. El narrador de este caso no es testigo de los hechos; sigue el testimonio de su abuela, lo que nos hace sentir el relato como anclado en la tradición. Este narrador despliega su poder narrativo, haciendo acopio del recuerdo, para ofrecernos pormenores de su abuela en el momento del suceso vivido por ella: la edad, diez años; el lugar, Alanje; las características de la casa donde vivía, una casa de pencas (hojas secas grandes y resistentes, en forma de abanico, cortadas de una palma) y cañablanca (especie de bambú), todo lo cual conforma el ambiente físico y social donde se desarrolla la trama, así como el tiempo de la acción. (Sin duda todo acaece en el pueblo de Alanje, en una casa muy desprotegida, pues los materiales con que está construida son frágiles, la familia es humilde y con un padre ausente; sucede en un pasado remoto, más de cincuenta años atrás). El narrador retoma la voz de su abuela para iniciar la narración, dando entrada en el relato a la angustia de la niña de 9 años, cuya madre la deja compañía de su hermanito para irse a un baile. Entonces aparece la Tulivieja, amenazando al niño, de modo que la niña debe protegerlo a pesar del miedo que le inspira: “Y dice que andando [la madre], eh... tarde de la noche, oye al hermano más chico llorando, el máh chico, llorando y llorando. ¿Qué era? Que la Tulivieja lo había cogió y lo había

metió entre la, lah, el horcón y la pared del forro de la casa, la cañaza, entro ahí lo había metido la Tulivieja”. El narrador va creando esa atmósfera de temor que embarga a la niña, al repetir la Tulivieja la acción de colocar al niño en el horcón y cubrirlo de hormigas. En forma rápida, con una gran economía verbal, se da curso a las acciones de la niña para proteger a su hermanito hasta encontrar refugio en la casa de la vecina para ella y el niño. Pero allí no termina el caso; el narrador retoma la voz para asentar su opinión respecto de la Tulivieja: “Ehte cuento como de maternidá, porque el ahpecto, pueh, materno, porque a ella se le perdió el hijo, ella buhca el suyo y hay que tené fe y cuidao con eso de lo, de lo del hijo, antes que se lo lleve”. Y agrega: “Como ella buhca a su hijo, hay que tenele cuidado con los chiquillos, con los niños, con el ahpecto materno”. No hay duda, para este narrador la Tulivieja actúa, aunque equivocadamente, movida por un sentimiento maternal.

Aunque todo el mundo sabe que a la Tulivieja le interesan solamente los niños, los casos sucedidos a los mayores indican los efectos impactantes que les produce, al hacer retumbar la tierra, emitir quejidos y presentarse como lo que es: un espíritu maldito. En “La Tulivieja en el río Chirigagua”, el narrador tampoco es testigo; se apoya en otra persona de la que ni siquiera sabe su nombre –sólo al final, de manera espontánea, brota el nombre de boca del narrador--. La voz del relato es la de un señor, esposo de Marcela Rui, como se informa ya avanzada la narración. Como corresponde al esquema de este tipo de relatos, el narrador ubica a los personajes en el lugar de los hechos, ofreciendo referencias muy concretas. En este caso, el personaje que vive las acciones está en un río conocido: el Chirigagua, buscando camarones entre las piedras; a orillas del río vive Anselmo Dufao, esposo de María Lizondro y cuñado de Marcela Lizondro, nombres de personas bien identificadas, empleados con toda intención en el relato. Luego, se pasa a las acciones. El narrador nos va llevando paso a paso por la ruta del hombre, moviéndonos con él en su afán de recoger una buena cantidad de camarones. Entonces aparece la Tulivieja: “ve una mujer mañándose; pero el pelo, largo, que le caía acá a lah cadera”. Como la Llorona, la Tulivieja es una mujer de largos cabellos, un indicio de que esta mujer no es María Lizondro. La búsqueda de la identidad de la criatura da pie a un ambiente de tensión que va creándose paso a paso, a medida que el hombre intenta ver la cara de la mujer: “Cuando enfrentó onde ella, ella se le iba virando, que no le daba la cara. Y lo que le llegó a ver, cuando él ya le dio miedo, que eso sí que un miedo hasta que temblaba, se vino y le volvió a ve, en la cara

era un colador”. Secuencialmente, la acción que provoca el espectro es la huida, la vuelta al hogar. Y ahí entran las voces de otros personajes humanos, en un diálogo que le imprime mayor dramatismo al relato: el hombre le cuenta a su señora, Marcela, su encuentro con la mujer del río. Ella le dice que es la Tulivieja, que seguramente lo ha seguido, y le da las siguientes recomendaciones: “Coge esa paila y una cuchara. Cuando tú veah que viene bujiando, suénale eso y la sienteh que viene, viene”. Él responde que la Tulivieja está en el ranchito que sirve de cocina: “Taba comiendo carbón. Se le oían donde charrasqueba el carbón”. Estampa viva ésta que dibuja el narrador, que describe, además, otra característica de este personaje sobrenatural: su tendencia a alimentarse de carbón. Con esa angustia y esa urgencia, la esposa insta a su marido para que ahuyente a la Tulivieja con el procedimiento aludido. Él atiende la petición angustiada y luego ya sólo percibimos el “bui, bui” que sale de la garganta de la Tulivieja, escuchándose cada vez más lejano. Según el narrador, aquel hombre “jamás volvió a pescar a ese río [...], ni a ningún otro. Cogió miedo”. Cada caso constituye, a no dudarlo, una experiencia a la que no se está dispuesto a repetir.

c. Casos de Silampa

Otro ser sobrenatural con figura de mujer, muy conocido por el pueblo chiricano, es la Silampa. Se la distingue por su vestimenta blanca, su cabellera larga y su gran estatura. Es tan alta que, cuando una mujer crece mucho, se le compara con la Silampa. Aunque no hay documentos que atestigüen daños graves ocasionados por ella, se le teme. Quien anda por los caminos de noche se la encuentra sentada o caminando. El encuentro produce terror en la gente, que huye rápidamente a su casa y cae privada del habla y de sentido.

Dos de los casos recopilados nos parecen especialmente interesantes, por hablar de las formas de vida de los pueblos de Chiriquí en que suceden: “La Silampa en la calle de la Victoria” y el “Caso de Matilde Moreno y la Silampa”. El protagonista del primero es un muchacho que, al ver a una mujer de blanco que crece y crece ante sus ojos, huye asustado en el caballo en el que regresaba de hacer un mandado, al anochecer: “Llegó corriendo ese caballo”, dice, “tan agitado, que se metió dentro de la tienda y [...] quedó inerte, sin poder pronunciar una palabra”. En el segundo, el protagonista es un adulto que sale en la noche de su casa a espantar a quien piensa que está comiéndose sus matas de caña. El hombre, que se

llama Matilde Moreno, no se detiene ante la visión de una mujer alta que desgaja las hojas de la planta de caña; por el contrario, envalentonado, la azota con una “rialera”, que es una especie de espada. La temeridad de Matilde al pegarle hace que la Silampa lo empuje y él caiga boca arriba y pierda tres días el sentido, sin que el agua bendita pueda reanimarlo.

En ambos casos se advierte que la Silampa no busca a sus oponentes; son ellos los que se le aparecen, por una u otra causa. Ello da lugar al sucedido, que acaece rápidamente y se compone de dos elementos: el encuentro y la huida, sin más consecuencias que el susto provocado por esa entidad tan misteriosa. Cuando el esquema se rompe, como en el caso de Matilde Moreno, donde él la busca para enfrentarse a ella, el hecho se produce con parecida rapidez. Lo que alarga el relato son las referencias al protagonista y al lugar donde vive, a la hora en que se acuesta la familia, prácticamente anocheciendo, junto con una explicación de cómo estaba hecha la rielera y de las condiciones en las que queda el protagonista tras su enfrentamiento. Nadie sabe de dónde proviene este ser sobrenatural femenino, ni cuáles son los resortes que la llevan a andar por poblados, senderos y caminos carreteros, sembrando el miedo entre los infortunados que tienen la desgracia de toparse con ella.

d. Casos de duendes

En Chiriquí, los relatos sobre seres con apariencia de niños, que se les aparecen a los niños con afán de llevárselos o que molestan a los adultos, sin mostrarles su presencia, son partes de la diaria realidad de nuestros pueblos, donde se convive con tantos seres sobrenaturales. Los duendes cobran vida en este mundo mostrándose como infantes juguetones que, si bien atraen a los niños para llevárselos, no provocan grandes perjuicios a los mayores. La gente, sin embargo, les teme y los considera seres malignos, porque vienen de otro mundo y por su inclinación a apoderarse de los niños, sobre todo de los que no están bautizados.

Uno de los casos que aparecen en nuestra recopilación alude a la habilidad de los duendes para sufrir metamorfosis, adoptando la apariencia de cualquier persona conocida. En “Un duende en el Charco del Padre”, se produce este fenómeno, tras afirmarse de modo rotundo la existencia de los duendes y su presencia en Boquerón, en un remanso del río que se conoce como el Charco del Padre. La narración comienza así: “También sé que por allá (eso es verídico, eso sí no es fábula ni cuento ni nada), por allí abundan los duendes”. Ya

no es posible dudar de la historia, articulada a través de la voz de un narrador omnisciente, y de las voces de los personajes que hablan entre sí. Y es que la narración en la sola tercera persona no nos basta para ver o para sentir el suceso como algo que discurre en el presente, en el mismo momento en que escuchamos el relato, y el diálogo. Luquita ve columpiarse a su hermanito en las ramas de un árbol cercano al Charco del Padre, debiendo hallarse en camino a Tijeras para cumplir un mandado que le han encomendado. Extrañado, el niño va en busca de sus padres, para decirles lo que ha visto. La madre se niega a creerle a su hijito; sabe que Luquitas no puede estar allí, puesto que se ha ido a pie a Tijeras. El niño vuelve al lugar para corroborar su visión y ve otra vez al duende con la apariencia de su hermano. El relato se cierra con una frase que evidencia que los padres terminan creyendo en el suceso y tomando provisiones, no dejándolos salir solos, “porque los duendes podían llevárselos”.

Distinto es el caso de “La niña que se llevaron los duendes”, presentado desde un punto de vista subjetivo. Aquí, el narrador no da oportunidad a los personajes de entrar de lleno en escena. La historia se cuenta enteramente al modo tradicional. Así, un día en que el Santo Cristo de Alanje es llevado a Boquerón para celebrarle un velorio, los duendes se roban a una niña mientras toda la población sale a recibir al Cristo. Gracias a los padrinos, los únicos con el poder para hacer que los duendes suelten a su presa, la niña es hallada en una montaña, abandonada por las criaturas. Los nombres propios de la niña y de su madre, Paulina Yángüez y doña Rosenda, contribuyen a asentar el relato en el terreno de lo real.

A los duendes, por lo demás, les gusta fastidiar a las personas mayores. Así, en “Duendes en casa de la China”, le tiran tierra a la China, hacen andar un machete y otras cosas frente a ella, divirtiéndose con ello. Nada ocurre que pueda lamentarse, en este caso plagado de diálogos que parecen ahogar la narración, como sucede en los relatos orales.

Un caso extraordinario es el contado por don Pedro Ortega, como una experiencia de su encuentro con un duende. También aquí, en “El duende” abunda el dialogismo, que se impone a la narración, y surge algo poco común en la relación hombre / duende: el duende como ente benéfico para el ser humano. El duende que don Pedro encuentra en el camino y al que lleva en su caballo le ofrece, en sueños, los números premiados de la lotería.

e. Casos del Diablo

Sin entrar en consideraciones filosóficas ni teológicas respecto a esa figura del folclor que es el Diablo, Lucifer, Satanás, Belcebú, Satán, el Malo o el Pecado, hay que apuntar que la idea que de él se tiene en los pueblos de Chiriquí provienen de las prédicas de los frailes católicos desde la Conquista. No hay duda de que estos misioneros mantuvieron y divulgaron la concepción dual del mundo que animó desde su origen al cristianismo y que opuso a Dios, el Diablo. Algunos estudiosos de la Biblia afirman que el Diablo mencionado en las Escritura, es simplemente el pecado, no un ser personificado. Pero la Iglesia creó y difundió esta personificación, que es la que ha privado en la mente del hombre común. Sea cual sea la visión que se tenga, el Diablo es un símbolo contrario a Dios. Caro Baroja dice tajantemente: “Dentro de esta religión, Dios es la pura imagen del Bien; el Diablo, la del Mal” (1973: 32). Ambos se conciben en permanente lucha y como poseedores de sus propios mundos (Dios el de la luz, el de las altas esferas celestiales; el Diablo, el de las tinieblas, el subterráneo, incluso su morada en el cielo está en los estratos inferiores). cada uno tiene sus propios siervos, sus propios cultos (por ejemplo, la misa es uno de los cultos de Dios, la misa negra del Diablo). Para Mariño Ferro, todo esto dio origen a dos religiones, la del Bien y la del Mal, con sus respectivos dioses, Dios y el Diablo. Ambos son sabios y poderosos, según este autor; el Diablo, dios del Mal, es sabio, pues si no lo fuese, ¿cómo podría tenerse por digno rival de Cristo? Pero aclara que, aunque sea sabio, su sabiduría no alcanza a la de Dios. Y sobre su poder, el mismo autor expresa: “El poder del Demonio [...] no es tanto como el de Dios, no alcanza a la totalidad, a la perfección representada en el número siete” (1984: 297). La defensa contra el poder del Diablo está en Dios y el objeto de ataque es el ser humano, aunque también los animales y los cultivos: “Todo ello es un ataque a la vida, pero un ataque del que son víctimas los siervos de Dios, los cristianos. Es un ataque dentro de esa lucha cósmica entre el Bien y el Mal. Pero esa lucha sería desigual si los cristianos no contaran con medios adecuados para defenderse” (1984: 297). El autor registra una serie de armas simbólicas, aunque a veces se trate de instrumentos materiales. Estas armas espirituales y materiales están ligadas a Dios: la oración, el ayuno, el amor a Dios, el agua bendita; la cruz y todo lo que la contenga: las espadas, las balas modeladas con una cruz, los cuchillos, hasta los clavos sirven para proteger a los humanos.

Desde las postrimerías del Imperio Romano y, con más fuerza en la Edad Media, se afianzó esta concepción dualista que dominará la mente de muchos pueblos en Occidente.

Para el pueblo de Chiriquí el Diablo es la encarnación del mal, dotado de muchos atributos, todos opuestos a los de Dios, siendo un ser al que se evita y se teme con horror, aunque haya quienes temerariamente lo llame para hacer un pacto, siempre desigual.

En los casos recogidos por nosotros en Chiriquí, no hay una sola mujer que entre en contacto con el Diablo para hacer pacto con él. De acuerdo con la sabiduría popular, la mujer es más astuta que el Diablo y este no puede con ella, aunque también es cierto que la bruja tiene su propia relación con el Diablo y eso de por sí constituye un pacto que implica la pérdida de su alma. En los casos que recogimos, son, pues, los hombres quienes se enfrentan al Diablo en diferentes circunstancias: cuando se les aparece para asustarlos, como en el “Caso de Joaquín Sanjur”; cuando se les presenta por haber sido retado, como en el caso “Ismael Saldaña”, y cuando tiene lugar un pacto, como en “El valiente Matías Chavarría” o en el caso de “José Diez”.

- ***El miedo al Diablo***

Es indudable que la sola mención de las palabras *Diablo*, *Demonio* o *Satanás*, que, junto con la expresión de *El Malo*, son las más empleadas en Chiriquí, causa temor a las gentes. Sienten que nombrarlo es como llamarlo, atraerlo, cuando no se quiere ni pensar en él por el daño que puede ocasionar; es como un avispero que no se debe alborotar. No obstante, muchas veces se manifiesta en alguna de sus modalidades (los “disfraces del Diablo”) para perturbar a la gente, aunque no haya nada específico que motive su presencia aquí o allá.

El “Caso de Joaquín Sanjur” es representativo de este terror que embarga a las personas cuando el Diablo hace sentir su presencia de múltiples formas. El caso es narrado en forma muy rápida. Consta de una introducción donde el narrador indica quién es este Joaquín Sanjur: esposo de una prima de él, del cual cree que aún vivía, lo cual es indicio de que se trata de un relato contemporáneo al narrador, esto es, bastante reciente. De inmediato entrar por su intermedio la voz de la prima que, es la que inicia propiamente la narración medular del caso vivido por su esposo: la experiencia sorprendente de ver luces a las seis de la tarde y escuchar el ruido de un cuero arrastrándose cuando iba camino a su casa. La impresión de horror es liberada por la expresión que surge de boca del protagonista cuando la mujer le pregunta por qué cierra la puerta al entrar: “Putá, dice, oye

ahí viene una vaina con un ruido que yo creo que eh el Diablo”: El estallido de miedo es seguido por la acción que siguió “se metió debajo e la casa, porque la casa era de tambo”. inicia su relato oye un ruido provocado por algo que para él era el Diablo, y eso lo hace correr despavorido hasta llegar a su casa y meterse debajo del piso. La exclamación de Joaquín ante la pregunta de su esposa al verlo llegar en un estado de conmoción expresa muy bien su miedo: “¡Putá! --dice--, ¡oye, ahí viene una vaina con ruido que yo creo que eh el Diablo!”. Todo está dado en la narración para destacar esta sensación terrible ante una manifestación que hace pensar en la presencia del Diablo: las distintas voces, la del narrador en el momento preliminar, la de los personajes que le dan vida al relato.

- *La arrogancia del hombre frente al Diablo*

Entre los hombres de nuestros pueblos se ve aparecer el bravucón, al fanfarrón o, como dice el pueblo, al “bocón”, que se precia de no temerle a nada ni a nadie. No es extraño, por eso, que lancen expresiones como: “Si al Diablo me encuentro, con el Diablo peleo”, o “Si es verdad que el Diablo sale, que me salga como Fulano”, para evidenciar su valentía, que no pasa de ser temeridad, si se es creyente. Esas expresiones encierran un reto que el Diablo acepta, presentándose con figura de hombre ante el desafiante. El desenlace de ese combate tan desigual, no siempre es el mismo. A veces gana el Diablo y a veces el hombre.

En “Ángel Guerra le cortó la mano al Diablo”, sale mejor librado el retador, aun terminando maltrecho tras la contienda. Al principio, se nos dice que el protagonista es un jugador que ha perdido su dinero jugando, lo que lo enoja al punto de desafiar al Diablo. A continuación, el narrador nos presenta al hombre lejos del lugar del juego, cerca de un árbol Panamá, grande y frondoso. Allí aparece un hombre en “una mula grande, bien enfrenada”: el Diablo. Ángel lo enfrenta y dialoga con él, cortando la narración para ofrecernos la fuerte imagen de los dos hombres frente a frente, al mismo nivel, preparados para el combate. El narrador deja escuchar su voz hasta el final; oímos cómo se baten fieramente, “filo a filo”, a machetazos; cómo Ángel pelea con “una cruceta de esas que usaban los señores de antes”. Ese detalle de portar una cruceta (un machete con empuñadura de cruz) permite que Ángel termine cortándole una mano a su oponente, pues, como afirma el narrador, la cruz es arma poderosa contra el diablo. El enemigo, “El Malo”, desaparece; Ángel llega a su casa y cae

en el portal, impresionado por el trance, y el relato se cierra con la novedad de que, en lugar del brazo que Ángel le corta al Diablo, aparece un pedazo de palo de un árbol *macano*, árbol que abunda por estos lares. El relato es impactante, y aunque la parte más intensa es el encuentro, toda la narración se mantiene en el terreno del suspenso, atrapando al lector.

A otro valiente, Ismael Saldaña, no le va tan bien como a Ángel Guerra. Su desafío le cuesta la vida, quizá por haber tomado ventaja al dispararle al Diablo una bala *masticada* en Viernes Santo (la bala que se marca con una cruz al morderla es un arma poderosa, por ser signo de Dios), cuando la pelea debía ser con arma blanca. Como en casi todos los casos, la narración recrea el ambiente en el que tendrá lugar el hecho. El medio espacial y temporal sugiere la temeridad del joven al regresar de noche, bajo un aguacero torrencial, por un camino sombrío. No conforme con ello, arrogante, lanza un desafío al Diablo, lo que prepara el encuentro y el enfrentamiento presentado dramáticamente ante nuestros ojos:

Bueno, él se bajó con su rialera en cruh y empezó a tirarle al, al hombre. Dice que ese hombre tiraba candela y los ojos eran rojo. Y entonje que entre más rato ese hombre iba creciendo, más grande que él, más grande y más grande. Cuando ya iba... que él no podía peliar con ese hombre, él cargaba un revólver con balas masticadas. Para Viernes Santo que las mastican. Y él le tiró tres tiros, y onde le tiró tres tiros, eso se volvió que era un chivo, se tiró por una cerca y eso hedía feo, tenía mal olor.

El Malo se esfuma en medio de la contienda al no soportar el efecto demoledor de las balas mágicas, dejando esparcido en el aire su olor característico. El narrador describe el estado de conmoción en que queda el hombre, trazando un cuadro patético y haciendo sentir lo demoledor del enfrentamiento: “Bueno, entonce cuando él llegó a su casa... él se jue por to el camino. Llegó a la casa del, cayó sin habla a la puerta e la casa. Entonce llegó la hermana, abrió la puerta y lo entró. Y qué va, el hombre no hablaba nada, todo su lengua así como colchada; las manos así, garrafuñada”. Pero el narrador no se detiene allí y sigue su relato hasta llevarlo a un final de muerte, contando cómo el Diablo se le aparece a Ismael para invitarlo, insistentemente, a batirse nuevamente, sin que la protección de escapularios y rosarios, el recurso a la confesión o la asistencia a la Iglesia le permitan conservar la vida a este “valiente” individuo, pues al final muere de manera súbita, como nos lo hace saber el narrador con estas palabras: “el Diablo se lo llevó siempre”. La frase lapidaria resuena y golpea constituyendo un excelente remate.

El reto al diablo por un “macho” como Francisco Murgas puede acabar también como una buena lección: no es posible ser fanfarrón y menos ante El Malo. El caso abunda en informaciones sobre la familia, la hora y el lugar del encuentro con el Diablo. Se trata de un lugar preciso: el camino de Remedios a Los Nancitos, una estrecha vereda de dos metros de ancho y kilómetro y medio, y de un tiempo definido: “como las siete de la noche”. Aquí también el “valiente” termina huyendo en su caballo a su casa, despavorido. Y la impresión lo lleva, aquí también, al mutismo y la parálisis: “Demoró como treh día” que no hablaba”.

Todos los relatos de este tipo resaltan la situación vivida en el enfrentamiento con el Diablo y el efecto devastador que tiene en esos hombres que dicen no temerle.

- *Pactos con el Diablo*

Los pactos con el Diablo tienen una larga tradición en la literatura, desde la Edad Media, y a partir casi siempre de relatos de tradición oral. Basta con pensar en una obra cumbre de la literatura alemana: el *Fausto* de Goethe, poema simbólico emanado de fuentes legendarias y animado por el Romanticismo, originado en estas narraciones populares y en un aspecto esencial: la insatisfacción del hombre. Así, esos relatos que andan de boca, con su marcado sabor estético, atraen a los creadores cultos y que los aprovechan para extraer su savia.

En Chiriquí, no sorprende que se hable de tal o cual persona que llega a tener bienes y fortuna de una manera inexplicable, o “de la noche a la mañana”. Esas pláticas acaban, a menudo, en historias de gentes que se enriquecieron mediante un pacto con el Demonio. El más famoso estos casos es el que tiene por protagonista a José Diez. O es, por lo menos, el más pintoresco o el más difundido entre tantos relatos surgidos en pueblos lejanos o próximos al caserío en el que vivía el personaje, salpicando el caso de distintos tonos, distintos episodios y variados matices --quizá por haber sido el más perseguido por el Maligno y el que mayor cantidad de recursos despliega para no cumplir el pacto, salvando al hijo que vendió y salvándose él mismo, según nos hacen saber las múltiples versiones existentes. El relato de Margarita de Sires, de 70 años, que hoy ha de contar con 83 y aún vive, oriunda de Alanje, población ubicada a cinco minutos de Mostrenco (lugar donde vivía José Diez), ofrece indicios del esfuerzo desesperado que despliega este hombre para deshacer su promesa: “Dice que le ofreció un hijo, a Lolo, y que parece que después, ya cuando el chico creció, pues, no quería darlo”; “La aulladera de perros, y lo llamaba, lo

llamaba. Lo que sí sé decir es que yo lo conocí siempre cargando un crucifijo grande aquí en el pecho”. Así, Melitón Reyes, de Orilla del Río, otra población cercana a Mostrenco, cuenta: “Adonde ya llegó el tiempo, bueno, que se metió de tan católico que pa to las iglesias cooperó, las hizo. Esa iglesia de la Virgen del Carmen la hizo”. Higinio Serrano, de Boquerón, refiere: “Ehte señor, según dice la gente y según me dijo un yerno de ese señor, que es un profesor, que en esa casa siempre tenían Cristo, santo de toa clase en esa casa. Y eso era porque siempre ese señor, cuando llegaba dicen que Satanás a buhalo y lo agarraba, to lo dejaba golpeado, too lo dejaba arañado”. Un tema recalcado por Virginia Vega: “Puras crucecitas bendecidas por el cura, y él andaba la cabeza rapá; porque dice que el pecao se lo llevaba por el cabello”.

No obstante su esfuerzo, los años de lucha para librarse del cumplimiento de aquel pacto, el Demonio logra su propósito con José Diez. Cuenta Higinio Serrano: “Y que dicen la gente (porque yo no fui a ese entierro, no fui a ese acompañamiento, porque ellos vivían en David ya, yo vivía aquí en Boquerón, ya yo no vivía en la barriada San José), que, cuando llevaban la caja, eso no pesaba nada, que a lo mejor se lo llevó Satanáh”. Si bien, a pesar del asedio del que es objeto toda su existencia, el Diablo no logra vencer a José Diez en vida, el pueblo cree firmemente en que, al final de estos casos, el Diablo vence.

Hay una cantidad de casos sobre estos pactos en los que la estructura narrativa sigue la misma línea: informaciones iniciales para ubicar la historia en el tiempo y espacio; la presencia imponente del Diablo que acude al llamado; el trato y el cobro de la promesa; la resistencia ante el cumplimiento, que puede durar mucho o poco y, finalmente, el triunfo del Demonio, con la consiguiente pérdida del alma del individuo.

Especial atención merece el caso “El valiente Matías Chavarría”, una parodia de estas narraciones de pactos y una muestra de la aceptación de lo que puede verse como cobardía, pero que refleja en el miedo un fondo providencial. El narrador habla con tanta fluidez y seguridad sobre los acontecimientos, sobre el lugar y el tiempo en que suceden los hechos, sobre el protagonista de la historia, que parece que él lo hubiera atestiguado. Todos esos detalles de ambientación preparan los acontecimientos que constituyen la intriga. Así hablan los protagonistas: “--Matías, Matías, ¿querías hablar conmigo? ¡Aquí estoy, Matías! Y él le decía: --¡Alabado, alabado! Pero no decía duro, no podía, no podía”. El Diablo lo llama en medio de la inquietud de los animales, espantados por la presencia del Maligno.

Agustín no se atreve a enfrentarse con el Diablo, y el espíritu lo desafía: --Y tú me dijiste que tú no me tenías miedo. Sal para afuera si eres tan hombre como tú habías dicho. Sal, que te estoy esperando”. El desafío no surte el efecto y el hombre sigue aterrorizado. Se libra de él gracias a su madre: “Bueno, la mamá con esa agua bendita corrió ese fantasma; pero ella no oyó ningún ruido, el ruido lo oía él. Era de ese caballo negro”. El arma surte efecto, el hombre del caballo negro se va y se entiende que Matías salva su vida. No puede hacer el pacto. Sólo al final del relato aparece la fuente de donde bebió el narrador su relato, sin que ya haga falta, pues ha sabido hacerlo suyo y contarlo como tal.

3. Casos religiosos

Los efectos de las prédicas religiosas, y de la formación religiosa hogareña, han sido determinantes en los chiricanos. Católicos en su mayoría, y mucho más antes que ahora, dicen haber vivido experiencias marcadas por lo sobrenatural y lo divino. Se cuentan, así, “historias” que apuntan al milagro de la Virgen o de los santos, del Cristo más milagroso de estas tierras, o a situaciones extraordinarias y misteriosas sucedidas en los días santos.

a. Casos sobre la Virgen

Los relatos sobre la devoción a la Virgen María son muy antiguos. En nuestra lengua, los encontramos ya en el siglo XIII, en las primeras muestras de la poesía, compuestos por fray Gonzalo de Berceo, con sus *Milagros* dedicados a la Virgen, donde el creyente muestra su devoción y la Virgen le corresponde, sin mirar cuán pecador haya podido haber sido el devoto. Acá, en Orilla del Río, distrito de Alanje, siete siglos después de Berceo, un humilde agricultor cuenta, en un lenguaje popular, sin artificios; pero con el candor de Berceo, la maravilla de un hecho que le fue confiado. El diálogo fortalece el relato y le da más realismo. Un amigo del narrador le ha contado el caso, Agustín Sarracín, brevemente descrito por el informante. Agustín y su hermano viven en la montaña; se dedican a criar cerdos. El hermano prospera, pero no Agustín, que se gasta el dinero en licor. El hermano le reza una oración a la Virgen: “Quiero que me hagas ver cuáles son las maravillas de tu hijo, nuestro señor Jesucristo”.

Llegamos, así, a la parte medular del caso. El hermano sube una escalera; ahí, la Virgen lo invita a seguirla; el hombre llega a una ventana y escucha una voz que le dice lo bueno y lo malo que ha hecho en la tierra; tras escuchar tres veces la declaración, se hinca; la Virgen lo levanta y le dice que es la voz de su hijo, que es un premio a la linda oración que le reza todas las noches; la Virgen lo invita a regresar y a hacer el bien mientras viva.

Agustín sólo responde una vez, asintiendo. Al final, no es necesario extender el relato; la Virgen tiene la última palabra, lo dicho por ella resume todo lo que podría decirse. El narrador popular muestra, así, la maestría de su arte.

b. Casos sobre el Cristo de Alanje

El Cristo de Alanje tiene alrededor de sí una gran cantidad de *casos*, testimonios de sus milagros. Los relatos son narrados con mucha solemnidad, reviviéndolos con la fuerza de la fe. Hemos escogido relato “La nadadora y el Santo Cristo de Alanje” para mostrar cómo se configura una narración desde adentro. Así, después de una rápida ubicación del hecho, la narradora (una mujer reconocida como fiel creyente) nos participa la angustia de una joven bañista, entra en sus emociones cuando es arrastrada mar adentro y se ve en gran peligro. Un crescendo de agonía y desesperación reproduce esas sensaciones, hasta llegar a la plegaria como única vía de salvación:

Y, dice, cuando de repente, dice, sintió como que la mar la halaba para adentro y para adentro, y qué va y ahí estaba ella, que no... En ese momento que ella sentía esa agonía que le, que no podía, la, se fue más allá de donde rompe la ola y entonces ella no tenía acción, uste sabe que el agua salada es más pesada que el agua dulce. Y cuando ella estaba en la desesperación que no hallaba qué hacer, ella se refugió en el Santo Cristo de Alanje, que la salvara, pues, de eso.

Pero ella na ama se le veía la cabecita onde estaba lejo, lejo, lejo. Y dice que cuando en el momento del... despuecito que ella... ehte, lo, lo invocó, pueh, y le dijo ¡sálvame!, dice que ella sintió una cosa, como un empuje así de lado que la fue trayendo, la fue trayendo y la fue trayendo, hasta que ya onde rompió ola, entonces ya eran la... la orilla, ya casi desmayándose.

La narración se sitúa en el ámbito de lo maravilloso sacro. Las vacilaciones se suceden y la narradora no sabe cómo expresar el portento, pero la sencillez de su expresión cuaja en suma emoción, concordando con la materia narrada. Los casos son relatos plenos

de color local, de sucesos revividos y de creencias tradicionales, difíciles de desarraigar. Su estructura es bastante fija, no se pierde ni en los relatos más recientes, ni siquiera los que cuentan los más jóvenes, pues se trata de transmitir un hecho inusitado vivido por ellos o por alguien de su generación o de generaciones anteriores. Los contextos cambian, las circunstancias van y vienen, pero el hecho permanece. Así es la literatura folclórica.

Conclusiones

La provincia de Chiriquí, República de Panamá, posee una geografía privilegiada, mar montañas, llanos y un volcán que desde su altura de 3, 475 metros sobre el nivel del mar, vigila el paso en ese accionar de la vida cotidiana, de los 416, 883 seres que se agitan en sus trece distritos. Su historia marca las constantes compartidas con los pueblos de América, signados por el mestizaje, marchando a través de los siglos con problemas comunes tanto políticos como sociales, apegados a la tradición y a las costumbres añejas, cuanto más antigua es su historia de marca occidental; pero intentando siempre seguir el compás de los tiempos, lo que les da una peculiar fisonomía, sin que pierdan su carácter de fuente de una cultura generalmente menospreciada absurdamente, la cultura popular.

Apegados a su tierra, los chiricanos, en general, derivan su sustento, mayormente, de las labores agrícolas y ganaderas. Esa actividad es desarrollada en todos sus distritos, tanto en los de la parte oriental, como los de la occidental, y con ella abastecen a la república entera de hortalizas, verduras, frutas granos y carnes, ya que las tierras son muy fértiles, regadas por innumerables ríos y quebradas. Hoy buena parte de la población, sin que ello indique el abandono del agro, pugna por contar con una educación universitaria y colocarse en un mejor nivel de vida.

Los seis distritos fundados en la época colonial donde ubicamos el estudio, unos situados cerca del mar como David y Alanje, otros más hacia las montañas, como Boquerón, Gualaca, Dolega y Bugaba, cuentan con una gran cantidad de centros poblacionales de condición más bien rural. De ciudad propiamente dicho sólo se puede reconocer en ellos David, capital de la Provincia, y La Concepción, cabecera del distrito de Bugaba. Todos los demás son pueblos y caseríos en los que la vida transcurre con la sencillez de la vida campesina, por lo cual no puede extrañarnos su riqueza cultural en cuanto a folclor se refiere.

Las comunidades visitadas, siguiendo la red de puntos que trazamos, aportaron a este estudio 1,170 textos narrativos, a través de 95 informantes, cuyas edades oscilaban entre los nueve y los 96 años, aunque la mayor parte de ellos eran mayores de 50 años. El trabajo de gabinete, consistente en la transcripción, selección y clasificación de los materiales recogidos, para lo cual nos apegamos a los trabajos de uno de los folclorólogos más reconocidos en América, Paulo de Carvalho Neto, que dio como resultado relatos

humorísticos, o sea tallas y chistes; cuentos de animales, maravillosos y de costumbres; leyendas y casos, nos permite afirmar que de estas especies narrativas las que muestran mayor pervivencia son los casos y las tallas, así como el hecho de que todas ellas están plasmadas a través de una gustosa habla popular plagada de expresiones y términos muy regionales que requerían anotaciones para ser comprendidos por todos los hablantes de la lengua española.

El acercamiento a la literatura popular impone multiplicar los esfuerzos en ese trabajo de recopilación y ordenamiento de los materiales; pero también de estudio sobre ellos, lo cual conduce a la revisión del manejo de conceptos fundamentales como lo popular, lo tradicional, lo oral, por estudiosos serios, tanto filólogos como antropólogos, sociólogos, folclorólogos, términos que, por lo demás, ellos mismos reconocen como insuficientes para encerrar todo el complejo de la literatura folclórica; empero, todo ello ilustra la índole de esta literatura.

Si introducirse en ese mundo de lo que es la literatura llamada oral, popular y tradicional constituye una forma de conocimiento fundamental, no menos importante es ir hacia la génesis y los avances de su estudio, para constatar que, pese a los logros obtenidos en el S. XIX, sobre todo por los románticos, es en este siglo XX, a partir de las contribuciones de Bladimir Propp, sin desconocer los valiosos aportes de la escuela finlandesa, de Aanti Arne y Stih Thomson y su clasificación tipológica, cuando se ha hecho más viable el estudio científico de la narrativa folclórica, estudio sustentado sobre la base de la estructura funcional de los relatos, aunque, pese a las aportaciones posteriores de investigadores como Roland Barthes, Bremond, Todorov y Greimas, quienes siguiendo el modelo de Propp intentan superarlo, no se puede hablar de “el método”, pues no hay uno definitivo aún, aunque es preciso reconocer el valor de estas metodologías y aprovechar si se quiere, lo que venga bien a los estudios que nos propongamos realizar.

El eclecticismo es una manera de abrirse paso de una manera más flexible en el estudio de la literatura narrativa folclórica, sin perder de vista la naturaleza de la obra literaria, lo cual, particularmente, nos permitió conocer que la narrativa constituida por tallas y chistes tiene como elemento de estructura fundamental el humor y que los procedimientos son diversos, para generarlo; en las tallas, por ejemplo, ese recurso

primordialmente es la hipérbole, a tal punto que su empleo con propósitos de generar la risa es lo que define este tipo de relatos denominado por el pueblo chiricano tallas. De igual manera, en todas las narraciones humorísticas chiricanas se emplean recursos ya señalados por Sigmund Freud en su célebre obra sobre la risa, como el de la composición de palabras, entre otros. Tallas y chistes son relatos que los pobladores de estas comunidades visitadas transmiten como una manera de entretenerse, de disfrutar de un instante de relajamiento luego de las duras labores cotidianas, para pasar las horas de vigilia en las mortuorias y como una manera de mantener ese vínculo amable entre ellos.

La aproximación a los cuentos nos conduce a aseverar que, aunque el pueblo de Chiriquí tiende de transmitir con mayor insistencia los cuentos de animales y los de costumbres, los maravillosos no se han silenciado. En los primeros, todo el material narrativo se organiza sobre la base de un aspecto fundamental en la existencia humana: la supervivencia, del cual el héroe máximo es Tío Conejo. Ello conduce a que los relatos se abran con una fechoría del poderoso contra el débil, lo que obliga a este último a desplegar su astucia y con ello vencer; no obstante, cuando este esquema se rompe, sigue estando en los cuentos de animales el tema de la supervivencia, marcando las acciones de los personajes, siempre en una oposición del fuerte contra el débil, y en todo ello, también está indeleblemente impresa la cara del humor y la sátira sobre las cuales se desarrolla el relato. Asimismo, por lo general, el humor invade el segundo tipo de cuentos, los cuentos de costumbres, aunque ya dentro de un marco de desigualdades sociales, generadas por la distribución desigual de la riqueza, de modo que los poderosos son reducidos a la burla y a la humillación por los desposeídos, los héroes, como una respuesta a esta situación de miseria y de degradación existente, lo que involucra una crítica social y da paso a otro tipo de héroe, el de la ruptura en el plano social y moral, en el que destaca como figura arquetípica Pedro Animal o Pedro Urdemales. Un tono distinto revisten los cuentos maravillosos, donde el relato es invadido por seres sobrenaturales, objetos mágicos y héroes que logran borrar las fechorías y satisfacer carencias, cuentos que en Chiriquí se configuran sobre la base estructural que ostentan los cuentos fundamentales venidos del viejo continente; pero se presentan teñidos de vida y color local, mediante la serie de transformaciones que experimentan, lo que testimonia el carácter universal de los cuentos

maravillosos; pero también cómo dentro de un contexto cultural, social y geográfico determinado terminan siendo muy particulares, muy locales.

Por su parte, las leyendas animísticas, etiológicas y religiosas de Chiriquí se construyen sobre un movimiento en torno de figuras y hechos sobrenaturales, compartidos con, prácticamente, todos los pueblos de occidente; sin embargo, en ellas alienta el ambiente en que surgen y viven, respondiendo al carácter de esta especie narrativa. Y sobre todo las animísticas se vinculan estrechamente con los casos, en tanto estos se refieren a encuentros del narrador o de otros personajes conocidos por él, con entes sobrenaturales muy particulares de la región, como la Silampa; pero también con los que se encuentran en el folclor de muchos pueblos, como el Diablo, las brujas, los duendes, encuentros donde la sorpresa y el terror se conjugan en las distintas voces que entran en juego en el relato, manejados con mucha plasticidad.

Todas estas narraciones recogidas en Chiriquí llevan, indeleblemente, marcado el latir de la existencia de sus “talleros”; son contadas con la fuerza que proporciona la certeza de sentirlos suyos, con los recursos expresivos de que echan mano espontáneamente, pero muy concordes con la naturaleza del material que se narra. En ellas están presentes el discurrir de la vida, de la vida pasada, de la presente; el íntimo palpitar de los seres en su medio; sus creencias; valores; costumbres; en fin, su particular manera de ser y de sentir el mundo. El chiricano y su medio se instalan en estos textos literarios, afirmándose en su extraordinaria condición humana con un sello muy propio.

Bibliografía

- AARNE, Antti y Stith THOMPSON, 1961. *The Types of the Folktales: Clasificación and Bibliography*. Trad. F. Peñalosa. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- _____. *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, 1955. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- AGUILAR PATIÑO, Luisita, 1991. *Tradiciones y leyendas panameñas*. Panamá: Manfer.
- ALMOINA DE CARRERA, Pilar, 1987. *El héroe en el relato oral venezolano*. Caracas: Monte Ávila.
- AMADES, Joan, 1956. "Morfología del cuento folklórico hispánico". *Folklore Americano* XVI- 2 (diciembre): 13-31.
- AMÍCOLA José y José Luis DE DIEGO, ed., 2008. *Literatura. La teoría literaria hoy: enfoques, debates*. La Plata: Al Margen.
- ARCHE, Coralia y María Isabel QUINTERO, 1997. *Análisis estructural de cuentos orales de Costa Arriba de Colón*. Tesis de licenciatura. Panamá: Universidad de Panamá.
- ARETZ, Isabel, 1956. *Manual de folklore*. Caracas: Monte Ávila.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2010. *Diccionario de americanismos*. Lima: Word Color Perú.
- AVERINTSEV, S. S. y otros, 2000. *En torno a la cultura popular de la risa*. Barcelona: Anthropos.
- AZIZ, Amahjour, 2009. *El cuento folklórico en México y en la Cuenca del Mediterráneo. Estudio semántico de textos pertenecientes a las dos tradiciones*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- BALZANO, Silvia, 2001. "El chiste y su relación con la forma de socialización". *Revista de Investigaciones Folklóricas* IV-16 (diciembre): 77-84.
- BARTHES, Roland y otros, 1996. *Análisis estructural del relato*. México: Coyoacán.
- BARZUNA, Guillermo y otros, 1987. *Pautas para el estudio de la literatura popular*. San José: CECADE.
- BERGSON, Henri, 2008. *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza.
- BERISTÁIN, Helena, 1997. *Análisis estructural del relato literario*. México; UNAM / Limusa.

- BETTELHEIM, Bruno, 1999. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- BOGG, Ralph Steele, 1945. "Metodología folkórica". *Folklore Américas* V-1 (junio): 1-13.
- _____, 1953. "Transcripción fonética de los textos folklóricos". *Folklore Américas* III-1 (diciembre): 17-25.
- _____, 1944. "Clasificación del folklore". *Folklore Américas* IV-1 (junio): 1-7.
- BLACHE, Martha, 1997. "Reseña de los estudios folklóricos en la Argentina". *Folklore Americano* 41/42: 35-40.
- BOULLOSA, Carmen, 2011. "El negro blanqueado mexicano". *Revista de la Universidad de México* (septiembre): 57-59.
<http://www.revistauniversidad.unam.mx/9211/pdf/92boullosa>
- BOVES NAVES, María del Carmen, 2010. "Falta de humor en la gran narrativa hispanoamericana". Ulpiano Lada y Álvaro Arias-Cachero, ed. *Literatura y humor: estudios teóricos-críticos*. Oviedo: Universidad de Oviedo. 13-41.
- BREMOND, Claude, 1996. "La lógica de los posibles narrativos". *Análisis estructural del relato*. México: Coyoacán.
- BURKE, Peter, 2001. *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Alianza.
- CALVO REVILLA, Ana, 1999. "La teoría poética de la oralidad de Paul Zumthor". *Espéculo* 13: 1-10. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/zumthor.html>.
- CARO, Julio, 1973. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza.
- CARVALHO NETO, Paulo, 1965. *Concepto de folklore*. México: Pormaca.
- _____, 1976. *Cuentos folklóricos de la costa del Ecuador*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- _____, 1977. *Diccionario de teoría folklórica*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- _____, 1962. "La investigación folklórica". Separata de la *Revista de Filosofía, Letras y Educación* 29. Quito: Editorial Universitaria.
- CASTILLERO, Ernesto J., 1968. *Chiriquí. Ensayo de monografía de Panamá*. Panamá: Impresora Panamá.
- COLOMBRES, Adolfo, comp., 1997. *La cultura popular*. México: Coyoacán.
- CORSO, Rafael, 1966. *El folklore*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CORTÁZAR, Augusto Raúl, 1971. *Folklore y literatura*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CHACÓN, Albino y Álvaro DOBLES, 1992. *La travesía azarosa de los textos*. *Folklore y*

- literatura folkórica en Costa Rica*. San José de Costa Rica: Universidad Nacional.
- CHACÓN GUTIÉRREZ, Albino y Giselle CHANG VARGAS, 1990. “Los relatos del hermano araña en Costa Rica: del folklore literario a la literatura folklórica”. *Folklore Americano* 50 (julio-diciembre): 123-139.
- CHANG, Giselle y Marta ZAVALA, 1988. “La tradición problemática de la tradición literaria oral. El caso de la leyenda en Costa Rica”. *Primer seminario de tradición e historia oral*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica. 21-27.
- CHANG, Giselle, 1988. “Folklore, identidad cultural y su proyección contemporánea en Centroamérica”. *Folklore Americano* 46 (julio-diciembre): 63-70.
- CHERTRUDIS, Susana, 1967. *El cuento folklórico*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CHEVALIER, Maxime, 1978. *Folklore y literatura: El cuento oral en el siglo de oro*. Barcelona: Crítica.
- CHICO RICO, Francisco, 2010. Ulpiano Lada y Álvaro Arias-Cachero, ed. “La risa en el contexto de la teoría literaria occidental”. *Literatura y humor*. Oviedo: Universidad de Oviedo. 83-101.
- DALZ BLACKBURN, Inez, 1986. “Conversación con Manuel Dannemann sobre el folklore latinoamericano”. *Folklore americano* 41/42: 83-88.
- DANNEMANN, Manuel, 1986. “La conducta folkórica como una versión de la cultura”. *Folklore Americano* 41/42: 41-45.
- DARY, Claudia, 1986. *Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- DE OBALDÍA, Ubaldina, 1997. *Los animales en el cuento panameño*. Tesis de licenciatura. Panamá: Universidad de Panamá.
- DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE PANAMÁ, 2001. 2 vols. Panamá: Universidad de Panamá.
- DÍAZ SZNURNOV, Damaris, 2001. *Génesis de la ciudad republicana. Entorno, sociedad y ocio en la ciudad de Panamá*. Panamá: Universidad de Panamá.
- DÍAZ VIANA, Luis, 1999. *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la “invención” de lo popular*. Murcia: Sendoa.
- _____, 1997. *Literatura oral, popular y tradicional. Una revisión de términos, conceptos y métodos de recopilación*. Valladolid: Salamanca.

- DORRA, Raúl, 2000. "Poesía popular española". *Hablar de literatura*. México: FCE.
- FÉLIX BÁEZ, Jorge, 2003. *Los disfraces del Diablo. Ensayo sobre la reinterpretación cristiana del Mal en Mesoamérica*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Eric, 2004. "El discurso de la oralidad". Emilio Hernández Valdés. *La oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* La Habana: Centro Juan Marinello, 239-242.
- FERRERA, Juan Ignacio, 1980. *Fundamentos de Sociología de la Literatura*. Madrid. Cátedra.
- FORESTI SERRANO, Carlos, 1982. *Cuentos de la tradición oral chilena*. Madrid: Ínsula.
- FLORES, Enrique, 2002. "Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la «invención» de lo popular, de Luis G. Díaz Viana" (reseña). *Revista de Literaturas Populares II-I* (enero-junio): 178-186.
- FRENK, Margit, 1984. *Entre folklore y literatura: lírica hispánica antigua*. México: El Colegio de México.
- _____, 1985. *Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica*. México: El Colegio de México.
- FREUD, Sigmund, 2010. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza.
- GÁLVEZ REDONDO, Fernando, 1966. *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid: EDAF.
- GARCÍA BERRÍO y Teresa HERNÁNDEZ, 2004. *Crítica literaria*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, 2009. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Quebecor.
- _____, 1987. "Ni folklórico, ni masivo. ¿Qué es lo popular?". *Diálogos de la Comunicación* 17 (junio): 1-16.
www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales.
- GARCÍA RUIZ, María Teresa, 1976. "Consideraciones en torno a la clasificación del cuento". *Cuadernos de Investigación Filológica II-I*: 97-107.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio, 1996. *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.
- GRAMSCI, Antonio, 1992. "Observaciones sobre el folklore". *Antología*. México: Siglo XXI.
- GUANCHE PÉREZ, Jesús, 1992. "Presencia canaria en la mitología cubana: Las brujas y el trasvase humano". *Folklore Americano* 54 (julio-diciembre): 45-69.

- HAVELOCK, Eric A., 2008. *La musa aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- HERMANOS GRIMM, 2005. *Cuentos*. México: Época.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel, 2006. "Hacia una clasificación estructural y temática del cuento folklórico". *Revista de Literaturas Populares* VI-1 (enero-junio): 153-176.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio, 2010. "El humor: un procedimiento creativo y recreativo". Ulpiano Lada y Álvaro Arias-Cachero, ed. *Literatura y humor: estudios teóricos-críticos*. Oviedo. 43-55.
- HUÁRAG ÁLVAREZ, Eduardo, 2006. *Estética de la creación y técnicas narrativas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- IBÉRICO MÁS, Luis, 1986. "En torno al mito en el folklore". *Folklore Americano* 41/42: 89-96.
- ISAZA CALDERÓN, Baltazar, 1986. *Panameñismos*. Panamá: Manfer.
- JAKOBSON, Roman, 2006. "El folklore como forma específica de creación". *Ensayos de poética*. México: FCE. 7-22.
- KELLER, John Esten, 1954. "El cuento folklórico en España y en Hispanoamérica". *Folklore Américas* XVI, I, junio: 1-31.
- LADA FERRERAS, Ulpiano, 2003. *La narrativa oral literaria. Estudio pragmático*. Oviedo: Reinchenberg.
- _____, 2007. "El proceso comunicativo de la narrativa oral literaria". *Culturas Populares* 5 (julio-diciembre): 1-30. <http://www.culturaspopulares.org/texto5/articulos/lada.pdf>.
- LARA FIGUEROA, Celso, 1996. "Presencia del cuento popular en Guatemala". *Tradiciones de Guatemala* 46: 1-43.
- _____, 1996. "Una muestra de cuentos populares mestizos del oriente de Guatemala". *Estudios* 13: 81-89.
- _____, 1996. "Los cuentos de nunca acabar en la tradición oral Guatemalteca". Guatemala: Universidad de San Carlos.
- _____, 1993. "Cuentos populares del eterno retorno en Guatemala". Guatemala: Universidad de San Carlos.
- _____, 1990. *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- _____, 1990. "Tendencias del Estudio del folklore en América en la actualidad:

- necesidades y perspectivas*". *Folklore Americano* 50 (julio-diciembre): 21-37.
- _____, 1988. "Una muestra de cuentos populares del Oriente de Guatemala". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 13: 81-99.
- _____, 1986. "Bases para una polémica: ¿folclor, folklore o cultura popular tradicional?". *Folklore Americano* 41/42: 33-34.
- _____, 1980. *Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos.
- _____, 1980. *Viejas leyendas de Guatemala vueltas a contar*. Guatemala: Dirección General de Antropología e Historia.
- LEVI-STRAUSS, Claude, 1969. "La estructura y la forma". *Introducción al estructuralismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LIZCANO, Juan, 1990. *Fuegos sagrados*. Caracas: Monte Ávila.
- MARIÑO FERRO, Xosé Ramón, 1992. *Satán, sus siervas las brujas y la religión del mal*. Vigo: Xerais.
- MATO, Daniel, 1990. "Criterio metodológico para la investigación y reactivación de las formas tradicionales del arte de narrar". *Folklore americano* 50 (julio-diciembre): 141-154.
- MÉLÉTINSKI, Evguéni, 1998. "El estudio estructural y tipológico del cuento". Vladimir PROPP 1998b. *Morfología del cuento*. Madrid: Akal. 221-271.
- MENDOZA ROA, Virginia, 1958. *El informante, elemento humano en la recolección folklórica*. México: Libros de México.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1962. *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid: Espasa-Calpe.
- _____, 1973. "Poesía popular y poesía tradicional". *Estudios sobre el romancero*. Madrid: Espasa-Calpe. 381-401.
- MERINO DE ZELA, Mildred, 1977. *La investigación de la literatura en América Latina. Memorias del Primer Simposio Panamericano de Historia (1977)*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 49-57.
- MOLHO, Mauricio, 1973. *Cervantes: raíces folklóricas*. Madrid: Gredos.
- MOLINA, CASTILLO, Mario José, 2002. *David: Historia y sociedad. Orígenes y evolución pre-urbana (1602-1890)*. Panamá: Talleres de Arte Gráfico.
- MONTEMAYOR, Carlos, 1998. *Arte y trama en el cuento indígena*. México: FCE.

- MOYA, Ismael, 1956. *Didáctica del folklore*. Buenos Aires: Schapiro.
- NILES, John D, 1999. *Homo narrans: the poetics and anthropology of oral literature*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- NORIEGA CANTÚ, Alfonso. 1976. *El humorismo en la obra de Lope de Vega*. México: UNAM.
- OLIVARES FIGUERO, Rafael, 1988. *Folklore venezolano*. Caracas: Alfadil.
- OSORIO OSORIO, Alberto y otros, 1974. *Historia de la ciudad de David*. Panamá: Talleres de Litoimpresora Panamá.
- _____, 1988. *Chiriquí en su historia*. Panamá: Enan.
- ONG, Walter, 2011. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: FCE.
- PADOVANI, Ana, 1999. *Contar cuentos*. Buenos Aires: Paidós.
- PALLEIRO, María Inés, 1992. *Nuevos estudios de narrativa folklórica*. Buenos Aires: Taller de Ediciones Independientes.
- _____, 1992. “Recopilación, prólogo y notas”. *Los tres pelos del Diablo. Cuentos maravillosos de la cultura popular*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- PEDROSA, José Manuel, 2004. *La autopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Madrid: Páginas de Espuma.
- PEÑALOZA, Fernando, 1992. “Los cuentos de animales en la tradición oral maya del sur de Mesoamérica”. *Folklore americano* 54 (julio-diciembre): 45-69.
- PÉREZ BUGALLO, Rubén, 1994. “Los estudios del folklore en Argentina: de la idealización al dirigismo de la identidad. Funcionalismo de ayer y de hoy”. *Folklore Americano* 57 (enero-junio): 11-19.
- PÉREZ DE ZÁRATE, Dora, 1993. *En torno al cuento folklórico panameño*. Panamá: Editorial Universitaria.
- _____, 1984. “La saga panameña: tema inquietante”. *Folklore Americano* 37/38 (julio-diciembre): 5-102.
- PÉREZ LUNA, Nines, 2001. *El humor en la narrativa*. Caracas: Monte Ávila.
- PINÓN, Roger, 1965. *El cuento folklórico*. Buenos Aires: EUDEBA.
- PIRANDELLO, Luigi, 1995. “El humorismo”. *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar. 895-1080.
- POLLOCK, Jonathan, 2003. *¿Qué es el humor?* Buenos Aires: Paidós.
- POULLION, Jean, 1969. “El análisis de los mitos”. *Introducción al estructuralismo*. Buenos

- Aires: Nueva Visión.
- POVIÑA, Alfredo, 1952. *Digresiones sobre folklore*. Caracas: Archivos Venezolanos.
- _____, 1943. *Sociología del folklore*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- PROPP, Vladimir, 1998a. *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- _____, 1998b. *Morfología del cuento*. Madrid: Akal.
- PUIG, Luisa, 1978. *La estructura del relato y los conceptos de actante y función*. México: UNAM.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001. *Diccionario de la lengua española*. 21^a ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAMÓN y RIVERA, Luis Felipe, 1976. "Teoría y técnica de la investigación del folklore". *Boletín del Museo del Hombre*. Santo Domingo: Museo del Hombre.
- RAMOS, Rosa Alicia, 1988. *Elemento folklórico: una aproximación a su estudio*. Madrid: Pliegos.
- REVILLA, Ángel, 1976. *Panameñismos*. Panamá: Impresora Royal.
- RIERA PINILLA, Mario, 1956. *Cuentos folklóricos de Panamá*. Panamá: Ministerio de Educación.
- RÍOS, Arturo, 1985. *La población de Chiriquí. Estudio geográfico*. Tesis de licenciatura. Panamá: Universidad de Panamá.
- RIVERA B., Jorge, 1985. *El cuento popular*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, 1999. *Cuentos al amor de la lumbre*. Madrid: Alianza.
- _____, 1989. *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*. Murcia: Universidad de Murcia.
- ROMÁN ALVARADO, María del Carmen, 1994. *Narrativa oral en la ciudad de Machala*. Quito: Abeja-Gala.
- ROMÁN CALVO, Norma, 2007. *El Modelo actancial y su aplicación*. México: Pax.
- SAMUDIO, César, 1996. *Tallas chiricanas*. Panamá: Imprenta Universitaria.
- _____, 1970. *Leyendas chiricanas*. Panamá: Imprenta Universitaria,
- SÁNCHEZ PINZÓN, Milagros, 1997. *Chiriquí. Rasgos y semblanzas*. David, Panamá: Impresos Modernos.

- SOLER, Carmen, 1986. *Leyendas españolas*. México: Limusa.
- TEMPORAL, Joseph, 2001. “Lo moral y lo cívico en el cuento maravilloso. Ecos aristotélicos de un género etnopoético”. *Revista de Investigaciones Folklóricas* 16 (diciembre): 9-12.
- THOMPSON, Stith, 1951. “La mitología”. *Folklore Americas* XI-1 (junio): 1-13.
- _____, 1952. “La leyenda”. *Folklore Americas* XII-1 (junio): 3-11.
- _____, 1952. “El cuento folklórico”. *Folklore Americas* XII-2 (diciembre): 13-31.
- TODOROV, Tzevan, 1969. “La herencia metodológica del formalismo”. *Introducción al estructuralismo*: Nueva Visión.
- URRA SALAZAR, Marcos, 1991. *Análisis funcional y semántico de la narrativa oral del sur de Chile: Archipiélago de Chiloé*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- VALDÉS, Marisela, 2002. “En la mirada, en el oídos. Narraciones tradicionales de la Llorona”. *Revista de Literaturas Populares* II-2 (julio-diciembre): 139-157.
- VAN GENNEP, Arnold, 1943. *La formación de las leyendas*. Buenos Aires: Futuro.
- VICTORI RAMOS, María del Carmen, 2002. “Lo oral en la encrucijada”. Emilio Hernández Valdés, ed. *La oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* La Habana: Centro Juan Marinello. 17-23.
- ZUMTHOR, Paúl, 1991. *Introducción a la poesía oral*. Madrid: Taurus.

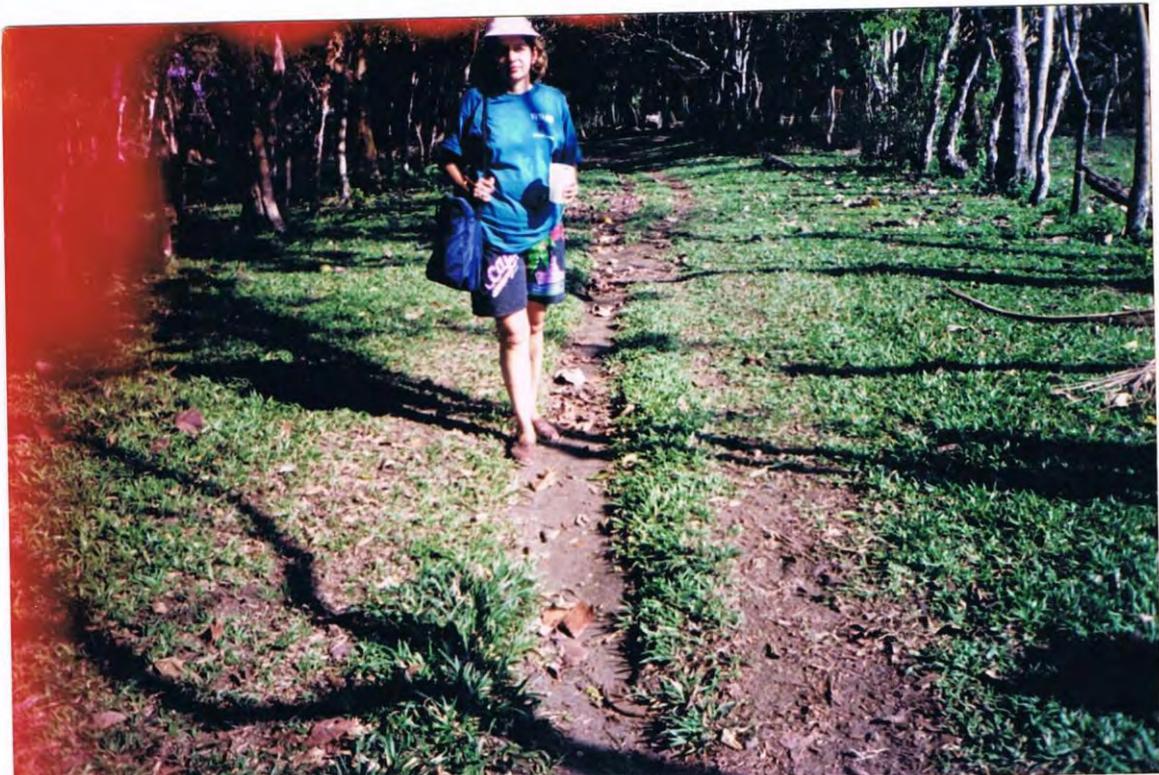
ANEXOS

1. Mapa de Chiriquí y fotografías tomadas durante la recolección
2. Corpus en disco compacto colocado en funda.

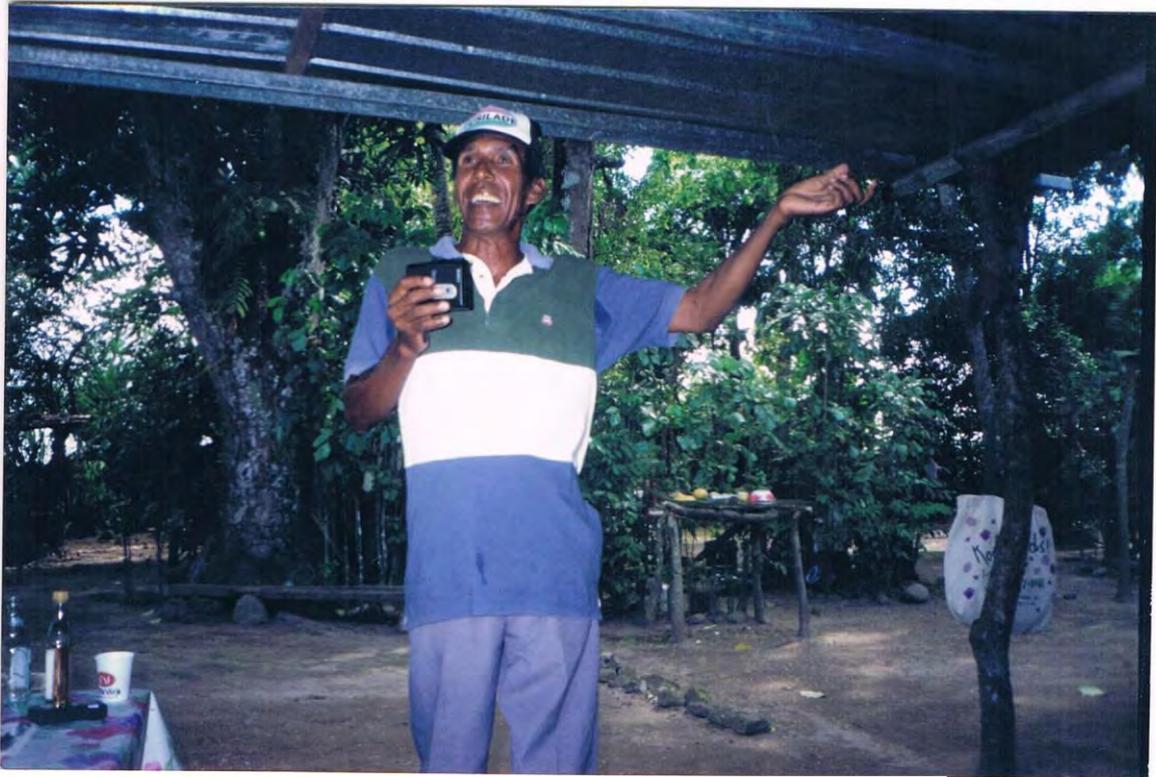




LEIDYS, REGRESANDO DE UNA ENTREVISTA EN
GUARUMAL. 1998.



LEIDYS EN BOCALATÚN PARA UNA ENTREVISTA.



ALCIDES GONZÁLEZ C. DISFRUTA SU ACTIVIDAD DE NARRADOR. ORILLA DEL RÍO, 25-01-99.



DELFIN PINTO VIVE A TRAVÉS DEL RELATO.

ORILLA DEL RÍO, 24-01-99.



NICOLÁS CALVO PINZÓN, EXCELENTE TALLERO.

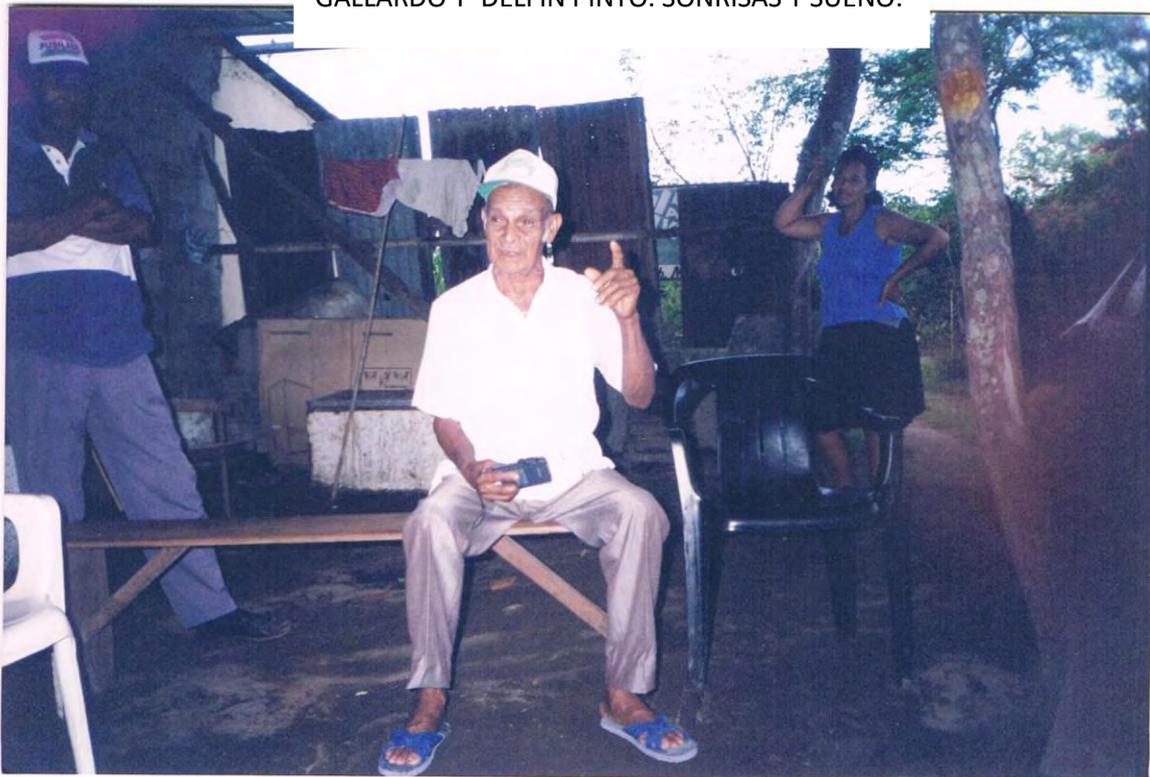
ORILLA DEL RÍO, 25-01-99.



Mtra. JILMA M. DE ESPINOSA, AL FINALIZAR
ENTREVISTA. BOQUERÓN, 01-03-99.



ALCIDES GONZÁLEZ CARREÑO, MARÍA P.
GALLARDO Y DELFÍN PINTO. SONRISAS Y SUEÑO.



MELITÓN REYES, NARRADOR NATO. ORILLA DEL
RÍO, ALANJE. 25-01-99.



CUATRO TALLEROS EN EL ENCUENTRO DEL 25 DE
ENERO DE 1999 EN ORILLA DEL RÍO.



ENCUENTRO DE NARRADORES. ORILLA DEL RÍO. 25-01-99. DE
IZQUIERDA A DERECHA: ALCIDES GONZÁLEZ CARREÑO, JAVIER
CONTRERAS, DELFÍN PINTO, MELITÓN REYES.



PEDRO ORTEGA Y EL PROF. JAVIER CONTRERAS.
EL TEJAR, 15-02-99. AMBOS, MUY TALENTOSOS.



DIONISIA MARÍA ARAÚZ CON GRABADORA EN
MANO, FELIZ DE OFRECERNOS SU PORTE.
ALANJE, ALANJE, 5-12-98.



JOSE MARÍA ALVARADO Y JAVIER CONTRERAS,
DOS INFORMANTES VALIOSOS EN QUERÉVALO.



EUGENIO CONCEPCIÓN. GUÁSIMO, ALANJE.



TEODORO CORREA Y UNA AMIGA DEL LUGAR EN
PLENA LABOR DE RECOLECCIÓN. EL TEJAR,
ALANJE. 02-01-99.



DEMÓSTENES CABALLERO, UN TALLERO QUE
VIVE SUS RELATOS. MACANO ABAJO,
BOQUERÓN, 1999.



MARIO ALBERTO MORENO, UN JOVEN CONOCEDOR DE LA TRADICIÓN ORAL EN BOQUERÓN, 02-03-99.



SALVADOR QUINTERO, NARRADOR DE GRAN VALÍA, CON LA ENTREVISTADORA. BOQUERÓN, 02-02-99



UNA FAMILIA DE TALLEROS: OLEGARIO ENRIQUE GUERRA, ODILA DE GUERRA, ELIDA CABALLERO Y MARITZA DE GONZÁLEZ. DOLEGA, DOLEGA, 28-02-99.



NARRADORES AL FINAL DE LA RECOLECCIÓN EN DOLEGA: MANUEL ISAÍAS Y MACARIO JURADO. 20-03-99. MUY BUENOS NARRADORES.



DOS TALLEROS QUE OFRECIERON EXCELENTES TEXTOS: ALEJANDRO MORALES GÓMEZ Y EMILIANO CEBALLOS. SANTO DOMINGO, BUGABA, 22-06-99.



UNA CONVIVENCIA FELIZ ENTRE ALEJANDRO, LEIDYS (COMODAMENTE SENTADA) Y EMILIANO, CON UN NIÑO AMANTE DE LOS "CUENTOS". SANTO DOMINGO, 22-06-99. AQUÍ CERRAMOS EL PERIODO DE RECOLECCIÓN.

ANEXO

ANEXO 2

CORPUS

ÍNDICE

I. Tallas

1. El Representante muerto	14
2. El robo de la tortilla	15
3. El bueno y el malo en las puertas del cielo	16
4. Perder hacha, calabazo y miel	18
5. El hombre que debía una cuenta	19
6. El muchacho enamorado	21
7. El arroz tres pesos	23
8. El muchacho feo	24
9. Pedro Suca	24
10. Los tres hermanos y el lonche	25
11. Alcides y el supuesto guardia	26
12. La mentira más grande	27
13. El muchacho inteligente	29
14. El pleito	30
15. El hombre rico	32
16. ¡Y viene el muerto!	34
17. Las nietas en el entierro de la abuela	35
18. Ponce y la falsa mortuoria	35
19. Anacleto Delgado en la Guerra de los Mil Días	36

20. Mary Rose	38
21. Hijas tica y el padre ataca	40
22. El ganadero	41
23. El loros y los recién casados	41
24. El abuelo jurguillo	42
25. Los botones del vestido de Chabela	42
26. La yegua baya	42
27. Berenice	43
28. La yuca que cruzaba el río	43
29. La yuca que cruzaba el puente	43
30. El negro que no quería trabajar	45
31. La venganza de Mel	46
32. El muchacho bandido	47
33. El hombre y el pajarito	50
34. El doctor	51
35. El hombre que no quería hacer servicio	52
36. Las tres señoras en la noche de bodas	53
37. Pedro Soto	54
38. El muchacho y la puerca	54
39. El perro valiente	55
40. ¡Píqueme primero!	55
41. El hombre pendejo	56

42. El bollo	57
43. El hijo antropófago	58
44. Una talla de Quevedo	59
45. El chiste del gringo	60
46. El muchacho y la venta del pavo	61
47. Los pescados que sí saben cuántas estrellas hay en el cielo	63
48. Los frijoles con tierra	65
49. Augusto y Saba, bromistas	65
50. El Manito	66
51. El caballo Remeleo	68
52. La señora Parea y el hombre chiquito	69
53. El reparto de las almas	70
54. El hombre que le tenía mucho miedo a la muerte	71

II. Cuentos

A. Cuentos de animales

1. Serie de Tío Conejo

1. Tío Conejo, Tío Tigre y el zapote	77
2. Tío Conejo enamorado de Tía Zorra y Tío Tigre	78
3. Tío Conejo, Tío Chivo y el maíz	79
4. Tío Conejo y su petición a Dios para crecer	81
5. Tío Conejo, Tía ballena y el gigante	83
6. Tío Conejo y la venta de la anega de maíz	86

7. Tío Conejo, Tío Tigre y el vendaval	90
8. Tío Conejo, Tío Tigre y el queso	91
9. Tío Conejo y Tío Tigre en el baile	93
10. Tío Conejo, Tío Tigre y el caballo riéndose	95
11. Tío Conejo y su caballo el tigre	96
12. Tío Conejo, Tío Tigre y la candela	99
13. Tío Conejo rezador	100
14. Tío Conejo y su deseo de ser grande	102
15. El encuentro de Tío Conejo con Tío Tigre	103
16. Tío Conejo mediador en el pleito entre Tío Mono y Tío Tigre	104
17. Tío Conejo y Tía Noneca	107

2. Otros cuentos de animales

18. El tigre babieco	107
19. Tío Tigre, Tía Chiva y la casa	109
20. Tío Tigre y Tío Venado	112
21. El sapo bello	114
22. Tío sapo y Tía Garza	115
23. El tigrillo que quiso conocer al hombre	117
24. Tío Tigre y su ahijado el zorrillo	118
25. La Tía Zorra y el hombre	119
26. Tía Zorra y Tía Iguana	122
27. Tía Garza y Tía Zorra	122

28. El caballo y la langosta	124
29. El mono congo y las apuestas	125
B. Cuentos maravillosos	
30. Irás y no volverás	127
31. El rey y el mendigo	133
32. La niña y la hormiguita	143
33. El anillo del rey	145
34. María Cuerito	149
C. Cuentos de costumbres	
35. Velalquillo	154
36. La arañita	156
37. No dejes camino real por vereda	161
38. El hombre y el calor de la riqueza	165
39. Pedro, Juan y Manuel	167
40. Los tres hermanos y la princesa	173
41. El muchacho que se fue a rodar tierra	175
42. Rafael Bertete	179
43. Jesús y San Pedro	185
44. Cuando Jesucristo vino a la tierra	185
45. La mujer que salvó al esposo de las garras del Malo	187
46. La esposa evitó que el pacto se cumpliera	188
47. La esposa que le ganó al Diablo	189

III. Leyendas

A. Animísticas

1. El encanto de la laguna de Volcán 193
2. La pluma del garrapatero 193
3. El mandador que no creía en Dios 194

B. Animísticas clásicas

4. La Tunga 195
5. La Tulivieja 196

C. Históricas

6. La leyenda del hombre sin cabeza 197

D. Etiológicas

7. El cacique Querévalo 199
8. La Mata del Colibrí

E. Religiosas

9. La leyenda del Cristo de Alanje 200
10. El judío errante 201

III. Casos

A. Animísticos

1. Ánimas

1. Villa Acosta 204
2. El alma de Facho Vigil 205
3. Herminio Cedeño el Día de Difuntos 209
4. Blas Peña 210

5. El marido muerto	211
---------------------	-----

2. Entes que se manifiestan en la noche

6. La mujer de blanco en Alanje	211
7. El vecino mujeriego del señor Manuel Samaniego	212
8. La mujer en Los Anastacios	213
9. El caballo fino sin jinete	215
10. El farol	215
11. Franlin peña y el farol	216
12. El joven en bicicleta cerca de la cruz de García	217
13. La luz	217
14. Las luces y la mujer de blanco en la tumba de García	218

3. Entidades sobrenaturales vengativas

15. Francisco Zapata, hombre mujeriego	219
16. María Eugenia y el hombre mujeriego	220
17. Ruperto, el mujeriego	221
18. La mujer de la selva.	222

B. Animísticos clásicos

1. Brujas y brujos

19. La tía Juana y la bruja	225
20. Delfín Pinto y las brujas	226
21. La bruja convertida en vená	228
22. La muerta en la calle del cementerio	229

23. La bruja vengativa	230
24. La bruja jugadora de bingo	231
25. La bruja que majó a Esilda Espinosa	231
26. La bruja Amelia	232
27. El cuero en la calle La Victoria	233
28. El Paisa	233
29. La bruja María Inés	236

2. Tulivieja

30. El señor Cesario y la Tulivieja	238
31. La niña que se llevó la Tulivieja	239
32. Fabio Cortés y la Tulivieja	239
33. Julsto Miranda y la Tulivieja en El Salado	240
34. El hombre mujeriego y la Tulivieja	242
35. La Tulivieja en forma de vaca	243
36. El susto de Olegario	244
37. La Tulivieja en Bajo Frío	246
38. Aristides Pinto cerca de la cruz de García	247
39. Odila y su experiencia con la Tulivieja	248

2. La Silampa

40. Fausto Gozaine y la Silampa	248
41. La Silampa en el paso de la Quebrada Grande	249

3. El Cadejo

42. Sara ve al Cadejo	250
43. El Cadejo en la carretera de Boquerón	251
4. El Salvaje	
44. La bisabuela y el Salvaje	252
5. Duendes	
45. Manuel Salvador Torres y los duendes	252
46. Duendes en casa de la China	253
47. Bartolo Quintero y los duendes	255
6. El Diablo	
48. José Diez y el pacto con el Diablo	258
49. José diez, carretero y el pacto con el Diablo	259
50. José Diez y Satanás	259
51. José diez ofreció un hijo al Diablo	260
52. Manuel Samaniego y el hombre del caballo negro	261
53. Caso de Virgilio Estribí	263
54. Anastacio Caballero y el gato negro	264
55. Pirulí	265
56. El hermano Azael con don Domingo Miranda	268
57. Juan Guerra y el pact con el Diablo	269
58. Carmen Saldaña hizo pacto con el Diablo	270
59. Esmeraldo González y el pacto con el Diablo	271
60. El niño de las uñitas	273

61. El hombre perseguido por el perro negro	274
62. Joaquín sanjur y el perro negro	275
63. Paulino Frías y la flor del higuerón	276
64. El camino del perro	277
65. Leoncio Bonilla y el venado	278
66. Sabino Guerra y el Diablo	278
67. Eduardo Guerra, hijo de Juan Guerra	279
68. Julio Gutiérrez y la flor de yerbabuena	279
C. Otros casos animísticos	
69. La flor de la yerbabuena	283
70. Min y el Dientico	286
71. El pollo de tierra	287
72. Cayo ve una abusión	287
73. El tigre pintadito y los muchachos	288
74. La lechuza y el cao	291
75. La señora Ríos y los libros malos	291
76. El muchacho que poseía libros malos	292
77. Alejandro y el perro negro	293
78. El compadre Rafael Espinosa en la quebrada Gallinazo	294
79. Higadilla	295
D. Casos religiosos	
80. Luis Chavarría el día de la Encarnación	296

81. El tío buzo el día de la Encarnación	297
82. El mayordomo del Santo Cristo de Alanje	298
83. Aniceto Rodríguez ve la procesión entre los árboles de corotú	299
84. La penitente	300
85. La plegaria al Cristo	302
86. Elías Restrepo el día de la Encarnación	303
87. El abuelo mayordomo y el Cristo en romería	303
88. La tía Dolores en viernes Santo	304
89. La isla de doña Matías	305
90. La procesión de Viernes Santo en el Salado del Tigre	307
91. María serracín y su experiencia en Viernes Santo	309
92. El Santo cristo de Alanje, por el mar	310
93. Venancio Pinzón y la manda al santo Cristo de Alanje	311
94. El trabajo en los días santos	312
95. Los piratas en el estero	313
E. Otros casos	
96. El maestro Manuel salvador Torres	314
97. La cruz de García	314
98. La muerta que explotó	316
99. El hombre valiente en el cementerio	316

I

TALLAS

1. [El Representante muerto]

Dicen que en una reunión de representantes, son 505 representante, en eso loh llevaron; varia gente que ehcucharon su pregón. Pero ¿qué pasó? Que hubo un accidente viniendo de la Asamblea, grande, donde venía los 505 representantes. Murió uno muy querido, de un representante de un corregimiento.

¿Qué pasó? Que era tan buena gente. Ese ~~man~~” murió y, rumbo al cielo. Y llegó y pasó nube y pasó nube y pasó nube y pasó a otro espacio, y llegó aonde ehtá el hombre, allá arriba. Y vio a una persona muy humilde, muy buena.

--¿Quién eh uhté?

Dice:

--¡Yo soy Pedro!

Dice:

--¡Eh que yo no sé por qué yo vengo pacá!

--¡No, eh que uhté va a cambiá de de, de, de espacio! Yo soy el que lo voy a decile que eh lo hay que hacer aquí, que eh lo que no hay que hacer.

Bueno, el tipo llegó amilanao y como uno llega a Panamá y no conoce, uno llega como con el rabo enrollado. Tonce ¿qué pasó?, que allá en la madrugá, el hombre le dieron gana de ir al baño a hacé caca. Y se jue allá y vio a Pedro.

—Oiga, uhté me dijo que me iba ayudar, ¿Dónde uno hace la necesidá pa obrar?, porque toy a punto, dice, que ya tengo la correa suelta ya.

Amigo, y se soltó el hombre...

--¡Váyase detráh de esa nube, uhté puede hacé la necesidá!

Bueno, se fue detráh de una nube espesa que había así. Bueno, él vio, dice:

--¡Pero si yo hago la necesidá aquí, esta cuestión va a rodá por ahí pa bajo! ¡Sepa Dioh a quién le va a caer abajo!; pero bueno, yo toy de apuro.

¡Pas, pas; pum, pum, hizo, fuerza y pum, pum, pum! y salió el cacón ese, que era como el grueso de esa silla. ¡Pulundúm, amigo, cayó! Oye, y qué tal amigo. Cuando él sintió que, que él se enderezo y se limpió y todo, oyó una aplaudiera de gente.

--¡Ta, ta, ta, ta, ta, ta, jua, jua, jua! ¡Que viva, que no sé qué, que viva el representante, que viva el legislador!

El hombre dice:

--¡Seguro que me vieron a mí!

Se pone mal loh pantalone y no se limpió muy bien y se jue. Dice:

--Oiga, Pedro, onde uhté me mandó yo hice la necesidá; pero yo creo que la hice en lugar que uhté no me dijo. Cuando terminé esa cuertión, comenzaron a aplaudí allá abajo, dice.

--No se extrañe, eh que allí queda Panamá y allí aplauden toda clase de caca que caiga abajo, la aplauden, dice. ¡Viva, viva!, y eso es lo que aplaude, dice.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

2. [El robo de la tortilla]

Dicen que una vez había en una casa cuando horneaban, la, lah tortillas eran asadas en una olla de barro. Horneaban esas tortillas y vivía una señora que era ciega. Ella veía muy poco; pero ella se sabía el local y se sabía todo. Y andaba y andaba y andaba, y daba vuelta en la casa y lah cosa las hacia muy bien, ehte.

¿Qué pasó?, que había un vecino hábil y un día dijo, dice:

--¡Yo le vo a robar la tortilla que esa señora ta asando!

Le dijo un amigo que andaba con él, dice

--¡No lo hagah, po que esa señora ehtá medio cegata y no lo hagas!

Bueno. Se jue el hombre. Cargaba un sobrero de paja. Tonce se fue, y cuando la señora dio la media vuelta, vine y cogió la tortilla que había sacao y, y la señora había metío otra en la pailita de barro pa asala, una cazuela. Cazuela, ¿verdá abuela? Bueno tonce viene el ladrón y coge la tortilla --tenía una pulgada de grueso y grande, ¡qué tortillón!, parecía la luna llena--. Y cuando la señora dio la vuelta, medio que le chispeó un ojo y medio que vio.

--¡Oye, me ehtás robando, robando la tortilla!

Dice el ladrón:

--¡No, yo no he robao tortilla!

Y vino la metió debajo de, adentro del sombrero, y se puso, el, el, el sombrero en la cabeza; pero, sin acordarse de Que la tortilla ehtaba acaba de sacá de la olla. Y eso ehtaba caliente. Y al señor le dice:

--¡Uhté me robó la tortilla!

--¡Yo no me he robao la tortilla!, le decía el ladrón.

--¡Uhté me la robó, porque uhté eh el que ha entrao aquí!

Decía la cocinera.

--No, dice, vea eso eh lo que a mí me calienta la cabeza, decía el ladrón. Eso eh lo que a mí me calienta la cabeza, que uhté me esté diciendo que me robé la tortilla.

Y era que la cabeza... la tortilla lo ehtaba quemando dentro del sombrero. Y entonce, siguió, ehto eh lo que me calienta la cabeza. Y confundió a la señora y se llevó la tortilla.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

3. [El malo y el bueno en las puertas del cielo]

Dicen que habían doh personas que vivían cercanos. Uno era como judiu errante y el otro era una humilde persona, siempre se dedicaba a lah cosa de Dios. Le decía el judío errante cuando se le moría la gallina.

--Si tú andah bíblico y andah en lah cosa de Dio, por qué se permitió esa gallina se te muriera. Se te murió un caballo también en estos días, ¿por qué? En cambio a mí, a mí no se me muere nada.

Pero qué pasa, que él no tenía nada. De a vaina había un perro rabón y culiseco y todo y un gato por ahí que cazaba en la noche por ahí y de día también. Bueno, siempre ehtaban en trifulca, siempre ehtaban en cosa. Bueno ¡qué pasa! Que el tipo que era buena gente, el na máh le pedía a Dios:

--¡Dios mío, eh mejor que yo me muera primero, antes de que se muera mi amigo fulano; porque siempre me vive criticando. Yo no quisiera ve cómo él va a morir.

Pero Dios tan bondadoso y bueno que eh con todos nosotros, dijo no. Jaló a capítulo el malo, ¡Meto!, jaló.

--¡Y usted va pallá!

Amigo, y se murió el malo. Y bueno, se jue. Dice que hay que viajá a una altura alta allá. Y allá ehtá Pedro, el del cielo, que abre la puerta a la gente buena, y a la gente mala, pueh no se la abre, sino que le mete un empujón y lo tira pacá, patrás, que se vayan de nuevo.

Bueno, murió el malo. Pasó, amigo, y en la mortoria del malo iba el bueno. Lo ayudó a enterrá y todo. Y ahí por un... le pegó... Ehtaba prencipio de catarro. A la entrá del cementerio, le pegó un resfriaio. Oye y de eso se muere el bueno.

Qué pasó, que cuando... como meh del meh, murió el bueno. Llegó allá. El —ma” va como un artificial, rumbo a lah nube, ¿oyó? Y se fue y vio a Pedro. Qué pasa, que bía llegao el malo y le dijo.

--¡Pedro, ábreme la puerta, que yo vo a pasa pa la gloria del cielo!

Le dice Pedro:

--No, uhté no puede pasá para allá. Para pasar para allá tiene que venir a caballo y uhté no trae caballo.

Se regresó. En eso se muere el bueno y el bueno va. Tonce le dice el malo:

--Oiga, fulano, yo te conohco.

Dice:

--¡Sí, también te conohco!

Dice:

--Pa pasá pa la gloria de Pedro, hay que venir a caballo. Yo, que soy el malo, yo sé; me vo a poné en cuatro pata. Móntate en mi lomo, yo soy el caballo y tú con ehte hilito, tú me cabrehteas. Y yo voy, paso yo y pasas tú.

Pero era que el malo ya sabía que no iba a pasar pallá. El bueno aceptó. El malo se puso en cuatro pata y le amarró un hilito, amigo, y le pusieron una rienda. Y se monta el bueno y ¡arriba! Y van: ¡chalaque, chalaque, chalaque! Llegó y le dice el bueno.

--¡Buenos días, Pedro!

--¡Buenos días, fulano!

--¿En qué le puedo servir?

Dice:

--¡No, voy a ve si me da paso, si puedo pasá pa la gloria del cielo!

Dice:

--¡Sí, yo le doy paso a uhté; pero regrese y deje el caballo amarrao allá; deje el caballo amarrao y uhté pase a pie!

--Entonce, ahí fue onde pasó el tipo que era bueno y el malo se quedó amarrao allá.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

4. [Perder hacha, calabazo y miel]

Usted sabe que...el...los indios ellos tienen también sus tallas, pueh; también tienen una jocosidad.

Una vez un indio tenía una mujer que bía cabao de da lu. Y entonce la mujer dice:

—Oye, acuérdate que hay que, tenemos que, tené que dame un purgante, dice, pa limpiá el vientre.

—¡Ah, sí ya, carajo, lo duro tar ahí, eh, conseguir miel, oye! ¡Pero bueno, ya vamos a, vamos a pedir Virgencita que noh dé miel!

Y, y así fue. Dice que el indio apenas venía la noche se puso a, a rezarle a la, a una Virgencita.

—Virgencita, dice, mañana yo voy ir buscar miel. Si yo hallar miel, dice, será pa tú, miel pa mí. Ese trato como, dice, y que a tú pon miel onde yo la halle.

Bueno, así se fue. El, el indio ese otro día, dice, con la, con el hacha, machete y calabazo pa traé la miel. Dice que caminó un buen ratito ahí, un trecho, dice, cuando una miel, y de una vez la, la empezó a picala y la sacó, dice. ¡Qué miel más gorda! Sacó la cera y sacó la miel y se regresó pa la casa. Cuando iba de camino, dice que se puso a pensar: —¡No, yo me quedo con to ehto!”

—Oye, Virgencita, dice, ese miel ya estaba ahí, hace tiempo. Y yo jui que me sudé ahí sacando miel y, y, y tú de balde allá, na má ahí, arropá, no. Yo no, no te voy a dar cera, cera; cera sirve para mí, yo lumbrar casa y, y la miel, pueh, me sirve para mí. Sí yo, mejor yo no doy na. Sí, Virgencita, dice, sé razonable, Virgencita.

Dice que así salió. Se jue. Cuando allá llegando a la casa tenía que pasá por encima de un palo, un charco que había, dice, un canal y se trepó por encima del palo y de repente se revienta el palo y ¡plum!, cayó al charco toda la, el hacha, el machete, el calabazo con miel. La cera y to se fue ahí. Y el cholo, bien de mala salió el cholo nadando pa fuera. Y

había hasta lagarto ahí, qué iba podé estar buceando eso. Dice que salió al otro lao dice que dice:

—¡Oye, Virgencita, tú no supieras de relajo, si yo decía eso de relajo, ahora tú cojiste de verdá! No, si era ralajo.

Tonce quedó el, el dicho: —Ha perdió hacha, calabaza y miel”.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

5. [El hombre que debía una cuenta]

Bueno, vamos a decir esta talla...eh...y ésta se trata de la, del, del, el hombre que debía una cuenta.

Este hombre debía unah cuenta, dice, y no sabía cómo hacé pa pagala. Y lo único que tenía, pueh, era una vaca y dice:

—Bueno, aquí me queda solamente un camino, vendé la vaca en variahe vece y entregala, a a uno solo, pueh.

Dice que así se fue onde un amigo. Dice:

—Oiga, amigo, dice, yo le vendo mi vaquita que tengo ahí, dice, que tengo una cuenta y tengo que pagá, dice; pero yo quiero la plata eh horita, pueh, y usté vaya a buscá la vaca, dice, de aquí a mañana o pasao.

Dice que así fue. El hombre le dio la plata y así mismo fue onde otro amigo y fue onde otro y la vendió como en cinco vece. Al momento, bueno ese otro día, los tres días de ir a buscá la vaca, aparecieron los cinco, pueh, a buscá la vaca. ¡Y, y cómo se la iba a entregá, si se la daba a uno, pueh, los otros se ponían bravo! Dice, y, y, y dice:

—Y ahora, ¿cómo hago?

Y dice que dice:

—¡Bueno!

La gente pelearon ahí, se pusieron bravo.

—Venimo mañana, dice, con la ley y qué va...

Y él se quedó pensativo, pensativo ahí. En eso pasa otro vecino ahí. Dice que dice:

—Amigo, ¿y qué le pasa?

Dice:

—¡A mí una cosa aquí, que eso no, muy, muy dura!

Dice:

—¿Qué es?

Dice:

—¡No, que vendí la vaca así y así pa pagá la cuenta que debía y ahora me la están reclamando los cinco, pueh!

Dice:

—No, eso es fácil. Si quieres yo te digo cómo es y me dais un salve ahí, me dais algo de plata.

—Dime, dime, dice, ¿cómo hago?

Dice:

—Bueno, yo te vo a decí, pero tenéis que dame algo.

—¡Está bien!, dice.

Así fue. Dice que se...

—Mañana, dice, que a tú te citan en la Alcaldía, preséntate onde el alcalde, y el alcalde te ha de preguntar, dice, cómo se llama usted y ante de, de... ¿cómo se llama usted? Tú le vas a contestar: ¡Pup!

Bueno, así:

—Todo lo que te pregunte no le digas nada, no le des paso a nada, así na ma contéstale.

Dice que, bueno así, ese otro día se fue onde el alcalde. Se paró en la puerta y el alcalde le bien y le...

—¿Usted cómo se llama, amigo?

—¡Pup!

Dice:

—Oiga, amigo, ¿usted ta loco?

—¡Pup!

Dice que a los... dice que le dice a tanto pregunta y el hombre la misma respuesta, dice, le dice a los otros:

Dice:

—¡Bueno, ustedes trataron fue con un loco, ese hombre ta loco, no, no puede, cómo creen que le va a pagar si está es mal de la cabeza!

Bueno, dice que le hizo así.

—¡Pup!

Se jue. Dice que allá en el camino estaba el otro.

—Oye, Pup ¿cómo te jue?

—Oye ¿y no me va a da na?

—¡Pup!

—¡Cógetela, pueh!

—¡Pup!

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

6. [El muchacho enamorado]

Voy a relatarle esta talla y un consejo, a la vez, para aquellos jóvenes de campo que no se enamoran de muchachas de pueblo; porque no es muy recomendable, porque el campesino es como es y la del pueblo es fina.

En una ocasión un muchacho llegó dizque enamorado de una muchacha del, en el pueblo. Y le sacaron comida, y él del apuro que tenía o el hambre, quién sabe, comió el primer cucharao de comida, de guacho que era un guacho, que es máh duro pa enfriarse. Y se, se come el, el primer cucharazo y se quema y se quedó viendo pa arriba, así haciendo fuerza, tragando la comida. Y le pregunta la muchacha:

—¿Y qué le pasó?

—¡No, es que iba a preguntá quién hizo esta casa!, dice.

Y la, y entonces la muchacha dice:

—¡Ah, esta la hizo Juan Sople!

Bueno, pasó ésa. Dice que a loh días vuelti y jue, dice, el muchacho allá a vela. Ese día tenían tamale.

—¡Oiga, que llega a buena hora, dice, de coméh loh tamale, mire que, que están bien rico! Dice. Vamoh a dale un tamal ahí.

Le hizo la mihma gracia. Vuelta y tira otro cucharazo. Y él iba quemando pa bajo, hasta que se le salieron lah lágrima. Ahora sí se quemó duro la garganta. Le salieron lah lágrima.

Dice:

—¿Qué le pasó?, dice la muchacha.

Dice:

—¡No, que me acordé de mi mamá, que ya se murió!

Bueno, dice que, dice que siguió diendo. Dice:

—¡Yo tengo que arrancame esa muchacha!

Y dice que le dice otro compañero:

—Nombre, dice, este... eso es muy duro. Las muchachas de pueblo ven muchos jóvenes y tú, dice, acá de campo no la... sin zapato y con lah pata llenas de niguas y...

—No, no, si yo... lo que pasa es que yo tengo... tengo que llevá alguien pa que me ayude, dice. Y yo te vo a buscá a tú pa que vayas ayudá, dice, con ella.

Dice:

—¿Y qué tengo yo que hacé?

Dice:

—Bueno, tú te vo a llevá, dice, como ponderador. Tú vah a ponderar, dice. Si yo digo que tengo unos cuantos reales, tú dices que son millones de dólares y...

—¡Bueno, vamos, pueh!, dice

Y se salieron los dos antonce pa llá. Llegó allá el hombre... el muchacho, y conversando con la muchacha y el otro allá, a un lao, ahí callao.

Dice:

—Oiga, ¿y usted tiene plata?

Dice:

—Sí, tengo, tengo unos rialitos ahí!

Dice, decía el otro allá:

—¿Rialito? ¡Millone en el banco!

Dice:

—Oiga y tiene, ¿usted tiene vaca?, dice que empezó la muchacha a preguntale y...

—Unah treh vaquita ahí

Dice:

—¿Vaquita? ¡No, a tiene una hacienda, dice, y lechería y todo!

Y así, todo lo que decía el muchacho, dice que lo iba el otro ponderando, el amigo.

Dice que dice de repente la muchacha, dice:

—Oiga, y esos mohquitos que se le pegan ahí en ese, en el pie, ¿qué eh eso?

Dice:

—¡Ah, esos son unos granitos que tengo ahí, dice.

Dice.

—¿Granito? ¡Llagas que están llegando al hueso ya!

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

7. [El arroz tres pesos]

Era un viejo. Dice que había una quebradita, que esa quebrá dice que había muchos tipo que decían... Oye, este... eh..., tratándose de, de, de, de arroz, de maíz y de esa clase de cosas. Dice, decía el tipo:

—Oye, yo tengo un arroz qué bueno, ombe. ¡Ajoh, qué cañería ese arroz, qué espiga más buena y un arroz fino!

—¡Oye, cógenos un jarro!, dice.

Ese arroz se nombraba dos dola. Sí... Entonce el tipo que a...,este, cargaba un hermano, que ese hombre lo que le dije ese día. Dice que le dijo el tipo, ya que dijo del arroz dos dola, dice que dijo el otro:

—¿Oye, Tibo, y el arroz que tú tenei? ¿Cómo, cuál, cuál es el arroz ese?

—¡Nombre, dile del tuyo!

—¿Y el tuyo, cuál es?

—Nombre, el arroz mío es el arro... arroz tres peso, poque ese arroz, dice, ta blanquito, na má de echalo a la paila.

Quiere decí que, como el otro dijo que era arroz dos dola, y antonce él, el arroz de él era arroz tres peso. Oye, además de eso, tres peso valía el cuartillo ante, y entonce na ma

era de echalo a la paila, pueh, lavaíto y ya y to. Y esa gente, pa reíse con esa zoquetá.

Tonce dice el otro:

—Oye, tú tienes un arroz que ese, ese arroz es un arroz picaporte. Ese arroz espiga muy bonito.

Escuche el tema: arroz picaporte. Bueno, dice que era un arroz picaporte, un arroz muy bueno, arroz que espiga bien, es un arroz bueno pa comer, y tal cosa. Entonce dicen los otros tipo, los mismos tipo de ahí.

—Oye, sí. Oye, la verdá que ese arroz es muy bueno, arroz picaporte; pero yo tengo un arroz más bueno que ese tuyo.

Ese, esa, ese arroz es chiquito, crece chiquito y no se cae con la briza; ese se nombra arroz bisagra, dice.

*Andrés Morales, 65 años.
Boquerón, Boquerón; 25 de febrero de 1999.*

8. [El muchacho feo]

Ehte era... un muchacho, dice, que la gen... no lo..., no lo volteaban a ve la gente, dice, porque era muy feo, pueh; era bobo, pueh, y la gente no lo volteaba a ver, dice. Y se vestía bonito, dice. Y él no sabía que por qué era que la gente lo veía así, si él se vestía bonito y to en, en toa forma, en toa forma, dice, y no... Y no lo... no lo volteaban a ver. Dice que dijo:

—Yo voy hacé que la gente me volté a ver, dice.

Se puso un huevo en la cabeza, dice, y otro en ca zapato. Bueno, dice que dice que la gente cómo quedaron admirao viédolo, pueh, porque llevaba esos huevos. Dice:

—¡Vio, tuvieron que veme de huevo a huevo!

*Odila Guerra de Guerra, 46 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999*

9. [Pedro Suca]

Esto no eh mentira. Ese señor Pedro Suca tenía la mamá viva, tenía la mamá; vivía con su mamá. Tonce tenía la mamá ahí; pero él era muy jodido con la mamá, pueh, Él todo lo de

él era aparte, la gallina, loh puerco y todo lo que él tenía era aparte. Y la mamá, pasando trabajo allá al otro lao, ahí. Y él, que un plátano, que lo que él podía dale por ahí; pero no era, pueh, así, muy ehpantáneo con la mamá. Entonce él tenía una puerquita, bien grandecita ya, como de unah ochenta libra. Y dice que en la mañana toa la puerca se salió del chiquero y to eso por allá por la casa; rozó todo la orilla de la casa de la mamá y se metió a la casa de la mamá y no tenía piso y to ese fogón y to eso se lo dañó. Y se levanta la mamá y le dice a la mamá. ¡Ah...!, dice la mamá:

—¡Ay, Pedro, fijate lo que ha pasao!, dice, que la puerca esa tuya vino y se metió acá y fijate ven a ve lo que ha hecho, dice.

Y va Pedro allá, dice. Él no le dijo nada a la mamá. Se quedó callaíto.

—¡Ajo, espérese que yo sí sé lo que voy hacer!

Porque ese hombre come, ese hombre va a una mortoria y ehtán repartiendo comida y cuando él ve el plato, se queda viendo. Y ve.

—Ese no eh pa mí. Llévese eso.

Entonce dice que cuando llega él allá y la mamá, pueh, dice:

—¡Ajo, yo voy a ponele fin, remedio a ehto!

Dice que llamó la puerquita, la llamó a comer dentro y cuando iba entrando, cogió la mano del pilón y ¡pásquete!, de una veh la mató. La arregló y se la comió y dice:

—Ochenta libra de carne —él echó el cuento—. Noh la comimo.

Dice que la mamá como a loh doh, treh días dice.

—Oye, Pedro, ¿y qué hiciste la puerquita?

Dice:

—Bueno, yo la maté y me la comí.

Dice:

—¡Ay, Pedro!

Dice:

—Bueno, yo no le di, porque como la jodía tanto a uhté, dice, dehpués le jodía la barriga también, dice.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

10. [Los tres hermanos y el lonche]

Bueno este era, este eran treh hermanos que salieron un día a andar. Hicieron un lonche, hicieron un lonche grande; pero eran comelon, los treh hermano eran comelone. Y el lonche era grande, de bijao; pero adentro era poquito, pero lo hicieron grande, como pa que se viera que llevaba buen motete, pero aentro era poquito de comida.

Oye, a la hora de comé, que era tarde como a la una, los treh con hambre, dice:

—Oye, este lonche pa tre va se muy poquito. Vamoh a dormir, que sueña una, un sueño máh que ha ido más lejos, ese se come el lonche.

Bueno, se acostaron a dormir. Loh dos hermano máh viejos taban, dice, oye, se pusieron de acuerdo, dice:

—Nosotro vamo a decí un cuento la... que vamo a de... pa enredar una cosa aquí, pa que mi hermano no coma, que pa nosotros dos puede que haiga; pero pa él no va habé.

Se pusieron de acuerdo. Bueno, ya era como tarde, ya tarde, ya como a lah cuatro se levantaron.

Dice:

—¿Ya?

—Vamoh, vamo, vamo a ver quién soñó, quién jue máh lejo.

Dice el máh viejo, dice:

—Bueno, yo jui tan lejo, alto de verdá que hahta hablé con Dios allá. Yo sí taba era lejo de verdá.

Dice el otro, dice:

—Oye, yo creo que yo me pasé máh allá, poque yo despuéh que hablé con él, fui máh pallá.

Dice:

—¡Ajo!

Dice el hermano:

—Oye, ¿y tú qué soñaste?

El máh nuevo dice:

—Bueno, yo en ve que ustede taban tan lejo, yo me comí ese lonche, aquí no hay na.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 26 de enero de 1999.*

11. [Alcides y el supuesto guardia]

Este era cuando... Yo soy operador de equipo agrícola, ¿no? Son caso que uno le pasan a veces, cuando trabaja de noche. A mí me toca... En ese tiempo trabajaba con... un señor que se llamaba Lucho. Me mandó hacer un trabajo por allá por una cuestión que le llaman el Salao del Tigre. Cuando estoy en Guarumal, me converso con un amigo mío que se llama... Mirringo, le decimo nosotros, dice, Mirringo:

—El que va al Salao del Tigre a las diez de la noche, se viene; porque algo ve.

Digo:

—¡Na, esos son cuentos pa la gente que, que tiene miedo!

Yo me fui. Comencé a trabajá temprano. Eso sí, como a las cinco taba yo trabajando ya. Marqué to los cortes allá y pacá. En ese tiempo había Norie... Torrijo cogió el, el mandato, y dice que habían guerrilleros y que sé yo y que sé cuanto. Yo estoy trabajando. Allá como a las diez de la noche, verano, pueh, y la luna media clara; pero las luces del tractor enfocaban allá lejo. Y yo voy allegando a una arrumao quemao así, y veo un guardia allá parao y digo yo:

—¡Mecho, hay un guardia!

Yo no llegué hasta ya, yo di la vuelta máh acá. Digo yo:

—Bueno, no voy pa llá poque ese guardia ta ahí.

Y de una vez me acordé, digo, —~~va~~ y me mata a mí”. Y vuelta y viene y el guardia ahí mismo y vuelta y... Tanto di pa llá y pa cá, hasta que, digo:

—No, yo me voy, poque este guardia puede matame a mí, por aquí y yo... digo yo me voy.

Me vine a la casa. Ese otro día volvía a trabajá. A la tre de la tarde llegué allá.

Digo: —~~Vo~~ a di a ve ónde taba el guardia”-

La gente había trabajao ya y me jui hasta allá hasta el arrumao. Cuando llego allá, parao hay un tronco de guarumo, tiene la cáscara puesta de quepi así. Tiene otra casi aquí

abajo y otra acá. Y era lo que yo decía, el revólver, el palo y la gorra, pueh. Y, y le digo ese es el guardia. Y eso me hizo venir pa la casa. Tonce papá me dijo a mí, dice:

—¡Tú huyes! ¡Y ve primero qué es!

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999*

12. [La mentira más grande]

Dice que estos eran tres hombres que llegaron a trabajar a las fincas. Y entonces, ellos llegaron sin manta. Entonces uno tenía la plata, el otro tenía que ir a comprar la manta y el otro la lavaba. Bueno, así fue: uno dio la plata, el otro fue a comprar la manta y el otro la lavaba. Y así se estuvieron. Y mala suerte, el día que los botan, los botan los tres a la vez. Tonce dice:

—Oye, ahora ¿quién se lleva la manta?

Dice:

—Yo, que yo di la plata pa comprarla

Dice el otro:

—No, pero yo la fui a comprar.

Dice el otro:

—Sí, pero es que yo la lavaba.

Dice:

—Bueno...

Y cayeron en esa discusión y tuvieron que llegar a la ley. Llegaron donde el juez y el juez dice:

—Bueno y ¿qué es lo que pasa aquí?

Dice:

—No, es que, venimos aquí a que usted nos deslinde de este problema de esta mano, que nosotros empezamos a trabajar juntos y nos botan el mismo día, ahora yo quiero la manta porque yo di la plata pa comprarla.

Dice el otro:

—Sí, pero yo quiero la manta, porque yo la fui a comprar

Dice el otro:

—Sí, pero yo quiero la manta, porque yo la lavaba.

Dice el juez:

—Bueno, esto es un problema duro de resolver. Yo voy a arreglar este problema.

Vamos a arreglar este problema es de esta manera: el que me pega una mentira más grande, ese se lleva la manta.

Y dice uno, dice:

—Dígame usted su mentira

Le dice él:

—Bueno, yo llegué a un llano y allá hay un toro negro, y ese toro me ha tomado carrera y yo salí huyendo y llegué al canto de la montaña y seguí y volví a ver pa' trá, y el toro ahí y seguí palante. En eso veo un caño de agua y cojo caño arriba y ¡chiss!, por to el caño. Y volví a ver pa' bajo, dice, y el toro se quedó.

Dice el juez:

—Esa mentira ta bonita, dice. Oye, ¿y la suya cuál es?

Dice:

—Bueno, la mía es que yo llegué al mismo llano y me metí por el mismo camino y el mismo toro. Y salió detrás de mí, dice, y yo cogí caño arriba también, dice. Y yo llevaba un machete y cuando vuelvo a ver pa' bajo, dice, veo el toro que va caño arriba también. Por ahí y viene y esmoché el caño de agua. Cayó el toro.

Dice el juez, dice:

—¡Jeh, esa mentira ta mejor!

Quedaba el otro y dice al otro:

—¿Y usted qué mentira vio?

Dice:

—Amigo, yo seguí por ahí mismo, dice, el mismo toro, dice, y yo vi todo eso que pasó.

Dice el juez:

—Bueno, usted es el que se gana la manta, porque usted fue el que vio todas esas mentiras.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

13. [El muchacho inteligente]

Ehte era un señor que tenía un muchacho en la ehcuela, pero el muchacho era muy inteligente. Y allegó el tiempo de la política, como ehtamo aquí ahora. Y el muchacho onde se paraba en lah equina, política, política. Como era tan inteligente, allegó a la casa y le pregunta al papá —taban desayunando —, le dice al papá:

—Papá, todo ehto eh política por to lao y ehto no me gusta.

Dice:

—¡Ay, hijo!, no hay que ponele cuidao. La política sigue su camino y uhté sigue su inteligencia.

Dice:

—¡Ajá!

Bueno, el muchacho siguió en la ehcuela pallá y pacá. Entonce oía el problema de que colega, colega pacá, colega pa llá, colega pacá, y dice él:

—Bueno, papá, ya la política pasó, ahora yo oigo colega. ¿Qué significa colega?

—¡Ay, hijo!, uhté sí eh inteligente. Voa explicale qué es.

Entonce sale la mamá:

—No, no le explique ¿ah?, eh que eh tarde ya y el muchacho ya tieneh que ilo a llevá a la ehcuela.

Dice el señor, dice:

—Sí, eh verdá. ¡Desayune, hijo!

Pero allá onde iba a desayuná, dice el viejo:

—Ombe, si mi hijo eh muy inteligente y él quiere sabé qué significa colega.

Dice:

—¡Ajá!

Se jue. El muchacho, entonce, en la tarde viene:

—Bueno, papá, yo le voa preguntá una pregunta a uhté, sencilla. Dígame ¿uhté eh colega, colega con el chofer?

Dice él:

—No, ¿por qué?, si el chofer es chofer y yo soy licenciado.

—¿Por qué el chofer besa a mi mamá y uhté también la besa?

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

14. [El pleito]

Ehte era un hombre que, que iba con otroh amigo y entonce pasó a una casa ¿no?, y le dice a una mujer:

—¿Tiene huevo?

Le dice la mujer:

—¡Sí hay!

Dice:

—Me guarda 12 pahora cuando paso; pero me lo guarda sancochao.

Dice la mujer:

—¡Ta bien!

Cuando viene de allá pacá, pasa el hombre buhcá loh huevo. Dice:

—¿Cuánto eh?

Dice la mujer:

—Mire, loh huevo son tanto y tanto y tanto y tanto.

Y le fue sacando una cuenta que el hombre sacó que lo que él tenía no le cubría pa pagá loh huevo.

Dice:

—Bueno, eh que yo no puedo llevá esoh huevo. Eso eh muy carísimo.

Dice la mujer:

—Bueno, vamoh a la Ley.

Bueno y llegaron a la Ley. Ehtán pleitiando allá, amigo, y la mujer le gana el pleito. Sale el hombre trihte porque él pagaba loh huevo y quedaba debiendo plata, con lo que tenía un capital. Y dice, en eso sale y hombre y dice:

—Ven acá, tú ehtás triste. Dame diez dólares y mañana, que eh el juicio final, yo te voa sacá de esa. ¿A que hora eh la audiencia?

—A lah nueve de la mañana me dan el veredicto. Ya, pero ya yo ehtoy condenaó.

Dice el hombre:

—Dame diez dola, que yo te voa salvá, yo soy tu abogado.

Ese otro día llegó el hombre en la mañana y dice:

—Yo traigo a mi abogado; ahora a lah nueve llega.

Y comienza... amigo, y condenan al hombre. Paga o queda preso, porque no había máh en eso. Y él sabía y veía y na del hombre. Y ya él le había dao loh dieh dola. Y se quedan en eso. Cuando ya dejó, la, la audiencia, pueh, ya cuando tenía de, de cahtigo, vuelve a ve pallá y viene el hombre entrando. Dice:

—Ahí viene mi abogado, llegando.

Dice el juez:

—Pero eh que viene tarde.

—Pero, ¿por qué tarde, señor? Si ehtaba cocinando unoh frijole pa sembrá.

Y se queda el juez así, dice:

—¡Uhté eh bien bruto, cociná frijole pa sembrá!

Dice:

—¡Máh bruto eh uhté que le ehtá haciendo una audiencia y cahtigando a ehte hombre por uno huevo cocío!

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 26 de enero de 1999.*

15. [El hombre rico]

Bueno, ehte era un hombre muy, muy rico. Ehte hombre tenía plata, ya que el pueblo de él no tenía onde guardá la plata, dice:

—Yo voa salí pa otro pueblo a llevá plata pa otro lao a guardá por allá; porque aquí en ese pueblo ya yo...

Y en to lah casa tenía plata guardá. Y ese hombre tenía plata y vaca y cerco. Oye, y se va con una cargamenta de plata pa llevála pa otro pueblo, pueh; pero a mitá de camino, por allá en un cerco, lejo, encuentra un hombre guindao, muerto ahí, y un poco de gente cuidándolo ahí.

—Oiga, ¿y ése hombre qué le pasó que lo tienen guindao?

—Mano, que ese hombre debía tanto y como no tuvo con qué pagá, aquí lo ehtamo cuidándolo pa que ni loh mico se lo coman. Aquí vamoh a cuidalo pa que se consuma ahí, porque debía mucha plata.

Dice el hombre, como tenía tanta plata, dice:

—Oye, entierren ese hombre que yo voy a pagá lo que él debe.

—¿Uhté paga lo que él debe?

Dice:

—¡Sí!

Bueno, dice:

—Bueno, se compromete, porque si no también a uhté lo enrrollamoh aquí y lo guindamoh.

Bueno, el hombre como tenía plata y no había mucha gente ahí, pueh, había poca. Bueno, enterraron al hombre, ahí mihmo lo enterraron, dice:

—¿Y cuánto debía?

Dice:

—Bueno, a mí me debía tanto.

Y el hombre como llevaba el turro de plata, empezó a pagá.

—Y a mí, tanto.

Bueno, el hombre pagó. Na máh con loh que había ahí, tuvo que i a buhcá máh; porque se le acabó la plata. Bueno y se fue a buhcá otro zurrnao de plata y cuando venía, venía un cordumen de gente máh. Como ya se había regao la voh, pueh, que ehtaba pagando el hombre lo que debía, y mire...

—¡Y a mí, tanto!

—¡A mí, tanto!

Y venga ese hombre y pague; porque ehtaba ya lihto, que si no pagaba lo ahorcaban. Y se va y se le acaba to eso, y va y buhca. ¡Y cómo venía la gente! Dice:

—¡Nombre!

Y va y buhca y se le acaba to lo que tenía en plata y comienza a vendé cerco y vaca y puerco y gallina. Y el hombre, azareao, pueh. Mano, y vende todo. Y cuando ya loh últimos —ya pa no alarga mucho el cuento— cuando venían ya loh último, que ya había

pagao todo, que ya na máh tenía el pantalón, la camisa, el calzoncillo, el sombrero y loh zapato. Venían siete gente, toavía. Dice:

—Oye, ¿a ti qué te debía a tú?

—¡Bueno, a mí me debía un sombrero!

—¡Coge el sombrero!

—¿Y a ti qué te debía a tú?

—¡Oye, a mí me debía la camisa!

—¡Coja su camisa! Y a ti ¿qué te debía?

—¡Loh pantalone!

—¡Coja! ¿Y a tú?

—¡Loh zapato!

—¿Y a tú?

Dice:

—¡Bueno, a mí me debía el calzoncillo!

Dice:

—¡Con ese me que do yo!

Y se jue a la mierda, juyendo.

*Nicolás CalvoPinzón, 55 Años
Orilla del Río, Alanje; 26 de enero de 1999.*

16. [¡Y viene el muerto!]

Habían doh compañeros que andaban montiando. Pero en ese tiempo tenían que quedarse, que era la temporada, por ahí en una montaña, donde había un rancho donde dormían los cazadores. Qué pasa, que en el momento que ello fueron a cazar por esa parte, viene y se muere uno de loh dos. Dice el otro, dice el que queda:

—¡Putá, y lejo que ehtoy del pueblo!, ¿qué hago? Pero bueno, yo tengo que ir avisá, a buhcá gente pa que llevemo ehte muerto.

Vino y lo dejó arropao arriba del jorón en el rancho y se jue. Por allá taban unoh monteadore, que un monteador andaba por ahí ehperdigao. Anochece. Dice:

—Oye, ¿yo ónde ehtoy?

Hasta que vio el rancho allá. Dice:

—¡Allá hay un rancho!

Llegó, llamó, nadie le contestó. Se subió al jorón, tocó. Ahí ehtaba el hombre arropao, pueh, el muerto. Dice, dice:

—Oiga, oiga, vengo que me dé posada por aquí, pa pasá ehta noche aquí con uhté.

Nadie le contestó. ¡Ah! Vino y se acostó ahí al lao. Al rato dice:

—¡Oiga, deme un poquito de su manta!

¡Que diablo le iba a dar, si ehtaba muerto! Pero al fin se arropó. Qué pasa, cuando ehtá arropao, al rato ya venía la gente a buhcá el muerto, pueh, y dice uno de los que iban a buscarlo:

—¡Oye, y qué tal que ahora que vamoh llegando, ehte muerto esté vivo y se no largue detrás!

Dice el que ehtaba ahí.

—¡Meto, si yo ehtoy arropao con un muerto!

Y se arrea y sale huyendo, y dicen:

—¡Y viene el muerto!

Y se volvió el diablo, total, y no se alcanzó al otro.

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

17. [Las nietas en el entierro de su abuela]

Un día se murió una señora de Alanje, y lah nietas, llorando y brincaban y chillaban y decían ehto y decían el otro. Estaba el difunto Víctor Quintero vivo. Ese señor to el tiempo siempre ha sido así como, era como... eh... como... eh..., como maleantón así, que a él le guhtaba burlase de las demás personas y eso. Y entonce, y la muchacha se iba pallá pal hueco:

—¡Y yo me voy con mi agüela y que yo me quiero ir con mi agüela!

Y la gente, pero eso... Una persona así tiene fuerza y saca fuerza. Y la gente, luchando con la muchacha. Y llegaban hasta la orilla del güeco y volvían y se venían pacá y volvían y llegaban hasta allá, y eso. Y se para el señor Victor allá adelante to mundo:

—¡Oye, pero dejen la mujer súeltenla, dice, que ella se quiere ir con la abuela, déjenla que se tire y déjenla que se vaya!

Oye, dehde que la soltaron, la mujer solita cogió patrás y vea, quedaron to mundo tranquilito.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje; 26 de novienmbre de 1998.*

18. [Ponce y la falsa mortuoria]

Un día no le dijo:

—Oiga, tío Ponce.

Y el señor Fernando ehtaba de acuerdo con, con Toño, mi sobrino, y dice:

—¡Oye, Ponce, oye, alíhtate y anda a la mortoria que se murió Goya, una Goya de allá abajo, Goya!

Dice:

—¿Sí?

—¡Alíhtate y anda, anda hacé las cosas temprano y te vai pallá!

Entonce dice Toño:

—Y no eh na, dice, que allá abajo hay una muerta y acá arriba ehtá muerta, dice, Justina la de Demesio, Demesio Rueda.

Dice:

—¡Que va!

—¡Sí!, dice.

Bueno, dice, dice la señora:

—¡Bueno, Ponce, yo no sé a cuál vai, que hay dos!

Se alihtó y se puso su pañito y se vino. Se quedaron ojeando allá. Y Ponce, pa bajo, por acá, por la carretera de atrás. Y cuando ella va, dice, por ahí, pa bajo, ella ehtaba pensando: —Mejor voy a dir a la de aquí más cerca”.

Y en eso que ella va al frente así, vuelve a ve así, ve a Justina, la ve barriendo. Y llega ella allá —se quedó brava— y dice que ella no halló qué decile, no. Ella llegó a la mihma casa, porque ella la vio barriendo— y no halló qué decile, que si tenía huevo.

Porque no halló qué decile, y le dijo que si tenía huevo que le vendiera, y de ahí ella se vino pacá. No le habló a Toño, brava con Toño; porque la hizo di pa llá y él se quedó.

*María Ponce Gallardo, 68 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

19. [Anacleto Delgado en la Guerra de los Mil Días]

Vea, voa decile un, un chiste pa que quede un... Ese no es chiste, jue un pasaje que eso era un... que jue positivo.

Cuando la guerra de los Mil Días, que jue la de los liberales con los conservadores, en San Juan de Oriente taban, pueh, cogiendo gente pa ir a guerrear los conservadores contra los liberales. Entonce en ese lugar, había un hombre que se nombraba Anacleto Delgado. Ese no lo podían coger pa llevarlo a la guerra, pueh, porque ese no quería ir. Entonce dijo el capitán, dice:

—Hay que coger Anacleto. Hoy lo aguaitamos en la casa del y lo cogemos pa que vaya a defender la patria.

Eso jue positivo, eso no jue chiste.

Vino el... el capitán y, y los compañeros y se escondieron. Y él deje que anochecía cogía el monte, Anacleto. Anacleto como a las cuatro de la mañana dice que dijo:

—A esta hora no hay policías por aquí. Voy a la casa hacé un café y horita me... vuelve y me voy.

Y cuando entró al rancho, le toma carrera el capitán. Dijo:

—¡Joopa, amigo, lo estábamos esperando poque to mundo tá peleando, defendiendo la patria y usted anda es juyendo!

Dice Anacleto:

—Casualmente capitán hoy me iba... iba a hablar con usted, que es cierto que hay que apo... hay que defender la patria, eso es cierto, capitán. Capitán, pero... vea, yo quiero que me haga un favor.

—¿Y eso? —dice el capitán.

Dice:

—Que yo ha tirao un venao muy grande horita y yo voy a buscá ese venao pa que comamos venao fresco y nos vamo a pelea, pueh.

Dice el capitán.

—¡Jarajoo... déjese de eso, amigo, hata que me ha costao tanto cogelo, dejalo... dejalo di otra ve, no, no, no, déjese de eso!

Dice Anacleto, dice:

—¡Bueno, capitán, deme un rifle que no niegue y una chácara de bala y a pelear se ha dicho! ¡Je, cuando es a defendé la patria es a pelear, caminen!

Dice el cap... el capitán:

—¡Bueno, tomen, tomen y se...!

Y siguió alante trotando y trotando.

Dice Anacleto:

—Así no es que se pelea, señores. Eh... cuando es a pelear es pelar.

¡Meeeto!, no hay... y trotaba y trotaba y di... dice que le dijo el sargento al capitán.:

—Capitán, ese hombre sale bueno. Ese hombre sale bueno.

Dice que dice Anacleto cuando iban trotando: —En Quebrá de Iguana me voy.”

Pero verá. Entonce trotó y trotó y cuando le faltaban como cien brazas pa llegar a Quebrá de Iguana, trotó más de apuro y trotó y trotó y llegó a Quebrá de Iguana y se quitó la, la chácara de bala del, del pescuezo y, y puso el rifle en una piedra y la chácara de bala encima, y se ajustó quebrá abajo, que era una quebrá que era ná má vueltas y vueltas. Y llegó el capitán y dice... el capitán:

—¡Oye, no veo Anacleto! ¿Qué se hizo el hombre?

Dice el sargento:

—¡Vea lo que le dejó ahí!

Dice el capitán:

—¡Ajoh, lo viera yo pa volale los sesos de un balazo!

Anacleto dice que decía juyendo por allá:

—¡Yo, a enfriá una treinta treinta! ¡Je, je, yo no me voy pa llá!

Ve, eso jue positivo. Eso jue positivo. Eso jue en, en la guerra de, de los Mil Días en 1902. Por ahí jue eso.

*Demóstenes Caballero, 65 años.
Macano, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

20. [Mary Rose]

Que había una vez un tipo... El tipo tenía... tenía a una, una, una, compañía ¿no? Y él regó hoja suelta para avisar que él necesitaba trabajador. ¡Y qué y llegaban uno que otro!

Un día dice que llegó un chino, que si era verdá que necesitaban gente para trabajar:

—¡Sí, cómo no!, dice, necesitamos hombres que tenga varias profesiones y que...

Dice:

—¿Y usted, dígame que profesión tiene?

Dice:

—Yo ser albañil.

—¿Qué máh?

—Eh... yo ser calpintelo.

—¿Qué máh?

Dice él:

—Yo sel lavandolo.

—¿Y qué más? Ta bien, dice, tiene tres profesiones ¿Y qué más?, dice.

—Eh...yo ser —dice— yo ser zapatelo.

—¡Ah, ta bien! Ya son cuatro profesiones ya, necesito máh, pero, de toas manera, yo lo que pasa es que no te he preguntao el nombre.

Dice:

—¿Cómo es el nombre de usted?

Dice:

—Yo me llamo Mary Rosa.

—¡Ah, pueh, si tú tienes eh el nombre es de maricón!

—¡Que yo soy un poquito maricón!

*Domingo Saldaña, 69 años.
Dolega, Dolega; 17 de abril de 1999.*

21. [Hijas ticas y el padre ataca]

Un rey tenía tres hijas. Ahí las tres hijas, cada vez que pasaban para la escuela, pasaban por un parque, onde vivía un padre. Y él leh decía ca veh que lah veía:

—¡Adiós, hijas tica!

Él, él, él le decía a lah muchacha. Lah muchacha le decían:

—¡Adiós, padre ataca!

Bueno, jue como comenzó él. Y siempre con él. Bueno, ca veh que veía las muchachas le decía eso. Ta que día dice que un le dijeron al rey:

—Papá, dice, nosotros pasamo, dice, onde pasamo por el camino, dice, ahí vive un padre, y él, dice, nos dice:

—¡Adiós, hijas tica!

—Entoje ¿y ustedes qué le dicen?

—Yo le digo: ¡Adiós, padre ataca!

—Bueno, dice, si él leh dice que, ¿adónde?, díganle que en el corral de la casa.

Bueno, así jue. Ese otro día, se jueron.

—¡Adiós, hijas tica!

Dice:

—¡Adiós, padre ataca!

—¿Adónde?

—En el corral de la casa.

—Y vino el rey y mandó coger ocho ternero, ¿oyó?, ocho ternero que no mamaran entre ocho días y gordito. Bueno, lo llevaron, al padre y lo cogieron y lo amarraron en un palo. Cuando estaba allá, amarrao, pelaíto, vino y mandó las treh muchachas, que le, las cinco, muchacha que le pasaran por alante. Claro, que si pasaba por... pelaíto, se le levantó. Le suelta un ternero y lo van cogiendo los ocho ternero. ¡Qué va! Cuando lo soltaron cayó al, al suelo, esmayaíto. Ese otro día, dice, pasaron.

—¡Adiós, hijas tica!

—¡Adiós, padre ataca!

—Vea, muchachas del diablo, dígale a su padre que si quiere mantené ternero que compre vaca.

*Domingo Saldaña, 69 años.
Dolega, Dolega; 20 de abril de 1999.*

22. [El ganadero]

Ese eh un tipo que vive aquí cerquita. Él, él eh un tipo, sí, medio, medio... Y él habla con una, con un, un estilo que eh raro.

Ese tipo dice que había una reunión de asociación de ganadero, entonce le llaman ANAGAN. Bueno, dice, dice, no sé quién fue que comentó que había una, una reunión de la Asociación de Ganadero. Dice él:

—¡Ajoo, viera yo sabío eso!

—Oye, ¿pero para qué, si tú acaso tú tieneh ganao?

Dice:

—¡Yo tengo una vaca —y ahora sí tiene, ahora sí tiene un poquito de ganao, ¿no?—; yo tengo una vaca!

Dice:

—¡Pero nombre, oye, Nan si esa gente ahí loh que van son mile de reses que tienen!

Por eso eh que eh asociación de ganadero nacionale.

Dice:

—¡Tú con tu vaina! ¡Venme tú con tu vaina,dice. ¿El que tiene piojo o una liendra no eh piojoso?

Lo llaman el piojoso, y eh verdá. Entonce, porque el tenía una vaca, podía llamarlo ganadero.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

23. [Los loros y los recién casados]

Una pareja de recién casado, que llegó a una pensión, pero no sabían que abajo había un loro y una lora. Y entonce, ehte la mujer, por lo genral, cuando, por lo general de la pena dehnudarse por primera veh, entonce el hombre le decía que se quitara todo, y entonce, ehte la mujer, que no, que quería decile, así. El hombre se disgustó y le dijo:

—¡No, que la cosa eh dehnudo!

Al ratito se oye debajo de la cama:

—¡Raca, raza, raza!

Y el hombre prende el foco y mira debajo de la cama y ve loh loro y dice:

—¿Tú que haces loro?

—¡No, que la cosa eh dehnudo!

Ehtaba ehplumando a la lora.

*Julio Armando Terán, 59 años.
Potrerillos Arriba, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

24. [El abuelo jurguillo]

Bueno, ehte eh un chiste que yo ehcuché de mi abuelo, el papá de mi papá. Ehte, mi abuelo era así, demasiado se puede decir, inquieto, lo que nosotros diríamos en un lenguaje nuehro, jurguillo. Tonce taban en una junta y tenían una tula —en aquelloh tiempo se acohtumbraban lo que eran lah tula ¿no?— y la tenían llena de chicha. Entonce mi abuelo vino y se tomó un poco de chicha; pero como habían unoh niños por ahí, lo que nosotros decimos por acá, loh chirres, los muchacho, ¿no?, él no, no simpatizaba con ello, entonce vino mi abuelo y tomó la determinación, se llenó de chicha él ¿no? Viene y se orina ¿no? Tonce cuando lo, loh que ehtaban ahí, lo que eran loh muchacho llegaron, se tomaron la chicha; pero tú sabe que encontraron que la chicha ehtaba salada ¿no?, ehtaba salada y entonce, ehte, él se taba días dehpué de que se había orinao en la tula, pueh, y antonce muchacho se tomaron la chicha llena de orine ¿no?

Tonce un día mi abuelo se acohtó a dormir en una hamaca, ¿no? Fijese uhtede que uno de ello llegó y le cortó la hamaca y tumbó a mi abuelo. Entonce mi abuelo se volvió así, todo enojado y loh insultó todo; pero definitivamente quedó, pueh, o se que por él hacerle la maldá, lo tiró de la hamaca.

*Humberto Villarreal, 44 años.
Potrerillo Arriba; 11 de mayo de 1999.*

25. [Los botones del vestido de Chabela]

Ehte era un señor que la familia de él radica en Potrerillo Abajo ¿no? Ehte, parece que él ehtaba borracho. Tonce él tenía una señora de nombre Chabela. Parece que él se emborrachó, y eso fue verídico; porque a él lo vieron borracho, metió debajo de una casa, borracho. Primero cayó borracho y, y, y la cabecera que agarró eh una puerca. Entonce dice que el borracho le pasaba lah mano así por lah teta de la puerca. Al rato, dice que le preguntaba a Chabela:

—¡Chabela, Chabela!, quién te ha regalado ese vehtidito con tantos botone!

Lo que él sobaba era la puerca.

—¡Chabela!, ¿quién te ha regalado ese vehtidito con tantos botones?

En realidad eso sucedió aquí en Potrerillo, sucedió eso. Y era la teta que él tocaba a la puerca. Entonce borracho le decía.

Una veh le dije ese chiste a un señor, a un amigo, y, y me dijo que le iba a decir al papá. Yo ehtaba hablando del abuelo de él ¿no?

*Humberto Villarreal, 44 años.
Potrerillo Arriba; 11 de mayo de 1999.*

26. [La yegua baya]

Dice que dice el padre:

—Mijito, ¿usté en su vida ha vivido con alguna yegua?

—Dice, no, padre, yo no. De bajá sí, de bajá si me comí cinco.

Dice el padre:

—¡Vaya, vaya!

Dice:

—No, no era, ninguna baya; eran treh colorá y doh rocilla.

*Alejandro Rojas, 76 años.
Mostrenco, Alanje; 18 de noviembre de 1998.*

27. [Berenice]

—¿Cómo ehtá, don Berenice?

—Yo no tiene trabajo, yo ehtá pidiendo a Jesús que ayude para bien. Si yo consigo trabajo, yo voy Alanje y me pone un par de zapato blac and guai, pa decirle a

Crihto: —Hey, cumplí tu promesa que tú me diste, tu bendición me curó. Tiene trabajo, tiene dinero, ahora yo vine aquí a date gracias ”.

Pero compró los zapatos muy chicos. Ehtaba en media iglesia, ahí. Dice el padre:

—¡Dómino sea, padre merilé!

Le contehtaba to diciendo:

—¡Amén!

Dice:

—Damah y caballeros, queridoh hermanos, Jesús siempre llega llevando el pan a toda la gente, dice:

—¡Jesú eh bueno, pero si él se hubiera puehto un par de zapato como el mío negro con blanco, le hubiera chupao el pie; por Dioh que se hubiera ido de la iglesia ya, ombel!

Y entonce loh tipo le da risa.

—Si a Jesús le hubiera puehto un par de zapato como yo cargo apretao, oye, le garantizo que le hubiera dejao la cruh y hubiera ido pa fuera. Yo ehtoy sudando deso.

*Jacobo Ayala, 70 años.
Orilla del Río, Alanje; 7 de diciembre de 1998.*

28. [La yuca que cruzaba el río]

Allá una vez cuatro, cuatro personas... eh... conversando, pues, ahí. Yo... cuál de ellos era más astuto para pegar una mentira, diría yo.

Uno de ellos dice que había sembrao un palo e yuca en la orilla de un río, y la yuca creció tanto que cruzó el, el río y se metió en el otro barranco del otro lao. Y la gente, pue, ya en ve el palo que cruzaba el río, pues, y el río a veces crecido, empezaron a pasá por encima de la yuca. Y bueno cogieron de punete la yuca, tonce dice otro que había ahí, dice:

—Bueno, eso parece un caso de que yo vi también, dice, de una, de una paila que taban haciendo, dice, y, y, los de, los que estaban abajo en el plan, dice, cuando subían arriba, dice, eran casi tres horas de...subiendo lah escaleras pa subir al borde de la paila, dice.

Dice el otro:

—Ombe eso no es nada, dice, yo vi otra cosa casi igual, dice, yo vi un día bajar un peje, dice, que la cola... la cabeza comenzó a bajar de he las seis de la mañana, dice, y eran las once del día y a jue que vino a bajar la cola, dice, era un peje tamañito, dice, tamañito.

Dice el otro:

—Oye, no sería aonde me invitaron a mí, dice, a una, una sopa de pescao en la paila esa que, que, que dice este hombre, dice, que... eh... subían en tres horas arriba el borde taba, taba hasta la boca, llena de sopa de pescao con yuca, dice. Y me dieron a mí un buen plato, dice, y hasta almorcé bien ese día, dice.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

29. [La yuca que sirvió de puente]

Él iba por todas las comunidades del distrito de Alanje, y entonces él era muy chistoso y dice que una vez llegó donde, donde un señor amigo y le dijo:

—Padre, usted sabe que yo me he metido a agricultor. Yo siembro ñame, otoe, todo lo que yo pueda sembrar en mi tierra: yuca. Dice, vea que hice un yucal que sembré un palo de yuca en la orilla de la quebrada y viera, padre, que cuando yo fui a arrancar la yuca me sirvió de puente.

Entonces monseñor Severiano no se lo creyó y enseguida le dice:

—Hijo, dice, y mandé, a ser una paila bien grande pero bien grande.

—Dice

—Padre, ¿y esa paila, para qué es esa paila?

—Es para cocinar la yuca que me sembraste en la orilla de la quebrada.

*Primitiva Torres de Caballero, 73 años.
La Concepción, Bugaba; 12 de febrero de 1999.*

30. [El negro que no quería trabajar]

Y vamos diciéndole otras historias, otra anécdota también que, que, es la de un negro esclavo. Que este negro fue... eh... comprado por un, por un hombre rico, pues dueño de, de granjas y eso. Compró ese negro esclavo. Y dice que el negro todos los días se quejaba, dice.

—Yo no sé por qué razón Adán y Eva pecaron, dice, pa uno tené que trabaja porque de ante, dice que ante de pecar ellos tenían todo: tenían comida tenían todo ahí y por qué pecaron, dice. Ahora tenemos que trabajá al sol, pica o de hormiga, pica o de avispa y eso.

Y dice que dice, él todo los días era protestar y protestar, hasta que alguien se lo dijo al patrón. Y el patrón se fue y se escondió, lo oyó en esa protestadera y era protestadera y dice que dice, echándole culpas a Adán y a Eva de que por ello estaba en eso. Dice que el, el patrón le dice:

—Bueno, esclavo, véngase. Vamos pa la casa, dice. Vea, aquí, usté aquí no va a tené que pensar en nada dice, que aquí tienes su comida, su ropa, todo lo va a tener aquí y va a estar tranquilo, dice. Pero voy a poner sobre esta mesa esta cajetita. Usted no toque esa cajetita, no la toque ni vea que es lo que tiene dentro.

La puso en medio de la mesa onde le ponían la comida. Dice que el primer día se quedó viendo la cajetita y dice:

—Esa dice el jefe que no la toquen”

El segundia día ya quedó viendo la cajetita más con más atención y le puso hasta la mano encima pero la dejó, —porque el jefe me ha dicho que no la toque”. Al tercer día dice: ¿Por qué el jefe me ha dicho que no la toque? Yo voy a ve que es lo que tiene dentro.

Y movido por esa curiosidad de una vez fue y cogió la cajetita y la abrió. Lo que tenía dentro era un papel que decía:

—¡Negro condenado, ahora vas a tené que trabajar!

*Pedro Ortega; 59 años.
El Tejar, Alanje, 15 de febrero de 1999.*

31. [La venganza de Mel]

Aquí había un señor que se llamaba Augusto Herrera, un hombre chistoso y, y que a todo mundo le hacía maldá, incluyendo a uno que todo mundo le decía Mel, Mel. Cada veh que salía.

—Mel vamoh a, a, a... caballo a montiar para allá.

—Ta bien.

Cada uno cogía un caballo y se iba. De regreso como no cogieron nada, Mel cargaba un caballo que no era muy bueno para sujetarlo; pero ya cuando venían de regreso, allá a las once o doce de

la noche, Mel venía un poco malicioso y venía atrás ¿no?, y venía atrás, y como tenía que separarse de un camino a otro, dice:

—Bueno, hasta mañana.

—Hasta mañana.

Pero entonces, Mel cogía un camino y Augusto cogía otro. Pero antonce Augusto se regresaba y. . . y salía atrás del caballo de Mel, y salía corriendo a la par. Y ese caballo de Mel no lo podían sujetar y se caía en uno. . . en unos matorrales, por allá y tiraba la escopeta. Bueno, ahí se perdía la escopeta. Entonce después de eso tenía que andala buscando, oscuro, a donde la habían, la había caído. En vista de eso, dice Mel.

—Bueno yo me voy desquitar esta caída. Porque, tenía, taba llena la camisa de monte verde. Entonces como Augusto era un juez... juez municipal de Bugaba, él se iba loh lune; pero antonce habían matado, en la noche habían cogió un conejo, dice Mel:

—Yo me desquito.

Cogió las cuatro patas del conejo y cuando se fue Augusto el lunes para Bugaba en el motor de la mañana, envolvió las cuatro patas bien envueltas y va onde la señora Artemia y le dice:

—Oiga, Artemia.

Dice:

—¿Qué pasa Mel?

Hágame el favor, dice y guarda esto a Augusto, éstos son unos torpedos, guárdelos, dice:

—No, Mel si yo no cojo esto.

—Cójalo, si éstos nada más son los bollo de torpedo.

Y ella cogió eso y se fue allá y los puso debajo de la maleta onde tenía la ropa de Augusto aplanchada.

Dice:

—Lo voy a poner aquí, debajo de la ropa, para que cuando venga Augusto que lo busque.

Yo no quiero estar tocando esto.

Como él regresaba los miércoles en el motor de las cinco de la tarde, llegó ahí, dice. Y él siente un olor en cuarto.

—Oye, Artemia, aquí me yede como a podrido, dice él. Aquí hay algo, como un ratón muerto.

Dice:

—No, Augusto, yo no sé, yo no sé. Anda, ahora que tú estas diciendo, eh, cuestión de. . . ve por ahí te trajo Mel unos, unos. . . bollos de torpedo, ahí te los puse en la maleta.

—¿Bollos de torpedo? Sí Mel no quedó de traerme bollos de torpedo a mí, dice.

—Bueno ahí los puse en la maleta, ahí.

—Artemia, ahí onde está la cosa.

Dice:

—¿Qué cosa?

—Bueno, algo hay, algo hay en la maleta que trajo eso.

Y se fue a ver, tenía las patas llenas de gusano y la ropa completamente hedionda, que tuvieron que lavarla de nuevo y aplancharla.

*Evelia Cedeño, 76 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

32. [El muchacho bandido]

Bueno. Dice que esto era un muchacho muy travieso. Este muchacho era muy bandido. Allega un hombre a la casa, pero ese hombre era muy preguntón. Y allega a la, a la casa onde taba el muchacho, dice. Andaba él andaba, el hombre andaba a caballo. Y el muchacho taba como metio en un ranchito y apenas y el hombre llega, dice:

—¡Buenos días!

Y el muchacho lo primero que ve es la cabeza de un caballo.

Dice:

—¡Buenos días, señor cara de caballo!

Dice:

—Bueno... usted, ¿poque me decís a mí así?

—Bueno yo he visto un, un caballo aquí hablándome.

Dice:

—No, si yo toy acá.

—¡Ah!

Dice:

—Oye ¿Y que hacéis ahí?

Dice:

—Aquí cogiendo al que sube, viendo al que abaja.

Dice:

—¿Qué?

—Bueno, sostengo este puñado de frijoles, tonce, toh el que sube los jarros.

Dice:

—Oye... ¿Y tu papa?

Dice:

—Mi papa. Mi papa anda cerrando un portillo y abriendo otro.

Dice:

—¿Eso que eh?

Dice:

—Bueno que anda buscando plata prestá pa pagá otra que debe.

—No

Dice:

—¿Y tu mama?

Dice:

—Bueno, mi mama anda moliendo una masa que se comió ayer.

—¿Cómo? ¿Una masa que se comió ayer?

Dice:

—Sí, ¡que andaba obrando!

Dice:

—Oye, pero... dice. Dice —oye, pero muchacho... Oye, ¿regálame un poquito de agua?

Dice:

—Bueno, si quiere chicha poque agua no hay

Dice:

—¡Ajoh! Pero eso ta mejor. Dame chicha, pueh.

Y viene el muchacho que hay un tutumón debajo de una cama y le da un tutumao de chicha.

Dice:

—¡Ajoh! Esta ta buena, oye

Dice:

—¿Queréis ma?

Dice:

—Oye... ¿y si tu papa te pega?

Dice:

—Nombre, si mi papa no me pega, tiene bastante, dice.

Dice:

—Te voy aceptar otro tutumao.

Y queda el viejito con ganas. Dice:

—Oye, ¿y queréis otro poquito?

Dice:

—Bueno

Y le da otro. Dice:

—Oye, ¿y queréi máh?

Dice:

—Nombre, ya no, mejor no, porque tu papa te pega.

Dice:

—Oye, si mi papa no quiere esa chicha ¿Vení aca?

Y lo lleva, mano. Y habían como cinco ratones virao boca arriba.

Dice:

—¡Y te meto con la casca, muchacho porfíao!

—¡Con la casca de mi mamita miá, no me va a pega usté, oyó!

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

33. [El hombre y el pajarito]

Bueno, este era un, un señor que estaba muy lejos y cuando estaba por allá, le dio gana de obrá. Y antonce, bueno, hizo la necesida ahí y vio vení un, un señor, allá lejo. Y de repente dice:

—¡Jum, yo voy a ve qué hago!

Y en eso el señor allegó ahí. Y viene, y viene él y él cargaba un sombrero y vino y lo tapó. Y se puso, diciendo

—¡Se me va, se me va, se me va, se me va!

Tonce llegó el hombre y dice:

—Oye, ¿y qué es lo que se te va i, qué es lo que tenéis ahí, dice.

—Nombre, dice, un pajarito muy bonito y yo lo estoy cuidando, dice, y yo no tengo onde echalo.

Antonce dice:

—Oiga, ¿usté me puede prestar este caballo, pa yo di a buscá una jaula, dice, pa echalo ahí?, dice, que yo no quiero que ese pajarito se me vaya.

Dice:

—¡Bueno, cómo no!

—¡Ahorita yo vengo!

Y se jue. Y quedó el hombre a to sol y ta que le corría el sudor. Y el hombre esperando al otro y nada, y dice:

—¡No, yo voy a cogé este pajarito, ojalá se me vaya! Y viene y mete la mano así y lo que coge es la porquería así. Cuando él ve que eso ta... taba él embarrao de eso, hace así a sacudirse eso y hay una piedra acá atrás y ¡tan!, se da duro. Y dice:

—¡Su, su, su!

Se la absorbió, pueh

Ahí se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

*María Ponce Gallardo, 68 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

34. [El doctor]

Esto pasa, que un hombre, pues, se gradúa de doctor, ¿no? Y a los doctores siempre los mandan dos años a, a hacer por allá gratis. Y él se montó en un bus, que lo mandaron a un pueblo muy retirado. Iba en el bus, hasta que ya le dijo el busero, dice:

—¡Aquí se queda usted!

Dice:

—¡Bueno, ta bien, muchas gracias!

Se abaja y se queda viendo un camino, otro camino y otro camino. Tres caminos, y dice él:

—Bueno, ¿y aquí pa dónde tengo yo que ir?

Y se metió debajo de un palo, allá a la sombra y comenzó a sacudirse el, el polvarín.

En eso un muchacho:

—Jui, jui, jui, jui, jui

Y dice:

—¡Hey, chiquillo!

Dice:

—¡Ajá!

—¿Para dónde va ese camino?

Y queda el muchacho así:

—Este... Bueno, desde que yo nací conocí ese camino ahí y nunca lo he visto que se ha ido pa algún lao.

Y dice él:

—¿Y tú como te llamas?

Y se queda el muchacho pensando. Dice:

—Bueno, a mí me llama mi papa y mi mama.

Y dice él:

—¡Ah mundo, oye todavía hay gente bruta!

Dice:

—No, no, qué va, jefe, gente bruta son aquellos que mandan a estudiá medicina por allá y los mandan por allá, pueh.

Dice:

—¡Bueno, ta bien!

Entonce quedó el doctor ahí.

*Alcides González carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje, 25 de enero de 1999.*

35. [El hombre que no quería hacer servicio]

Este señor vino del pueblo. Vino del pueblo un señor a hacer que todos los de los barrios hicieran escusao, o sea, servicio. En ese tiempo se le decían servicios. Y dice:

—¡Bueno, usted tiene que hacer servicio y si no, lo vamoh a castigar, porque eh una orden!

Y el hombre era un hombre rebelde, y dice:

—¡Yo no hago eso, ni me obligan hacer eso!

Bueno el hombre se jue. Oye, en esos días se enferma el hombre del campo, pueh. Y tiene que di pa el hospital. Pero el hombre iba duro del cuerpo. Él tenía tiempo que no le daba na del cuerpo, estaba tranquilo. Pero allá sí lo azoca la cosa. Y allega, mano, diuna y le dan un purgante y lo meten, pero bien fuerte el purgante. Y de una vez va pal servicio de apuro. Y en eso llega el doctor y dice:

— ¿Y ya hizo servicio?

Pero él se acuerda de la cuestión que le bía dicho en el campo.

Dice:

—¡Ni hago ni vo hacé de nuevo!

Y vuelta y le dan otro purgante más fuerte, porque como taba duro, dejando que ardiera el cuerpo.

Mano, y ese hombre, bueno si na ma daba la vueltecita y ¡rus! Y cuando llegaba a la cama, y llegó el doctor y le dijo.

—¿Ya hizo su servicio?

—¡Nada!

Dice:

—¡Otro purgante pal hombre!

Mano, y ese hombre na ma esa ¡pruss, va; pruss, va! Y dice:

—¿Ya hizo servicio?

—¡Nada y ni hago!

Porque se acordaba era del campo, que tenía que hacer un servicio.

Oye, y como a los tres días, ese hombre estaba delgadito, que ya era un pasaíto, delgadito. Y ahí llega el hijo. Dice:

—Hijo, por favor, vende ese puerco flaco que tenía, aunque sea, y ese caballo y hacer el servicio; porque a mí me van a matar, porque no hago el servicio.

*Nicolás Calvo, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

36. [Las tres señoras en su noche de bodas]

Habían tres señoras, que nunca las había enamorado nadie, nadie, y entonces un día llegan tres hombres y se enamora cada uno de una de ellas. Y entonces había una riquísima; la otra era millonaria; la otra, pobrecita.

Dice la millonaria:

—Bueno, yo pago la, el matrimonio de todah. Eh el sábado. El sábado nos vemos.

Se casaron el sábado. Bueno, el domingo se encontraron en el parque otra vez. Dice:

—¿Y cómo te fue en el matrimonio?

Dice:

—Bueno, un poco bien.

Dice:

—Me compré una botella de whisky y me la pasé whiskyando toa la noche.

Entonces, ¿y tú?

Dice:

—Bueno me compré una botella de, de champaña y me la pasé ahí champañeando toa la noche.

Dice la pobrecita:

—Bueno, eso es ustedes que tienen plata; pero yo que no tengo, me compré un real de, de culei pa, pa... bebémelo.

*Alejandro Rojas, 76 Años
Mostrenco, Alanje; 26 de enero de 1999.*

37. [Pedro Soto]

Una vez un muchacho se iba a una casa de una viejita, a robarse lah naranjas, y entonce ca vez que el muchacho la veía, se arrancaba a huí y le decía:

—¡Muchacho del diablo, espérame ahí, dice, ahorita te pego!

Y en eso fue to.

—Mira, esa señora quiere es ser señora tuya. Eso es.

—¿Verdad?, dice.

—¡Sí!

Dice:

—¡Usted lo que quiere es que sea mía!

Dice:

—¡Bueno, aquí estoy, cógeme, pueh, cógeme, cógeme!

Entonce vino el muchacho la agarró, la tumbó, pueh, y hizo lo que hizo con ella.

Dice:

—Mijito ¿y uste cómo se llama?

La mira por un lao así y le dice:

—¡Yo me llamo Pedro Soto!

Dice:

—¡Ay mijito!, este lo dejamos y vamos averiguando otro.

*Delfín Pinto, 89 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

38. [El muchacho y la puerca]

Un muchacho vivía con una puerca, y entonces siempre él vivía con ella, pueh. La puerca estaba botándola y él viviendo con ella. Cuando ya estuvo gorda, la mataron, y entonce le llevaron al muchahco y no quiso. Le jueron a da, no quiso; le jueron a da, no quiso. De ningún modo comió la puerca.

Y dice la señora:

—¡Bueno, pero usted me va a decir ahora por qué es que no come la puerca!

Y le saca el reje y le mete dos chinchorrazos. Dice:

—Es que ni frita ni asá ta tan sabrosa como por detrás.

*Alejandro Rojas, 76 años.
Mostrenco, Alanje; 26 de enero de 1999.*

39. [El perro valiente]

Bueno, esta era Eneida, que me tuvo diciendo que dice que ella..., dice:

—María, ahora sí tengo, dice, un perro valiente

Digo:

—¡Qué va!

Dice:

—Sí, dice, ahora sí coge iguana y todo, dice.

Bueno, y una vez vino y sopló una brisa bien grande. Y se queda ese perro viendo todo esas caronas de tallo, cómo se movían, y venía y cogía agua... cogía pa bajo o camino. Y de repente llegaba aquí a la casa y cogía parriba. Volvía y dentaba y veía esas caronas por ahí que se movían y sonaban esos zines y to eso, cogía pa bajo. Volvía y venía de abajo y cogía aquí, llegaba aquí y después, cogía otra vez parriba. De repente se cansó y oyendo es brisa muy grande, se jue aonde una casa de, de, de Santo y se me... Cuando iba llegando, ni Santo lo, lo vio que, dice que el, el, el cuerpo del perro se le veía temblando que parecía una gelatina, y llegó y se metió debajo de la cama. ¡Y ese era el perro valiente!

*María Gallardo, 68 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

40. [¡Píqueme primero!]

Dice que él, él fue a la cantina con otro amigo hicieron... Él quería una cerveza. Dice:

—¡Cómo no!

Tomó una. Y dice otro que ponía ahí:

—¡Pone algo!

Dice:

—¡No, píqueme pa que vea en primero, píqueme primero!

Y así se jue:

—¡Píqueme!

Hasta que se cayó y no pagó una

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

41. [El hombre pendejo]

Había un hombre que tenía dieciocho hijos con una mujer, y la mujer, el hombre era pendejo, que no..., tenían que dale la comida allá arriba el jorón. Y la mujer, trabajando, lavando y fregando y cuanta vaina, pa ganá la picadura, pueh. Un día, un día taba la mujer brava y dice:

—¡Coge esa yegua, anda dale agua a la quebrá! ¡Pendejo! ¡Agüevao!, que ¡qué sé yo!

—Mujé, mujé ¿Y cómo monto?

—¡Agüevao!, dice, ¡monta!

Y viene la mujer brava y lo coge por una pata y ¡puh!, de una vez lo trepó arriba en la yegua, y por el otro lao cayó el diablo el pendejo ese. Vuelve y la mujer lo coge, ¡puh! acá el otro lao, el diablo el pendejo ese. Bueno, a las tres veces se quedó enganchao en la yegua.

Jue pasito a poco, que la yegua... Él no quería ni que la yegua trotiara, pueh, sino pasito a poco; poque, él tenía miedo, pueh. Era un hombre pendejo que tenía miedo. Se jue pasito a poco. Allá, en el bajo de la quebrá, jalló una chácara de plata, en la orilla, pueh, y él no se atrevió a bajá, poque después no subía, dice. Se devolvió pasito a poco allá onde la mujer.

—¡Mujei, mujei, mujei!

—¡Ya viene, carajo! ¿Ya le diste agua a la yegua?

—No mujei, que ve, yo vi una chácara de plata, allá ve en el bajo de la quebrá.

—¡Y de pendejo, no te bajaste!

Cogió la mujer el rejo y dice:

—Vamos a ver la verdad. ¡Si es mentira, dice, yo horita te acabo a palo, viejo del diablo pendejo!

Bueno era verdá la chácara de plata, pueh. Viene la, la, la, ma... la vieja esa, se jue siempre a dale agua a la yegua. Entonce, de la mano, poque ya taba contenta, ¿no? Y el pendejo, trepao en la yegua. Allá cuando allegó a la, a la casa, pueh, allegaron, taban, dice la vieja, dice:

—Bueno, pon la silla a la yegua y anda a la, a la ciudá, dice, a comprá arroz y manteca, carne y, bueno, toa la... comestible, pueh. Pero cuidao vais a decile a la gente cómo eh esa plata. No vah a dicile nada, si no qué va... Compre y compre, pero tú no digah nada.

¡Ah! Se fue el diablo el pendejo allá, y comprando allá.

—Oye, ¡meto!, ¿y cómo diablo consiguieron la plata? ¡Ajoo!, que a mí me admira que ustede, la mujer eh pobrecita y vo que soi pendejo, que allá, que qué sé yo que...

—No, si mi mujer se halló fue la chácara de plata allá en al bajo de la quebrá.

Y decía uno, allá onde lo...

—No, si yo oí y voy yo. Oye, la chácara de plata, dice, la, la dejaste allá en la quebrá cuando no juimo a bañá, anda a buhcala.

¡Ajoo! Y se devul... y va el hombre con el pendejo ese otro, pueh, allá a la casa del, de la mujer.

—¡Mujei mujei, mujei, aquí viene el dueño de la plata!

—¡Ajoo!

Y entonce:

—Oiga, señor, usté no está loco como está este infierno, que ahorita le acabo eh a palo, dice, pa que no sea sinvergüenza, ¡quién diablo le dio...! Yo, trabajando, lavando y pilando y cuanta vaina, dice, pa ganase el rialito y viene este diablo, este babienco...

Y lo coge a palo. Y salió ese diablo, ese pendejo, chillando por ahí.

*Delfín Pinto, 92 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

42. [El bollo]

Había una vez, que salieron a, en una montería, en una cacería un mexicano, un colombiano y un panameño. Salieron a cazar, dice, y llevaban lonche, llevaban... cosas para comer, pues, y bollo. Y allá estuvieron entre la montaña cazando; lo que es que se perdieron. No hallaban la salida. Entonces era camina allá, caminar acá. Y se le fue agotando la comida y se le va agotando al punto que dice que quedaron solamente con un bollo. Dice que dice el colombiano:

—Bueno, dice, un bollo es muy poco, dice. Entre los tres no se sale un pedacito cada uno. Vamos a ver, dice, que ese bollo sea para uno solo. Vamos a costarnos a dormir y el que sueña un sueño mejor, dice, ese se come el bollo.

Bueno, así fue. Se acostaron a dormir los tres. Allá en la madrugada, dice, como a las cinco de la mañana, se levantan. Dice que dice el mexicano, pues.

—Y entonces, ¿qué soñaste vos? —Le dijo al, al colombiano.

Dice el colombiano:

—Bueno yo soñé que estaba allá en el paraíso; eso estaba bonito, estaba lindo; la mejor flor, dice, que fruto, que todo estaba a rodos y todo eso estaba muy lindo.

—Y tú, pues, ¿qué soñaste?

Dice el mexicano:

—Pues yo soñé que estaba, dice, allá en el polo norte donde todo era hielo y todo estaba lindo, dice. Eso, el polo norte es muy fresco, muy bueno, dice, que lleno de comida cacería, dice, que...

Y dice que sale el panameño

—Pues, bueno yo lo que ví, pueh, que uno estaba en el polo norte y el otro en el paraíso, ya estos no vienen más para acá. Yo me comí el bollo, dice.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de enero de 1999.*

43. [El hijo antropófago]

Vamos a relatarle otra talla más, tal como esta, de un panameño que se fue por, para la China. En un barco se embarcó y allá en la China, dice que le gustó la china y, en fin. Se quedó en la China y se casó con una china. Y... vino y se fue a vivir con la china y tuvo un hijo con la chinita. Y estaban... ya el hijo tamaño como de unos seis o siete años de edad y... en eso se murió la abuela, el abuelo de la china y dice que la china dijo:

—Yo voy allá, dice, a la mortoria de mi abuelo.

Se fue para allá, dice, a, ese, esa mortoria y dice que dice el muchachito:

¡Ahora vamos a comé carne!

Y dice que dice el papa:

—¿Carne de aónde, mi niño?

Dice:

—¡De mi abuelo que murió!

Dice:

—No, oye, ¿quién va a comé carne?

—No, sí, dice, aquí se acostumbra, dice que, el que se muere se lo, se tasajea, dice, y se come en tasajo.

—¿Qué?

Dice:

—¡Sí, sí, sí aquí se comen a los otros que tan muriendo!

—¡Muchacho, si eso es así, dice, yo me voy! ¡Yo me voy! ¡Van a decí que vayan hace una fritanga conmigo en...en muerto!

Dice que dice el muchacho.

—¡Bueno, yo no sé!

—¡Pero yo me voy a lleva a ti, dice, porque, porque tú eres mi hijo!

Y ciertamente, dice que llegó la china con carne de por allá... a comer. Dice que ya cuando él ya iba se... iba ya alistao y dice que ya cuando él ya se iba, dice, el muchachito, se lo llevó. Dice que cuando iban cruzando el río, dice que, dice el muchachito.

—Oiga papa, dice, este cocote está bueno pa comelo con yuca!

Dice el papa:

—¡Caramba!, si yo traigo ya la, la, los carnívoros pacá, dice. No, no, no, dice, vamo a dejalo a uste mijito, dice, poque uste va a pone mal ejemplo en Panamá, dice.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje: 15 de febrero de 1999.*

44. [Una talla de Quevedo]

Cuando Quevedo era maestro, dice que tenía una escuela onde daba clase a unos alumnos. Y dice que, había una mujer rica, dice, que vivía antes de llegar a la escuela, o sea, que vivía en un balcón. Allá se plantaba en un, en una silla mecedora. Que apenas veía que los muchachos de Quevedo, los alumnos de Quevedo bajaban, dice, a la escuela, dice que decía:

—Ya van los alumnos de Quevedo, los come pan, los come pan, come pan, come pan.

Era porque estaba meciéndose en una silla mecedora, ¿no? Y empezaba a mecese y hacía así:

—Van a los alumnos de Quevedo, los come pan, los come pan.

Y dicen que dicen los muchachos, le dijeron a Quevedo:

—Oiga, maestro, uste no sabe que allá de camino hay un, una mujer que pena bajamo empieza decino:

—Van los alumnos de Quevedo, los come pan, los come pan.

Y dice que dice:

—¡Ajah! Sí es verda la cosa. Bueno, mañana me voy a vení detrás de ustedes, ja ve si es verdá.

Ese otro día se fue y venía, dice, detrás de los alumnos, comenzó la, de nuevo la mujer a decile:

—Ya van los alumnos de Quevedo, los come pan, los come pan, los come pan, los come pan.

Y dice que dice:

*—Desde en vida e nuestro padre Adán
que sembró la primera fruta,
te conocí siendo puta,
mujer de un sacristán,
carrataplán, carrataplán.*

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

45. [El chiste del gringo]

Este era un gringo que llegó a un pueblo y lo invitaron a una fiesta, o una reunión. Ahí, tomando y to mundo decía un chiste y todo se reían de los chistes.

Pero el gringo, calladito. Y le decían:

—Mr. no sé que, usted por qué no se dice un chiste.

—¡Ah, yo no saber chiste!

De tanto, pueh, oír, y ¡qué sé yo!..., dijo él

—Bueno, yo decir un chiste. A ver, ¿qué tener yo entre medio de lah pierna?

Entonces se pusieron.

—Ah, pero usted es un gringo atrevido, dice, cómo se atreve delante de lah señoritas aquí decir.

—¡Uste sí es atrevido!

El gringo estaba to o asustado. No sabía..., dice:

—¡Oh!, Dice, yo no ser malcriado. Yo, este, solamente digo qué tener yo entre medio de las piernas. ¿Ustedes no ven que yo tengo entre medio de las piernas la pata de la mesa?

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David; 22 de junio de 1999.*

46. [El muchacho y la venta del pavo]

Dice que, dice que una veh... hay una señora ahí, y la señora tenía un hijo. Pero tenía una deuda muy grande, muy grande la deuda. Lo único que tenían pa salí de la deuda era un pavo. Tonces la señora manda al muchacho a vender el pavo pa pagá la deuda.

Cuando sale el muchacho a vendé el pavo, encuentra una casa. Llamó, llamó y llamó.

—¡Buenah, buenah! Nadie salía.

—Al rato... se cansa de llamá. Se asoma por una ventana y ve la mujer:

A una señora en la casa pueh. Entonces cuando... Dice:

—Oye, muchacho, ¿cuándo..., qué hacéi por ahí?

—Toy vendiendo un pavo.

—Dice.

—Ven acá, vamoh a ve si te lo compro.

Pero en eso el padre ehtaba entro en la casa; pero el padre se había escondiu. En eso, cuando está haciendo el trato con el pavo y la señora, pueh vendiéndole el pavo el muchacho, viene el señor, el señor de la señora, el esposo, dice:

—Ay, ahí viene un señor. Si uste no me compra ese pavo, se lo vendo a ese señor.

—¡Cállate, muchacho, métete acá!

Y lo esconde, esconde al muchacho en un, en un cuartito ohcuro; pero aentro taba el padre. Y el padre..., que ya el señor no demoraba en llegá, y entonces la señora ehcondió el muchacho donde taba el padre escondiu. Pero el muchacho no sabía quera el padre.

En eso cuando encerraó allá, llega el señor:

—¡Buenas, buenos días, mi amor!, que yo no sé qué.

Bueno. Y el muchacho allá con el pavo en la mano, allá encerraó con el padre; pero él no sabía que era el padre.

—Entonhes, al rato le dice el muchacho al padre:

—¡Oiga, le vendo el pavo!

—¡Cállate la boca!

—¿Y porque tas ehcondió?

—No, porque viene el marío de esta mujer y yo ehtoy aquí escondío.

—¡Pero le vendo el pavo!

Dice:

—¡Cállate!

—Buenos si tú no me comprah el pavo, grito.

—Dice el padre.

—Ta bien, pero ¿cuánto me lo vendes?

—Dame, aunque sea, dame un peso.

—Ta bien.

Le compró el pavo, le dio el peso. Al rato dice:

—¡Hey, te compro el pavo!

—¿Tú no me vendistes el pavo?

—Te lo compro, te doy cinco riales.

—Si tú me lo vendihtes en un peso; ¡cómo te lo vo a vende en cinco riales!

Y siguieron discutiendo, discutiendo. Amigo, cuente, cuente. Bueno, le vendió el pavo en cinco riales.

—¡Hey, te vendo el pavo!

—¿Y tú no me acabah de comprá en cinco riales?

—¡No, te lo vendo!

—¡Si no lo comprah, grito!

—¡Dame cinco dola por este pavo!

—Pero yo no tengo plata.

—¡Grito!

Bueno, pallá y pacá, pallá y pacá. Bueno, le compró el pavo, el pavo. Cinco dola le dio.

—¡Hey, te vendo el, pavo!

Vuelta y la venta de el pavo. Bueno, el hombre le compró el pavo como en diez veces. Y necesitaba veinticinco dólares pa la cuenta.

A la finaleh, ya lo último que le faltaban, cohmo doh dola pa la cuenta.

—¡Hey, te vendo el pavo!

Ya el muchacho tenía el pavo, tenía veintitrés dólares, faltaban doh dola.

—¡Oiga, le vendo el pavo!

—¡Si no tengo máh plata!

—Bueno, ¡pero yo te lo vendo! Te lo vendo, dame doh dola.

—¡Pero no tengo máh!

El padre siempre cargaba plata; cargaba plata.

Bueno, pueh pa no molesta tanto, le, le, le vendió el pavo, je lo vendió. Entonhes hizo los veinticinco dola, los tenía ahí.

Y a la finaleh, le dijo:

—¡Hey, regálame el pavo!

—Dice:

—Pero muchacho cómo...

—Grito y si no me regalias el pavo, grito y te matan a ti.

Estaba el hombre, el esposo de la mujer, y el padre era el que ehtaba ehcondido; porque la mujer ehtaba con el padre y...su asunto ¿no?

Entonhes, para que no gritara, bueno le dio el pavo, le regaló el pavo.

Bueno, ya al rato grande no se oía bulla. Llega la mujer y abre la puerta. Sale el muchacho con el pavo y el rollo de billete en el bolsillo

*Emiliano Ceballos, 32 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

47. [Los pescados que sí saben cuántas estrellas hay en el cielo]

Dice que había una, una casa donde vivían los esposos. La señora se llamase María, y tenían un compadre que siempre visitaba la casa, se llamaba Fermín.

El... el esposo de María se fue en la mañana y compró dos pehcado grande y compro treh chiquito. Dice María:

—Esto, voy a componé los doh pehcado grandes, dice, para que te comah uno y yo me como el otro, y...antes que venga, dice, mi compadre Fermín.

Pero qué va, cuando la señora ya taba que iba a servir loh pehcado, el marido de María se asoma po la ventana, dice:

—¡Ay!, allá viene dice mi compadre, ¿y ahora qué se va a hacer?

Pero María era muy ahtuta. Dice:

—¡No, déjamelo a mi cuenta!

—Pero a mi compadre Fermín, dice, ¿no le vamoh a da desoh pehcado?, dice. ¡No, pero que tenemoh que invitarlo a la mesa, al almuerzo!

Dice:

—Sí, pero yo ahorita compongo, dice, loh pehcado chico y y eso eh lo que vamoh a partí. Salimoh a uno cada uno. Son chiquitito; pero bueno, bastante eh.

Pero el compadre dio la vuelta rápido; pero como la ventana estaba abierta, el compadre oyó lo que decía la comadre.

Tonce el, el marido de María dijo, dice:

—Tú eres muy ahtuta, dice te aplaudo lah cosa.

Pero el compadre taba oyendo. El compadre llegó y se hizo el disimulado. Ya dice:

—Pase y asiéntese, que vamo a prepará una comida.

Arreglaron los tres pehcaditos y los sirvieron en la mesa. Cuando el compadre se fue a comer el pehcado de él, vino, cogió el plato con el pehcado y se lo puso en el oído.

Y le dicen loh compadre intrigado:

—Bueno, compadre y qué le pasa, nunca ha hecho esto, por qué

—Dice:

—No, que le estoy preguntando al pehcadito éste, cuánta ehtrellas hay en el cielo.

—Dice:

—Y ¿qué le contestó el pehcadito?

—Dice que elloh ehtán muy pequeño, que loh que ehtán debajo de la cama, esos sí saben cuántah ehtrellas tiene el cielo.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

48. [Los frijoles con tierra]

Se jue el señor a cogé un venao, pero le dijo... Antes de irse a cogé el venao, le dijo a la señora.

—Oye, cuando, oyes el tiro, bota la pailá de frijoles (porque taban cocinando unos frijoles), porque traigo el venao.

Oiga y se lleva un compañero, y cuando van allá montaña a pique, ven el chivo, ven el venao. Y le dice el, el hombre al de la ehcopeta:

—¡Oye, si allá está el chivo, allá ehta el chivo, tíralo!

—Sí voy jay, jay, ¡dianche! Viene.

Viene el hombre por detrah y le alborea el tiro a ver si lo agarraba; ¡que vá, no le pegó! Y le grita a la mujer.

—¡Oye, no boteh loh frijoooles!

Entonhes viene la señora y bota la pailá de frijoles. Ella oyó que botaran los frijoes; y máh que oyó el tiro.

Entonhe llega el viejo a la casa, llega el don a la casa a..., y dice:

—¿Oye, botahte loh frijoles?

—Sí, ¿y tú no dijihte que botara los frijoes, pueh?

¡Oiga, que a juntá frijoles! Toa la frijolera a recoge la por ahí. Bueno, a comese loh frijoles llenoh de tierra.

Emiliano Ceballos, 32 años.

Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.

49. [Augusto y Saba, bromistas]

El mismo, el mismo personaje de, de an. . . de anterior del, de la pata de conejo, este, tenía por costumbre hacele mucha maldá a un señor que se llamaba Saba Quintero. Y si decían... Saba Quintero le brindaba un cigarrillo, Augusto Herrera le ponía un fósforo. Y entonce él prendía el cigarrillo y de repente el cigarrillo ¡ras!, se prendía el fósforo. Pero entonce. . . eh. . . Augusto era demasiado bandido también. Entonce un día le dijo, dice:

—Hoy le hago yo el, el cambio de, de la maldá que me hizo Saba.

Y cogió bastante cabeza de fósforo y como Chaba fumaba en pipa, tonce cogió todas las cabezas de fósforo y se las metió en la pipa y le, y le, y la rellenó de tabaco como estaba. Y ca... y conversan y conversan:

—¡Oye, yo me voy! ¡Ombe yo tengo hasta gana de fumame un cigarrillo, pero yo no. . . quisiera..., este, este. . . fumame uno, un, un, una pipa de esas de, de Saba, pero eso nombre eso es muy malo y, y yo mejor voy a ver si consigo un cigarrillo.

Dice Saba:

—¡No! ¡Yo voy a ve si prendo la, a la reina ahora mismo, y vo a prendé la reina pa que usté vean que esto si es, es verdá que es sabroso!

Y comenzó y prendió su pipa. Y tl, tl. . . chupa. . . ¡joh! Chupala y chupala y chupala hasta que llegó la candela a la cabeza de fósforo; se prendió la pipa, le quemó las párpado y el hombre demoró como una semana que no trabajaba y tuvieron que pagarle la semana de trabajo en su casa, porque estaba con los ojos quemao.

*Herminio Cedeño, 72.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

50. [Nelly, Augusto y los ladrones de mangos]

Allá en el, en el. . . de onde termina el pueblo, habían dos palos de mango de calidá y aquí habían dos muchachos mellizos: Toño Olmo y Oscar Olmo, hijos de la señora Carmen Olmo. Entonce, cada vez que Augusto iba tumbar y Nelly los mangos, el mango que, que

ellos tumbaban los muchacho estaban ahí pendiente y se cogían los mangos y salían huyendo.

Dice Augusto:

—Oye allí hay. . . ya yo no. . . nojotros tamos cansando de eso. De esos muchacho no podemos tumbar un mango, que no no los cojan y se van huyendo y si se. . . y tumbamos los mejores mango, pueh. Y vamos hacé una cosa, vamos hacé una cosa, dice. Yo me voy a llevar un mango bien bonito, lo voy a pullar con ají brujito, bien pullao. Nelly, tú tiras el palo, y entonce⁶, cuando tú tiras el palo vi. . . tiro el mango. Pa ve que, que le vamos a quitá esa cuestión de que estale robando los mangos que uno tumba.

Y efectivamente, le tiró Nelly un. . .

—¡Allá viene uno de, ajo y es bonito, pueh, ahí viene uno y es bonito!

Y llegó Toño Olmo que era el más bandido y cogió el mango y juh, juh, comenzó a comérselo y con. . . y llega a la casa onde la mamá con la boca abierta ¡ay ju!, ¡ay ju!.

Y le dice la mamá:

—¡Oye muchacho!, ¿y qué te pasa?

Yo no sé mamá si yo. . . taba por allá bajo en los palo de mango, dice, y, y, y cayó un mango bien bonito y, y yo, tiene, yo creo que tenía era picante, porque no aguanto la boca.

Dice:

—Oye muchacho, ¿y quiénes están ahí?

Dice:

—Bueno ahí está Nelly y Augusto.

Dice:

—¿Nelly y Ugusto?, dice, ¡espérense un poquito que pasen por aquí para que usted vean?

Pero ellos se desviaron por otro camino e iban por allá por el otro camino y le decían:

—¡Oye!

Le decía ella:

—¡Oye! ¡Vengan acá!

Dice:

—¡Qué vengan acá?, dice Augusto, ¡vámonos poque esa vieja nos... no la aguantamo horita.

*Herminio Cedeño, 72 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

51. [El Manito]

Este... este es un muchacho que nojotro le decimo Manito, muy amigo nuestro. Y, y entonces había un baile en Paja Blanca, allá cerca de la playa de La Barqueta. Y entonces él estaba bailando y bailando y, de repente, yo no sé qué problema hubo ahí y se, se mide a puños con el otro tipo y pelearon y los apartaron. Y, y él se jue a la cantina, a tomar allá y la mamá se dio cuenta, y entonces va a buscar el hijo que estaba allá en la cantina, pueh. Y va y lo toca por detrás así, y lo toca, pero lo tocó sin decile el nombre ni nada. Y se vira él, y la señora cargaba un, un tabaco en la boca prendido. Y él se vira y, y él no se fijó y esa era la mamá. Y se mide y eran chispero de candela del tabaco.

Dice:

—¡Agarren a ese pendejo que ta cogió en el puño!

Y era la mamá.

*Herminio Cedeño, 72 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

52. [El caballo Remedeo]

Bueno, dice que la... eh... este... el señor este Manuel lleva... llevaba ganao allá arriba a la Acequia, onde mi papá pa que le alquilara ahí pa la, pa distinto tiempo así que ta los pastos secos y mi papa tenía unos bajos, potreros ahí verdes y todo eso pa el ganao. Y dice:

— Ombe, dice, primo, que vengo acá a ver si usté me alquila, dice, pa veinte cabezas de ganao que vo a tené de Guacá pacá pa arriba.

Dice mi papá:

— ¡Cómo no, tráiguelo!

Antonce tenía un, un muchacho que era no... no taba muy en sentidos cabales, sino que taba así, en vez en cuando hacía una conversa que no ni valía, amigo, a la

conversación. Bueno, entonces cargaba un caballito bayo y, pero el caballito era medio pazguatón de igual al muchacho así. Dice mi papá:

— Primo, di, dice, primo, dice, y este y se trajo a Hilario.

Dice:

— Primo, sí me lo... me traje hoy pa que me arriara el ganao pacá.

Bueno, entonces viene mi papá y le dice:

— Primo, dice, y, ombe Hilario y antonce cómo es el nombre de ese caballo.

Dice Hilario:

— Tío, dice (poque ante le decían los muchacho a la gente más mayores tío, ojalá no fueran nada, ¿no?), tío, dice, que ese caballo le he puesto el nombre Pisa Flore.

Dice mi tío Manuel:

— Pueh, primo, yo le voy a decir que yo le digo a Hilario que ese caballo no debe ser el nombre Pisa Flore, si no Remedeo.

— Bueno, ¿y eso por qué?

— Porque la señora Toña, la mamá hacía macas, hacía sombreros y hacía todo eso pa ir a revender a David, pueh. Y antonce, Hilario hacía: este... buscaba matas de cabuya y también pa hacer hamaca y llevaban cantidad de cosas pa revender a David. Así que cuando, dice, que el caballo el... se lo vendía cuando estaba... este... Hilario mal de plata, se lo vendía en, en seis dólar, pueh, eran doce pesos. Se lo vende, dice, Hilario a la mamá en doce pesos; porque, dice, él no tiene plata. Y cuando... eh... este... Toña no tiene plata, tiene Hilario plata, Entonces viene y Toña, la mamá, le dice: “Bueno, Hilario, te vendo el caballo en doce pesos”. Así que eso es un remedeo, ese caballo no necesita, dice, pie... no debe llevar el nombre de Pisa Flores, sino Remedeo, Remedeo, amigo, po que to los dos se remediaban ahí.

*Manuel Isaías Espinoza, 58 años.
Dolega, Dolega; 22 de marzo de 1999.*

53. [La señora Parea y el hombre chiquito]

Ehta era un señor y una señora Parea. Ehta se llamaba... era de ahí de El Porvenir. Era una señora grande, una señora que ella tomaba guaro en un mohtrador igual que cualquier otro hombre. Entonces en ese tiempo ella no tenía señor della nunca, pues porque su vida era

chupando y bailando, y así, pueh, ningún hombre iba a querer andar con ella así. Y acierta, dice, a ver un hombre chiquito. Dice que le guhtó, pueh a ella. Amigo, se jue el hombre de una fiehta con ella, se quedó con ella en la casa. Ella vivía en El Porvenir. Se quedó el hombre chiquito viviendo con ella.

Cuando acordaron, la señora, encinta. ¡Cómo no! El señor, contento; el hombre chiquito con... junto con la señora, que tal vez pensaba como doh vece más la señora que el señor. Dice que cuando, je, je, cuando acordaron, dice, bueno se ofreció la hora de nacer el muchacho, dar a luz la señora. Y en ese tiempo no había ni clínica aquí, en el hospital, en el hospital de David. Eso era difícil pa conseguir un carro. Lah mujere to mundo daba a luz en la casa.

Dice que cuando le va azocando la cosa a la señora, qué va, si era grandísimo, como si la señora era grandísima, era un muchacho grandísimo y le cohtó muchísimo a la señora pueh, tener el hijo. Tuvo, pueh, el hijo. Y ya fue la señora por allá. Había una señora que era partera, se llamaba Angélica Moreno, ella vino a vela; el señor fue a buhcala allá. Dice que la vio, pueh, salió la señora allá pa subise. Y cuando llegó el señor, dice, se ha levantao la señora to irritada, dice, y ha cogió un col y le ha cogió carrera a ese señor chiquito, dice. Y cuál se vio el hombre pa tener que correr, porque lo iba era a matar. Y que dice la señora:

—¡Qué diablo, yo vo a matá este diablo! ¡A mí ningún hombre, pero ni a pescozá peleando, ni de ninguna clase me ha hecho pasá loh dolore que ha pasao yo con ehte diablo ahora, dice, y que no vuelva máh nunca, porque lo voy a trozar por pedacito!

Bueno, dice que hahta ahí fue el matrimonio. Se acabó el matrimonio de la señora —ja, ja, ja— la señora Perea. Esa era una señora grande, fuerte; ella peleaba con cualquier hombre en una cantina; se daba mongo con él. Sí. Antonce ahí fue que, hizo, pueh, que se dividiera el matrimonio; porque ella le dio mucho enojo que pasó mucha calamidá con la tenía del hijo. Y que era un hombre muy chiquito que la puso a sufrí, pueh.

Dehpue de haber dao a luz, oiga eso, ese mihmo día lo aparejeó con un col, pa agarrarlo pa matalo, dice. Se jue, amigo, el hombre; no volvió máh nunca.

*Rogelia Fonseca, 85 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio, 1999.*

Una vez, dice, se jue el Diablo, dice,... eh... el Diablo... Dios y el Diablo se fueron al cementerio, dice, a contar las almas, dice. Y taban contando, dice, las almas, todo, dice, contando las almas; perohabían unos muchacho que los siguieron, siguieron a Dios, siiiiguieron a Dios, dice, y al Diablo y se jueron, dice. Antonce los muchaacho, dice, vinieron y se treparon, dice. Uno se trepó arriba, dice, aguaitar qué era lo que hacía el... el Diablo, dice, y el otro se puso detrás de la cerca de piedra a ve qué era lo que hacía Dios. Y entonce, dice que se pusieron, pueh, a... aguaitar y dice que decía el diablo:

—Este eh pa ti... eh... el Dios... Este es pa ti, este es pa mí; este es pa ti, este es pa mí.

Se compartían, pueh. Y entonce, dice que dice el... el Diablo:

—Bueno, dice— el que ta arriba —dice— es mío y el que ta abajo es tuyo.

Dice que salieron... eh... salió el muchacho el que taba abajo, dice, juyendo, dice, poque él no quería ser del... él no quería ser del diablo y salió huyendo, dice, y entonce era el Dios con... Dios contando las almas la que le tocaba a Dios y al... la que le tocaba al diablo, contando las almas.

*Odila Guerra de Guerra, 46 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

55. [El hombre que le tenía miedo a la muerte]

Ehte hombre le tenía tanto miedo a la muerte, que él dehde que había un muerto en un pueblo, se iba huyendo pa otro pueblo; pero iba con toa lah gana de juir, porque dice:

—Aquí ehtá la muerte cerquita.

Y se iba huyendo, y se iba huyendo, dehde que había un muerto en un pueblo, se iba pal otro. Y así se fue huyendo, huyendo. Llegó a la casa de el. De tanto huir, llegó a la casa de el. Tenía un arrozal maduro, lo cosechó y lo, lo puso en un tabanco tamaño altito, en un tabanco. Y dice:

—Aquí lo dejo.

Y en eso se muere uno, mano y sale. ¡Qué va, si la muerte ehtá rondando por aquí! Y sale huyendo. Allega a otro pueblo, otro muerto.

—¡Ajo, voy pa pique!

Y llega a otro pueblo, otro. Y así se jue y se jue y dio casi vuelta al mundo,

huyéndole a la muerte. Cuando llegó a la casa, ¡ajo!, se mete a la casa. Oye, ya venía, venía la muerte a buhcá uno, que era otro. Que eh en ese tiempo cuando la muerte venía así simplemente a buhcá, pueh, a la gente. Venía a buhcá, que no a él, sino a otro. Y él del miedo, se metió detráh de la troja de arroh que había dejao, y comenzó en el horcón a remecélo del miedo. Oye, y se revienta el horcón y le cae encima y lo aplahtó. Ese día hubieron doh muerto; porque murió el que venía a buhcá y él, por pendejo.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje, 13 de diciembre de 1998.*

II

Cuentos

A. *Cuentos de animales*

Serie de Tío Conejo

1. [Tío Conejo, Tío Tigre y el zapote]

Dice que una vez Tío Conejo estaba con mucha hambre y no encontraba qué comer. ¡Mucha carestía! Y estaba, estaba reparando, y de repente ve un palo de zapote. Dice que...

—Orita me subo y me como un zapote.

Oye, y se trepó arriba y quebró un zapote. Se lo estaba comiendo, cuando llega⁴⁷

Tío Tigre, dice:

—¡Ajo, te voy a comer, que no sé qué!

Que le dice:

—¡Ay, Tío Tigre, si usted supiera lo que yo como, Tío Tigre!

Dice:

—¿Qué comei?

—Zapote, Tío Tigre, zapote.

—Échame uno, dice que dice.

Dice:

—Bueno, voy a buscar uno para que esté bien madurito. Pero usted cierre los ojos y abra la boca todo lo que usted pueda.

Y se acomoda Tío Tigre debajo del palo y abre la boca y cierra los ojos. Dice que le decía:

—¡Va, Tío Tigre, vale Tío Tigre, muérdalo ahí, échelo ende que a usted le cae en la boca, porque después se le cae!

Oiga, dice, Tío Conejo se bajó y se bajó y le acomoda el zapote atravesado en la boca y quedó el zapote atravesado. Y queda Tío Tigre.

—Mmm, mmm, mmm.

Y gruñendo y gruñendo y gruñendo, dice:

—¡Bebe!

Y como que le hablaba a Tiu Conejo.

—Tío tigre, sepa que uhté aprenda a no ser tan pendejo, dice; porque uhté de tan grande y viejo, dice, eh pendejo.

Y se fue y dejó a Tiu Tigre ahí.

*Rogelia Fonseca, 85 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio, 1999.*

2. [Tío Conejo enamorado de Tía Zorra y el Tío Tigre]

La zorra estaba... el conejo estaba enamorado de la zorra. El conejo estaba enamorado de la zorra y, y la zorra le tenía miedo. Sabía que estaba enamorado, pero le tenía miedo. ¿Qué era? Le dice a Tiu Tigre:

—Tiu Tigre, el conejo está enamorado de mí, dice, y le... yo le tengo miedo.

—¡Ajoh, alégrese, no importa! Acéptelo en la casa y deje que él llegue y te enamore. Yo, yo voy a estar por ahí, dice, cerca, en caso de que te trate mal, de comer.

El conejo era bandido. Y llegó el tigre. Pasó el día. Se quedó esperando el conejo. El conejo llegó, pero el conejo quería era comérsela, comese la zorra, ¿no?

Dice el tigre:

—Tío conejo, no le haga na a la zorra, dice, porque aquí estoy yo. Bueno... Aquí estoy yo, dice, porque si tú le haces algo a la zorra, yo te voy a comer a ti.

—No, dice, Tío Tigre, no, no tema, que yo no le voy a hacer na, porque yo la quiero a ella.

—Bueno, pero así no es que se quiere, de comérsela, no. Si quiere, cástate con ella. Yo, dice, yo te ayudo, dice, pero te casas.

Bueno, la zorra se fue y quedaron en, en la cita, pa volver otra vez; pero el conejo era como, el conejo era tan bandido y relambió. Cuando llega el tigre:

—Tío tigre, yo quiero, dice, que, que usted no esté esperando, porque yo quiero ir hablar con ella a, a sola.

Tío tigre quería era... quería comese la zorra, Tío Tigre.

—No, dice, Tío Conejo, usted sabe, usted sabe una cosa: yo tengo que estar allá onde ella; porque ella es comadre mía y yo no voy a dejar que usted se la coma.

—¡Está bien, dice, váyase!

Se jue. Y la zorra no lo esperó, porque la zorra sabía que el conejo tenía gana de comésela. Pero el, el Tío Tigre dice:

—¿Y qué pasó, ónde está mi novia que no la encuentro?

Dice:

—¡Ah!, yo sé onde está. Ella anda bañándose. Yo voy a ir al río, dice.

Se jue al río a bañar... a ver si estaba la zorra. La zorra taba trepá en un palo. El conejo la buscaba por tos lao. Dice:

—¡Aquí estoy, Tiu conejo, aquí estoy yo! Dice:

—Pero, ¿aónde, aónde?, que no te hallo.

—¡Aquí estoy! —le decía otra vez.

Y buscaba pa tos lao y no buscaba pal aire. Y el tigre comienza:

—¡Tío Conejo, vesla, allá está, allá arriba!, dice.

Dice:

—¡Pero qué voy hacé con ella allá!

—¡Ah!, dice, tú querías cométela.

Dice:

bajar.

—¡Ahora soy yo que te voa comer!

Y brincó detrás dél, y qué va, pegó un brinco el conejo y se jue. Se acabó ahí.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

3. [Tío Conejo, Tío Tigre y Tío Chivo, el maíz]

Que Tío Tigre hizo una sociedad con el chivo. Hicieron una alianza a las medias, y entonce tumbaron el monte y sembraron el maíz y cosecharon. Hicieron una casa grande pa echar el maíz. Cuando cosecharon to el maíz, partieron la mitá para uno y la mitá para el otro. Y Tiu Chivo dormía en el banco del maíz cuando le tocaba a él. Y Tío Tigre dormía en otro banco de maíz. Entonce, ahí taban. Una noche dice que encandiló un poquito el banco de maíz onde estaba el chivo. Y el chivo pensó que era el tigre que lo iba a coger y salió ¡pau, pau!, huyendo, dice. Y el tigre, al oír la bulla de... que se hizo del lao onde estaba el chivo, él pensó que era que el chivo lo, lo iba a cazar a él, y también salió huyendo pa otro lao.

Amigo, dejaron la casa llena de maíz. Entonce quedó eso solo ahí, sin dueño. Entonce pasó el conejo y vio la casa llena de maíz, sola, pueh.

—Aquí, dice, tengo mucho que comer. ¡Aquí me quedo yo!

Y se que quedó a vivir ahí, a comer maíh porque esa era una comida favorita pa el conejo. Entonce, cuando un día, dice, taba el conejo muy tranquilo, cuando se aparece el tigre.

—¡Hola, Tiu Conejo! ¡Hora es el día que yo me lo como a usted porque me ha comió to el maí!

—¡Ay, no, Tío Tigre, no me coma —dice— vea que, que yo le ha esta‘o cuidando la casa y, y cuidándole el maíh, y ¡cómo va a ser eso que usted‘ me va a comer!

—No, yo me lo como, si...

Antonce en eso estaba. Una bulla por allá se formó, se oía y dice el, el conejo, el tigre:

—Oye, ¿y qué será esa bulla?

—¡Yo no sé, yo no sé!

Volvió y...

—¿Qué?, dice el conejo, ¿Qué? ¡Sí aquí está, que me quiere comer!

Y era el tigre, bueno él le dijo al tigre así. Salió el tigre ¿ve?, cuando oyó eso, dice, salió huyendo y se jue. Y era, era un hombre que había tenido en, en, en... el conejo le había vendío el tigre pa buey del trapiche. Y un día vino y no lo pudo atrapar y se jue. Entonce, Ese era el, el que le dijo que:

—¡Sí, aquí está, dice, que me quiere comer!

Y dice el tigre:

—¿Y quién es?

—¡El hombre del trapiche, dice, que te anda buscando!

Y de una vez salió el tigre. Quedó el tigre. De una vez hecho del... el conejo hecho dueño de, del, de los banco de maíz, y el tigre más nunca volvió por ahí.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

4. [Tío Conejo y su petición a Dios para crecer]

Un día, dice que ta Tiu Conejo, pueh, en el riu bebiendo agua y llega Tiu Tigre, dice que dice:

—Hoy me va a pagá tú las verdes y lah maduras. Hoy me lah pagas todas.

Dice Tiu Conejo a Tiu tigre:

—¡No te pongas así conmigo, dice, mire que yo soy muy pobrecito, dice, y yo no tengo ni qué comé y tengo hambre y tengo toa cosa, dice!

El tigre le dio..., peló un cavo; él llevaba, Tiu Conejo llevaba, que se había robao dice, un pedacito de queso y pedacito de dulce y se bía ido, pueh, pal riu, a la quebrada.

—¡Ajo, Tiu Conejo, tú sí que eres vivo!, dice.

Pero él lo perdonó dice en vihta de que too loh animales grandes lo perseguían a él, lo atropellaban, decía que lo atropellaban, vino hizo un viaje, dice y fue onde Papa Dios.

—Eh... ¿qué te pasa? —dice que le dice Papa Dio.

—Ombe, dice, pueh, papa Dio, pue fíjese, Papa Dio, que yo como soy tan chiquito, dice, el tigre, el lión, to a clase de fiera dice a mí me quieren comé, me quieren, me atropellan, yo quiero que usté me crezca un poquito más, dice.

—Bueno, dice que dijo Tío Conejo, tú..., le dice Papa Dioh, yo sí te voy a crecé; pero tú tienens que hacelme a mí tres cosas tres cosas que te la voy a ordená ahora mismo. Tiene que traerme aquí el cuero del mono más grande... que hay... que vas a ver, que te ha seguido, que te quiere atropellar, te atropella ese cuero... Tiene que traerme la boa má grande que haya en ese lugar donde tú viene, y la leche de la tigra paría.

—¡Bueno, ta bueno, pa mí eso no eh dificultá!

Y se va. Ese otro día dice se va y lleva un espejo, lleva su navaja, lleva jabón y esperó. Dice que comenzaron, dice, y él le pone el espejo, dice, a los monitos, y los monos comienzan a llega onde él ta y a llegar y a llegar, y ya llegó el... el jefe de toda la manada, pue, que era ya un mono viejo...y que le dice:

—Tíu conejo...tú quieres barbiarte, quieres rasurarte. ¡Ven acá!

Se cogió él mismo, pue, cogió el espejo. El mono le hablaba, dice, pue; pero... a lo mejor él no le entendía, pue. Si le entendía, pue, no se sabe esa parte, si no, dice el mono

que sí, que lo barbiara a él y le pone jabón, dice, y comenzó con cuidaito, dice. Sabe que los hombre se jabonan acá para...afeitarse, y él comenzó a hacerle lo mismo que se hacían los hombres, él hacía. Y cuando viene por acá ¡ñao!, ¡lo... esgargantó! El mono pegó un berrío y todos los otros monos se fueron, dice, y se murió el mono sangrao. Lo cogió y lo peló y cogió su cuero y se fue.

Esa misma noche se preparó un coco grande. Ya él había vihto dónde dormía, dice, una boa. Y se va allá de tardecita con ese coco, buena tapadera y todo, dice..., decía:

—Tú dices que ella no me da un poquito y, que ella no cabe aquí. No..., dice que él mismo se decía, no, no, no, ella no cabe; ¡que va!, ella es muy grande pa caber ahí. Aquí cabe, vas a ver que aquí cabe. No cabe. Sí cabe, te digo, y dice la boa:

—¿Qué te pasa, Tiu Conejo?

—Que viene uno ahí alegándome, porfiándome de que usted no cabe aquí.

—¡Cómo no!, dice la boa

Y que se metió dice que de cola, se enrolló y se enrolló y la tapó y la aseguró. Ese coco rodaba por tos laos, mientras él buscaba otra cosa ¿no? Pero eso fue en un abrir y cerrar de ojos, que él hizo eso. Se... se paró dice un coquito chiquito. Ya había visto onde estaba la tigre que tenía... que había tenu el tensoría el gatico chiquito, esa tigre dice taba con...dicen...

—¡Oye, ella no te va dar esa leche! ¡Cómo no me la va dar hombre, si es pa mamita que se está muriendo ombe de fatiga, de dibilidad! Oigala, todavía no va a viví máh. Ese pájaro canta así, gente a la casa. Bueno... y en esa porfía, esa porfía, dice la tigre:

—¿Qué es lo que te pasa.....conejo?

—¡Ay, Tía Tigra que viene unn loco ahí diciéndome que usted no se atreve a darme un poquito de leche pa mamita! Mamita está muy débil, se me está muriendo di hambre y usté me va da un poquito ¿verdá? Dice

—¡Sí, dice, ordéñame!

Vino y ra, ra, ra, ra cogió el poquito de leche que necesitaba.

—Gracias, Tía Tigra.

Y arrancó y se fue.

Ese otro día cogió y se ajuntó con to y se fue y llegó al cielo...

—¡Bueno Papa Dio, dice, aquí está el trabajo que usté me mandó hacer!

—Tiu conejo, quiere decir que tú pudiste matar ese mono tan grande y no te hizo nada.

Haz cogido esa boa que pudo verte matado, ahorcado y beerte comido. Viene quitaste la leche a la tigra, sabiendo que es un animal tan feroz, dice, y todavía tú te quejas que los animales, pues. ¡Y éste es el pago tuyu!

Y ¡zaas!, le pasó la mano por encima, dice... y se fue allá chiquiticu, dice, que y entonces, pue, bueno.

—Y usted en vez de crecerme, dice, Papa Dio, dice, usted no me quiere tampoco, dice.

—¡Mira, si tú con el porte que tienes dominas toda ehta clase de fiera, qué se espera que tú crezcas algo más, así te quedarás!

Y donde él hizo así ¡chup!, que chupó, se le chuparon los cachete y es que Tiu Conejo, esto, aquí es un cerro y acá un hueco, hueco está aquí.

Bueno hasta aquí ya llegó.

*Demóstenes Caballero, 65 años.
Macano, Boquerón; 14 de abril de 1999.*

5. [Tío Conejo, Tía Ballena y el gigante]

Había uno en una ocasión un conejo y ehtaba mal, pueh, no tenía plata; ehtaba, ehtaba pobre, pueh.

—¿Cómo hago yo, dice, cómo hago yo, pa tené plata? —decía el conejo.

Pensando y pensando, se jue un día a la orilla de, del mar, a comerse una panela, pueh, un dulce. Cuando ehtaba comiéndose la panela y el queso, vino una ballena y se puso a bañase a la orilla del mar. ¡Uh...! a bañase, a tirase. Y viene y lo moja. Le dice el conejo:

—¡Oye!, Tía Ballena, rehpetá a los hombre ¿ah?; a mí se me rehpetá. ¿Por qué me moja? ¿Tú quieres ve que yo me ponga bravo y te coja por la cola y te eche ajuera? ¡Ah! ¿qué eh lo que uhté anda buhcando?

Dice la ballena, dice:

—Bueno, hahlo cuando uhté quiera, dice, pa que vea que eh a usted a quien me voy a traé al agua.

Dice:

—¡Vea, no será hoy, pero será en ehta otra semana! Vamoh hacer la apuehta de que yo la tiro a uhté ajuera de ahí. Vamoh apostá, dice, buena plata, de que yo la cojo a uhté por la, por la cola. Yo me voy amarrá con una manila en la cintura y a uhté la voy amarrá por la cola y noh vamo a poné halar, pa que vea que yo la voy a sacar a uhté de ahí; yo la voy a sacar a uhté de ahí, del mar.

Y la ballena vio al conejo chiquito:

—¡Qué va, dice, yo a ehte gato me lo tiro al agua y hasta me lo como!

Bueno, el conejo se jue. Quedó en el trato ese con la ballena. Salió y vino y se jue, el conejo. Y había un camino por onde siempre caminaba, por onde siempre caminaba el gigante, por onde siempre caminaba el gigante. Vino ahí y se puso hacer un hueco ahí, en to el camino onde caminaba el gigante. En la tarde, cuando venía el gigante, que iba pa... cruzando por el camino que él tenía, vino y pisó ahí, taba hueco. El conejo taba allá metío, ehperándolo; lo hizo a propósito, taba ehperándolo. Vino el gigante puso el pie allá y ¡ras!, se hundió y ¡ras!, y sale el conejo por allá:

—Oiga, amigo, hágame el favor y rehpete la casa de los hombre, loh hombre se rehpetan, ¿oyó?

Vuelve el gigante a velo y dice:

—¿Yo qué te he hecho?, dice, ¡yo qué voy a rehpetá, Tío Conejo! ¡Tú lo que quieres eh que yo te coja y te vote al mar!

Dice el conejo, dice:

—Vea, hágalo por cantidá. Vea, no lo vamoh hacé así, pero vamoh hacé una cosa. Vamoh hacer una apuehta que yo soy quien lo tiro al mar a uhté.

—Vamoh hacer esa apuehta, vamoh hacer esa apuesta, vamoh hacer esa puehta que yo soy el que lo tiro al mar a uhté —le dice al gigante.

Dice:

—Bueno, vamoh hacer la apuehta. Vamoh a ver, cuál de los doh se va a echar al mar, si eh uhté que me va a echar a mí, o yo a uhté. Tal día vamoh hacer la apuehta. A tal día, a tal hora.

—¡Cómo no!

Vino el gigante, ehte, el Tío Conejo y se jue. Se consiguió una manila larga, se consiguió una manila larga. Se jue allá a la orilla de..., a la playa. Allá ehtaba la, la, la ballena ehperándolo. La ballena dice:

—¡Aquí ehtoy!

—¡Venga acá pa amarrala por la cola!

—¡Coja, aquí ehtá la cola, amárrela!

Di una veh, ¡ras, ras!, y le amarró la cola bien amarrá.

Dice:

—Ahora yo me voy allá, allá al alto, allá lejo. Cuando uhté siente que yo tiemplo, tiemplo enseguida, porque eh que vamoh a ve cuál eh el que se va a echá al agua.

¡Qué va, ya tenía al gigante allá dihpuehto! Vino y le dice al gigante:

—Bueno, Tiu Gigante, aquí tiene. Amárrese por la cintura, que yo me voy ahora al agua, allá amarrame.

Mentira, si la que ehtaba amarrá allá era, era la ballena. Tiu Conejo, cuando quedó el gigante amarrao acá y la ballena acá amarrá por la cola, vino y se jue a la mitá de la manila, templó amboh lao así, ¡pa!, a la veh, el mihmo golpe. Cuando elloh sintieron ese jalón así, comenzó el gigante a jalá y comenzó la ballena allá, que si va, que si viene y una que va pallá y otro que viene pacá, jalándose, ¡joo!

A vece veía Tiu Conejo que venía la ballena llegando a la orillita el agua. Decía Tiu Conejo, ehcondío en una mata allá:

—¡Carajo, carajo, la agarró! ¡Carajo, carajo, la sacó! ¡La trae, carajo y la trae!
¡Vela, vela!

Volvía y la ballena cuando veía que ehtaba llegando a la orilla, volvía y se enfinaba palante, y venía ese gigante patrás; de recula llegaba al lao de la manila. Dice:

—¡Carajo, va el gigante palagua!, va el gigante palagua!; ¡carajo, va el gigante palagua!

Cuando loh vio que ehtaban bien cansao de verdá de jalá, se jue. Vino y ehmocho la manila por la mitá, la ehmocho. La ballena hasta que se varó al otro lao de la mar y el gigante cayó boca abajo acá, de jalá, cansao de jalar. Se jue Tiu Conejo allá onde ehtaba el gigante.

—¡Ajo!, Tiu Gigante, vea, de suerte que la manila se rompió, si no yo lo hubiera uhté echao al agua.

—¡Ajo!, Tiu Conejo, sí eh verdá, porque yo ehtaba... Toy cansao; yo no puedo, yo ya no puedo.

—Vea, y yo ehtoy descansao, dice, vea yo lo iba a uhté a echá al agua. Yo ehtaba era cansándolo a uhté pa echalo al agua, dice. ¡Ta viendo que eh verdá?

—¡Ajo!, dice, me ganahte la apuehta, Tiu Conejo, me ganahte la apuehta. Coge tu plata.

Le dio la plata de la apuehta. Entonce se jue allá, a la orilla del agua, allá, onde la ballena. Soltó el gigante de acá y cogió el canto de la manila, lo enrolló y se jue pa llá. Taba la ballena ahí. Dice:

—Bueno, Tía Ballena, ¿qué pasó? De suerte se rompió la manila, si no uhté, en tierra ehtuviera. Ya uhté ehtuviera en tierra, porque vea, yo ehtoy descansaíto, dice, uhté yo la iba echá al agua.

—¡Ajo!, dice, sí eh verdá Tiu Conejo, me tenía ganá, dice, ¡carajo!

— De suerte se rompió la manila, si no ya ehtuviera muerta, ya ajuera en, en tierra.

—Ta bien, dice, me ganahte, coge tu plata.

Vino cogió el pago, de, del gigante y cogió lo que le ganó a la, a la ballena. Y ta vihto que él no había hecho na.

*Nicolás Coba, 73 años.
San Pablo Abajo, David; 18 de noviembre de 1998.*

6. [Tío conejo y la venta de la anega de maíz]

El conjeo tenía la anega de maíz y quería plata y dice:

—¡Vamo a salí a vendé!

Se jue onde la cucaracha. Dice:

—Tía Cucaracha, vengo por aquí a vendele una anega de maí.

Dice:

—¿Y cuánto vale esa anega de maí?

—Vale tres pesos: pero démelo, que yo lo necesito, yo los necesito. Váyase a buscala a las seis de mañana.

Y de una vez se fue onde la gallina y dice:

—¡Buenos días, Tía Gallina!

—¡Buenos días, Tío Conejo, ¿qué se te ofrece?

Dice:

—Vengo a vendele una anega de maí

—¿Cuánto vale?

—Vale tres pesos. Vaye búsquela a las siete de la mañana.

De una vez salió y se fue pa onde la zorra.

—¡Buenos días, Tía Zorra!

—¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

—Vengo a vendele una anega de maí.

—¿Cuánto vale esa anega?

—Vale tres pesos. Vaye buscala a las ocho de la mañana.

Se fue. Se fue pa onde el perro.

—Buenos días, Tío Perro.

—¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

—Ombre, vengo a vendele una anega de maí.

—¿Cuánto vale?

—Vale tres pesos. Pero anda a buscala a las nueve de la mañana.

—¡Ta bien!

Se fue pa onde el tigre.

Dice:

—¡Buenos días, Tío Tigre!

—¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

—Es que te vendo anega de maí.

Dice:

—¿Cuánto vale?

—Vale tres pesos, pero anda a buscala a las diez de la mañana.

Bueno, así fue. Cuando al rato se va a onde el hombre.

Dice:

—¡Buenos días, amigo!

—¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

—Le vendo una anega de maí.

Dice:

—¿Cuánto vale?

—Vale treh pesos. Vaye búsqueda a las once de la mañana.

Así fue. Se jue. Ya dejó to asunto, con su plata... En la mañanita cuando ve, ¡la cucaracha!

—¡Tío Conejo, vengo por la anega!

Dice:

—¡Espérate, que estoy aquí acomodando!

Cuando en eso, ¡la gallina!

Dice:

—¡Viene la gallina!

Dice la cucaracha.

—¿Y a onde me meto pa que no me coma?

—Métase ahí debajo de la ehcoba.

Se metió la cucaracha debajo de la ehcoba. Amigo, y dice y dice la gallina:

—Bueno, quiero la...

—Nombre, si espérate que estoy por aquí, que esas cucarachas me tienen to eso y que...

Cuando, ¡la zorra!

—¡Buenos días, Tío Conejo!

—¡Hola, Tía Zorra!

Dice la gallina:

¿Y aónde me ehcondo, Tío Conejo, pa que la galli..., pa que la zorra no me coma?

Dice:

—¡Métete ahí detrás del fogón!

Se escondió la gallina ahí.

Dice la zorra:

—¡Buenos, Tío Conejo, vengo por mi anega de maí!

Dice:

—¡Nombre, si es que esa gallina me escarbó to este fogón y yo...!

—¿Aónde está?

Dice:

—Vesla ahí, que ni se le hizo...

¡Pao!, se puso le... Cuando en eso, ¡el perro! Dice:

—¡Buenos días, Tío Conejo!

—¡Buenos días!

—¡Ajo, el perro!

Dice la zorra:

—¿Y aónde me meto?

Tío Conejo dice:

—¡Escóndete detrás de la puerta!

Se escondió la, la zorra. Dice, dice el perro:

—¿Y la anega de maí?

Dice:

—Nombre, si estoy bravo, porque esa zorra vino anoche y me mató la única gallina que tenía.

Dice:

¿Aónde estará?

Dice:

—Vesla, si ni se ha querío ir de aquí la gallina.

Vino el perro y ¡ras, ras! Mató la zorra. Cuando al rato, ¡Tiu Tigre!

—¡Buenos días!, Tiu Conejo

—¡Buenos días! De dónde Tío Tigre que...

—¿Y la anega de maíh?

Dice:

—Nombre, si estoy bravo, que este perro con esta zorra aquí pelearon y ve cómo me tienen esta vaina.

—¿Y ónde está el perro?

Dice:

—Veslo, allá detrás de la... debajo de la cama.

Cogió al perro y lo mató.

—¡Y ahora, la anega!, dice.

—Pérate que voy con algo...

Cuando, ¡el hombre, con una escopeta al hombro! Dice:

—¡Buenos días!, Tío Conejo

—¡Buenos días!

Dice:

—¿Y este quién es?

Dice:

—¡Ese es el hombre!

Dice:

—¡Ajo! ¿Y aónde...?

Dice:

—Nombre, que si, si algo...

Dice:

—No, si lo que pasa es que aquí vino el tigre, me mató el perro y me tiene to esto...

De una vez dice:

—¿Y aónde está?

Dice:

—¡Veslo onde está, allá!

Vino el hombre y sacó la escopeta y entonce, qué pasa, que sólo el hombre lo... se llevó la anega de mañh.

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

7. [Tío Conejo, Tío Tigre y el vendaval

Como Tiu Conejo siempre se le ehcapaba, Tiu Tigre hizo todo lo posible por encontrarlo.

¡Ajo! y el día que lo encontró, ehtaba cerca de un cañablancal seco. Y dice Tiu tigre:

—¡Ajo!, Tiu Conejo, no te me vaya a ehcapá, porque ya tú se te me has ehcapao varia vece, pero hoy sí te almuerzo, ¡carajo!, dice.

—¡Oye, si tú supiera el vendabal que viene y tú te vah a comer al último amigo tuyo!

Dice:

—Mira, viene un vendaval, que hay que ehtar bien amarrao; porque si no, noh va a llevar, así que si tú querei salvate, vamoh amarrarno. Sí quieres yo te amarro a ti primero, tú que ereh máh grande.

Dice Tiu Tigre, que era medio cobarde.

—Bueno, ayúdame a conseguí bejuco, pueh.

¡Ajo!, mano, y va Tiu Conejo y consigue unoh bejuco bueno. Y Tiu Tigre, también, recogiendo algo por ahí, y se va, lo amarra a la pata del macano, a medio cañablancal. Y Tiu Conejo se va allá alante pal lao de onde venía la brisa y le mete un foforazo. Cuando Tiu Tigre sintió el olor a candela, dice:

—¡Ay!, ¡ehta eh otra trampa de Tiu Conejo!

Y comienza a rompé bejuco, y sale pallá y jale pacá. Y la candela, llegando. A gracia que loh bejuco ehtaban seco y por eso se ehcapó, aunque sea rabiquemao.

—¡Adiós, Tiu Conejo, algún día te encuentro y noh vemo de nuevo!

*Nicolás Calvo Pinzón: 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 13 de diciembre, 1998.*

8. [Tío Conejo, Tiu Tigre y el queso]

Bueno, vamos ahora con cuentos de Tío Conejo. Sabe que Tío Conejo cuando aquella vez que quiso quemáa a Tiu Tigre en el cañablancal, él quedó muy pensativo; porque, bueno, Tiu Tigre siempre se lo quería comé y antonce ese día le hizo esa mala jugada. Pero él ante taba con la idea de ve cómo se defendía. Y él sabía onde pasaba un hombre con unos zurronecillos llenos de queso y dulce. Dice:

—¡Ajo! Yo voy de poneme de mañanita.

Se embarró de tierra y se mojó y se puso en el camino, cojeando ahí por onde pasaba el hombre. Cuando el hombre venía se puso bien malito, bien malito. Dice, dice el hombre:

—¡Ajo, este conejito está enfermo; voy a llevámelo pala casa!

Y lo trepó en medio de los zurronecillos. Cuando allá adelante, el conejito, viendo que ya

que el hombre se había distraído, echó una tapa de dulce abajo y un queso y se arreó y se fue al monte de una vez. En eso, dice:

—Yo voy a comer un pedacito y voy a dejar lo demás para ver cómo me defiende; porque esta es la defensa con Tío Tigre; porque al tigre le doy para ver si a él le gusta esto.

Bueno y ya él sabía un charco hondo, donde había un charco que ahí de noche se veía la luna, cuando así que cuando se le ve como la mitad.

Dice:

—¡Ajoh! Aquí sí es verdad que yo voy a estar comiendo cuando él viene y le voy a dar; porque si él quiere, yo le digo que allá abajo hay, porque, dice, allá en el charco se veía la luna como estaba partida.

Dice:

—Yo le digo que allá abajo hay, para que él vaya a buscarla.

Y en eso viene el tigre, mano, y dice:

—¡Tío Conejo, ahora sí verdad que no se me escapa, porque usted me hizo esa mala jugada!

Dice:

—¡Mano, si no fue mala jugada que yo le hice, si a mí me la hicieron también! Si yo pensaba que, que era el vendaval que venía, si cuando yo estaba amarrando, me venía el vendaval y yo tuve que huir, cuando yo estaba donde usted ya usted se había ido. Yo no pude salvarlo.

Dice:

—¡Vea, pruebe de esto, que si esto le gusta yo sé dónde hay!

Y Tío Tigre fue con hambrita y dice. Y le da el pedazo de queso y el dulce.

—¡Ajoh!

Tío Tigre dice:

—¿Y dónde hay?

Dice:

—¡Sígueme, sígueme para que veáis!

Ya Tío Conejo tenía una piedra y unos bejucos mojaos, porque los había mojaos para tenerlos ahí cercones.

Dice:

—¡Ve, con ese bejuco y esa piedra yo me eché en ese charco!

Y tenía un mochi... un mochito ahí medio viejo. Dice:

—Con ese mochito esmoché un pedazo, pueh, como soy chiquito na ma me traje un pedacito.

Dice:

—Pero ve, si tú te amarráis esa piedra y te... y te lleváis el mocho, si no podéis con to el trozo, esmocha un pedazo y tráete el otro; porque allá queda otro pedazo, pa yo di a buscalo.

Dice Tío Tigre:

—¡Ajoh! ¿Será verdá eso?

Dice:

—¡Mano, vea, si ya jui y yo toy mojaíto toavía!

Dice:

—¡Bueno, voy pa allá, dice, amárrame!

Y se pone Tío Tigre, carajo, bien acomodao. Y tonce Tío Conejo, amarrándole, amarrándole el bejuco bien amarrao. Dice:

—¡Y voy pal pique, dice!

—¡Bueno échate, llévate el mocheci... el mochito este, por si no podéis traerte to el trozo esmocho!

Y cuando llega Tío Tigre al plan, mano, araña de aquí y araña de allá y nada que hallao. Dice:

—¡Que va, esta es una trampa de Tío Conejo!

Y se esmocha to esos bejucos y venía pa juera volao. Cuando llega, ¡meto!, él, arañao de Tío Conejo. Dice:

—¡Ajoh! Se me escapó de nuevo, pero otra vez se lo encuentro, ¡carajo!

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

9. [Tío Conejo y Tío Tigre en el baile]

Tío Tigre to el tiempo quería comese a Tío Conejo. Entonce Tío Conejo tenía su esposa y dos hijos; pero ca vez que Tío Conejo... que el tigre intentaba comese al conejo, el conejo le, le jugaba limpio, pueh, viveza y no podía coméselo. Entonce ideó el tigre hacer un baile, entonce mandó la tigra aonde el conejo:

—Anda invítalo pa que venga al baile.

Dice:

—Bueno, pueh, sí voy.

Se jue la tigra aonde... aonde la coneja y dice que le dijo:

—Ombe, comadre, ¿y, y Tío Tigre?

Dice:

—Anda trabajando.

—Comadre, es que nojotros tenemos un baile y nojotro sabemos que usted sabe bailá muy bien y queremos japrendé con usted.

Dice la coneja:

—Pueh, comadre yo sí juera, pero como a... aquí no está, no están, pueh, mi marido, yo no puedo decile si sí o no.

El baile era encerrao y una paila hirviendo con una tabla en la mitá. Entonce... eh... el propósito era poner la coneja a bailar con los dos conejitos, y entonce la tigra en una punta de la tabla, virá la tabla pa que se, se quemaran en la paila hirviendo, pueh. Y entonce el tigre le pegaba, dice, un golpe al conejo y se lo comía, lo mataba.

Bueno, el caso es que reunieron al conejo y a la coneja y los dos hijitos. El conejo era el de... él le tocaba el violín y el tigre tocaba la caja. Entonce cuando el conejo llegó al portal, le dijo a la coneja:

—No dentres hasta no ver un güeco por debajo de la alfarda.

Y ya dice la coneja:

—Ya yo hallé un portillo, ¿ve? Por ahí quepo yo con mis hijos.

Dice el conejo:

—Yo quepo en aquél.

Bueno y, y la paila, hirviendo; una paila grande. Y la tabla, en la mitá. Entró Tío Conejo, se asentó con el violín en el espinazo, y cuando el tigre en una esquina, muy serio con la caja, y dice el tigre:

—¡Bueno, Tío Conejo, pueh, va a comenzar el baile!

La música del, del tigre en la caja era: —Pogan la paila que quepan todos. Pongan la pila que quepan todos”. Y Tío Conejo en el violín era: —Uno a uno se van saliendo. Uno a uno se van saliendo”.

Y cuando taba en... en... entablao en la música, dice la, la tigre:

—¡Comadre, eche una bailaíta con sus hijos, pa nojotros aprendé, si pa eso es que hemos hecho esta invitación!

Dice la coneja:

—¡Ay, comadre, yo no sé de eso, pero eche usté una bailaíta primero; porque así, pueh, nos da más ánimo y...!

Le hizo el tigre una seña a la tigre que bailara. Y se trepa la tigre y comienza a pegá unos rabazos y, y vino la coneja y se jue con cuidaíto y le viró la tabla y sólo le quedó la cabeza ajuera en las aguas hir... hirviendo, pueh. Y vino Tío Conejo y jaló el violín y se aturdió al tigre de un violinazo, y to mundo cogió los güecos que bían visto y se jueron a juir. Y quedó el tigre aturdío y la tigre, sancochá.

*Demóstenes Caballero, 65 años.
Macano, Boquerón; 2 de marzo, 1999.*

10. [Tío Conejo, Tío Tigre y el caballo riéndose]

Dice que, dice que una vez se jue Tiu Conejo de paseu y se encuentra con Tiu Tigre. Por allá...bien adelante, se leh hace de noche. Dice Tiu Conejo a Tiu Tigre:

—Bueno, Tiu Tigre, y ahora eh de noche ¿y a dónde vamo a dormir?

Pero Tiu Tigre cargaba, cargaba un caballo. Dijo:

—Bueno, no hay problema. Yo vo a desensillá el caballo, lo vo amarrá ahí, en ese palo... y cogemoloh pelero y los destendemos y noh acohtamo a dormí.

Dice Tiu Tigre:

—¡Ta bien pueh, Tiu Conejo, pueh!

Tonce, viene Tiu Tigre y desenvolvió loh pelero y todo y le puso un poco a Tiu Conejo y otro pa él; pero Tiu Conejo, muy vivo. Y Tío Tigre no quiso costase en loh peleroh de él. Tonce viene Tiu Tigre se, se trepa en una piedra.

—¡Yo voy a velá este conejo, po que me lo vo a comé!

Tiu Tigre taba dormío.

Asegún Tiu Tigre..., Tiu Conejo ehtaba dormío. Viene...:

—Voy a hacele la primera trastá, dice Tiu tigre, a Tío Conejo.

Ta roncando, Tío Conejo, roncando, roncando. Y se va Tiu Tigre, le jala loh, pelero y se loh quema. Se los quemó toos, onde él ehtaba durmiendo. Y, amigo, y Tiu Conejo, con un friu. Dihpertó allá tarde. Tonce Tiu Tigre ehtaba durmiendo en la piedra. Cuando despertó Tiu Conejo, Tiu Tigre ehtaba durmiendo en la piedra. Y loh pelero, quemados.

Viene Tiu Conejo y se va y le coge la bamba al caballo, las dos. Se las esmochó; las dos bembas: la de arriba y la de abajo.

Y en la mañana, cuando se levanta...

—¡Oye, Tiu Conejo!

—¡Heh!

—¡Se te quemaron loh pelero, fíjate, y tú taba dormío!

—¡Con razón el caballo amaneció riéndose allá, dice, ve!

*Emiliano Ceballos, 32 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

11. [Tío Conejo y su caballo el tigre]

Dice que el conejo jue a pasiar onde las leona. Eran dos muchacha leona y, y él leh propuso matrimonio. Dice que le dijeron ellas:

—No, dice, qué le, qué le vamo nosotros a poné cuidao a usté, que eso es tan chiquito. Nosotros tenemo un, un, un novio que es un hombre mismo como Tío Tigre.

Dice que le dijo el... el conejo:

—¡Ah, Tío Tigre, qué hombre mismo, dice, si Tío Tigre es mi caballo!

—¡Qué va! —dice la muchacha— ¡Qué va a ser caballo suyo Tío Tigre, usté que es tan chiquito!

—Si, si, si quiere, dice, el día de San Juan guárdeme chicha que yo voy a venir a caballo de Tío Tigre pa que usté vea que es verdá que Tío Tigre es mi caballo. Usté me quiere despreciar a mí por Tío Tigre y Tío Tigre es, es caballo mío.

—Bueno, dice, venga el día de San Juan, que yo le vo a guardá chicha.

Antonce se jue el Tío Conejo onde el tigre:

—Oiga, Tío Tigre, dice, usté que anda tanto, usté no me va a da razón onde habrá muchacha —y era buscándolo.

Y dice el tigre:

—Sí, yo sé ónde hay una muchacha, que por cierto está muy simpática, dice. Esas son las leonas, dice, las hermanas leona.

—Bueno, Tío Tigre ¿porqué usté no me lleva allá a ver esas muchachas?

Dice:

—Bueno, yo a usté aquí lo llevo.

—Bueno, lléveme el día de San Juan, que es el día de pasiar.

Se jue el Tío Conejo y, y se compró una silla nueva, una silla de montura, pueh, y se compró unas espuelas. Y to eso lo tenía listo allí, ¡ah!, poque le dijo al tigre:

—Si sucede bien que no me pueda parar, no voy, dice, poque si toy medio malo, usté siempre me lleva así —dice le conejo.

Bueno, llegó el tigre el, el día de San Juan.

—¡Tío Conejo, vengo pa que vamo a ve la muchacha!

—¡Ay, Tío Tigre, yo toy muy malo de una pierna, pueh, no puedo caminar, dice, pero como usté me dijo que si estaba cojo, pueh, usté me llevaba!

Dice:

—¡Sí, yo lo llevo! —dijo el, el tigre.

Di una vez se jue Tío Ti... Conejo y buscó la montura y trajo esa montura.

—¿Y eso paqué, Tiu Conejo?

Dice:

—Eso es una cosa pa ponesle encima, pa yo montá encima pa no golpiaslo a usté y no golpiame yo tampoco.

—¡Bueno, póngala, pueh!

Le puso la silla y cuando jue amarrá la cincha.

—¿Y eso qué es?

—Tío Tigre, pa que no se caiga la silla y si no, si no se, se cae la silla y me golpeo yo y has... hasta lo golpeo a usté conmigo.

—¡Bueno, póngala!

Le puso la cincha. Antonce se jue allá adentro cojiando, muy malo de la pierna y, y trajo el freno.

—¿Y eso qué eh, Tío Conejo?

Dice:

—Esto es una cosa pa ponesle a usté en la boca pa que lleve, pa que... pa que luhca eso y esas cosa con la muchacha, estrellita y to esas cadenitas que brillaban, paque usté vea, vaye bonito, dice, y a la veh, le sirve pa la, la rienda.

—¡Bueno, pueh, póngala, pueh!

Bueno, lo ensilló, lo, lo puso el freno y se jue adentro y se vistió una, una ropa blanquita y una leva y una corbata y se, se puso las polainas y un sombrero bueno. Y salió corriendo y se arrimó el tigre a, a la... a una piedra y de una vez se, se trepó, se montó.

Se jue el tigre. Dice el tigre:

—Bueno, Tío Conejo, yo lo voy a dejar hasta allá cerconcita; pero cuando ya vamos cerca, yo le aviso pa que usté se baje, po que yo no voy a llegar con usté al hombro ¿no?

—Bueno, dice.

Se jue. Cuando el tigre allá le dijo:

—Bueno, Tío Conejo, ya es mejor que usté se abaje, dice, porque ya vamos cerquita. Allá en el canto el llano eran las casas, allá eh que viven las leona.

—¡No, Tío Tigre, lléveme hasta más adelante, dice, que yo no puedo caminar y me vo a quedar tan lejos, dice, y entonce yo no puedo caminar! ¡Lléveme hasta allá más adelante!

—¡Bueno, pueh!

Se lo llevó. Allá cuando ya iban cerquita, dice:

—¡Ahora sí, Tío Conejo, bájese! Tonce ya vamo a llegar aonde las muchachas y yo no voy a llegar con usté montao, ¡que va!

—Pueh Tiu Tigre, dice, yo no me abajo. ¡Qué va, dice, yo no me puedo apiar, poque antonce cómo camino yo! ¡Yo no me abajo, haga lo que quiera! —le dice.

Y se puso el tigre bravo, a corcobiar y a brincar, y el conejo, agarrao. Y lo punzaba por el freno y le daba con las espuelas allí, y ese tigre, bravo y corcobiando y no podía tumbar el conejo, pueh. Y entonce, le dice, pensó el tigre: —Horita lo estrello contra los jorcone de la casa pa mataslo.” Y salió el tigre en carrera derecho onde las... onde las casas, pa atropellarlo con el horcón. Decía Tío Conejo:

—¡Juipa, juipa, juipaa! ¡San Juan, San Juan, San Juan!

Diablo, llegó a la, a la casa. Y ese tigre hata que echaba sangre po la boca y po la barriga onde lo, lo puyaba con las espuelas y dándole rejo. Y entonce salieron las leonas con la chicha, con la chicha.

—¡Apéese, dice, pa que tome la chicha!

—¡No, Tía Leona, dice, tía otro día tomo la chicha, porque ahora yo toy muy malo de la barriga, ombe, vengo... de la barriga y ando de apuro!, dice. Otro día yo vengo a tomá la chicha.

Antonce el tigre no se quería ir pa, pa hacele el mal al conejo. Y le comenzó a dale rejo, dice, y a rengalo pallá y pacá, hata que, hasta que lo hizo venir de tos modos. Y el tigre se jue pa onde... Se quedaban las leona admirá, viendo que era verdá que, que Tío Tigre era el caballo de Tío Conejo.

Bueno, se jue el tigre que ha ta que echaba sangre po la boca onde lo pellihcaba con el freno.

*Miguel Gaitán, 96 años.
Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

12. [Tío Conejo, Tío Tigre y la candela]

Mandó a la mujer. Dice:

—Anda dile a Tío Conejo que me venga a rezá, que me morí por cuenta hacé ese trabajo ahí.

Dice que ella va con miedo onde el tigre.

—Oiga, Tiu Conejo vengo a que vaya a rezámele a Tío Tigre que se murió ese día, atoraao.

—Bueno, ehtá bien. Si ehtoy aliviao, voy; si no voy eh porque ehtoy malo.

Bueno, no jue. Dice:

—¡Ajo!, qué le habrá pasao al tigre. No ha ido por allá.

—Lo vio el conejo primero y...

—¡Ayayayay!, dice, cogiera yo a mi papa y a mi mama aquí. ¡Ayayay!

Dice:

—¿Qué te pasa?

—Un ventarrón que viene y viene arrancando palo y toa cosa. Y sólo amarrao lo pueden vivir la gente. Si quiere, yo lo amarro, dice.

—¡Cómo no, Tiu Conejo!

Y lo amarra; pero bien amarrao el bejuco. Y se va arriba y prende el cañablancal. ¡Ajo! vea. Ese cañablancal, barriendo, traquiando. Dice:

—¡Que Dios me ayude, Tiu Conejo,

—¡Que Dioh lo ayude!

¡Que va!, cuando alcanza a ve la candela, quería pelase patrás. ¡Cuándo!, si ehtaba bien amarrao. Y llega la candela y lo quema toito. Le rompió el jocico.

*Alejandro Rojas, 76 años.
Mostrenco, Alanje; 18 de noviembre de 1998.*

13. [Tío conejo, rezador]

Ehte era el tiempo de cuando Tío Conejo era rezador. Él andaba rezando. Por toda la, toda la parte donde él conocía lo venían a buhcá pa rezar.

Un día Tiu Tigre tenía varioh tiempo ya de ehtá con gana de ve cómo se lo podía comer y no había podido comérselo; porque era que Tiu Conejo se le ehcapaba, a todo momento se le ehcapaba. ¡Ay!, Tiu Tigre no sabía cómo era que hacía el truco pa agarralo!

Un día dice, le dijo a la tigra, dice:

—Mujer, yo me vo a poné bien grave y me voa morir, muerto y aventao, y anda buhcate el conejo, como él eh rezador, lo vah a buhcá pa que noh venga a rezá un... algoito ahí, pa encomendá, pueh, que yo me vaya bien por allá. Y mientras él se mete, tú acomodas la cosa y cierra lah puerta pa que noh lo comamo.

Dice Tía Tigra:

—¡Ehtá bien, pueh!

—Pero anda llorando, no vayah así alegre, anda llorando.

Y cuando Tía Tigra, pueh, sale de la casa y queda Tiu Conejo, diablo, Tío Tigre a media casa, bien aventao, con lah pata abierta y to lloroso. Ydi una veh llega Tía Tigra onde Tío Conejo.

—¡Tío conejo, uhté sabe que mi mario se murió! ¡Jiujijiji!

Dice:

—Pero no llore, dígame qué eh lo que le pasa.

Dice:

—¡No, que el marío se murió!, ¿uhté puede i a rezame unoh rosarito ahí, algo.

Dice Tiu Conejo:

—¡Ajo! Pero acabo de arrancá unah yuca, tengo lah manos sucias. Déjeme lavá aquí pueh, un poquito. Váyase y me aguarda allá, que ahorita voy. Como yo, sé onde uhté vive, yo no me pierdo.

Se jue, se fue la tigre y cuando llegó onde ehtaba Tiu Tigre.

—Acomódate bien porque horita viene, dice, que horita viene.

Se jue Tío Conejo y se lavó y se puso unah chalupa que tenía un sombrero y se fue. Cuando allega onde ehtaba Tiu Tigre aventao a media casa y vio que no había mah nadie, ningún doliente por ahí, dice, se queda malicioso a lao afuera de la puerta. Y tía tigre dice:

—¡Pero entre, entre, Tío Conejo!

Dice:

—¡Ajo!, eh que tengo una calor, eh que uhté sabe cómo ehtaba yo trabajando, cargando yuca y tengo eh calor. Déjeme cogé un poquito de oreo, aquí.

Y comenzó y sacó un librito que él cargaba.

—Oye, aquí dice una cosa, aquí dice algo. Yo voy a preguntale, uhté me perdona.

Dice:

—¿Ese tigre no se ha echao treh peo ante de morise?

Dice:

—¡No!

Dice:

—¡Auh!, ese eh un ataque, ese tigre no ehtá muerto.

Llegó Tía Tigra allá onde el tigre. Y viene el tigre ¡pan, pan, pan!. Dice Tiu Conejo.

—¡Muerto que se pee, el diablo que lo cree!

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

14. [Tío Conejo y su deseo de ser grande]

Tiu conejo, como era chiquito, pero tenía la inteligencia demasiá desarrollada, él quería se grande. Dice:

—¡Ajo!, si yo fuera grande, ¡carajo!, yo hacía cosa grande también, pero soy muy chiquitico.

Dice:

—¡Voy pa onde Dioh!

Se fue pa onde Dioh. Demoró como buen tiempo pa llegá allá. Cuando llega allá, dice:

—¡Ay, Dios mío, créceme, que yo soy chiquitico; la inteligencia me sobra pa yo hacé cosa grande; pero soy muy chiquitico!

Dice Dioh:

—Bueno, vo a encargate algo. Ve, treme la leche de la tigre mah brava que hay en la montaña me traeh la boa máh grande que hay en al montaña, que con eso yo te vo hacé crecé grandote.

Dice Tiu Conejo:

—¡Ajo, eso eh facilito pa mí! Yo voy pa la tierra.

Y se ehmanda pallá, mano, y venía volao y llega a la tierra, y se fue. Y consigue una chacara y consigue una tula, y se jue pa la montaña. ¡Y rahtré, rahtré, rahtré, to esas montañas, hahta que encontró una tigre paría, brava, que hahta que to eso lo tenía arañao!

Se jue y se metió debajo de una raíz grande y se puso a ve ónde ehtaba la tigre y dice.

—¡Sí lo llena, no lo llena; sí lo llena, no lo llena!

Y comenzó en ese son:

—¡Sí lo llena, no lo llena!

Hasta que la tigre, dice, brava, dice:

—Pero ¿qué eh lo que molehtan ahí, qué eh lo que no lleno yo?

Dice:

—Oye, que me ehtán diciendo que tú no llenái ese tulito de leche, oye.

Dice la tigre:

—¿Qué no lleno esa vaina, yo? ¡Venga, pa que vea!

¡Shu, shu! Se ordeñó esa tигра y llenó ese tulo hasta la pata de leche y se fue corriendo, ¡carajo! Encontró allá alante, lejo, de tanto buhcá, encontró la serpiente máh grande que había en la montaña. Y comenzó con la chácara abierta, dice:

—¡Sí cabe, no cabe; sí cabe, no cabe; sí cabe, no cabe; sí cabe, no cabe!

Y la serpiente, brava, dice:

—Pero déjeme dormí, ombe ¿qué eh lo que pasa, qué bulla eh esa?

Dice:

—Nombe, eh que me ehtán diciendo que tú no cabeí en esa chácara, oye.

Dice la serpiente:

—¿Qué no quepo yo ahí en esa vaina?

Dice:

—¡Sí, dicen que no cabeí!

Y comenzó a enrollarse callaítamente, callaítamente, y se enrolló. Y appena tuvo aentro, ¡rau!, le cerró la vaina de la puerta de la chácara y dice:

—¡Bueno, ya tengo la vaina y me voy pa onde Dioh de apuro!

Coge ese camino por ahí parriba. Cuando llega allá, cansaíto, bien agotao, dice:

—Dioh, aquí tiene lo que me encargó.

Y Dioh se queda viéndolo así.

—¡Ajo! chiquitico y trajo eso, dice. ¡Ajo!, mano, yo no lo puedo crecé a uhté, dice, no, no, uhté ¡qué va! uhté eh máh vivo.

Y se puso bravo y aventó loh cachete, y dice Dioh.

—Ahora vah a quedá mah feo, ahora chiquitito y boquichupao

¡Pao! Y le achurró loh cachete.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

15. [El encuentro de Tiu Conejo con Tiu Tigre]

Tiu conejo se encontró con Tiu Tigre. Y entonce se lo iba a comer. Tiu Tigre, pueh, sabía que se lo podía comer, lo amenazó que se lo iba a comer...

—No, Tiu Tigre, dice, no me coma que yo le voy a tirá un novillo grande, pa que usté... yo tengo mucho ganao, dice, allá arriba en ese cerro, yo le voy a tirá pa que escoja el que quiera, el más grande, o el que sea, que todos son míos. Y así que usté escoja el que usté le dé la gana.

Tiu Tigre se quedó esperando abajo, del... del cerro, y se sube Tiu Conejo y comienza a esbarrancale piedra. Dice:

—¡Juei, juei, juei, juei, juei, juei! ¡Y ahí va, Tiu Tigre, prepárese que ahí va!

Y venía atrah la piedra rodando. Cuando Tiu Tigre, esperando los novillos lo que le venía era una pedregón y le cae encima y salió rodando y cayó por el volantín. Se perdió Tiu Conejo se fue. No se lo comió.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años
Orilla del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1999.*

16. [Tío Conejo mediador en el pleito entre Tío Mono y Tío Tigre]

Cierto día Tiu Mono se encuentra una chivita y se la llevó pa onde él vivía y empezó a cuidarla. Y la chivita fue creciendo y creciendo, que ya ehtaba en tiempo de la cría, pero no tenía chivo. Y bien decía:

—¡Ajo! Si yo tuviera chivo, me hacía una cría y habría leche

Oye y cuando en eso llega Tiu Tigre por ahí y dice:

—Tiu chivo, ¡cómo ehtamo?

—Bueno, aquí pensando que si yo tuviera un chivo; ¡ajo!, hacía una cría, que tengo una chiva aquí hermosa.

Dice:

—¡Aúpa!, yo que tengo una de chivo que no tengo ¡ahúpa! Eh casi ni chiva, pero chivo sí tengo, dice. Yo te vo a traé uno pa que hagamo la cría y hagamo leche.

Dice:

—¡Bueno, tráetela, tráetela la vaina pacá!

Oye, se lleva el tigre el chivo pa onde Tío Mono. Y va haciendo una cría al poco tiempo, y Tiu Mono, alegre, gordo de beber leche y comiendo queso, y taba alegre.

Cuando un día pasa Tiu Tigre y ve la cachamenta que había y dice:

—¡Ajoo!, ¡to eso eh miu!

Dice:

—¿Y por qué?

—Bueno, porque si no hubiera sio por mi chivo, qué cría hubiera aquí. Así que to esa vaina me lo voy a llevar.

Dice Tiu Mono:

—¡No hagai eso, ombel!

Dice:

—Bueno, tal día vengo yo a buhcar to ehta cría de chivo, así que tú confórmate con lo que te habéis bebío y habéi comío de esa cría.

Cuando en eso pasa Tío Conejo y ve y encuentra a Tiu Mono trihte, arreohtao a la pata diun palo. Dice:

—Oye, Tiu Mono, ¿y qué te pasa que ehtas tan afligío?

Dice:

—Bueno, aquí que me van a llevar toda mi cría ¡qué te parece!, dehpués que tanto he luchao con esto.

Dice:

—Bueno, si me dejai todo eso a mi cuenta y me dai leche y queso to loh día, yo te gano ehte pleito, pero no te metas en nada, déjame todo a mi cuenta

Dice Tiu Mono:

—¡Ajoo!, si tú hacéi eso, aquí te cansaréi de bebé leche y comé queso; pero gáname ehte pleito.

Di una veh buhcó Tiu Conejo, ¡carajo!, una tula grande y buhcó unah cutarra y una hacha y se fue pa la montaña onde pasaba el tigre. Allá había un palo seco ¡carajo! y comenzó:

—¡Aúja...!, ¡carajo y el palo máh duro, carajo, ehta vaina no echa pa pique na y con qué gana de tumbá ehte palo!

En eso venía Tiu Tigre:

—¿A ver que hacéi ahí Tiu Conejo?

Dice:

—¡Bueno, aquí sacando una miel pa mi papa que ehtá grave de parto!

—¡Meto!, ¿quién ha dicho tú que loh macho paren?

Dice:

—¡Meto! ¿Y cómo tu chivo ¡carajo! tiene una chachamenta que te la vai a trae de onde Tiu Mono?

Dice Tiu Tigre, dice:

—¡Ya ehtá Tiu Conejo metiu en ehta vaina!, dice. Dile a Tiu Mono que aunque tú tei metío en ehta vaina, pero to esa vaina me la traigo el lune.

¡Pucha, carajo!, se fue Tiu Conejo diuna veh y comenzó a buhcá tula, por esa sabana y a llenála de avihpa, alacrane, to vaina que picaba, y se jue poniendo por to el camino tulah y tulah. Cuando venía Tiu Tigre con tola gentía del, se vino Tía Zorra adelante y taba Tiu Conejo ehperándola y dice:

—Tía Zorra ¿y pa ónde vai?

Dice:

—Voy pa pelea de Tiu Mono con Tiu Tigre. Voy ayudarlo, porque yo soy de esa parte.

Dice Tiu Conejo:

—¡Ajo!, yo que también iba pallá, pero quisiera mejor bebé chicha, que aquí tienen una chicha máh buena, ¡carajo! Aquí empezandito, dice ¿quereí bebe?.

Dice:

—¡Meto! —Dice Tía Zorra, que tenía sed, que era como la una de la tarde— ¡Ajo, dame, pueh, un poquito, oye!

—Pero hay que sangulutiá la tula, pa que salga la y se eche chihpita.

Dice:

—¡Dámela, carajo acá pa ve!

Y la sangulutea y mete la cabeza y la van trabando, ¡carajo!, que hahta que salió Tía Zorra con el rabo enrollao, hinchá, camino pal... y se encuentra con Tiu Tigre allá. Dice Tiu tigre a Tía Zorra.

—Oye, ¿qué te pasó?

Dice:

—¡No, mano, ni vaya pallá, lah máh chiquitica que había me han trabao toa y vea, así que ni vaya pallá, porque uhté va a salí to quemao y efaratao, así que deje esa cría, esa vaina pallá y vámono pa la mierdona!

Oye, y se jugaron, ¡carajo! Y quedó Tío Mono con toa su cría y Tiu Conejo que hasta que ehtaba pipón de comer leche y bebé toa vaina. Y ehtá gordito hasta la fecha.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

17. [Tío Conejo y Tía Noneca]

Dice que Tía Noneca, quería comerse a Tío Conejo. Tiu Conejo él... onde estaba, la... la, la noneca no se lo podía comer; porque ella no se podía meter en un hueco onde estaba metiu. Y que le decía:

—Si te salíhte con...

Que le decía... Tiu Conejo:

—¡Pele el ojo, Tía Noneca, que me le voy!

Él, metió en el hueco. Y él insistiéndole que pelara el ojo que se le iba; que no lo iba a cogé

Pica le echó en los ojos, y salió Tiu conejo, huyendo, y no lo veía con la tierra que le tiró en los ojos la... la segó y se salió y se jue.

*Salvador Quintero, 76 años.
Boquerón, Boquerón; 22 de febrero de 1999.*

b) *Otros cuentos de animales*

18. [El tigre babienco]

Dicen que una vez en montaña, selva abierta, se encontraba un hombre con una hacha, derribando madera. Y el tigre, con gana de, de cazar al hachero; pero no lo pudo hacer, porque el hachero le dijo:

—¡Ven, poque te voy a dar una tanda de golpe y tú no ereh el tigre que me vah comer a mí!

El tigre se fue acongojado y le dijo a Dioh, dice:

—Bueno, tú me dejaste en la selva, en la montaña pa que yo anduviera y yo era el hombre de la selva y ¿por qué hay un hombre hachando allá en una montaña, si yo soy el dueño de la montaña?

Dioh le dijo, dice:

—¡Anda, dehpué de Dioh, el hombre! ¡Anda y habla con él, pregúntale a él de qué manera pueden pelear!

Dice:

—Que yo tendré que pelear y a vencerlo. Y dehpué que lo venzo, me lo como, dijo el tigre.

Dice:

—¡Vah a ver, cuidao el hombre te vence; porque dehpué de Dio, el hombre!

Dice:

—No, yo no creo en lah cosa de Dio. Dice, yo vengo mandao por el Diablo, dijo el tigre.

Dice:

—Y le obedezco al Diablo, porque el Diablo eh que me mete que me coma al hombre.

Dioh le dijo:

—Bueno, anda y habla con el hombre.

El hombre ehtá rajando leña en ahtilla, para vender pa un horno.

Dale. Llegó el tigre.

—Vea ehtoy muy rendío y muy sudao, ya no tengo gana de pelear; pero si tú quiereh eh pelear, pleito vah a encontrar conmigo; pero con una condición, con una condición, Tiu Tigre, que me ayudes a rajar esta leña primero y dehpuéh que rajá esta leña, vamo a ve de qué manera noh vamo a morder.

Dice el tigre:

—¡Ta bien!

—Bueno, vino el hombre y cogió una hacha. ¡Pras! Le metió un hachazo a un palo así, redondo. El palo, él abrió. Dice:

—Ve, Tiu Tigre, mete loh dedo ahí, mientras que yo saco el hacha, dice, y aguanta ahí que le pego un hachazo allá y se abre en doh tapas.

El tigre babieco jue y metió la, la, la, uña, loh dedo y lah metió allá.

Viene el tipo, el hombre y saca el hacha, el palo cierra, apenas sacó el hacha, el fallo cerró, quedó como si no se hubiera abierto. ¡Pras! Y lo pehca y queda ese tigre:

—¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay!

Viene el hombre y se fue, cortó bejuco, rejo y le ha metiu una pela.

—¿Quién eh el que manda aquí? Dehpue de Dioh, eh el hombre. Y yo te voy a castigar.

Y le ha dao una paliza. Cuando le dio gana lo soltó, y entonce el tigre se fue. Y por eso eh que el tigre pa comese al hombre en la montaña, lo vira boca abajo. Se lo come boca abajo, pa no vele la cara.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

19 [Tiu Tigre y Tía Chiva y la casa]

Dice que, que el tigre y la chiva, dice, decidieron ise de la manada de elloh a vivir soloh. Y el tigre se fue un día, dice en la mañana a ver dónde él hallaba un aposento para hacer una casa. Y cuando estaba, dice, buscando eso, la chiva también decidió la mihma idea del... del tigre. Y se fueron, pero ambos por su cada lado, pues.

Cuando se llegó de la tarde, dice, la chiva bía hallao una parte bonita para hacer una casa; pero ella na más vio la parte... Allí mismo llegó Tiu Tigre y vio esa parte y él sí limpió para hacer la casa el día siguiente.

Al día siguiente que se apareció la chiva. Como el tigre había limpiao, ya se sentía cansado. Dice que dijo:

—¡Ajoo!, dice, ya vino alguien aquí y limpió, dice; pero sin embargo, yo voy a hacer la casa aquí.

Se puso a trabajar y fue y buhcó unah varah, como un palo, para hacer una choza. Dice que al día siguiente que vino el tigre, dice que dijo:

—¡Oye, y la persona que va a trabajar aquí conmigo trajo unoh palos; pero yo no desisto de hacer la casa aquí! También la voy a hacer.

Empezaron a hacer la casa, dice. Pero un día venía uno y al otro día venía el otro. No se encontraban nunca. Ya cercaron la casa, cada día viniendo uno así, pueh, y el otro el otro día; pero no sabían quién era el que trabajaba con el otro.

El día que ya hicieron, dice, unah camas de chonta, de cañaza —que se le llama chonta—, hicieron una cama a la par. Nada más dejaron el pasillo, pensando que el día que se iban a trasladar ahí, tenían que dormir ahí, pueh, y no se conocían.

Dicen que ya cuando tenían eso terminao, pueh, dice que dijo la chiva que ya ese día se mudaba pa la casa. Y el tigre, también. Se trajo cada uno un saco, ahí cargaban la ropa de ellos, dice.

Cuando llegaron, dice, ¡qué sorpresa! Que el tigre no puede viví con los chivos ni los chivos con los tigres.

—¡Ay, Dios mío, dice que dijo la chiva, y con quién voy a vivir, con Tiu Tigre!

Dice que dijo el tigre

—¡Y ésta me la como yo!

—¡Ay, dice, y qué susto!

Pero ya tenían que ehtar allí, pueh.

—¿Usted era la que bía trabajao conmigo?

—Ah, sí. ¿Y usted, también? Nosotros, pueh, hoy día nos conocimos, vamos a ser compañeros, vamos a ser amigos.

Pero se tenían una de miedo. Dice que dijo el tigre:

—Si esta chiva se atrevió a hacer la casa conmigo es porque algo espero yo de esa chiva, me va a comer o me va a matar o algo.

Dice que la chiva decía lo mismo el tigre. Decía:

—Si yo me duermo, el tigre me va a comer.

Se acostaron y no durmieron; cada uno asentaíto, dice. Bueno, en la mañana dice que dijo el tigre:

—Yo hoy me voy, yo no voy a vivir más con esa chiva. Pa no estar más en ese suspenso, mejor yo me retiro.

Se fue, pero apenas salió de la casa, se encontró con una chiva y la mató y se la comió y trajo la cabeza; porque él sí podía matar.

Llegó, dice, contento y dice que le dijo la chiva

—Oiga, dice, ¿y aónde fue?

Dice:

—Iba por ahí, dice, a conseguir comida y mire lo que conseguí.

Dice que dijo la chiva:

—¡Ay, Dios mío, una chiva! Trajo la cabeza.

—La traje, dice, para mañana acabámela de comer.

Dice la chiva:

—Mañana sí me voy yo de aquí, yo no voy a esperar esto, jamás nunca, vivir aquí con este tigre, ¡qué va!

A la mañana siguiente, dice, se jue la chiva.

Dice que le dijo:

—Bueno, yo también voy a dar mi vuelta, dice. Ya regreso ahora.

Pero ella iba con el pensao de no regresar máh. Cuando se jue, dice, se encuentra que un tigre lo bían matao y le habían dejao comío to el cuerpo na más habían dejao la cabecita. Se trajó ella la cabeza del tigre. Llegó. Dice que le dijo al tigre:

—¡Ay!, fijese que sí me fue bien en la montería. Cacé tempranito un tigre y aquí traigo, dice, la cabeza pa mañana acabámela de comer.

Dice que dijo el tigre:

—¡Ay!, Dios mío, sí es verdad que es valiente; porque mató un tigre. Y yo ayer que maté una chiva y ella hoy mató un tigre. ¡Ajo! No puedo vivir aquí más con ella, pero no me puedo retirar de aquí.

Se sentaron esa noche los dos con un miedo, dice, y la chiva, dice. Y como elloh no bían dormío desde que se encontraron ahí, como la cama etaba a la par, dice, asentao, dice, y ahí cansao y rendio del sueño, ta que se iban palante y patrás. Y en una de esas, dice, la chiva, como no tenía equilibrio para estar mucho así sentá, y el tigre sí, porque el tigre, pueh eh, como un gato, ehte, se jue de cabeza y le cayó encima al tigre. Dice que dijo el tigre:

—¡Jueputa, ya me vas a matar!

Y le sale huyendo, y dice que dijo la chiva:

—¡Ahorita me mata el tigre!, dice.

Y cuando salió a la puerta, dice que dijo:

—¡Ya, ya me vah a matar!

Dice que dijo el tigre:

—¡Ñau, me voy!

Allí se apartaron. Ninguno de los dos quisieron vivir más en la casa; porque loh dos se tenían miedo.

*Virginia Vega, 55años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 14 de junio de 1999.*

20. [Tío Tigre y Tío Venado]

Dice que Tiu Venao y Tiu Tigre se encontraron acá en el pueblo. Que dice que le dijo Tiu Tigre a Tiu Venao:

—Oiga, Tiu Venao, ehto ehtá muy duro aquí, no hay comida, vámono pa la montaña, dice, que por allá algo conseguimos pa comer allá.

Dice que dijo Tiu Venao.

—¡Bueno, vámono pueh!

Pero Tiu Venao le tenía mucho miedo al tigre. Él andaba con el tigre, pero le tenía mucho miedo. Él decía: —Ehte tipo eh muy peligroso y me puede comer en cualquier momento”. Pero dice:

—Bueno, váhmono pa la montaña que por allá sí hay comida, dice que le dijo el tigre al venao.

Y se jueron. Allá hicieron una posada. Allá vivían junto loh do. Dice que cuando llegaron allá a la montaña, le dice Tiu Tigre a Tiu Venao:

—Bueno, dice, Tiu, Tiu Venao, aquí hay que dir a ver qué cazamo, porque yo tengo mucha hambre, dice que dijo el tigre.

Dice que dijo el venao:

—¡Yo, también!

Dice:

—Bueno, ¿va uhté a cazar o voy yo?

Dice que dijo el venao —le tenía mucho miedo al tigre— dice, dice que dijo:

—¡Quédese, Tiu Tigre, que yo voy a dir a ve qué le consigo!

Y se jue Tiu Venao a montiar, dice, a buhcale comida a Tiu Tigre. Cuando dice que allá en un... eh... cuando dice que llegó a tomar agua Tiu Venao —era un venao de esos criaio ya, con cédula, como dicen—, y llegó Tiu Venao a beber agua a una quebrá. Dice que, que llegó Tiu Venao y se puso, dice, ocioso dehpue que bebió el agua; corrió un barranco. Dice que decía Tiu Venao:

—¡Quién puede dominame a mí con ehta cochamenta que yo tengo!

Pero dice que al momento que él ehtaba corneando el barranco, oyó unos pasos, dice, en la hojas. Allí iba otro tigre siguiéndolo a él. Dice que dice el tigre:

—¿Qué eh lo que uhté habla, Tiu Venao?

Dice:

—Nombre, que uno borracho sí habla cagadera —dice que dijo el venao con miedo.

Dice que salió el venao huyendo. Cuando así pa bajo había una finca que había mucho ganao y había un toro; ¡pero qué toro! Y se fue el venao huyendo y llegó onde el toro y le dice:

—¡Hola, Tiu Venao qué hace uhté por aquí! —dice que le dijo el toro.

Dice:

—Oiga, vengo a decile que ese hombre que viene allá detrás —porque dice que el tigre siguió, otro tigre, no eh el amigo de él, sino otro tigre—; ese hombre que viene, ese hombre que detráh de mí, allá, uhté viera que ese hombre sí habla vaina de uhté.

Dice que dijo el toro:

—¿Qué dijo ese hombre de mí?

—Que uhté eh un pendejo, uhté le tiene miedo a él.

Dice que dijo el toro:

—¡Yo no le tengo miedo a ese tigre!

Y eh verdá que el, el toro, un toro no le tiene miedo a un tigre. Y llegó, dice, y llegó a un pueblo de, de arriera y empezó a meté loh cuerno, pa meter loh cuernos el toro, y se embarró la cara de tierra. Y dice que, que allegó el tigre y se puso el toro a peliar con el tigre. Y Tiu Venao, viendo la pelea.

Bueno, cuando ya el toro mató el tigre, vino el venao y cogió el, el, el tigre muerto y se, y se lo llevó pallá onde ehtaba el otro tigre, el amigo de él. Dice que llegó con ese

venao, con ese tigre muerto, dice que dijo:

—¡Ahí ehtá eso pa que comamo, pa que coma!

Dice que se quedó el tigre viendo. Dice:

—¡Tigre no come tigre! —dice que dijo el tigre—. ¿Cómo hizo uhté, Tío Venao, pa matá ese, ese hombre?, que ese eh de la gente de nosotros que eh muy bravo, muy valiente.

Dice:

—Bueno, yo allá, un amigo me lo ayudó a matar, y lo trajimo pa que, pa que..., lo trajimo pa que uhté coma.

—¡No, dice, tigre no come tigre!

Dice que dijo el tigre, dice que dijo:

—¡No, yo voy ir a montiar! Uhté quédese aquí, yo voy a...

Oiga, y al ratico llegó Tiu Tigre. Ese sí trajo un venao de una veh, fue ligero. Ese hombre sí eh verda que no anda con cosa. Bueno, ese sí, sí llegó. Dice que le dijo Tiu Tigre lo mismo.

—Bueno, Tiu Tigre, Tiu Venao ahí ehtá, ehtá ese venao pa que comamo. Y yo voy a comé, porque tengo eh hambre.

Dice que también dijo el venao:

—¡No, dice, venao no come venao tampoco!

Y salió. Ahí fue onde el venao salió huyendo. Y el tigre sí se quedó comiendo. Ese sí cazó y quedó comiendo.

*Macario Jurado, 57 años.
Dolega, Dolega; 24 de marzo, 1999.*

21. [El sapo bello]

El sapo, dice, era...él no era ñato, sino narizón, muy elegante, muy guapo. Pero era pa atrás, el cuerpo así de sapo, na más que la cara era elegante, bonito. Y entonce se enamoró de una muchacha muy bonita; pero la muchacha tenía novio. Y dice que el novio se dio cuenta y dice que le dijo:

—Pero tú ¿cómo te vas a casar con ese sapo corronchoso y feo?

Dice:

—Ay, pero me encanta verle la cara, la nariz, tan linda que la tiene:

Dice que le dijo:

—Bueno, eso te lo voy a quitar yo, dice. Te voy a invitar. Él no te puede invitar. Na más tú estás enamorá de él por lo bello que es. Dice, yo no, yo te puede pasear. Yo te voy a invitar, dice, a un país extranjero; pero vamos a pasear en avión.

Dice que le dijo ella que estaba bien.

—¡Pero no lles a ese estúpido para allá!

Dice que le dijo ella:

—¡No, no lo voy hacer!

Dice que le dijo al sapo:

—Me invitó mi novio, dice, a un paseo, dice; pero yo no te puedo dejar a ti.

Lo llevó en la cartera. El novio estaba malicioso y cuando iban en el avión, dice que le dijo:

—Oye, al fin te despegaste del horrible animal ese.

Dice que le dijo ella:

—¡Ay, sí; tú me dijiste que no lo trajera!

—¡No, te equivocas, porque aquí vengo!

Y mete la mano y lo saca y lo tira de allá del avión. Y se le quebró la nariz, por eso quedó ahora sin nariz.

*Virginia Vega, 55 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca; 9 de junio de 1999.*

22. [Tío Sapo y tía Garza]

Tío Sapo y Tía Garza; ese era novio de Tía Garza. Ello ehtaban enamoraó en la tierra; pero eso eran novios que eso hasta que, nombre, por donde andaban ese par de noviahgo, eso era una belleza.

Pero, un día la garza tenía un viaje al cielo, que allá había una fiesta grande, una fiesta grandísima; pero no le quería dicí al sapo nada; porque, cómo iba a ir el sapo pallá, pueh. Pero entonce Tiu Sapo se dio cuenta. Dice:

—¡Ajo, yo voy hacé lo posible y me vo a meté en una maleta de Tía Garza y me voy pal cielo!

Bueno, se metió en la maleta de la novia, pueh y se jue. Cuando llega allá, la garza pone su, su bolsita en un lado ahí; pero la suerte eh que no dejó el zipper cerrado, sino que lo dejó abierto, la bolsa, pueh.

Cuando en eso, se jue, pueh, a bailá y a hacé cosa, pensando que Tiu Sapo ehtaba acá en la tierra. Cuando eso Tiu Sapo se sale de la bolsa, rapidito, y le dio unah ganah de miar. Dice así:

—¡Yo voy eh a miar!

Y cuando se va, se puso a miar, había un buey con una pata alzá y diuna veh ¡pan! abajó el buey en ese momento la pata y lo aplahtó. Ahí ehtaba el sapo, que tenía los ojo brotao, ahí. Y ella, dándose gusto.

Cuando la garza sale también a oriná pa fuera así, ve a Tiu Sapo.

—¿Y tú tai por acá? ¡Y ahora cómo te saco esa pata!

Y comenzó a peñihcale la pata al buey, y el buey alzó la pata, pueh, de tanto jurgalo. Dice el sapo:

—¡Ajo! Pa qué me lo quitahte, si ehtaba yo acomodándome pa dale el golpe, ¡carajo!

Bueno, y entonce se fueron a bailá, pueh, y ya bailaron. Y cuando en eso, ya como ese otro día, pueh, ya temprano, dice la garza:

—Yo me voy, voa dejalo por allá, pa ve cómo se va. Como se vino, tiene que ise, porque ni... vo a ve cómo se va.

Lo dejó allá, mano, y se viene la garza. ¡Ajo!, y cuando el sapo va averiguá la bolsa, ya no había ni bolsa ni garza.

Dice:

—¡Ajo! y ahora, y ahora, dice, aquí me, aquí me vo a meté eh a volá pa bajo.

Y se ehmanda pa bajo, que hahta que venía abierto. Oye y bían tumbao un monte, ahí ponde había un cañablancal y ¡cómo ehtaba el chuzo, onde se veía y esa ehtaban derecha!

—¡Huye chuzo que te ehfondo, huye chuzo que te ehfondo! ¡Juye...!, ¡huap!

Se acabó el noviazgo, hasta el gorro se le cayó.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

23. [El tigrito que quiso conocer al hombre]

Es que, este, eran dos: el tigre, la tigre y el tigrito. Y el tigrito bía hablao del hombre y entonce él dice:

—Yo quisiera conocé el hombre. ¿Por qué el hombre, qué el hombre?

Le dice el, el tigre, dice:

—¡Olvídate de ese hombre!

Y él se jue haciendo, hasta que ya se hizo hombrecito, ¿no?

Dice:

—¡Yo me vo averiguá el hombre!

Y salió. Y anda de aquí y anda de allá. En eso sale en un camino y dice:

—Ese es el, el hombre. Ese es un muñequito.

Y le ve un gatito atrás, a la perra, y el hombre trae la escopeta al hombre, y dice él:

—Esa es la gran figura que dice del hombre.

Y dice. Y le brincó ajuera el camino y se dejó ve y le dice el hombre, lo ve el hombre y dice a la perra, dice:

—¡Cógelo!

Y sale la perra: ¡jau, jau, jau!

Y viene y, y viene el, el tigre, se queda parao y el hombre le avienta un tiro, ¿no?; pero el tiro na ma lo quema. Y sale el tigre huyendo y dice:

—¡Ajo! ¡Si na ma habló y me quemó todo!

Y sale la perra detrás del y la perra decía era:

—¡Aquí va, aquí va, aquí va, aquí va!

Y allega él y dice:

—Aquí no hay más que me voy escondé aquí. Y ¡ran!, se esconde y queda la perra.

—¡Aquí está, aquí está, aquí está, aquí está!

Y dice él:

—¡No, no, yo voy palante!

Y en lo que brinca así a un lao, viene el hombre llegando y vuelta y le da otro tiro y lo quema.

Dice:

—¡Nombre, si este hombre na ma me habla y me quema, ahora sí me pega!

Y vuelta y sale. Y la perra:

—¡Aquí está, aquí está, aquí va, aquí va!

Y así se jue, que él se fue y se jue ya, hasta que ya se despidió, pueh, dejó el hombre. Y, y allegó a la casa y le dice el papá, dice:

—¿Qué te pasó?

Dice:

—¡No, papá, yo de ese hombre yo no quiero sabé, ese es un muñeco; pero ese hombre... conmigo me habló na ma; no me pagó, na ma me habló dos veces y las dos veces me quemó. Y entonce cargaba un gato, que ese gato sólo decía: —Aquí ta, aquí ta, aquí va, aquí va”. Yo no me podía escondé, porque eso era un caso imposible y por tos lao me hallaba.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

24. [Tío Tigre y su ahijado el zorrillo]

Una vez dice que tía zorra tenía un hijito y quería tené un padrino, pueh, que lo enseñara a cazar, pueh. Dice:

—¿A quién busco?, dice. Bueno, voy a buscá a Tío Tigre pa que le enseñe a cazá a mi hijo, porque mi hijo debe de aprender, pueh, pa que se defienda en la vida.

Buhcó a Tío Tigre de compadre. Bueno, Tío Tigre se llevó al ahijado, pueh, a, a la cazería. To los días se lo llevaba a cazar. Un día iba por un camino y vio el Tío Zorrillo, que iba atrás, vio una rabiblanca y dice.

—¡Padrino, esa, esa, padrino!

Dice:

—¡Nombre, ahijao, eso ta chiquito, eso!

Bueno, Tío Tigre va pa delante. Allá en una bajá de una, de un río, había un bajadero ahí de animales. Dice él:

—¿Quédese ahí ahijado que yo voy a... pa que usté vea cómo es que se caza un animal!

Bueno, se queda Tío Zorrito guaitando, y en eso baja una potranca que hahta que echaba humo, ¡carajo!, con ganas de revolcase. Y dice Tío Tigre:

—¡Aquí es onde voy a enseñá a mi ahijado a cazá!

La agarra y le vira la jupa pa trá y la revolcó y la mató.

Dice:

—¡Ahijao, así es que se caza, vea!

Bueno, el ahijao quedó con esa experiencia ya, pueh.

Y así to los días se lo llevaba. Ya cuando él se sintió hombrecito fuerte ya, dice:

—Bueno, mamá, vamo nosotros a cazar ya. Ya yo me voy a despedí de mi padrino y voy con usté a cazá, pa que usté aprenda también de mí.

Se jueron, mano. Y la mama, pueh, iba atrás, pueh. Su zorrito era el maestro, a lante. Y cuando vio a..., la mama vio una, una perdiz que le pasó, dice:

—¡Hijo, esa, esa!

Dice:

—¡No, mama, esa chinga no sirve pa na, ombe, vamo más palante que allá ta lo bueno!

Oye, llega al mismo bajadero. Mano, había una potranca buena y dice:

—¡Mama, quédese ahí, que ahí yo ve voy a pegá de esta buena!

¡Mano, y se pega de una potranca y carajo y la agarra por el pescuezo con ganas de virale la trompa pa cá; pero que no la agarraba, pueh! Mano, y esa potranca sale y le restriega con los palos y cae Tío Zorrito y quedó con la dientera pelá. Y llega Tía Zorra y dice:

—Hijo, ¡y cómo le fue?

Dice:

—¡Ajo!, mano, ya iba, ya iba venciéndola, dice, ya se peía.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

25. [Tía Zorra y el hombre]

Tía zorra, cuando libró a un hombre de un percance muy fuerte.

Un día un hombre por un camino que iba muy lejo, iba de camino largo. Iba a demorarse buen tiempo, y en el camino se encontró un lagarto chiquitito. Dice:

—¡Ajo, ehte animalito se va morí, porque el verano ehtá fuerte! Ehte animalito se va a morí, vo a llevámelo pa echalo al río, si encuentro algún río —porque él ni sabía que había río por onde él caminaba—.

Y llevó el lagartito y encontró un río. Largo tiempo ya de caminá, se encontró un río.

—¡Bueno, aquí voy a dejá el lagarto!

Lo dejó y siguió adelante, porque demoró años y años y años por allá. Cuando venía de regreso, taba el río hooondo, onde él había dejao el lagartito. No había en qué pasar el río. Dice:

—¡Ajo!, ¿y ahora cómo paso?

Cuando en eso vio que se le acercaba un animal grandote a la orilla y dice.

—¡Móntate, que tú fuihte el que me salvahte! Yo me iba a morí de, del calor y ahora yo te vo a pasá el río.

Y él se acordó que era el lagartito que él había echao al río. Se fue montando, pero con recelo, pero se montó. Cuando iba a medio río, dice el lagarto:

—Oye, tú sabeí que, que te vo hacé un mal, porque tengo que comerte, porque tengo día que no como y la única ehperanza es comete a ti.

—Oye, ¿tú te atreves a hacé eso, yo haciéndote un bien?

—Bueno, eh que un bien con un mal se paga, así que se ofreció carne hoy de tú.

Ah... en eso ehtaba tía zorra al otro lao, lavando loh trapito, pues, que ehtaba recién paría, que había tenido uno hijito.

Y dice el hombre a la zorra:

—Tía Zorra, ¿eh verdá, que un bien con un mal se paga?

Y Tía Zorra —porque él vio el peligro que el hombre ehtaba pasando—, dice Tía Zorra:

—¿Que qué? Hacéte máh acá que yo no oigo.

Dice:

—Hey, ¿eh verdá que un bien con un mal se paga?

—¡Oye, pero acércate, acércate poque yo no oigo, eh que tengo unoh taco en lah oreja, porque ehtoy recién paría, y no puedo oí bien!

Y era pa quel hombre, pa ve cómo se libraba. Y tanto dio y tanto dio, hahta que el hombre vio ya que podía echa el brinco. Y echó el brinco y ¡tan!, salió a la orilla y se jue, se ehcapó.

Dice Tía Zorra:

—Bueno, mano, me debe uhté ahora algo, poque sabe que por mí se ha salvao.

Dice el, dice el hombre:

—Ta bien, ándate por allá por mi casa ahora, que alguna gallinita te llevai en la noche; pero no, no vaye con mucho, anda tú solita, no llevei mucha pandilla.

Entonce en la noche, cuando tía zorra se acordó, dice:

—¡Ajo! voy a ve si el hombre me deja chance de comeme mi gallinita.

Cuando iba llegando, iba llegando onde ehtaba el hombre, oyó unoh perroh que latían.

—¡Ajo! Y, y ehtá el hombre lihto, ya no me va a dejá comé la gallina.

Pero la Tía Zorra siempre, cuando cuando vio, pueh, que, pueh, en parte se calmaron, siguió adelante. Se trepa al palo y agarra una gallinona, mano, y la tenía agarrá po el coto, y cuando el gallo dice:

—Trae la ehcopeta, trae la ehcopeta, trae la ehcopeta.

Y dice el hombre:

—¡Guap, gua, guap!

Y Tía Zorra y alumbra ahí, Tía Zorra, era Tía Zorra. Ya tenía la gallina en la jocica.

Dice el hombre:

—Bueno, ya que la tenei, llévate esa; pero no vuelva máh.

Dice Tía Zorra:

—¡Ajoo, así pagai el bien que te hice!

Dice:

—Bueno, sabe que bueno yo te di algo, así que ándate y no vuelvah máh, porque si no, te sale el Cadejo. Así que quédate con ésa y no vuelvah.

26. [Tía Zorra y Tía Iguana]

Dice que era, era, Tía Zorra, pueh, conversando con Tía Iguana. Toe dice que viene, viene, viene... Tía Iguana y le pregunta, Tía Zorra y le pregunta a Tía Iguana.

—Oye, dice, ¿qué te bías hecho, que hace tanto tiempo no te veía, ombé?

Dice:

—Nombe, yo me, yo me, yo me fui, dice; yo me fui a aprender, dice, usté sabe a rodarla por allá, dice, a andar y aprender y me fui allá, dice, a aprenderme unos tapes, dice, para cuando yo topo con un peligro, un perro, una cosa brava, dice, ehte... eh..., yo sé, dice, cómo defenderme diun peligro, de una...

—¿Verdá? ¡Ajoo!, Tía Zorra, eso ta bueno, pueh, que te fuiste aprendé. Yo pensé que te bías muerto.

—No, dice, andaba por allá por otros lugares aprendiendo cómo defenderme de un peligro.

Viene Tía Iguana, y como Tía Iguana era más sabía, allá a lo lejoh vio venir un hacendado con unos perrones detrás, que así eran; perros detrás del rico, pueh. Un señor en su caballo rico, ahí venía. Y lo ve tía Iguana en tiempo y estaban en la pata del árbol grande. Y dice, dice:

—Bueno, bueno, Tía Zorra, dice, ya me alegro que la vi, pueh. Yo pensé mal de usté, que era que se había muerto; pero usté andaba aprendiendo tapes por allá y cosas pa defenderse, dice, diun peligro. Ta bien, pues, noh vemo y noh vemo. Yo me voy, que tengo que dir a hacer...

Cogió palo arriba. Y cuando está trepada, Tía Zorra no bía visto los perros que venían en el camino, el peligro que venía. Y cuando los perros cogen a Tía Zorra, jalándola pallá y pacá, dice que decía Tía Iguana:

—¿Y ahora, Tía Zorra, dice, dónde están los tapes que sabía?

*Evelio González Ríos, 49 años.
Boquerón Viejo, Boquerón; 27 de febrero de 1999.*

27. [Tía Garza y Tía Zorra]

Dice que tenían amistades con las dos y lah doh tenían familia. La garza tenía su familia y la zorra tenía su familia. Parece que viene, viene, viene tía zorra, como ella sí que es mah sabía, dice que le dijo tía garza:

—Oye, yo tengo... te voy a invitar, dice, a una comida, a un brindis que yo tengo en en mi casa.

—¡Ta bien!

—Yo quiero que vaya con toa tu familia.

Dice, que le dijo Tía Garza:

—¡Cómo no, si voy, Tía Zorra, cuando usted me diga!

Cuando se llegó el día de la, de la, del invite a su casa, a su cuestión, se fue tía, se fue Tía Garza, se fue Tía Garza con... se fue Tía garza con toda su familia. Y el, el, el brindis que le tenía Tía Zorra, eh, que tía zorra hizo un bienbesabe muy delgadito, una cuestión que en aquella época... de ese tiempo, que eso fue muy lejos para atrás, tiempo pasao, dice que a eso le llamaban masamorra. La, la garza con su familia iba al brindis. Dice que Tía Zorra dice:

—Vamoh, vamoh a vacilar a Tía Garza con toa su familia.

Dice que una mesa muy parejita que tenía Tía Zorra en una, en una mesa que tenía Tía Zorra muy parejita, dice que arregó toda la, la cuestión esa que ella le llamaba masamorra, que eh... eh...] viene siendo ahora máh, máh, mah ahora, un tiempo más cerca, el bienbesabe.

Dice que la regó tan regadita. Dice que cuando ya la tiene bien delgaditita, ahí, dice que le dice, dio que ya taba, taba Tía Garza ya media molehta; porque no veía, pueh, ehtaba demorando mucho el brindih. Dice que dice, que le, le, le dice, que le dice... Ya vino Tía Zorra y abrió toa sus ventanas y su casa, y su gallá, su cocina, su sala. Dice que le dijo:

—¡Pase, Tía Garza con, con todo, con toa su familia, que aquí ehtá el brindis!

¡Ay!, Tía Garza, buhcando que era algo como para... Ella, con su hocico tan grande y sus hijos, sus hijas, sus hermano y todo, dice que se aburrieron de, de, se aburrieron de picar, se aburrieron de picar en la mesa y se aburrieron.

Y Tía Zorra con to sus nietos y sus hijos y su novio y su señor y, y todo que iban por cuarto con su lengua anchita, lamiendo too esa mesa bien bonita, que la iban dejando limpiecita. Y Tía Garza, picando con mucho..., no aprovechaba nada.

Ta bien, se cabó, pueh, la cuestión, ehte era el brindis

—¡Okey, pueh, me voy!

Ya se despidieron.

—¡Noh vamoh!

Dice que le dijo Tía Garza a Tía Zorra:

—Bueno, Tía Zorra, yo leh debo, yo leh debo este brindis. Yo también, eh... voy a hacer una invitación para otro brindis en mi casa.

—¡Oh, cómo no, oye, Tía Garza, así es yo voy!

—Quiero que vaya con toda su familia. Eh tal día, tempranito.

Bueno, se llegó ese día. Tía Zorra vihtió to eso hijos, y bien bonito que se fueron pa onde Tía Garza.

Cuando llegaron allá, ya, ya, Tía Garza tenía todo lihto. Tía Garza había echao pura sardina del riu, de ese, de ese pececito pequeño que hay en el río, en lah changua, en lah quebrada, que ha llenao toda lah botella y galoneh, así en vasijas; pero con agua arriba. El pehcado ehtaba vivo abajo. Y...

—¡Pase Tía Zorra que, dice, que aquí ehtá el brindis!

Ay, dice que llegaba Tía Zorra con to sus..., con to sus hijos. Dice que decía Tía Garza. Y Tía Garza con los hijos y con los hocicos largote, que elloh tenían, ¡sas!, que jalaban los pehcados del plan de la vasija y se loh comían. Y tía zorra na máh se quedó lambiendo la boquita del borde de la vasija, porque no podía sacar nada de la... Bueno, allí se terminó.

*Evelino González, 49 años.
Boquerón Viejo, Boquerón; 27 de febrero de 1999.*

28. [El caballo y la langosta]

Dicen que una vez un hombre tenía un caballo. Lo compró nuevecito. Comenzó a trabajalo y a trabajalo y a trabajalo y a dale materile, sacale provecho a ese caballo. Le daba de comer a veces poco. Lo día del caballo descansálo cogía pa parrandera y andá por ahí

borracho montao en ese caballo. El caballo trabajando to loh día, a vece de noche. Ya cuando el caballo llegó a un punto, viejo, que ya no tenía ni muelah con qué comer, ni diente con qué morder, vino el dueño, dice:

—Este caballo viejo ya no me sirve. Voy a soltarlo a la montaña, que se muera por allá.

El caballo lo soltaron por allá. No tenía en la montaña... ¡Qué va a comer! La montaña es virgen, allí no hay hierba no hay na, na más palo de hoja, y él no quería comer eso. Ya no se podía ni parar. El caballo comenzó a lamentarse:

—Ay!, dice, cuando yo estuve nuevo, me utilizaban pa cargar, para..., para que montaran sobre mi lomo; hoy nadie se acuerda de cuando yo fui útil, cuando yo serví.

En eso pasó una langosta que ellah son dañina. Pasó.

— ¿De qué tú lloras caballo? Si te oigo lamentar, dice. Mira que, que tú te lamentas, dice, porque el hombre que te usó, loh que te usaron, nadie te mencionan que tú fuiste útil, que tú fuiste trabajador, ni nada de eso. Dice, nadie te menciona; en cambio yo, dice, lo hombre me odian me tienen mala volunta y no me quieren y son habladuría de mí, dice, y la langosta por onde pasa, dice, hablan de ella.

Dice el caballo, le constestó:

—Lo tuyo es muy dihtinto. Los hombres se lamentan y te tienen odio, porque tú eres destructora. Destruye loh cultivo y te loh come. Por eso eh que lo hombre hablan de ti. Pero yo no, yo fui un servil, yo no destruí los alimento, máh bien carqué loh alimento para la casa de los hombre. Y en cambio, ninguno de ellos habla de mí. De ti hablan eh poque tú eres destructora, tú te comes loh alimento que van para la casa. Y por eso se acuerdan de ti, te odian.

Contestó la, la langosta, dice:

—Sabe una cosa, que cuando el hombre dice hablar, habla sin medida y no se recuerda la, las cosa buena, siempre se acuerda eh de lah cosa mala.

29. [El mono congo y las apuestas]

Para seguir vamos a, a decirle otra talla; eh... y esta es respecto al mono congón o mono congo, como se le llama, o Tío Mono, como se le dice, pues, tradicionalmente en los cuentos y tallas.

Eh... el mono tenía siempre la voz gruesa o la voz tronante que él hace alardes cuando canta porque tiene su vocerrón. Él pensó de que no había animal que se le superara en gritos o en bulla. Tonce dice que le dice, que iba a safiar al trueno para ver cuál hablaba más duro: si el trueno o él.

Y así lo hizo, y desafió al trueno. Y el cantó con su vocerrón, dice, y dice que dice el trueno.

—¡Ahora voy yo!

Y solo en el relámpago que hizo le dio tanto miedo, que dice que se agarró fue las, las verijas, y el trueno ¿qué hizo?, quedó fue colgando el rabo. Dice que, que el trueno, el relámpago lo quemó. Dice que solo le quedaron los testículos blancos.

Y así se quedó muy, muy triste porque bía perdio la puesta con el trueno. Pero en eso dice que ve venir el burro y dice:

—Bueno, yo perdí con el trueno pero contigo sí me atrevo hace la apuesta, Tío Burro, dice. Vamos a hacer una apuesta a ve cuál grita más duro y, tú o yo.

Dice que el burro dice:

—¡Bueno, sí vamos: vamos a ve, pues, la apuesta!

Y dice que el burro dice:

—¡Bueno, mañana vengo pa que gritemos!

—¡Bueno!

Dehde muy temprano ya estaba el mono esperando, dice, que gritando, bullando con qué ganas, y dice que dice el burro:

—¡Voy yo!, dice:

Pero en eso, pues, el burro le dieron como ganas de orinar y pehco, pues, el jarrero para orinar y el mono se quedó viendo y dice.

—¡No, no, no, así no vale, con corneta no!, dice.

*Pedro Ortega, 59 años.
El tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

B. Cuentos maravillosos

30. [Irás y no volverás]

Este era un aseñora que tuvo tres hijos y de estos tres hijos eran bastante inquieto los tres, le gustaba las aventura, le gustaba salir, le gustaba... eh... hacer toda clase de travesura y de, de, desde pequeño. Ya crecieron y se pusieron de acuerdo para salir de uno en uno en bus... a hacer aventura. El más viejo pidió permiso a la madre par irse de aventuras a recorrer el mundo. Allá, se fue andar, tanto andar y andar, se encontró con una joven allá adelante y le dice, se enamoró de ella y ella se enamoró de él y entonce se, se juntaron. Y los dos se enamoraron...eh... se enamoraron mucho, se ajuntaron como le dice uno por acá, se ajuntaron. Eh...a ese otro día de que ya él ama... amanceció allí, durmió allí con la muchacha, le pregunta dice que:

--¿Cómo se llama ese cerro que hay allá?

Dice la muchacha:

--¡Ese cerro se llama Irás y no Volverás!

--¿Por qué tiene ese nombre?

--Porque si usted va allá no regresa

--¿Pero por qué?

Dice

--¡No sé, pero así se llama!

Él dice:

--¡Yo voy a ir!

Cogió su espada y, y se fue. Allá llegó a tanto caminar, llegó a la casa de una mujer, de una anciana. La anciana apenas lo vio dice:

--Ombe, buen joven ¿de aónde viene tan cansado, tan...?

Dice él:

--Vengo de recorrer muchas tierras, dice, y verdá ciertamente bastante cansado.

--Mire, buen joven, puede ofrecerle, dice, esta, este guarapo, esta bebida, dice, para que se refresque y des... y se asiente y descanse.

Y le dio dice una, una bebida y al tomársela de una vez quedó convertido en piedra. Pero como el joven antes de salir de la casa de su madre, él, le, él dejó, dijo:

--Voy a sembrar este palo aquí, madre, y voy a dejar mi espada aquí. Si ve que la espada echa sangre y el palo se muere, dice que ya he, he, he muerto.

Al momento de que el joven quedó vuelto piedra allá, más allá de los cerros, el, el palo murió y el, y el, la, la espada comenzó a echar sangre, y antonce dijo el hijo de en medio, el otro hijo del, el de en medio, dice:

--¡Madre, déme la bendición que yo me voy a ver a qué le, le pasó a mi hermano!

Y eran muy parecidos uno con otro. Eran trigemelos. Eh...llegó lo mismo, a tanto andar llegó onde vivía la joven y la joven le preguntó:

--¿Y cómo te fue?

Dice él:

--¡Bueno, bien!

Pero él, extrañado porque él no había visto esa joven.

Dice:

--¿Y cómo, por qué has regresado si fuiste allá y no volviste, y de allá dice ~~Irás~~ y no volverás” y por qué regresaste?

--Dice:

--No, yo no he ido a ningún lao

--¡Ah!, dice

La cosa es que la mujer se enamoró de él. Lo llevó y durmió con él también, la misma mujer, la misma muchacha durmió con él y ese otro día ese joven también hizo la misma pregunta a la joven.

--Oye, dice, ¿qué cerro es ese que hay allá?

Dice:

--Bueno, ese cerro, me lo preguntaste ayer y me preguntas hoy de nuevo.

Dice:

--Sí, no, que, ¿cómo se llama ese cerro?

--Irás y no Volverás, le dijo la muchacha

Dice:

--Si es así, que se llama, me voy.

Y siguió el camino que bía seguido el hermano anterior. Andando y andando y andando y andando, llegó también onde la, la anciana bruja.

--¿De ónde viene, buen joven?

Dice:

--Yo vengo de recorrer los caminos y vengo bastante cansao.

Dice:

--Bueno, vamos a dasle una bebida, dice, pa que se refresque y se...y descanse un poco. Y al momento que también le dio la bebida, también cayó, también cayó de..., cayó vuelto piedra, o sea, una piedra más. Y así inmediatamente, el árbol que había dejao sembrao en la, allá onde su madre, murió el palo y el, la espada que dejó también comenzó a echar sangre.

Dice que dice, le dice el, el el último, el más nuevo o el, el, más último. Dice:

--Mire hermano, mire madre yo vo... yo voy a ir a ver qué le pasó a mis hermanos. Pero yo voy a llevarme mi espada, es más, me voy a llevar a, a los perros a que me acompañen.

Así fue. Se llevó a los perros. Uno, un perro de ellos se llamaba Fierabrás, el otro se llamaba Rompecadena y el otro se llamaba, y el otro se llamaba Coronel. Y así arrancó para seguir el mismo paso de que bían llevao los otros dos hermanos que se bían perdido.

Caminó. Igualmente llegó onde la joven que bía servido de, de esposa a los otros dos hermanos y lo mismo siguió, durmió allí con ella y ese otro día le hizo la misma pregunta a la muchacha:

--¿Qué cerros son aquellos que se ven allá?

Dice:

--Esos cerros se llaman "Hrás y no Volverás"

Y dice:

--¡Pues yo, yo voy y vuelvo!

Y dice:

--Varias veces has dicho que vas y no, y no has ido, dice.

Porque era también muy parecido a los otros, claro que ella pensaba que era el mismo, pero esta vez llevaba perros, dice, y antonce le preguntó onde bía jallao esos perros, y él dice que los bía jallao en el camino.

Así, así fue. Siguió su... Siguió el camino hacia los cerros ~~—~~“Frás y no Volverás”. Y llegó onde estaba la, llegó a la casa de la señora bruja, y ésta al verle, dice:

--¡Ay, mijo, dice usted viene muy cansao!, dice. ¡Allá está esa hamaca, acuéstese ahí, dice, que vamos hacerle una pócima, una bebida!, dice.

Y así, él, él, él se sentó en la hamaca y al momento que la señora le traía la, la bebida, él con, con mucho ánimo cogió la bebida y dice:

--¡Mira!

Él se le, se le vino a la mente que algo sucedía ahí y de una vez dice:

--Ve, mire señora, tome usted primero de la bebida.

Ella dice:

--¡No, no, no, si es para usted! ¡Usted viene cansao, agotado!

Dice:

--¡No, no, tome usted primero!

Y así él ya vio de que ella era la culpable de la, de la pérdida... la pérdida de sus dos hermanos y la agarró y le afirmó la espada y dice:

--¡Usted me va a decir adónde están mis hermanos!

Y él, él, ella, dice. Bueno, ella le dijo que estaban, que taban muy lejos de allí y que no...

Dice:

--¡Mire, usted me dice ónde están!

La señora al verse entre la espada y la pared, ella le confesó que sus hermanos estaban vueltos piedra ahí, pero que tenía que ir onde el rey a buscar el rey de la comunidad o jefe de la comunidad a buscar las aguas de vida para poder darle vida a sus hermanos.

Dice:

—¡Pues voy, para mí no hay imposible! ¡Voy allá! Pero antes, dice, usted se muere.

Y así fue, mató a la bruja. Y se, se fue con los perros, los tres perros y su espada y siguió su camino. Camina y camina, camina y camina. Allá adelante, llegó a la orilla de un

lago. En la orilla del lago había una muchacha muy bella, amarrada a un poste. Ahí la tenían amarrada y él llegó hasta ahí y le pregunta:

--Joven, ¿qué hace allí?

Y ella le contestó:

--Es que aquí cada año tenemos, tiene el, el rey de aquí que poner una, una muchacha para que un monstruo que sale del agua se la coma y pueda no seguir haciendo daño ni, ni acabar con el pueblo este.

Y dice:

--¡Quééee!, ¿cuándo sale eso?

Dice:

--Bueno, ya no ha de demorar, en este mismo día.

Dice él, él:

--Pero váyase usted mejor de aquí, para que no vaya a peligrar usted su vida.

Dice él:

--No, yo nome voy de aquí. Yo voy a ver el, el monstruo que dice usted que sale aquí.

Y así fue. Esperó y esperó hasta la tarde de ese mismo día, cuando de pronto vio que salió del, de entre el agua una cabeza como de serpiente y al rato otra cabeza más y otra cabeza más, y él cuando vio que salieron las siete cabezas de monstruo, él ajupó sus tres perros: Fierabrás y Coronel. Y los tres perros entraron en combate con aquel monstruo y jue prontamente que dieron cuenta del, del animal. Él le ajupó los perros, se los tiró los perros al, al monstruo onde venía saliendo. Ya los animales se entendieron con él y rápidamente dieron cuenta de él. Así que muerto aquel monstruo, él soltó la muchacha y ella se fue y él lo que hizo fue que le cortó las siete lenguas a el, al monstruo ese o la serpiente de siete cabezas. Cortó las siete lenguas y las envolvió en un pañuelo y las guardó y se fue de ahí con sus tres perros y su espada y, y las siete lenguas.

Allá... eh... la muchacha se fue aonde el rey y le dijo, pueh, que ella había sio libertada y que ya no había peligro de ese monstruo y que, que a cada año tenían que ponele esa joven ahí para que se la comiera, y él, él... apareció un negro que era súbdito del rey, apareció con las siete cabezas del, del monstruo y diciendo de que él era que le había ma... lo había matao y la muchacha, la hija del rey tenía que casarse con él, porque él había matao el animal y bía llevao, llevaba las siete cabezas. El rey, al no faltar a su

palabra, porque esa era la palabra que bía dao y que quien matara a ese monstruo le daba su hija para casarse y, y algo de fortuna también,¿ no? Y ya el, el, el rey le bía dicho a la hija que se casara, se iba a, tenía que casarse con el negro, ¿no? El negro, muy contento porque iba a, a efectuar la boda entre él y la hija del rey, la boda... La muchacha, muy triste porque se iba a juntar con ese negro tan feo, la muchacha muy triste. Llegó alguien que bía visto el combate entre los perros y la, y el monstruo. Le dijo al rey:

--El negro no ha sido quien, quien mató el, el, el monstruo. Si quiere, le traigo el, el que mató al monstruo.

Tonce así fue. El, el rey se quedó esperando. El hombre se fue a buscar al otro que estaba allá escondió y le dice:

--Mire, allá el rey lo está esperando, quiere que vaya allá, pero tiene que llevar alguna prueba de que usted fue quien mató el monstruo, porque hay un negro allá que dice que él fue.

Dice:

--¡Yo llevo la prueba!

Se fueron allá onde el rey. Le dice, lo saludó, pues, y ya le dijo, pues, que él era el que bía matao el monstruo.

Dice:

--¿Qué prueba tiene usted?

Dice:

--Bueno, pregúntele al negro ónde están las lenguas de las, de las siete cabezas que traigo ahí.

Ciertamente, faltaban.

Dice:

--Bueno, aquí están. Yo fui el que lo maté, yo fui el que cogí las siete lenguas.

Cuando él llegó, ya estaban sin lengua.

El rey se enojó tanto que mandó a coge el negro, que lo amarraran, dice, una pata en una mula y la otra en otra mula, y lo jalaran pallá y pacá. Y le dio la, la, le preguntó al, al, al joven que pedía él por el favor tan grande que le bía hecho de terminar con el monstruo, dice. El joven muy emocionao, dice:

--¡Bueno, lo que yo quiero nada más es que usted me dé las aguas que dan vida, dice, a la, a los muertos!

Y dice el rey:

--¡Ah! ¡Cosa difícil has pedido, pero te la daré!

El rey le dio, dice, un frasquito conteniendo esas aguas y entonces dice él:

--Yo regresaré poque tengo que hacer una comisión antes de, de casarme con su hija.

Y el muchacho se fue pa, patrás de donde bía venío y llegó a la casa de la bruja... le bía dao muerte a la bruja y, y, y habían dos piedras al lao de afuera. Entonces él, él le vació el agua que traía que el rey le bía dao y se la vació a las dos piedras, y de una vez los dos hermanos que estaban convertidos en piedra ahí, tomaron vida y de una vez se levantan de ahí. Y los hermanos, muy contentos lo abrazaron y eso. Y entonces él dice:

--Yo tengo que regresar a buscar la hija del rey y, que me voy a casar con ella.

Y así fue, se regresó. Iba a regresarse cuando uno de los hermanos lleno de envidia, le, le cogió la espada y le tumbó la cabeza y le tumbó la cabeza al otro hermano y quedó él solo. Y salió andar solo y triste, uno de ellos nada más. A tanto caminar vio que, que delante de él, una víbora. Se encontró con otras dos, se, se tumbaron, le tumbó a cabeza una a las, a las otra dos y quedó sola; pero al momento vio que esa víbora fue y cogió una flor que había ahí y jue y se le, le puso las dos víboras que estaban también con la cabeza tumbada, y la, las dos víboras revivieron. Entonces, él viendo eso y tan triste que estaba, vino fue y la cogió la misma flor y se regresó aonde bía dejao los dos hermanos decapitado, sin cabeza y les puso, y los dos se levantaron. Y así fue como se regresó el que había ido a matar el monstruo onde el rey y se, se casó con la hija del rey. Y el rey le, le recompensó grandemente con fortuna y todo. Y cuando regresó a la casa onde su madre, ya iban los tres y con una compañera más y con, con dinero suficiente a vivir la vida.

Y se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje, 15 de febrero de 1999.*

31. El rey y el mendigo

Eso era un rey, en su matrimonio nació una niña con tres virtudes, y las virtudes era un pelo negrito que salía del, del pie derecho del tobillo y le daba doh vuelta y arremataba ahí mismo. Entonce, en la rodilla le salía un pelo negri... blanquito y le daba doh vuelta y le terminaba ahí mismo. En el ombligo le salía uno rojito que le daba dos vuelta al cuerpo y le terminaba ahí mihmo.

Bueno, jue creciendo la muchacha y jue creciendo, una reina, pueh. Y jue creciendo y se hizo una señorita, una gran dama, pueh, hija de un rey. Bueno, antonce en otro lado, en una casa muy humilde, hubo un, un muchacho que nació, pero no fue perfecto, sino medio loco, desos méndigo, bobo. Y jue creciendo e igual con la muchacha rica, con la reina, pueh. Bueno, entonce el rey dice que dijo:

—Nombre, miija, ningún marqués, ningún rey, ningún conde viene a pedile la mano a miija pa que se casen.

Tonce, puso unoh letrado al frente de la casa: —El que adivina las virtudes que tiene miija con ése se casa, ojalá sea el más pobrecito deste lugar”.

—¡Ah, eso sí, dice el rey, palabra de rey que no cae en el suelo, el que no adivina pasa a la horca!

Oiga, y cuando hubo ese letrado, eso no se cabía: marqueses, conde de varios países, que eso llegaba adivinar qué era lo que tenía de maravilla la hija y qué dijeran. Oiga, un verdugo no daba abasto horcando hombre. Un verdugo no daba abasto.

Bueno, la madre del méndigo tenía tres puerquitos: uno blanco, uno negrito y uno rojo. Cuando taba esa adivinanza onde el rey y muridera de gente, dice el méndigo:

—¡Mama! ¡Mama! ¡Mama! ¡Mama!

—¿Qué, hijo?

—Mamá, de, déme ese puerquito, pueh, esto, mama, pa... pa dilo a vendé pa que tengamo platica.

—¡Ay, hijo, no, no, no; deje eso! ¡No vaye pallá que eso ahí es peligroso! ¡No, no vaye!

—No, mama, yo...

Vino de toas maneras y lo cogió y se jue con el puerquito, el negrito, y pasó por frente de la casa:

—¡Vendo este puelco! ¡Vendo este puelco! ¡Chito, chito, chito, chito! ¡Vendo este puelco! ¡Vendo este puelco!

—Dice la reina, dice:

¡Qué puerquito más lindo!

Dice la negra que la cuidaba a ella, pueh, la moza esclava.

Dice:

—¡Reina, pero cómpreselo! ¡Cómpreselo, reina, si usted tiene mucho dinero!

—¡Oye, méndigo, vení acá! ¿Cuánto pedí po el puelco!

—¡Je, je, je! ¡Je, je, je! ¡Señorita, je, je, usted es muy bonita, señorita, y ese puelco vale poquito y vale bastante!

—Pero, ¿cuál es ese poquito y ese bastante?, dime muchacho, pueh.

Dice:

—¡Je, je, je! ¡Si me enseña el, el tobillo delecho suyo, yo le regalo el puelco!

—¡Ah, muchacho salvaje, qué vienes tú a decirme deso! ¡Déjate de esas cosas, ombe, esas son cosas muy sagradas!

Dice la negra bruja que la cuidaba, pueh, la negra esclava, dice:

—¡Reina, enséñele, si ese es un méndigo! ¡Enséñele el tobillo!

Y se vino y se alzó el vestido, que ese vestido andaba bien topao pa que nadie viera.

Y vino y alzó el vestido y dice el méndigo:

—¡Ji, ji, ji! ¡Ya, ya lo vi! ¡Ya yo vi, reina! ¡Ya, ya, ya...! ¡Coja el puelco!

Y salió juyendo. Dice la negra bruja:

—¡Vio, reina, qué trabajo es ése y el puerco es suyo! ¡Vio!

Se jue y llegó a la casa el méndigo. Dice la mamá:

—¡Oye, muchacho, y, y la plata del puerco!

—¡Mama, eh... lo dejé fiao! ¡Lo dejé fiao! ¡Mama, mañana voy a vendé el blanquito!

—¡Ay, hijo, pero vamo a quedá...!

—¡No, mama, yo... si ahí pagan muy bien!

Oye y la gente acá adivinando y nadie adivinaba. Otro decía tiene esto, tiene esto otro. ¡Qué va! Va al verdugo, y horcando reyes, marqueses, conde, pobre y ri... de toa clase.

Bueno, un verdugo no daba al... abasto.

Bueno, ese otro día se aparece el méndigo con el blanquito, el puerco blanquito:

—¡Vendo este puelco! ¡Vendo este puelco!

Dice la negra, dice la negra bruja, pueh, la, la moza de la reina. Dice:

—¡Reina, vea ese otro, ese es más bonito, ese eh blanquito ¡ ¡Cómpreselo!

—¡Oye, muchacho, vení acá!, ehte..., ¿cuánto pedís por ese puerco?

—¡Je, je, je! ¡Je, je, je! Reina, reina, yo... Ese puelco vale poquito y vale bastante.

—Pero, ¿cuál es ese bastante y ese poquito?

Dice:

—¡Que me enseñe la rodilla derecha y, y yo le regalo el puelco!

—¡Ah, no, no, así no, eso son cosas muy serias!

Dice la negra bruja, la moza, pueh, dice:

—Reina, enséñele, si este es un méndigo, eso es un loco.

Vino y se alzó el vestido —y esto esto era por allá apartao, no onde estaba el genital; era por allá en una parte muy sólida— Vino y alzó el vestido. Dice:

—¡Ya yo vi! —el pelo blanquito que le daba vuelta y le terminaba dos veces y le terminaba ahí mismo.

Dice:

—¡Ya yo vi!

Y salió juyendo el méndigo y llegó a la casa y dice la mamá:

—¿Oye, y la plata?

—¡Mamá, lo dejé fiao!

Bueno, ese otro día dice:

—¡Mamá, hoy vo a vendé el coloraíto!

—¡Ay, mijo ahora sí quedamo sin na!

Dice:

—Mama, tan bien vendiu.

Bueno, y cogió el puerco y se jue y...

—¡Compran puelco! ¡Compran puelco! —al frente del rey, el colorao, el último—
¡Compran puelco!

Dice la negra bruja:

—Reina, Majestá, Majestá, vea, eh... si lo estos otros dos que le ha compraó, estos son más bo... este es más bonito, este es más lindo.

—¡Oye, muchacho, vení acá!

—A ver, reina. Di... dígame, Majestá, qué, qué, qué, quiere. ¿Quiere compralo?

—Sí, ombe. ¿Y cuánto pedí?

—Vale poquito y vale bastante.

—¿Cuánto es ese bastante?

—¡Je, je, je! ¡Que, que me enseñe el ombligo a ve qué tiene ahí!

—¡Ay, no te mando ahorcar porque tú no tienes culpa, pero eso es prohibido!

Dice la negra bruja y moza de ella:

—¡Enséñele, enséñele, Majestá, si, si ella, ese muchacho es un loco, eso no sabe na!
¡Enséñele!

Y vino, pueh, y le enseñó. Dice:

—¡Ji, ji, ji! ¡Ya vi! ¡Ya vi! ¡Ji, ji, ji!

Salió juyendo. Bueno, se jue. Y la moridera de gente adivinando y el y el verdugo, matando, con el deseo de casase con la reina poque era una mujer muy bonita, pueh, hija de un rey. Dice el muchacho en la mañanita, el méndigo, dice:

—¡Mama! ¡Mama!

—¿Qué, hijo?

—Mama, yo me vo a casá con la reina. Yo vo adivinale.

—¡Ay, hijo, quedé yo sin hijo! ¡Ombe! ¡Con tanto hombre de ciencia y educao que mueren ahí que no saben na de lo que tiene la reina, y tú que eres un bruto, ¡uuuh!, ya tai en la horca pen... ¡No vayas pallá!

—¡No, mama, no, no, no! ¡No, mama, yo le adivino!

—¡Ay, hijo, quedé solita! ¡Horita te ahorcan! ¡No seas bruto, no vayas, ombe!

—No, mama.

Y se jue de toas maneras. Y llegó a la casa y se hizo en una ehquina en el departamento de los que iban adivinar, pueh. Dice la, la reina, pueh, la señorita, dice, a la negra bruja, dice:

—¡Oye, tú sabes lo que pasa!

—¿Qué, qué, Majestá?

—¡Que el méndigo va allá adivinar, ombe!

—¡Ajo! ¡Tráelo pacá! ¡Tráeme!

Y se fue la negra y lo cogió po la mano y le pegó un...

—Vení, dice la señorita que va...

Vino la negra y se lo llevó jalao pa onde estaba la reina.

—¡Qué hacéi tú ahí! ¡Tú no tes ahí, porque ahí to el que llega lo ahorcan! ¡Quítate de allí, si eso allí es muy peligroso, mira como está el hombre guindando allá en la horca!

Dice:

—¡Je, je, ji! Yo adivino horita pero es que la niña es muy bonita y yo la quiero.

—Bueno, pueh, dice la, la reina, pueh, la hija del, del rey; mira ve, ese puerco prieto que trajiste primero valía cincuenta pesos, coge quinientos y ándate y no vuelvas jamás por aquí. ¡Me haces el favor de no venir!

—¡Je, je, ji!, señorita, muchas gracias, deme acá mi plata y salió juyendo y llegó.

—¡Mama! ¡Mama!

—¿Qué hijo? ¿Qué te pasó, mijo? ¿Qué?

—Mama... eh... aquí ta la plata del cuer... del puerco prieto. ¡Vea, valía cincuenta y me dieron quiniento, vio, no le dije que ahí pagaban bien! ¡Ja, ja, ja!

—¡Ay, hijo, Dios te ayude, mijo! ¡Pero mucho cuidao, mijo, que ahí sí tan horcando gente! ¡Marqueses, reyes, conde y lo más grande de la ciudad lo tan horcando, mijo! ¡Tú, mijo, no vayas más!

—¡Mama, mañana voy! ¡Mañana voy otra veh!

Volvió y llegó ese otro día y se colocó en la fila onde iba adivinar, pueh. Viene la negra y mete un ojazó pallá y dice:

—¡Ajoo! ¡Allá está el hombre, reina, le digo que el, el méndigo está allá, que va adivinar!

Y viene se jue la negra y lo pehcó po la mano y se lo trajo.

—¡Ombe, te he dicho que no estés ahí, poque te van ahorcar y de, de...! ¡Hágame el favor de no meter allí, que eso es malo! Mira ve, muchacho, por el puerco blanco que, que te compré, ese puerco vale cincuenta pesos. Te vo a da mil peso, y eso sí, no vengas más. Y cogió los mil pesos y salió.

—¡Je, je, ji! ¡Je, ji, ji! ¡Es verdá que pagan bien!

Y brincó juyendo pa onde la mama, pueh.

—¡Mama, mama, aquí ta la plata del puerco blanco!

—¡Ay, hijo, qué puñá de plata máh grande! ¡Ay!

—Sí, mama, este eh el blanco.

Bueno, to mundo contento me... Dice la mamá:

—Mijo, por favor, no vayas más ahí que eso es muy peligroso. ¡Mijo, yo te quiero mucho y yo no quiero ve... oí decí que te ahorquen, ombe!

—¡No, mama, yo voy!

Bueno, ese otro día volvió y se jue y se hizo en la fila pa adivinar.

Dice la negra:

—¡Reina, usted supiera quién ta en la fila!

—¡Apuesto que el méndigo ese!

—¡Sí, ahí ta!

—¡Tráemelo!

Vino la, la negra y cogió el muchacho y se lo trajo jalao, poque él poco quería vení onde ellos ta... Tonce dice la reina, la muchacha, pueh, dice:

—¡Oye, por favor no vengas más! Te vo a da la plata del último puerco. Coge ve esta bolsa llena de plata. No vengas más, por favor, ombe.

Dice:

—Reina, y yo creo que vengo, reina, porque yo la quiero mucho. Yo creo que yo vengo.

Bueno, se jue.

—¡Mama, mama, aquí ta la plata del puelco cololao!

La madre, muy contenta; pero ella lo que quería era que él no fuera, poque ella temía, pueh, que le mataran el hijo. Bueno, ese otro día dice el muchacho:

—Bueno, mama, mama, ya tiene la plata de los tres puelco. Ahora yo voy a ser el novio de la reina del, de, del señor rey. Yo voy a ser el hombre grande.

—¡Ay, hijo, ahora sí, jamás te veo! Vais a la horca, ¿no? ¡Qué va, mijo! Ahí mueren conde, ahí mueren reyes, ahí mueren de to a clase de lo grande, educao, ¡y esú, mijo, usted que es un méndigo, horita lo guindan en la cuerda!

—No, mama, no, no, no, no, no mama.

Se jue y se hizo en la fila. Dice la reina... dice la negra bruja:

—¡Reina, le digo que está el hombre en la fila, va adivinar!

Dice la ne... la reina, dice:

—¡Ombe déjalo, que ya estoy aburrída, ni plata tengo ya pa dale! ¡Así es que déjalo que adivine!

Y de pronto, pueh, eso iba por número, por fila. Y horcando gente y horcando gente que no adivinaban. Había un marqués que báa llegao temprano y na ma era ojo con la reina, con la muchacha del rey, y la muchacha del se... la hija del rey, pueh, la tenían pa que se casara en una... un brinco que dio del, del que es un alto que tuvo que pegá un brinco el vestido se le alzó un poquito y el marqués vio en el tobillo ese pelo negrito que daba vuelta ahí. Oye y le llega el turno al, al méndigo. Dice to mundo:

—¡Uuuuuuh, eso va pa la horca! ¡Qué va a sabé ese payaso, si eso es un loco, eso va pa la horca! ¡Eso es un méndigo, eso ta listo!

Dice el rey allá, con un bastón en la mano:

—Palabra de rey no cae en el suelo. Mija está que el que le adivina sus virtudes se casa con él, sea quién sea, pero el que no adivina a la horca pasa.

Dice el méndigo:

—¡Je, ji, ji! Si yo rey, yo, yo, yo creo que yo le digo.

—Di, di, pueh —le hizo señas al, al verdugo que eso iba listo—. ¿Dime qué tiene mija en la pierna derecha en el tobillo?

—¡Je, je, je! ¡Sí, yo rey, yo rey! Eh... tiene un pelito negro que le da dos vuelta y termina ahí mismo.

—¡Ajooh —dice el rey—, este puta sí sabe, caraña! ¡Joooh, Joooh!, dice, y lo ven así. Es cierto amigo, es cierto. ¿Y qué más tiene?

—¡Je, je, ji! Mi rey, en la rodilla derecha tiene uno blanquito que le da dos vueltas y termina ahí mihmo.

—¡Ajooh!, dice, ¡esto será brujo, será Dios, quién será esto, ombe, este méndigo! ¡Es cierto, amigo, es cierto! ¡Ta usté a un punto de casarse con mija! Oiga, dice el rey, ¡joooh!

Y lo reparaba de arriba abajo, pueh un méndigo, un loco. Dice:

—¿Y qué más tiene mija?

—¡Je, je, je! ¡Je, je, je! En el ombligo tiene uno cololaíto que le da dos vueltas y le da ahí mismo un pelo.

—¡Bueno, se casa miya con este desgraciao, un diablo un hombre tan feísimo! ¡Joooh!, dice, ¡pero palabra de rey no cae en suelo! ¡Ombe, con tanto hombre bueno y bonito y educao y rico que ha llegao aquí que se han hor... y los han matao horcao y vea con quién se casa miya, ombe! ¡Ajoh, pero bueno, palabra de rey no cae en el suelo!

Dice el rey:

—¡Ah, pero hay uno cosa! No se puede la decisión exacta, no se puede. Es que el marqués de tal país adivinó que miya tenía ese vello blanco, ese pelo blan... negrito que le salía del tobillo y le daba dos vuelta y terminaba ahí mismo. Así es que no hay decisión todavía; porque este adivinó una tercera parte y este adivinao las terceras parte, así es que... ¡Ajooh!, con... yo soy el que mando pero no puedo, porque este tiene cabida, este marqués.

Dice el rey:

—Mañana a las seis de la mañana doy la decisión qué es lo que se va hacer. Todo mundo puede retirarse.

Na más se oían los comentarios.

—¿Cómo es posible que ese méndigo feísimo y un loco ha llegao ahí onde ha muerto tanto hombre de letra, de varios idiomas y fueron a la horca, poque no sabían? ¡Ombe, cómo es posible! Ahora ta en disputa con el marqués tal. ¡Qué va a ganale, qué va a ganale, si ese marqués es una estampa de hombre; de ese méndigo..., ombe! ¡El, el marqués es el dueño, ese eh el que se va casá con la reina!

Bueno, en la mañana a las seis de la mañana, dice el rey:

—Bueno, la decisión mía es esta: En un cualto muy aseado vamos acostar a la reina con los dos individuos, con el marqués y este idiota, este méndigo. Con el que la reina amanece cara con cara, con ese se casa.

—¡Cómo no, su Majestá! ¡Ta muy bien, señor rey, así es, así es!

To mundo comenzó:

—¡Ajoo, qué diablo, dice, va amanecer esa reina con ese méndigo jediondo con semejante hombronazo que es ese otro! ¡Eso no gana!

Bueno, los dejaron por ahí los dos novios solitos conversando. Una estampa de hombre a la par de un hombre muy chiquito, a la par del en todos los aspectos. Dice el méndigo:

—Oiga, amigo, oiga, oiga, oiga, hey, nojotro, pueh, tamos peliando a ve quién es el dueño, pero, oiga, ehte, vamos a comeslos unas galleticas.

Dice el, el, el conde, dice:

—¡Vamos, pueh, vamos hombre, vamos!

Se jueron a la tienda. Ante de llegá tonce el méndigo se jue por allá ñamó el tiendero. Dice:

—Oiga, oye, oiga, oiga amigo, ¿usté tiene galletas de unas que dan cagadera?

Dice:

—¡Sí ombe, al comelas eh una cursera muy grande!

—¡Sí, sí! ¡Je, je, je! ¡Je, je, ji! ¡Eso sí me ha gustao! ¡Je, je, je! Yo te vo a da un motete de plata y, y, y a ese hombre simpático a, a, ahora que, que, que pide unas galletas me le dai un paquete y a mí me dai de las güenas.

Dice:

—¡Cómo no!

Y le dio el rollao de billetes, y dice el, el, el que vendía, pueh, él dice:

—¡Cómo no, loquito, pobrecito, Ombe! ¡Tú si eres bueno! ¿Cómo bei hecho pa conseguí plata?

—¡Je, je, je! ¡Po...po... po... por ay... co... co..., trabajando, ombe!

Bueno, pueh, cuando pidió las galleta, un paquete pa él y otro pa el conde, el bo... el dependiente le dio el paquete malo al, al conde y él cogió las buenas; se las comieron. Y comiendo las galletas y de una vez las siete de la noche onde tenían que acostarse, pueh. Así que se acostaron, oiga, y pueh... eh..., no se habían acostao bien cuando el conde la panza na má se le oía: —guru, guru, guru, guru, guru, guru”. Y dice la princesa:

—Conde, ¿qué le pasa?

—No me hable, que no puedo estar: —guru, guru, guru, guru, guruuu”

Y po el otro:

—¡Ruuuuu, ruuuu, ruuuu!

Dice el loco:

—¡Jum y es mierda jedionda, jedionda!

Y la princesa en ver que se iba a embarrar, se jue juyendo del lao pa onde estaba el mendigo, pueh, el loco y al rato, otro cañonazo. Y eso jue to la noche. En la mañana que abrió el rey la puerta, dice:

—¡Cómo es posible, pero esto sí yede, ombe! ¡Ajooh, ve, y ta cara con cara con el diablo el méndigo! Sí, el conde era ñinga del pelo a los pieh.

Dice el rey:

—¡Pero palabra de rey no cae en el suelo! ¡Usté se casa con el méndigo y allá ehtarán feliz!

Y se acabó el cuento.

*Demóstenes Caballero, 55 años.
Macano, Boquerón; 9 de mayo de 1999.*

32. [La niña y la hormiguita]

Había una vez una niña que vivía en la montaña. Tenía una casita, pero ella siempre la abandonaba por tieempo. Y cada veh que ella llegaba, decía:

—¿Quién hay allí?

Pero nadie le rehpondía. Y ella entraba a su casita. Y siempre cada día que se iba de de la casita, ella llegaba y decía:

—¿Quién hay allí?

Nadie le rehpondía. Entraba en su casita. Y un día allega, dice:

—¿Quién hay allí?

—¡Yo soy el negrito que uhté no ve; el que entra aquí me lo comeré!

—¡Ay, Dih mio!

Salió. Esa niña salió tan trihte, huyendo. Dice:

—¡Ay, si yo entro ahí me comen! Y yo ¿con quién me encuentro por aquí, con quién me encuentro?

Se encontró con Tiu Toro. Dice:

—Tiu Toro, ayúdeme, ahí hay una cosa que dice que el que entra aquí me lo comeré, en mi casita.

Dice:

—¡Vamoh, que yo le hago mu, muu, muuu!

Y se va huyendo. Se fueron, y cuando llegaron allá, dice:

—¿Quién hay allí?

—¡El negrito que uhté no ve, el que aquí entre me lo comeré!

Dice:

—¡Oiga, uhté váyase por su camino, que yo voy por el mío!

Y se jue. Quedó la niña trihte, llorando de nuevo. Dice:

—¡Ajo! Y ahora ¿a quién encuentro?

Se juearon y encontraron a Tiu Gato. Dice:

—Tiu Gato, ¿uhté me puede ayudá?, que ahí hay una cosa en mi casa que no me deja entrá.

Dice:

—¡Vamoh, que yo le hago miau, miau, miau y se va ese gato enseguida!

Oye y se fue. Cuando llegaron allá, dice.

—¿Quién hay allí?

—¡Yo soy el negrito que uhté no ve, el que entra aquí me lo comeré!

Dice:

—¡Oye, niña, váyase por su camino, que yo me voy por el mío!

¡Ay, ella qué trihte! Dice:

—¡Ajo y ahora con quién me entiendo!

Y así se fue preguntándole a to loh animale que encontraba y ninguno podía ayudala. Hasta que ya cansá ya de nohecita, se encuentra con TíaHormiguita. Carcajea y dice:

—¡Oye, hormiguita, ayúdame, que allí hay una cosa en mi casa que no me deja entrá!

Dice:

—¿Cómo?

Dice:

—¡Sí!

Dice:

—¡Vamoh!

Cuando llegaron a la casa, dice:

—¿Quién hay allí?

Dice:

—¡Yo soy el negrito San José, el que entra aquí me lo comeré!

Dice:

—¡Ajo!, ¡quédate, callaíta, que yo voy a entrá por la rejita!

Y se jue y se metió, callaíta. Y como el gigantón que había aentro tenía unoh Pantalone grandote y ancho, se jue callaíta y callaíta y se trepó, compa, y se le va trabando en la chacarita, al gigantón ese. Y ese gigantón, trabao desa hormiguita, ¡carajo!—Me voy pa la chingada, yo me voy de aquí.

Y dejó esa puerta abierta, que él no volvió jamás. Y la niña quedó contenta, con su casita.

*Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

33. [El anillo del rey]

Bueno, éste era un muchachito, ya se bía creciu tamañito, taba tamañito ya. El papá le había dejao unos cuantos realitos y los bía guardao; pero no quería gastalos, porque él tenía esos reales de recuerdo. Dice:

—Esto es un recuerdo de mi papá, que me dejó esta platica aquí guardá.

Tenía esa platica ahí guardá y no quería gastala. Pasaba la pena que tuviera por ahí que hacé, pero no gastaba su platica, porque era recuerdo del papa.

Oye, un día pasa un hombre por ahí vendiendo un micho flaquiito, un micho que eso hasta que se veía lah costillita. Dice:

—Oye, muchacho, te vendo este micho.

—¿Ese micho?

Dice:

—Sí, oye, que ese michito puede está puede sé güen micho.

Y él se acuerda: —Oye, lo único que tengo es el recuerdo de mi papá, dice, mi platica”.

Dice:

—¿Cuánto pedí po el micho?

Dice:

—Bueno, dame siete pesos.

Y no, na máh tenía quince pesos.

Dice:

—Bueno, dame ese michito, oye.

Le dio lo siete peso al, al hombre po el michito. Y comenzó alimentá ese michito.

Y el michito, porque estaba, era bien castigao del hambre, oye, comenzó el michito a cogé cuerpito. Y se fue poniendo ¡qué micho más, bonito! Él, alegre con su micho. Y tenía ocho peso guardao.

Al tiempo ya que taba el micho gordito, oye, pasa un hombre con un perro; pero eso, ¡nombre!, hasta que se caía de flaco. El rabito, que eso era una hebra de hilo. Dice:

—Oye, te vendo este micho, ¡diablo!, ehte perrito, porque ya tenéi un micho.

Dice:

—Bueno, ¿cuánto pedí?

—Ocho pesos.

Dice:

—¡Ajoo!, y quedo limpio, pueh!

Dice:

—Bueno.

Dice:

—Oye, dame ese perrito.

Compró el perro. Bueno quedó sin plata; pero tenía un perro y un micho. Y lo engordó bien bonito, su par de perro y micho. Oye, como se le acabó la plata, tuvo que di a trabajá onde un rey. Oye, ya taba él tamaño ya. Oye, un día viene una fiesta en la casa del rey; pero fiesta grande. Oye, y se pierde un anillo de gran valor en el, en el, en el palacio, pueh; un anillo, que eso era la mejor fortuna que tenía el rey. Y el rey se le antojó que era el muchacho que se bía robao el anillo. ¡Hiiipa! Y el muchacho dice:

—Oye, pero si yo no me he robao ese anillo, yo ni sé de anillo.

Dice:

—Usté se lo robó y le vo a da tres díah de plazo pa que me lo entregue.

¡Ay!, ese muchacho, triste, dice.

Bueno. Y lo echó de la casa. Dice:

—Bueno búscalo, porque a loh tre díah te buscamos y onde estei te ca... te agarramo y te horcamo.

¡Ajo! y loh perro y el micho que andaban con él, porque no los dejaba, él los cargaba ahí. Dice el perro y el micho, dice:

—Oye. . .

Y le dijo el perro, el micho al perro, dice:

—¡Yo sé onde está!

Poque ése era un ratón que era un brujo que se llevaba, que se llevaba, que se había llevao el anillo pa otra parte, que tenía uno que pasá un estero de un mar. Que allá ese ratón vivía allá en esa, una casita; pero eso eh, eso era un lío pa llegá allá. Dice él. Dice el micho sí sabía, dice:

—Oye, vamos, que yo sé onde ehtá.

Y antonce se fueron, pueh. Y el hombre ni sabía de ehto, que como perdió el rumbo del perro y el micho, él andaba era buhcando el anillo, porque iban ahorcalo. Y el perro y el micho salieron en buhca del anillo. Llegaron a la orilla del lago, del mar, pueh, y había que pasalo. Dice el perro:

¡Ajo, y ahora cómo pasamos! Tú eres pendejo en el agua. Dice:

—¡Meto! Trépatte encima de yo, pueh.

Dice, el perro, dice:

—Bueno, pero cuidao me vah a bañá mucho, poque vamos a lidiá ola aquí.

Mano, y se trepa el micho encima ese perro ¡carajo! Y comienzan a pasá ese estero. Allegaron al otro lao, dice el, el micho dice:

—Oye, quédate aquí abajo que, arriba está el mi... el ratón dormío. Yo lo que vo hacé eh que le vo a meté.... —porque el ratón tenía el, el anillo guardao adentro de la narih,

poque era un anillo de mucho valor. Ese ratón también cuidaba ese anillo pa que no se lo robaran—, y el ratón taba dormido. Dice el micho:

—Yo me vo a meté callaíto y le vo a meté el, el rabo en la, en el, en el, la nariz, pa que él tornude, y ahí él bota el anillo y tú cógelo y brincamo huyendo.

Bueno, y así hicieron, mano. Y el micho quedó pa trepase y el perro, aguaitando acá bajo.

Cuando el micho se trepó y vio el ratón allá con el anillo, que le vio el anillo clarito que era un, un, diablo, un ratón con qué narizón, le metió el, la, el rabito en la, en la, en la nariz y —achí”, botó el anillo. Y ¡pao!, agarra el perro y brinca esa pareja pa, pa la orilla del mar, pueh, de nuevo que tenían que pasá, y dice:

—Y ahora quién lleva el anillo en el agua, pueh, que tenemo que pasá pa llá.

Dice, el, el micho, dice:

—Bueno, yo toy mah arriba. Tieneh que trepame de nuevo. Dice:

—Llévatelo.

Dice el micho:

—Yo lo llevo en la boca y tú me pasai, pueh, al otro lao.

Y así se hicieron, mano. Y coge el micho la, el anillo en la boca, y se trepa arriba el perro y comienza esa ola así. Taba picá ya, pueh, del mediodía. Mano, y cuando iban a medio mar, mano, viene el micho y se le mete un buchulao de agua en la boca, y ¡buach!, al agua tío anillo, mano. Pero no le dijo na al perro, poque dice: —Si yo le digo que se me perdió, aquí mismo me zambuye”. Allegaron a la orilla. Dice el perro:

—Dame el anillo pa llevalo yo.

Dice:

—No, si se me cayó allá.

Dice:

—¡Cómo!

Ehto, mano, y comienza ese perro a correteá ese micho, dice:

—Ahorita matan a mi amo. Por bruto, tú, que dejaste caé el anillo.

Viene el micho y se trepa arriba un palo y el perro abajo, pueh, aguaitando. Dice:

—Aquí te morimos loh dos, porque tú también te morís. Mi amo muere, pero tú también. Aquí no, nos bajamoh nunca.

Oye, entonce viene un hombre, viene un hombre en un bote, pescando por allá, y se pone a pehcá enfrente onde había caío el anillo. Y pehca y pehca. Onde vio que el... El micho, como estaba allá trepao, el perro se durmió acá abajo, porque ya estaba cansao de ta ehperando que ese micho bajara, ¡y cuándo! Oye, el hombre se, el perro se durmió y el micho, viendo que el hombre sacó un pargón, ¡qué bonito! y se vino pa onde ellos taban, ahí, y se puso a limpialo cerquita ahí onde ellos taban. Y votó un mondongo pallá pa la orilla, pueh. Y el hombre se jue. Y el micho, viendo. Y el perro taba dormío. Dice:

—¡Ajo! yo vo a comeme ese mondonguito ahorita, ¡carajo!, mientras el perro duerme, poque tengo eh hambre.

Y se baja el micho. Y cuando taba comiendo, mano, el mondonguito, siente una cosa que le charrasquió la boca y si... Bota el anillo de que se bía perdigao, mano, y lo agarra y levanta el perro:

—¡Oye, oye, aquí esta el anillo! ¡Vámonos que ya lo tengo!

Y salen corriendo. Cuando llegan onde el rey, ya tenían al hombre agarrao por el coto, que lo iban a matá.

—¡Aquí está el anillo, que aquí lo traemos que él es, él es quien nos salvó a nosotros y ahora lo vamoh a dejá nosotros a salvá a él.

*Informante: Nicolás Calvo, 55 años
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

34. [María Cuerito]

Esta era una mujer que tenía dos hijas y... y una la quería más y la otra no la quería mucho. Entonce la otra la sacaba a misa y toah partes; la otra quedaba en la casa. Ella siempre taba vestía de cuerito y siempre vivía en los rincones pa que nadie la viera. Entonce un día ya, dice, tenía un carerito, entonce dice:

—¡Voy a a matalo!

Se que fue al río y lo mató, pueh, y se puso a limpiar las tripitas en el río. Y entonce viene una sardina y le cogen una tripita y le dice ella:

—¡Sardinita, sardinita!

Se fue río abajo.

—¡Sardinita, dejame mi tripita! ¡Sardinita, sardinita, dejame mi tripita!

Onde habían tres mujeres lavando, y lah mujeres, lah mujeres le dijeron:

—Bueno, oiga, ¿ustede no han visto pasa una sardinita con una tripita?

—No, niña nosotros no hemos visto pasá su sardinita, sardinita con la tripita, dice.

Allegó onde ehtaban las tres mujeres lavando y ella le dijeron:

—Yo no la he visto pasarla sardinita con la tripita; pero sin embargo vaya a la casa y... allí hay... coja, bárrame el patio y la basura del patio me la echa adentro de la casa y la basura del, del, de la casa la echa en el patio. Y hay un loro, cójalo y péguele.

Entonce vino la muchacha y barrió el patio y echó la basura en la cocina... Barrió el patio y la... botó la basura y barrió la cocina y botó la basura. Vino, pueh, hizo comida y la dio al loro y cuando... al rato venían lah mujeres de lavar, le dijeron:

—¡Ben, ehte, bendito sea tu padre y a tu madre que te engendró, que si bonita eres, más bonita debeh de ser!

Dice la otra:

—¡Bendi, bendita, tu padre y a tu madre que te engendró, que si bonita eres máh bonita debes de ser, que te salga un lucero en la frente!

Dice la otra:

—¡Ben... bendito sea a tu padre y a tu madre que te engendró, que si bonita eres, máh bonita debes de ser, que cuando vayas a hablar botes rubíes y diamantes por la boca!

Bueno, entonce vinieron las mujeres y le dieron una varita e virtud. Entonce ellah le dijeron:

—Cuando uste necesita algo, uste le pide a esa varita de virtú que le dé todo lo que uste quiera.

Y en eso se fue la muchacha. Allegó allá onde tenía el carnero muerto, allí jalló todo eso, lo jalló allí y se lo llevó pa la casa. En eso la mujer la vio ir, entonce comenzó a preguntarle:

—¡Oye!, que ¿por qué te demorahte? que...

¡Qué cosa!, hablaándole y hablándole, y ella no quería hablar; porque ella sabía que cuando iba hablar, lah mujeres le dijeron que si ella ehtaba hablando mucho, eso era lo que

iba a botar. Entonce ella no quería hablar por eso, y la mujer le siguió hablando y tuvo que hablar. Y enseguida botó todo eso: rubí y diamante por la boca, diamante por la boca. Bueno, en eso la mujer se quedó, como ella no la quería, de una veh quedó, este, sorprendía en eso, pueh, de que...

—¡Ay, muchacha, y voh qué es lo que te ha pasao, qué fue lo que hiciste, por qué te pasó eso!

Ella le dijo:

—Y... vino una sardinita y me llevó la tripita y yo me fui diciendo: —Srdinita, sardinita, déjame mi tripita”, y me encontré unas mujeres ahí y leh pregunté que si no habían visto pasá una sardinita con una tripita, y ellas me djeron:

—No, buena niña, nosotros no hemos visto pasá la sardinita con una tripita; pero sin embargo, vayen a la casa y me barre el patio y me barre la cocina y la basura del patio me la echa en la cocina y la basura de la cocina me la echa en el patio y coge un loro y péguete.

Ella se vino, tonce ella le...

—Bueno, eso me pasó y yo no sé —le dijo ella—, pueh.

Tonce, ehte, la mujer vino y le dijo a la otra, a la hija y le dice:

—¡Oye, tú te debes de, de, de, de, de, de matar un carnero también!, dice:

Dice ella, porque vio cómo fue que la muchacha llegó, pueh. Le quitaron la venda y la vieron con ese lucero y la vieron máh bonita y todo eso, y ella le dice:

—¡No, bueno, mátate el carnero, dice, también y te vai, te vai también y hacei lo mihmo.

Bueno vino ella, ella no esperó que la sardina le llevara la tripa, sino que vino ¡dun!, se la tiró, y dice ella:

—¡Sardinón, sardinón, déjame mi tripón; sardinón, sardinón, déjame mi tripón; sardinón, sardinón, déjame mi tripón!

Y allegó onde ehtaban la mujeres. Dice:

—¡No, buena niña, yo no he visto pasá el sardinón con el tripón; pero sin embargo, vaya a la casa y me barre el patio y la basura del patio me la echa en la cocina y me barre la cocina y la basura de la cocina me la echa en el patio, y allí hay un loro, cógalo y péguete.

Se fue la muchacha. Ella sabía ya que... algo le iba a pasá. Bueno, se fue y barrió ese patio y barrió la cocina y le echó la basura del patio a la cocina y la basura de la cocina se la tiró al patio y cogió ese loro y le dio una cuera. Y entonce cuando vio vení lah mujere y se quedó detráh de la puerta. Llegaron lah mujeres y dice una la primera:

—¡Ve, ehte... maldito sea a tu padre y tu madre que te engendró, que si fea eres más fea debei de ser!

Dice la otra:

—¡Maldito sea tu padre y tu madre que te engendró, que si fea eres más fea debei ser y que te salgan doh cachos en la frente!

Dice la otra:

—¡Maldito seea a tu padre y tu madre que te engendró, que si fea eres máh fea debei ser, que cuando vayas a hablar echei cagajone de caballo por la boca!

Entonce le dijeron:

—Uhté no puede está hablando mucho, porque si usté habla, eso eh lo que uhté va e está echando por la boca.

Entonce... le, la, le..., bueno, vino se alistó y se jue. Ni le dieron varita de virtú, a esa no le dieron varita de virtú. Se jueh. Cuando vino y llegó allá al río a buscar el carnero, no había nada, taba la batea limpia. Entonce jue pa la casa y le dijo, le dice la mujer:

—Bueno, ¡y qué te pasó que ahora vení vendá! —porque lah mujere la vendaron, y dice:

—¿Qué eh lo que te pasa? Y comenzaron a hablale y hablale, hasta tuvo que hablá Y ¡buuuuur! Tiró fue puro mojone de caballo poh la boca. Y entonce vino y le quitó la venda y eran dos cacho lo que tenía, y más fea de lo que era.

Bueno, la mujer se puso triste, pueh, seguro de ver que no le salió, pueh, como era la otra. Entonce María Cuerito, cuando ella..., la señora tenía costumbre de di a la misa, y María Cuerito se quedaba allí, que no salía. Bueno, y entonce ella tenía la varita de virtú, ella se puso, bueno... viene y ella tenía la varita de virtú, y ella salía a fiesta. Ella se iba a la fiesta y venía callaíta y nadie se daba cuenta. Y entonce dice la, la mujer...

Bueno, iban a misa y tenían que cortale el cacho, aserrale el cacho todo loh domingo a la muchacha pa podé di a misa y... iba vendá y no podía hablá; porque eso es lo que

echaba por la boca. Bueno y entonces ya... ya tanto, dice, María Cuerito salía, le pedía a la varita de virtud:

—Varita de virtud, con la virtud que tú tienes, dame un caballo, que no eh que camine, sino que vuele. Y veían esa gente, esa muchacha tan bonita. Y venía y bailaba, y cuando ella se venía, no sabían ni cuándo ella se venía, no sabían ni cuándo ella desaparecía. Y a tanto di a esas fiestas así, un día dice, dicen la gente:

—¡Oye, vamoh haciendo algo! Oye, qué muchacha, dice, qué eh esa muchacha que viene aquí tan bonita y se va que no nos damos ni cuenta. Vamos a ser una cosa, vamoh a ponerle una brea por onde ella sale, para que aunque sea se le quite, ehte, se le dejó un zapato. Bueno, así lo hicieron y vinieron y le envilangaron bien ahí por onde ella iba a entrá y salí. Cuando ella iba salir, entonces cuando ella ya quería venise, ellos no sabían cómo se venía. Y en eso que ella se viene, mete el pie ahí, queda el zapato pegao. Y corren la gente a vela, pueh, a cógela, y saca el pie. Se jue ¡carajo! Llegaron, cogieron el zapato, dice. Bueno, vinieron y se jueron de casa en casa con ese zapato, metiendo el pie, a ver a quién le quedaba ese zapato, se casaba con el rey. Y así se jueron de casa en casa, hasta que llegaron ahí y dice:

—Oiga, señora, ¿cuántos hijos tiene aquí?

—¡No, na mah hay una!

—¿Cómo puede se que hay una na máh?

—¡Sí, na máh tenemo una!

Y es porque María Cuerito estaba escondida. Dice,

—¡Oiga, dice, meta el pie aquí!

Bueno, ahí. Dice que le quedaba estrecho; pero ella, forzando y forzando.

—¡No, si me queda bien, dice, si me queda bien!

—¡Aquí tiene que haber alguna máh que, que, que le quede ese zapato bien!

Yo no sé cómo hicieron, la cosa fue que se dieron de cuenta de que había otra. Y, ehte, vino y la hicieron salir y le metieron; ella vino y metió el pie en el zapato y le quedó bien, bien.

—¡Bueno, esta sí es, esta es que se va a casá con el rey

Bueno, la casaron con el rey y se quedó siendo rica, y era María Cuerito.

B. Cuentos de costumbres

35. [Velaquillo]

Eh... camino hacia un pueblo onde existía un reinado, el rey, vivía un, un muchacho de nombre Velaquillo. Este muchacho era inteligente, audaz y, y ágil en toda cosa. El rey salía siempre por las mañanas a dar su paseo por el campo y una vez cruzó por la casa, enfrente de donde vivía este muchacho y, le preguntó al muchacho:

—Oye, muchacho, ¿cómo está?

Dice el muchacho

—¡Bien, aquí!, dice

Y el muchacho le preguntó al rey:

—Mi rey, ¿Y usted, usté pa ónde va?

Y dice él, el rey dice:

—¡Voy por aquí a ordená un toro!, dice

Y le preguntó el rey al muchacho:

—¿Y tu, tu, tu, papá? ¿Tu mamá? —jue que le preguntó.

Dice:

—¿Tú mamá ónde está?

Dice:

—Ella ya, ya, ya anda partiendo un hombre.

Dice el rey:

—Oye, muchacho, ¿y los hombres paren?

—¿Y los toros se ordeñan rey? —le contesta el muchacho.

El rey le, na má hizo:

—¡Jum!

Y salió y se fue. Ese otro día de nuevo pasó el rey por ahí y le pregunta:

—¡Buenos días, muchacho!

—¡Buenos días, mi rey!

—¿Ónde está tu mamá?

Dice:

—Bueno, ella anda llorando gusto pasaos.

—¿Y tu papá?

—¡Anda abriendo un portillo pa cerrá otro!

—¿Y eso qué es, muchacho?

Dice:

—Bueno, mi papá anda buscando una plata prestá pa pagá en otro lao que también le están cobrando. Tiene que abrí un portillo pa cerrá otro. Y mi mamá anda dando a lu y está llorando gustos pasados.

—¡Jum! Muchacho, ¿y, y, y qué estáis haciendo ahí? —le preguntó el rey al, al muchacho—¿qué estáis haciendo allí, Vel...?

Dice:

—¡Mi rey, aquí toy ensartando los que suben y viendo los que bajan!

—¿Y eso qué es?

Dice:

—Bueno, esta paila de frijol, dice, que hay unos que tan subiendo pa arriba, dice, con el herví, hirviendo, dice, suben pa arriba y otros que bajan ya.

—¡Jum!

Y vuelta el rey se fue. Y dice que, allá a los días jue, de nuevo pasó el rey.

Dice que dice:

—¡Allá viene el rey!

Ya Velaquillo tenía, tenía un palo de cera. Y, y tenía los billetes, unos billetes puesto ahí y unas moneda y eso.

—¿Qué hay, muchacho?

Dice:

—Bueno, mi rey...

—¿Qué hacéis ahí?

Dice:

—¡Aquí, cosechando las más madura y, y dejando las que están verde!

—¿Qué? ¿Y eso qué es?

Dice:

—¡Este palo de plata, dice, que echa billete y echa moneda!

Dice:

—Oye, muchacho, ¿Y tú no vendéis ese palo?

Dice:

—¡Sí, sí se lo vendo!

—¿En cuánto lo vendéis?

—¡Bueno, tanto!

El rey se lo llevó. El rey lo puso allá en la casa el palo, dice, y no echó nunca más nada.

Dice:

—¡Me estafó este muchacho, dice, ¡Velaquillo! ¡Pero yo lo ha de ver!, dice.

A los días se fue y dice que como venía bajando de una altura allá, ello vio onde venía a lo lejo, dice, y, y dice que dice:

—¡Allá viene el rey! ¡horita va vení que, me va a, a reclamá que lo estafé y eso, dice, pero, ahorita verá!

Agarró una paila de, de guacho que tenía hirviendo, dice, y ¡ras!, la puso allá en el camino onde venía el rey.

—¡Hey, muchacho, dice, que me hiciste la briboná, que me estafaste, y por aquí y por allá!

—No me moleste mi rey, que estoy cocinando aquí, dice, y, y está ya...

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje, 15 de febrero de 1999.*

36. [La arañita]

En una ocasión había un señor que él era muy mezquino y él tenía una vaca, tenía un hijo. Un día le dice él al hijo, dice:

—Hijo, vamos a comernos esa vaca; pero tenemos que llevánola lejos, onde no haiga ni mosca, pa no dale a nadie, pa no dale a nadie.

Sí, bueno, amaneció ese otro día. Cogieron la vaca, la amarraron de la cola del caballo y salieron. El muchacho, alante, en el caballo, halando la vaca y el viejo, atrás, arriándola, ya con la mocha y todo, pueh. To lihto pa, la, pa comérsela por allá mismo, pueh. Llevaban de todo. Allá cuando iban bien adentro de la montaña, le dice el viejo:

—Hijo, ¿aquí se podrá ya matá la vaca?

Se quedaron viendo. Dice:

—¡No, no —dice— aquí hay mosca toavía, aquí hay mosca, aquí no la matamos!

Sigamos palante.

Se jueron. Allá adelante, adelante, llegaron a una parte. Le dice el muchacho:

—Papá, dice, ¿aquí?

Dice él:

—¡Ehpérate, déjame ver!

Se puso a reparar. Dice:

—Aquí eh que la vamo a matar, porque aquí no hay mohca, aquí sí no hay mohca, aquí la vamo a matá ¿vedá?

Vinieron y cogieron la vaca y la amarraron allá, amarraron el caballo. Sacaron esa mocha, compusieron todo, hicieron fogón pa cocinar allá, hicieron un ranchito pa cubrirse ahí. Bueno, mataron la vaca. Cuando ya la vaca estaba por allá y todo, que ya iban a prendé fogón, dice, dice, el viejo:

—¡Ay!, hijo, dice, se noh quedó una cosa y ehtamos tan lejos y aquí en el centro de esta montaña.

Dice:

—¿Qué se quedó, papá?

—Se nos quedaron los fósforos, hijo, la candela. Ahora ¿cómo hacemos, por aquí a ónde?, dice. ¿Aquí cómo?, ¿cómo hacemos?

Dice:

—Pérate, papá, dice, yo me voy a trepá, dice, en ese, en ese palo, en ese palo grande que ehtá allá; a asomame por allá a ve si yo veo salí humo, por allá, o veo alguna casa, alguna vivienda.

Vino el muchacho y se trepó allá alto y vio subir un humiito por allá lejos; vio salir ese humitu.

Dice:

—¡Papá, aquí recto, allá, dice, hay un humito que está saliendo! ¡Allá, allí, vea, alguien vive ahí!

Dice:

—Bájate, hijo, y fijate bien la dirección y anda allá, a ve si consigues candela ahí.

El muchacho se bajó y se fue siguiendo. Y se fue y se fue y se fue. Cuando llegó allá onde estaba ese humito, ve un hombre alto, recohta de un palo onde estaba el humito, recosta del palo. Dice el muchacho:

—¡Buenos días, señor!

Dice:

—¡Buenos días!

—Señor, yo venía por aquí a ver si usted nos regala candela, que... eh que mi papá y yo trajimos una vaca pa coménola en la montaña; pero se noh quedó la candela y no tenemos con qué prendé el fogón, pa comenos la vaca.

Dice:

—¡Cómo no, buen niño! Vaya coja la que guste ahí.

Dice:

—¿Ya la vaca está muerta? —le dice el hombre.

Y era el gigante. Dice:

—¡Sí, ya ehtá muerta, ya la matamo!

—Bueno, lleve la candela y dígale a su papá que dentro de un ratito yo voy por allá, que me regale un pedacito.

—¡Cómo no!, dice, vaya.

El muchacho no era malo. Bueno, el muchacho se fue con la candela. El muchacho llegando con la candela allá onde estaba el papá, y llegando el gigante. Apenah el gigante llegó, vio la vaca muerta allá, cogió esa vaca y ¡tá, tá, tá!, se la comió. Se fue y cogió el caballo, se lo comió; fue y cogió el viejo y se lo comió. Y el muchacho, al ver que había cogió el papá y se lo comió, salió a huir. Huyendo, y corre y corre y el gigante detrás, pa

alcanzalo, pa coméselo, también. Allá cuando iba bien lejos, huyendo, se encontró con, se encontró con, con, con un burro. Le dice el burro:

—¿De qué huyes, buen niño?

Dice:

—¡Ay!, Tío Burro, dice, un hombre bien grande, que viene por ahí a comerme. Ya se comió a mi papá y una vaca y un caballo y ahora viene persiguiéndome a mí, pa comerme a mí también.

—¡No huigas, buen niño, no huigas! Párate aquí, párate aquí, que yo soy muy bueno, dice, con la pata y yo me voy a ganar ese gigante.

Bueno, y el muchacho se paró allí confíao. ¡Que va!, cuando el burro vio que venía esa traquería de madera y palo, y ese gigante alcanzar ese muchacho; cuando el burro vio eso, le dice el burro al muchacho:

—¡Ay!, buen niño, la cosa está fea. Huye y defiéndete a como puedas, que yo me voy a defendé como pueda, también, dice.

Y parte el burro a huí. Y el muchacho, corriendo. Corrió y corrió. Allá adelante se encontró con el buey, le dice el buey:

—¿De qué huyes, buen niño?

Dice:

—¡Ay!, Tiu Güey, dice, un hombre muy grande que viene persiguiéndome por ahí, que se comió a mi papá, un caballo, una vaca y ahora me quiere comer a mí.

Dice:

—¡No huigas, buen niño, párate aquí, que yo soy muy bueno con loh cacho!, dice.

Metió el cacho a la tierra. Sacaba loh taco de tierra pa viralo.

—Fíjese lo que soy yo, un hombre fuerte. Déjalo que venga, que se va a entendé conmigo.

Cuando ese güey oyó que venía esa traquería de palo llegando aonde estaban ellos, le dice el buey al muchacho:

—¡Ay, buen niño, corre y defiéndete como puedas que yo voy a hacé lo que pueda!

Se echó el rabo al hombro y se jue, a huir. Se jue también pa que el, pa que el

gigante no lo cogiera. Él oyó la cosa fea. Siguió. Allá adelante, se encontró el muchacho con un puerco de monte, le dice el puerco de monte:

—¿De qué huyes, buen niño?

Dice:

—¡Ay, Tiu Puerco, dice, de un señor muy grande que viene por allá a comeme, que se comió a mi papá, una vaca y un caballo; ahora me quiere comer a mí!

—¡No huiga, buen niño, que yo soy muy bueno con el diente! Fíjate lo que yo hago, ¡pa! Mordiendo los palos, sacaba la ehtillas y todas esas cosas. Fíjate lo que soy yo. Déjalo que venga, dice.

¡Qué va!, cuando ese, cuando ese puerco de monte oyó esa traquería, dice:

—Buen niño, huye, que yo... Defiéndete que yo me voa ve cómo me puedo defendé, también.

Bueno, el chiquillo se salió huyendo. Corre, corre y corre. Allá adelante se encontró con una arañita. Le dice la arañita, dice:

—¿Buen niño, de qué huyes tanto?

Dice:

—¡Ay, Tía Arañita, dice, un hombre muy grande, dice, que se comió mi papá, un caballo y una vaca y ahora me quiere comé a mí!

Dice:

—¡No huiga, buen niño, quédate aquí conmigo que yo te voy a defender!

Dice:

—¡Ay, Tía Arañita —dice— ¡pero usted es tan chiquita, dice, y esos hombre es tan grande que me iban ayudando por el camino cómo leh dio miedo, y usted, tan chiquita!

—¡Nada, ho huigas que yo te voy a defender, yo te voy a defender, quédate ahí sentao!

Y comenzó ella a tejer, y a tejer, y a tejer, y a tejer, y a echar hilo, y a echá hilo. Hizo una rede grande, por allá. Vino y cogió el niño y lo sentó en el centro de las redes, así.

Cuando oyeron, que venía el gigante allá, que venía que hahta que, con la lengua afuera con ganas de... que vio al niño allá; pero él no veía la arañita. Y vio el niño allá y allega el gigante y lo vio. Y le arma carrera agarrar el niño. Vino la rede que había hecho la

arañita y lo enredó toíto y lo tiró bocarriba al suelo. No pudo rompé la rede. Cuando estaba boca rriba en el suelo, dice:

—¡Ahora sí, buen niño, eh de nosotros, dice; él no se puede pará, porque él no tiene, el no tiene coyuntura! ¡Agarra, dale palo, que vamoh a matalo!

Y comenzaron a dale palo, hasta que lo mataron. Bueno, lo mataron y todo quedó bien. Le dice la arañita, dice:

—Bueno, buen niño, ya te salvé. Yo no soy tal araña, yo soy un ángel del cielo que me mandó el Señor, pa defenderte. Y no seas como tu padre, mezquino y malo. Sé un hombre bueno, para que te vaya bien toda la vida. Por eso eh que le ha pasado a ustede eso. Sí no hubiera sido por mí, que me mandó el Señor, tú hubiera sido perdido, también muereh.

Ahí terminó todo.

*Nicolás Coba, 73 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

37. [No dejes camino real por vereda]

Bueno, ehte era un hombre que de joven salió a trabajar. Y anduvo por allá buhcando trabajo y trabajando por ahí, ganando plata. Y la gahtaba y andaba por ahí. Bueno, gahtaba la plata que regogía y nunca tuvo nada, hahta que un día llegó a la casa de un hombre que dice:

—Bueno, yo doy trabajo aquí; pero aquí se paga por año.

Dice el hombre:

—¿Cómo?

Dice:

—Bueno, aquí le doy comida y dormida; pero aquí se paga eh al año.

Dice el hombre, dice el muchacho:

—¡Ta bien, pueh, yo voy a trabajar; porque si me da comida y dormida y bebida, yo paso aquí, pueh, tranquilo!

Bueno, dice el hombre, dice el muchacho:

—Voa trabajá treh año seguido, sin cobrar.

Pero él no preguntó cuánto le pagaban. Oye, el día de pago, a loh tre año ya, dice:

—¡Jefe, déme mi pago de mih treh año, que yo me voy; porque ya he trabajado treh año, ya me voy!

Dice el hombre:

—¡Bueno, aquí tieneh!

Real y medio fue todo lo que le dio de plata.

Dice:

—¡Cómo!, ¿ese eh mi pago?

Dice:

—¡Sí, eso eh todo, no hay más plata!

Dice el hombre, dice el hombre.

—Bueno, ya que tú me has pagao real y medio, ¿tú sabéi cuento?

—Bueno, sí me sé un cuento, pero vale medio.

Dice el, el hombre que era un viej..., ya ehtaba bahtante mayor, dice:

—Bueno, no dejes camino real por vereda.

Dice el hombre:

—¿Ya?

Dice:

—Sí, eso eh todo.

—¿Y pagate un medio por eso?

Dice:

—¡Ajoo! Me queda un real, pueh.

Dice:

—Oiga, ¿y si me dice otro cuento?

Dice:

—Bueno, otro medio máh.

Dice:

—Bueno, dale, pueh.

Dice:

—Al pueblo que fuere hah lo que viere.

Dice:

—Ah, ¿Y eso eh todo?

Dice el hombre:

—Oiga, dime otro cuento, pueh, porque yo me guhtan mucho loh cuento pueh, son chiquito, pueh.

Dice:

—Ta bien, pueh, coja.

Dice:

—De noche, hace no. De noche cuida, ¡diablo! De noche cuida a tu mujer y de día trabaja.

Dice:

—¿Ya?

Dice:

—Sí eso eh todo.

Bueno, pagó su real y medio y se jue. Quedó limpio, sin ningún real. Se jue pa su pueblo. Cuando iba por el camino, allá adelante iba con otro hombre que iba a la par de él, ahí, un hombre que lo encontró por el camino, iba a la par. Adelante desviaba un camino pa un lao; el que iba con él se desvió el otro lao. Y entonce él se acuerda: —¡Ajo! el hombre me dijo que no dejara camino real por vereda, así que no voy a dejá este camino. Yo no me voy por ahí, me voy por el camino derecho”.

Bueno, y siguió camino derecho. Cuando allá arriba, el hombre que había cogiu pallá, que lo habían matao por allá, unoh ladone lo mataron, le quitaron lo que cargaba, y él dice:

— ¡Ajo! ve. Bien me dijo el hombre que no dejara camino real por vereda, así que yo me salvé por eso; que bahtante pagué por ese medio, así que yo voy palante

Siguió adelante con... Allá llegó a un pueblo, compa, había un baile y una chupata, y él también empezó a chupá y a bebé y a peleá; porque el hombre como le había dicho: —~~h~~a pueblo que fuere, has lo que vieres”, amigo y había una pelea y lo encerraron, porque peleó y lo encerraron. Bueno él dijo has lo que vieres y no te asuste con lo de primera mueva, así que yo no voy a ehtar asustao. Ahí paso.

Bueno, ahí pasó, cuando ese otro día lo sacaron, se fue pa adelante, el camino. Oye, allá alante, por allá alante había una cosa que lloraba entre el monte, por allá. Y que va a ve qué eh: Una muchacha que había, que la tenían amarrá allá; porque allá era cerca de otro pueblo, que allá el que, allí todo loh día tenía que ponele una muchacha a una serpiente que ahí se la chupaba. Todo loh día tenían que ponele una muchacha dihtinta.

¡Ajo!, y appena ese hombre vio a esa muchacha amarrá allá, dice corre; porque cargaba una mochila grande —que el viejo, ese día le dijo: —Beno, llévate eso de regalo”, que esa mochila eh lo que le dio de regalo—. Cuando él vio esa muchacha y se fue allá y dijo:

—¡Ajo, yo voy a librá esa muchacha!

Y dice la muchacha, appena lo vio:

—¡Váyase, amigo, váyase, que ya no demora la serpiente en chupame!, que aquí too loh día se chupa una, dice.

—¡Bueno, aquí noh chupará a loh doh, porque aquí yo te salvo!

Mano, y cuando él ehtaba sama, sa, eh desamarrando la muchacha, venía la serpiente su..., sorbiendo, y él del miedo pone la mocha delante de la muchacha, y se va la culebrona esa chupando. Y lo primero que topa eh con la chuza de la mocha esa y se la chupó y quedó engargantá. Y murió la serpiente, y salvó a la muchacha.

Bueno, se fue pal pueblo con la muchacha. Y era la hija de un rey máh rico, mano. Y entonce cuando llegaron a la casa del rey, dice el rey:

—¿Y cómo te salvaste?

Dice:

—Ehte hombre, que ehte hombre sí eh valiente; vea, me ha salvao peliando con esa serpiente.

Dice, dice el rey:

—Bueno, ya que te ha salvao, será que tenéi que casate con él, pueh; porque ya, él, bueno, ya ereh de él, ya él te pertenece, así que te casas.

Bueno, se casaron, mano. Y entonce el hombre se acordaba que le decían que el otro medio del cuento, que de noche cuidara la mujer y de día trabajara. Así que to loh día se iba a trabajá y en la noche, pueh, la pasaba en la casa.

Cuando un día ehtaba trabajando allá onde había un poco de gente, pueh, y él, un día ehtaban almorzando y él no ehtaba comiendo nada, pueh, ehtaba ahí con hambre, dice:

—¡Oye, yo que tengo una ehposa que eh la hija de un rey y yo, trabjando!

Y la gente, riéndose, pueh, dice:

—¡Ve, ese hombre va a volá rueda, siendo el esposo de la hija del rey y vea!

Bueno, y comenzaron a reíse.

—¿Qué?, ¡mañana, vea, mañana viene mi esposa a traeme aquí la comida en una carroza, pa que uhtede sepan que soy de verdá que eh la ehposa mía!

La gente, riéndose, dice:

—¡Qué va vení!

Ese otro día se alihtó y se va a trabajá y le dice a la ehposa que le llevara la comida a mediodía, dice. Cuando a mediodía ven una luminaria que venía, que era una luminaria, y era la carroza de la hija del rey, que iba a llevale la comida al ehposo. Y cuando la gente vio dice:

—¡Aya, si ehte hombre eh el hombre, ehposo de la princesa, y nosotros noh burlábamo de él! ¿Y ahora qué hacemos nosotros?

Dice:

—Bueno, la cuestión de él, ahora él eh el sayonara.

*Informante: Nicolás Calvo, 55 Años.
Orilla del Río, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

38. [El hombre y el calor de la riqueza]

Este es cuando, a vece, pueh, en tiempo de antaño, atrás, ya andaban los santos por el mundo, ¿no?, predicando, ¿no? Entonce, San Pedro tenía un amigo en un pueblo, y ese amigo siempre le decía:

—Este pueblo la gente es muy pobre. Yo quisiera que usted me ayudara por manos de Dios, pa ayudá a esta gente.

Dice:

—¡Bueno, déjame hablá con Dios!

Y él iba y hablaba con Dios y Dios le decía:

—¡Nombre, nombre, deja el hombre así a como está, déjalo así!

Y él iba y ca vez que iba allá siempre la necesidá en el pueblo, y el hombre:

—¡Ay, Dios mío, San Pedro, por Dios, yo quisiera ser otro aquí, dice, un hombre rico pa ayudá este hombre, pa ayudá este pueblo que se...!

Dice San Pedro:

—Dígale a Dios que le dé la riqueza pa....

Iba San Pedro..., y Dios dice:

—¡No puedo, oye, nombre, deja el hombre tal a como está!

Hasta que ya ese día, vino de nuevo y el hombre vuelta y que:

—Mira, que como está la gente pasando trabajo y que....

Dice. Se jue ese hombre y habló con Dios, ya sentaron, ya Dios le puso más cuidao.

Dice:

—¡Bueno, voy ayudate el hombre; pero eso sí, ese hombre anda y visítalo y al frente de ese pueblo hay un cerrito!

Dice:

—¡Sí!

Dice:

—Bueno, llévalo allá a ese cerro, que hay una piedra arriba ese cerro, dile que se asiente ahí. Cuando él se asienta ahí, yo te vo a da la ayuda pa él.

Bueno. San Pedro volvió por allá de nuevo y dice:

—¡Ajo, vea, vamos allá ese cerro!

Y como el hombre era un amigo de confianza, se fueron pa allá. Y San Pedro no sabía cómo hacé pa que el hombre se asentara en la piedra. Pero el hombre desde que llegó ahí, comenzó a patiar: ¡Pai, pai!

Dice San Pedro:

—¡Amigo,pero asiéntese ahí pa que hablemos!

Viene el hombre y se asienta en la piedra y le tira una trompá a San Pedro ¡Jui!, tuvo que quitase de ahí. Y dice San Pedro:

—¡Amigo, vámonoh, pueh!

Se jueeron. Cuando llegó San Pedro, se jue pallá onde Dios, dice:

—Dioh, yo no sé qué es lo que me ha pasao con este hombre, que yo, se sentó en la piedra y casi hasta me pega y to eso.

Dice:

—Fíjate, y quieres tú que yo lo ayude y na ma tenía el calor de la riqueza, ahora qué tal que tuviera rico, te mata.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 26 de enero de 1999.*

39. [Pedro, Juan y Manuel]

Dice que una familia, un matrimonio tenía tres hijos. Uno se llamaba Pedro, el otro Juan y el otro Manuel.

Pedro, dice, era bobo, tonto, de todo; no sabía nada. Juan y Manuel, esos eran más inteligentes. Entonces Juan y Manuel consiguieron novia cuando ellos crecieron; pero Pedro como era bobo, ese, dice, no, pues es tonto.

Ellos vivían, dice, con él y con los papás. Dice que Juan y Manuel se enamoraron de una familia, pueh, más decente que ellos. Y ellos iban a pasear allá, dice, y la familia, dice, la mamá de las muchacha le decían que por qué no traían a la mamá y al papá y a... si tenían otro hermano —ellos hablaban de que ellos tenían un hermano que se llamaba Pedro—, que porque ellos querían conocele. Y entonces dice que ellos decidieron mejor que ellos venían a la casa de... traían ellos a la familia de ellos a la casa de las novias, que llevar a las novias allá; porque ellos, pueh, vivían máh mal que la otra familia de lah novia. Que mejor elloh decidieron que la mamá y el papá y Pedro, traélo a la casa de la novia.

Dice que le dijeron que elloh iban a traer, dice, a la familia pueh acá. Y esa familia mah contenta, leh preparó un banquete de comida. Leh mató puerco, gallina. Le hizo cuánta cosa. Dice que le dijo Juan y Manuel al papá

—Bueno, tienen que ir tal día, dice, onde mi novia, dice, porque loh ehtán esperando y a Pedro.

¡Y Pedro qué contento! Pedro siempre era decile que lo llevaran allá. Pero ellos no querían llevar a Pedro, porque Pedro era bobo, dice, y to a lah cosa era pura torpeza lo que hacía.

Dice que le dijeron.

—Pero nosotros vamos a llevar a Pedro. Cuidado que tú vas a sacá invento de decí cosa allá que no debe. Tú anda lo máh calladito que puedas, porque nosotros sabemos lo que eres tú.

—¡No, dice, yo no voy andá diciendo na!

—Bueno, nosotros vamos a ir adelante, toques cuando ya nosotros estamos allá, tu allegas. Si allegas en la mañana, todavía, tú dices ¡buenos días! Si allegas ya pasado de las doce, tú dices ¡buenas tardes! Y si en caso que tú no puedas llegar en la tarde y llegas —porque ellos se iban a quedar, dice—, llegas pasado de la tarde, que ya sean de las seis..., tú dices ¡buenas noches! Y así, pueh, es la forma de saludar cuando uno va a otra casa que no es la de uno, dice.

—¡Ah, bueno! —dice que dijo Pedro.

—Y llega bien, dice, no llegues así como andas tú, y llega caminando bien y de todo, pueh.

Bueno, dice que así quedó Pedro ¡qué contento! La mamá y el papá, pueh, dice, esos sí quedaron bien.

—¡Ay, nosotros pensamos dir para allá eh por la llevá de Pedro!

Y Pedro dijo:

—No se preocupen, dice váyanse ustedes adelante, yo voy a llegar solito.

Pedro no quería de la alegría, ni llegar con los papás. Él se quedaba solo. Y se fue la mamá y el papá y llegaron. Esos sí supieron saludar allá y todo, pueh, se sentaron allá. ¡Y pensando a la hora que llegaba Pedro! Dice.

Ya como las dos de la tarde, dice, iba Pedro. Dice que dijo Manuel:

—Ya viene Pedro, ¡Ay, Dios mío, ahorita va a ser el problema de que Pedro no sabe nada!

Desde lejos —Pedro nunca había salido—, dice, cuando desde lejos alcanzó ver toda la gente sentada, se regresó corriendo pa atrás.

Dice que dijo la novia:

—¡Oye, dice, nosotros vimos, alcanzamos ver un hombre ir, se regresó huyendo para atrás!

Dice que dijo:

—¡Ay, Dios mío!

Vuelve y venía asomándose y vuelve y se regresaba, dice, con miedo y pena, dice.
Le dijo Juan a Manuel.

—Anda, dile a Pedro que se venga, dice.

—Déjalo que ahorita que se asoma; voy a estar atento para decirle que se venga.

Asomó Pedro. Dice que Manuel le dijo que se viniera. Se vino en carrera y llegó y se paró, dice en el patio de la casa.

—¡Buenos días, dice, si es de día; ¡buenas tardes!, si es de tarde y ¡buenas noches!, si es de noche. Eso me dijeron mi hermanos antes de venir.

—¡Ay, Dios mío!, dice que dijeron ellos.

No dijeron na, dice. La gente no dijo nada. Lo saludaron y lo pasaron adelante, dice. Ya iban a comer, dice. Le pusieron la comida. Dice que le dijo Pedro.

—¡Ay!, a mí no me sirvan en esa mesa, dice, a mí me traen mi comida, que yo como acá onde estoy sentao, que esto sí está bueno pa está sentao.

Dicen:

—¡Ay, Dios mío!, otra cosa que comete Pedro.

Dice que le llevaron la comida, dice que ellos... Pedro se comió esa comida hasta que lambió el plato.

—¡Ay, Dios santo!, dice que decían los hermanos y la mamá también. Dice que dijo.

—¡Demen acá!

Y recogió todos esos platos de la mesa. Y yo voy a llevá un plato. Y decile que no llevara el plato, era por gusto y recogió todos esos platos y los llevó aonde estaban cocinando, a la cocina. Dice que le dijo:

—¡Ve, dice, aquí mandan dice estos tres platos, el mío y el de Juan y el de Manuel, dice que si tienen más comida, que le sirvan, por favor!

Cuando venía Pedro, dice, y traía más comida, dice que le dijo Manuelito y Juan

—¿Has visto? Pedro pidió comida

—Coge, ahí te mandan esa comida

—¿Y tú pediste más comida?

Dice

—No, dice, ellos me dijeron que si yo quería más comida y si ustedes, y yo dije que

sí. Aquí ehtán los tres palto de comida.

—¡Ay, Dios mío!, dicen. Nosotros no queríamos máh comida; pero ahora tenemos que comenos esa comida, para que no quede mal.

Se comieron esa comida. Pedro, puntual de nuevo a llevar los platos. Se fue a llevá los platos.

—¡Dicen Manuel y Juan que si hay concho, que le manden concho!

—¡Ay, Dios mío! Venía..., dice, ¿Tú pediste...?

—No, no, si ellos me dijeron si quería concho, dice, y yo le dije que sí, bueno y ahí ehtá el de ustedes.

¡Ay Dios!, dice que le dijo:

—Bueno, vamoh a comenos eso y ahorita apenas nos comemos eso, vamos a llevar nosotros los platos, eso sí dejamos la mesa, que Pedro está terco. Vamoh a dejá nosotros los platos.

Fueron ellos a dejar los platos para que dejara Pedro de pedir comida, dice. Ah, pues llegaron acá y se pusieron a conversar. Dice que dijo la señora, la mamá de las muchachas.

—Bueno y ahora que están todos, estas familias aquí reunidas, yo voy hacer un bienmesabe, dice para brindarles también.

Pedro; ¡qué contento! Pedro le gustaba mucho el bienmesabe. Dice que dijo Pedro:

—¡Ay, hasta que un día me voy a dar una llenura!

Ya él estaba lleno de comida, ahora de bienmesabe. Y empieza esa señora a hacé ese bienmesabe y Pedro con una cuchara.

—¡Déme un poquito de bienmesabe!

—¡Sí!

Y ellos con esa vergüeza, dice de que... Bueno y la señora, dándole a probar ese bienmesabe, hasta que ya estuvo. Le sirvieron un platao de bienmesabe, dice. Se come Pedro, dice eso. Y le dieron a loh hermanos. Y loh hermanos no soportron la pena, dice. Ya apena se anocheció, dice, dijeron, como ellos se iban a quedar:

—Yo no sé si ustedes quieren ya dormir, ya tenemos allá lah cama arregladas a onde ustedes van a dormir. Dice que dijo Juan, Manuel y los papás, que sí que se iban acostar pa no ver a Pedro saca máh lo que era. Pedro no se quería acostar, y ese bienmesabe lo habían dejao en una batea y Pedro aguaitando aonde ponían esa batea de

bienmesabe. La subieron en una mesa, dice. Ese fue otro...

Y se acostó con Manuel y Juan, dice. No quería dormir, sino con Juan y Manuel. Ellos estaban acostados y Pedro, también, dice. Se acostó Pedro con ellos, dice, y apenas apagaron esa lámpara que tenían, dice, se fue este Pedro a golosear más bienmesabe. Y allega, dice, él se fue directo a la batea de bienmesabe y se puso a comer bienmesabe, y de tanto que se demoró comiendo ese bienmesabe, se le perdió la dirección para llegar a la cama onde estaban Pedro y onde ehtaban Juan y Manuel. Y traía lah doh mano llenah de bienmesabe para dale a loh hermano. Y dice que se va directo a la cama onde está el señor y la señora, que están loh dos dueños de la casa. Y esa señora le había hecho daño el bienmesabe, dice, y ehtaba que na más era echase viento, dice. Y dice que le decía Pedro:

—¡Oye, dice, Manuel, coge, dice, que te traje bienmesabe. Me fui a comé bienmesabe onde lo tenían y te traje!

Y esa señora dijo:

—Pero no soples que eso, no ta frío, no te acuerdah que lo hicieron enante después que almorzamos.

Y esa vieja dice que dijo...

—No sean ustede tan loco, dice que no quieren comerse bienmesabe, sino talo soplando.

Y va y él pone to el bienmesabe que traía, dice, en la nalga de la señora, dice. Y quedó con toa lah mano untá de bienmesabe. Dice que quería lavase, dice.

Entonce en esa casa, dice, toda lah agua la tenían en unos cantaros de barro. Y él sabía, dice, que por allá por el lao de la cocina había visto unos cántaros de barro. Y se va y mete lah doh mano junta en el cántaro y le quedan lah doh mano trabá en la boca del cántaro, que no podía sacar lah mano. Y vació esa agua y se trajo el cántaro metía lah manoh ahí, por ahí para salir. Entonce no podía abrir la puerta, porque tenía el cántaro ahí. Se quedó pegao de la puerta, dice. En eso dehpertó el señor que ehtaba con la señora y le dice:

—¡Oye, vieja, dice, tú sí eres cochina, hoy que tenemo visita aquí, dice, te obraste en la cama!

Dice que la señora dijo:

—¡Ay, no, no puede ser!

—¡Cómo, tócate que todo eso lo tienes...!

Y era el bienmesabe que Pedro le había puehto

Dice que le dijo:

—¡Te levantas!, dice.

Cerquita, elloh iban a una quebradita a lavarse y a buscar el agua.

—¡Te levantas, dice, calladita, sin hacer ruido, dice, que te debo eh de pegar, y te vah a lavar antes que esa gente se dé cuenta de esa cochiná que has hecho!

Y se levanta, dice, esa señora y recoge to esa ropa y se la quitó. Y la sábana, ir a lavar eso, cosa que cuando se amaneciera, ya ella tenía eso lavao y no se dieran cuenta que era que ella se había obrao. Y taba Pedro en toa la entrada de la puerta pueh, ahí en toa la salida de la puerta, en un lado esperando que abrieran es puerta para salir, pa ise con ese cántaro que no podía sacá lah mano. Y oyó ese ruido que andaba por ahí caminando y él pensó que era otra cosa. Y le da en la cabeza y era la vieja, dice. Y pega la vieja un llanto. Dice que dice:

—¡Ay, viejo, ven a ve que me ha caído un trueno!

Dice que el viejo le dice:

—¡Dónde te va caé un trueno , dice, yo ni ruido oí!

—¡Ay, ay, yayay!

Y despiertan loh hermanos, dice

—¡Ay, eso es Pedro, no está acostao con nosotros!

Y se levantan y dice que le dijo

—¡Pedro!, ¿qué es lo que ha pasao aquí?

Pedro, dice, con un pedazo todavía de la boca del cántaro en lah mano. Dice que le dijo el viejo:

—Ay, dice, no ya no soportamoh todah lah cagadas, dice, que ehte hombre ha venido a ocasionar aquí en esta casa. Se me largan que ustedes son una gente que no se puede entender, dice, loh hemoh tratao tan bien y to lo que noh han hecho.

Ahí se efarató el noviazgo de Juan y Manuel por causa de Pedro, dice. Se fueron máh bravo. No pudieron volver más de la vergüenza onde lah novia, dice. Y Pedro se pasó en toda esa gente y hizo todo lo que le dio la gana.

Aquí se acabó el cuento.

40. [Los tres hermanos y la princesa]

Habían tres hermanos que estaban enamorados, taban apasionaos de una princesa; pero tos tres hermanos. Ni uno ni otro se decía “yo toy enamora de fulana”. No, ellos eran discretos tos tres, pueh, pero taban enamora de la misma muchacha.

Bueno, la muchacha decía que si ella se casaba, si le llevaban una cosa que ella en toda, en toda la vida de ella no bía, nunca había visto una cosa. Ellos se quedaban cayao poque ellos pensaban que como hija del rey, qué es lo que bía visto esa muchacha, pueh. Se quedaban cayao y se iban pa la casa de elloh pensando eso.

Iba el otro, la misma cosa:

—¡Si me trae una cosa que yo nunca haiga visto, me caso contigo

Bueno. Allá a los díah... Ya toh treh bían ido, pueh, a ver la muchacha, entonce..., eso es lo que le decía ella. Dice:

—Hermano, vamoh a trabajar un año pa dale a papá, dice, déjale a papá, to lo que eh agricultura, pa que él no tenga el costo de ir a trabajar. Vamo a dejale bahtante siembro pa que él de eso se mantenga cómodo. Y entonce loh vamoh, dice, a trabajar pa a ve si llegamo alcanzar a oh, una cosa que me ha ofreció esta fulana de tal.

Bueno. Trabajaron un año y le dejaron todo bien arreglao del papá y, bueno, pa que no trabajara no na máh que... cosechar, pueh. Allá, elloh, de la casa de elloh demoraban un, demoraban un año pa llegar a las tres horquetas de camino. De esas tres horquetas de camino, hacia delante, gastaban otros años. Iban dos. Bueno, cuando ya se despidieron, el hermano mayor cogió el camino de enmedio, los dos más viejos cogieron loh del canto. Allegaron a la ciudá de, de esas raíces, puede.

—¡Buenos días!

—¡Buenos días!

—Que vengo a...

—¿Qué quiere?

—Que vengo a ve si me, me, me da trabajo

—¡Cómo no!

—¡Un trabajo!, dice.

Bueno, uno se empleó de hacé silla, el otro se empleó de hacé zapato, el otro se empleó de ta librao solo, el máh nuevo. El más viejo, el más viejo, ehte, él venía, le dieron que, qué quería, si cien pesos o una jaba que comiera más que un viento. Dice que dijo que la jaba. El otro le dijeron que, qué quería, si una campana que reviviera loh muerto o cien pesos. Dice que la campana. El más nuevecito le dijeron qué quería, si cien pesos o un espa... un espejo que representara a todo el mundo entero. Dijo que el espejo.

Bueno, venían ahí allegaron a... Se llegó el año y llegaron a la horqueta de los caminos. Se encontraron eran los tres hermanos ahí:

—¡Ay!, hermanito, ¿y cómo le jue?

—¡Muy bien!

—¿Y usté?

—¡Bien!

—¿Y usté?

—¡También bien!

—¿Y qué traéi?

Dice:

—Yo traigo una, una cosita ahí.

El otro, la otra cosita; pero nadie lo querían decir.

Dice:

—Bueno, y qué hará fulana, qué, qué, qué será de lla y qué será della.

Dice, dice el más nuevecito, dice:

—Bueno, vamoh a ve si la vemos; porque yo traigo una cosa que yo, que yo di... veo el mundo entero con este ehpejito que traigo aquí. La vieron, porque taba, dice que la taban vistiendo, que estaba tendía en la sala, allá, pueh, la taban vistiendo. Dice el, el, el que cargaba la jaba, dice.

—Bueno aquí el remedio eh que loh montemo tos tres en la jaba, que corre más que un viento.

Al, al segundo llegaron al palacio del rey. Tavía no lo habían cabao de vestir.

Bueno. Dice el de la campana.

—Bueno aquí el remedio eh tocar la campana pa revivir a la princesa, pueh.

¡Pin, pin, pin, pin!

Revivió la princesa y él... quedó contenta, riéndose con ellos y qué sé yo y que sé cuando. Antonce el, el papá, el rey, no sabía a quién dale la prin... la muchacha, pueh; poque tos tres tenían derecho, dice. Hablaron el juez, hablaron el alcalde, hablaron el presidente, hablaron to mundo y tos decían que bueno, tos tres tenían derecho.

Bueno, el más nuevo quería la muchacha, del principio, pueh. El otro quería la muchacha del principio. El otro no, no quería que se la llevara el otro. ¿Cómo hicieron? ¿Cómo hicieron elloh? Que el más viejo mató al segundo y el segundo mató al nuevo y se quedó con ella. Uno, el de la campana, se quedó con ella.

*Delfín Pinto, 92 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

41. [El muchacho que se fue a rodar tierra]

Este era un muchacho que le dijo a la mamá:

—Mamá, yo me voy a rodá tierra. Voy a buscá trabajo. Tonce, bueno, se fue:

Allegó aonde un señor y le dijo:

—Oiga, señor, yo vengo a que me dé trabajo.

Dice:

—Bueno, ¡cómo no!, dice. Bueno, mañana me vais a, a echar esoh libros que hay ahí, dice, al sol.

Bueno, se puso él muy de mañanita, se puso a, a buscá loh libro y todos loh libro que cogía, loh cogía al revé, todos loh libro que cogía, lo cogía revé.

Dice el señor:

—Bueno, muchacho, ¿es que tú no sabéis nada?

Dice:

—¡No, si yo no sé nada!

Dice:

—¿Tú no ves que ese libro lo tienes al revéh?

Dice:

—¡No, no, sí es que yo no sé nada!

Bueno, dice:

—Bueno, ya, mañana, dice, me vah a echá ehte, ehte otra, ehtos otros libros, dice, al sol.

Tonce ahí le dio un, ahí onde ehtaba toda... la mágica. Tonce lo mandó a echá sus libros de, de brujería ahí, pueh, de mágica, la mágica.

Dice:

—Como yo te veo, dice, que tú no sabes, pueh; pero, dice, ¿es verdad que tú no sabéis nada, pero ni la o por lo redondo? Dice:

—¡No, no, si yo no sé nada!

Dice:

—¡Bueno, échame esos otros libros!

Tonce venía lo, el muchacho y cogía loh libro igual. Dice:

—¡Nombre, es que es verdad que tú no sabéi!

Bueno... se va el hombre, se va el hombre y deja el muchacho echando loh libro. A penas se va el hombre viene y coge to eso libroh al derecho, to eso libro al derecho y loh leía. De que jalló el libro mágico, cogió ese libro y vea, se jue, ¡caramba! Allegó a la casa y le dice:

—¡Mamá, mamá, mañana le ha de manecer un, un puerco, un puerco amarrado!

Venda el puerco, pero meno la manila.

Así jue. Al ratito llegó el hombre, muy de mañanita.

—¡Señora, señora, señora!

—¿A ver?

Dice:

—¿Usté vende ese puerco?

—Sí, señor, dice, pero menos la manila.

—Pero co..., señora, ¡cómo vo yo a llevá ese puerco si no, si no puedo, dice, llévalo así, tengo que llevalo con la manila!

Dice:

—No, no, no. Llévase el puerco; pero meno la manila, la manila.

Bueno, él a como pudo se llevó el puerco. Esa otra noche le dice ese. Enseguida apareció el muchacho. Le dice:

—¡Mamá, mañana le ha de manecer, dice, un, un toro amarrado! Venda el toro, pero menos la piolera.

Bueno, ese otro día en la mañana llegó el hombre ahí.

—Señora, señora ¿ese, ese toro eh de venta?

—Sí, señor, pero menos la, la, la piolera.

Dice:

—Pero, señora, cómo vo a llevá yo ese toro sin piolera.

—Pero, bueno, dice, cuando uno viene a buscá una cosa, uno trae, dice, con qué amarralo.

Dice:

—Pero, señora, ¡véndame la piolera!

—¡No, señor, llévase el toro, pero no la piolera!

Bueno, hasta que lucharon ahí y se llevó el toro y le dejó la piolera. Antonce, ese otro día, de una vez apareció el muchacho en la casa:

—¡Mamá, mamá, mañana le debe de amanecer, dice, un caballo amarrado ahí! Venda el caballo, pero menos la jáquima.

Tonce, ese otro día el hombre, de mañanita:

—Señora, señora, señora ¿ese caballo es de venta?

—Sí, señor, pero menos la, la, la jáquima

Dice:

—Pero, señora, ¿cómo voy a llevar yo ese caballo sin jáquima?

—Buenos, señor, usted sabe que cuando uno va a comprar, uno trae con qué amarralo.

Dice:

—Pero es que yo, dice, no, no, no pude traer nada. Véndamelo, dice, y véndamelo.

Y comenzaron a luchá, y a la luchá, y a luchá, hasta que vino el hombre y convenció a la señora. Se llevó el caballo con la jáquima. Y apenas se, se llevó, ehte, cogió el caballo, se, se dehmontó del otro caballo y se monta en el otro. Y se pone una cosa de ehtas aquí,

¿cómo es que le dicen?, ehpuela. Y se montó y comenzó vea..., ehte, calle arriba y calle abajo con ese caballo, calle arriba y calle abajo con ese caballo, noche y día, noche y día. Entonce llegaba a lah puerta, dice, a loh portales de, de las casas a pedir comida.

Dice:

—Señora, ¡véndame un plato de comida!

Dice:

—¡Sí, señor, abajese!

Dice:

—¡No, démelo aquí!

Ahí se lo comía, pa no abajase del caballo; porque el caballo era el, el muchacho; no, la, la, la manila era el muchacho y él, pueh, era él. Tonce, seguía andando. Bueno, ya el hombre cansado de andar tanto, ya le dio sueño. Y cansado y rendido, se jue pa el río. Allegó a un río y vino y amarró el caballo así y se tiró en la arena ahí, vea dormido. Habían tres mujeres lavando, y el caballo se quedaba viendo esah mujere, le pelaba unos ojazos. Y dice esa mujere. Dice:

—¡Oye, ve, dice, ese caballo cómo noh vuelve a ve! Ese caballo tiene se. ¡Anda, suéltalo!

Dice:

—¿Quién? ¿Yo? Yo no voy a soltar ese caballo. ¡Yo no voy a que ese hombre me mate!

Bueno, se quedaban así. Y el caballo, ¡caramba, con los ojos más pelaos! Y dice la otra:

—¡Oye!, anda a soltar el caballo. Ese caballo nos va a hablar.

—¡No, yo no voy a soltar ese caballo, yo no voy a que ese hombre me mate!

Dice la otra. Eran tres, dice:

—¡Bueno, pueh, a mí sí me va a matar, porque yo sí lo voy a soltar!

Y se jue, vea, y lo suelta. Y al soltarlo dice:

—¡A Dios y una sardinita la más juyidora del mundo!

Dice el hombre, despierta el hombre:

—¡A Dios y un jure, el más corredor del mundo!

Y comenzó...no, el más juyidor del mundo. Y comenzaron en el río, pallá y paca, pallá y pacá y pacá. Y ya la sardinita se, se aladeaba de cansada.

Y cuando ya ella se vio bien, bien cansada, dice:

—¡A Dios y una palomita la más juyi... la más voladora del mundo!

Dice el, el, el hombre:

—¡A Dios y un haconcillo, el más cazador del mundo!

Y van quedando po el monte. Se metía esa palomita por unnn, así de, de huequito; por ahí se metía el halconcillo. Y quedaron, caramba, pallá, pallá y pacá. Cuando ya se vio la palomita, ya que el halconcillo ya la iba a acoger, ahí fue cuando dijo:

—¡A Dios, a Dios y una zorra... a Dios y una zorra con bahtante zorrito! ¡Y a Dios y una, un quintal de, de trigo regado por la sabana! ¡Y a Dios y una gallina e pollo con bastante pollito y para cada grano su pollo!

Lo mató el muchacho al. Mató el muchacho al, al hombre.

Cuando llegó a la casa, le dice:

—¡Vea, mamá, cómo vengo!

Todo cortado y viejito, todo viejito, ya que no, no aguantaba.

Dice:

—Vio, yo se lo dije a uste. No, venda el caballo, pero meno la, la, la jáquima, la jáquima era yo.

Casi lo mata, pero se lo ganó él, porque él dijo así; pero ahí no me recuerdo muy bien. Era como un quintal de, de trigo regado por la semana; pero enseguida él dijo:

—¡A Dios y una gallina con bastante pollito y para cada pollito su... y para cada zorro su pollo!

Ahí lo mató, ahí no pudo el hombre decí nada. Por eso él se lo ganó.

*María Ponce Gallardo, 68 años.
Orilla del Río, Alanje; 12 de diciembre de 1998.*

42. [Rafael Bertete]

Bien, vamos a... eh...con el cuento de Rafael Bertete era un un muchacho hijo de una señora. Él de chico, pue, era inquieto, era bastante... eh... ansioso a tener riqueza, a tener

algo, y él no sabía cómo. Hasta que un día se le presentó una noticia de que rey o el, el mandamás de esa comunidad, este, puso un, un anuncio por ahí, con los, con los súbditos de él que decían que, eh, la persona que llevaba una adivinanza y él no la adivinaba, esa persona le daba la mita del reino y a su hija incluso, y el que se...

Y, y se, se regó la noticia por toas partes; pero también con la agravante de que si le, le, la, la adivinanza él echaba preso al que llevaba la adivinanza. Hasta que oyó, llegó a oídos de este hombre o de este muchacho, esa noticia. Y dijo, le dijo a la mamá:

—Mamá, hágame un lonche que yo mañana voy allá a darle una adivinanza, a llevarle una adivinanza al rey y a ve que, que si gano algo, pue, me gano la mitad del reino, y, y todo es.

Y la mamá, como con desdén le dice:

—¡Hijo, adivinador de, de caca será usted!

Y él, y él, así fue le hizo la mucha..., la señora, la mamá le hizo el lonche, y el muchacho, muy buena mañana cogió su lonche y salió. Dique la mamá le dijo:

—Hijo, que te vaya bien, pero qué adivinador de caca seréis tú, que no lleváis na de adivinanaz, dice:

El chacho se fue. A tanto andar y andar, dice que allá llegó, allá tarde con hambre, pue con hambre se asentó en la orilla de un río, en la pata de un árbol. Y dice que se puso... En eso, una bulla que venía en el monte, algo que corría y corría y en, y lle.... y salió adelante onde él taba comiendo. Y era una vena. Y más detrá venía, venía un tigre, corretiádola, pero en ese instante. En eso hay pájaro que se pega arriba del palo, se, se trepa en... venía volando y se pegó en el palo y dice, y hizo: —~~ca~~”. Y dice él:

—Ya está la primera parte de la adivinanza: arriba —~~ea~~”.

Y en eso el tigre caza la, la chiva abajo y la chiva hizo —~~me~~”.

—¡Aja!, va la segunda parte, dice, arriba —~~ea~~” y abajo —~~mè~~. Y siguió corriendo. De repente le dio..., se iba a bajar al río a tomar agua, cuando vio venir arriba una yegua muerta y, y encima venían, dice, un gallote, un gallina... la yegua que venía muerta, pue, bajando por el río pa bajo y encima venía un gayote.

—Aquí ta la tercera parte de la adivinanza: arriba —~~ea~~” abajo —~~me~~”, un muerto cargando un vivo y, y siguió. Dice:

—¡Bueno, me voy!

Se jue. Allá adelante, dice, había uno, un, un hombre que bía sembrao un arrozal y bía puesto unos trapos en unos pa espantá los pájaros que no le sacaran el arroz. Bía puesto unos trapos guindado por ahí, y dice que dice:

—Va la cuarta parte de la adivinanza: arriba —eua”, abajo —mè” un muerto cargando un vivo y garabatos en pañueles.

Y siguió, cuando iba entrando al pueblo, dice que dice y bía una mujer, una señora, dice, friendo unas tajadas de plátano y dice y onde echaba las tajadas a la, a la manteca caliente dice que hacían: ¡chirricuacos, chirricuaco, chirricuaco!

—Está la quinta parte, dice, de la adivinanza: arriba —eua”, abajo —mè” un muerto cargando un vivo y garabatos en pañueles y a la llegada al pueblo chirricuaco, chirricuaco.

Y así, pueh, se fue onde el rey

—¡Buenos días, Majestad!

—¡Buenos días, joven! ¿Qué se le ofrece?

—Bueno yo traigo aquí una adivinanza para que usted me la adivine, y si, no me adivina, pueh usted tiene un anuncio de que da la mitad del reino y su dinero y todo y la hija suya, incluso.

—¡Sí, es verdad!, dice, ¿cuál es su adivinanza?

Y se la dijo:

—Bueno, mi rey, dice, mi adivinanza es esta: Arriba —eua”, abajo —mè”, un muerto cargando un vivo y garabatos en pañueles y al a llegada al pueblo chirricuaco, chirricuaco.

El rey se quedó pensando y dice:

—¡Bueno, vamos a buscarlo en los libros!, dice.

Se puso a buscá y a buscá. Dice:

—¡Deme tres días!

Le dio los tres días. No halló nada en los libros. Y buscaba y busca y nada, no, no, no le daba la pista de eso. Ombe, dice que fue y le... el hombre a los tres días fue y dice:

—Nada no hallao nada, dice, pero deme ocho días. Bueno, le dejo los ocho días.

Dice que a los ocho días vuelta y fue.

Dice:

—Nada, no he podio da con la adivinanza. Dígame, pueh, habé qué es, dice, no puedo adivinarla.

Dice:

—Bueno, esto fue que yo me vine, dice, con un lonche y tal parte abrí el lonche y un pájaro y se hizo —eua” y el tigre cazó una chiva abajo e hizo —me”. En eso venía un, una, una yegua muerta río abajo y venía un gallote encima, dice, un muerto cargando un vivo y a la llegada, chirricuaco, chirricuaco.... Garatos en pañuelos y a llegada al pueblo chirricuaco, chirricuaco.

—¡Qué iba yo a adivina, dice, un muerto cargando un vivo! ¡Qué, qué, cómo podía ser!, dice. Bueno, me has ganado, dice, me has ganado; pero todavía no te va a di muy fácil, dice, irte con él, con ese premio tan grande, dice. Toavía te vo a poné unas adivinanzas ahora mías a tú, dice, es que te vo a poné unas adivinanzas, dice, pa que tú me las adivines a mí.

Dice el hombre:

—¡Bueno, está bien!

Dice que allá lo llevó, dice.

—¡Véngase, mañana!

Ese otro día dice que:

—¡Véngase conmigo!

Dice que le dijo, dice:

—¿Qué pasó aquí debajo de este palo y onde usted ve esos esas hojas ahí? ¿Qué pasó ahí?

Dice que el hombre se quedó así. ¡Qué iba a saber qué, qué había pasao ahí! Dice que dice el hombre:

—¡Ajoh! ¡Aquí sí la puerca torcipo el rabo!

Dice que dice:

—Eso mismo, aquí se mató una puerca hacen como ocho días

Dice:

—Eh... bueno, la adivino esa dice, pero esta otra sí no creo.

Mañana viene pa que me adivine otra.

—Bueno, dice, vamo, mañana vendré.

Dice que ese otro día el rey vino y se obró y la tapó, la, la, las ho... con el sombrero tapó, la, la caca. Y dice que lo llevó allá a una parte bonita, eso bien bonito ahí, dice, una alfombra y... dice:

—Bueno, aquí es la otra adivinanza. ¿Qué hay debajo de ese sombrero?

Dice que el hombre se quedó pensando: —¿Será pajarito?, dice, ¿será? ¿qué será?, pero, ¿qué puede haber debajo de ese sombrero, ¿será plata? Pero él no se atrevió a decir nada. Dice que dice que de repente dice:

—Bien me lo dijo mi mamá, que adivinador de caca sería yo, dice.

Y dice el rey:

—¡Eso mismo era!... eh bueno, ha adivinado su adivinanza y yo no puedo adivinar la suya. Usted se ha ganado legalmente, dice, el premio. Tome el, el, coja el premio, pueh, y viajase a su casa, rico, dice.

Llegó donde la mamá, dice, cargó de guineo y con la esposa: era la hija del rey.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

44. Jesús, San Pedro y las cosas del mundo]

Vamos a relatarle otra ta..., cuento, anécdota o talla, no sé cómo será esto; pero, esto no está registrado en la Biblia y son historias pues también anécdotas.

Dice que allá por los tiempos cuando el señor andaba por el mundo, andaban San Pedro y los otros, San Pablo, San... todos los Santos y Apóstoles, dice que iban en camino. Dice que había una señora con tres niños dice que la señora, pues, murió. Y dice que le dice San Pedro, o el discípulo, dice:

—Señor ¿y por qué es permitido, dice, que esa señora muera y quedan esos tres niños? ¿cómo, cómo van a hacer ellos?

Dice que dice el señor:

—Anda mira, levanta esa piedra, y a ver qué veis ahí debajo esa piedra.

—Dice que fue el apóstol y levantó la piedra

—¿Qué viste ahí?, dice

—Señor, hay tres gusanitos. Tan bien gorditos esos gusanitos

Dice:

—¿Y con qué se alimentan esos gusanitos?

Dice:

—Señor, bueno, con tu voluntad

Dice:

—¡Ah! Bueno, con mi voluntad ellos crecerán

—Y siguieron. Allá adelante, dice que había un, uno, una señora, dice, haciendo un haz de leña y venía y cogía el haz de leña y no podía levantarlo pa póneselo en la cabeza pa cargarlo. Y lo bajaba, y lo que hacía, metía más leña.

En vez de sacarle le metía más palo y vuelta y hacía y menos lo podía subir, y vuelta y bajaba y vuelta y le metía más y dice:

—Señor, ¿y esa señora por qué en vez de sacarle palo a ese haz de leña le mete mas y viendo que no puede?

Dice:

—Bueno, mi alumno, dice, eso es el rico, que mientras más tiene más quiere, dice. Y más le hecha, pueh.

Dice que, allá adelante, siguieron. Adelante habían otras, otro, dice, que estaba alcanzando una naranjas, alcanzando unas frutas y con un palo y no podía alcanzarla, dice. Y entonce, en vez de, en vez de, de, de poné algo para trepase y alcanzá así la fruta pa tumbarla, dice que lo hacía que abría un lecho. Y onde se estiraba quedaba más lejos, pueh, todavía y, en vez e poner algo, vuelta y ponía a escarbar y escarbar, abriendo el hueco. Y vuelta y se metía pa alcanzá la fruta y quedaba más lejo todavía. Dice:

—Señor, y ese por qué en vez de buscar algo o a trepase, dice, la tumba esa fruta, ¿por qué hace eso?

Dice:

—Bueno ese es el pobre, que en vez de buscar la manera cómo solucionar las cosas, lo que hace es que más lejos se aleja, dice. Y no, no puede llegar a triunfar. Y siguieron.

Dice que allá más adelante había una mujer con una flecha tumbada, dice, la naranja chiquita la naranja grande, la naranja madura, las flores y todo iba pa el suelo; dice que dice:

—¡Oiga, y esa mujer, dice, no tumba la fruta que no va tan madura y, que ta tumbando todo! Dice.

—¡Esa es la muerte! Esa tumba el niño, al grande, al viejo, al loco, al flaco, al gordo, a todos

—¡Ah!

—Y... esa, esa, exclamó, la anécdota de lo que es la, las cosas, pues, aquí en este mundo material, dice.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

44. [Cuando Jesucristo vino a la Tierra]

Cuando Jesucristo tuvo en, en, en la Tierra [eh...] usted sabe muy bien, usted lo ha oído decir que Él que, Él, Él caminó de... de, de saliente a, a poniente y de sur a norte. Él, Él anduvo los cuatro vientos, oyó. Bueno, entonces, caminando, Él llegó caminando a una, a una casa de un rico y Él iba sabiendo ya, porque, pues, pa Él no hay cosa escondida. Él iba sabiendo ya que el rico le iba a negar la posada. Y le dijo:

—Señor, yo vengo es a que me dé posada pa dormir esta noche aquí.

Dice:

—Oiga, yo no tengo onde dormir aquí, dice. Puedo dale allá en, en un rancho onde na má era que gallina, oyó.

Entonces Él se, Él, Él dice:

—¡Vamos a ver!

Él sabía, pues, dice, ¿no? Se sacudió los pies y se fue ahí y llegó onde un pobrecito. Él lo iba sabiendo ya que ahí sí iba a tomar la posá, porque esa gente tenían buen corazón, oyó. Y entonces dice que llegó, saludó:

—Oiga, dice, puede darme posá, dice, aquí, dice, pa, para pasar esta noche.

Dice que le dijo el, el hombre y la mujer, dice:

—¡Sí, señor, cómo no!, dice; pero nosotros lo que tamos es muy pobrecito que nosotros no tenemos na.

—¡No importa, yo me acomodo por ahí en cualquier parte, en cualquier parte!

Bueno, dice que:

—¿Y qué le damos de comer a, de cenar a este hombre?

Dice que tenían un líquido gallo. Lo mataron y, y hizo la señora la comida y, y Él comió. En la madrugá, el gallo, cantando en el palo, el gallo cantando en el palo. Bueno, entonce dice:

—Bueno, y este gallo, dice la mujer, ¿por qué canta en el palo, y nosotros no nos comimos ese gallo?

Dice la mujer, dice, más sabía que el hombre, dice:

—¡Este, este es el Señor, que anda por el mundo, dice; este es el Señor que anda por el mundo!

Bueno. Allá más tarde en la madrugá, dice, un, un tenían un muchachito, el muchachito, llorando, dice, de, de frío.

—Señor, ¿qué, qué?, señora; ¿qué, qué llora ese, ese niño?

Dice:

—¡Que no tenemos manta pa arrópalolo!, dice.

Dice que le dijo:

—Vea, meta la mano que ahí en, en ese baúl, ahí hay una manta y, y, y, y hay una, una ropita pa él, nueva.

Dice que le dijo:

—¡Meta la mano que ahí hay una manta y una ropita nueva pa que, pa que le dé pa el niño y arrópelo!

Dice que le dijo la...

—Oiga, dice, pero si ahí no hay nada.

Dice:

—No duden de mi palabra, dice. No duden de mi palabra, dice que le dijo Él.

Bueno, antonce dice que la mujer más experta que el hombre, dice que le dijo:

—Este es el señor que andaba por el mundo, dice.

Y así era, pueh. Bueno, en la mañana le dieron un desayunito y se despidió de ellos. Cuando iba por allá, le dijo la mujer al hombre.

—Oye, dice, ¿por qué no le pediste una mercé al, al señor que te diera?

Dice que le dijo:

—Es verdá, dice, ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! ¡Vuelva acá!

Él se vino de apuro. Dice que le dijo:

—Es que, que me dé una mercé, dice, pa yo, ehte, ha... hacerme de plata, pa yo haceme de plata.

Dice que le dijo:

—Vea, voy a dejale, en la mercé que le voy a dejar eh esta baraja, dice, que él me negó la posada. Vo a dejale esta baraja, dice, pa que le gane la, la plata a to... ese, ese rico que está, dice, que él me negó la posada. Vo a dejale esta baraja, dice, que se la va a ganar.

Y así jue, dice. Se la ganó la, la plata toda, quedó pobrecito y él quedó rico. Afijese lo que es el buen corazón, oyó.

*Mariano Gantes, 84 años.
Cerro Cabuya; 9 de mayo de 1999.*

45. [La mujer que salvó al esposo de las garras del Malo]

El Malo se iba a lleva el hombre de esa mujer, y esa mujer jue la que se opuso así. Y antonce el hombre le dijo al Malo:

--Si usted me adivina qué pájaro es ese, usted, yo me voy con usted, yo me voy con usted.

Y el malo se queda reparando, mano, y no podía adivinar: plumas de toa color y no pudo adivinar y antonce le dice:

--Vea, yo no sé, dice, pueh, se quedará, dice, porque yo no sé qué pájaro es ése.

Se jue. Se jue, la mujer lo salvó, a él. Y el malo no quiere sabé máh e las mujeres, dice:

Buscó plumas de to los pájaros. La mujer puso el hombre a buscá todas las plumas de todos los pájaros. Antonce cuando vino el Malo a llevase al hombre, el hombre le dijo:

--Si usted me adivina qué pájaro es ese, yo me voy con usted. El Malo le daba vuelta pallá y pacá, dice, y qué hacía:

--¡Yo no sé que pájaro es ese!

¿Y qué decía él?

--¡Yo no sé que pájaro e ese!”

¿Pero qué decía él?

--¡Yo no sé, yo no sé!

46. [La esposa evitó que el pacto se cumpliera]

Que ante la gente, que ante la gente hacían pacto con el Malo, y creerían, dice, con sangre. Y un día, un hombre dice que hizo eso. Y tonce, dice que, que él puso la fecha de cuándo lo venía a buhcar. Puso una fecha, ehte, larga.

Bueno y cuando se ehtaba llegando el día de ya, de que se taba llegando de venilo a buhcar, dice que el hombre ehtaba por ahí arrumaíto, to triste y to triste. Y no le bía contao nada a la esposa. Y antonce y él ya, ya, ¡qué va!, se taba llegando ya más, ya taba más cerquita. Y dice, le dice la mujer:

--Bueno, oye, y tú ¿qué es lo que te pasa?, que voh eh que ehtáis trihte, dice, que tai ahí que no queréis ni comé ni na; ¿qué eh lo que te pasa?

Dice:

--Ombe, dice, una cosa, dice, que no sé qué, qué tal...

--Pero dime ¿qué es lo que te pasa?

Y dice que se puso a, a... Dice que él no quería decile; pero viéndose que se taba llegando la hora ya, pueh, cercándose la hora, dice:

--Ombe, dice, lo que pasa es que ya... que, que yo, dice, hice un pacto, dice, con el Malo y antonce ya, ya mañana me viene a buhcar.

Dice:

--¡Ah!, dice, déjate de ta triste por eso, déjame lo a mí, dice. Déjalo que venga a buhcarte.

Dice que se llegó la hora, y ve, llegó un viento y ¡ruuuu, pah!

--Bueno, vengo a buscá a fulano de tal.

Dice:

--¿Y por, y cómo usté lo viene a buscá?, dice.

Dice:

--No, bueno, porque yo me lo llevo.

Dice:

--Pueh usté no se lo va a llevá, porque él es mi esposo y si ustedeh hicieron trato, lo hicieron ustedes; pero él a mí no me lo dijo, y usté no se lo puede llevá, porque es mi ehposo.

Dice que hizo un revolú, un viento grande y se jue. ¡Y lo defendió!

*Alejandro Morales Gómez, 59 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de juniode1999.*

47. [La esposa que le ganó al Diablo]

Dicen que una vez había una pareja, esposo y esposa. Pero qué pasa, que con el tiempo, el hombre trabajaba y trabajaba y trabajaba, y poco dinero, pueh se consumía rápido. Y el hombre se fue a una montaña y llamó al Diablo. Y el diablo le salió.

--¿Qué quiereh conmigo, amigo?

Dice:

--Nombre, mire que yo trabajo y no..., no, no me alcanza el dinero. Yo quiero hace un pacto contigo. Si tengo que ime contigo, pueh, yo me voy. Pero quiero pasá loh día que tú me deh; pero quiero pasarlo con dinero y tener todo.

--Bueno, dice, ehto son trato serio. Vamo a hacerlo, dice. Tú vah a tené ganao, vah a tené facilidá para todo con dinero; pero a un trato, dice un tiempo. A ese tiempo yo vengo a buhcate y tú tieneh que irte. El alma tuya tiene que ser mía. Yo te llevo.

El hombre aceptó. Pasaron muchoh día dehpué de eso en felicidad, ganao, puerco gallina, caballo, too a rodo y el dinero en la casa. La gente se admiraba, dice:

--Bueno, de la noche a la mañana, fulano tiene, tiene una riqueza”. Pero qué pasó, que fueron pasando loh día, y era un punto final, se final. Se fue acortando la distancia que el, que el hombre ya poco quería comer. Y la esposa le decía:

--Marido, ya tú no quieres... Qué te pasa, te mato una gallina, tú no quieres.

Bueno, dice que el hombre, ya faltando como cinco díah no comía nada, y triste. La mujer preguntó:

--Cuéntame ¿qué problema tú tiene?

Dice:

--Mira, el problema que yo tengo eh ehto; que yo hice un pacto y la riqueza que nohotro tenemo eh de un pacto con el Diablo. Y ya faltan cinco días, yo tengo que irme con el Diablo, el Diablo, y no quiero dejarte sola.

Tonce, dice la mujer, dice:

--Con lah mujé el Diablo nunca ha podido. Déjame eso que yo voy a... El día ante trata de hablá con él, dile que él tiene que hablar conmigo, poque yo soy la esposa tuya y él no, no te puede quitar así.

Bueno, el Diablo vino y habló con el hombre. Lo trajo el hombre y habló con la esposa. Dice:

--Vea, deme una oportunidad. Yo soy la esposa de mi esposo y usté no puede llevárselo así. Deme una oportunidad. Si usté, ehte, me hace lo que yo le pido y me,... acepta a hacerme lo que yo le pido, usté se lo lleva, y de lo contrario, si no, no lo hace, ehte, usté me deja mi esposo en paz.

Dice el Diablo, sonreído, dice:

--¡Como no!, yo le dejo lo que uhté quiera.

Dice:

--Bueno, mañana uhté se va a la quebrada donde yo estoy lavando y uhté me va hacer un trabajo y usté me va llevar ese trabajo a la casa. Si uhté no logra hacelo, ehte, usté me deja mi esposo enn paz y yo me quedo con él. Y si uhté logra hacerlo, ehte, usté se lo lleva.

--¡Trato hecho!

Ese otro día, la mujer se jue tempranito..., juntó loh trapito. Se jue pa la quebrá a lavar y se llevó una jaba de cosechar maíz y un colador de cola... colar, y entonce cuando llegó el Diablo:

--¡Buenos, día, señora!

--¡Buenos día!

Dice:

--¡Aquí le tengo la tarea!

Dice:

--¡Ajá!

--¡Sí, vengo a buhcá su señor, dice, hoy en la tarde me lo llevo!

--¡Bueno, pero, aquí ehtá el compromiso!

La señora le dijo:

--Lléneme de ahí de la quebra, con ehte colador me llena ehta jaba, y cuando ehtá la jaba llena, uhté me la lleva llena de agua a la casa. Y si uhte la lleva llena a la casa, se lleva mi ehposo. Si no lo logra, yo me quedó con mi esposo.

El diablo comenzó con el colador a llená la jaba, la jaba... El colador ehtá hueco, la jaba también tiene malla. Coladorazo que echaba, se derramaba. Y nunca el Diablo pudo llená la jaba de agua. Y dejó el marido en pah a la señora.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

III

Leyendas

A. Animísticas

1. [El encanto de la laguna de Volcán]

Ehto me lo explicaron a mí en, en, en, Volcán, hace como uno treinta años, que yo trabaja allí cortando madera con una motosierra. Y hay una laguna, hay dos: una la cuida un gringo y la otra es más popular, que uno puede llegar ahí a pehcar; ahí, hay mucho pehcado.

Pero en la que cuida el gringo, no dejan pehcar ninguna clase de peces; porque ellos traen esos peces y loh tiran allí y no lo dejan coger de nadie; en la otra, sí. Pero dicen que allí hay un encanto.

Ese es una laguna profunda, que ni loh hombres rana han econtrao la profundidad del paraje; en la central no han econtrado tierra jamás. Y se cuenta que allí, este, sale una muje que fue como un encanto que hay allí. Y esa mujer quedó encantada allí. Ella solamente, este, se dirige a llamar hombre; a mujere, no. El hombre que ya anochece allí y se hacen ocho, nueve de la noche, a muchos leh ha salido. A mí, por suerte, no me salió; poque me aconsejaron unoh vecino que no lo hiciera dehpie de la ocho de la noche.

Dicen que eh una mujer muy linda. Del cuello para abajo eh un pescado; pero de allí hacia arriba eh la cara de una mujer con el cabello muy largo. Y invita a los hombres a media, a media laguna, que es serenita, le entra como oleaje del mar, así como olas. Ella capea a los hombres. Y cualquier hombre se emociona y cuando acuerda lo atrapa y no se vuelve a ver ese hombre máh nunca.

Ahí se ohogo hace año, pasao, como dieh año, un colegiante en un paseo de, de ¿cómo se llama el director? Profesora, ahí se perdió un muchacho que máh nunca supieron el paradero de él.

Eh un encanto, eh una laguna muy linda; pero tiene eso que hay un encanto, hay una mujer encantada y atrae loh hombre y loh llama y los desaparece, que mah nunca loh vuelven a ver.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 21 de junio de 1999.*

2. [La pluma del garrapatero]

Cuando el garrapatero ehtá; la garrapatera, no, la hembra ¿no?, que ehtá sí nidando, así como la gallina, pueh y el gallo..., el garrapatero sigue la la hembra ¿no? Dice que tú

coge... cuando tú veh que, que, que el garrapatero macho y pisa la garrapatera hembra, túte vah y coge la pluma. Tú coge la pluma, o sea que elloh sueltan una pluma. Y entonce tú viene y cogela, la pluma, la que suelta. Y entonce en ese momento que tú coge la pluma esa que elloh sueltan, la sueltan, pueh, te sale el diablo.

El Diablo no vamoh a decí que te va a salí en persona o que te va a salí un algo, una persona ahí, te va a decí:

—Oiga uhte ¿qué hace con eha pluma?

Bueno con esa pluma tú vah a explicale lo que vah hacer ¿no?. Una explicación, cualquiera cosa que tú necesite de esa pluma ¿verdá? Puede ser para alguna suerte, para hacerte una medicina, algo así, etcétera. Eso eh lo que significa ¿no? El pisao de una pareja así, del garrapatero.

*Emiliano Ceballos, 32 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

3. [El mandador que no creía en Dios]

Dicen que en la Semana Santa, en Costa Rica. Y son máh religioso que nohotros loh panameño. Y entonce loh Viernes Santo, desde que entra la Semana Santa, loh tico noh compran aguacate, no compran naranjas, no compran nada. Esa semana eh para ello..., son religioso. Y hay, este, como digo, lo contrario, también; hay mucha vagancia, pero son religiosoh, ojalá sean mujeres..., vamos saliendo rápido, mujeres prohtituta.

Bueno, qué pasa, que había un jefe de una hacienda, era el mandador. Él mismo, dice, no creía en Dioh; no creía en nada, ni nada, ni nada, ni nada de eso. Que no le hablaran de cosa buena; porque dice que él no creía en Dioh, que quién era Dioh.

Tonce llamó a los piones que tenían que ir a reunir un, lo, loh animaleh, loh, ternero y vaca y toro y todo, el día Vierne Santo.

Lo hombre como jornaleros tuvieron que ir; pero elloh eran devoto, no querían ir. Y encerraron y curaron y herraron ganao. Y el, el mandador, ufano, dice:

--¡Que hoy eh un día de montar, que no se qué!

Cuando ya curaron el último ganao, dicen que se apareció un toro negro chingo.

Dicen que dice el mandador:

--¡Oye, allá viene un toro, dice, ese toro no eh de esta hacienda!

Loh trabajadores dijeron:

--Esta no es cosa buena; porque hoy eh Vierende Santo y ese toro no lo hemos visto nunca por aquí. Un toro negro, careto, chingo.

Dice el, el mandador:

--¡Ese me toca a mí! ¡Yo le vo a trabá la sogá a ese toro!

Y se fue y le, le abrió paso al caballo y enlazó el toro. El toro corrió hacía un rahtrajo, una montaña y se llevó al jinete con to y caballo. Al atardecer, no aparecía ni el jinete, ni el caballo ni el toro, y todo se calmó. Ese otro día, no ha llegao máh nunca y el mandador se perdió de toda la vida.

Dice que lah tre de la tarde loh Vierende Santo en ese lugar, se oye el, el mandador arriando ganao y se oye el bramido de un toro que, como que va, que lo lleva el hombre halado. Y no han visto ni el toro ni el mandador máh nunca.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

B. Animísticas clásicas

4. [La Tunga]

Esta era, dice, una muchacha en el tiempo cuando lah religione eran bahtante estricta, que no le daban mucho chance a lah muchachas andá por ahí bailando y cuehtione, que tenían cahtigo; pero había una muchacha muy bonita, que le guhtaba, pueh, loh baile y loh papa no la dejaban di a loh baile. Y ella se ehcapaba, callaíta de noche y se iba pa los baile. Y en tanto salía, de esa salida y de esa, un día se topa con un muchacho por ahí que le gustó y de tanto andá juntos, salió encinta.

Y ella, con miedo que el papá la sorprendiera en la cuehtión, guardó el secreto y lo guardó y la barriga, bien apretaita y ceñida y todo. Ahí, dio chance y dio chance, y hasta que ya cuando iba a da a luz se fue a la orilla de un río, y entonce allí echó el muchachito al agua. Y ahí Dioh la castigó, porque enseguida la puso a buhcá el niño agua arriba. Y ahí

empezó esa muchacha a buhcá ese niño, a buhcá ese niño agua arriba y anda pujando y buhcando ese niño.

Y eso tiene año, trah año; siglo tras siglo, buhcando ese niño. Y ehtá moñoona. Eso es un solo barbahcal la cabeza. Y la ropa, dice que todavía la carga; pero eso ehtá suucio, y el que la ve no la puede decí, pues, cómo era, porque no aguanta a ve cómo era. La mujer tan bonita como era, ha quedao siendo un castigo, pueh; porque ella anda haciendo, metiéndole miedo a to mundo; porque donde encuentra el que la oye tiene miedo. Y ella quiere buhcá su niño. Onde oye un niño llorando, ella va pallá, pueh, porque piensa que eh el niño. Así que lah mamá tiene que andar alerta. Bueno, en aquel tiempo, pueh, porque ahora lah cosa han cambiado. En aquel tiempo onde oía un niño llorando, ahí se presentaba ella; porque ella creía que ése era el niño de ella, pueh.

Y entonces así se ha ido ese cuento, trasluciendo de tiempo en tiempo, de año en año, de siglo a siglo; porque ella anda buhcando ese niño. Se nombra la Tepesa, la Llorona, la Tulivieja, la Tunga. Ese eh el cuento de esa niña tan bonita que se convirtió en ese espíritu que ahora anda errante por la tierra.

*Informante: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

5. [La Tulivieja]

La tulivieja es una mujer que parece que tuvo un hijo y entonces parece que ella no quería, pues, saber o tener ese hijo, y entonces lo cogió y lo tiró a un río. El río... la, la corriente del agua se lo llevó.

Entonces, dice la gente que entonces Dios para castigala, en vez de buscalo río abajo, ella lo anda buhcando eh río arriba. ¡Y qué va a encontrarlo! ¡Cuándo lo encuentra! Eso es una cosa perdida.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boqueró; 2 de febrero de 1999.*

C. Históricas

6. [Leyenda del hombre sin cabeza]

Esa leyenda cuenta allí, que, que... no es muy completa la, la historia que él me narró; porque después del miedo ese no le pregunté mucho más so... sobre el hombre sin cabeza. Pero sí se... se cuentan ellos que aparentemente hace mucho tiempo allí también como ese es un sitio muy apartado, hoy día es apartado, en aquel tiempo es mucho más... eh... la gente ha estado buscando siempre la... y que en un sitio que se llama hoy día la Quijá del Diablo había una cueva que habían barras, que habían... eh... ocho mil barras de oro de la época de la Corona española, porque era un sitio... una ruta que los españoles tenían del Barú, de la Bahía Charco Azul, hoy día se llama así, atravesaban por el límite fronterizo. No hay... no existía una frontera en ese tiempo, pero utilizaban esa ruta y llegaban a ese cerro que se llama la Quijá del Diablo, que tiene una vista hacia la bahía de Charco Azul entre la montaña, se abre. La mon... es como una ventana, desde la cima se puede mirar un barco desde allá de la sierra se puede ver un barco en Barú, cosa que, que no se puede mirar desde otro cerro, porque se lo impide la misma montaña. Entonces ese es un sitio que andaban buscando las personas de mucho tiempo. Y se cuenta que, que de la época de los españoles hubo una matanza muy, muy grande entre ellos mismo, la codicia por el oro porque habían piratas y bucaneros que estaban interesados en ese tesoro. Se conocían el tesoro. pero el sitio era tan apartado que nadie llegaba hasta allá, nadie conocía la ruta. Muchas personas eh... han estado buscándolo; pero sólo hay un señor apellido Hartman que en una de sus ex... excursiones a la montaña encontró una india de piedra, tallada en piedra, con un arco señalando un sitio, la orientación va rumbo al cerro de Fábrega que está en Bocas del Toro. Y la leyenda, pueh, dice que, que ese salvaje representa todas esas muertes, to esos hombres que han muerto en las búsqueda de esas barras de oro, aunque el sitio no queda... la cueva no existe hoy día, porque yo en lo personal ya estuve... bueno yo, yo soy otro de los buscadores de oro.

Estuve buscando, y el cerro de la Quijá del Diablo lo recorrí pulgada a pulgada, pero es probable... yo tengo una, una, una teoría de eso que, que la barra de oro sí fueron encontradas, porque en la comunidad de Piedra de Candela, por los años cuarenta cuando existía un comandante aquí en Panamá, que es el que mandaba todo el asunto ahí, mandó a construir un aeropuerto en plana montaña y hoy día eh... no es aeropuerto, sino que es

carretera; pero es un lugar plano en la montaña, el único sitio, en la montaña le llaman una fila plana. Construyó un aeropuerto y no se supo más nada. Ellos bajaban avionetas en forma misteriosa y se iban, bajaban y se iban, bajaban y se iban. Ahí estuvieron haciendo vuelos como por un año bajando. Los aviones en esa época eran de poca capacidad de carga, así que no podían cargar mucho, ocho mil barras de oro pesan mucho. Esto, esas barras se cree que pesan aproximadamente entre, entre un quintal y medio y dos quintales de peso cada barra. Entonces en esa, en ese cerro de la Quijá del Diablo lo que se siente, lo que yo sentí, percibí, fue que hay un sitio cerca del río Candela es que se hace un eco, un eco, retumba la tierra. Yo... eh... yo mismo sentía que el, el, chorro del río hacía un eco dónde no es... que no era común en otro sitio, porque yo lo recorrí todo ese, ese cerro, la mitá es panameña y la mita es tica, también es un punto estratégico que se... que se usaban incluso los guerrilleros en aquella época, peleaban en un lao y cruzaban hacia el lado tico para defenderse.

La Quijá del Diablo tiene forma de, de una quijada invertida..., eh una quijada con barbas así, una barbita así entre medio así de los palo. Es un cerro no muy grande, un, un cerro accesible. Un cerro de, desde su base arriba unos cien metros de alto, algo así, pero tiene esa forma. Entonces presen... ese es el asunto, es, es pequeño y tiene una vista muy bonita.

Hace unos cinco años, un amigo, un amigo mío..., eh..., que se llama Manuel Gallardo ¿Usted lo conoce?, de David, de la panadería Gallardo. Ellos tienen una finca por ahí por ese, por ese sitio, ellos casi to tienen tierras de por ahí. Eh... él tenía un peón ahí en la casa y otro amigo es un exlegislador, Gustavo Guillén en, en otro sitio más arriba, como tres kilómetros más arriba, tenía otro pión viviendo, y esa misma noche, una noche de verano, el ángulo que hacía... donde ellos taban ubicados hacia un triángulo con la Quijá del Diablo: uno para acá, otro acá y la Qui... el cerro le daba acá.

Eh... los dos estaban afuera del rancho en ese momento por coincidencia, disfrutando de la luna y la brisa sabrosa que había. Y los dos notaron cómo ardía la montaña. La montaña estaba ardiendo. Era verano, fuego. Ellos sen... vieron la claridá del fuego, sentían que se estaba quemando, y él le dio mucho miedo porque si el fuego lo encerraba en esa montaña, eran hombres muertos. Así que lo mejor era coger el camino y salvá su vida, que se quedara lo que se quedara. Así que al mismo tiempo los dos salieron

corriendo, huyendo, na má que el de Gallardo salía primero que el otro. Entonce... esto los dos se encontraron al final allá y uno le preguntó al otro:

—¿Tú viste lo que yo vi? —porque esos eran amigos.

Dice:

—Yo vengo huyendo, poque yo vi que se taba quemando la montaña.

Dice:

—Yo también.

Pero qué pasa que los dos bajaron frente al cerro, no, y el cerro no tenía absolutamente nada. Ese otro fueron a inpeccioná el cerro ellos mismos y no pasaba na. Que puede ser tiene un recurso o un yacimiento mineral ahí también y eso refuerza la, la, la tesis que tamos hablando de, de, de que el hombre sin cabeza, porque esa, esa historia del hombre sin cabeza... este... por allí se le atribuyen que es custodio de esa montaña. Y si existe un yacimiento, yacimiento de, de oro allí en ese lu... en ese sitio es posible que eran los... que, que también sea una mina que los españoles se encontraron allí y fundían quizá allí mismo. Porque, porque lo que sí es cierto es que un poco bajando hacia la vertiente del Atlántico, en las tierras de los indios Teribe, que es un sitio vedado para los latinos, solamente puede entrar ellos, un primo mío recibió información... poque le gusta la aventura también, en Bocas del Toro de un indio teribe amigo del que le dijo que en ese sitio hay cañones en un cerro y hay cascadas, to esas cosas, españoles que él los pudo ver, pero que su reina no permite que ningún latino entre a ese sitio. Sí creemos o, o... eh... de que hay fuerzas espirituales custodiando estos lugares, así es posible que esta leyenda haya cobrado fuerza no solamente en la mente de las personas, sino también en la realidad.

Y al creer que un hombre sin cabeza, un espíritu, lo que sea, este, estácuidando eso, se aparece cuando no cree, se aparece. No sé si ha servido de algo.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

D. Etiológicas

7. [El cacique Querévalos]

Cacique, bueno, cacique eh... yo sé que ahí... aquí este... habían varios palenque. Por lo menos en Querévalo, en Querévalo estaba ese palenque que... cuan... que por eso lleva el nombre de Querévalo, porque ese era el cacique de... de ahí que se llamaba Querévalo un cacique muy... muy... parece que era... un valiente.

*Margarita Quintero de Siria, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

8. [La Mata del Colibrí o Dolegó]

Bueno, aquí en Dolega existe un chorro, un chorro de agua que sale de un, de un barranco. Esa cueva... esa agua es potable porque está reconocida que es pura y tiene gran... una gran historia ese chorro porque allí era donde los, los indios hacían todo sus ritos de fiesta y todo, para celebrar, celebrar la fiesta dello. Además ellos, ellos le pusieron el nombre a ese chorro porque existían árboles alrededor, la Mata de Colibrí, que en indio quería decir “Dolegó”. Y que por eso Dolega lleva ese nombre de, de, de Dolegó que es po... el propio es Dolegó. Así que, que pueden, cualquiera puede venir allí, porque no ta bien arreglado como un punto turístico; pero, pero sí tiene su, su fachada de... con los del turismo, porque está adyacente al Río David. Así que cualquiera que pueda y quiera venir a darse cuenta de eso, namá tiene que bajar. Está cerca de la carretera. ¿Usté no lo conoce?, ta cerca de la carretera aquí de Dolega a David. Sí ahí como a... no ta a cien, cien metro, poco más o menos. Sí, ya que más, ¿verdá?

Le pusieron “La Mata del Colibrí” porque allí como había agua permanente... eh... exis... vivían... llegaban allí a tomar agua muchos colibrís y por eso ellos lograban esa mata ahí. Así que, que ya saben que la Mata del Colibrí es, es, quiere decir en, en, en indio Dolegó.

*Lucinio Alberto Rivera, 76 años.
Dolega, Dolega; 25 de marzo de 1999.*

E. Religiosas

9. [Leyenda del Cristo de Alanje]

Hay otra que dice que onde ehtá la iglesia ahora mihmo, eso eran potrero, todo eso eran potreros. Eso era donde la gente tenía ganao así que era como, como no habían,[eh...] no tenían, los cerco no ehtaban dividido, sino eran loh llano sin cerca, entonce tiraban su ganado.

Entonce había mucho ganado por este sector, y ya que se forman esas pelea de loh toro, un toro con otro peleando y eso. Dice que donde ehtá ahí la iglesia, ahí entonce, vino doh toro peleando; elloh escarban. Dice que allí encontraron la imagen del Cristo.

Se la llevaron a la iglesia, que era allá en Pueblo Nuevo, ahí onde ehtá el jorón Río Chico, ahí era la iglesia. Entonce llevaron el Cristo allá. ¿Qué pasó? El padre cerró la iglesia y todo, y el día siguiente cuando el padre fue a la iglesia, el Cristo no ehtaba. Viniero acá y entonce el Cristo ehtaba acá onde lo habían encontrao la gente cuando lo desenterraron loh toro que ehtaban peliando. De allí entonce volvieron y lo llevaron a la iglesia. Allá aseguraron bien lah puerta de la iglesia, la ventana y todo. Y resulta que vuelve acá, lo mihmo.

Entonce el padre, en ver lo que ehtaba sucediendo, fue que trasladaron la iglesia hacia acá.

Esa eh la otra ¿verdá?; pero que eh, no eh muy, muy conocida, no eh así, pueh, tan difundida como el árbol de naranja que sí se conoce; pero es así.

*Informante: Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

10. [El judío errante]

Era un judío, ¿no?, que participó pues en la... en el entierro de Cristo, pero dice que él no era propiamente un soldado sino un, una persona que odiaba, pues, a Cristo como él anduvo predicando, entonces, este, cuando él en un momento, el que pasaba, Cristo le dijo:

—¡Samuel, tengo sed!

Y entonces él le dice, le dic... le contestó a Cristo:

—¿Tú no dices que dabas de beber? ¡Hazlo!

Porque Jesucristo decía, pues, que él, él daba una agua que no tiene..., que no se, no se necesitaba más, no se necesitaba tomar más, porque es una... una fuente inagotable, pues, que él decía, creo; entonces le dice:

—¡Anda, anda!

Le decía que fuera a ver si... Entonces vuelve y le repite Cristo:

—¡Samuel, te he pedido agua y no me das!

Porque la fuente, el pozo de Jacob estaba cerca. Y le dijo, le volvió a decir:

—¡Anda!

Bueno, tres veces le dijo anda, y entonces Cristo le dijo:

—Samuel, te he querido dar participación en mi reino, y no has querido, me has dicho tres veces anda. Bueno, Samuel, te diré, que andarás errante todos los días, mientras yo venga.

O sea, mientras Él viene, este, cuando viene a juzgarnos.

—¡Andarás errante, dice, errante andarás, hasta que yo venga!

O sea que él anda y sueh..., dice, en definitiva, no sé si serán ideas; pero aseguran que Samuel se fue y... iba como una desesperación y salió gritando, gritando, y nunca más volvió. ¿Por qué?, porque eso se le aparece a la gente. Es un espíritu errante, es un espíritu que anda errante.

*Margarita Quintero de Siria, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

IV

CASOS

A. Animísticos

a) Ánimas

1. [Villa Acosta]

A mí me pasó. ¡Sí! ¿Usted sabe con quién me pasó a mí? ¿Usted se acuerda, señora Lida, la señora Villa Acosta? Oye, Villa Acosta murió, y entonces un día voy yo, voy yo para la casa como a las once y media de la noche, con luz eléctrica y todo clarito en la calle, cuando vi venir a la, a la Villa Acosta, pueh, la veo venir con una ramita en la mano, así, vestía de blanco. Y entonces yo pasé y...

--¡Hey. Villa!

Dice:

--¡Qué hay, Lucho!

Pero en el instante yo no me acordaba que ella era muerta. Y me fui para la casa. Le digo a mamá:

--Uhté sabe mamá con quién me encontré horita.

Dice:

--¿Con quién?

Digo:

--¡Con Villa Acosta!

--¡Muchacho, si esa, dice, esa, esa señora es muerta ya!

--¡Oiga, verdá, mamá!

Dice:

--Voy pa la casa.

Me vine en la mañana. Le eché el cuento a unos, unos parientes míos ahí. Dice:

--¡Oye, si ella venía pa la casa, hay que jugá el número de la casa de ella!

Le digo:

--Oye, vamo a ve el número de casa de ella..., este, a ver qué número es.

Y era 2621 el que... el número de la casa. Compramo chance, poque no había en lotería ese número. No... en... a la, la una de la tarde, el 2621; jugaron los cuatro números,

fijate tú. ¡Sí!, ella venía pa la casa vestiíta de blanquito, pero a... conforme era ella, sí, así. A mí me pasó. Pero ya en el instante que yo me encontré con ella, yo no me recordé que ella era muerta; después fue que mi mamá me dijo. Yo recapacité: “¡Oye, verdá si esa señora era... es muerta!”. Me salió en la noche, así como a las once y media de la noche eran. Pa que usté vea. La única vez que me ha pasao así con, con los muerto.

*Lucinio Alberto Rivera, 76 años.
Dolega, Dolega, 25 de marzo de 1999.*

2. [El ánima de Facho Vigil]

Un hombre dado a la economía, a economizar dinero, o sea, que le costaba, pues, guardar. No era botarate, no era un hombre de parranda ni nada de eso; un hombre, un campesino, muy trabajador, eso sí. Él se casó con una señora Lucía Baúles, hija de... hija de Elías Cerceño y... el nombre de la mamá no me acuerdo muy bien, creo que era Mónica, llamaba la mamá del esposo de Lucía Baúles. Y... tuvieron cuatro hijas: Otilia, Elvira, Angélica y Serafina. Cuatro hijas de ese matrimonio. Ellas estudiaron, taban estudiando; él las ayudaba en sus estudios y ellas se independizaron de él.

Murió la señora Lucía Baúles. Ellas quedaron huérfana de madre; pero ya ellas taban estudiando, ya habían estudiado para maestra... profesora, etc. Se fueron a sus trabajos, incluso se fue la Angélica pa Estados Unidos y las otras tres quedaron trabajando en la cabecera de la Provincia. Y... él quedó sólo en la vivienda, en Sitio de Lázaro, jurisdicción de Alanje, porque él nunca quiso ser jurisdicción del, del distrito de Boquerón, sino Alanje.

Allí trabajó y se dedicó más bien sólo a economizar dinero, a trabajar la agricultura; trabajaba la ganadería y proyecto porcino; criaba puerco también y... gallina, eh..., incluso hasta unos, unos chivos de castilla tenía.

Él, pesaba ganao lo domingos. Mataba la res a las cuatro de la mañana. Cuando amanecía él ya estaba vendiendo su carne, a los... gente de la comunidad. Y... así era el cotidiano vivir de él. Y... na, nadie se imaginó de que él tendría dinero guardao en, en la cantidá que lo tenía, sea, ¿no? Nadie se imaginaba.

Según dicen, allí a, a casa del llegaba un tal Gilberto Concepción, que se las daba

de que daba remedio que... Y... llegaba por onde él y... quizás él en algún momento pensó: este hombre es económico, vive solo, mata ganao, tiene ganao, tiene puerco, tiene chivo castilla, tiene gallina y...ese hombre debe tener dinero.

Y... con ese pensamiento, pueh, maligno, se fue, seguro. Y se quedó madurando ese pensamiento, esah ideas, de...roble al señor.

Él era un señor que tenía una abarrotería, también. Vendía jabón, vendía kerosene, fósforos y artículos de primera necesidá y... todos esos eran, pues...cosas que él hacía para atraer el real.

Y... él se iba a David, compraba esa mercancía y la traía. Se venía a caballo; pero él era duro hasta para comer; porque en Daví llegaba y él, en vez de comprarse una comida allá en el mercado en Daví, lo que hacía era que él comprada medio de cebolla, y se venía comiendo esa cebolla por todo el camino. Y era todo lo que comía, hasta llegar a su casa, onde hacía cualquier cosita ahí para comer.

Un día de esos en que venía de hacer esas compras de David, eh, se encontró tal vez con el... los dos: él y Gallardo y Gilberto Concepción, que ya venían con la mente envenenada, quizás, con ganas de robarle. Y, sin duda, ellos tal vez comenzaron a...a preguntale dónde tenía el dinero y eso. Y ya él se puso en guardia.

Él iba a comer en el momento que llegaron; porque ahí se encontró uno patacone de plátano con carne frita y...una taza de café. Y... él, a no decile, se entabló la lucha, sin duda. Según dijo, pueh, el médico, la primera puñalada que le dieron fue en la mejilla, en la mejilla ihquierda, que le cortó la lengua de una vez, como para que no gritara Y...le...abrió, pueh...la mejilla. Y allí, pues, le siguieron dando puñaladas hasta completar catorce. Sí..., si mal no recuerdo, fueron catorce puñaladas con un cuchillo de bahtante dimensión.

Él cayó, cayó cerca de allá onde tenía el dinero. Se fue trastabillando. Quizá cayó, porque se veía la sangre onde ehtaba por todo eso. Y ahí murió, mirando hacia onde tenía la plata.

La persona o los dos, al ver que ya había muerto y...ellos buscaron en un cajón, que se venía con... Antes...anteriormente venían esos cajones con la lata de kerosín. En ese cajón de madera tenía otrah latah que venían con galletah, unah galleta que salían, galleta del Sol; eran latas grande. Allí estaban acomodaditas esas latas. ¡Y...y cuál no sería esa

sorpresa de esa los ladrones, al mirar es montón de lata! Y estaban llenas de dinero, algo como fantástico, algo como de cuentos de hada.

Ello, sin duda, no se impresionaron; porque el tal Gilberto Concepción era un hombre muy fuerte. Ya...ya el fenecido, ya murió. Y también Feli Gallardo, también.

Con el mismo cuchillo que lo apuñalearon, quizás le...le...rompieron las latas. Comenzaron a llenar alforjas y a llenar sacos. Y...robaron lo que le dio la gana y dejaron lo que le dio la gana ahí también. Y se fueron, con un poco de...de demala, porque al...cuando iban saliendo, había un señor que se dedicaba a hacer chorizos de puerco para vender, y él le compraba puerco a ese difunto. Y en ese momento, iba llegando, lo que es que él los vio onde salieron y le vio alguna mancha de sangre. Y el señor que era colombiano, de nombre Néstor Will, se...se aguantó para no verse implicado en esas cosas, se aguantó.

Allá a la distancia, ellos no lo vieron, quizás. Y salieron hacia el otro lado, y se fueron fue arriba con..., también con la dificultad que en el otro lado, había una señora lavando en la quebrada, porque cerca de la casa de él pasaba una quebrada y allí lavaba una señora de nombre Fidencia, creo que le dicen Cristobalina. Ella estaba lavando en ese momento y los vio cruzar abajo onde cruzaron pro encima de un puente, algo así de piedras. Y lo vio que llevaba uno, unas alforjas llena y otro llevaba un saco al hombro.

Y...así, así transcurrieron las horas, a partir de que son las dos de la tarde. Como a las cuatro y media de la tarde, la señora Fidencia se fue a comprar uno fósforo y...y algo para la, para la cena, para guardarle al esposo. ¡Cuál no fue la sorpresa que vio que los perros salían de adentro lambiéndose y con...tenían todo el piso manchado de sangre y... se ve con la güella! Y ella se fue, poco a poco, mirando a ver qué salían comiendo, qué sangre era ésa. Y la sorpresa de ella fue tan grande, que ahí mismo cayó con ataque; porque ella sufría de ataques epilépticos. Y cuando se recuperó, salió fue huyendo y... y dijo allá, pue, lo que había pasado, le dijo al esposo.

El esposo buscó otro vecino por ahí, y fueron a ver y ya se fue haciendo la noticia, pueh, grande. Y...y la gente comenzó a reunirse y a reunirse, hasta que ya llegaron las autoridades, las autoridades. Y ya comenzaron a sacar en claro un poco el hecho del crimen. Comenzaron a sacar el resto del dinero que había quedado, y se llevó una mesa de, aproximadamente, metro y medio de largo por...casi metro y medio de ancho. Quedó con

un cerro arriba entre billete, monedas, y monedas y billete, con un...proximado total que decían la gente...ahí tienen que haber cien mil dólares. Y usted sabe que cien mil dólares para aquellos tiempos, cincuenta años atrás, eh, ahora serían millones, sí..., ahora serían millones.

Allí, sencillamente, se fue reuniendo la autoridad, la policía, los jueces, y... personeros y... todo eso llegó allí. Y...empezaron a levantar, pues, el acta del crimen. Y ya le quitaron la camisa y fue cuando vimos las tremendas...puñaladas que tenía por la espalda y...por el pecho y...en la mejilla. Dicen que sumaban catorce en total. Que al secarse la camisa, con el aire, se secó, quedó...quedó lah, lah cortada ni cuando se hacen un corte en un cuero, porque las camisas se secó con la sangre, quedó dura.

De ahí, el dinero se lo llevaron pa David y no supimos más de qué se hizo. Allá se lo llevaron, pueh, la familia y eso.

Él quedó allí, incluso el hermano llegó por allí, Nicanor, ya también muerto, y se halló fue una botella de guaro y dice: –Esto es lo único que yo quiero de mi hermano Facho, esta botella de guaro que tiene aquí”, dice, y empezó a tomársela allá lejo. Y así transcurrió el tiempo hasta la hora de...de su entierro.

Ese otro día, lo bajaron como a eso de lah cuatro y media de la madrugada. Bajaron el cadáver ya al entierro en una...en la caja cargándola a hombros y...amarrado la caja con barrotes. Entre cuatro hombres llevaban la punta de los barrotes y...crujía, como una manila nueva. Y eso crujía tarde de la madrugada, bastante es raro ese crujir de esa manila y sabiendo que bían llevao un cadáver ahí. Y...así, bueno, pasó el entierro de Facho Vigil.

Pero cuál no fue la sorpresa ¡qué cosa!, que como a los doh o tres días de haberlo enterrado, se oía onde bajaba el mismo sonido de la...; porque vivíanos cerca del camino, se oía onde iban los mismos sonidos de los zapatos de la gente onde iban cargándolo. Y se oía el crujir de la manila, como que lo hubieran ido llevando, nuevamente. Y...y así eso fue por varioh días.

Al cabo de unos...casi el mes, antonce bajaba era caballo. Como él bajaba por ahí, siempre a caballo, se oía onde iba galopando; pero galopando en el aire. Y aquello soltaba uno alarido aterradores, que en verdá ponían los peloh de punta, oír esos alaridos de que daba esa...esa cosa. Y...si no eran alaridos, era como que...si alguien le agarraran por el pescuezo, y le estuvieran oprimiendo el pescuezo par asfixiarlo. Gritos así empañados,

como si se estuviera ahogando.

Y así tuvo estos terreno durante muchos días, muchos tiempo estas manifestaciones, e verdá tenebrosas.

Y... incluso un día iban unos señores, Rafael Morales y Herminio Morales y otros de la misma familia, y ese día ellos toavía no bían llegao a la casa y en el camino oyeron onde pasó aquella cosa, galopando a caballo y como una brisa que los impulsaba hacia adelante. Y en esa brisa hacía lo mismo alarido, lo mismo gritos, lo mismo lamento. Sí porque eso alaridos eran como lamentos de algo, que le pasaban a alguien. Y ellos, fue tanto el miedo, salieron a huir y llegaron a la casa sin habla y se acostaron a dormir, dice, y hasta ese otro día vivnieron a hablar, del susto que cogieron.

Y así transcurrió el tiempo, hasta que ya...dejó de suceder eso y de pasar esas cosas.

¡Habían tantos comentario, tanta conjeturas! unos dicen que era el alma en que todavía andaba en pena por ahí. Otros dicen que eran otra clase de fantasma y otros dicen que tal vez podía haber sido Satanás. Y... bueno, todavía no quedó en claro qué haya...; pero también podía ser el alma, porque siempre ha sucedido, dicen que una persona después que muere, el alma tiene manifestaciones. Según las creencias, es así.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 19 de junio de 1999.*

3. [Herminio Cedeño el Día de Difuntos]

Usté sabe que en aquellos tiempos, eh, le prohibían a uno que no saliera el 2 de Noviembre; porque era Día de Difuntos, ¿verdá?

Nosotros cuando éramoh muchacho, teníamos por costumbre ir a un, una plantación que había sembrada de guineo y papaya. Éramos uno... cuatro... cinco hermano, y ese día nosotros dispusimos ir el 2 de Noviembre, que era Día de Difuntos. Dijimos a mi mamá:

--¡Vamos a ir a buscar papaya y a comer guineo!

Y ella dice:

--¡No vayan, porque hoy es malo salir al monte!

Bueno, pero sin embargo, como éramos muchacho, nos fuimos, ¿no? Teníamos un perro grande, que siempre nos acompañaba.

Fuimos allá..., llegamos a la plantación de guineo y... a veinte metros,

supongamos, encontramos una cabeza de guineo madurita ¿no? Y como yo era el más grande, tratamos de halarla..., el tallo, halar el tallo. Y de manera que en el momento en que yo iba a coger los guineos maduro, oí un ruido que pujó así como... ~~mun~~, mun”. Algo ¿no?; pero todo, mucho quedó en suspenso y el perro se quedó viendo como algo; pero nosotros no veíamos nada, porque estaba completamente clarito, pueh, el... la plantación.

Bueno, como no vimos, nada seguimos de nuevo halando el tallo. Y cuando íbamos de nuevo a coger los guineos, volvió a pujar eso y entonces el perro se espelucó de la cabeza al rabo. Y cuando nosotros vimos eso, salimos corriendo. Y como era una pendiente, cuando llegamos acá arriba ehte., nos fuimos a ver, a ver qué pasaba, si veíamos algo y todo estaba completamente en calma, ni soplaba un poquito de viento; pero había una sensación de algo que moletaba.

En vista de esa situación, nos vinimos para la casa. Llegamos acá y le dijimos a mamá.

--¡Mamá, nos pasó esto!

--¿Qué les dije yo? Que hoy 2 de Noviembre que eh Día de Difunto, uno solamente sale al cementerio a visitar los muertos. ¡Para que cojan consejo de los viejos!

*Herminio Cedeño, 73 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

4. [Blas Peña]

Bueno, este era un señor que... Blas Peña. Él murió, pueh taba enfermo, y de tanto tar ahí enfermo, le llegó el momento pueh que respiró y todo, murió. Usted sabe que ante la casa eran de jorones, le echaban el arroz al jorón y todo eso.

Murió Blas Peña. Ya lloraron, prendieron las luces y todo eso. Pero allá al cabo de las horas, Blas Peña empezó con un movimiento, y pega un brinco y que la acepta ta al frente de la boca del jorón. Quedó arriba de la pila de arroz. Y echó un almú de arroz al suelo y lo esgranó y lo echó al suelo.

Y vivió como... Ahí fue cuando él dijo, pueh, que, vendrían, verían algo no visto en el mundo: gente andando por el aire. Y la gente salía huyendo, como los aviones, que no había resquicio de eso. Blas Peña.

*Melitón Reyes, 89 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

5. [El marido muerto]

Aquí en la barriada Lah Mercede, se encuentra una pareja; se encontraba, pueh, una pareja de marido y mujer. Eran casado. Eeeeh.

La demala parece que de señor murió primero, porque era bastante mayor. La mujer, pueh, quedó un poco nueva. Y... le hicieron todo lo que se hizo, pueh, deee llevalo hasta el al cementerio; lo seputaron. Y de ahí par acá esa señora siempre siente que el señor se le acuesta a un lado; siente que le bostecea al pie de ella; siento que, que la toca, y ella etá con mucho miedo. Pero yo le he dicho, según, según la, la, lo que yo sé, pues, que sirve para esas cosas: que cuando hay un muerto que siempre le pone cosas a su esposa, no hay otra cosa na más que ponele un vestido rojo, una tira roja, cualquier cosa roja y si es posible decile.

--¡Bueno, si tú sigues molehtándome lo que voy a hacer es mandarte para la paila de brea!

Que eso es un cuento, yo no sé qué; pero dicen que el muerto entonces jamás vuelve a tocar esa persona, porque ya lo amenaza con eso. Bueno de ahí para acá que le di ese dato a esa señora, jamás ha vuelto ese muerto a tale bostezando encima de ella, ni sintiendo que se le acuesta al lado de ella.

Ya ha mejorado la situación, así es que ya está contenta la señora.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

b) Entes que se manifiestan en la noche

6. [La mujer de blanco en Alanje]

Ahora mismo aquí en Alanje, dos muchacho han visto dos niñas. Anteriormente las habían visto en la escuela, dos niñas y ahora mismo lah ehtán viendo de nuevo. Sí que...lah vieron de nuevo que han salido. Sí.

Y, aquí hay una barriada donde vive la hija del, que... que ya de noche no aguantan las aulladas de loh perros, aullando esos perros, y esos que hasta que da miedo, dice ¿Y qué es? Que han visto a una mujer vestida de blanco, y se va, y se va. Nadie sabe qué se hace. Pero desde hace muchos años, ¡uff! Mi mamá estaba joven todavía. Vivía en Alanje, un tío de ella, un día le dice:

--¿Clara tú quieres saber una cosa? Luego te voy a llamar.

--¿Qué será?

--¿Clara, Clara, Clara!

--¿Qué?

--¡Ven a ver, ven a ver!

La mujer, vestida de blanco y los perros la rodeaban, y ella ni siquiera la volvía a ver, a los perros. Siguió:

--¡A mí no me llames más nunca a ve esas cosas!

Por ahí donde vivía tía Nena... ahí. Para abajo y... y a saliendo ahora mismo de nuevo. No saben qué será.

*Evelia Cedeño, 76 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

7. [El vecino mujeriego del señor Manuel Samaniego]

Un vecino de ese señor (Manuel Samaniego); también, dice vivía alquilando, un muchacho; pero él acostumbrao a andar con toas las mujeres que se le presentaban así. Él llevaba esas mujeres y las metía ahí a la casa onde él alquilaba y siempre de noche se van las frente mujeres como de las otra barriada y pasan ahí, dice, al frente y de una vez el invitaba a esas mujeres y acompañarlo a la casa de él.

Y un día él estaba acostado, dice era un fin de semana, solo pueh y esperando, que siempre él estaba acostumbrao que esas hazañas las hacía ahí enfrente de la casa, que le pasaban esas mujeres. Venía una mujer bien vestida, vestida de rojo con zapatos blancos. Y dice que él pensó, él no dijo nada. Ésta la voy a invitar hoy, esta sí que es una hembra

bien galana. Pero cuando él pensó eso, dice, y el entró a ponerse un suéter para salir afuera a conquistarla, cuando él salió, dice, la mujer, que él acababa na mah lo que él demoró y cosa de prisa, porque él tenía interés en ella, na más agarró el suéter y salió poniéndoselo, la mujer, con el estilo que ella llevaba, ella llevaba una distancia muy larga, que no la podía haber caninao en ese momento que él entró a agarrar el suéter.

Y él salió en carrera de a entro, pues, y se para y la ve ir tan lejos. Y él le entró un miedo, como un escalofrío. Le dio miedo y se entró y cerró la puerta; pero él acabando de cerrar la puerta; la mujer pasando frente de la casa de él. Las pisadas, dice: paque, paque, paque. ¡Que va! Dice que él dijo:

--Yo esta mujer no la quiero ni ver, porque eso no es cosa buena, porque ella se fue tan lejos y ya está de nuevo.

Vio el cuerpo y él se quedó acostao, quietecito. Y esa mujer siguió, dice con esos pasos, que en la noche no lo dejaba dormir, oyendo esos pasos. Pero él no salió ni a ver más ni qué era el físico de esa mujer ni nada; porque él le agarró un miedo.

De ese día en adelante, dejó de alquilar allí, dejó de meter mujeres ahí, así de esas que encontraba allí en esa pasá; porque, quizá, si ella le puso eso era para ver si dejaba eso, y seguía, quizá se le podía presentar en otra forma para hacerle cualquier daño que quería hacerle por esa costumbre, mal costumbre que él tenía de andar con las mujeres, porque los hombres porque son hombres se creen que elloh pueden hacer too lo que quieren y uno mujer tiene que respetarlos también. El hombre que es mujeriego piensa que lah mujeres no se respetan. Y todo se tiene que respetar en esta vida, porque todo se respeta, todo tiene su respeto.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

8. [La mujer en Los Anastacios]

Otro chasco fue aquí, aquí en Los Anastacio. Ahí en esa carretera que uhté ve ahí, eh Lo Anastacio hay un palo de Panamá, que uhté lo ve saliendo aquí apena uno veh un palo de Panamá ahí en la cantina, lao de abajo. Ya ese señor murió, se llamaba Toño Gutiérrez, era el dueño de esa cantina. Él ehtá allí, creo que con do máh, ya tarde de la noche, eran como, como las once y media, doce, por ahí. Él toavía ehtaba atendiendo la gente, pueh, ¿no? Y

se queda viendo pacá frente aonde ehtá la bomba, cuando vio una mujer, y onde vio la mujer, dice que él le dijo a, a uno de los que ehtaban ahí, que ahora mihmo no recuedo el nombre, que el tipo ehtaba ahí dice:

—Oye, fijate a esa, esa mujer ¡de aónde apareció? Allá ehtá una mujer, ehtá como esperando carro.

Y mientras el tipo ha doblao la esquina aquí, ha salío por esa puerta pa vela, dice que cuando salió acá, ya no había nada.

—¿Y qué es de la mujer?

Dice:

—Oye, ahí ehtaba, tú crees que yo voy a equivocame, si yo la vi bien, una mujer presentable.

Bueno. Se quedaron ahí, dice. Nada, no, no, no vieron nada. Entonce se vinieron. Dehpúes que ya el dueño de la cantina cerró, se han venío y llegaron a una caseta que queda ahí aparte de la bomba, pero no es esa que hay ahora, esa es reconstruida, es una casita de un bolaíto; pero ahí no vivía gente. Ello se han quedao ahí tomándose un trago que habían compraó en la cantina, porque ya el dueño de la cantina se iba, y cuando han vihto que la mujer viene al lao de allá, de, de arriba, pueh, a pie. Y ha dao vuelta ahí, venía a pie. ¡Qué mujer máh bonita, qué elegante! Como había luh y eso, dice que la mujer ha pasao por aquí así. En veh de coger aquella calle, cogió ehta, y se ha venío por aquí. Dice que dice uno... ¡Oye, nadie le dijo nada! Dice uno:

—Yo pensé que uhté le iban a decir.

Dice:

—Nombe, ehte... yo qué le voy a decir yo a esa mujer, si yo no sé ni quién es. Y qué tal si tiene marido por ahí cerca y entonce se halla uno un problema

Bueno se ha venío entre ellos. Ya un señor desos murió, que eh el que me recuerdo, que era Rubén Justavino.

Dice que al ratito la mihma mujer otra vez, por ahí mihmo por onde había salío primero. Y cuando va pasar aquí, dice que dijo:

—¡Ay, yo le voy a...!

Viene el finado Rubén y le dice:

—¡Oye, dejen el relajo, que uhtede no saben quién eh! Utede creen que ehtará bien una mujer por aquí a la una y media de la mañana, solita. Esa no eh cosa buena.

Pero tonce la mujer no cogió para acá; cogió camino arriba, por aquella carretera de allá, por allá se fue. ¡Pero usted cree que esa mujer era algo bueno!; esa mujer no era bueno. Tonce ello se quedaron callao, pueh, no dijeron nada, porque uno de ello le dijo que con quién ehtaba, todo, y que no hiciera bulla, no le dijeran nada, porque después era algo malo.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Caimito, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

9. [El caballo fino sin jinete]

Otro que sucedió aquí queso no fue uno solo que lo vio. De allá de donde vive Aníbal Nieva, hasta allá hasta la entrada de Rincón que dicen. ¿Uhté sabe cuál es la entrada de Rincón? Eso ahí le llaman El Nance y así era que llamaban. Venía un caballo siempre dehpués de las doce de la noche, dehde allá salía: ¡paque, paque, paque, paque, paque!, por toa la carretera hahta allá abajo, hahta El Nance y del Nance parriba. Eso daba hahta treh y cuatro vuelta.

Ahí salió un señor a ver si lo veía en la noche, y dice que él lo que había vihto eh un caballo solito, enfrenao, con silla nueva, pero que arriba no iba nadie. Ese caballo, caminando, pero qué paso; caballo deso fino.

Eso no solo él lo vio, eso lo, varias personas lo oyeron, ese caballo caminando por ahí. Ya no sale, pero ante qué va, eso era ca ratito. Se supone que a lo mejor eso hubiera siu bruja. Aquí había mucha bruja, aquí y en Rincón Largo.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Caimito, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

10. [El farol]

Yo le oí abuela, yo siempre le oía abuela que el farol salía por aquí en ehte lla...; como ehto era llano, ehto era llano, no tenían cerca, to tenían su terreno, pero na máh de aquí, de allá; no había, pueh, ehte, divisione, y agüela siempre me decía que cuando iban a sembrá arroz

allá a La Loma de San Pedro, que se iban en la mañana y venían en la noche, ya se venían a caballo, ellos veían la lucecita allá, entonces comenzaban a pitiar, a gritar, a gritale y eso. Y se iba creciendo, y se iba creciendo la bola de fuego, y los corretiaba. Entonces yo le preguntaba ¿abuela pero el farol qué eh? Dice abuela dice que eso era un, un padre que habían matao, entonces salía en forma de fuego, un padre sin cabeza, decía agüela.

Entonces abuela me contó que para un día de Vierre Santo, ahí onde ehtá el tanque de agua afuera, donde ehtá el agua y la otra parte de la cerca de acá, to esos eran higos grandísimo, higo ambos lados. Yo me acuerdo de eso que, y en la noche no se podía pasar, porque eso daba miedo pasar, porque uhté, no se, ni se podía ver; porque ehtaba tan ohcuro. Dice abuela que pa ese Vierre Santo, toavía no había salío la procesión, cuando la bulla del farol:

--Hay un farol ahí en la ehquina, dice, en el palo de higo —de eso palo que había ahí—.

Y dice que bueno, la gente con la cosa del farol y el farol y el farol. Y se fue aglomerando la gente y se fueron aglomerando. Fueron a buhcar al padre, pa que el padre viniera, pueh, a ver qué podía hacer. Y el padre vino y comenzó a rezar y a rezar y hacer y a volver.

Dice abuela que mientras más rezaba el padre, más se crecía la bola de fuego. Dice abuela que eso fue tan grande, que todo esto por ahí se veía iluminado, iluminado parece, de la mihma luz del farol y eso. Pero dice abuela que después que el padre se fue, se fue apa, apagando la luz, apagando hasta que se desapareció.

Bueno, dice que ella con el miedo que tenía no fue ni pa la procesión ni para nada.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

11. [Franklin Peña y el farol]

Franklin Antonio Peña, que también es verídico. Ese es ahí onde ehtá la secadora de loh, de Samudio. Taba rastreando. Por ahí toavía existe, porque yo lo he vihto aquí en cabezón eso que dicen el farol; pero yo a eso no le tengo miedo. Él ve que en un palo de mango allegó la luh y se pegó ¿no? y dice él que entonces vino y dehpegó el foco del tractor y comenzó a alumbrar. Cuando vio que se dehpegó to ese lucerío pa bajo el suelo, vino él y

metió el, el foco ahí de apuro. Nombre y se le fue poniendo ese farol bravo. Comienza a dale vuelta y arranca él.

Se vino en ese tractor, no rehetó cerca por ahí, se vino. Cuando llegó a la casa del papá y la mamá ahí, bueno él se abajó y eso; no hablaba. Dice:

—¿Pero qué te pasa?

¡Qué va, ni Eva, tampoco; ninguno pudo hacelo hablá! Allá tarde en la mañana, que ya amaneció, dice:

—¿Qué te pasaba?

—No, me pasó ehto y ehto y ehto.

Dice la gente:

—Bueno, y para qué trajiste tanto alambre.

Era alambre desde acá, que el no buhcó camino. To ese alambre pegao de la rahtra.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 26 de enero de 1999.*

12. [El joven en bicicleta cerca de la cruz de García]

Eso está ocurriendo en este lugar ahora mismo, a la fecha está sucediendo y el último caso conocido allí es un joven que iba en bicicleta como a las diez de la noche... Eh... iba subiendo y de repente había una mujer en la mitá del camino y le levantó los brazos en señal de, de que se detuviera y él le... eh..., se detuvo con... Puso los pies así con la bicicleta en el medio y le preguntó que qué quería, con cierto temor, y la mujer no le hablaba na, sino que tenía la cabeza inclinada. Y cuando la levantó, ¡ah!, de la cara de la mujer salían gusanos, toda llena de gusano. Y ese muchacho salió disparao, que él decía en su narración que lo que él más le dolía era que nadie le creyera lo que había suce... lo que había visto en ese lugar.

Ese lugar se conoce hoy día como la Cruz de García, y esa es mi historia, pues todavía no se... no se sabe cómo se pueda resolver.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

13. [La luz]

Esto me sucedió a mí. Había una concentración de maestros ese día en la escuela y nos repartimos los trabajos. A la pro... a la maestra Dorita Wong de Lao, que fue también mi maestra y después yo fui maestra con ella, fue mi compañera de trabajo: Nos toca la..., y creo que con Ligia Araúz, noh tocaba ehh... hacer unos tamales y teníamos que estar que estar a las cinco de la mañana allá pa reunirnos para moler ese maíz y hacer los tamales.

Yo de aquí me tenía que ir allá a llevar doh pollo que había limpiado; pero una compañera mía que vivía aquí cerca me dio una niña que estaba en sexto grado para que me acompañara. Ella llevaba los pollos, y entonces cuando salimos aquí de casa, la noche ehtaba completamente lluviosa, 24 de febrero era una noche muy lluviosa y una mañana fría y terrible. Yo no sé, yo desde que salí de aquí vi que como que algo, que una oscuridad muy pa... ¡Pero no deben ser las cinco de la mañana, tiene que ser más temprano, deben ser comoo lah cuatro!

Cuando pasábamos la segunda quebradita, que aquella yendo de aquí para allá, aquí La Rufina se llama, eh chiquita, no tenía puente y había que pasar por sobre unas piedras. Entonces al brincar las piedras nosotros, ya le dije a la niña:

--¡Dame los pollos, que se te pueden caer!

Me dio los pollos. Cuando salimos de ahí, vimos una luz grande, enorme allá en una casa, grande, enorme, allá en una casa grande que había una propaganda política; en esa casa, ahí onde ehtá la casa, nos salió la luz como, como, una distancia de treinta, cuarenta metros nosotros veníamos, y esa luz nos da reflejo de luz al camino; porque la noche era lóbrega completamente lúgubre. ¡Que horrible! Entonces la niña se agarraba.

--¡No me agarres la cintura, no ves que no tengo acción para caminar!

Entonces:

--¡Ay, pero no ve la luz, no ve la luz!

--¡Yo la ehtoy viendo!

¿Y uhte qué cree que eh eso?

--Alguna persona que anda monteando.

--¡Ay no, dice, mire cómo se va levantando! ¿Verdá que se levanta?

--¡Sí, sí, se va alzando!

Cuando llegamos ahí al punto que yo calculaba que ella se iba a encontrar con nosotros, se elevó la luz y se fue alta, muy alta; voló por todo el cerco hacia abajo, volando. Eso lo vi yo y lo vio la niña.

*Aldegunda Sagrera de Pittí, 73 años.
Dolega; 22 de marzo de 1999.*

14. [Las luces y la mujer de blanco en la tumba de García]

Hoy día se encuentra allí. Pero hay cosas extrañas que pasan en ese lugar: una de ellas es que, periódicamente, especialmente pa la época de Viernes Santo o alrededor de los viernes de la semanas, sin que nadie haya visto hasta la actualidad quién lo hace, hay velas encendidas en esa tumba. Yo soy testigo de eso. Allí usted puede encontrar velas de to los colores, encendidas dehd po la noche. Eso no significa nada, sino también el hecho de que personas que viven alrededor han estado notando la aparición de una mujer vestida de blanco.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

c) *Entidades sobrenaturales vengadoras*

15. [Francisco Zapata, hombre mujeriego]

Su abuelo, que se llamaba Francisco Zapata. En ese tiempo los hombres eran menos mujeriegos; pero siempre habían hombres que sobresalían, pueh; esos ya eran tiempo de atrás. Él murió de 114 años. Entonce, él tenía la señora; pero él, ¡qué va!, salía. Y en ese tiempo toa la gente usaban un rejito aquí, en, en la pretina. Entonce, él vino y, y se fue pa una fiesta. Cuando ta allá en la fiesta, apenas llegó una mujer, muy bonita la mujer, del pelo largo, y se puso a bailar con ella. Bailaron de aquí y de allá. Y él como era tan mujeriego, comenzó a enamoral, enamoral. Y baila de aquí y baila de allá, y ya él como a las doce por ahí, poque ante los bailes amanecían, a veces eran las ocho e la mañana y taban bailando, ya como a las doce de la noche, dice:

--Oye, ¿y por qué no nos vamos?

Dice la mujer:

--¡Aguántate un poquito!

--Vámono, ya que...

¡Y es esa necedad! Ya aparte, ya como a las tres de la mañana, dice la mujer:

--¡Bueno, noh vamos, pueh!

Salieron. Caminaron y caminaron tan lejos, que ya él vio que ya no había casa, y dice él: --Bueno y esta mujer paonde me lleva?. Dice:

--¿Aónde viveh tú?

Dice

--Vamonoh, pa bajo.

Siguieron más pa bajo. Allá alante dice que él se para y dice:

--¡Oye, pero pa ónde vamos, si ya yo veo que ya...! ¿Qué vamo hace pallá, si pallá no hay casa!

Siente que eh como un, un cuero, un zurrón, algo que eso no era mujer, eso no era, eso era algo que eso no le..., dice él. Y jala el rejo y le mete un lampazo. Nombre, ¡ay!, pegale ese lampazo esa mujer, y esa mujer, a coméselo. Y él de arrecula, y lejo de la gente, y eche pata. Asegún él, pueh, allegó y, y allegó al pueblo, pueh, poque ya lo bía metío lejo. Allegó al caserío y ya él buhco la casa de él. Cuando llegó cerquita e la casa así, loh perro salieron. Le dice la mujer:

--¡Sabes una cosa, Francisco Zapata, no te mato por lo que tú cargas en la pretina (cargaba un cuchillo de cru), si no yo te iba a enseñá a respetá lah mujere! ¡Que no debes enamorá to la mujer que tú encuentres en la calle!

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

16. [María Eugenia y el hombre mujeriego]

Yo me acuerdo eh... En aquel tiempo la gente eran un poco inocente, o en tiempo viejo, como dicen ¿no? Había por aquí una mujer que siempre le llamaban María Eugenia, una mujer muy bonita. En aquellos tiempo muy remoto no había luz eléctrica; habían los

bailes, que se alumbraban con mechón. Esa mujer se prehendaba en los bailes bien vestida, muy elegante, simpática; pero... los hombres bailaban hasta con ella y todo pasaba sin problema. Pero aquí había un hombre muy mujeriego, y él salió al baile allá como a las diez de la noche; pero como él era un poco...peleantín en los bailes, siempre cargaba un cuchillo de cruh en la...en la... a un lado de la pretina. Él llegó al baile y se puso a ver la mujer.

--¡Oh! ¿Y esa mujer tan bonita?, dice, y voy a bailar con ella ahora mismo yo..., ¡qué va, esta es la mía!

Y se puso a bailá con ella, amigo, y dale y baila. Y comenzó a molehta la y tal... Y como a las doce, a la una o dos de la mañana, le dice él:

--Bueno... si ya te vah, yo te acompaño.

--¡Bueno, acompáñame, pueh!

Y salieron. Cuando él se da cuenta de que algo raro estaba pasando, estaba aquí en la quebrada de Camazón, una parte donde...puro lodo. Ya con el lodo a la cintura, él se puso a pensar: --¡bueno, y esto qué es lo que pasa, si este no es el camino!". Entonces sacó el cuchillo de cruz. En ese momento se le presentó la mujer, dice:

--¡Eso te ha valido a ti, cargar ese cuchillo de cruh; porque yo te iba acostumbrar a que no persigas a una mujer que tú no conoces!

*Herminio Cedeño, 72 años.
Alanje, Alanje, 19 de febrero de 1999.*

17. [Ruperto, el mujeriego]

Ruperto, el mujeriego, era un hombre de que él era un placer una mujer hoy; otra, mañana; otra pasado. Él se complacía en eso. Y hasta que hubo un día de que él salió de su casa en buhca de una mujer o una que bía visto que le gustaba. Pero, allá cuando anocheció, la luna estaba bastante clara, venía bajando, cuando de pronto ve una mujer que era conocida con la, la, la confundió con el nombre de Elvira, una tal Elvira. Y dijo:

--¡Esta es!

Y esa le, le había gustado hacía mucho, tiempo. ¡Y qué va! Apenas la vio, comenzó a, a enamorarla, a enamorarla. La mujer le siguió la corriente, conversando con él pacá, y él, apechándola. Dijo:

--¡Bueno, esto ta frito ya! ¡La mujer ta, es mía!, pensó él.

Allá adelante, dice que dice él.

--¡Vamos entrar! ¡Vamo metiéndonos por aquí, dice, a este monte y salimo allá al otro lao, al otro camino!, dice.

Y él, la mujer de una vez entró, él la vio onde pasó el alambre, la alambrada que había y pasó al otro lao. Y, y él se mete detrás de ella, pueh, allá pa el otro lao del alambre. La mujer iba adelante. Allá adelante, la mujer se paró y él se fue, se, se, se..., cuando dice:

--¡Hate! , ya se paró allá, dice.

Él iba también que el corazón le decía: ~~te~~ "te tumbo, te tumbo", allá, a encontrarse con la mujer allá adelantito, pues, onde estaba pará. Y él llega y le da un abrazo. Y cuál no fue la sorpresa de al abrazar a esa mujer, que esa mujer, lo que abrazó fue huesos nada más, o sea, como algo, barandillas, como si viera un paragua que viera abrazado. Y él le sorprendió tanto eso, que sale asustao pa detrás y ve la mujer donde venía detrás. Y él huye que huye y la mujer, atrá.

--¡Párate, párate! ¿No querías mujer? ¡Párate!

Y él, adelante, huyendo y huyendo. Y dice que llegó a la, hasta la casa, dice, y cayó al lao de adentro, sin habla y quedó ahí como muerto, a media casa.

Dice que ya se levantó la mujer de él, que era la mujer que tenía en la casa y se levantó allá en la mañanita, muy oscurito. Lo vio ahí tirao y dice:

--¡Bueno, este hombre se emborrachó, dice, de tal manera que esa juma hasta que se de... se defecó en los pantalone!

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 2 de febrero de 1999.*

18. [La mujer de la selva]

Ehte eran unoh tiempo remoto, del tiempo que habían selva grande. No como ahora, que ahora uno tira el rumbo y sale pa onde le da la gana. En ese tiempo uno se perdía en la selva.

Me contaron a mí que un señor mucho mayor que yo, que una veh habían treh tipo. Loh treh eran montiadores: uno era chupatero, otro, jugador y le gustaba tocar guitarra y el otro era montiador, pero era muy católico.

Bueno, organizaron un viaje a la selva a montiar. Cuando se van a montiar el primer día, nada; el cuarto día, viene el de la guitarra y dice:

—Oye, ehte... vámono mañana de aquí, ya aquí no vamoh hallar, así que vámono mañana, uhtede dirán.

—Nombe, mejor vámono el domingo.

Bueno, ese día el tipo haló la guitarra y se puso, a, a tocar y a cantar en la montaña, y vino el hombre, el, el, del guaro y dice:

—Oye, pero esto merece un trago ¿no?

—¡Cómo no, dame acá!

El de la guitarra y el otro chupatero, a cantar y a tocar la guitarra, y el hombre, sentao acá. Él hizo una, una, en el ranchito que hicieron, hizo una barbacoíta ahí y ahí era la cama del pueh. Y ehte dormía allá en el jorón, arriba en un jorón que hicieron arriba. Bueno.

—¡Oye, déjese deso, porque ehtamos en la montaña y en la montaña hay ehpíritu malo; dejen esa bulla mejor, déjenla!

—¡Ah, no, vamo a cantar, a ver qué sale por aquí!

Dicen:

—Lo malo eh que ehtamo solo. ¡Si hubiera un par de hembra aquí, sí!

El de la guitarra era mujeriego y el otro chupatero también. Bueno, dice, yo al mucho rato de ehtar tocando y cantando y bebiendo guaro, el del crihto na máh estaba era rezando, el católico y él decía de veh en cuando:

—¡Oye, dejen la bulla dejen, que no ehtamos bien, no en buena parte, ehtamos en la selva, oye, deben portarse mejor!

Nombe qué va, y el tipo, nada. Cuando de pronto se aparece una mujer, pero qué mujer máh linda. Bueno ni aún así, pero claro que elloh con to el guaro, qué se iban a dar cuenta, valorar qué, ¡qué mujer máh bonita! Bueno y la mujer comenzó a... el tipo, el bonachón a bailá con ella, y el otro a tocar. Y de veh en cuando cantaba el hombre; el otro andaba con ella, y así. Y bailaron y bailaron, y la mujer tomaba también. Le dieron a la mujer guaro, y ella bebía guaro. Cuando ya tarde, de lah dieh y medio de la mañana el paso de la noche en la selva fue duro. El hombre, rezando y rezando en la cama. Cuando el hombre ya la, el borrachito y el de la guitarra ya se cansaron, dice:

—¡Ombe, vamo a dormir mejor!

Dice la mujer, dice:

—¿No me invitan?

Dice:

—¡Ah, bueno, cómo noo! Vamo, pero tiene que subir allá.

—¡Ta bien, yo subo!

Tonce la cama del hombre ehtaba abajo del rezador; quedaba abajo del jorón.

Cuando oyó un tropel arriba:

—¡Miércole!, dice él, ¿qué será lo que ehtá pasando?

Lo que pensó él de una veh, dice:

—A lo mejor ehto. Pero ehto no se rehpetan uno con otro. Ehtán haciendo el amor a la mujer y son loh do.

¡Que va! Cuando siente que cae, algo le cae encima a él. Y viene y olió, era sangre, sangre. Bueno, eso ni siquiera se quejaron esa gente, loh compañero de él.

Cuando ya amaneciendo, se bajó la mujer. ¡De día, ya ehtaba de día! Y se ha abajao la mujer y se queda mirando al hombre. El hombre, con un crihto aquí y acá un catecismo, rezando. ¡Miércole! Y se le queda viendo la mujer y él a la mujer. Y esa mujer dice que la cara era la má fea que él había visto en toa su vida. Bueno, que era tan feo, que to lo que él tenía lo dejó allá, y se vino de una veh. Y le dijo, dice:

—¡Y tú, tú te salvas por eso garabato que cargas, dice, sino también loh iba a enseñar para que rehpeten lo que es la selva y de ehtar deseando cosa que por aquí no hay!

Era, se refería a lah mujeres ehta.

Eso le pasó, me lo contó un señor a mí hace tiempo ya.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Caimito, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

B. Animísticos clásicos

a) Brujos y brujas

19. [La tía Juana y la bruja]

En el salado de Estero Rico, hace muchos años, había una pareja que para los veranos se iban al salado de Estero Rico a sacar la sal. Entonces la, el esposo y la esposa, pueh, se iban a trabajar allá. Y la señora, o sea, la esposa, tenía malicia de que el señor tenía una amante.

Y le había dicho a ella, que la amante que tenía el señor era bruja; que fácilmente no podía, ella no podía coger la bruja; porque allá en el salado hacían unas casas o unos ranchos, mejor dicho, con jorón. Y entonces arriba del jorón era donde era el dormitorio de ellos. Pues arriba del jorón subía la bruja, pues estaba con el marido en el jorón.

Tonces cuentan que una vez, una amiga le dijo a la señora que si quería coger la bruja, que si quería cogé la mujer, o sea la bruja, con el señor ahí en el jorón durmiendo, que cogiera un machete de cruz, porque lo machete de cruz tienen en la cacha como una cruz, y que tratara de cortar a la bruja, que sólo así sacándole sangre, dice, la bruja no volvía más a vivir con el señor.

Tonce así lo hizo la señora, y como la señora sabía para qué lado se acostaba, o el lado de dormir, sabía cuál era el lado del esposo. Tonce vino y hizo el intento de cortar y cortó a la señora; porque la escalera para subir, era una escalera rústica, que se le hacían ehcalones a unos palos gruesos y por ahí por los ehcalones, dice, iba la sangre. Tonce la señora siguió el rastro de la sangre y llegó hasta la casa de la señora. Ya se dio cuenta, no llegó, y ya se dio cuenta que era una, pueh, una vecina de ahí de las que trabajaba la sal.

Dice que desde esa vez, jamás volvió la señora con sus brujerías; porque dicen que desde que le sacan sangre a una persona que hace brujería, hasta ese día se acaban las brujerías. Esto le pasó a tía Juana, la hermana de mamá Nena.

Primitiva Torres de Caballero, 73 años.

20. [Delfín Pinto y las brujas]

Esto, venía yo un día del puerto, Puerto Armuelles, y a pie, con una fiebre muy grande y catarro e verdá. Vengo de la estación de Concepción y había un guardia ahí y dice:

--No te vayas, porque es malo andá e noche.

Él dice:

--No se vaye, porque puede... Eso es malo andá de noche y... puede encontrar la Guardia por ahí y lo lleva preso.

Digo:

--No, yo no, ¡qué me va a llevá preso! Yo estoy es malo del..., que tengo que llegá a mi rancho --le dije yo, dice.

Bueno él se...ahí con el manduco, dando vuelta así, se jue pallá y llevaba la... Desde que él viró la espalda y yo me vine, pueh. Me vine abajo.

Yo no tenía miedo de nada, porque yo venía con un dolor de cabeza muy grande y catarro y fiebre. Yo no traía miedo de nada y cogí línea abajo. Cuando llegué al banco de arena, yo llegué, yo llegué a la estación de La Pita, pero yo no traía miedo, ahí digo yo:

--Pueda ser que ese hombre que está cuidando la estación que esté ahí pa yo quedame ahí.

No había nadie ahí. Entonce yo me vine siempre, línea abajo. Al, al llegar al banco arena, yo llevaba... Se me espelucó el cuerpo, que yo era como que venía en el aire. Y, y el caso yo no sé, yo creo que yo hasta lloré y chillé y qué sé yo, con miedo, pueh. Yo pensé que había un perro detrás, un perro negro, una cosa que yo veía muy fea, por, parece que yo volté a ve; yo venía ojo al Cristo. Yo me acordé que yo sabía la oración de las Trece Palabras y digo yo, pero yo no sabía tampoco que era malo rezala caminando. Bueno, seguí rezándola y más miedo me dio, que ahí jue que yo creo que yo chillé y creo yo y hasta me oriné, creo, del miedo, pueh. Yo no pensé que no traía ni vestido ni, ni nada, nada. Entonce me acuerdo que hay otra oración que era más, más potente que esa, verdá.

Digo:

—¡Ajáh! No quiere con esa oración.

Esa tenía que hincarme y abrir los brazos. Apenas invoqué la oración ¡Uh! Se me fue quitando el miedo y se me fue quitando el miedo y bueno, yo me paré ya sin miedo y yo pensé que había, venía una como cien personas atrás, de mí pueh, acompañándome, ¿no? Pasé el puente de líneas en cuatro patas, porque los polines eran negros y yo no sabía si me iba a da un choque. Pasé en cuatro patas. Allá cuando ya salí del puente, yo me paro; yo no había visto una cruz que había al lao izquierdo, y yo, bueno, digo:

—¡Ay, una cruz!

Digo yo:

—Hay unas velas ahí encedía, encendida ahí.

Bueno, y yo me, me, me pongo a ve, a mirar la luz así. Vide un perro negro; ¡pero qué perro largo!, y el salío era..., le conté más de una braza. Yo me quedé encatao viendo el pe... el pelo del perro, el pelo que le hacía una ola así. Yo yo me quedé viendo ese pelo, el pelo del perro, ¿no? Yo, el perro estaba viendo la luz así. Bueno. Allá al rato me voltea a ve con qué llama de candela por los ojos, ¿no?

Digo yo:

--Bueno, quédate viendo tus velas, que yo me moy.

Yo me vine línea abajo y llega; al llegar a la estación de, de Alanje y no había nadie ahí tampoco. La puerta taba cerrá con candao. Yo me vine. Al llegar a Alanje me acordé que...eh...Teodosio Rodríguez vivía en Alanje y tenía una mujer que se llamaba Emérita. Digo:

--¡Voy a llegá ahí!

Pero antonce, vine y me acordé ante de llegá a la casita. Digo:

--Esta gente tiene una camita que apenas caben los dos, y de ahí me van acostá en el suelo y yo no, y yo con, con fiebre y catarro y no me vo acostá en ese..., yo me voy.

Yo seguí, pueh. Al llegar a la Sajunta yo me acordé que allí había un lagarto que era, que cazaba las yegua y perro y to lo que pasaba por ahí. Y el río me dio por aquí po el pecho. Bueno, pueh, yo..., había un atajo de yegua que había como cien yegua, cada una con su potrillito. Y como le..., había un camino así a la derecha y otro que se quitaba a la izquierda, pero ellos cogieron así, derecho al río. Y yo digo:

--¡Ánimo, que esas yeguas pasen el río pa yo pasá entre medio de las yeguas ahí pa que el lagarto no me coma!, dije yo, pensé yo.

Bueno, las yegua, un cordón de yegua vieja así y otro cordón de yegua vieja y los potrillitos en medio; pasé entre medio las, los potrillos y me pegaban por aquí por la barriga, po el pecho, por tos lao. Sabe que nadando los potrillitos, pueh. Y entonce hacían los potrillos:

--Jl, ji, ji, ja; ji,ji,ji,ja

Y pasaron así:

Bueno, salieron afuera y mientras que yo me puse el vestido y to esas cosas, los pusieron ellos a, se pusieron las yeguas a comer pajita y qué sé yo, y entonce siguieron poquito a poquito, poquito a poquito. Y yo, detrás de las yegua. Y los potrillito, relinchando. Y yo, yo, caminando detrás de ella. Cuando llegaron al callejón de la Sajunta en donde tienen ahora el, la gente de allí un cementerio, un camino así y el camino pacá, se desparcieron las, yo no supe de esas yeguas de nadie, ni rastro ni bulla de nada, pueh. Se desaparecieron esas yeguas, al ratito:

--Tui, tui, tui, tui, tui, tui.

Era las brujas, pueh y yo no... yo no me vine sin miedo y me llegué a mi ranchito que vivía allí abajito. Amaneciendo, y yo llegando a mi ranchita.

*Delfín Pinto, 89 años.
Orilla del Río, Alanje; 16 de enero de 1999.*

21. [La bruja convertida en vená]

Mi abuela, como vivía por allá por La Pita, y entonces ella siempre venía acá a, a Alanje a buscá ropa para lavar, que le lavaba a los Herrera, en su caballito se iba, pueh, cuando una noche, una tardecita, una vená. Bueno, a cualquiera le sale una vená; porque en esos tiempos el venao era silvestre. Cuando...otro señor tiene una... una...sembradío de, de frijoles. Viene y le dice:

--Juana, tú no sabes, una vená me está comiendo todo lo frijoles.

Dice:

--¿Cómo?

Dice:

--Bueno, si yo me la encontré en estos días, que me salió a mí, le dice él.

Dice:

--Que espere, que yo la voy agarrar, espérate.

La vená, ¡jau, jau, jau, jau, jau!, jugando con él. Cargaba un cuchillo, la cortó, a la vená. Y él se vino por las sangre, se vino por la sangre, se vino por la sangre. Era de aquí de Alanje, de Alanje era la bruja. Y entonces le decían que mi abuela era la que había cortao; no, y era el señor. Esa bruja sí era...bruja de verdá.

*Evelia Cedeño, 76 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

22. [La muerta en la calle del cementerio]

En el cementerio siempre aparecía en la calle afuera, aparecía un muerto. Ese muerto, con su cuatro luce prendida y la, y la caja en medio y la muerta dentro de la caja. La caja, abierta; la muerta taba dentro. Pero entonce, había un hombre que era muy valiente y cargaba siempre una mocha que le dicen la rula con cruz, que tiene una cruz en la cacha. Entonce ¿qué hizo?, clavó esa mocha en la cabeza de la mujer, no, sino afuera de la cabeza. Clavó la mocha en el suelo, y al clavale eso, la bruja no pudo irse de allí. Entonce viene y la, la estuvo velando ahí hasta las seis y media de la mañana, ya hasta que ya la bruja le habló.

Dice:

--¡Oiga, que déjeme ir!

Dice:

--¡Ah, yo lo que quería saber!, ¿y de dónde eres tú?

Dice:

--¡Bueno, yo soy de Gualaca!

--¿Y por qué anda tú en esto acá?

Dice:

--Bueno, que salí a pasear, dice.

--Bueno, no lo hagas más, po que te voy hacer un daño. Entonce que no quiero verte más, que no me salgas más a mí.

¡Jamás le volvió a salir!

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

23. [La bruja vengativa]

Cuando yo estaba nuevito, que todavía no me había casado con mi señora, yo... me enamoré de una muchacha allí en Boquerón Viejo. Iba Agapito Espinosa, iba Cirilo Rodríguez. Cirilo era el de la mandolina, eeh..., Agapito era el de, de la guitarra y yo era lo... las maracas. To treh nos enamoramo allí. Una muchacha. Por primera vez, nos enamoramo, pue. Y entonce me decía ella:

--¡Yo quisiera ime contigo hoy mihmo!

Digo yo:

--Oye, yo creo que no es bueno, porque yo no tengo dónde llevarte.

Yo pa onde la casa de mi papá y mi mamá, yo no te voy a llevar; así es que mejor yo vuelvo otro día.

Pero como mi papá siempre noh aconsejaba y mi mamá, uno no debe enamorarse así con las primerah... cosas, dice, siempre tiene uno que estudiar, ver de qué familia son y qué, cómo son y no ir cargar una cosa que despuéh mañana o pasao les pesa. --Bueno, papá, será bien así, pueh”.

Bueno, yo no volví máh allá. Fui, hablé jue con el vecino, entonce, de la señora, la mamá de la muchacha, y me dice, me dice la, la mamá, dice:

--Bueno, este, sí mi nieta --era nieta--, mi nieta, este, se ha enamora de usté y quiere que se casen.

--Vea, señora, yo estoy muy nuevo todavía, no puedo casarme. Podemos seguir los amores así hahta que yo piense casarme; pero mientras, no.

Bueno, quedamos en eso, así. Cuando acordé, vea, como yo no volví, máh allá, todah lah noches me majaba, todo lah noches. Vea que amanecía con los rozone negro en la barriga y por loh muhlo. Y me dice un día mi mamá:

--¿Y qué eh lo que te pasa, que yo te oigo que te tas moviendo mucho en la cama?

Digo:

--Mamá, eh que viene una mujer y me maja. Yo la veo venir, pero desde que llega onde mí, no puedo decirle nada, ni puedo empujala, ni puedo hablá, ni puedo nada.

Dice:

--Ve, vírese la ropa al revéh, para que vea, que eso tiene que se bruja. Me viré la ropa al revéh. Jamás volvió. Pero ahí, después, al tiempo, fue que me enamoré de mi señora y me casé.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

24. [La bruja jugadora de bingo]

Bueno, es que aquí ante se veían esas cosas, ante se veían mucho eso poque eran... yo me acuerdo que don Chon de León era uno que decía que, que aquí en Boquerón se veía mucha bruja; pero, bueno, yo tengo años de vivir aquí y yo no... Pero don Chon de León decía eso, que aquí, aquí, aquí haaabía una señora muy jugadora de bingo, una señora muy jugadora, una señora muy jugadora de bingo y entonce... mire que esa señora era muy jugadora de bingo e iba al bingo y no ganaba y salía brava porque no ganaba. Y dice que un día dijo:

— ¡Aquí no vengo más a jugar bingo!

Pero ya tenía semanas y meses de estar jugando. Y entonce dice que cuando en una de esas... eh... no fue la señora más al bingo; pero qué resultó, que ese otro día dice que no podían jugar bingo, porque era debajo de un palo de nance y el palo de nance era estremecerse, mecerse, era como un ventarral que le pegaba al, al palo de nance y no podían jugar bingo. Tonce qué resulta allí, que la señora se corrió del bingo, pero ella era la que era, ella era la que era la bruja, la señora, porque porque dijo: —~~N~~ vengo más a este bingo”.

Y ese otro día no podían jugá, dice, po que el palo se remecía mucho, un palo de nance. Sí, dice, que la gente no, qué va, la gente cogió miedo y desde ese tiempo para acá dicen que esa señora por aquí es bruja.

*Delly Sánchez de Ríos, 55 años.
Boquerón, Boquerón; 3 de marzo de 1999.*

25. [La bruja que majó a Esilda Espinosa]

Bueno, a nosotros también nos sucedió algo igual. Aquí una señora... eh... que vive más abajo... eh... de la casa de nosotros eh... eh... la señora Esilda de, de Espinosa. Ella..., este, le decimos cariñosamente tía Silda.

El hijo de ella... eh... hace seis años se había ido para Canadá y demoró cuatro años, y yo todos los días la acompañaba a ella... eh... eh... este... después de que venía de la universidad y a veces venía a las diez de la noche. Un día llegué a las doce de la noche y decidí no ir, porque tenía que ir... eh... sola y hacia abajo es como cuatrocientos metros. Y la señora dejó la puerta abierta, esperándome, porque supuestamente... eh... ella me esperaba ese día. Y entonces ella tuvo una... eh... eh..., supuestamente la estaba majando una bruja y ella me veía a mí.

Dice que ella de la desespera... de la desesperación... ella decía: “Carmen, ¿por qué me haces esto?”. Y entonces cuando ella logró desesper... o sea, ya que, que esa cosa se le, se le quitara de encima, ella se, ella escuchó cuando le... eh... silbó afuera. O sea que ella en todo vio la, la, la señora que la estaba majando, vio que era yo.

Imáginese se... ella hasta podía jurar, dice, que era yo la que le estaba... sea; pero es por eso por que las brujas se convierten en uno. Entonces como ella estaba en espera de que yo iba a llegar, o sea, le fue fácil a esta persona haber..., jugar y todo con ella. Y en... ahí fue onde ella se dio cuenta que era una bruja, porque automáticamente cuando ella sintió que eso se desprendió de encima de ella, de una vez silbó afuera, cerquita de la ventana.

Y así podemos contar otras historias más que ahora mismo se nos, se nos...

*Carmen Ileana Ríos Sánchez, 29 años.
Boquerón, Boquerón; 3 de marzo de 1999.*

26. [La bruja Aurelia]

Aquí había otra señora, que esa murió, murió encerrada que no... Esa señora se estuvo encerrada, como... como quince años. Esa señora no salía de la casa.

—¿Y aónde está, aónde está Aurelia? —se llamaba así.

—¡Ahí está en la casa!

—¿Está enferma?

—¡No está!

—Y ¿por qué no sale?

—Bueno, no sale a ningún lao.

Se dice que esa señora fue que un padre le descubrió que ella era bruja. Y el padre le dijo de una vez, que ella era bruja. Dicen que el único que sabe... la persona era bruja es el padre. ¿Usted no sabía eso?

El único que sabe, la persona que es bruja dice que es el padre, porque la ve entrar a la iglesia. Y usted, ve... la ve entrar a la iglesia y la ve normal; pero el padre la ve distinto. El padre la ve que ella entra de espalda, pa entrá entra de recula.

Y ese padre, y ese jue, ese padre que le digo. En las últimas, misas que vino a dar aquí en Boquerón, no se cómo. Le decían Yeya. Ella se llamaba Aurelia.

Yo no sé cómo esa señora fue a la misa, en las últimas misas que dio él aquí. Di una vez la ve que entra de recula, dice:

—¡Uy, dice, y Yeya es bruja! ¡Yo la vi entrar a la iglesia y entró de recula!

¡Jamás salió de la casa; se encerró y no quiso salir más. Eso hizo ese Padre.

*Salvador Quintero, 76 años.
Boquerón, Boquerón; 22 de febrero de 1999.*

27. [El cuero de la calle La Victoria]

Aquí en Boquerón, había un lugar, una calle que le llama La Victoria. En ese, en ese esquina había un corral. La gente de ante, cuando cruzaban esa calle allí, como no había luz eléctrica, viene y... iban caminando y de repente le pasaba un cuero arrastrao, cruzando la calle. Y no había persona, no había nada, ni hilo pa decir que lo iba halando otra persona. Entonce le dijeron:

— Eso es bruja también, eso no es otra cosa.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

28. [El Paisa]

En la comunidad de Boquerón, aproximadamente por los años treinta, eh... la iglesia de San Miguel de Arcángel que la guardiaba el patrono de, del pueblo, que es San Miguel Arcángel, era administrada en, en esa época por un señor que toos llamaban el Paisa. Ese

señor era un extranjero. Muchos decían que era nicaragüense, otros decían que era salvadoreño, otros decían que era colombiano; pero él nunca identificaba su nacionalidad, no la daba a conocer.

Como lle... como era un extranjero, cuando llegó a este pueblo muy hospitalario, las personas le dieron acogida. Le dieron... le daban comida; primero le dieron una finca para que la viviera, la finca hoy día es de Nicolás Moreno... eh... Allí el señor vivía y se encargaba de la custodia de San Miguel Arcángel. Pero no solamente era la custodia de San Miguel Arcángel, sino también de todas las ofrendas y to esas las dádivas que a San Miguel le llevaban.

El señor como es extranjero, se corrió la voz que había llegado un extranjero a este pueblo y que tenía que ir arreglar su, su, su llegada, pueh, aquí al país en migración. El alcalde de la época comisionó a un señor que se llama Leonidas Moreno o León Moreno, a un señor que se llamaba... le decían Cufa Eleuterio Cubilla. Eleuterio Cubilla y otros voluntarios se fueron a onde el Paisa a notificarle de que tenía que presentarse onde la alcaldía para que dieran, eh... parte de qué, de qué nacionalidad era; poque, eh... se tramitaba de esa manera.

El asunto es que cuando llegaban allá, el sabía ya, poque tenía cierto poder el Paisa... esto... tenía cierto poder de que adivinaba las cosas. Cuando se fueron acercando onde el... a la casa onde vivía el Paisa, lo vieron que estaba en una quebrada que se llama Quebrada El Chorro, lavándose.

Y dijeron estos:

—Bueno, vamos agarralo —poque la cosa era agarralo de todos modos porque él se iba huyendo—. Vamos agarralo y lo traemos onde el alcalde y éste lo manda preso pa David.

Y él se dio cuenta. Estaba escuchándolos o se dio cuenta que la gente lo estaba buscando y se metió a la casa. Cuando se metió a la casa, no lo encontraron. Y ellos todos estaban rodeando la casa, y era un rancho pequeño de cuatro paredes y solamente lo que encontraron fue una guinea, guindando, se movía y chorreando agua. Cuando ellos salieron y no encontraron nada, todo eso lo viraron, dieron vuelta, buscaron por donde podían buscá

y no encontraron nada. Y se quedaron otro rato esperando a ve qué había pasao y se escondieron en el monte. Al rato salió este señor de ahí y decía:

—¡Ah, jodidos de mierda!, dice. Todo me han comío mi camisa —poque se comieron los guineos que estaban guindao—. Todo me comieron mi camisa, dice, y yo no voy a presentarme a ningún lao.

Ellos les dio miedo el asunto y se vinieron, se lo contaron al alcalde lo que estaba sucediendo. Dice:

—¡No importa que sea brujo, me lo traen de todos modos!

Y se fueron allá nuevamente y otra vez lo observaron en la... en la casa de él, que estaba barriendo. Él caminaba descalzo, porque sufría de una enfermedá en los pies, aparentemente era un hongo que no se podía curar. Pero que no... era una enfermedá extraña por aquí en esa época. Tonce, otra vez estuvieron observándolo buen rato, y cuando cabó de barrer, poque el asunto era tratar de agarralo dentro de la casa. Cuando lo vieron que se metió a la casa, a su rancho, nuevamente le rodearon la casa unos seis hombres y, y, y estaba y no había... no taba na. No encontraron al hombre, sino que encontraron fue en la cama de él, en su... en su... catre de, de cuero de vaca, fue donde dormía, había un pilón que era una especie de molino, pueh, rústico, que era como una... que se utiliza para pilar arroz y maí. Hay un pilón acostao en el catre arropao y quitaron... le quitaron la sábana al pilón. Dice:

—¡Oye, pero nosotros creíamos que era el Paisa, aquí hay es un pilón!

Tonce algunos y que estaban disgustao, porque no encontraban al Paisa y patieron el pilón y lo tiraron al piso. Dice:

—Bueno, si este viejo no quiere, no se deja agarrá vamos a cogé ese pilón y vamos a botáselo, poque como no puede caminá vamo a tiráselo entre las... entre las espinas de unas palmas de corozo que había por allá.

Y cogieron el pilón y se lo llevaron entre cuatro y lo tiraron entre un espinero. Y lo tiraron allá. Y nuevamente se quedaron observando qué pasaba con el Paisa. Y el Paisa... el... del pilón salió el Paisa. Se convertía en, en to esas cosas; era, era brujo. Se convirtió en pilón y nuevamente regresó y, y taba echándole maldiciones a, a los que le habían hecho ese trabajo.

El asunto es que nadie pudo capturar al Paisa y como no se eh... podía capturar y por lo que bía sucedido, narrado por to las personas que habían ido allá, nadie en el pueblo ni siquiera uno se atrevían a ir a buscarlo, poque le tenían miedo que el hombre le echara una maldición y los convirtiera en algún objeto. Tanto fue así que al tiempo de, de que ya no veían al Paisa, la gente pensó:

—Bueno, el Paisa cogió miedo y se fue de aquí de Boquerón, porque ya el Paisa no sale, el Paisa nadie lo ve. Y tenía como quince días que nadie lo veía. En ese tiempo había muy poca gente por aquí por estos rumbos, así que cualquier persona que saliera se notaba inmediatamente. Como a los quince días fueron a ver allá en el catre donde, donde el Paisa se suponía que, que estaba... dormía. encontraron solo los esqueletos del Paisa. Se murió, se pudrió y nadie... ahí mismo lo enterraron. Así que hasta ahí se acabó el problema del Paisa y aparentemente no le sirvió el poder que tenía para salvarse a sí mismo.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999*

29. [La bruja María]

Un tío mío que vivía aquí, aquí el frente. Él, él era, él era montiador como decían los, los ant. . . los viejos de ante, montiador. Él salió a. . . Le dijo a la mamá que iba a coger un venao. En ese tiempo salí a cogé un venao era como, como usted llegó a cogé una gallina en su patio.

Salió. Ahí de aquel lao del río encontró una vená muy grandísima y la tiró. Y la vená salió huyendo y se fue. Y él, siguiendo la sangre y siguiendo la sangre y siguiendo la sangre, ahí por onde dicen, onde yo le dije, el charco que dicen, el Charco del Padre. Por la cabecera de ese charco bajó la, la, la vená pal pueblo. Se vino siguiendo la, la, la vená pa onde, pa onde venía. ¿Qué venía hacé esa vená, sería que iba loca que no sabía por. . . para onde iba? Y ha entrao al pueblo. Pero en ese tiempo Boquerón eran una, dos casa; no era, no era que había casa como ahora.

Ella llegó, bajó el río, pasó el río, llegó por esa, por ahí por onde le dijo, onde le dijo el señor que andaba con usted el. . . eh. . . Carlo Espinoza, bueno, por esa calle salió, por ese callejón salió el río. Y ha dentrado una casa. Cuando él entró a la, al, al portal de la casa,

vio que la sangre entró. Se regresó. No quiso, no quiso averiguá qué era lo que pasaba con la. . .

Bueno la mujer se encerró. Era una señora. Se llamaba María Iné, señora. Se encerró en la casa. Y de aquí allá, de aquí de onde los Yángue había un señor que dice que era curandero. Un día vino aonde ella y dice que le habían dicho que la señora taba, taba enferma.

Bueno, el hombre llegó y dice que le dice:

—Ombe, María ¿y qué es lo que te pasa?

Dice:

—Oye, que toy mala, dice, toy mala con unos nacido, tengo unos nacidos en la, en la paleta, dice, que no me los puedo curá.

El señor llegó y le, se puso a vela. Dice:

—No, María, dice, si eso no es, eso no es, eso no es... eh... nació; eso es tor. . . eso es un... eh... bala. Eso es un balazo que te pegaron.

Dice la mujer no le ha contestao na. Se calló la boca y agachó la cabeza.

Él salió y se fue, poque le dijo:

—¡Bueno, cúrate que eso es balazo!

Tonce, días, dice que él se quedó calladito. Ese otro día no amaneció la señora. Se fue. No supieron pa onde cogió la señora. Como mi tío era, era, él era, él cazaba to a clase de animal, le dijo a otro hermano que se llamaba Simón Valdés:

—Simón, dice, vamos a, a, a. . . Cantagallo, Cantagallo, dice, vamos cogé unos mono pa cogé la manteca e los mono.

Se fueron. Se perdieron en la, en ese tiempo eso eran montaña, to eso por ahí eran montaña y se perdieron en la montaña. Tenían mucha se y dice que se trepó tío Simón en un palo y le dice:

—Ombe Polo, allá, dice, bien lejo veo un humo. Vamos a ve si ahí hay hallamo este, andaban con se, con ganao de tomar agua.

Se fueron, por aquí po la casa. En un ranchito, dice, de penca vivía la señora que. . . Cuando él llegó y la saludó le dijo. . . entonce salió a la puerta, la conocieron los dos: Esta es la señora que se perdió de Boquerón y es bruja.

Bueno. Dicen que no tomaron el agua. Se vinieron y no tomaron el agua. Pero no supieron más de las vueltas de esa señora. Allá, por allá murió contra el monte, que no volvió, no volvió.

Eso, eso ¿sabe qué pasa? Ante, ante los, los monteadores tenían la costumbre de que, que cogían la bala y la. . . si no la mascaban y la bala mascá le hace a cualquiera cosa mala, la que marcan en cruz, también. Eso, eso fue lo que le pasó a ella. Es que tío Polo tenía la costumbre que él, él montiaba y mascaba la bala, por eso la tiró.

*Salvador Quintero, 76 años.
Boquerón, Boquerón; 22 de febrero de 1999.*

b) Tulivieja

30. [El señor Cesario y la Tulivieja]

El difunto Cesario era un señor de unos sesenta y cinco años a setenta años de edad. Él ehtaba con deseo de casarse y se halló una muchacha joven, que por..., creo que se llamaba..., que le decían Chinia, algo así; era joven, posiblemente de unos diecisiete o dieciocho años de edad. Se casó con él, mayor de setenta y cinco años de edad. Él se la llevó para su casa y..., ya ve que antes se casaba una persona, eso se respeta, esa esposa respetaba al esposo y todo eso era un respeto, era como vivir en santidad. Pero el señor, pues, veía que la muchacha taba nuevecita y él ya estaba viejo. Y entonces, eso le fue creando celos, y si veía a la muchacha, pueh, conversar con algún...de su edad o algo así, pues él ya estaba celoso, a tal forma que se convirtió, pues, en un pleito, una pelea y pleito y pelea por celos. Y así ehtuvo, hasta que un día, pues, la mujer decidió irse, la muchacha decidió irse y dejalo. Claro que él quedó muy triste, pues, él solo y la muchacha se fue con otro.

Un día en la tardecita, taba ya de anocheciendo, él se fue a buscá unos calabazo de agua o una vasija llena de agua al río; porque vivía en el alto del río. En el alto del río había una bajada; ahí bajaban al río, cogé el agua, y el bajó a coger su agua. Cuando estaba cogiendo el agua, dice que él ve la esposa arriba, vestía de blanco, como a unos cincuenta metros hacia arriba, la parte de arriba. Y cuando vuelve vuelta a ver, vuelve a ver

de nuevo, nuevamente, ella venía con los brazos abiertos como a abrazarlo. Pero él miró en que ella no venía caminando, ella venía era volando po el aire. Y él tuvo que agacharse para no, que aquella cosa no lo abrazara. Y cruzó. Eso fue ese día.

El siguiente día se le perdió una gallina de la que tenía en el palo. Vio la bulla de la gallina onde alguien la cazó. Él se alevató de su cama y fue en auxilio, pue, de la gallina para ver qué era lo que le pasaba. Cuando ya él llegó y alumbró donde estaba que había caído la gallina, ya había un pedazo aquí, una pieza allá, la cabeza más allá, el ala más allá y estaba descuartizada. Él no vio más nada. La siguiente noche, lo mismo. A las tres noches, él se quedó aguaitando. Oyó onde la gallina chilló y él se tiró afuera. Cuando se tiró afuera, lo que vio bajar del palo fue como una manta negra. Y él tenía una perra y le ajupó la perra. La perra siguió detrás, latiendo aquello. Y... eh... como había el cerco estaba mal ojeado con matojo, latía en este matojo, latía en el otro. Y él no veía nada de que se quitaba, que corría delante, hasta que en el momento es la perra la que se regresó con miedo, que hasta que venía espelucada y él no quiso seguir corriendo y se fueron pa la casa.

Bien él no le gustó nada eso, pero, fue a otro, onde un amigo ahí, dice.

*Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje, 15 de febrero de 1999.*

31. [La niña que se llevó la Tulivieja]

Aquí hubo una, una... La mamá de mi hermana Mica, ella, la niña de ella, una de ellah se le perdió en la noche. Y buhca y buhca y buhca la niña. Y entonces la encontraron debajo de la cama, toda babiada. Y ahí, la...la encontraron. Se la había llevado la Tulievja; pero le había metido debajo de la cama, sí...

*Evelia Cedeño, 76 años.
Alanje, Alanje, 19 de febrero de 1999.*

32. [Fabio Cortés y la Tulivieja]

Cuando murió el papá de ella, ella vivía en un lugar que le llamaban Las Huacas y un Miércoles Santo que yo me fui, ese día vine acá para regresar, yo regresé como a las nueve de la noche y yo iba a pies. Venía un señor que se llamaba, o se llama porque él no ha muerto, eh... ese como es Pacho Artuduaga, yo me lo he topado por ahí por unos cercos de

un señor que acaba de morir, que se llama... eh... me decían ... le decían Lupe Caballero, Guadalupe Caballero y era un Miércoles Santo. Y yo me acuerdo que ese día yo iba como... este... un poquito nervioso, una por la muerte del papá y otra que yo no llevaba ni luz ni nada y hay un río que se llama Congo. Y yo escuchao, después que yo crucé el río, yo vi una piedra mojada y yo escuché una cosa que hizo: --Juup", así, y lloró, dos quejidos. Eso yo sé que hay y eso no es... en parte eso viene en parte solitaria y usted en una quebrada la escucha por ahí virando piedra, y yo no na ma en una sola parte. Después que ya se vino para acá, aquí llegaba por esa quebrada y empezaba a correr por toda la quebrada para arriba como una gallina volando así por sobre el agua. Y una noche ella, ella, mi mujer se dio cuenta. Yo llegué como a las nueve de la noche y todos los días dice, oiga, ella me dijo:

--Fabio, yo oigo una cosa en la quebrada y que yo tengo... no es miedo, dice, pero yo oigo una cosa de noche.

Vea, yo he agarrado un buen fralight y me ha ido y yo vi que esa agua se movía, que era como cuando hace una ola en él... Pero yo ne he visto, yo no vi el espíritu. Yo vi como que esa cuestión venía quebrada arriba y entonces yo vine y le, le recé una o... un poquito de una oración, pequeño, y esa oración dice: --Magnífica y, y, y en grandeza mi alma con gran dolor, Señor de Cielos y tierras, pueh, de un todo Creador".

Y vine y le soné una paila, porque dicen que ese es el remedio y ya había oído y, y soné... cogí una, una, una paila así y la colgué por la oreja y le jugué con una lima. ¡Vea, ese animal jamás ha llegao por aquí! Dice que ese es el remedio, dice que ese es el remedio, pero yo sé que la, la Tulivieja es un espíritu malo y existe, porque de eso yo sé que medio mundo está enterado y hay parte de onde está sólido, la, la han oído ellos y, y si la han visto comiendo carbón que de eso se mantiene en los, en la ceniza, en los fogones, cogiendo ceniza y carbón.

*Fabio Cortés, 76 años.
Bocalatún, Boquerón; 8 de abril de 1999.*

33. [Justo Miranda y la Tulivieja en El Salado]

Me contó mi mamá. Cuando mamá era niña, me contaba ella que ante los, los mayores, nuestros antecesores, tenían la costumbre de ir al Salado, a las playas de aquí, de Icaico, a sacar sal. Y entonces ellos tenían muchas bestias y hacían sus viajes es a caballo, porque no

había transporte ni había nada. Yo me imagino ver aquella caravana de caballos hacia la playa de Icaco. Llevaba las pailas para sacar la sal, llevaban combustible, llevaban todo y a la vez era como una recreación de verano para el mes de marzo que las salinas están bien... este... como dijera yo... como más a, a flor de tierra, de la arena. De eso yo no sé como es que sacan eso, pero ella me contaba.

Dice que cuando ellos estaban allá, pueh, tenían que dormir y de todo y que había mucho mosquito y mucha plaga; que a veces llevaban, este, mosquiteros y cosas pa ponerle. ¡Quién sabe qué sería que ellos le llamaban mosquiteros!, porque yo creo que en ese tiempo no salían, sería cosas que ellos tejían; ¡quién sabe qué hacían allí para llevar, porque también eran como inventores! Y que había un señor que siempre cargaba unos perros, no los dejaba, se los llevaba para El Salao, y los perros los echaba al zurrón y ahí se los llevaban a caballo para El Salao, porque los caballos... los... hasta Icaco no aguantaban esos animales.

Dicen que cuando ellos estaban sacando la sal, tuvieron que quedarse hasta más tarde, porque la luna era llena esa noche, había una luna llena, entonces estaban sacando la sal y los perros ladraron en una parra de icacos. Yo conozco el icaco en fruta, pero no conozco la planta. Me imagino que eso está... este, eso, eso son como enredaderas a la, a la ori... un arbusto yo creo a la orilla de la playa, árbol alto; bueno, pero muchos sembrados a la orilla de la playa que nacen así de icaco, ahí ladraban los perros.

Entonces con la claridad de la luna, el señor era valiente, y se fue a ver qué era lo que los, los perros ladraban. Entonces él no veía nada y se regresó otra vez acá a donde estaban trabajando, sacando la sal. Ya casi que amaneciendo, los perros otra vez siguieron ladrando, y se fue el señor, entonces sí solito con una, una espada esas en cruz y eso, allá onde los perros ladraban. Y entonces dice que ha visto una mujer agachada con el... toda la cabellera tirada así por encima de la cara y todo, llorando. Y los perros se le acercaron a majarla y los perros salieron babosos de allí, que no podían los perros..., este, siquiera tocarlos.

Y la mujer desapareció, porque él llevaba la espada en la, la rialera, pueh, en cruz y se la enseñó. Y entonces ellos no vieron, mamá no la vio; ella tenía como de diez a once años, ni mi abuela la vio, ni mi abuelo, ni los que andaban, los otros compañeros, sino el señor que se llamaba, este, Justo Miranda, creo, de Cochea, que andaba con ellos. Pero sí vieron los perros babosos, que estaban que no se podían agarrar. Uno le iba agarrar la pata

así y se le res... se le resbalaba de la, de la mano. Pero mi abuela era muy católica, porque ella tenía raíces de toda la familia muy católica y siempre ella llevaba su litro de agua bendita cuando iba para El Salao. Tonce cogió agua bendita y regó a los perros y le echó y los lavaron ahí, pueh, le echaron el agua bendita y se les quitó la baba.

Ese es el cuento, sí.

*Aldegunda Sagrera de Pittí, 73 años.
Dos Río, Dolega; 26 de marzo, 1999.*

34. [El hombre mujeriego y la Tulivieja]

Dice que había un hombre muy pasador, muy pasador. Todo loh día tempranito él se iba a pasiar y llegaba a su casa tarde de la noche. Dehpues de pasador, era mujeriego, como se dice. Ca veh que él veía una mujer, le decía algo pa llevásela.

Dice que uno de tantos días de ehtar pasiendo, dice, y él iba pa su casa, cuando se encontró una mujer bonita a orilla del camino. Y le preguntó, dice, que para ónde iba. Ella le dijo, pueh, que ella iba, vivía lejo, que ehtaba perdida, qué sé yo.

Le dijo, dice, que la podía llevársela pa la casa del y que se quedara allí unoh día, pueh. ¡Se la llevó!

La mujer —él vivía con la señora, muchacha nueva—, ehte, cuando él dehpertó en la mañanita, despueh que ella lo llamó, tenía, dice, un arroz de camaroneh que era de todo cola de camarón. Era bahtante camarón.

--¿A qué hora se fue a cogé camarón?

--¿Uf! Facilito loh cojo.

Desayunó arroz de camarón; a mediodía, arroh de camarón; en la tarde, arroh de camarón. Entonce...

--Ehta mujer, ¿a dónde consigue tanto camarone? Bueno, puede se que ahí onde va a lavar, será que hay mucho.

Ese otro día a lah cinco, le dijo él que tenía que ir a trabajar y que a las cinco tenía que irse. A las cinco de la mañana que se levanta, que lo llamó, ya ehtaba el arroz de camarone. Ya él no..., ya él quedó medio sospechoso, malicioso. Dice que se vino, no se fue a traba... Él salió de la casa; no se fue pal trabajo, sino que se vino para la iglesia. Habló

con el cura, le explicó. Le dice:

--Ehta mujer que uhté tiene no eh buena; eso se llama Tulivieja. Y ella, eh máh, si usted quiere probar si es cierto —le dio una bolsa con agua aentro, ¿no?—. Si uhté quiere probar que es cierto, dice, coja ehta, esa bolsita y párese en el camino. No se baje, porque si usted se baja, lo mata. Párese en el camino y la llama. En lo que ella sale a la puerta, uhté le tira esto. Si ella lo agarra, es cosa buena; pero si ella no lo agarra, dice, huiga, dice. Entonce, dice, que yo dehde acá yo lo voy ayudá dehde acá.

Bueno, dice que el hombre se fue y, y llegó al camino y la llamó. En lo que ella sale, le dice:

--Ve, coge y guárdala.

Le tira la bolsa y la mujer no vio la bolsa. Ella no, no hizo ni a cogé la bolsa, sino que por ahí mismo sale corriendo, ¡ah, pa cogelo a él! Bueno, dice que él salió a todo lo que daba el caballo, y la mujer, detrás, agarralo. Entonce cuando acordó, él oyó lah campana de la iglesia. Cuando empezaron a oír lah campana de la iglesia, se fue quedando atrás. Le dijo que eso le podía valer, si no, ella le enseñaba a andar de mujeriego.

*Dionisia María Araúz, 65 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

35. [La Tulivieja toma forma de vaca]

Este, sobre diferentes historias de la Tulivieja... Mi nuera es una persona, una profesional venida de México también, un día me dice:

--Usté sabe que anoche yo me levanté y estaba aquí --en los primeros tiempos de, de venida de allá de México o que vino de México, perdone la, la repetición-- eh... dice que... eh... Teníamos una cocina fuera que era de leña y ella aseguró que allí estaba la Tulivieja. ¿Cómo la vio ella y en qué forma? Nunca se lo creímo, y me dijo:

--¡Sí, usté lo pone en duda!

Pero, en la mañana siguiente, dice:

--Usté sabe que, que sí es Tulivieja o es bruja; porque teníamos bastante palmitas sembradas de unas rojas que hay y nos amanecían completamente tejida todas las hojas. ¿Cómo, cómo, cómo le hacían? No sabemos. Pero sí, ella aseguraba que eran las brujas que

habían llegado o que era Tulivieja. Nosotros nos reímos de ella creyendo, pues, que eran cosas de que ella quería asustarnos. Pero dice:

--¿Usted sabe que un día se transformó la Tulivieja en una vaca?

Eso era aquí en el patio de la casa. Y le digo yo:

--Bueno, yo no creo nada de esas cosas, pero sin embargo si tú lo dices, voy a creerte.

Ella es doctora en medicina y, y una profesional de, de muchos méritos, buena esposa, buena madre, y yo pienso que puede haber sido verdad, aunque en aquel entonces lo dudábamos.

*Jilma de Espinoza, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

36. El susto de Olegario

Cuando yo trabajaba en Boquete... este... yo me venía de allá de los Lajones, así los sábados, y entonces subía los domingos en la tarde. Toje yo venía y cogía un saco de provisión, pero en aquel tiempo un saco de provisión eran doce dola, doce dola de comida, y yo me los ponía así como con manigueta, así, y yo salía. Un día bajé, pueh, al bajo y llegué aonde mi tía y le digo:

—Oiga, tía, ¿usted no tiene... usted no tiene un foco?

Y dice:

— Hijo, dice, yo no tengo foco. Lo único que yo te puedo dar, porque ya era más... como más tarde que esta hora, pero yo lo único que te puedo dar, dice, es una, una pacha con querosín. Pero era en tiempo de verano, así toje, y me dio la, la pacha con querosín. Me jui.

De ahí del bajo allá aonde yo trabajaba, eso demoraba uno tres horas de camino. Tonce cuando... ah... y entonces estaba corriendo así como bajareque y yo prendía el... el... el mechorro y se me apagaba, y a veces, pueh, parte prendía, pero se moría. Cargaba era fóforo, pueh, se me apagaban; pero yo llegué por allá adelante. Ya casi me faltaba como una hora para llegar; pero ya eran como las siete y media de la noche, oiga, cuando me acordé

que había un señor ahí que tenía una casita así en la orilla del camino y yo que llevaba una sed, poque iba era subiendo. Y le digo al señor:

— ¡Oiga!, ¿usted podrá regalame agua?

Dice:

— ¡Como no, yo se la regalo!

Y bajé la carga así en el portal de la casita, pero era una, una casita meno que esa cosa que tiene Maritza ahí. Oiga y, y bajé la, carga ahí, cuando yo... dice:

— Oye, ¿pa onde vai tú? ¿Pa allá pa onde, onde Alberto?

Y digo:

— Sí. Usté no se acuerda que yo trabajo pallá.

— ¡Ah, verdá, dice, tú trabajas allá!

Dice:

— ¡Nombe, pero, qué te vais a ir a esta hora pa allá! Oye, dice, aquí yo no te puedo da pa que te quede, pero mejor que te quede. Andate allá a la galera, que eso allá en la galera ahí no te da frío. Allí hay unos bagazo de caña y tú te metes ahí, y ahí echas tu sueño. En la madrugate arranca y te vas.

Yo vi que, pueh, el señor me... quería era que yo me quedara, pueh. Me jui, pero de ahí de la casita onde, onde él me mandó a la galera, es así pa tra. Eso asegún era como de aquí onde los Lescure, allá, pero así un callejoncito así pallá. Yo me jui pa allá y yo iba rayando fóforo, po que no podía ver... prender el mechorro. Rayando fóforo llegué a la galera y vi el turrumote de, de bagazo y hice un hueco así, poniéndole un... hice un hueco y, y tendí una cosa ahí que llevaba, y una carpeta que yo llevaba la puse arriba y me acosté ahí. Cuando allá tarde, yo oí una cosa que me hacía:

— ¡Ji jui, ji jui.

Y yo digo:

— ¡Putá y será, será la Tulivieja!

Y en esa cosa, y en esa cosa. ¡Ay Dios! Pensé yo: — ¡Putá ahora sí, y tan lejos de la casa del señor! ” Oiga, pero yo, cuando yo oigo una cosa así que, pueh, que yo no sé qué es,

yo trato de ve que me... dame de cuenta qué es, porque así ahí en la casa ha... he hecho yo también, así oigo alguna bulla y de una vez yo me levanto tarde de la noche por allá a andar. A veces me levanto solito y Odila ni se da de cuenta. Oiga, qué pasa que me oía esa, esa quejadera y esa quejadera. Yo tengo que dame de cuenta qué es, pero con un medio recelo, pueh, poque digo eso... eh..., si es la Tulivieja, pueh, era cosa mala. Oiga y yo me jui rayando los fóforo y rayando fóforo. Ahí, tamaño everao de donde taba la galera, yo rayo el fóforo así, y onde rayo el fóforo, yo vi una cosa prieta así en, en el camino. Y de suerte que yo hice así y de una vez le vi los ojos. ¿Qué era? Era un buey que lo tenían amarrao y parece que taba cogío en el frío. No ve que taba corriendo brisa con norte. ¡Ay Dios!, ese... ese buey ta que se quejaba del frío. Cuando yo lo vi, pueh, yo digo:

—¡Ah, ese es un buey, pueh! Yo ya se me vino... eh... se me olvidó eso, pueh, cosas mala.

Ese otro día en la mañana como a las cinco y ñapa, pueh, yo arranqué y me jui pa, mi trabajo. Llegué y todavía los compañero no se habían alevantao y me llegué yo allá.

*Olegario Enrique Guerra, 55 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

37. [La Tulivieja en Bajo Frío]

Un hermano mío vivía en Bajo Frío, frente a, a..., este, ¿cómo llama el lugar de acá frente a la carretera? Llama Buena vista. Vivía allá, en el bajo que llama Bajo Frío. Fui ayudale a cosechar un arroz. A los treh días de estar allá yo cosechando arroz, en la noche oigo una cosa que tiraban piedras a la quebrada. Le digo yo:

—Hermano, ¿qué eso?

—Ese eh la Tulivieja, que de vez en cuando sube por la quebrá arriba, tirando piedras.

Y le digo yo a mi hermano:

—¿Eso no le da miedo?

—No, ya, dice él, no, ya nohotros ehtamos acostumbrados a oír eso. Así es que eso, ya eso es una cosa que no, no nos da miedo.

Digo:

—¡Ah!, yo me voy mañana, digo, para Boquerón, porque yo no voy aguantá eso, porque si esa bruja se nos viene acá y nos maja aquí y nos hace algo. Mejor me voy.

Y me vine. Bueno, ese es el otro caso.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

38. [Aristides Pinto cerca de la cruz de García]

Es el caso de un señor que se llama Aristides Pinto. Vivía en la orilla del río Chirigagua y fue a tomar vino de palma una noche y se encontró que cuando iba acercarse a la, a la, a la palma, que es, esto, produce un vino fermentado que es muy apreciado por los lugareños, cuando taba allí se apareció una mujer vestida de blanco con la cara cubierta con un cabello y él le preguntó que qué quería y la mujer no le respondía. Tonce él al ver que la mujer se le acercaba, se armó de valor con un machete y le dijo:

—Bueno, si tú no hablas, yo te voy agarrar y te voy hacer tomar vino de todos modos, poque si lo que quieres es bebé conmigo, vamos a beber vino junto.

Cuando él se acercó a unos dos metros de la mujer, la mujer levantó la cabeza y lo único que él le vio fue güecos en la cara. No tenía rostro, era todo una huequera así na má, y entonces él le gritó:

—¡Mujer del diablo!

Y la mujer salió... y le... y la mujer salió corriendo, se tiró al río Chirigagua y los llantos y los lamentos eran tan fuertes que él sentía que la tierra temblaba cuando la mujer gritaba.

Esto hizo que el hombre saliera disparao, corrió pa onde la familia de él, un hombre que no acostumbraba a vivir sólo, se fue onde la familia huyendo, que demoró como dos días que no hablaba.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

39. [Odila y su experiencia con la Tulivieja]

Bueno, era cuando mi hermana taba chiquita que oíamos la Tulivieja, cuando tábamos... este, acostao... eh... se oía cantar; cómo cantaba la Tulivieja. Entonce, hasta, que se estremecía la... la tierra. Nosotros nos salíamos huyendo pa onde... pa onde un tío mío y entonce conseguíamos, pueh, una prima mía pa que nos juera a compañar, pueh. Y nos íbamos para allá, y entonce cuando nos íbamo pa la casa y entonce cuando ella oía eso, de una vez se... se ponía que nos viniéramos otra vez para acá pa onde el papá de ella, por culpa que ella no se atrevía tampoco a dormí; poque esa, la Tulivieja estremecía mucho la tierra así, hata que temblaba la tierra cuando ella cantaba. Y entonce era que ella como dice que jue que ella perdió un hijo, pueh, y entonce ella, pueh, oía la chiquilla chillando y pensaba que era la... el hijo de ella. Y entonce por eso era que, pueh, cuando ella taba chiquiita, la perseguía mucho la Tulivieja.

--¿Quién es la Tulivieja?

Bueno, tiene que ser una mujer. Dice que las lágrimas eran sangre cuando lloraba río arriba y río abajo buscando el hijo; poque ella lo... lo dejó... Taba lavando, dice, y lo bía dejao en una canasta cerca así. Cuando ella se dio cuenta, ya iba, dice, en la canasta río abajo. Así que es una... una mujer. Bueno no... no puedo decile, pueh, que no...

A veces silba, chilla, a veces hace ni una... ni un pollito. Sí. En varias formas hace la Tulivieja.

*Odila Guerra de Guerra, 46 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

c) *Silampa*

40. [Fausto Gozaine y la Silampa]

En Santo Domingo también un señor, ehte, Fausto Gozaine; él era libanés, era porque ya él murió. Él era, este, le gustaba venirse a Santa Marta, un pueblo cerquita de Santo Domingo, y tarde de la noche llegaba, dice. Y cuando eso ve una mujer bien alta, y él dijo:

--¡Ay!, esta mujer carga zanco.

Pero no, la mujer iba detrás de él, y él dice que corrió, se me...; abrió el candao y se metió a su casa y no supo más de eso. Pero a la mañana siguiente, le contó a los amigos y le dijeron que sí, que ella se paseaba por ahí, que tenía el pelo largo, largo, largo y que es muy alta esa mujer.

También ahí, la vecina de mi casa, ella me dijo que el hermano había ido al servicio; pero antes los servicios, los sanitarios eran afuera, eran como letrina, entonces él fue al servicio. Y él, hombre muy valiente, no tenía miedo ni nada y venía a entrar para allá, a su casa, pueh, cuando vio que ahí por el patio de la casa de la hermana, iba una mujer así, grande, de pelo largo. Y dice que él se asomó por la ventana y todavía la alcanzó a ver, que iba cruzando la quebrada.

Así que esas son historias que veían, pueh, antes.

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David, 13 de febrero de 1999.*

41. [La Silampa en el paso de la Quebrada Grande]

Dice que cuando no existían el puente de la Quebrada Grande, por ahí había arriba un paso; por ahí era el paso a caballo. Todas las personas que venían de Cochea, Dos Ríos, de todas esas áreas adyacentes al Distrito pasaban por aquí para ir para David. Parece que había un señor de Cochea que en David o de Dos Ríos, no sé; de uno de esos varones que le gustaba mucho la fiesta, y venía un poco tarde, allá en la madrugada, de la fiesta. Y ahí dice que salía una mujer que le decían la Silampa, por la manera como se presentaba; se cambiaba en varias formas. A ese señor se le apareció como una mujer muy elegante con una cabellera muy larga, muy bonita, sentada en una piedra. Cuando él iba a pasar, el caballo se echó atrás, que no quería pasar. Se espantó el caballo. Él le metió la espuela y lo hizo entrar de todos modos a la quebrada para pasar el paso ¿no? Entonces ahí, enseguida, cuando él coge el paso, ya el caballo iba cogiendo, ya que él bajó, la mujer se le pone al anca. Y entonces él cuando va a espuelear, porque vio que la llevaba, se dio cuenta que la mujer tenía una pierna de mujer y la otra que era flaquita, como de madera, o que a él le parecía. Y fue tan grande la sensación que no le parecía de que era la pierna que llevaba;

pero era una pierna que no era natural ¿no? Entonces ahí se dio cuenta que era abusión. Como dicen ellos, una abusión.

Al otro lado, él de una vez se viró los bolsillos al revés y rezó una oración y la mujer se le, se le desapareció. Dice que cuando él salió de ahí, él no sabía si el corazón lo traía en el pecho, si el corazón..., por lo que le había sucedido.

Prometió no volver pasar nunca más a esa hora por ahí por ese paso.

*Aldegunda Sagrera de Pittí, 73 años.
Dos Ríos, Dolega; 22 de marzo de 1999.*

d) Cadejo

42. [Sara ve al Cadejo]

El cadejo también es un perro negro. Y le, le gusta a los hombres mujeriego. Ellos, el Cadejo dice que lo acompaña; pero si le dice algo, alguna palabra o lo regaña, ese perro se crece; porque él es cosa mala. Mientras acompaña el hombre, puede acompañarlo largas distancias, largas distancias, el Cadejo. Porque el que eh el Malo es el perro negro; pero el blanquito es un perrito de nada.

Sí, casualmente, trabajábamo nosotros en Tejar e íbamo para la casa. Siempre nos gustaba irnos de noche, era fresco, oye y el perrito por ahí por la línea, detrás, detrás del caballo de nosotros, detrás. Y yo le dije:

--¡Salvador, fijate que ahí va el perrito, un perrito qué lindo, detrás de nosotros!

Y yo, inocente de eso, le dije:

--¡Ah! eh chiquitito, como esos blanquito, eh blanquito.

Cuando le dije a él, me dice:

--Déjalo, que él nos viene acompañando.

Y así fue. Y venía detrás Senén, un muchacho de ahí de Tejar, este, detrás, corriendo, porque dice que detrás de él... Y venía detrás del caballo de nosotros, mucho atrás como una cuadra lejos de nosotros. Él venía corriendo y nos dijo:

--¡Ay!, detrás de mí venía un perrito blanco, y yo sí le tengo miedo al Cadejo.

Entonce siguió con nosotros y siguió con nosotros, porque ellos iban a pie, y yo era la que iba a caballo.

Así que, que figúrate tú, que el Cadejo dice eh para eso, que él acompañe al hombre largas distancias, donde hay peligros ahí está perrito; pero que no le digan nada.

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David, 13 de febrero de 1999.*

43. [El Cadejo en la carretera de Boquerón]

Este... aquí hay otra historia de, de la, del cadejo. Yo no sé si quiere que... El cadejo, yo he oído nombrar a, al Cadejo que en... entonce también hace muchísimos años la carretera de aquí de Boquerón al Cruce estaba ohcuro y era de piedra. Por allí, ehte, decían la gente que no debían de caminar, porque por ahí salía un perro, que era un perro común y corriente; pero que el perro eh... le gustaba acompañar a los muchacho que iban a ver a sus novias, a jugar, a caminar de noche por allí.

Y, en efecto, yo le voy a contar, verídico, un, un cuento que me dice mi esposo, que en aquel entonces estaba enamoraó por allá por La Victoria, por Pedregalito, y se fue a visitar a su novia, y cuando regresaba parece que ya sería muy tarde, ehte... él venía en su caballo, muy corredor, dice, muy elegante vestido, porque bía ido a ver su enamorada y un perro lo siguió y lo siguió, y de repente el perro se le paraba por delante y se hacía grandote, grandote. Y volvía y caminaba y el perro volvía a seguirlo, volvía y se achicaba y volvía a crecer. Ese eh... le contó su papá después que él llegó asustado, pues, de que bía tenía una compañía de, de un perro en la forma que, que estaba era negro, dice, el perro. Ehte... él le dijo:

--Ese eh el Cadejo.

El cadejo acompaña a los hombres cuando andan con buenas intencione. Pero si tú le vah a pegar o tú...ehte... le tienes miedo, te ataca; al menos, no te ataca el Cadejo.

Esa es la, la única historia que sé del cadejo.

*Jilma de Espinosa, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

e) El Salvaje

44. [La bisabuela y el Salvaje]

Mi abuelita me dijo que cuando en Santo Domingo era montaña virgen y mis bisabuelos querían, creo que sí, se la llevaron allá, pero era un viejito que tenía dinero, mandaron a hacer como una casa de alto, pero bien alta; pero abajo, este, la dejaban sin cercar; porque loh animales, el puerco e monte, y esos animales así llegaban, rondaban por ahí, hasta el tigre. Ellos tenían escopetas para la noche.

Pero en día, mi bisabuelo le dijo a mi bisabuela que él venía a Concepción a buscar comida, pueh, alimento para ellos allá. Y cuando mi bisabuela quedó solita, y tenía un bebi ella, y ella no quería dejarlo llorar tarde _e la noche, y ella le estaba dando de mamar; pero el niño lloró siempre. Dice que oyó un grito en la montaña, pero muy profundo. Decía que eso le llaman el Salvaje, que eh el mismo demonio. Y ella comenzó a rezar y a rezar, solita.

Y en la mañana que llegó mi bisabuelo, le contó, pueh. Dice que nunca máh él la dejó sola, siempre, ehte, a los vecino le decía que alguien la fuera acompañar cuando venía a comprar las provisiones, la comida.

Así que figúrate, todo eso era montaña virgen

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David, 13 de febrero de 1999.*

h) Duendes

45. [Manuel Salvador Torres y los duendes]

Cuando tu papá estaba chiquito, en esa quebrada de Camazón que llamaban, taba chiquito, y... la tía iba a lavar y se lo llevaba, porque como era el único que ehtaba, se lo llevaba. Y dice que..., que él veía.

--¡Mamá, vea, me están llamando, me están llamando! ¡Vea esos muchachitos, vea cómo me dan las cositas!

Cosas bonitas le presentaban.

--¡No, no le hagas caso!

Ella volvía y se iba. Cuando volvía y regresaba a lavar con él, vuelve la, la... los muchachitos, llamando a tu papá. Y le enseñaban cositas. Ahí en esa quebrada y era... ¿Qué eran?, los duendes que se los querían llevar. Y entonces le dieron una medicina y entonces hasta ahí fue.

No se lo llevaron, si no se lo llevan; pero le tenía miedo de ir a coger eso, ¿no?; porque él le decía a la mamá, —~~M~~ están enseñando cositas bonitas, pito y cuanta cosa”.

Aquí hay duende, aquí hay duende, aquí... aquí en ehte, en ehte callejón.

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David, 13 de febrero de 1999.*

46. [Duendes en la casa de la China]

Nosotros tábamos en una cosecha de arroh en Guarumal, y... nosotros salíamoh en la tarde; pero... no, nos íbamos para la casa cada uno después e los piones, esas cuestiones, sino que nos quedábamoh rondeando por ahí junto e la casa onde había unas señoras, la agüela de un muchacho que trabajaba con nohotro.

Ya como a las cinco y media, seis de la tarde... ehte... nosotros tábamos por allá onde estaban las maquinarias y esa cuestión y oíamoh un muchacho:

--¡Ay, agüela, corre agüela que me pegan; corre, agüela, que me pegan.

Vamoh corriendo allá a ve qué es lo que le pasa, quién será que le está pegando ese muchacho, oye. ¿Quién será que le está pegando a ese pobre muchacho que es un chiquillo todavía?

Corrimos.

--¿Qué es lo que pasa, qué es lo que pasa?

Dice:

--Aquí me tan dando puño unas gentes y yo ni lo veo, ni na de eso.

Dice la agüela:

--Hace días le están pegando a ese muchacho, dice, y no vemos nada.

Lo que pasa, eh que, que la agüela tenía unos libros malos, de brujería y esas cosa.

Bueno, pasó eso. Otro día, salimoh en la tarde, ya como entre oscuro y claro, porque cosechamos mucho arroz ese día y teníamos que estar cargando y cargando, pa dejalo seguro, pueh. Y entonce, yo le digo a loh muchacho:

--Voy aquí ahora mismo a orinar aquí y..., ahí en un montecito.

Pero ahí en el monte yo sí veo como una puerca con bahtantes lechone: ~~rua~~, rua, rua, rua, rua”, y le digo yo:

--Oiga, China, —le decíamos China a la señora— ¿quién tiene puerco por aquí?

--Oye, por ahí no hay nadie que tenga puerco parida, ni na, si por aquí nadie tiene eso. Mi compadre vive aquí al lao abajo; pero él no tiene eso, dice.

Bueno, pueh. Al rato, dice, se va a la cama allá y ve la cama llena de tierra. Dice:

--¡Ay, Dios mío, ven a ve, Herminio, ven a ve!

Dice:

--¿Qué le pasa, China?

--¡Mira ve, mira ve, la cama llena de tierra! Ehte muchacho, ehte muchacho yo voy a decile al papá que se lo lleve, poque yo no lo aguanto.

Pero, sacudió la cama. Al rato, daba vuelta y vuelta y de repente va de nuevo y, llena de tierra. Dice la China:

--Oiga, vengan acá, ya esto no es muchacho, yo creo. ¡Aquí tiene que habé algo malo!

--¿Y eso por qué, China?

Dice:

--Bueno, pueh, porque....Y el muchacho está allá ajuera y la cama está llena de tierra de nuevo.

Y en el momento que salimos al...acá afuera del cuarto, había un machete en una ehquina y salió ese machete de la ehquina por allá, así ve...~~ruuuuuuuuu~~”... De una ehquina a la otra por...en el aire. Y todo el mundo dice:

--Bueno, China, ¿y qué pasa aquí?, ese machete anda huyendo por aquí por la casa.

Dice:

--¡Yo no sé, yo no sé ombe, que yo hace días estoy oyendo cosas malas, yo creo aquí y...y...yo no sé qué será, eso..., sí!

Ella sabía, ella bien que sabía todo.

47. [Bartolo Quintero y los duendes]

Bueno, entonces, voy con una de, uno de, de, de, de los duendes. Aquí en Tijera había un señor que se llama. . . se llamaba Bartolo Quintero, que es un Quintero de ahí de Tijera. Él vivía allá pa la orilla de, de, de Caimito Abajo, de Tijera patrá. Él tenía una finquita por ahí y él vivía ahí. Él tenía una señora que, que se llamaba. . . , es que es de apellido Monfante la señora. La señora se dejó con él y él quedó solito en la casa; no tenían hijo, no tenían na, ellos vivían los solitos. Pueh, ese señor. . . eh. . . hacía la comida, iba a comer, le echaban tierra, le echaban piedra, le tiraban pedazos de palo, ¿no? Una noche iba a dormir, no podía dormir porque le apedriaban la casa, le hacían cuanta cosa. Trajo el padre, bueno, que, que yo conocí el padre, sabe que padre ese era, el padre Tijera de Alanje. ¿Usté, usté, lo conoció? Bueno, ese padre, ese era le, ese padre venía a da las misas aquí; era el padre de Alanje y de aquí de Boquerón. Bueno, trajo el padre pa que le, le bendiciera la casa.

Bueno, oiga, el señor le dijeron, pues, que, le dijo o. . . otra persona ahí de, de los mismo, de los mismos familiare, que él tenía que salirse de ahí, que, que los, los taban molestando eran los duendes que no, no lo dejaban comer. Taba era muriendo de hambre.

Entonces se fue de ahí, se fue a vivir allá onde vive Salvador, Salvador, allá a, a, arriba de la finca de Macha, que es un señor gallero. Bueno, al frente de esa finca de, de esos, de esa gente vive, vivía el señor al otro lao. Se llamaba Bartolo Quintero. Bueno, tuvo que salirse de ahí porque los duendes no lo dejaban. Él dice que, que él no sabía de aónde le caía esa tierra en la comida. La cuchara se la tumbaban, le hacían cuanta cosa.

Pues yo ese señor le conocí, porque yo de aquí él. . . cuando mi amá, la primera resé que mi mamá compró se la compró a ese, ese señor allá. ¿Sabe cuánto valía una vaca de, de, de, una vaca como de, de, de, una novilla de, de ochocientas, setecientas libras? ¡Adivine cuánto valía en ese tiempo! Yo creo que, que, que valía más, valía menos que. . . si valía menos que diez libras de carne hoy. Eso no es que a mí me lo dicen, to eso, eso lo

pase yo. Una novilla ya de cacho limpio, ya desarrollá, ya pa cogé cría mejor dicho, diez pesos. Por eso le digo, ni, ni diez libras de carne, diez pesos.

Yo me tocó ir con mi papá a buscá la primera vaca que le compró mi mamá a este señor, que no se me olvida. Acarreó veintidós, veintidós novillas, igualitas, parejitas. Y le dice papá.

—Oiga, don Bartolo, ¿y cuánto valen esos novillos?

Le dice a papá:

—Bueno, don Bruno, dice, po que ellos eran amigos, ellos se conocían. Bueno, don Bruno, dice, si esas, esas novillas valen toítas valen igual.

—Pero, ¿cuánto valen?

—Bueno, hombre, Bruno, dice, pa que no haiga discusión valen diez pesos toítas.

Yo mismo fui y descogí la novilla y la, la amarré. Yo tenía como, como doce años. Y entonces, ¿qué pasó con el hombre ese? Se fue allá con. . . Bueno se fue a vivir, y él no, no volvé más ni. . . a sabé de, del. . . vendió todo eso, toda esa finca la vendió y quedó, pueh. Él tenía un, un sobrino que era medio, dice que era medio brujo. Yo sí creo porque de ese señor. . . eh. . . a mi mamá la picó una víbora ahí y ese señor vino, papá lo fue a buscá pa que la viniera a curar, poque él curaba picao de culebra. Fue al, al vino a la casa, oye y se sentó como tamo nojotro aquí echando cuento. Y papá:

—¡Oiga, pero amigo vaye a ve la enferma, pueh, cómo es posible...!

Vino y metió la mano en el bolsillo y:

—Coge este paño y amárraselo en la pierna, dice, y déjala ahí tranquila.

Papá:

— ¡Pero no, y qué le va hacer!

Dice:

—Bueno, ¡déjela, señor, ahí!

Ahí vea, ahí vivía mi mamá, ahí onde está esa casa.

Bueno, se fue. Dice:

—Yo me voy, que ella queda, queda en buenas manos.

Se fue, que ellos vivían allí en Tijera. Cuando, cuando ese otro día como le dice:

—¡Yo vengo temprano mañana!

Ese otro día llegó como a las nueve a la casa.

—¡Oiga, don Bruno y cómo está la enferma!

Dice papá:

—¡Ahí ta, tranquila!

Dice:

—Bueno, yo voy a, yo voy, dice, a, a echá una moña a la pipa pa después irla a ver.

Con to ese, ese, yo calculé que hoy en día cómo andan con un picao de culebra.

Bueno, el hombre. . . eh. . . después que se fumó, se fumó una pipa se fue pa allá y, y llegó y le dice:

—Oiga, doña, dice, ¿y cómo se siente?

Dice mamá:

—¡Yo, pueh, yo me siento bien!

Bueno, en ese tiempo ya usted sabe que cómo eran los viejos.

—Bueno, dice, mañana, dice, lleven, lleven la, la enferma, dice, al río que se, se dé un baño, que se decían ellos —“baño de ojo”. Ese es, ese es cuestión de que si una mujer encinta lo puede ver, que un mal dormido lo podía ver, esas cosas y no, no le, no le pasaban na.

—Bueno, dice, yo lo único que le digo es que vamos a probar si ella ta bien curá. Si tiene veneno o no tiene.

Había un palo de limón, usted sabe lo delicao que es el limón.

Dice:

—¡Coja un rama de ese limón, de esas nuevas, dice, cójala y zúrrela, dice, pero con rabia pa ve si es verdá. Si usted tiene veneno, se muere el palo!

Ahí le voy a decir, doña, que, que ese palo este año echó más limone que hasta que se quería esgajá el palo. Mi mamá cogía toda clase de fruta, mi mamá no mataba palo. En cambio había un señor aquí que era yerno de mi tío Polo, que sólo con pasale por encima de las raíces a los palo los mataba. ¿Palma?, él no podía, no podía recostarse en una palma de pipa, de una, de cualquiera cosa que él toca, desde, desde le tocaba, ya estaba. Había sido picao de víbora siete veces.

Salvador Quintero, 76 años.

f) Diablo

48. [José Diez y el pacto con el Diablo]

José Diez, dice que tenía pacto con el diablo, José Diez... y ... cada vez que, cuando..., el plazo se cumplió, apareció un gato una vez, que, que lo arañó todo y lo mandó al hospital; pero pudiera haber sido un gato de esos que salen, un gato hormiguero, el gato común.

Y él tenía pacto con el diablo, pero le pidió plata al diablo para enriquecer, porque él ante era pobre. Y de la noche a la mañana él se alzó, de ser un gran señor, ganadero y to eso. Ehte, dice que él le ofreció un hijo, a Lolo, y que parece que después ya cuando el chico creció, pues, no quería darlo. Pero, bueno, así es ¿no? Entonce él, el Diablo, se le aparecía a cada momento y lo llamaba y..., en la casa lo llamaba; se oían los, los perros aullando y too eso cuando llegaba ¿no? Usted ve que cuando el perro tiene miedo, aúlla, él no, el no, no late, sino aúlla. La aulla... la aull... la aulladera de perros y, lo llamaba, lo llamaba.

Lo que sí sé decir es que yo lo conocí siempre cargando un crucifijo grande aquí en el pecho. Una empleada que trabajó con ellos sí me decía que era horrible eso de los..., ciertas noches, porque no era to... todas las noches ¿no? sino ciertas noches, se oía esa aulladera de perros. Dice que dijo:

--¡Mija, el perro!

Eso era una aulladera de perros, dice, y quedaba ese señor con el alma en... Ellos rezaban, dice.

A mí me contó eso la señora Domitila, que en paz descanse, la mamá de Gladys, que ella le tocó trabajá mucho tiempo con ellos. Y dice que ella como, como me decía ella, pueh, que ahora sí era una cosa. Cierta día que era una aulladera de perro ahí, como que tenían miedo. Y... bueno, Lolo, Lolo, ehte, el que es el que dicen que lo persigue, el hijo más chico, pueh, imagínese usté, ya grande el hombre qué va queré irse con ese señor. Lolito lo tenían asegurado con cosas. No sé si será verdad.

Porque eso sí es verídico, porque me cuenta mi mamá que la señora Uba, Uba, muy amiga de mi abuela, la mamá de mi mamá; y dice que esa señora todos los días esos

señores cuando todavía eran pobres con esa chiquera, dice que estaban, que hasta que daba era lástima. De ahí, ese señor se dedicaba a cargar leña del manglar en carreta pa mantener to sus gastos. Entonce, dice que esa señora, ese señor y esa señora no había un día que no rezaran el Santo Rosario. Cuando no lo rezaba ella, lo rezaba él. Pero a ella, le aceptaba, pues, que muchas veces que ella se iba de un día pa otro así a, a demorase allá, pueh, hasta dos días se demoraba, porque era muy amiga de mi mamá, de mi abuelo, ese señor, el finado; y, y dice que, que le decía ella:

--¡Lo reza usted o lo rezo yo!

Rezamos el rosario, pue. Entonce qué raro, ¿verdá? Todos los días, dicen, rezan el rosario.

*Margarita Quintero de Siria, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

49. [José Diez, carretero y el pacto con el Diablo]

Dice que un, José Dieh era un hombre pobre, salariante, cargaba leña en carreta de bueye de Pedregal a David para negociarla, pero pa hacer su negocio y todo eso. Y se fue haciendo y se fue haciendo y llegó a ser un gran hombre que a, a largo tiempo, le inventaron no sé cómo, pueh, que dice que él tenía pacto con el Diablo.

Oí decí que José Diez se le apareció una vaca con los dientes de oro en loh potreros, lo salía parajeando. Y así por el estilo. Otro, que le salía un toro riéndose. Pero otro que dice que una veh lo arañó, lo arañó Satanás a él.

Adonde él ya llegó el tiempo, bueno que se metió tan católico que él pa to las iglesia cooperó, las hizo. Esa iglesia de la Virgen del Carmen la hizo, toda, mejor dicho, sí, señor, José Diez, toda, toda. Así que sabe que sí, que puede que hubiera habido algo.

Eso es lo que se sabe de José Diez, pero era un hombre pobre.

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

50. [José Diez y Satanás]

Hay un caso de un señor que se llamaba José Diez. Vivía en Mohtrenco. Ehte señor, según dice la gente y según me dijo un yerno de ese señor, que es un profesor, que en esa casa siempre tenían cristo, santo de toa clase en esa casa. Y eso era, porque siempre ese señor cuando llegaba, dicen que Satanás, como a buhcalo, y lo agarraba, too lo dejaba golpeado, too lo dejaba arañado. Pues ya cansao deso, ahí en Mostrenco se trasladaron a David. Tonce vivía en David.

Allá era que vivía el yerno, casado con una hija de ese señor José Diez, y allá sucedía lo mihmo. Que este señor, para las iglesias, o sea, de Alanje, ese hombre donaba todo lo que podía. Y eso era que puro santo la casa del.

Me decía el profesor, dice --se hizo muy amigo mío cuando yo vivía allá en la barriada San José--, dice:

--Oiga, a mí me da eh miedo, y ca veh que yo entro a esa casa, tengo que estar rezando y santiguándome para pasar la noche tranquilo; porque eso es un debarajuste ahí. Que ya han pasao dos casos aquí en David, dice, de que ese señor lo golpea, ese, ese; esa Satanás tiene que ser, que a lo mejor viene a llevárselo. Y no sé cuál es el otro compromiso, que no ha podío llevárselo; pero sí lo deja que queda... que de na le sirve que va onde el padre que le rece y le hace y que le da, ehte, agua bendita y pa que rieguen la casa. Y siempre de vez en cuando le llega el Satanás a la casa del.

Que a última hora me han dicho que posiblemente se lo llevó. Y que dicen la gente, porque yo no fui a ese entierro, no fui a ese acompañamiento; porque ellos vivían en David, ya yo vivía aquí en Boquerón, ya yo no vivía en la barriada San José, que cuando llevaban la caja, dice que eso no pesaba nada, que a lo mejor se lo llevó Sataná. Así es que yo lo creo, porque como el mismo profesor que era yerno del señor José Diez, me decía loh cuento y yo no creo que se esté inventando cosa, porque en realidad era un hombre muy serio. Eso es todo.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

51. **[José Diez ofreció un hijo al Diablo]**

Bueno, José Diez, en la carretera de David a Boquete, vendía mercancía a los... Bueno, cargaba mercancía a. Y de allí hizo una sociedad con un hombre, que compraron en lo... la finca aquí de, de Guásimo. Esa finca era de, de un señor que je llamaba Chongo Morales.

Bueno, de allí cuando ya tuvo alas, ellos partieron, y según dicen que la, las, les quedó muy poco, y ofreció un hijo para, para hacerse rico, y así lo consiguió hacerse rico. Pero cuando Satanás dejó de, de, quiero decir, cuando Sata..., cuando Satanás lo atacó, que ya se estaba venciendo la, la, la, el plazo de entregar el hijo, comenzó Satanás a salirle.

Una vez lo arañó acá en el potrero, pero él ya nunca se lo había contao a la esposa. Hasta que un día ya verse acosao de Satanás, llamó a la esposa y le dijo que él tenía un compromiso con Satanás, porque él había quedao con poquito dinero, y el, el terreno era grande y tenía que trabajalo. Así que hizo ese compromiso de, de darle un hijo, y ya él lo estaba molehtando, así que tenía la esposa que sacarlo de allí.

Hasta que un día la esposa, vino Satanás, porque él sabía cuando venía Satanás, él lo llamaba y salía a conversar con él. Ya él no estaba tranquilo. Ya le dijo a la esposa lo que le pasaba y tenía que sacarlo, entonces él, consultaron cómo se podía, ella pueh, preguntarle cómo se podía sacalo. Entonces ya él le dijo cómo.

Dice:

--Nosotros somos casados, entonces tú te enfrentas y le dices que qué quería con mi esposo. Entonces él te va a decí que tenemos trato de un hijo. Entonces vah a decí que no, que ese trato no vale, porque nosotros somo casados y él es mío. Así que él no me lo contó. Como no, no había contao, no podía aceptar eso; no podía aceptar que... Ella no podía aceptar que el hijo se lo llevara y que eso era con ella.

Él tenía todo esto por aquí vea, lleno de... de, de milagros y cristos y to esas cosas. Pero él, él la cacareaba eso, pero allá no podía, exactamente, na ma. Él, él llamaba, lo llamaba afuera, pero acá lo cogía sólo.

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

52. [Manuel Samaniego y el hombre del caballo negro]

Dice que el esposo de ella le gusta tomar mucho. Y hay una bodega cerquita de ellos, que eh una como un salón de baile, pues. Y él se iba a tomar ahí con unos amigos. Pero usted sabe

que cuando las personas se encuentran con esas amistades y son de esa clase de personas que les gusta tomar, se ponen a decir chistes como vulgares y eso. Y en eso es que reinan las cosas malas, pues, digo yo.

Dice que él se puso a tomar con unos amigos y a decir que por ahí siempre se oía decir que había un hombre que montaba un caballo negro, con una cadena arrastrando y que él no le tenía miedo a eso, que ese que le salía eso, y decía eso era un agüevao; porque él no tenía miedo a nada que oyera y que él era muy hombre, que él no le tenía miedo a eso.

Demoraron tomando, dicen, en la bodega hasta como a la una de la mañana, dice, y habían tenido esa conversa apenas empezaron a tomar. Pero cuando él estaba tomando, dice que los otros se fueron diendo y fue quedando él solo. A la hora de la salida, ya el quedaba para el lado onde él agarraba para la casa de la mamá, ehte, era él solo, ya los otros se habían marchado para su casa. Dice que le dijo él al que quedaba:

--Yo me voy, porque yo estoy lejos y toy solo y me voy.

Apenas salió de la cantina, oyó los pasos del caballo y vuelve a ver para atrás y era el caballo negro arrastrando las cadenas. Y sale ese hombre huyendo y ese caballo detrás y él allegó donde la mamá y cayó con los brazo abiertos, dice, y la mamá le decía que qué pasaba, y no podía ni hablar. Y ella empezó y le dio agua para que tomara y le echó agua bendita en la cabeza, dice. Cuando le echó el agua bendita en la cabeza, fue que él apenas pronunció.

--¡Que ese caballo!

Pero la mamá no oía nada. Y todavía le daba alrededor de la casa de la mamá vuelta el caballo, los pasos del caballo con la cadena. Dice que le dijo.

--¡Ay, mamá, pero ese caballo!

Dice que le dijo:

--¡Pero yo no oigo nada!

Dice que le dijo una voz.

--¿Y tú no dijiste que tú no me tenías miedo? ¡Sal para afuera si eres tan hombre como tú habías dicho! ¡Sal que te estoy esperando!

Y él de nuevo le entraba ese faracho y la mamá no oía nada; era él. Pero era por la expresión que él había votao cuando él empezó a tomar.

Bueno, la mamá con esa agua bendita corrió ese fantasma; pero ella no oyó ningún ruido, el ruido lo oía él. Era de ese caballo negro. Un señor que era vecino de la hija mía. Él se llama Manuel Samaniego, un muchacho joven.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

53. [Caso de Virgilio Estríbí]

Había un señor también que se llamaba Virgilio Estríbí. Y ese señor también tenía pacto con el Diablo. Y dice que ese señor estaba sí bueno, pues, estaba bien viejecito. Y dice que un día dice, él se puso como medio trastornao la mente, así, dice que hablaba cosas incorrectas. Y un día, dice, le dio ganas de ir al baño, como a las siete de la noche, dice. Y se fuera afuera, de esos servicios afuera. Y llegó al baño allá y la gente, esperando acá, pues que viniera, dice, para cerrar la puerta, la señora de él y los hijos. Y dice cuando acuerdan, viene ese señor del baño ehmandao y sin pantalón y sin na.

Dice que cuando él estaba sentao, dice, le echan un tiro aentro el servicio. Y él no esperó eso, dice, porque él sabía, pueh, lo que él tenía. Y él sale de allá huyendo. Hasta el pantalón dejó por allá.

Tonce, yo me pongo a pensá solita que esa gente tiene ese valor tan grande para hacer ese pacto con esa... espíritu malo. Entonces cuando lah aprieta eso, les da ese horror, ese miedo que no lo soportan.

Y ese señor le tenían... Y todo loh cuento que yo he oído así esa gente que hacen esa clase de pacto, al principio tienen ese valor tan grande de hacer ese pacto y entonce al final eh un horror, que ellos no quieren y quieren que too el mundo los salve y ya eh por gusto, porque entonce ya tan señalao de ese espíritu malo. Y ese espíritu malo se los lleva; porque a ese señor, ese Julio Caballero se lo llevó el Satanás y a ese Virgilio Estríbí, Y a ese señor José Diez, también. Por eso eso de Julio Caballero, pueh que eso no iba nada en la caja, en el ataúl no iba nada, na mah era la cajeta que... el peso de la cajeta, que el cuerpo no pesaba nada, dice.

La gente que fueron a ese entierro dijeron que ahí no iba nada. Y a la otra gente, pueh, dice, le causa esa enfermedad; pero eh parece, debido a que en esa forma es que él se los lleva, leh pone cualquier... Y él les lleva, pueh, el espíritu, el alma, seguro; el alma, sí.

54. [Anastacio Caballero y el gato negro]

También ahí por Mata Rica había un señor; ese se llamaba era Anastacio Caballero y ese señor también un día iba a vender un terreno, dice, y fue un señor a comprarlo, pueh, y dice que le dijo:

--Vamoh, dice, a ver el terreno que lo tengo por allá por tal lao, dice.

Y fueron a verlo. Dice que le dijo que si le daba tanto por el terreno, se lo vendía. Dice que el señor le dijo que sí le interesaba, que el terreno era bonito. Cuando estaban viendo el terreno, dice que le dijo:

--Pérese un poquito, que voy hacer un mandaíto por ahí, por ahí al monte atrás.

Y el señor se quedó esperando. Y espera y espera, y no regresaba, dijo. El señor Anastacio, dice que dijo.

--Mucha enfermedad que dan y puede haberle dao hasta un infarto y yo esperando que allegue, mejor me voy asomar a ver qué eh lo que pasa.

Él se había ido en una bajada así, una loma. Cuando él se va asomar, poco a poco, dice, a ver qué era lo que hacía que no regresaba, eshtaba ese hombre peliando con un gato negro, una cosa que parecía un tigre, pero negrito, dice. Y ese señor agarraba ese gato y ese gato lo tumbaba, dice, y lo revolcaba, y de nuevo ese señor se paraba, dice, vuelve el gato lo tumbaba.

Y él se regresó —le dio miedo— y se regresó, dice. Cuando él allegó allí onde ehtaba esperándolo, pueh, pueh, cuando venía el señor de allá, paso entre paso, dice que le dijo:

--Oiga, vengo a decile una cosa, dice, que no le vendo nada, dice, de terreno.

--¿Y eso por qué?, dice de que le dijo, que ya bíamos hecho el trato de que ya yo iba a pagale.

--No, no, dice, no me..., no puedo, dice, vendele nada, dice. Na más que no quiero que le diga a nadie que tuvimo este trato, que no le pude vender eso, ni na na más que eso pueh, dice, que ya no le vendo nada el terreno, mejor no.

Parece que él le dijo que no podía vender el terreno nada. No vendió nada, dice. Y el hombre, él siempre contó eso, que él había dicho eso. Él le dijo que no echara ese cuento de ese trato que bían tenido ni de nada; pero él penso que él no había visto. Y él había ido a ver y estaba ese hombre, dice, con ese animal, con un gato negro, pero feo. Todo lo tenía revolcao por el suelo.

*Virginia Vega, 53 años.
Rincón de Gualaca, Gualaca. 14 de junio de 1999.*

55. [Pirulí]

Este era un hombre, este era un hombre que le decían Pirulí. Yo trabajaba con Modesto Marín en Madre Vieja. Yo to los sábados me iba pa, a Progreso a dormir allá onde, onde, onde una tía.

Un sábado, un sábado iba yo... Taba él, ese hombre a la, a, este, parado en la, en la estación del, de Progreso. Yo vi que el hombre a lo lejos, él me capió así; pero yo no, yo digo quién sabe con quién será eso, digo, y voltié a ve y yo no... Y ya iba más enfrente y vuelta y me capea, y yo digo:

--¡Meto, si ese hombre quién, cuándo diablo, si yo no he visto a ese hombre, quién es!

Y cuando llega más allegando, dice:

--¡Pero ven acá que toy ñamando!

Y bueno, allegué allá.

Dice:

--¡Oiga, usted anda triste porque una, una muchacha lo despreció y lo, y lo despreció al gusto de ella!

Digo:

--¡No, yo no estoy enamora!, ¿de quién?

--No me venga a porfiá, dice, no me venga a porfiá, que yo sé bien cómo se llama la muchacha.

Digo:

--¡No, no!

Y yo así, haciéndome el loco, pueh.

Dice:

--Vea, esa muchacha se llama fulana de tal y la madrina es, es tía y madrina. Ella ta onde la madrina y ahí ta entre la tía, y el, el, el marido de la mujer de él se llama fulano de tal. Esa muchacha le ha quitao vestidos, le ha quitao plata, le ha quitao, diciéndole que se va, dice, con usted, y usted perdío y tres días buscando esa muchacha y no se ha ido.

¡Áyala!, me quedé... y yo digo:

--¿Pero cuál muchacha?, haciéndome yo el pollo loco, pue.

Bueno yo ya taba sabiendo, pueh, que era verdá. Dice:

--Vea, el tal día ante de venise usté pacá, dice, usté jue allá que quedó de venirse con, de dise en la noche con usté, y, y se, toa la noche lo hizo trabar de zancuo ahí toa. ¡Je, je, je, je, y pasó mala noche, dice, hasta lloviendo! ¿Es verdad o es mentira?

Digo:

--¡Bueno, eso sí es verdá!

--¡Ah! Yo le dicho que sí.

Bueno, y dice:

--Usté, usté esa muchacha no lo quiere. Lo que quiere es la plata y que le dé ca ratico el chen, chen y, y le lleve la, algo, lo que ella le pide.

--¡Bueno!

Dice:

--Vea, vaise el jueves. El jueves se va en el motor de las, de las dos y media, que usté llega a Alanje a tales horas. Pero ahí demórese ahí. Usté no se vaya ante que, de, ante que sea de, de que se anochezca. Cuando ya es, son como las siete, se va, pa que pase Querévalo y pase de su lugar, dice, que nadie lo vea. Y ahí llega a su casita y se encierra. Va a buscá el agua, dice, porque la, el río queda cerquita, ¿es verda o es mentira?

Digo:

--¡Ah! ¡Bueno, sí es verdá!

Y dice:

--El río queda cerquita de... ¡ah! ¡Y el pasadero suyo es por la, el solar de un primo suyo, que se llama fulano e tal?

Digo:

--¡Sí!

--Bueno. Usted va a buscá esa agua, dice, y cocina lo que va a cociná ante que to mundo vea el humo que sale pallá y porque usted no, nadie lo vea que usted ta en su casa. Cuando son las doce del, del, las doce del día, usted va pa bajo, dice, y esa muchacha lo va a ñamar, tres veces. Usted a las tres veces lo, la voltea a ve y dice: ¿Qué quieres? ¿Qué te pasa...? Pero bravo, dice, pa que no ella no vaya a querel, vaya usted. Ella lo va hacer dir allá. Y cuando usted llega allá, dice: —Ada a tal parte que allá yo te aguardo”. Bueno, la muchacha jue allá y to, to.

Bueno, otro día, eh, dice: Aguarde ust... Yo te aguardo aquí en la estación pa que vamos al, el, viernes, dice, al cementerio de Puerto Armuelles.

Digo:

--¡No, no yo no tengo plata pa i pallá pa pagá el tren!, digo.

Dice:

--No importa, yo tengo plata pa, pa pagate comida y todo.

Digo yo:

--Bueno, si yo, usted me costea, digo, voy.

Bueno ya, toda la noche me dio ese hombre guaro, toda la noche. Y entonce en la mañanita jueron a... juimo a desayunar. Pero ante de eso, dice:

--¡Vamos a dí al cementerio!

Y digo yo:

--¿Al cementerio, pa qué? ¿Me va a matá allá?

Dice:

--¡No, yo no te vo a matar, qué va!

Bueno, eh, a las once y media tábamos chupando en El Bajo ahí, que dice El Bajo en ese tiempo, eh, dice:

--¡Ya vámonoh!

Dice:

--¡Que son las doce, van a ser las doce!

Y nos juimos, al cementerio. Eh, así a la, a la entrada había una tumba que era del 46 y así adelante había del 47, la otra tumba, ¿no? Bueno, antonce él, dice, él se puso allá con un sombrero; que él iba sin sombrero y sacó un sombrero, cucuruchú.

Dice, dice:

--¡Espéreme aquí!

Y se jue pallá pa la tumba e la otra y comenzó con el sombrero a, a meniasla y a rezá y yo no sé. Yo lo oía rezando, pueh; él, conversando allá, pero yo no sabía qué era. Y sopla que sopla y sopla que sopla. Y antonce al ratito, una matona así, grande, que yo la veía pueh, la luna clarita y todo. Eh, de repente una, una rosa entre medio de la, de la mata. Él me hizo así, ve, él me bía dicho que cuando yo me hacía así, que fuera allá onde él, pero él no me explica, pueh. Él me, me ñamó así en la... Bueno, se vino pa onde yo estaba y él me, me jui a onde estaba él. Más me hizo él así: que, que arrancara. Yo, viendo la rosa que era, una rosona así. Y cuando yo hice así a, a trozar la, la rosa, me agarra una mano pelúa, pero qué manón. Bueno, yo digo:

--¡Alabao es el Bendito!

Se desapareció to esa, to esa rosa y mata y to, ¿oyó? Quedó la tumba solita.

Bueno y dice:

--Oye, yo tuve la culpa que no te avisé, no te dije cómo te hiciera, pa que no hubiera mentao el, el ~~alabao~~".

Dice:

--Vos cortás la flor que eso na ma tenía que preguntarle. Él te iba a preguntar que pa qué quería esa flor. Tú na ma le tenía que decí: Yo la necesito pa tent... pa tal cosa y na máh."

*Delfín Pinto, 89 años.
Orilla del Río, Alanje, 25 de junio de 1999.*

56. [El hermano Azael con don Domingo Miranda]

Cuando mi papá murió, éramos siete, y mi hermano Azael fue a trabajar con un señor que se llamaba Domingo Miranda, él era muy rico, y una noche, ehte, él se daba cuenta que don Domingo salía. Tenía como una plaza muy grande. Toda la limpiaba así con máquina. ¡Muy linda la plaza! Y el señor Domingo, ehte, cogía un caballo y se iba a pasear por el rededor de la plaza; pero tarde e la noche.

Y mi hermano lo vio una veh que llegó y se fue a visitar una muchacha, parece, y cuando llegó ehtaba el señor Domingo en eso; pero él se acostó, entró y se acostó a dormir. Pero uno de esos días, también el señor Domingo se levantó, cogió su caballo, frenado,

blanco el caballo. Pero sí, mi hermano se fijó que el caballo..., que ya no era un caballo, o sea, él oía el ruido de pasos de dos caballos. Y mi hermano se asomó y vio un caballo negro que paseaba con el señor ambién y otro hombre vestido de negro; paseaban ahí alrededor de esa plaza. Mi hermano se entró, se acostó y el otro día le dijo:

--Señor Domingo, ehte, yo no quiero ya trabajar, porque mi mamá está sola y yo tengo que irla a ver. Si yo puedo, regreso y si no, pues no me espere, porque yo no voy a volver.

Y así fue. Mi hermano le contó a mi mamá y él no volvió. Y ese señor era familia de mi mamá, y mi mamá le dijo:

--¡Ah no, mijito, usted no vaya más para allá, porque uno es pobre, pero no necesitado! ¡Así en esa forma que usted vaya aprender cosas malas!

Entonces, él no fue nunca más, pero él le pasó eso con don Domingo Miranda, fíjate tú.

No, cuando él murió mira..., ah, la gente comenta que él se retiró de eso y que no, que él no... el pacto de él. Pero eso sí, también es extraño, porque su fortuna fue ligerito que se acabó. Sí. Sí mira que la esposa de él murió y las hijas por ahí ehtán, que ellas eran unas señoritas de dinero. Pero ya no, ya no, ya ehtán viejas por allí y no, no se ha oído más nada ni nada; pero toda esa finca, todo eso se fue a pique. O sea, eso, de eso no hay nada. Tonce eso es lo extraño, ¿verdad?

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David; 2 de abril de 1999.*

57. [Juan Guerra y el pacto con el Diablo]

En el cruce de Las Mendoza hace como cuarenta, cincuenta años, vivió un señor llamado Juan Guerra. Tenía su esposa una sola hija y lo demás, varones.

Dicen que él hizo un pacto con el diablo. Y... Pero nunca llegó a recibí la, la loh billete ni nada de eso; pero el diablo, él le entregó el hijo. Entonce el Diablo siguió buscando a un hijo que se llamase... le dicen Lolo, Lolo Guerra.

A tanto el diablo llegó, dice, a venir; buscaba a Jolo. Salió Juan Guerra un día a la tre de la mañana.

--¿Qué eh lo que uhte buhca aquí —dijo—, tanta noche buhcando, si uhté... Yo hice el pacto, le di mi hijo, pero uhté no me ha dado riqueza.

--Bueno, el bruto jue uhté que no me pidió riqueza, uhté hizo el pacto; pero no me pidió riqueza. Así que uhté na máh me donó su hijo y yo vengo a buhcalo.

Dice Juan Guerra, dice:

--¡Uhté no me va llevá mi hijo!

Él consiguíó una rula que tenía una cruceta que le decían puya. Y jaló la rula, pero el Diablo apenah vio que iba una cruh por delante de la cache de la mocha, el Diablo tiró paso de atrás y Juan Guerra tiró rula hacia atrás, hacia tra, y el hombre hacia tra y el hombre hacia tra, y el hombre y el hombre tirando y le tumbó una mano.

Dicen que la mano amaneció ahí; pero como unoh pémpano y... pero ahí ehtá Lolo. Conohco a Lolo, ahí ehtá vivo.

Pero entonce el Diablo con la mano que le quedó hizo:

--¡Todo tus hijos aquí morirán solo, sin ninguna mujer!

Y todo viven solo. Lo dicen el área de loh chiclaneh, en Lah Mendoza.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de julio, 1999.*

58. [Carmen Saldaña quiso hacer pacto con el Diablo]

Un señor, José Mercede Espinoza, ehte, eh un hombre que dicen la gente que tenía pauto con el diablo. Y entonce... un día fue un señor que era muy trabajador, que era muy pobrecito, no le alcanzaba lo que ganaba para mantenerse, le dice —se llamaba Carmen Saldaña—, dice:

--Oye, Mercede, vengo hablá contigo. Tú, yo veo que tú hah progresá o mucho y tieneh mucho ganao, mucho potrero y tieneh plata, y... yo toy pobre siempre y no sé qué jue lo que tú hiciste.

--Bueno, ¿tú quieres tener plata? Hah lo que te voy a decir. Tú que tienes gallo fino, llévate un gallo, ándate al cerro. Debajo diun palo de higuerón, hah un limpio, te llevah una mesita, una sábana blanca y amarra el gallo en la pata de la mesa y le pones la sábana blanca y te viene pa tu casa. Ya cuando van a se las doce de la noche —porque de la casa del al cerro gastaba como media hora—, a las once y media, tú vah y llegah allá y allá está

el gallo amarrado y entohe te vas a llamar por tres veces. La primera vez te llamas por tu nombre. Te llamas Carmen Saldaña.

Se fue el hombre, llegó allá, vio y eran las doce. Pegó un grito:

--¡Carmen Saldaña!

Bueno, un friíto, frío que trajinaba. Viene y entonces pegó el otro grito:

--¡Carmen Saldaña!

Un brizón grande, frío, más frío todavía. No aguantó la tercera llamada, y salió ese hombre huyendo pa la casa y llegó a donde la familia, que cayó listo, que no podía hablar.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

59. [Esmeraldo González y el pacto con el Diablo]

Aquí venía a trabajar un señor de nombre Gera, este, Esmeraldo González. Lo buscaba Luis a trabajar aquí, a que nos rajara leña. Ante salían esas estufas de hierro, que, este, tenía uno que tenele la leña rajaíta, cortita así. No había estufa eléctrica ni de gas ni... lo único que había eran reverbero y la estufa de, de hierro. Yo tuve estufa de hierro, fue mi primera estufa, de hierro.

Bueno, cuando estábamos almorzando, que siempre me gusta a mí charlar con los peones que vienen aquí a trabajar, le digo:

--Oiga, señor Esmeraldo, ¿usted cree que existe el bien y el mal, cosas mala?

Dice:

--¡Cómo no! Voy a contale una historia propia mía, dice el señor, dice. Yo cansado de trabajar, arrastraba por ahí ganando y eso con ganas de tener dinero, le dije a un amigo mío que vivía muy bien y estaba acomodado: ¿Cómo has hecho tú pa tené plata tan, tan rápido? Que yo lo veía que él no era un hombre de mucho negocio y todo, todo le salía bien.

Dice:

--¡Oye, dice, si eso es muy fácil!, ha un pacto, tú sabes con quién --le dijo.

--¡Ah, sí!, dice, ¡si ya yo sé! ¿Y cómo se hace ese pacto?

--¡Si tienes valor para hacerlo, yo te digo cómo se hace!

--¡Sí tengo valor de sobra!, dice. Yo lo hago con tal que... con tal, con tal que sea cierto que yo voy a salir de esta vida de rutina que yo llevo, que, que ya estoy viejo y no tengo dinero.

El señor era de edá, andaba como en sus cincuenta y nueve o sesenta años por ahí. Dice que le dijo:

--Bueno, prepárate y te vas el día de San Juan a la doce de la noche; tienes que buscar el árbol de, de higuérón. A las doce de la noche te vas a ese árbol hacer tu juramento; allí de que esperas —ni me atrevo a mentar ese nombre— que esperas al Demonio ahí, lo va a esperar, pueh, al, al caballero, dice que le dijo, al caballero de las espuelas. Y que vas a esperarlo ahí debajo de ese... tienes que soportar todo lo que vas a encontrar.

Le digo yo:

--¿Y usted lo hizo, señor Esmeraldo?

Dice:

--¡Claro que sí! Yo afilé mi machete bien y me lo, lo empalmé bien, dice, y lo arreglé bien y me alisté y me fui al Bajo de los Negros, que queda por aquí en la bajá del río David, que jue la parte más sola que yo encontré y había allí, dice, hallé el palo de higuérón ahí, y me fui allí.

Dice:

--¡Ay, maestra!, cuando yo acordé, viene un huracán, dice, que me cogió el sombrero y tuve que tenerlo en la mano; me lo tumbaba. Y cogí ese sombrero en la mano y el machete en la otra, y viento, brisa, me picaban las guerreadoras me, me venían un pueblo de hormigas; salieron arrieras, salieron todos los bichos malos y yo, soportándolo. Pero a mí me había advertido el amigo que si yo oía un gallo cantar, no me resultaba eso. Y yo, pidiendo que no oyera yo un gallo cantar en ese momento, porque yo quería conseguir lo que buscaba. Y esperaba.

--Dice que dijo él: —Ya viene este hombre, cerquita”, porque vioo primero un toro negro que le pasó, que dice que él dijo:

—Ya a esta hora no hay toro negro por aquí, pero yo me aguanté.

Po'que el toro dice que llevaba los ojos rojos y se jue, dice que él dijo:

—Ya viene el otro.

Oiga, dice que no había pasao cinco minutos bía pasao el toro, cuando allí en Rincón Largo, que está cerea del Bajo de los Negros, cantan los gallos y no hubo más guerreadora, ni viento, ni brisa, oscura, espera y el tuvo que regresarse pa su casa. Entonce le dijo al hombre:

—Me pasó esto y esto y esto.

Todo lo que yo he repetido, se lo refirió al señor: Dice:

—Tú tas muy bien bautizado y nunca intentes volver a esto poque no lo vas a conseguir.

*Aldegunda Sagrera de Pittí.
Dos Ríos Arriba, Dolega; 26 de marzo, 1999.*

60. [El niño de las uñitas]

Iba por un camino, dice que de la salía de una fiesta, dice, como a las tres de la mañana salió de un baile y se fue. Cuando él iba, dice, bien alante, dice, vio un niño chiquito en... enel suelo, así. Dice que vino:

--¡Ay, pero qué mujer tan mala, dice, habrá dejao ese niño ahí!

Dice que vino y lo cogió el señor y lo montó a caballo así onde él iba.

--¡Ay, dice, y tan lindo, dice, blanquito! ¡Qué lindo!, dice. Esa mujer que ha sío bruta, dice, de dejar ese hijo ahí.

Dice que dijo:

--Sí, dice, bonito, dice, y blanquito. Pero con uñitas, dice.

Y las uñas se le iban creciendo así, ve. Cuando él vio eso, dice que dijo:

--¡Chirre del diablo, dice, abájate!

Y se jue huyendo y el hombre, espantao, dice. Y dice que era el Diablo, porque dice que iba sacando las... las manos así, dice, cuando dice:

--Y mis uñitas, también, dice.

Y se le jueron aumentando las uñas, dice. Y lo botó y salió huyendo, el hombre, espantao. Era el Diablo que bía cogió, era el Diablo. Era un niño bien lindo, dice, que él bía hallao.

*Odila Guerra de Guerra, 46 años.
Dolega, Dolega; 28 de febrero de 1999.*

61. [El hombre perseguido por el perro negro]

Eso es una cosa que fue verdá. Eso sí es cierto. Estando ella y mi papá, mi familia, pueh, aquí, había una fiesta onde un señor que le llamaban Pedro Jiménez; baile, pueh. Allá desde que iban pa el baile empezó un, un, un hermano, hablando mal de la mamá y hablando mal de la mamá y peleando con los hermanos. Se vinieron de la fiesta y venía medio borracho y peleando. Andaba con la mamá, poque la mamá andaba y el papá por el baile y eso era pelea y pelea y pelea. Entonce... este, había, había un tío de nosotros que tenía una yunta de bueyes y eso fue cerca de una Semana Santa, entonce ese animal lo tenían amarrado por allá por esas tierras que nosotros tenemos ahí... jugado en esos cerros por ahí.

Bueno, entonce mandan el muchacho o se viene el muchacho bravo que iba a buscar el buey para llevárselo por allá por ese callejón, poque se otro día iban a moler allá onde el tío Chofo, el, el que tenía un trapiche. Ve y dice que deje que él ha, ha pasao de una quebrada allí, se le ha pegado un animal; él vio primero cómo un perro pequeño, después empezó... vea que nosotros no podemos... y decía:

--¡Gato del Diablo, carajo! ¡Gato del Diablo, carajo! Y y se fue, vea. Ese hombre sin nada de mentira, como en asunto de cinco minutos corrió desde aquí de la Quebrá de Cacao y pasó allá pa onde taban los animales. Cogió pa el callejón y salió allá por el alto po onde Chico, allá por los cerco de Magdalena y cuando cayó al camino, cayó desmayao. Dice que ya era un animal y él oía era el ruido, que eso era como un carro, pueh, que iba detrás de él. Él no hacía de otra palabra hasta que, bueno la gente cuando oyeron eso, todo el mundo se alarmó y lo esperaron, lo fueron a buscá y taba desmayao ya. Dice que tenía la lengua llena de, de un babazal, que una, una cosa como que ya el animal lo taba... este... agarrando, ya estaba baboso; las manos, ya y, y dice que era primero un perrito chico y después era un perro grande. Y ya él vio, pueh, que ya era un animal, un, un mastodonte, pueh.

Dice que ya él lo veía mucho más grande que él, un perro negro, dice:

Si ese hombre, bueno, pero es que ese hombre, bueno, pero es que ese hombre peleaba con la mamá. Y ya le digo con los hermanos como... bueno, le decía cosas, insulto a la mamá como no sé qué. Y yo pienso... mire, de allí salen de esas cosas, digo yo que, cómo no va a ber demonio, si los demonios es una persona convertida en un demonio; se hacen espíritu y puede tener arte de hacer cosas, bla, bla, bla.

Fabio Cortés, 76 años.

62. [Joaquín Sanjur y el perro negro]

Otra cosa que me contó Joaquín Sanjur también --esa vez no andaba yo--, que elloh tenían una finca lejo ya del pueblo, lejito era. Bueno, había un poco de naranjo, naranjo de ello con bahtante naranja; tenían bahtante naranja. Allá tenían un rancho que era pa loh producto que cogían metelo ahí en el rancho. Ante la gente no robaban como roban ahora. Tenían su rancho allá pa guardar eso y en el verano sacarlo, loh producto. Bueno, dice que él había ehtao el día ante y vio el comío --el conejo come naranja--, el comío de la naranja. Dice:

--¡Fue el conejo!

Porque antes había de to eso por ahí. Bueno, dice que él siempre le guhtaba andar mahticando, cogiéndo venao, zaíno, esa cosa. De toas esas cosas había ahí. Bueno, se fue. Dice:

--Voy a coger ese conejo, mañana vengo a buhcalo --porque era efectivo.

Bueno, como a las seis de la tarde llegó al palo. Un tiempo así como ahora; pero no tan, el agua tan duro, no. ¡Chi, chi!, suave. Y se ha venío y se ha trepao en el palo de naranja a aguaitar al conejo. Y cuando ta trepao en el palo, dice que él vio a lo lejo, porque ehtaba trepao alto; él a lo lejo vio por onde él había llegao al palo, había una cosa que movía el monte, el terreno. Y se queda viendo, dice, cuando ha vihto un perro negro como dehte alto, no menos, casi un metro de alto.

--¡Jo y el perro galano!, dijo él.

Y ese perro ha llegao y se ha parao en doh pata en el mihmo palo onde él ehtaba trepao y lo miró hacia arriba. Los ojos que eran una llama de candela. Bueno, el perro se quedó un ratito ahí. Al rato cogió hacia abajo y dijo él:

--Nombe, eso no eh pa mí.

Y arranca. Bueno, cuando llegó a la casa, llegó peor, le parecía, dice él; porque él tuvo aprendiendo cosa así no muy buena en Colón, en una parte que le llaman Limón. Entonce parece que eso lo perseguía a él permanentemente, lo perseguía.

*Iluminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

63. [Paulino Frías y la flor del higuerón]

Vo a decile un cuento de un hombre muy valiente, que se llamaban Paulino Frías, el hombre más valien... valiente de Tonosí, un lugar aquí en el interior que le llaman Tonosí. Y...dice que... pero ese hombre primero, por eh..., por eso decían que era un hombre muy valiente, porque ese hombre cogió la flor del higuerón a la doce de la noche, que es que cae la flor del higuerón. Antonce en el... en el momento que la flor cae, que llega alguien y la coge, el Diablo llega enseguida y le pregunta que para qué quiere esa flor. Antonce él dijo que era para, para ser rico y para, para ser un hombre mujeriego y peliar, que eso era lo que..., para eso era que él, él quería esa, esa flor. Entonce el Diablo, dice, le dio los treh negrito, y ese hombre hacía agricultura, grandes cantidades, sin máquina, nada más a pura fuerza.

Y dice que un... eeh... tenía siete mujeres en la casa y ninguna peliaba, con el secreto que él tenía... el tenía, él tenía esas mujeres que todas taban contenta. Una...a todas le daba trabajo. Una limpiaban, aseaban la casa; otras iban a lavar y a todas le daba trabajo de, de de ese en, en el hogar.

Entonce un día dice que le, le dijo la, la, la mamá, digo la... le dijo la mujer:

--¡Oye, Paulino, te vamoh llevá la comida al monte!

--¡No, dice, no vayes, que yo, que yo me vengo a cualquier hora!

Qué pasa, que la mujer se fue de toas manera allá para onde estaba Pa... eeh... el señor Paulino, trabajando. Y dice que cuando llegó la mujer al, al, al campo de onde estaba el hombre derribando el monte, dice, dice que la mujer se... llegó allá pa onde estaba el, el, el esposo, trabajando. Dice que la mujer vio que había tres hombres trabajando a la par de Paulino, y, y qué hombres más trabajadores. Eran los tres negritos que él tenía par trabajar que el Diablo le bia dao pa que le ayudara a trabajar. Y cuando la mujer llegó al campo de, de, del, del, del terreno que la agricultura que taba haciendo el, el, el, el expos, dice que la mujer llamó:

—¡Paulino!

Dice que dejó to esa... se desaparecieron los tres negritos que taban trajando con él, se desaparecieron los tres negritos que taban ayudándole a Paulino a trabajar desde que

la mujer lo llamó, que le bía llevado el almuerzo. Y entonce qué bravo que se... qué bravo que se puso Paulino Frías, el señor ése; porque la muer fue y ella... él le bía dicho que no fuera a llevale comida. Y era por eso, poque él no quería que se dieran cuenta que él tenía un secreto.

Antonce qué sucede, que, que al momento de, de, de morir, que se enfermó, ese señor Paulino Frías, dice que na ma se murió de la... taba muerto, tenía quince días de tar muerto de la cintura pa bajo, parriba conversaba y todo, fíjese. Y antonce dice que no, no se moría; taba penando y, y, y entonce le dijo que... bueno que...

El señor Paulino Frías se enfermó después de que la mujer allá lo vio, lo vio que los negritos le taban ayudando a trabajar, eeeh... dice que se enfermó el, el... Paulino Frías, taba muerto de la cintura pabajo.

*Macario Jurado, 56 años.
Dolega, Dolega; 23 de marzo, 1999.*

64. [El camino del perro]

Por aquí por ehte camino, ehte camino se le llama hace muchísimos años, que a lo mejor ni yo había nacido, el camino del perro. Ehte camino, que también salía un gato negro ahí en la ciénaga esa, que ya no es ciénaga; porque ante eso era una zanja; pero de tanto echale piedra y la gente emparejándola, los agricultores, ya no hay ciénaga; le llueve y de una vez se va el agua.

Salía el perro. No a to mundo, sino a ciertas personas, le salían tarde de la noche, a la gente.

Que dice que un tío mío, que llamaba Roberto Rueda, que hace..., ¿cuánto hará eso?, iba de madrugada y le salió. Y él, peliando con el machete, se defendió como pudo y brincó a juir pa la casa. Dice que cuando llegó a la casa, cayó en la casa, del mihmo susto y del miedo. De atemorizao cayó en la casa, de una veh; onde llegó, cayó, del mihmo miedo.

*José Clemente Rueda, 71 años.
Guarumal, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

65. [Leoncio Bonilla y el venado]

Ese era otro pero yo no sé si eh verdá o mentira. Eso lo dijo él, que dice que se fue a montea alguna parte, a una montaña sin explorar. Se fue a montiar y se trepó en un palo, dice. Por ahí salía mucho venao, era verdá que por ahí había venao que era una brutalidá. Cuando vio que venía un venao, dice, pero venao. Y le pone la lámpara, viene y lo tira. Cayó el venao, cayó; pero ése era mucho y el animal. Y dice que él se quedó así, dice:

—¡Ajo, debía de irme ya; porque yo con ese animal y cuidao que yo no lo voy a poder sacar yo solo, porque era muy grande!

Bueno, cuando él está pensando en el palo, bajarse, cuando llega un negro y le queda viendo él parriba, dice. Sin él prendé la luz, se le veían los ojo que eso era una braza de candela. Y ha agarrao ese venao como quien agarra digamo un perrito, un michito. De una sola mano lo agarró. ¡Plaquete!, se lo echó al hombro y adiós.

Dice él:

—¡Nombe, si yo voy a tirá venao pa que otro se lo lleve, mejor no tiro máh!

Se bajó y se vino. Pero dice que ése era el mihmo Diablo, porque un animal tan grande, que él veía que él no iba a podé sacar. Y taba pensando eso que pa qué se iba a quedar allá, cuando llega el hombre por onde no hay gente, ni hay na, y ha agarrao el venao y se lo tiró aquí al hombro y adiós.

Ese era el mihmo Diablo también.

*Illuminado Murgas, 68 años.
Los Anastacios, Dolega; 11 de mayo de 1999.*

66. [Sabino Guerra y el Diablo]

Abusiones más arriba. Vea, un hombre era... que se nombraba Sabino Guerra venía jumao de Boquerón y traía una botella de aguardiente en las manos y entonce dijo:

—¡Si el Diablo viene por aquí, a ese le doy un trago!

Bueno, entonce siguió y siguió más arriba de la Cruz de García. Cuando venía un hombre grande del lao del cerro y llegó a las cuatro cuerdas del alambre y pasó sin agacharse y sin hacé ningún movimiento. Y llegó al camino real y se paró frente a Sabino Guerra, que está vivo, y le dio el trago y llegó a las otras cuerdas de alambre y salió ¡fuaque, fuaque, fuaque!, pal poniente. Le digo que ahí está Sabino Guerra; fue ese me contó la historia.

Esas son las clases que usted quiere ver. Eso fue verídico y ese hombre lo sostiene, Sabino Guerra. Y así hay muchas.

*Mario Alberto Moreno, 38 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

67. [Eduardo Guerra, el hijo de Juan Guerra]

Hacen como cuatro años en una parte llamada El Ojo de Agua, vivía Eduardo Guerra, soltero; hombre mayor como 60 años, muy comprador de número. Dicen que usaba cosa para ganar en los chances.

Se había ganado buena suma de dinero, casi como mil dólares. Y anduvo por ahí en la tarde, compró un paquetito de sopa Lipton a donde un hermano. Dice que él no iba a gastar plata para carne, porque la carne hacía daño, porque tenía mucha hormona.

Se jue y ese otro día lo encontraron muerto. Según dice un vecino, que entró un hombre a caballo y lo llamó. Eh lo único que dice el vecino. Lo encontraron que lo habían arrastrado de adentro de la casa hacia fuera. Tabá desnudo y el dentro todo estaba regado, así es que no fue para robarle. Y el hombre, todo arañado con un ojo quindante. Le sacaron un ojo y no se sabe hasta el momento de qué el hombre murió; porque le hicieron todo lo que le hicieron, la autopsia y no, no, no hallaron nada. No jue para robale, porque si hubiera sido para robale, le hubieran robado.

Y no se sabe por qué el murió. Murió así, poco de sangre; pero poquita sangre; gota a gota, y el hombre muerto al lado afuera, aboca abajo, aboca abajo y no fue violado, no fue... no le han hecho absolutamente nada. Y el dinero ahí. Todo arañado y un ojo izquierdo hacia abajo.

Esa es la historia del que era hijo de ese Juan, que era Juan Guerra, que tenía pacto con el diablo. Dicen que Juan le tumbó la mano al diablo, ya no hay que temerle mucho, porque na más tiene una.

*Alejandro Morales Gómez., 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

68. [Julio Gutiérrez y la flor de yerbabuena]

Yo voy a contale una historia de un tío de nosotros; se llamaba Arcel Julio Gutiérrez. Tiene ahora mismo como, como treinta y cinco años de, de berse muerto y, y él jue en aquellos tiempos cuando había monte, cuando había Tulivieja, cuando había bruja, cuando había Silampa, cuando bía.... eh... Cadejo, que había negro y blanco. Él era de los, desos hombres en ese tiempo que él le gustaba escuchar a, a los abuelos de él, a los tíos de él, tal como coger la flor de la yerbabuena.

La flor de la yerbabuena dice que la cogían ante para trabajar y, y le salían a cierta hora de la noche, o sea, a las doce de la noche era la hora de que la yerbabuena floriaba. Y antonce mi tío le oía conversar a un tío de él que se llamaba Carmen Gracia, Manuel Gracia, Bernabé Gracia. Los oía a ellos en, en círculo ellos ahí, pueh, conversando Él, él como un muchacho, no se metía en la conversa de los mayores, lo cual ahora sí está resultando. Y él oía que cogían la flor de la yerbabuena, que la cogían a las doce de la noche, que la cogían para, para trabajar, la cogían para.... este.... tener suerte en varias cosas, pueh en, en los trabajos, que los trabajos fueran buenos para tener ganao, que el ganao fuera sanno, bueno a los que, parece que ser que los que se la querían aplicar.

Entoncé él, la abuela de el tenía una mata de hierbabuena en el cubo y él pensó también coger la yerbabuena, porque él respecto a lo que él taba oyendo a los que... Y en ese tiempo todo eso en esa parte de ahí era sabana y, y quedaba una mata de monte grueso y después de la sabana de la mata de monte grueso, allá onde ellos vivían que tenían que cruzar una sabana que posiblemente gastaban como sus diez minutos para cer ese cruce porque era, era, era grande. Y él cogió esa mata de yerbabuena y cogió un puñal de cruz y se vino pa el barranco a la orilla de aquí del río Cochea. Parece ser que eso jué lo que sentó a la orilla del barranco, debajo un palo de algarrobo y, y, y anocheció. Vino la noche; él, asentao. Cargaba una banquetita de esas que se hacen en los campos, banquetita, banquetita de dos tapas ahí, dos tablitas. Ahí puso la mata de yerbabuena en medio de los pies y el puñal, al lao de cru. Y así que fue, mientras fue entre las siete, las ocho, las nueve de la noche, él no oyó nada ni vio nada. El no... él me contó esa historia a mí; él no vio nada ni oía nada, pero cuando se jue haciendo de las diez de la noche pa lante, metió la mano a oír cosas. Primero oía cantar toda clase de pájaro: le cantaba changamé. —¡Ah!, yo conozco al changamé --decía él mismo pa entre sí –, yo conozco al changamé, por qué me va a espantar! Yo lo conozco, ese pájaro anda detrás del ganao”. De repente le cantaba una

cocaleca: —E... yo conozco la cocaleca”. De repente le cantaba un cao: —Yo conozco el cao, ¡qué me va hacer a mí; por qué le voa tené miedo al cao, si yo lo conozco bien!”. Eh... oía bramar toro cerquita de él : —Ah!, si yo como... hasta lo he jugao el toro, ¡po qué le voa tené miedo a esos toro!”. Ya, de repente, dice, se pusieron los toros a pelear al lao de arriba de él, que hata que traquiaban los cacho. Y él ahí con su mata de yerbabuena. Ya aproximadamente a las once de la noche, según nos contaba, ya era como las once de la noche y salía... un poco de caballo salió del río. Despúes que los toros pelearon, dejaron los toros de pelear, salió un poco de caballo del río, peleando esos caballo y dándose patada, que se sentía palpable la patá, pero él no, él no veía nada, sino que él los oía, pueh, peleando y sabía que era caballo, porque los oía relinchar, los oía patear, los oía mordese onde traquiaban los dientes: —Ah!, por qué le vo a tené yo miedo a, a caballos, si yo los he montao y los monto y bravos y todo eso y yo no... ¡por qué les voa tené miedo!”

Bueno, de repente se jueron los caballos, de repente salió un poco de indio del río, conversando esos indios: —E, ye ye, le ve, le ve”. A la orilla del río pa fuera: —A, si, si yo sé que, qué cosa es indio, si yo he conversao con ellos” Y ya las horas palante se... acercándose a las doce de la noche.

De repente, se jueron los indios, se acabó la bulla de, de los, indios y se quedó un rato en pausa que no sentía ni oía nada. Y él asentaó bajito con los pies estiraó así, cuando acordaba dice, venía por encima de la pierna de él un viborón pasando por encima del pasito, dice, que tolondrón de víbora y él se que.... entoncé sí le dio miedo, dice: —Si me nuevo me pica, hata me mata este animal, poque este animal es tan grande y yo si me nuevo... Y él se quedó quietecito, dice, y ese animal pasó zurradito por ahí, pero qué animal tan largo, dice, hata que pasó la cola y arrancó y se jue por ahí pallá y no le hizo nada.

Bueno, —Ah! — dice- si ya se jue. Ya pa que le vo a tené miedo, si ya tenía miedo, pero ya poque le voa tené miedo”.

De repente le vino en candelilla. Usté sabe que hay arraca bocaó, hay garriadora, hay hormiga, hay de esa candelilla y to ese hormiguero pasaba: la garriadora, que la garriadora, tiene un hedor, él le sentía ese hedor a esa, esa garriadora: —E garriadora, yo la conozco, pero no me pica ninguna. Yo no le veo hacer nada”.

Bueno, pasó todo eso. Ya según él dice eran como las once y media. Pasó todo: pasaron los indios pasaron los caballos, pasaron los toros, pasaron la culebra, pasó las hormigas, pasó los pájaros, canto de toda clase de pájaros. Dice que ahí hubo un silencio, que no se oía ni se veía nada. Él, como era hora ya, él dice que él agachó la cabeza en medio de la pierna y con un machete ahí, su, su, su... porque él usa o sea, un puñal, era más o, menos como de sus tres cuartos allí. Y agachó la cabeza y se quedó un ratito ahí, dice. Al ratito, él levantó la cabeza así para abajo. Cuando él ve allá abajo, dice, como una estrella, pero muy, muy clarita, demasiado a las estrellas normales, una estrella muy clarita.

Bueno, él volvió y agachó la cabeza, pero él quedó con la impresión de esa estrella: —Digo, yo he visto una estrella que no era común”.

Al poco rato volvió y levantó la cara, vio la estrella más grande, ya la estrella ya no era una estrella, sino como un lucero.

Volvía y agachó la cabeza. Bueno, así fue tanto, que él fue agachando la cabeza.

Bueno, así fue tanto que él fue agachando la cabeza y levantando, cada vez que la levantaba estaba más grande, estaba más grande. Hasta que de repente, dice, eso se le vino encima, le parecía como, como una cometa de esas que se vuelan en estos tiempos de verano, tenía una cola larga, una rueda adelante así grande y eso le daba vuelta encima así, y onde daba la vuelta, traquiaba el rabo así, eso eran chisperos de candela que él en esa sabana vía todo clarito, dice, él veía los caballos que estaban por allá lejos onde eso animale lo alumbraba eso, esa cosa alumbraba; vía caballo, vía todo y eso se vino y se le volaba aquí encima.

¡Ay! Antonce sí a él le dio precaución y él pensó: —Fíjese que ser por el puñal de cru”, porque no se les apareció más nada, así nada más esa, esa cuestión que le volaba encima de él, pero no podía llegar.

Él decía, decía él después: —Seguro que no llegaba era porque yo tenía un puñal de cru”. Y antonce, dice:”Lo que quiere es quitarme la mata, dice que pensó él, pero no se la voy a dejar”, dice que ese señor es valiente, de tiempo ante. Dice: —Pero no se la voy a dejar.” Tonce vino y cogió la mata por, por la de esa, bueno sartén de eso que tienen aro, la cogió por ahí y cogió el puñal de cru junto y se fue de recula en esa cantida de sabana.

¡Ah!, iba caminando de recula con la mata en la mano y llegó la casa, la puso en el puesto, y eso se fue siguiéndolo a conforme él iba de recula, le iba volando y traquiando así ¡ta, ta!,

onde daba la vuelta así ¡juui, juui, pa!, dice, y eran chispero de candela que todo quedaba clarito, dice. Hasta que llegó a la casa, la puso en una horqueta allá y de espaldas abrió la puerta, supuestamente aquellas puerta de ante que no tenían cerradura ni tenían... eh... picaporte ni na de esa cosa, si no una tira que, que se yo.

Él llegó y empujó la puerta con la espalda así y se metió pa dentro. Así que él contaba que él no pudo coge la flor a la yerbabuena. Lo que los tíos le dijeron, él no pudo comprobarlo, porque él dice: —Tene que ver sio el puñal de cruah, porque como ahí venía el pecado.... eh..., decimo nosotros el Diablo, él no, no la pudo coger”. Y él me contaba que, que para esas cosas dice que servía la flor de la yerbabuena, pa trabajar, pa tener lo, lo que le conté anterior. Cogían también las plumas del capacho el día, el día 24 de, de junio. Que si el 24 de junio cogían la... un capacho y le arrancaban las plumas más largas y se iban a una corriente del río a media noche y las tiraban, dice, a, a la corriente, la que venía para arriba de la corriente esa era la pluma que servía para, pa trabajar o aplicarla pa cualquier trabajo. —Yo quiero que pa que este siembro, yo quiero que haga pa este ganao, pa que..., para yo tener plata, pueh”, ellos cogían esas cosa.

Y así terminó, pueh, el cuento de la, de la yerbabuena, y antonce me siguió contando ya de las plumas del capacho.

*Manuel Gutiérrez 78 años.
Dos Ríos, Dolega; 22 de marzo de 1999.*

C. Otros casos *animísticos*

69. [La flor de la yerbabuena]

Voy a narrarle un cuento de, de un señor Julio Gutiérrez. Era tío de nosotros, vivía sobre el lao de allá del río de Cochea. Allá hay un charco que se llama El Recó. Este... la flor de la yerbabuena todavía no hay una persona que diga: —yo la vi florear”. Han podio cogé la flor ya caída en el suelo y eso es muy raro que las personas... este... tan siquiera vea la flor. Y ese señor tenía, se aferró a que él tenía que ver có... eh... ver flo... florear la, la flor de la yerbabuena.

Y una noche le dijo a, a, la señora que era madrina mía, se llamaba Bartola, dice:

--Hoy voy a... eh...; ella florea en el mes de julio. ¿De julio es verdá?, este... voy a ver florea esta yerbabuena. Era un pote.

Pero como él era montaraz, se, se, se puso su, su cutacha de montería en la pretina; cogió un... el potecito y una banqueta en la mano y se vino a las diez de la noche en ese barranco del, de Re, Recó, y se ha sentao —eso queda como a, como a trescientos metros de la casa de el, cuatrocientos por ahí—. Y se vino y se sentó como a las diez de la noche, puso el, el pote así. No, él no, él no aflojó el pote —el pote lo tenía con un alambre— y la banqueta; se sentó.

Bueno dice que todo taba normal: las luciérnagas, los cucuyo, las, las, las... como se llama, las... los grillos cantaban y to. Como a la media hora... este... quedó todo en silencio, no se oía absolutamente nada. De repente, él dice que él sintió como un hormiguelo. Y, y él cargaba también su, su foco, lámpara seca de esa de batería, de pila, poque ante tovía no salía la batería seca, y él no prendió la lámpara sino que sintió como las hormigas que le andaban por to los pies. Y dice que con el reflejo de la, de la luna, él vio que eran hormigas. —Estas son las hormigas, si me mueve me pican. Vo a quedame quieto”.

Bueno, y eso pasó como cinco minuto. Se desaparecieron las hormigas, na má le pasaban por to los pies así. Después de las, de las hormigas... aeh... vino... se quedó todo en silencio de nuevo. Habían momento que se veían los grillos cantar, habían momentos que no. Quedó todo en silencio, tonce sintió una cosa como fría en los pies y se fija así y era una víbora, que ése era animal grande, dice: —¡Ah!, esta víbora, dice, si me, si me muevo, me pica; me voy a quedar quietecito”.

Y pasó eso como cinco minutos por ahí, otros tres, de tres a cinco minutos, dice, caminándole ahí por encima de los pies, y él dice: —si me muevo, me pica, así que mejor me vo a quedá quieto”. Y él, como a los tres o cinco minuto pasó la víbora y en, y ya se fue.

Volvían los animales de nocturnos a cantar y, y de repente cada, cada vez que dejaban de cantar, algo venía. Después de la víbora venía las garreadoras que hacen camino así, pueh, unas garreadoras orie.... negras así, hormigas grandes, negras, aquí les llamamo garreadora. También se le treparon por to el cuerpo, las rodilla y to. Un camino de garreadora así, y dice: —Bueno, yo conozco las garreadoras, esto es garreadora”.

Bueno la misma cosa, pasaron las garreadoras, volvieron los animales a cantar, volvió el silencio, tonce ya fue, parece que ya, ya iba como acercándose la hora. Eso fue a las doce de la noche. Y él cuando pasaba eso, agarraba el pote con fuerza, pa no soltalo. De repente, quedó to en silencio viene un poco de toro valiente, una saca de novillos que se corneaban unos con los otros pa encima de él. Él calcula como de treinta a cuarenta animales y se levantaban el polvarín y venían donde él taba sentao. —Ah! Son unos toros. Yo juego toro también —pensaba él—. Y, y venían y embestían así to las... cerquita de él le embestían así, pero se averaban y pasaban, no lo tocaba ninguno; pero pasaban al...cerquita, dice, echándole cornadas. Y él, quietecito.

Bueno, pasaron los toros. Venían después de los toros los caballos, relinchando, pateando. Seguía pa encima del otra saca de animales. —Y si me muevo de aquí me estripan, me patean, mejor me quedo aquí—. Y pasaban los caballos en la misma cosa. Cuando llegaban onde él, se abrían. Y, y eso pasó.

Después de eso dice que ya pasó como, media hora en silencio, que él no oía nada, ni los perros latiendo, animales que vio, nada por el estilo. Dice que él le fue, fue dando sueño, un sueñito así y se fue quedando como dormitando; pero se acordaba, pueh, que él fue a eso. Y él se despertaba así y todo en silencio. Y dice que él se, ya dice que entre dormío así, onde alzó la cabeza, vio un espejito al frente, un espejito como así. Y él no le puso atención a eso, sería un reflejo, una estrella, pensó él. Y se quedó dormitando. Y cada vez que él dormitaba y levantaba la cabeza, el espejito venía así para encima y haciéndose más grande.

Bueno, total que cuando ya iba a floriar la mata que iban a ser las doce, ya el espejo se volvió una bola de candela, una bola de candela con un rabo y le cueriaba así alrededor y le echaba unos chispero de candela, y él con el pote así. Era la hora de, pueh, y se llegó la hora de ve floriar eso. Bueno, eso sí no lo pudo soportá, ya cuando eso le daba vuelta y, y cueriaba y hacía unos chispero de candela. Él cogió el pote, no, no soltó el pote nunca. Cogió su banqueta y se, se la puso aquí debajo el brazo y se fue de recula; porque eso era una...un monte, pero tenía un camino ya de la, de transitar. Cogió eso de recula, se fue hasta el... poque nunca le dio la espalda. Se jue hacia su casa. Él llamaba a la puerta.

Buneo, cuando él llegó a la casa él, él llamaba a mi madrina y a otra madrina mía, otra que se, se llama Bella, a una criada ahí y no le contestaban y que... y la cuestión

echándole candela así al frente de la casa. Y entonces vio, vio todo. En eso que, que eso le echaba candela así y hacía reflejo, veía las hormigas, vio las culebras, vio todo lo que le sucedió, los vio así alrededor, pero que no se le encimaban na, que los vio, pueh, to lo que le había sucedido. Tonce ellos no, como ellos no oían no lo veían a él... este... él sabía, como tenía un palo que, que uno le ponía a la puerta por dentro, le ponían un cuadro así con una cuña a... muchas cosas se cerraban de esa manera, él con la, sacó la cutacha de montería y la metió así de espalda, hizo así y estrabó, poque nunca quiso dale la espalda a la cuestión esa que lo venía siguiendo, le estrabó el, el, el cuadrado a la puerta y la empujó con una paleta y entró de reclusa. Cuando entró, ya, ya él no pudo soportar, porque perdió el habla. Antonce ahí se se despertó mi madrina y le dieron agua bendita a tomar y, y se pusieron a rezar hata que se, se desapareció la cuestión esa.

Y él no pudo ver florear. Na ma, ya cuando voltieron a ver, el pote na ma estaba donde... el pétalo onde se había caído, pueh, el, el botoncito onde se había caído la flor. No la pudieron ver floriar. Quizá si él dice, que si él, después contó, pueh, que si él no hubiera llevao él, el...eh... porque la re... el cuchillo de montería era de, de cru, tenía una cacha de cru. Él dice que si él no biera llevao eso, tal vez la, la... coge la flor; porque eso venía a preguntale que paqué la quería. Pero qué sería, por eso que él le sucedieron tantas cosas, pueh, que... Pero más nunca él no quiso tampoco volver intentar a, a ver floriá la, la flor de yerbabuena.

*Onelia de Gutiérrez, 61 años.
Dos Ríos, Dolega; 22 de marzo, 1999.*

70. [Min y el Dientico]

El, el señor, ehte, Min Acosta venía de allá del Valle de Lah Loma pacá, pa Zambrano o pa Guayabal o Zambrano, cuando aquel lao del río Cochea hay una bajá grande que eh, una bajá así, que él vio venir un niño solito. Él lo vio así que venía delante de onde él, a caballo, un niño a pie. Dice que le dijo:

--Oiga, compa, ¿pa onde va por ahí?

Le dice él al niño, creyendo que era un niño, pueh, normal, de eso. No le contehtaba ninguna palabra.

--Oiga, uhté, dice, sí eh rebelde; ¿por qué eh que uhté no me habla? Dígame dónde va. Suba al caballo pa llevarlo, pueh, palante, pa que me acompañe hahta máh alante o pa acompañalo.

Bueno, dice que vino el muchachito y, y, y se subió al anca del caballo. Cuando, como pararon el río Cochea, —eso fue ante de llegar al río—, cuando iban ya pa pasaron el río Cochea, que hay la loma pa subí ehte lao a caballo, que hay el camino ahí, de caminar el caballo por ahí, fue que el, el, el muchacho le dijo también dice:

--¿Uhté quiere verme mi dientico?

Ahí onde se sonrió con él, eso eran unoh diente enorme y lah oreja.

*Rogelia Fonseca, 85 años.
Bugabita, Bugaba; 20 de junio de 1999.*

71. [El pollo de tierra]

Yo no vivía aquí ante, yo vivía en La Martina. Antonce me fui de aquí casi como a la sei. Cuando iba allá, cuando ya no había casa, oí un pajarito que, dese que le dicen... dese que canta en la tardecita. ¿Cómo le dicen? ¡Pollo de tierra! Y ese animalito se me ha ido cantando, al frente mire, allá casi onde vivía el señor Sánche. Bueno que yo parecía que iba en el aire. Si ese animal me agarra, me mata. Eso eh cosa mala, muy mala.

Yo no lo vi, porque el que lo ve, dice, sepa Dioh qué le da. Na máh oí el silbido; pero cerquita como de aquí a onde ehtá el niño. Iba detrah de mí. Como esa parte por ahí ehtá solida siempre.

Bueno, si yo llegué a la casa que casi ni podía, ni habló. ¡Casi me mata!

*Alcides Herrera, 80 años.
Guarumal, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

72. [Cayo ve una abusión]

¿Abusión? ¡Uy! A mi hermano Cayo, como trabajaba con el difunto Anguizola, madrugaba a las cinco de la mañana. Dice que... todos los días él venía a buscar su caballo acá, para irse a su vaquería y todo. Un día se encuentra con un señor con un sombrero. Pasó el hombre y él no le dijo nada. Otro día vuelve y se encuentra con el hombre, y él no le dice nada.

--La próxima que yo me encuentre con ese hombre yo le voy a hablar, pa ve qué es lo que quiere. La próxima vez habló con él...

Bueno, lo vio, y de ahí:

--¡Hola, compa!

¡Nada! No le contestó. Bueno, él se vino y dice:

--Mamá, yo no vuelvo a buscar caballo más aquí de madrugada, dice, porque le hablé al hombre y no me ha contestao.

—Sí, de aquí. No, por aquí se ve mucha busión, juuu!

*Evelia Cedeño, 76 años.
Alanje, Alanje, 19 de febrero de 1999.*

73. [El tigre pintadito y los muchachos]

Para empezar vamoh a, a decir la talla respecto de lo que a mí me pasó cuando taba nuevo; ya eso hacen como unos, aproximadamente, unos cincuenta años.

Siempre se acostumbraba desde, tradicionalmente, hace mucho tiempo, tener esos velorios que hacían del Cristo de Alanje. Hacían esos velorios en los cual uno asistía, pueh, hoy aquí, mañana en otra casa, pasado en otra casa y así, sucesivamente, pues transcurrían los mese de... anteriormente a la Semana Santa.

Nos reunimos aproximadamente cinco jóvenes y nos fuimo a un velorio onde un señor Esteban Sánchez, ya muerto hacen varios años. Estuvimos allí como hahta las die de la noche. Corría una brisa, ¡jo poque en el mes de febrero y marzo son los meses de más brisas! Fuimos a pedir chicha, porque acostumbran dar chicha con pan y galletas, en fin, fuimos a pedir chicha a lao de la cocina. Y la chicha que nos dieron fue que nos jarriaron una casca de agua y nos mojaron desde la cabeza hasta los pies.

Con frío de la brisa, noh tuvimos que venir pa la casa, ya que siempre estuvimos, pueh, como hasta la una de la mañana, por allí, y el sueño, pues, ya nos corrió.

La siguiente noche nos fuimos a otra casa... al siguiente velorio, que era una parte que llaman La Loma, una familia Cerrud. Allí, el sueño nos acosó como a eso de las diez de la noche y nos acostamos en una carreta que habían de bueyes, que estaban ahí parqueadas las carretas y nos acostamos ahí y nos dormino. Dihpertamos, aproximadamente, como a la una o dos de la mañana. Y los compañero, las señorah que andaban con nosotros, pues, se

habían ido y nos habían dejao. Ellos pensaron que nosotros nos habíamos ido y tábamos era por allá dormidos. Salimos tres: Roberto, Aníbal y yo. Ade... adelante iba Roberto como cabecilla del grupito. Él se paró y dice:

--Vamoh a rezar, porque por ahí puede habé algunas abisiones o algo que nos vaya a espantar.

¡Bien!, dijo:

--Bueno, amigo, rece uste que sabe. Yo no sé rezar nada.

Él se puso a rezá unas cosa allí y ya, dice:

--¡Bueno, vamos!

Él sí iba adelante y, y Andrés más detrás, Aníbal más detrás y yo más detrás; porque... poco a poco, porque tenía en los zapatos se me había hecho una vejiga; los zapatos me quedaban muy estrechos e iba muy adolorido los pies con eso. Y yo atrás, caminando.

Allá adelante, bien adelante, en la salida del callejón que salía a la carretera, yo siento que me pasa uno al lao corriendo, y era Aníbal, que era más chiquito, tenía como unos once años, diez años, por allí. Me pasa al lado huyendo hacia atrás. Y más dehpue venía Andrés, tenía como unos catorce años, y me dio un onde, onde iba huyendo que ni veía del miedo, me dio en la cabe... la cabeza en la boca, hasta que me tumbó el sombrero y todo eso.

Antonce más detrás venía Roberto, huyendo también para atrás, y yo a eso sí lo... onde me pasó al lao, como la luna estaba clarita, lo agarré po la camisa y me le trepo en la espalda. Y onde él se siente que algo le cae en la espalda, él le dio tanto miedo que dijo: --¡Alabao sea el Santísimo!”

Buenos y entonce yo digo --¿quién sabe que cosa más fea. (en el momento pensé), hayan visto ellos; porque, la verdad es que este susto de ellos no es pa menos, poque veo que van eh bien mal. Y... él corrió conmigo en la espalda, cargándome como, aproximadamente, como unos veinticinco a treinta metros, cuando yo le dije:

--Oye, ¿pero a qué huyen? Vamoh a ve qué es lo que pasó, qué vieron.

--¡Una cosa, dice, allá atrás hay un bulto pintadito, dice, que es un fantasma!

--¿A dónde está eso?

--En la salida que yo...

--Vamos allá a ver, si uno no debe huir ante de ver.

Yo pensé que era alguna vaca valienta. Digo:

--Vamos allá a ver, si uno no debe huir ante de ver.

Yo pensé que era alguna vaca valienta digo:

--¡Vamos a ver qué eh!

--¡Bueno, yo voy si tú vas adelante!

Digo:

--¡Vamos, pueh!

Entonce se regresaron; pero yo ya me había llevao mi golpe con la boca del otro que iba huyendo máh adelante, gritando: —~~Æ~~ María Purísima”, por allá. Yo seguí adelante y elloh máh etrás, pero todo maliciosos, allá lejo. Y yo adelante, adelante. Vamoh a ve qué eh. Cuando llegamos allá, al fren... digo:

--¿ Aónde ehtá lo que eh?

Dice:

--Ahí al frente, ahí está, dice, a un lao de..., a un lao de la carretera está allí el...

Digo:

--¡Ahí está, dice, un bulto pintadito!

Tonce yo fui y toqué. Era un tuco.

Digo:

--No, si eso, ese, eso, no es ningún bul... ningún gato, eso es un, una tuca, un pedazo de madera ahí.

— ¡Ah!, dice, eso es, dice.

Entonce taban riéndose de, del, del susto que se bían llevao con, con el tigre, dice, que era como un tigre que se veía pintadito. Pero era que la, lo, los rayoh de la luna, pero con la estaca o las hojas de las pal... de los palos de jobito, se veía como pintadita la sombra. Y eso fue lo que loh asustó a ellos. Iban patrá y casi no ven dos personas que venían de adelante pa acá, hacia el velorio que si nos ven vieran caído de risa ahí. Je, je, je, je.

Este fue el caso del tigre.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

74. [La lechuza y el cao]

En la gente del pueblo, se comenta mucho sobre la lechuza. La lechuza, es un pájaro, la lechuza es un pájaro que tiene, que silva muy fe. Antes yo le tenía horror a ese pájaro; porque cuando, mi papá murió, ese pájaro no dejaba de cantar. Ehtábamos nosotros, muy chicos, así que ehte cantaba y cantaba. Yo no sé si era por la tristeza de verlo tan enfermo a él; pero se quedó grabado en mi mente y como que sentía en mi carne, en mis huesos algo muy fuerte, cuando yo oía cantando ese pájaro. Hoy día no, yo lo oigo y no me molesta pero, sí se decía que era así. Hay otro pájaro que se llama cao que anuncia también la muerte.

También ese pájaro que le dicen el cao es pájaro que canta muy triste; pero una tristeza que cala los huesos.

No, no me gusta oír, ese pájaro. Todavía lo tengo en mi mente, ya no abunda mucho porque parece que ese pájaro es de donde hay muchos árboles y en la ciudad no hay de esos pájaros, pero la lechuza sí, pero la lechuza sí hay en los pueblos.

Sí mira que a pesar de que no le tengo ya miedo a ese, a ese pájaro, cuando murió mi mamá, que haces meses nada más, ese pájaro cantaba mucho. Y lo oía cantar de noche, y yo lo decía en la casa:

—Cantó la lechuza, anunciando la muerte de ella.

*Sara Samudio de Torres.
David, David, 12 de febrero de 1999.*

75. [La señora Ríos y los libros malos]

La familia Ríos, eh... vivían en la carretera. Entonces ellos, esa señora parece también tenía unos libros, también leía; parece que no eran, no eran muy, muy buenos. Entonces en la noche. . . en la noche ella oía un animal por juera, como un toro. —¡Eh, eh, eh!”, haciéndole con el cacho a la casa. Pero ella no le daba mucha importancia. De repente en la otra noche oía era como un puerco, rondando la casa también y le pegaba a la cerca, y le pegaba a la cerca, y le pegaba a la cerca.

Bueno, el día siguiente, se les prendió un rancho que ellos tenían. Y todo el mundo corrió a auxiliar la señora, porque ¡ey! y gritos y toda esa cuestión y gritando, y cuando el rancho estaba en flama, veían unos muñecos bailando allá arriba de la flama, unos muñecos y bailando, dice:

--¡Metó. . . esos muñecos, ese es el mismo diablo!, decían ellos. Entonces, en vista de eso, dicen:

--¡Señora, usted debe tener unos libros malos, mejor vaya y échelos al río!

Ella, la señora obedeció los consejos. Se fue, cogió los libros, loh echó al río. Cuando regresó a la casa, que loh libro taban en la casa de nuevo. Y antonce ahí había un señor muy serio, que se llamaba Fernando Ríos, dice. Llegó a oídos de Fernando Ríos.

--¡Yo quiero ver eso, yo quiero ver ese...!

Dice:

--Bueno, la señora, vamos, vaya con toda la gente.

Todo el mundo fue andando al río. Los libros, al agua. Regresaron. Cuando regresaron a la casa, los libros taban en la casa de nuevo. Pero por allí apareció un señor. . . , no sé si era colombiano o qué. Va el señor Moreno, y tonce le dicen:

--Nojotro tenemos este problema, dice, este problema así de esos libros que esta señora tenía malos y los echa al agua y. . .

--¡Vamoh a echarlos allá al río, a ver si se regresan de nuevo!

Fueron con el hombre allá, fueron y lo echaron al río. Vinieron a la casa; hasta ahí se acabó la cuestión de los libros. Yo creo que el hombre serio es el mismo que andaba rondando.

*Herminio Cedeño, 72 años.
Alanje, Alanje; 19 de febrero de 1999.*

76. [El muchacho que poseía libros malos]

Ahí trajeron un muchacho, era, era guachimán en Carta Vieja. Entonces, él salía a las once de la noche del turno. Eso sí de Carta Vieja al. . . a Tijera hay un tramo bastante largo; pero la luna está clarita. Llegó y se fue tranquilo, y llegó al cruce de Tijeras, onde está la cantina, al lado izquierdo está la finca de Alberto Sittón. Cuando él va casi por la mitad de la finca, él vio un hombre dentro del potrero en un caballo blanco. Pero él pensó: éste tiene que ser Pedro Ñeque,

que era el mandador que anda vigilando, porque las vacas no dan, loh terneros los esconden en el día, y lo mejor anda de noche viendo a ve dónde ehtan los terneros.

Bueno, pero él siguió caminando y no le dio importancia; pero él se descuidó y cuando vuelve a ver para allá, el hombre siguió dentro del potrero. Pero a él le extrañó que había una división de cerca, con alambre y todo bien cercado. Y el hombre ni siquiera se detuvo, sino que pasó. . . la cerca, como si no hubiera nada. Bueno. . . él dice: “¿Qué raro!” Bueno, no le dio mucha importancia, y entonce. . . cuando vuelve a ver de nuevo ya, el hombre ya no estaba. Bueno él siguió caminando; pero como el camino era de piedra, él siguió caminando, caminado y caminando. Cuando oye un ruido atrás y vuelve a ver, un ternero chiquito así, detrás de él. Dice él: “¿Qué raro, este ternero detrás de mí!”

Él apuró el paso y el ternero apuró el paso.

*Javier Contreras, 45 años.
Alanje, Alanje; 25 de enero de 1999.*

77. [Alejandro y el perro negro y el blanco]

Una vez en casa del señor Daniel Pérez, yo acompañé a doh mujere a un juego de azar, de bingo y cartas. Saliendo allá a la once de la noche, pasando por donde Efraín Saldaña, ehte, nos salió un perro negro; tonce lah mujeres asustada dice:

--Alejandro, ¿qué clase... ese eh perro o eh qué?

--No, ese es un perro, pero no le hagan nada.

Dice:

--¿Será el perro de Efraín?

--Le digo:

--No, el perro de Efraín eh amarillo y éste eh negro.

El perro se perdió debajo de unoh, de unoh árboles de yuca; pero al rato el perro noh salió más adelante, ya máh crecido y máh peludo. Tonce lah mujere casi, me agarraron cada una por un brazo y casi me tumban. Dice:

--Alejandro, ese perro eh el mihmo, pero ehtá máh grande.

Le digo:

--No le hagan nada al perro.

Dice:

--Prende el foco, el fraslai.

Le digo:

--No, vámono así, ohcuro con la claridad de la noche, de lah estrella.

Avanzamo hahta la carretera. Ellas tenían que caminá como trescientos metros.

Dice:

--Llévenos hahta la casa.

Le digo

--¡No, yo tengo que seguir hacia el, hacia el norte, pa la carretera Interamericana!

--¡No, por favor, llévenos!

--Vamo, le digo; pero ya el perro desapareció. Cuando llegamos a un palo de limón, madarina, el perro taba debajo del palo, máh grande. Parecía como un potrillo ya. Yo tuve que llevarla. Los ojos, y el perro se quedó ahí, allí. Y fui, dejé lah doh mujeres en la misma casa. Era la mamá y la hija. Y regresé. Ellas querían que yo me quedara; pero yo no toy acostumbra a dormí en casa ajena. Digo:

--¡No, yo me voy a mi casa!

Pero cuando yo regresé, el perro ehtaba debajo el limón de nuevo. Me siguió, me siguió. Me cueriaba con la cola el pantalón, la pierna. Y siguió; pero en la caseta del frente del colegio, había un perrito blanco. Él trató de majar, morder al perro, al perrito blanco; pero el perrito se le puso furioso y no se dejó, con ser que el otro era máh, máh, grande.

Seguimo, seguimo hahta onde una señora Baudilia Espinosa. Doblé hacia la corregiduría y el perro grande negro se perdió. El perrito me acompañó. Pero luego después que doblé de la Comunal hacia la casa, ehte, el perro grande se perdió; se bía perdido, pueh. Tonce el perrito ya como que se averó. Yo no lo vi máh.

Pero cuando yo llegué a la casa, me salió el perro. Me ehtaba esperando como en el portal de la casa, en el porche. Y casi entra primero, cuando yo abrí la puerta. Tuve que tirarle la puerta. Y el perro casi ehte, se dentra y fue como un hora arañar la pared; lah puertas, rugiendo y haciendo un ruido ehphantoso. Casi no pude dormir toda la noche, porque me parecía que vía el perro al lado de la cama.

*Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

78. [El compadre Rafael Espinoza en la quebrada Gallinaza]

Era un compadre mío que se llamaba Rafael Espinoza. Él venía de Concepción para su casa aquí en Boquerón, y entonces sintió que alguien ahí en la quebrada de Gallinaza, se le montó al anca del caballo onde él venía. Y él volvió a ver así. Era una mujer, así, de apuro, que él no la vio en ningún lao, y cuando acordó, se le montó al anca. Bueno, al montársele esa mujer al anca, ese hombre se estremeció del miedo y brincó y cuerió esa yegua. Donde venía, llegó a la casa, se cayó ahí sin habla. Ahí quedó, que no hablaba.

Entonces le preguntaron qué era lo que le bía pasao.

--Bueno, una mujer se me montó en el anca y yo... según vi que no era cosa buena, pues de una vez brinco, huyendo. Vea yo no sé aónde se quedó.

Pero como la yegua taba acostumbrada que llegaba a la casa de él, llegó a la puerta de la casa y allí se cayó él entonces.

*Higinio Serrano, 82 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de febrero de 1999.*

79. [Higadilla]

A mi papá me... le oía yo historias, po que mi papá se ocupaba de ir a las montañas a sacar güaca en tierras de los indios, en aquellos tiempos que sí había tigres por aquí, to esos. Él oyó muchas cosas. Vea, voy a contarle un pasaje que me dijo mi papá.

Papá se jue con siete compañero al Guacal del Norte, a guaquiar, a guaquiar y a sacar zalmazora; porque eso se traía en petacas en la... en... al hombre en una jaba y antonce, eso se vendía acá la zalmazora.

Siete compañeros se fueron, entre ellos dos mellizo, dos mellizo que se nombraban Juancho y Esteban; dos mellizo que ve uno y ve el otro, eran igualitos. Entonces que hicieron un rancho y como a las... y se per... Ahí dormían toíticos y no cabían en el rancho, muy chico lo hicimo y qué sé yo, que se cuando y muy chico y mejor hay que hacer otro.

Y ya usted sabe que una banda de hombres así, hay hombres que hablan palabras no muy bonita y hombres renegao y... como a las ocho de la noche o siete y media, montaña virgen, pueh, ha pitiao un hombre pa un bajo. Entre las... entre los siete compañeros había un hombre muy salío, un hombre muy renegao y también le pegó otro pitio acá en el rancho

al hombre que pitió en el bajo. Oiga, y al pegale el hombre del rancho el pitío, vino el del rancho y le pegó otro pitío y contestó el del bajo y se jue viniendo el pitío, un pitío que a onde pitiaba, decía mi papa hahta que temblaba la tierra. Entonce no cabían en el rancho, al principio y cuando la... le... el... el...el pitío de ese hombre jue llegando, com... antonce... el... el... el... el espacio del rancho era grande, taban pegaos unos con otros, oyó, que hata que temblaban. Y ha llegao el hombre, la persona, y le dio güelta al rancho y dice que dijo:

— Eso les puede valer por esas dos personas que hay ahí —eran los dos mellizo.

Y ese otro día amaneció el monte chiquito en la orilla del rancho, embarrao de sangre, chispiao de sangre.

Eso se lo oí yo a mi papá varias veces. Es un... dice que ese, ese animal carga el hígado afuera, decía mi papá. Ese animal le di... le dicen Higadilla, Higadilla. Un espíritu que anda... Sí, carga el hígado afuera. Decía mi papá que de alrededor del rancho eso quedó salpiquiao de sangre. Y dijo:

— Eso les puede valer, dice, esas dos personas que hay ahí dentro.

Y era Esteban y Juancho que eran mellizo. ¡No ve que el mellizo es sagrado!

*Demóstenes Caballero, 68 años.
Macano Abajo, Boqueró; 2 de marzo de 1999.*

D. Casos religiosos

80. [Luis Chavarría, el día de La Encarnación]

Hace mucho tiempo, en el corregimiento del Tejar de Alanje, sucedió un caso el día de La Encarnación. El día de La Encarnación es un día religioso, el cual, pues, se guarda. Ese día no se trabaja. Tonce le sucedió el caso al Sr. Luis Chavarría. Él no fue a trabajar al monte, guardando el día; pero, pueh, sin embargo, fue a su patio, cortó una cabeza de plátano y cuál fue la sorpresa, que le dio el machetazo al tallo, y en vez de agua, al tallo le salió fue sangre. Eso es algo cierto, verídico, porque un hermano mío presencié el caso.

Se comentaba mucho eso, porque, bueno, era un día religioso, el día de La Encarnación, y todo mundo acudió a ver esa sorpresa. Y esas son cosas, ejemplos que pone Dios por no guardar los días santos.

*Primitiva de Caballero, 73 años.
La Concepción, Bugaba; 12 de febrero de 1999.*

81. [El tío buzo el día de La Encarnación]

Hace mucho tiempo tenía un tío que era buzo. En aquellas bucerías, cuando no había, ehte, nada que le cubriera su cuerpo, solamente dice que se tiraban al mar con unas pantuflas. Eso ese era de lona y abajo tenía manilas en lah plantillas; con eso era que se tiraban al mar y pescó muchas perlas él.

Bueno después años, muchos años, él vino y compró una isla y se fue a su isla y consiguió una señora, y le decía yo:

--Oye tío, ¿y por qué te conseguiste esa señora tan fea?

Dice:

--Porque ella es la persona, que ella es costeña y ella aguanta que la piquen los zancudo y que la pique cualquier animal y no le hace; pero ustedes las mujeres no, no aguantan mucha cosa.

Bueno y ehtaba con ella ahí en esa isla, trabajando. Tenía muchas cosas, y un jueves, el día de La Encarnación le dijo él a la señora:

--Voy a pescar para la comida; ya vengo, no demoro.

Y cogió su lancha, porque tenía una lancha de motor. Y fue a pehcar. Y... dice que cuando eran lah tres de la tarde, dice que él se acordó, que...y cargaba una Virgen del Carmen en su cuello; porque él veía que su lancha iba mar adentro, mar adentro y no podía, él. Pescó como algo muy grande, pero inmenso. Dice que él no podía, ehte, arrancar la lancha para..., devuelta, pueh. Entonces él se arrodilló y le pidió a la Virgen del Carmen. --¡Sálvame!”

Pero dijo también que él nunca mientras él viviera, el día de la Encarnación no comería; sería un día de ayuno para él y que rezaba todo un día. Y en ese tiempo que él prometió eso hasta que él se murió, él noh contaba que él lo hacía siempre.

El día de La Encarnación es un día muy grande. Muchas personas, muchas otras personas creen que el día de La Encarnación, que es... no...

Dicen que tres días hay en el año muy grande, Jueves Santos, Viernes Santos y día de La Encarnación. Nos decía él como para que nosotros no los grabáramos, que esos días

pues son días muy grandes. Y mi tío se quedó en su isla y así hacía su ayuno y su cosa, hasta que él murió. Ya él que en paz descanse.

*Sara Samudio de Torres, 73 años.
David, David; 12 de febrero de 1999.*

82. [El mayordomo del Santo Cristo de Alanje]

Sucedió un caso real en Alanje, cabecera del Distrito. Quien le va a hacer el relato es Primitiva Torres de Caballero, hija de Manuel Salvador Torres. Manuel Salvador Torres fue un..., digo que fue, porque él murió el 7 de febrero de 1970 en Alanje. Manuel Salvador Torres fue una persona humilde, trabajadora y, principalmente, una persona muy católica, muy allegada a Dios, muy allegada a la Iglesia. Y ante todo, era una persona que era devota del Santo Cristo de Alanje.

Todos los años, salía el 1 de enero en romería por todas las comunidades, todos los corregimientos del distrito de Alanje y otros distritos de la provincia. En febrero del 70 cayó enfermo con bronconeumonía. El monseñor Severino Escolano, que era el párroco de la iglesia de Alanje, lo sacó de Santa Marta, que era donde se encontraba el Santo Cristo, y lo llevó, lo hospitalizó en el Obaldía.

Estuvo mejor, estuvo... pasó unos días en casa. La fiebre cesó; pero de un momento a otro, él se acostumbró a salir al aire y mi mamá, o sea la esposa de él, le decía que no saliera a coger ese aire de la tarde, que apenas le había faltado fiebre el día antes. Pero él no hacía caso. ¿Qué pasó?, que tuvo una recaída. Y una tarde estaba él sentado al borde de su cama. Iba mi mamá con un vaso de leche para darle un vaso de leche. Y antes de entrar oyó, lo oyó a él conversando y le oyó claramente las palabras que decía:

--¡Santo Cristo, Crucificado, si tú me vienes a buscar, yo me voy gustoso contigo!

Mi mamá se detuvo, no tuvo valor para entrar. Se regresó a la cocina, puso el vaso de leche en la mesa y se sentó a esperar por..., a ver qué era, si era que mi papá estaba soñando o qué. A pocos momentos, mamá regresó de nuevo, entró al cuarto y lo vio sentado en el borde de la cama y le dice mi mamá:

--Manuel, ¿quién vino a visitarlo?, ¿con quién usted conversaba!

--Ehposa mía, porque él fue casado con mamá por la Iglesia, esposa mía, dice, yo estaba conversando con el Santo Cristo.

Y le dice mi mamá:

--No, Manuel, usted no estaba conversando, seguro que usted se quedó dormitando en el bordo de su cama.

Y, y dice:

--No, esposa mía, así como yo estoy aquí despierto, he hablado con el Santo Cristo. Y yo la voy a dejar sola, porque me voy gustoso con él.

Pero, sin embargo, mi mamá creerle, y no quiso creerle; quedó en la duda. Pero ella todavía creía más porque él siempre fue devoto del Santo Cristo.

¿Qué pasó?, el día que él muere, o sea el 7 de febrero de 1970, llegó mi hermana de Panamá, la mayor. Se fue a buscar una medicina; quedé yo acompañándolo a él. Y él tenía una desesperación, levantaba los brazos y yo se los bajaba. Cuando yo le bajaba los brazos, yo le miraba a él en su cara, como un gesto de, de disgusto. Y entonces una vecina mía que llama ella Margarita Quintero de Siria, me dijo ella:

--Tiva, no le baje los brazos a tu papá; porque él esta viendo la imagen del Santo Cristo.

Porque cada vez que él alzaba los brazos, me decía:

--¡Hija, el Santo Cristo!

Pero como yo le tenía un Santo Cristo al lado de la cabecera, yo le decía: —“¡papá, yo le tengo aquí su Santo Cristo”. Y no, era que él en la angustia, en la desesperación, en su agonía, veía reflejado el rostro del Santo Cristo.

Ese otro día, cuando a él de la cama lo meten al ataúd, debajo de la cabecera le apareció una estampa del Santo Cristo. ¡Cuál fue la sorpresa, que mi mamá ni ninguno de mis hermanos la puso debajo!

*Primitiva de Caballero, 73 años.
La Concepción, Bugaba; 12 de febrero de 1999.*

83. [Aniceto Rodríguez y la procesión vista entre los árboles de corotú]

Había un señor, Aniceto Rodríguez, tenía un caballo blanquito. El señor Aniceto tenía un caballo blanquito, y él se acordó que tenía unoh ternerito amarrao. Él era hermano de la señora Salomé Rodríguez —aquí, eso era aquí en La Martina—. Y dice el hombre: —La procesión va a entrá a lah cuatro de la mañana, como la una eh”. Tenía aonde un señor que se llamaba Calisto Samaniego, el caballo guardando ahí. Entonce él llega y le dice don Calisto:

--Oiga, todavía la procesión no ha llegao ni aonde el señor Contrera ¿y uhté por qué se va?

Onde el señor Contrera, onde ehtá, onde ehtá la, la, la cantina del señor Arce ahora, eso era de..., había un señor Contrera ahí. Dice:

-- Yo tengo un ternerito que ver, yo ya acompañé al Crihto un poco, ya cargué un poquito, yo me voy.

Cuando va por una parte que le decían El Paso de la Yegua, habían unoh árbole de corotú, cuando el señor venía ahí, dice, el caballo se para y arranca a juí patrás. La procesión venía ende ehtaban loh corotús eso.

Llegó sin habla onde el señor Calito Samaniego. El señor tuvo que ayudalo a bajá del caballo. Ahí se quedó hahta que entró el último paso. Y entonce ya cuando la procesión, ya él venía, y él venía con otro señor que llamaba Cornelio Roja y todavía venía con miedo.

Entonce él noh contaba: —Muchachos no desobedehcan a lah cosa, lah leyeh de Diah son muy ehtricta”.

*Jacobo Ayala, 70 años.
Orilla del Río, Alanje; 7 de diciembre de 1998.*

84. [La penitente]

Hay otra que también un familiar mío; de eso, pueh, sí me acuerdo.

Dice que ella... iba también a salí la procesión..., cuando ella, este, ve un... una... un penitente así, solito. Y entonce dice que le dice..., le dice el penitente, parece que ella... él oyó, pueh, la voz... de ella; él pidió así:

--¿Señora, quiere cargame? --dice que se quedó pensando--, que no tengo quién me... me... me cargue.

Bueno, y como esas cosas es malo ¿verdá?, ella se quedó pensando, y dice que le dijo:

--Bueno sí, ¡cómo no!

Bueno, dice que ella... bueno, comenzó la condición, y él... él... él no va, si no taba ella aquí; él no le dijo; porque eso va uno cuando me pica o algo, uno le dice rásqueme en cierta parte, pueh, si le pica, porque no puede, pues, porque la penitencia es esa: no mover las manos y llevar el... un crucifijo, una imagen aquí y... una y... una vela. La imagen la llevan aquí y la vela... No pueden moverse... no pueden. Notó ella eso..., sí notaba eso, que él, el penitente no decía. Era mujer, era mujer porque se le oía la voz, se le reconocía una voz que era de mujer. No le decía rásqueme, no le decía... Ta la vela acabándose y que to esas cosas, pueh, es el que va ahí acompañándolo.

Bueno, notaba que para en todo ella iba a la par de ella y... pero no... no tenía que agarrarla, ni pa na. Ahí, pueh, no le importaba caese, pueh, porque a la mayoría de personas que van cuidando... otras, sí, sí siempre tienen que, que ver con algo pue, acomodasle algo, pueh. Bueno, terminó la procesión. Siempre, pueh, el que, el otro es el que tiene que desvestile eso. Dice que le dice ella... --mi abuela se llamaba-- le dijo:

--¡Ehte, bueno aquí --dice-- pa ve, pa dehvstila!

Dice que le dice:

--¡No, vamos por aquí --le señaló así-- vamos por aquí!

Ella la siguió.

--¡Por aquí!, dice.

Bueno, se meten. Dicen que en ese tiempo había un camino entre medio de la casa que digo yo que era de Luis Pinto, un camino que salía por allá por un solar de una señora que se llamaba Lucía, dice. Bueno, y ella, caminando y caminando. Cuando ella vio que la señora iba muy pa tras del, de la huerta, pueh, del, del camino pa..., dice que ella, pueh, parece que no le quiso guhtar eso; que por qué tenía que, que, que ser tan lejo, pueh, pa desvestila. Mas que eso no, no es mucha cosa, porque la ropa la cargan encima de la, la otra, pueh. Na ma que se pone el hábito encima; la otra, de abajo. Cuando ya ella vio que eso iba muy lejo ya, muy metió pa allá pa --y ante no había luz--, dice que ella le dice:

--Bueno, aquí, dice, pa desvestila!

Onde le dijo aquí, y quedó la eñora metía por allá, dice, gritando.

De una vez corrieron los, los dueños de la casa ahí más inmediata, a, a ver qué era lo que estaba pasando. ¡Metía por allá, pueh, y, y la penitente!

Ahí fue que a ella le dio miedo y gritó. Dice que la señora ahí fue que ya ella vio, pueh. Y ahí dice:

--Bueno...usted tiene que cumplí.

*Margarita Quintero de Siria, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

85. [La plegaria al Cristo]

Hace mucho tiempo en, en el pueblo de San Pablo, se acohtumbrada a, a ir a las procesione, venir a las procesione, pues. Salían, pues, ya a las cinco de la tarde. Y como en ese tiempo no había carros, si no caballo y eso, se venían ya a la cinco de la tarde y a las seis de la tarde, por allí.

Lo que es que había un hombre que tenía la familia ahí y dice que tenía para ese día un caballo negro, muy bonito el caballo, pa venirse a caballo a la procesión; pero estaba sin amansar. Y le dijo a la familia:

--Váyanse adelante, dice, que yo voy más detrás, ahora ya anocheciendo, para ir amansando el caballo y no vaya a golpear a nadie por ahí po el camino.

Y dice que así lo hicieron. Las, la familia se fueron; él quedo allá, dice. Cuando fue allá de nocheciendo, él ensilló ese caballo, caballo negro, dice, muy buen caballo y montó y salió para acá.

El caballo comenzó a corcovear; porque, claro, era la primera veh que lo montaba. Empezó a corcovear y a corcovear, dice. Y eran las nueve, dieh de la noche y el caballo, corcoveando. Y cada veh que brincaba, cada brinco, dice que él veía la procesión en Alanje. Y él veía, dice, onde iba él, él anda y las luces y to eso y, y otro brinco y así. Que él veía, dice, que el carro,... el caballo iba era a volar.

Cuando él vio que eso ya no era caballo, dice que dice...Clamó, pueh, al, al Cristo de la procesión. Y el caballo, appena él clamó, dice, el caballo se jue contra el suelo y él quedó montao en la silla.

Y para él, pueh, no fue otro si no era Satanás, que se lo quería llevar.

Pedro Ortega, 59 años.

86. [Eliás Restrepo, el día de La Encarnación]

Elía Rehtrepo era un hombre que se iba, trabajaba en tractor ¿no? Aquí se conoció, to mundo lo conoció casi. Pa una Encarnación él se jue a trabajá aquí en la cuehtión aquí, que le decían aquí el callejón, creo que era de Juan Día, algo así, por ahí; El Corozal, por ahí onde tenía ño Chabelo una finca. Bueno, cuando salió detrah de la galera, él trabajaba con Lucho Rivera, en ese entonce, le dijeron loh compañero:

—¡Oye, no vayas pallá, oye!

Dice:

—¡Nombe, yo voy hoy y no trabajo el día Vierne Santo, que eh máh duro!, dice.

—¡No, que hoy eh el Día de la Encarnación, que es más!

—¡No, hoy, hoy!

Y se jue pallá y empezó a, a rahtriá temprano, en la tarde. Anocheció. Allá tardito, allá, un muchachito. Dice:

—¿Qué hace este muchachito por aquí?

Pero bueno, de toa manera él aguantó el tractor y lo trepó. Y venía el niño trepao allí. Y se entretuvo, ya no le puso máh cuidao al muchachito. Y el muchachito, sentao allí. Hasta que al rato dice el muchachito:

—¡Oiga, señor, pare, que me va a cortá los pies!

Cuando vuelve a ve loh pie allá en el canto de la rastra y le pela el muchachito la boca, ¡qué dintera, puro oro!, ahí mihmo le dejó el tractor.

Y vea, eso fue un caso positivo.

*Alcides González Carreño, 45 años.
Orilla del Río, Alanje; 26 de enero de 1999.*

87. [El abuelo mayordomo y el Cristo en romería]

De mi abuelo. Mi abuelo, mi abuelo también fue mayordomo, que... ¡ah, pueh! Siempre las personas querían... —le llevaban como una envidia al pueblo de Alanje, y entonces... ehte, querían, dice, que rajá la imagen.

Bueno, y dice que un día andaba en romería, eso por allá por el, el Bajo de Chirigagua, eso se llama así eso. Dice que... que venían, pueh, dice, dique a adorar el Santo Cristo. Bueno, entonces, mi abuelo se detuvo... y... vinieron le, le, le adoraron ahí pue. Dice que unos grandeh hombre hasta encorbatao y todo, dice que venían, pue, que si querían que llevara el Cristo allá a, a velarlo allá. Bueno, y dice que... ¡que va! porque mi abuelo, pueh, les dijo que bueno, ya que habían venido hasta acá pueh, sí les iba a conceder que... ir, pueh, y él iba también con ellos, acompañándolos. Que dice que cuando iban a levantarlo, no podían, no podían. Venían y metían otra vez el hombro y nada, pesao. Bueno, dice, que convencidos que no podían levantarlo, dice, que vinieron allí a David y lo adoraron, le echaron la, la limosna ahí, pueh, y eso y otros sueltos.

Bueno, entonces era eso, pueh, se fueron, se fueron allá onde tenían la... Dice que lo iban a velar en la iglesia esa de allá de abajo; esa, la iglesia antigua, esa era la iglesia de la... ¿como es?... San José, que ahora es la Catedral.

Bueno, se fueron la gente y entonces, dice que le dice, porque él tenía la costumbre decirle los antepasados tatica:

—Bueno, tatica, vamos a su casa, si usted no quiere ir pa allá, no vamos, pueh.

Bueno, dice que livianito se lo trajeron. Bueno, dice que cuando venían más, más acá de, de... Venían todavía, bueno, a pie haciendo romería por las casitas ahí, no habían todavía llegao al pueblo, venían como por ahí por Los Higos, cuando venía un hombre, dice, en carrera a caballo, porque ante todo el transporte era a caballo. Dice que le dice... este señor, dice:

—Señor, dice, ¿por qué, dice, ehte... han devuelto la plata?

Dice mi abuelo:

—¿Cuál plata, señor?

Dice:

—La plata, allí hay una plata en las gradas de la iglesia, dice.

Entonces le dice mi abuelo:

—Señor, nosotros no, no hemos llegao al pueblo todavía, cómo íbamos a devolver esa plata.

—Bueno, allá está la plata, dice, en las gradas del... de la capilla.

Margarita Quintero de Siria, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.

88. [La tía Dolores el Viernes Santo]

Aquí... que en la familia había, una... había una tía que se llamaba Dolore. Esa señora casi la mata un animal que no saben qué animal era; pero ella dice que era un mono.

Se jue. Dice que le diejeron que, que el Viernes Santo, que podía usté lavá una ropa si la necesitaba pa ir a la procesión, pa esas cosas uste podía lavá, ella era así medio... media tonta.

—Yo no creo, dice, voy a di a lava una ropa que... que tengo que lavala, dice.

El mismo día Viernes Santo, se va por aquí. Ellos cogían agua ahí y lavaban ahí. Se jue a lava la ropa. Cuando iba bajando, a la primera cuesta del río, dice, que le ha salío... un mono, un mono dice que no era grande, un mono chiquito. Y era negrito, dice, como un... Y onde trepaba el cogollo el palo, dice que el palo topaba al suelo; palo grueso y topaban al suelo. Hasta ahí jue la laba de ropa. Se devolvió, no..., no lavó nada de ropa, ja...

Esa señora desde que ve mencionaba la Semana Santa, eso era sagrado pa ella. Ella no quería sabé de lío con...

Pues sí esa, esa señora, esa señora yo...yo la conocí aquí.

*Salvador Quintero, 76 años.
Boquerón, Boquerón; 22 de febrero de 1999.*

89. La isla de doña Matías

Era una señora de Guarumal, Matías Morales, se llamaba ella. Ella había ofrecido una manda al Cristo por un favor recibido e iba a pagar una manda de empalao. ¿Usted sabe la manda de empalao cuál es? La que se ponen un palo de alcabú, que tiene ehpina, entonces se lo amarran aquí, lo vendan; pero para eso necesita dos personas para llevar. Entonces la señora ofreció esa manda, y el Jueves Santo salió temprano de su casa a cortar su palo de alcabú y entonces por allá, eso siempre se encuentra sepa en los manglares, en los manglares, así donde hay tierra húmeda, pantanosa y entonces allá se fue. Ella ya había visto su palo para cortarlo, para ir a bucarlo. Ella se fue a bucar su, a cortarlo. Se fue sola.

Entonces, dice, ella contaba después, de, de, del suceso, que ella tiraba el machetazo a cortar el árbol y el árbol como que se iba y se iba, y ella detrás del árbol. Y volvía y tiraba el machetazo y volvía y se iba y eso así. Se fue y se fue y se fue, que se perdió. O sea, ella, como que eso era, como que en el subconsciente de ella, ella sí estaba viviendo eso ¿verdad?; pero que ella no podía devolverse, no podía, como que algo la atraía.

Entonces, bueno, los familiares en ver que se llegó la noche y nada que aparecía, decidieron bucarla. Todo el Jueves Santo la bucaron, la bucaron, la bucaron, y la bucaron, y no lo encontraron. Entonces en la mañana siguieron —del Viernes Santo— bucándola y todo, cuando la encontraron en una isla. Por eso es que le llaman a esa isla, allá donde está la desembocadura del río Chico, donde está ¿cómo le llaman? La Cucaracha, es el río, hay una isla que le dicen la ihlita de doña Matías.

Los familiares la encontraron ahí en esa isla, tirada ya, extenuada, que ya no podía caminar; como que había perdido el conocimiento y todo. Y entonces ahí fue donde, pueh, ella, cuando donde recapitó contó todo lo que había sucedido. Tabo a arañada y toda... Parecía, parecía que de caminar, caminar, caminar, ella se cansó y todo.

La encontraron el Viernes Santo, pero ya en la tarde. Casi doh día perdía. No se sabe qué misterio hubo y nada, pero es que, que decía la gente que lo que era Jueves Santo, Viernes Santo no se trabajaba, ni se trabajaba, ni na..., bueno no se trabaja; con nada, menos salir al monte ni nada; porque decía una, un adagio que dice: Son tres días al año que causan admiración: Corpus no. Jueves Santo, Viernes Santo y el Día de la Encarnación.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

90. [La procesión de Viernes Santo en El Salado del Tigre]

Una señora de Guarumal..., que esta je que estaba en el Salado. Esa también fue verídica, no esa no es... Esa, ehte, era una señora que taba haciendo sal ahí cerquitita de onde hacía mi abuela sal, en El Salao del... Tigre. Toavía aquí hay mucha gente que hacen sal.

Bueno, dice que ella tenía bastante tierra recogida, porque eso aran la tierra y la van amontonando arriba; aran la tierra en, en onde entra la marea, en, en el... entonces ya en la noche, la entrada hacen un... como un... Cuando el sol ta caliente la, la, sal emerge y queda toda como, como, como subiendo así. Tonce ello van y aran eso con tuy tierra ¿no? La aran pa trae la, pa cola la pa... entonces saca la, la sal pura, pue, pa echala a cocinar.

Bueno, ella dice que tenía mucha tierra recogida. Dice que ellos acostumbraban desde que era el... el Viernes de Dolores ellos salían pacá, pue. Pa la procesión del Viernes de Dolores se venían, pue, a, a pasá la Semana Santa. Bueno, dice que le dice mi abuela:

—Señora —Serafina creo que era que se llamaba—, ¿usted no se va?

Dice que na má... compañero era un muchachito que tenía. Dice que le dice ella:

—¡Ay, no!, señora Chenchá —a mi abuela le decían Chenchá—, señora Chenchá, no me puedo i, porque fijese toa la tierra que tengo recogía ahí. Si me voy, dice, toda esa tierra se pierde, dice. Voy a ver si apuro, dice, a ver si entre hoy y mañana cielo esa tierra, dice, pa, pa salime ya como el... sábado, el lunes.

Bueno, ellos se vinieron. La señora quedó allá solita con el, na máh con el muchachito de acá. Sí, ya to mundo saliéndose, porque ellos no acostumbraban nunca a trabajá en Semana Santa. Ellos volvían después de Semana Santa a terminá algo que les faltara; pero ella no quería, pue. Como era solita, no quería perder el tiempo, porque ella se disipa si uno no la cuela. Bueno se quedó.

Bueno. Bueno, dice que ella, ya como a las seis, ya entre luna y luz, estaba acabando de, de recoge tierra pa tirá pallá, pa colalo a... la que tenía ahí, recogida y si le amanecía algo, recolala, pue la otra, ese otro día. Cuando ella que está que está dice ya, entre luh y luh, arando ya la última, recogiendo mejor dicho la última pa llevasla, pueh, pallá pal alto onde tenía el rancho, ve venir la procesión de, de, en el, en el, por el estero que se llama eso donde entra la marea. Dice que ese estero es grande así, que se alcanza a ver bien lejos. Ve venir la procesión exacto como la sacan aquí: el Cristo en calava o y un montón de gente venía; claro, cada uno con su vela.

¡Ay! Dice que ella de una vez aflojó to eso la, la cosa esa que raspan la tierra y eso, y coge pallá pa arriba y le dice...—el niño no vio nada, seguro.

—¡Ay, mijito, corra!

Dice que le dice la, el, el, el muchacho:

—¿Qué pasa, abuelita?

Dice:

—¡Corre, mijito!

Y le decía na máh, y el muchachito, chico, atrá. Y corre y corre y corre. Y el muchachito, corriendo también, sin sabé ni qué era. Cuando llegó a una... a una casa que había la más cerca que había ahí del Salao, porque esas casas taban bien distante de allí, bueno, la primera casa que llegó, dice que esa señora no aguantó, se tiró así. Llegó y se tiró al suelo. Entonce, salieron a —por suerte había gente ahí— salieron a ve qué es lo que pasaba. Y le dieron agua, y dice, la soplaban y esa señora no podía ni hablá. Entonce le preguntaron al muchachito:

Ehte, ehte, mijito, ¿y su abuela qué es lo que tiene?

Dice:

—Yo no sé, porque ella na máh me dijo: —Corra, mijito, corra”

Bueno, entonce, ahí, pueh la, la ayudaron, entonce como... dice que, como ya como a las ocho o nueve fue que pudo, de la noche, pudo vení a hablá que qué era lo que le pasó.

Entonce le dijo, pueh que había visto el Cristo enclavao y un montón de gente así.

Bueno, fijese si era grande el miedo, que ese otro día no se agrevia ni a ir a....

Tuvieron que acompañarla a, a i buscá lah paila, las ollas; porque ellos cocinaban era en ollas de barro, todos los años mandaban hacé suh ollonas de barro, pa cociná ¿sabe? Y eso ya el otro año no servía. Entonce, ehte, tuvieron que acompañarla pa i a buscar to esas cosas, pueh, las, la olla y las cositas, pueh, que tenía allá y la ropa y eso.

Cuando la encontró mi abuela... allá... en el pueblo, ya, pues, después, dice:

—Señora Serafina, —me parece que así se llamaba—, dice, ¿y cómo le jue, cuándo salihite ahí?

—¡Ay!, señora, ni me diga.

Entonce le contó.

Jueves Santo, Viernes Santo no se trabajaba, ni se trabajaba, ni na... Bueno, no se trabaja; con nada, menos salir al monte ni nada; porque decía una, un adagio que dice: Son tres días al año que causan admiración: Corpus no. Jueves Santo, Viernes Santo y el Día de la Encarnación.

*Javier Contreras, 47 años.
Alanje, Alanje; 26 de noviembre de 1998.*

91. [María Serracín y su experiencia en Viernes Santo]

Mi abuela se llamaba María de la Paz Serracín, la mamá de mi abuela... dice que a esa sí le pasó algo... raro.

Dice que, ante, bueno dije que ante no acostumbraban a hacer la, la misa de Jueves Santo, no la hacían en la noche, como ahora. Bueno, yo la conocí todavía haciéndola en la mañana. Dice que, le dice —ella era solita con mi abuela, na máh—, dice que dice ella en la mañana del Jueves Santo, temprano, ya que la misa era más tarde diez, diez y media, y nosotros nos paraban casi a las once y nosotros nos íbamos... inocentes... Vamos a... allá a la, a Mostrenco, ahí cerquita, dice, a buscá unas hojas de chumico. ¡Vea qué inventó!, a buscá unas hojas de chumico, dice, pa... porque... vienen to estos días —porque ellos guardaban hasta el miércoles de la otra semana— que no podemos ir al monte, vamos a buscá, esa, ese chumico ahí, antes de la misa.

Se jugaron ¿no? Dice mi abuela que ella lo oyó. Dice que, onde ella coge el primer ramo de, de, de chumico así, le pegaron unos quejíos, pero de una cosa profunda que dice que, bueno, ella estaba chiquilla y dice que hasta que se estremeció

—¡Jumm... déjate de pendejál!, dice que le dijo ella.

Bueno, siguió cogiendo las hojas de chu...; otro quejío. Bueno, que dice na ma trajeron unos ramitos, poquita cosa, pueh, porque dice que todo el camino fue quejío, quejío y quejío.

Llegaron a la casa, hicieron el desayuno, se bañaron y los quejíos dice que se, la, la, la cosa, pueh, que lo que era, quedó..., se arrimó así a una mata de pira, pita, pita, de esa que se hacen sombrero, tenían una mata, una parra, dice. Y ahí, se oyen los quejíos. Y vuel... y hicieron el desayuno y to eso y, y, y se fueron pueh pa la misa. Cuando salieron de

la misa, se vinieron a, a hacé el almuerzo, dice, y volvé a seguí pa la iglesia; porque, bueno, la velación del Santísimo. Dehde que llegaron, el quejío ahí.

Bueno, hicieron apuraíto la, la comida pa la tarde y pa..., una sola comida, pueh. Vuelta y los quejíos ahí. Se jueron pa la iglesia. Cuando vinieron hasta la calentá la cena, se perdieron. Bueno, allá amanecieron en la iglesia; no se atrevieron a... a venise, pueh, a dormí un poquito, pueh. Allá amanecieron en la iglesia, bueno, hasta, hasta cuando, ya ese otro día que ya, que ya, que ya amaneció.

*Margarita Quintero de Siria, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

92. [El Santo Cristo de Alanje, por el mar]

Que dice que ante, antes cuando.... —pudiera ser versiones—, pero dice que ante le encontraron arena, arenilla en las sandalias y... y caílo de esos de, de, caílos de, de monte enredados con pajilla ¿quién sabe qué sería? Dice que mi abuelo acostumbra a decirle:

—Oye, tatica, ¿y tú andabas por el mar?

Porque le encontraba arenilla, arena. Pero lo que sí vimos nosotros, una vez que eso sí... fue, este, pudiera ser... mirándolo, pueh, en el... en un punto más fijo, que no se, pueh, de... de cosa así de supersticiones que pudiera ser la pintura, ¿verdad?; pero nosotros sí vimos una cosa: Cuando unos temblores, que él lo sacaron... porque ahora él no sale, él sólo sale el Viernes Santo, el de la cruz..., ehte, hicieron unos temblores y lo sacaron a romería. Oiga, le voy a decir que ese santo lo vistió mi papá, en la mañana; lo vistió, lo puso ahí, lo limpió de la cabellera hasta la túnica abajo. Le voy a decir que ese santo cuando lo sacaron a la procesión parecía que lo había sentao en un cordero..., como a... como si lo hubieran recostao así, vea, sucio, sucio, sucio. ¿Por qué sería eso? Y entonce él también, ehte, por eso es que le digo que pudiera ser la pintura ¿no sé? Pero, se movía la mano...natural... pudiera ser...

Es por eso que muchas veces se le ha visto eso. Desapareció la suciesa del...del... del sudario. Cuando se le quitó al Cristo, limpiecito. Yo no sé qué era, por qué él lo tenía. Que dice: —A mí me admira eso, si yo acabo de, de, acabo de vestir ese santo en la mañana y lo limpié, lo sacudí y le..., ehte, le...puse su sudario limpio. ¿Entonce...?

93. [Venancio Pinzón y la manda para el Cristo de Alanje]

Aquí hay una, una, una, ese Venancio, ese Venancio Pinzón dice que una veh venían, dice, de, de Las Paridas, de por allá, dice, con una lancha llena de coco, de puro coco. Y se tiraron con el mar bravo; porque ahí dicen que tiene que aguaitar que, que el mar ehtë manso pa pode pasá. Dice que elloh se tiraron con el mar bravo y se leh voltió la lancha y la lancha se quebró, dice. Coco y todo que traían se jue al agua, dice. ¡Uhtë no sabe que esa Parida eso eh una parte brava ahí! Yo conocía, porque yo jui por allá; nohotro íbamos a San Pedro, por allá me enseñaron la boca e Lah Parida.

Dice que cuando se voltió ese bote y quedaron esa gente nadando por encima del agua ahí, dice, dice que veían unoh tiburone que se le acercaban. Y dice que elloh dijeron, dice:

—¡Ay, Santo Cristo de Alanje!, dice.

Antonce dice que voltiaron la lancha como puedieron y se encaramaron ahí, a ehperá, sepa Dioh qué. Pa ve si loh botaba sería pa algún lao. Y antonce dice que cuando taba ahí la lancha voltiá ahí, dice que, que, que elloh dijeron, dice:

¡Ay, Santo Cristo de Alanje, dice, vamos a ofrecerte una manda, dice, de, de verdá! Venino no sé de aónde, por acá, dice, de rodilla hahta allá, como nosotros salvemo, dice. Y veían loh tibrone que leh rodeaban, dice.

Antonce dice que, que dijeron así, que ese Venancio fue uno de loh que fueron a pagá esa manda. Zoila ese día ehtaba cuidando al Cristo y me dice en la noche, que esa gente hahta que le corría la sangre sin tocar el talón. Que no sé de aónde dehde máh acá del Cruce, por allí no sé de aónde, dice que se jueron de rodilla; que cuando llegaron allá, dice que esa gente iban como dehmayao. Y la sangre leh corría. Y dice que entonce se quedaron un rato ahí por delante del Crihto.

Y dice que dehpue' elloh le contaron a Zoila, cuando se pararon. Que Zoila taba cuidando esa noche el Crihto, cuando la Semana Santa así tan una gente cuidándolo ahí, entonce que lo sacan ajuera acá pal lao de la puerta. Antonce dice que, que le preguntó que por qué andaban pagando esa manda. Dice que le dijo que era que elloh cuando taban ya que como a las sei de la tarde, sei y media, dice que vieron una lancha que venía, camaronera, y antonce empezaron hacele seña, y hacele seña, y hacele seña a la lancha, hahta que la lancha jue llegando y llegando; hasta Pedregal loh trajo.

Pero dice que elloh ofrecieron la manda y la jueron a pagar.

*Dorila Rueda, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 7 de diciembre de 1998.*

94. [El trabajo en los días santos]

Bueno, voy a comenzar con un caso que sucedió a mi papá. Mi papá tenía una finca en Loh Naranjo, Volcán, y tenía peones, eeh... cosechando café. Se llegó el día Miércoles Santo, que... se les terminó la carne; entonce, dice a los peones:

—Vamoh a coger un corcho para tener algo de carne; porque no puedo salir al hato, porque tenemos que cosechar el café.

Se fueron a la montaña, pasaron el cafetal. Siguieron a la montaña, y en la montaña sentían que eso temblaba. Al temblar, elloh le dio un recelo. Siguieron hacia delante hasta ver dónde taba eso que se sentía. Cuando llegan allá, terminando la montaña, ven una pelota de carne como de un pie de alto, que saltaba. Al saltar, al caer, era que la montaña se estremecía. Entonces dice mi papá, que je llamaba Juan Bautista Serrano, dice:

—Oigan, vámonos, porque eh malo andar montiando hoy que eh Miércoles Santo. Vámonos para la casa, dejemos de andar montiando, porque eso de la Tulivieja, eso no es otra cosa.

Bueno, ahí paró, ese caso.

Higinio Serrano, 82 año.

95. [Los piratas en el estero]

Hay otra, que eh que dice que venían unoh pirata por aquí por el lado del Puerto de Calabazú; unoh pirata, no sé con qué fin, a robá, tal vez. Cuando dice que elloh taban llegando a, a lo que eh la entrada del estero —por que eso ahí eh hondo—, ahí podían; por ahí dice que venían loh ehpañole cuando vinieron, es un puerto, pueh, un lugar histórico; lo que pasa eh que el gobierno no le ha dao un realce. Dice que cuando elloh aparece, era fatal, porque dice que cuando elloh veh, dice, que, ehte, le tiran la mirada hacia acá, ven una altura así, dice. Y en la, en la altura había un crucifijo, había un crucifijo con doh, San Juan y la Virgen de Loh Lago. Y sí se volvió un, un, un barranco, dice, que eso era un barranco enorme que elloh veían que elloh no podían bajar ahí; porque no podían porque era una altura, dice, grande.

Bueno, dice que entonce dieron la vuelta por, por, eh... ¿cómo eh que se llama el muelle ese de...? ¡Pedregal! Ahí dice que bajaron en Pedregal. Entonces entraron en señal de paz, pueh, este, entraron con la gente. Dice que cuando llegaron, dice que dice, dice que dice uno:

—Mira ve esoh fueron los que nosotros vimos allá en la altura, eso míralo veh igualito.

¿En la altura? Entonce, si no hay alturah así tanto. Bueno, sí se ve donde entra el agua y queda una profundidad ¡Qué va! Y eso cualquier barco...; eso no tiene fondo, le digo, dice. Ese puerto jala bastante. Por ahí desembarcan lanchas, este. Bueno gente con bote y esa, bien, bien hace un puerto; pero no está a esa altura que ellos veían, pueh.

Dice que dijo uno:

—¡Mira, mira, hija, veh, ese fue uno de los que vimo allá en la altura!

—¡Ah! ¡Era, era la cruz!

*Margarita Quintero, 70 años.
Alanje, Alanje; 5 de diciembre de 1998.*

D. Otros casos

96. [El maestro Manuel Salvador Torres]

Nos daba clases, no propiamente en la escuela, sino en unos cuartos allá; porque no cabíamos en una escuelita que había aquí arriba. Nos daba clase en casa de una... que era la casa de una señora, Ángela Divina.

Y... allá un día de...; porque en ese tiempo daban clases todo el día, en la mañana y en la tarde. Y como de la mañana a la tarde, este, había un lapso de tiempo, casi de dos horas que nos daban ahí, nos fuimos a bañar a una quebrada.

— ¡Oye, vámonos todos, que están dándole reja a to el que se bañó!

Nos fuimos, nos vestimos y nos fuimos pa allá, pa la escuelita. Cuando..., el que iba llegando, le iban preguntando el maestro:

—¿Usted se bañó?

Decían:

—¡No!

¡Pas!

— ¿Usted se bañó?

—¡No!

—¡Tenga!

Y todito nos habíamos bañado. Y entonces yo llegué, como ya de los últimos.

—¿Usted se bañó?

Le digo:

¡Sí, maestro, sí me bañé!

—Bueno, a usted no le voy a castigar, porque dijo la verdad.

*Informante: Pedro Ortega, 59 años.
El Tejar, Alanje; 2 de febrero de 1999.*

97. [La cruz de García]

Ahí por los años de 1920, en la comunidad de Macano de Boquerón se... esa comunidad aislada, no por la distancia sino por, por la misma circunstancia del tiempo y, y de, y del lugar, porque es un lugar muy rural y así mismo es la persona, muy rurales. En sus costumbres, ellos acostumbraban hacer fiestas periódicamente. Y esas fiestas las celebraciones era comida, guitarra y bebida fuerte. Cuando ya la... cuando ya por la noche estaba alterado por efecto de las chichas fuertes, porque no era ni, ni alcohol ni esas cosas, sino bebidas caceras... Eh..., fermentadas, unos señores uno apellido Gutiérrez con otro señor se enfrascaron en una pelea; pero esos pleitos no era con mano, sino era con machete. Tanto fue así que se machetaron, se dieron filo y la gente no se metía. Se cortaron to la cabeza, se, se rayaban así y se desangraron, se murieron. Como se murieron, allá eso no, no daban parte tampoco a las autoridades ni nada. Simplemente se morían y to mundo se callaba y en otra fiesta se cobraban eso, los familiares. Cuando bajaron a enterrarlos, ahí aproximadamente a dos kilómetros y medio, de, de aquí de cabecera, eh..., las personas querían enterrarlos; pero también se pusieron a tomar también. Tanto fue así que los cargadores de, del muerto se emborracharon, a tal punto que a los muertos los tiraron a un lao y se empezaron a machetiar ellos, porque iban familiares de los dos. Como eran dos familias diferentes, empezaron a machetarse también. El pleito era con... Bueno ese día se mataron cuatro adicionales, o sea, ya eran seis ya que iban: los dos muertos que traían y cuatro, cuatro de nuevo de los que traían cargando a, a los dos muertos.

Las mujeres que bajaron por ahí, dieron parte a otras personas que, lo que bía sucedido. Entonce los recogieron y los bajaron. Entonce los enterraron, ellos fueron a enterralo. A los tres días habían gallotes por ahí dando vueltas y se dieron cuenta que uno de... otro, apareció el quinto que estaba machetiado, se estrelló huyendo en una cerca de piedra. Por allá lo encontraron, como eso era rastrojo, cerca de la orilla... la orilla del río Chirigagua.

Como a ese hombre lo encontraron totalmente... Eran más de tres días, eran como cuatro o cinco días, que los gallotes ya lo habían comido parte de su cuerpo, eh... Bueno a él lo enterraron, es decir, fue el único cuerpo que levantaron las autoridades. Parece que de los involucrados allí alguien como diez años después le remordió la conciencia de los que habían asesinado y construyó una tumba. Esa tumba se le conoce como la Cruz de García.

*Jilma de Espinoza, 73 años.
Boquerón, Boquerón; 1 de marzo de 1999.*

98. [La muerta que explotó]

Una señora Samudio, en la tarde, fue que se murió en la mañana, pueh, entonces la, la, la sobrina política y los sobrinos y los cuñado, to mundo to fue... to mundo fue al entierro. Pero para llegar a la casa de esa señora, había que caminé como medio día, porque estaba metida en la montaña, a pie, pueh. Y entonces, cuando llegaron allá ya le, ya le, bían una caja, pues rústica, lógicamente, y todo; pero la tenían metida en la caja. No saben por qué motivo o razón la señora se fue inflando, inflando, inflando, inflando. Una de las sobrinas nietas, una nieta como decimo, hija de un, un primo es, es estudiante de química y decía... no le encontraba la razón..., eh... científica para que tuviera hinchada.

Dice que la señora la amarraron con alambre, la envolvieron en una sábana bien envuelta y la amarraron con alambre. Y se seguía hinchando, hinchando, que el alambre se le incrustaba en el cuerpo. La cara se fue abriendo y se fue abriendo y se fue abriendo y se fue abriendo. Vino este... bueno, eran las doce de la noche, dice la gente:

—Bueno, carguemos esta muerta pa el cemen... pal, pal, pal, pal güeco;
porque no hay otra, no podía amanecer.

Y cuando la llevaban en hombro la caja hacía ¡trac, trac, trac!, traquiando, abriéndose de la hinchazón de la muerta. Cuando la tiraron al güeco, que lograron meterla en el güeco allá, ya rayando las dos de la mañana, ¡puh!, se abrió la caja y se explotó. Nadie sabe por qué, porque se había muerto en la mañana. No tenía... no tenía casi... no tenía veinticuatro horas de muerta.

La señora se explotó y queda la incógnita qué fue lo que pasó.

*Rosario Moreno de Núñez, 44 años.
Boquerón, Boquerón; 2 de marzo de 1999*

99. [El hombre valiente en el cementerio]

Ahora que hablan de cementerio. Había un hombre que era muy valiente, pueh, que él se atrevía ir al cementerio, que él iba al cementerio a las 12 de la noche. Dice:

—¡Tú no vas, oye!

—¿Quéee?¡ Págueme, paque vea!

—Para que tú vayas al cementerio, para probarno que tú fuiste al cementerio, clávame ehte clavo en la, en la cruz de fulano.

Dice:

—Bueno, dame acá.

Pero que pasa, que el tipo cargaba una camisa con la falda afuera. Así iba de nervioso, que el viento le soplabla la camisa cuando ehtá clavando y clava la camisa también con el clavo en la cruh, y cuando se va pa, pa, se devuelve, ahí mihmo quedó.

Ehpera que viniera. No venía. Van a ve. Ehtaba muerto, porque la mihma impresión de que él se había clavao la camisa en la cruh y lo templaron, creía que era el muerto y quedó muerto él.

*Melitón Reyes, 77 años.
Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*